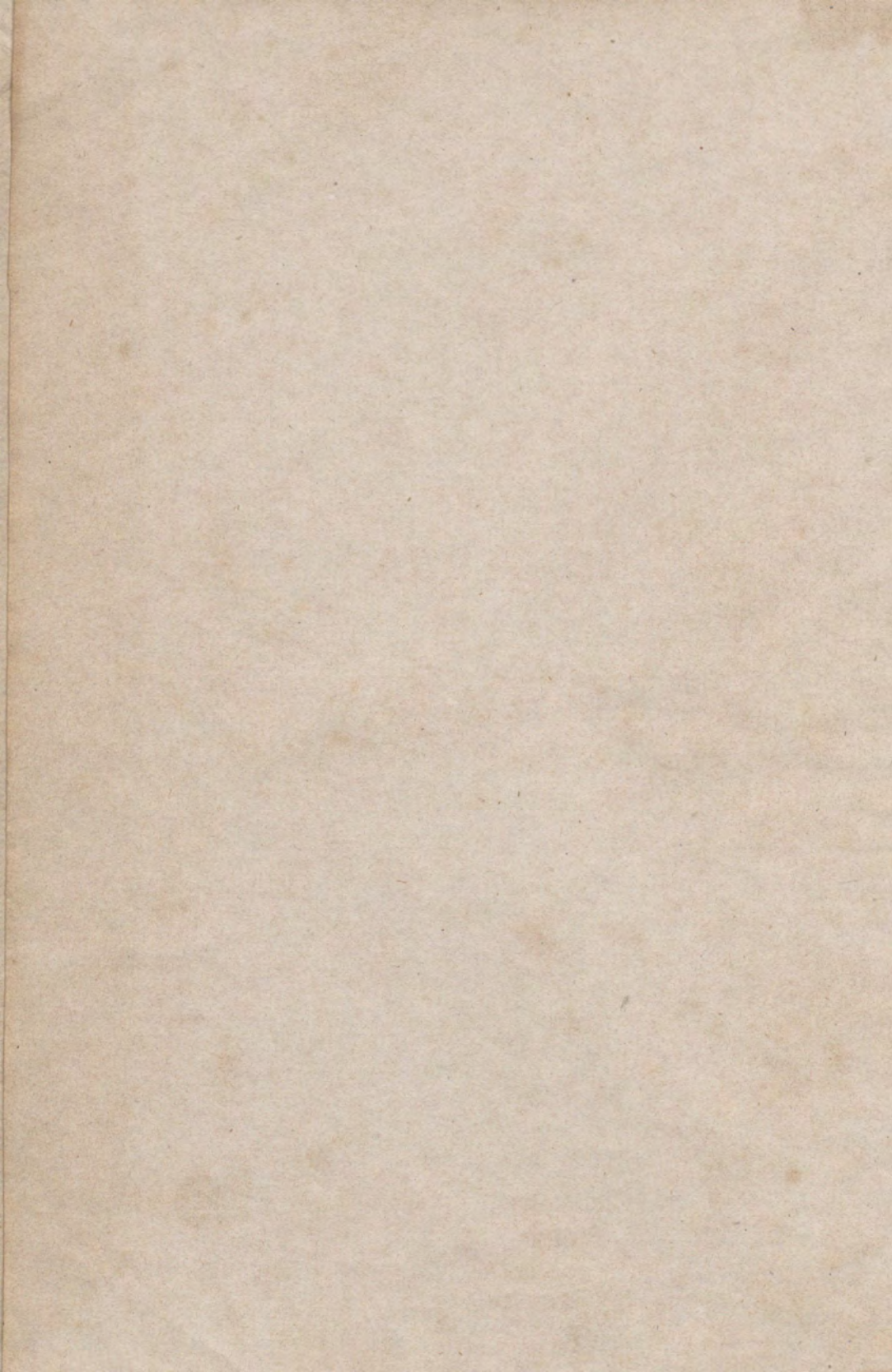


12



HISTORIA
DE
LAS RELIGIONES

HISTORIA

THE RELIGION





HISTORIA

DESCRIPTIVA Y FILOSÓFICA

DE LAS

RELIGIONES

DOGMAS

CREENCIAS, CEREMONIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS DE TODOS
LOS PUEBLOS DEL MUNDO ASÍ ANTIGUOS COMO MÓDERNOS, TANTO INCULTOS
COMO CIVILIZADOS

NARRACION DETALLADA

DE LA LITURGIA USADA EN LOS DIVERSOS CULTOS DE LAS LLAMADAS FIESTAS DOMÉSTICAS ,
COMO SON NACIMIENTOS, MATRIMONIOS, FUNERALES , ETC. DESCRIPCION DE TODA CLASE DE SACRIFICIOS TANTO
PACÍFICOS COMO DE VÍCTIMAS HUMANAS ; DE LAS FUNCIONES SACERDOTALES , DE LAS PAGODAS INDIAS ,
Y TEMPLOS DE LAS DIVERSAS RELIGIONES , BACANALES GENTÍLICAS , FIESTAS DE TODOS LOS
PUEBLOS POLITEISTAS Y MONOTEISTAS , ETC.

OBRA REDACTADA

CON PRESENCIA DE CUANTAS SE HAN ESCRITO SOBRE TAN IMPORTANTE MATERIA
POR EL PRESBITERO

D. EMILIO MORENO CEBADA,

AUTOR DE LA HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA TITULADA SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
DE LA DEL CONCILIO VATICANO Y DE OTRAS VARIAS OBRAS
CIENTÍFICAS Y RELIGIOSAS.

TOMO I.

DONATIVO
DE
FLORENTINO ZAMORA LUCAS
BARCELONA



ESTABLÉCIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE ESPASA HERMANOS,
CALLE DE ROBADOR, NÚMEROS 39 Y 41.

HISTORIA

DESCRIPTIVA Y FILOSOFICA

DE LAS

RELIGIONES

DOGMAS

CREENCIAS, CEREMONIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS DE TODOS
LOS PUEBLOS DEL MUNDO ASI ANTIGUOS COMO MODERNOS, TANTO INCULTOS
COMO CIVILIZADOS

NARRACION DETALLADA

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

DE LA HISTORIA TRABA EN LOS DIVERSOS CULTOS DE LAS LLAMADAS FIESTAS DOMESTICAS
COMO SON NACIMIENTOS, MATRIMONIOS, FIEBRES, ETC. DESCRIPCION DE TODA CLASE DE SACRIFICIOS TANTO
TANTOS COMO DE VICTIMAS BECARIAS; DE LAS TECNICAS SACERDOTALES, DE LAS PAGODAS INDIA,
Y TEMPLES DE LAS DIVERSAS RELIGIONES, SACRIFICIOS VERTICALES, FIESTAS DE TODOS LOS
PUEBLOS POLITEISTAS Y MONOTEISTAS, ETC.

OBRA REDACTADA

CON PRESENCIA DE CELESTES SE HAN ESCRITO SOBRE LAS IMPORTANTES MATERIAS
POR EL PRESIDENTE

D. EMILIO MORENO CERADA.

EDITOR DE LA HISTORIA GENERAL DE LA RELIGION TITULADA SIGLOS DEL CRISTIANISMO
DE LA DEL CONCHILLO VATICANO Y DE OTRAS VARIAS OBRAS
CREENCIAS Y RELIGIONES

TOMO I



PRÓLOGO

Hay en el mundo moral una idea cuya fecundidad es prodigiosa, necesaria, inmutable, y eterna: esta idea es la existencia de Dios: ¿es debida á una conquista de la inteligencia humana? No es esta cuestion tan baladí que no merezca toda la atencion del hombre. Es indudable que la Religion es el lazo que une á las criaturas con el Criador, y tan encarnado ha estado siempre este pensamiento en la inteligencia humana, que jamás ha existido ni aun en las naciones más bárbaras un pueblo de ateos. Verdad es que allí donde no han penetrado los esplendentes rayos de la civilizacion, vemos la grande idea rodeada de negros satélites; groseros errores y ridículas supersticiones forman el pedestal de la más augusta de las verdades. Empero si bien vemos á unos hombres postrarse ante el sol reconociéndole como la divinidad misma ó bien como su asiento, á otros dar culto á las plantas, á estos hacer objetos de adoracion á las hechuras de sus propias manos; si la astrolatría ó el culto de los astros llegó á extenderse muy especialmente en los pueblos Orientales; si la doctrina de los dos principios, aun existente entre los indios y japoneses, fué como la base ó el fundamento de la teología en los pueblos del Oriente, no encontraremos doquiera que fijemos la atencion un pueblo cuya bandera sea el ateismo. Ciceron, filósofo pagano, se lamentaba de la insensatez del hombre al que no es suficiente elevar sus ojos al cielo y contemplar la hermosura y brillantez de los astros y la azulada bóveda que nos cubre, para reconocer la existencia de Dios, que todo sér dotado de razon ve en

la reproduccion de los granos , en el curso de las estaciones , en las tempestades del mar , en el giro de los astros y en cuanto de encantador presenta el bello cuadro de la naturaleza.

Desde el hombre que ha sujetado su razon á la más sublime enseñanza , hasta el que viviendo en la tenebrosa noche de la idolatría , no ha gustado de las delicias de la civilizacion ; desde los pueblos cristianos propensos siempre á proscribir la esclavitud y que ofrecen á la Divinidad una hostia inocente , hasta aquellos en que se sacrifican niños recién nacidos como sucede entre los chinos ; ó son obligadas las viudas á quemarse sobre el sepulcro del esposo , sacrificio horrible , recomendado eficazmente á los indios por los legisladores que siguieron á Manú , ó que en suma , adoran la apoteosis de los vicios representados en quiméricos dioses como sucedia en Roma pagana , ó bien creen ver divinidades en las mismas hechuras de sus manos y hasta en los frutos de sus huertos , ello es , que la idea de Dios trae á la conciencia humana la idea de otro mundo más fecundo que el material donde el hombre verá caer á sus piés rota en mil pedazos la cadena de sus infortunios.

Si contemplamos con atencion la naturaleza , no podemos ménos de observar que en este grandioso cuadro y á través de sus preciosas figuras descuella la majestuosa del hombre , que es la síntesis de la creacion en quien el ósculo del amor divino quedó grabado con hondos y distintos caracteres. El hombre recibió de su Criador un don precioso que le separa del resto de los demas sés creados : la razon , facultad eminente que nos levanta sobre la haz de la tierra y nos pone al nivel de los ángeles ; la razon , brillante diadema con que al Eterno plugo ceñir la frente del hombre !

Es una verdad inconcusa que todo lo existente tiene leyes. La piedra arrojada á lo alto vuelve á la tierra buscando su centro de gravedad : la planta obedece á las leyes de la vida : la semilla depositada en la tierra se desarrolla y á través de la capa que la cubre se presenta para dar su fruto ; y el bruto , siguiendo las leyes de la sensibilidad realiza su fin , á la manera que el hombre observando las que presiden á su desarrollo ; pero con una diferencia bien notable ; la piedra vuelve á su centro sin conocer en virtud de qué ley lo verifica ; la semilla que la mano del hombre deposita en el centro de la tierra se abre paso por entre la corteza en que se

halla encerrada, se desarrolla y ofrece su fruto sin conciencia de lo que hace, sin comprender su belleza, ni los beneficios que dispensa á otras existencias: el irracional satisface sus necesidades físicas ignorando que obedece una ley, y se somete á la voluntad del hombre sin conocimiento de que obrando de tal modo cumple la voluntad de Dios. El hombre por el contrario, haciendo uso del don precioso de la razon ó en virtud de él, conoce sus leyes, su bien, y su fin: pero en el ejercicio de su voluntad puede infringir las leyes, abdicar el bien y separarse del ejercicio de su libertad.

No vamos á examinar aquí el cuadro de las necesidades del hombre que han ido haciendo aparecer los diferentes ramos de las ciencias, porque ya hemos demostrado en otro trabajo especial, que la psicología, la ética, la jurisprudencia, la política y otras ciencias morales y prácticas, la física, la química, la historia y demás ciencias naturales: la medicina, y por último la teodicea y la religion natural han nacido, respondiendo á otras tantas necesidades del individuo y de la sociedad humana. La última de las ciencias que hemos citado, procede del deseo que tiene el hombre de conocer las relaciones que le unen con el Criador.

Recordamos un magnífico pensamiento de uno de nuestros más sábios críticos al examinar una obrita dedicada á la educacion de los niños debida á la pluma de un célebre literato contemporáneo, y que nos servirá como base sólida para el edificio cuya construccion emprendemos: «En «la tierna edad se desenvuelven y fortalecen casi simultáneamente tres «instintos connaturales al hombre; *el de su conservacion y felicidad, el de «la sociedad, y el de su dependencia del Ser supremo é independiente.* La «generalidad de estos tres instintos, de estos tres sentimientos en todos «los hombres de todas las épocas y pueblos, prueba que son *innatos*, es «decir, que no los deben ni á la educacion, ni á las preocupaciones, sino «á su misma naturaleza. Pero es muy diversa la energía de estos senti- «mientos en razon de la mayor ó menor cercanía de sus objetos al hom- «bre mismo. El *de la felicidad*, es vivisimo; no lo es tanto el de la «*sociabilidad*; el *religioso* es más débil porque su objeto es invisible. Sin «embargo, la razon nos dicta, cuando somos capaces de escucharla, que «del tercer sentimiento dependen los otros dos, porque él nos revela las «leyes del mundo social y lo que debemos hacer para ser felices nosotros «mismos.»

En verdad que en la conciencia de todos los hombres de todos los tiempos ha reinado esta misma idea en orden al sentimiento religioso de que emanan los otros sentimientos que nos llevan á desear nuestra propia felicidad y el buen orden de la sociedad. Pero es lo más notable que aquel sentimiento innato en el hombre se ha encontrado siempre hasta en los pueblos más faltos de civilizacion: en las vírgenes y abrasadoras selvas de las Américas cuando aun el resto del mundo ignoraba que existiesen, en las apartadas regiones del celeste imperio, en el interior del Africa, en todas partes, en suma, donde han existido miembros de la humanidad bien fuesen degradados por la falta de cultura y asemejados por el no uso de la razon y las costumbres semi-salvajes á los seres irracionales, han encontrado los curiosos viajeros ó intrépidos conductores de las luces de la civilizacion, el sentimiento religioso, la idea de Dios, culto y sacrificios. Trasladamos esta verdadera noticia á los lógicos que niegan la existencia de ideas innatas en el hombre.

Para llenar el objeto que nos hemos propuesto de presentar á la vista de los lectores el cuadro descriptivo y filosófico de los diferentes modos con que los hombres han rendido homenajes á la Divinidad, dirigémos nuestra escursion por los diferentes pueblos de la tierra tomando por punto de partida la aurora de la humanidad hasta encontrarnos en escala ascendente en la época que atravesamos. No nos entregaremos con abandono al vuelo de la fantasía: teniendo á la vista las más luminosas narraciones de célebres viajeros, registrando preciosos documentos y empolvados legajos que existen en nuestras bibliotecas, ora estudiando los más concienzudos escritos que acerca de las *Religiones* nos han dejado como rico arsenal los sabios antiguos, de la edad media y de los últimos tiempos, ora dejando correr la imaginacion á reflexiones filosóficas que se desprenden naturalmente de los asuntos que tratamos, hemos procurado formar un ramillete en el que sinó se advierte lo esperto de las manos del jardinero se ostenta sí la buena voluntad que le ha guiado en su trabajo.

El que ganoso se halla de instruccion en materia de tanta importancia, el que gusta por aficion de fuertes emociones como aquel que para proporcionarse descanso de sus cotidianas tareas desea recrear su espíritu en curiosas y entretenidas lecturas, todos podrán hallar el objeto de sus deseos en las páginas de este libro, pues que encontrarán verdad en la

narracion, pinturas vivas, figuras de relieve que se ven y se palpan, escenas que ya producen la hilaridad, ya excitan el sentimiento. Nada más bello que el cuadro del origen de la humanidad donde aparecen los primitivos pobladores de la tierra disfrutando aunque por breve tiempo entre las delicias del odorifero Eden el reinado de la naturaleza. Nada más curioso que el estudiar la dispersion de las razas, la formacion de los diversos pueblos, la confusion de ideas que trae en pos de sí el olvido de las verdades primitivas y con él el nacimiento de multitud de sectas religiosas cada una de las cuales á través de las mayores aberraciones, de caprichos de la fantasía y veleidades del corazon humano se cree poseedora de la verdad que adora con una supersticion pasmosa: nada más horripilante que las ceremonias practicadas por los sacerdotes de Brama con y ante los cadáveres de los que pertenecen á su secta religiosa: un sentimiento de terror se apodera del corazon al contemplar la pira donde se consume el cuerpo difunto del Indostan y el arrojo con que su viuda exhortada por los supersticiosos ó más bien maliciosos bramanes se precipita en el voraz elemento para cumplir lo que llaman piadosa práctica y que tiene por objeto la expiacion de las culpas de ambos cónyuges, y el conseguir la beatitud suprema. Nada más lastimoso que el observar la serenidad con que el pagano creyendo hacer á la Divinidad un obsequio extraordinario manda degollar á sus hijos ante los altares de su ídolo. Mil ejemplos de estas costumbres nos presenta la historia de la Fenicia. Nada más horroroso que las sanguinarias escenas del caribe que para complacer á los dioses á quienes rinde culto hace prisioneros á los extranjeros que caen en sus manos para comérseles en asquerosos festines. ¿Y son por ventura ménos dignos de estudio y de observacion los hechos que encontramos en la historia de Grecia y Roma? En aquellos pueblos que eran el emporio de la civilizacion del mundo y que produjeron á los Licurgos y Solones, á los Sénecas y Cicerones, encontramos aberraciones y extraños sistemas que en muy poco se diferencian de aquellos que tanto nos maravillan en los pueblos salvajes de los indios.

Roma era la señora de las naciones: su poder no conocia límites; las más grandes y opulentas capitales se habian convertido en provincias del imperio; la humanidad aherrojada al pié del Capitolio servia de alfombra á los soberbios Césares y de sangrienta pira al fuego de las Vestales: con la vida hubiese pagado el que temerariamente hubiese hablado de dere-

chos ; para la humanidad no existian derechos. En vano se hubiera pedido garantía para la propiedad : garantías no existian. Tampoco podian buscarse vínculos en las familias ni dignidad en el individuo : no existian vínculos ni dignidad. A tal estado de abyeccion habia llegado la sociedad reputada por más culta. El mundo de la razon , el mundo de la inteligencia envuelto se hallaba cual en fúnebre sudario en el negro velo de detestables errores. Tambien en aquella parte principal del mundo penetraremos con nuestra investigacion, y allí presenciaremos á un pueblo numeroso asistir con entusiasmo á las sanguinarias luchas de los gladiadores y aplaudir frenético las terribles hecatombes cuya sola descripcion hace helar la sangre en las venas del hombre que conserve el menor resto de sentimientos humanos. ¿Y qué aspecto más terrible no presentan sus fiestas llamadas religiosas? En las de Vénus , muchas madres cubrian á sus hijas con sus mejores galas y sacrificaban placenteras su pudor y su inocencia en honra de la diosa. En las de Baco , la mujer se entregaba á una brutal é inmundia embriaguez. Cuadros no ménos repugnantes encontramos en los misterios que representaban á las demas deidades.

Sin embargo , al recorrer la historia de los antiguos pueblos no encontrará el lector tan solamente cuadros horripilantes. Los diferentes ritos con que se celebran las bodas en diversos puntos y en las varias religiones que hemos de explicar : las fiestas que tienen lugar en las demas solemnidades domésticas ; las danzas y festines que celebran con diversos motivos, y las anécdotas de que nos dan cuenta algunos historiadores y viajeros, prestarán ratos de solaz porque retratan al vivo la fisonomía de las diversas razas.

Nuestro trabajo no seria completo ni corresponderia al título que hemos adoptado, si tan solamente nos ocupásemos de las religiones de los pueblos incivilizados. Cuando corramos nuevamente la cortina sobre el cuadro del politeismo ; cuando hayamos terminado de examinar el paganismo griego y romano , abandonaremos á Brama y Budda , á los egipcios y fenicios , á los chinos é indios , y tambien á los adoradores de Vénus , Mercurio , Baco y demas deidades paganas , y haciendo un retroceso en nuestra narracion, nos fijaremos en el pueblo judío , cuya historia recorreremos á grandes rasgos. Observaremos al caudaloso Nilo restituir al mundo una vida preciosa ; arrojando á las orillas para que fuese recogida por una princesa que se

pasea tranquila, una barquilla de mimbres, que se mecía blandamente al son de las endechas que alzaban multitud de cautivos: día memorable en el que entra en el mundo por las puertas del naufragio un niño que será después el gran Moises, el legislador del pueblo privilegiado, con cuya venida al mundo brilló para los hijos de Israel la aurora de la libertad, al tiempo que sonaba la hora señalada para que la poderosa casa de Faraon empezara á ver eclipsarse su gloria.

El judaismo será objeto de nuestro particular estudio: le seguiremos por las llanuras del Egipto, camino del desierto; fijaremos la atencion en las riberas del mar Rojo, y despues de verle abrirse para dejar pasar por entre dos murallas de agua á los hijos de Jacob, observaremos cómo vuelven á agitarse las olas en confusos torbellinos, para sumergir en el abismo á un guerrero que avanza seguido de numerosa hueste, pereciendo miserablemente caballos y caballeros.

No apartaremos la vista del ilustre caudillo: le acompañaremos en su subida á un alto monte, de donde le veremos descender trayendo en sus manos y grabado en tablas de piedra un código precioso, á cuya observancia habian de sujetarse los hijos de su pueblo. De aquel código de leyes bebieron despues como de copiosa fuente los legisladores de todas las edades que han regido á los diversos pueblos de la tierra. Las leyes del pueblo judaico, sus fiestas religiosas, sus ritos y ceremonias; la alternativa de esta familia, que ora se postra ante el Dios único, ora se entrega á la idolatría, pues que el carácter particular de este pueblo fue siempre la veleidad, y su distintivo la dura cerviz, ocuparán algunas páginas de nuestro libro.

El cristianismo, la religion de Aquel que puso por base de su enseñanza este hermoso precepto: *Amaos los unos á los otros*, vino á dar el golpe de muerte al judaismo. Justo es que á continuacion de Moises nos ocupemos de Jesus, que en pos de la ley mosaica examinemos la ley cristiana. El catolicismo, su nacimiento, sus progresos y persecuciones, sus dogmas, ritos y festividades formarán otro cuadro de nuestra galería no ménos digno de atencion que los anteriores.

Las sectas cristianas disidentes de la Iglesia romana merecen ser conocidas. Son muchos los que hablan del protestantismo sin conocerle, sin haberse detenido á examinar su superioridad ó inferioridad sobre las demas religiones ó sectas. Conviene saber quién fue Lutero, qué motivos le impul-

saron á separarse de la comunión romana, cuál ha sido su legislación especial y examinar sus variaciones y por consiguiente las múltiples ramificaciones en que se halla dividido el protestantismo. Un estudio concienzudo sobre esto, nos dará mucha luz para saber distinguir dónde se halla la razón, dónde las aberraciones, dónde se encuentran verdades y dónde supersticiones.

En suma, existe una raza que domina en el África y que por espacio de siete siglos esclavizó á la España. El islamismo tiene sus leyes especiales, sus ritos y ceremonias muy diferentes en la mayoría de las del resto de los pueblos. Con el Koran en la mano examinaremos aquella legislación especial del mahometismo y procuraremos explicar el origen de esta religión, los medios de que se ha servido para su propagación, el significado de sus misteriosas prácticas y cuanto conduce á la mayor ilustración de esta parte de nuestra obra.

Con lo expuesto puede comprenderse el objeto que nos hemos propuesto. Nuestra obra no es el eco del misionero de esta ó de la otra religión que busca prosélitos; no es el llamamiento á creencias particulares. Tenemos las nuestras y respetamos las de nuestros semejantes. Queremos ser únicamente narradores y filósofos: de guías nos servirán los más profundos pensadores. Teniendo á la vista las mejores obras que se han escrito en todo tiempo sobre materia de tanta importancia, procuraremos que la verdad resalte sobre todo, y con ella la imparcialidad en el trabajo que con la mejor fe hemos emprendido. ¿Habremos contribuido á llevar la instrucción á algun entendimiento? ¿Proporcionaremos horas de solaz á alguna imaginación moral ó físicamente enferma? Si así es, ya nos damos por suficientemente recompensados de nuestras tareas. La misión del hombre es ser benéfico.

HISTORIA

DESCRIPTIVA Y FILOSOFICA

DE LAS

RELIGIONES

EDADES PRIMITIVAS

CAPITULO PRIMERO

De las diversas religiones existentes en el mundo

La religion ha sido objeto de profundas investigaciones para los filósofos: los poetas han encontrado en ella sus más bellas inspiraciones: los historiadores le han dado un lugar preferente por la misma fecundidad de la materia.

Las bellas artes tambien le han debido sus más bellas inspiraciones.

Vosotros, héroes del genio, á quienes las generaciones saludan admiradas, con estas concisas palabras, *almas de artistas*; vosotros que en vuestras horas de inspiracion abandonabais el mundo y su pequeñez para remontaros en alas de vuestras ideas por la region del infinito: *salve!* No os acercasteis á fuentes corrompidas para saciar vuestra sed

de gloria, ni lo que es materia pudo jamás alimentar vuestro espíritu. El espíritu y la materia viven unidos porque ambas partes forman el ser racional del hombre: pero el espíritu lucha por romper las cadenas que le aprisionan, y parece que hay momentos en que aquellas pierden toda su fuerza dejando en libertad á su cautivo para que pueda penetrar siquiera sea momentáneamente en una region desconocida para la menguada razon de los humanos. De esos momentos disfrutasteis ¡artistas esclarecidos! y la Divinidad, y los cultos que le han tributado las diversas razas, y su manifestacion por el bello arte de la pintura ó de la escultura, fueron los objetós de vuestra predileccion, siendo las religiones los genios protectores que os sirvieron de guia.

¿Quién no ha pagado un tributo de admiracion ante las obras maestras que en todos tiempos han producido las águilas del arte?

Nosotros hemos pasado muchas horas contemplando los restos de Roma pagana: hemos visto la Vénus del Vaticano y los pequeños ídolos del *Museo profano*; despues hemos contemplado los frescos de Miguel Ángel; más tarde nos hemos extasiado ante las Concepciones de nuestro inmortal Murillo.

Por esto damos comienzo á nuestra tarea, con un *salve* á los que supieron producir esos tesoros del arte, conservados con tan exquisito cuidado por los pueblos que tienen la dicha de poseerlos, y que han merecido que sus nombres hayan alcanzado la inmortalidad y pasen de una en otra generacion por medio de la rápida corriente de los siglos.

El grande asunto de que principalmente se ocuparon los artistas, el que inspiró á los mejores poetas arrancándoles sus más brillantes cantos, el que guió la pluma de los más eruditos escritores de todas las edades es el que nos inspira. Las religiones: las diversas maneras con que los hombres han creído prestar homenajes á la Divinidad, las ceremonias religiosas de los pueblos antiguos y modernos es el objeto de nuestras tareas.

Sea permitido al pigmeo seguir la senda de los gigantes. Nuestro trabajo histórico sobre las religiones ocupará la postrer página en el abultado catálogo que registra los nombres de los que gustaron la savia del árbol frondoso bajo cuyas ramas vamos á inspirarnos. Otro lugar ocuparíamos si otro lugar hubiese más allá.

Si abrimos la historia de la humanidad; si registramos los anales de los viajeros de todas las edades y de los misioneros de todas las creencias, vemos que todos los pueblos sin excepcion, que así las naciones civilizadas como las tribus más bárbaras tienen una religion y la mani-

fiestan por un culto exterior y sensible ofrecido á la Divinidad. Pueden los hombres haber errado en la forma, haberse engañado en la esencia de lo que han hecho objeto de sus adoraciones; mas todos han conservado las ideas fundamentales y primordiales, y segun iremos viendo en la descripcion de cada una de las religiones, encuéntranse en todas, las creencias de la existencia de un Dios, la accion de su Providencia sobre los seres creados, la necesidad de rendirle homenajes y de invocarle, la obligacion de hacer bien y de evitar el mal, la inmortalidad del alma y por consiguiente la existencia de una vida futura, donde han de ser remunerados los buenos y castigados los malos.

El detenido estudio sobre la delicada materia que va á formar el fondo de esta obra, y que vamos á tratar no como miembros ó partidarios de esta ó de la otra religion, sino tan solamente como historiadores, como investigadores de las prácticas de todos los pueblos de la tierra, nos ha persuadido de que la mayor parte de las religiones profesadas en el mundo han conservado preciosos restos de tradiciones primitivas: es decir, que en los primeros tiempos hubo una sola religion, conocida por todos los historiadores con el solo nombre de *religion primitiva* ó sea *religion natural*. Los *católicos*, los *cristianos* de todas las sectas, los *judíos*, los *mahometanos*, y hasta muchos de los legisladores de las más antiguas religiones convienen en este principio; y prueba de ello es, que en los libros llamados *sagrados* de las diferentes religiones, por más que presenten diversos sistemas, se habla de la creacion del universo, de la caida de los ángeles y del hombre, del diluvio universal, de la necesidad de la expiacion y de dogmas, tales como el de la Trinidad.

Debemos ante todo presentar un cuadro de las diversas religiones que llamaremos *madres*, porque de ellas han salido todos los demas cultos conocidos.

1.º RELIGION PRIMITIVA, ó sea RELIGION NATURAL, que puede considerarse como innata en el corazon humano. Considéranla unos como producto de las ideas del hombre que le hacian comprender la necesidad de tributar homenajes á un ser sobrenatural al que precisamente deben su existencia todos los seres creados. Mírase por otros como fruto de la revelacion de Dios á los primeros hombres.

2.º EL MOSAISMO Ó JUDAISMO, que no es otra cosa que la religion primitiva sancionada y garantida por prescripciones religiosas, morales y civiles, para preparar al género humano á otra religion aun más perfecta.

3.º El SIBEISMO, que puede llamarse la primera decepcion de los pueblos que tributaron á los astros el culto del Criador.

4.º El BRAMISMO ó TRITEISMO, que reparte entre tres deidades subordinadas al Todopoderoso la triple funcion de crear, de conservar y de destruir.

5.º El DUALISMO ó MAGISMO, que admite dos principios opuestos, para explicar la existencia del bien y del mal sobre la tierra.

6.º El PAGANISMO, esto es, la religion de los griegos y de los romanos, amalgama de todas las antiguas creencias.

7.º El BUDDISMO, que á primera vista parece una negacion de la Divinidad; pero que en realidad es un verdadero panteismo, ó sea la deificacion de todos los seres.

8.º La doctrina de TAO-ESSE, ó sea de los sectarios de la RAZON, en la China y pueblos adyacentes, especie de filosofismo en el que los *ritos* lo son todo, donde se pretende practicar por amor de ella misma.

9.º El FETICHISMO ó adoracion de ídolos y de objetos naturales y terrestres, reputada como la más grosera de las religiones.

10. El CAMANISMO, fusion del sabeismo, del buddismo y del fetichismo, en los pueblos del Asia central y septentrional.

11. El CRISTIANISMO, complemento y perfeccion del judaismo que ofrece al hombre todos los medios de aprovecharse de la obra de la redencion.

Rama del *cristianismo* es el *protestantismo*, dividido en más de cien sectas diferentes que establece por único verbo la libre interpretacion de la Biblia.

12. El ISLAMISMO ó sea la religion musulmana, mezcla de la religion natural, del judaismo y del cristianismo.

Tales son los principales sistemas religiosos que se subdividen en una multitud de sectas diferentes.

Siendo nuestro deseo cumplir con la exactitud posible la mision del historiador, hemos registrado las obras más importantes que en diversos idiomas tratan del origen, progresos y decadencia de cada una de las religiones: hemos leído los libros tenidos por sagrados en cada culto, y la misma atencion hemos puesto al pasar la vista por el *Darmasasthra* ó *Código de Manú* y el *Koran* del islamismo que al ojear el *Pentateuco* de Moises ó los *Evangelios* de Cristo. No podíamos hacerlo de otro modo si concienzudamente habíamos de llenar nuestro cometido.

No sabemos si á nuestras investigaciones y estudios se habrá esca-

pado alguna secta, sin embargo que hemos hecho todo lo posible por evitarlo. El desempeño de nuestro trabajo podrá ser imperfecto y baladí, pero es grande el sentimiento que nos lo ha inspirado, como es noble el fin á que nos dirigimos.

Vamos á entrar en un campo vastísimo donde serán múltiples los objetos de nuestra atencion: vamos á remontarnos á las edades primitivas: pero ántes que contemplemos el Brama, Siva y Vishnú del Indostan; el Osiris, Tifon y Horus de Egipto; el Ormuzd, Ahriman y Mithra de la Persia; el Urano, Saturno y Júpiter de Grecia; los genios del bien y del mal en lucha continua para disputarse una parte del imperio del mundo: ántes que hagamos un exámen detenido del politeísmo, que no considera la tierra como un lugar de peregrinacion ó de destierro; ántes que presentemos el paganismo griego deificando la humanidad y el paganismo alejandrino la filosofía; ántes, en suma, que sigamos los pasos de Moises, del legislador del más dichoso entre los antiguos pueblos, y escuchemos su voz, diciendo: «Venid á mí los hijos de Israel;» que veamos á Mahoma presentarse con una legislacion especial, llamando á sí á los hijos del desierto; que oigamos la voz de Jesus diciendo: «Venid á mí todos,» porque mi religion no es de climas ni de razas, necesario es que pongamos el pedestal al edificio que pretendemos levantar. Hijos de la ciencia, tributemos un homenaje á nuestra madre que entreteniéndonos agradablemente con sus instrucciones ha apartado de nosotros el veneno de la ociosidad y nos ha hecho dulces las horas que sin su auxilio nos hubiesen proporcionado grandes amarguras.

Hemos dicho al dar comienzo al prólogo de nuestra obra que «la religion es el lazo que une á las criaturas con el Criador, y que tan en-carnado ha estado siempre este pensamiento en la inteligencia humana, que jamás ha existido ni aun en las naciones más bárbaras un «pueblo de ateos.» La idea de Dios ha hecho concebir hasta á los pueblos incultos extraños á toda revelacion, la idea de la religion. Estas ideas de la inteligencia humana se explican muy fácilmente, por medio de un símil adaptable á los hombres de todas las razas y de todos los climas. Vamos á demostrarlo.

Supongamos un jardin bellissimo no sólo por su esmerado cultivo, sino por la simetría con que están plantadas las diversas flores y la multitud de árboles frutales: aquí se ve una fuente que brota cristalina agua que cual cinta de plata se extiende y va penetrando por la tierra para humedecer las raíces y dar vida al plantío: allí se observa una cas-

cada artificial que quiere imitar y casi imita en verdad á las naturales con toda su belleza. ¡Qué delicioso es este lugar! el aroma que despiden las flores, embalsama: aquellos árboles cargados de sabrosos frutos excitan el apetito. Las horas se pasan tranquilas allí donde el hombre olvida por un momento sus dolores y las fatigas de la peregrinacion. Colóquese en medio de este jardin á un hombre que no oiga voz alguna, que no reciba por consiguiente ninguna explicacion, que crea, en suma, que habita en un lugar desierto, puesto que ni siente más ruido que el que produce el aire al mover las hojas, ni más murmullo que el que forma el agua despedida por el caño de la fuente, y ni otra voz que el gorjeo de los pajarillos que saltan por las espesas enramadas. Este hombre, sin embargo, por limitada que sea su inteligencia, no creerá, no podrá creer jamás que todo aquello es debido á la casualidad, que se ha formado por sí solo, que toda aquella armonía que le ha cautivado y llenado de admiracion es producto del acaso. ¿Y cómo creerlo, si el axioma filosófico: *De la nada, nada puede formarse*, no es necesario ser enseñado para que sea por todos comprendido? El hombre de que nos ocupamos contemplará aquellas ordenadas labores formadas sobre la tierra por las flores, las estatuas de mármol que adornan aquel recinto, la artistica colocacion de los árboles, los demas adornos que se presentan á su vista, y no puede ménos de afirmar que en todo aquello ha intervenido la mano de un artista. Lo examina más detenidamente y entónces añade: «Y era un gran artista.» Si se prescinde del artista hay que prescindir necesariamente de la obra. Sin manos que hubiesen edificado, sin inteligencias que hubiesen dirigido, no existirían en el mundo esos grandes monumentos que arrebatan la atencion de los viajeros, ni aun tampoco las casas donde moramos.

Tal es exactamente la idea que ha presidido á todos los pueblos del mundo al contemplar la naturaleza, sus perfecciones y bellezas. ¿Han existido, existen hombres dispuestos á creer lo que ven, y á negar rotundamente todo lo que no ven? Estos caen en el mayor de los absurdos. Se ven los astros y se disfruta de su influencia tan necesaria para la vida: se ve la mar, se contempla su extension, se observa el flujo y reflujo: luego hay que creer que existen los astros y los mares. ¿Y no será un absurdo creer en la obra porque se ve, y no creer en el artífice porque no se ve? Hemos, pues, de confesar que existió la lógica en los pueblos bárbaros; que supieron hacer deducciones muchos hombres cuya razon no estuvo iluminada ni por la revelacion, ni por las ciencias: hombres que aparte de esto eran groseros, algunos de costumbres crue-

les y en su mayor parte gobernados por leyes las más injustas que autorizaban toda clase de crímenes. ¿Y cómo lo demostraremos? Es muy sencillo. La estructura del mundo, las maravillas de la naturaleza hicieron nacer en ellos la idea del artífice : este artífice no podía ser el hombre : su inteligencia no alcanzaba á tanto ; además el hombre está muy abajo y los astros muy arriba. La casualidad no podía obrar con tanto concierto; la nada, nada produce : luego hay un Artífice supremo : luego hay Dios. Tal debió ser el razonamiento de los pueblos incivilizados, y por esto fijos en la idea de Dios determinaron darle culto y tributarle homenaje de respeto y de acción de gracias. Esto no obsta para que cayesen en mil errores, en grandes supersticiones, para que multiplicasen las divinidades é instituyesen sacrificios y ceremonias en las que el hombre ilustrado no ve otra cosa que efectos naturales de la ignorancia en que se hallaban sumidos todos los pueblos de la tierra, excepción hecha de uno que custodió y conservó las primitivas tradiciones.

Nosotros hemos de recorrer punto por punto todos los eslabones de esa cadena de oro que se llama historia, y queremos recorrerla por su orden respectivo, y si en algo nos apartamos del riguroso orden cronológico será únicamente para dar más variedad á nuestro relato : áspera y difícil ha de ser necesariamente nuestra ascension por la escala de los siglos. Nada importa : la buena voluntad y la paciencia todo lo consiguen. Nuestros estudios sobre la importante materia que ha puesto la pluma en nuestra mano nos han hecho comprender que á medida que los pueblos se han ido separando de la columna de fuego de las primitivas tradiciones, han ido cayendo en la confusion y en los grandes errores.

Hemos señalado ya cuáles son las religiones que podemos llamar *madres* porque de ellas han sido producidos los demás cultos conocidos en el mundo. ¡Cuántas llamadas divinidades vamos á hacer pasar ante los ojos del lector ! ¡ Cuántas y cuán diversas ceremonias ! ¡ Cuántos sacrificios cruentos y pacíficos ! La ciencia nos lleva en pos de aquella Divinidad cuyo temor es el principio y el pedestal de la sabiduría. Millares de razones individuales veremos luchar por hacer prosélitos de sus ideas, pero sin lograr constituir la razon universal. El mundo ha estado continuamente convertido en una inmensa cátedra, donde se han enseñado todos los absurdos. Sin embargo, un rayo de luz ha aparecido siempre á través de las tinieblas, para que el mundo no permaneciera en su totalidad envuelto en el oscuro velo de la ignorancia. En el estado de civilizacion á que ha llegado la humanidad, deberian haber

desaparecido para no volver más á ganar el imperio de algunos corazones, muchas de las supersticiones que aun tienen vida en determinados países. El hombre, decia Séneca, necesita de una luz de arriba que le trace la senda por donde debe guiar sus piés para no caer: el entendimiento humano necesita una enseñanza superior. La luz apareció en medio de las edades: universal es la enseñanza que no alcanzó el célebre filósofo pagano. El que hoy no ve, no es porque falte la luz, sino porque se cubre los ojos. ¿Existe la verdad? Es indudable. Si pues es necesario buscarla, busquémola, en la seguridad de hallarla.

CAPITULO II.

El primer hombre. — Pueblos monoteistas y politeistas.

Séanos permitido suplicar al lector una ofrenda de paciencia y de atencion. Conocemos su natural anhelo: empero, ántes de colocarnos á las faldas del Ararath, lugar de gratos recuerdos por haber descansado sobre su elevada cumbre la nave trazada por el Artífice supremo, para contemplar desde allí las deliciosas márgenes del Jordan y la llanura de Seneaar desde las cuales se dirigieron al Indus y al Ganges los descendientes de Kus, que fueron los fundadores de las dos grandes penínsulas del Indostan; ántes de penetrar en este país cuyos habitantes, hijos de Brama, adoran al mundo, creyendo que bajo la figura del mundo, el dios se hace hombre, y que este dios-mundo mira por la pupila del sol, habla por los libros sagrados, respira huracanes y tempestades, teniendo rayos por cabellos; y creyendo tener frente á frente de esta divinidad otro dios destructor que envia las grandes calamidades á los pueblos como á los individuos, que seca las hojas de los árboles para traer la triste estacion del invierno y por el que todo moriria á no ser por la proteccion del dios creador: ántes que examinemos la trinidad de los bramanes y contemplemos el desarrollo del politeismo, y que penetremos en las regiones de la China para examinar su religion idolátrica propia de una region, llamada por un filósofo aleman muy oportunamente, « momia embalsamada, envuelta en seda y cargada de jeroglíficos, » y de acercarnos á la capital de la Persia, la fastuosa Persépolis, la adoradora del sol, la idólatra del fuego, y de dirigir una

mirada de observacion por los campos donde pacian los ganados de Moab, ó bien por los lugares por donde Isaac caminara delante de su padre cargando sobre sus hombros la leña destinada para su sacrificio, ó bien por las célebres ciudades de Seleucia, Palmira y Damasco al objeto de contemplar su pasado y su presente, y que en suma, echemos nuestra proyectada excursion por todos los demas pueblos antiguos, justo es que tomemos la humanidad en su origen, que busquemos al primero de los hombres, y que veamos de qué modo conoció á Dios, cuál fue el culto que le tributó, cuáles fueron, en una palabra, sus relaciones con la Divinidad.

Expondremos por su orden respectivo los diferentes sistemas de la creacion del hombre, segun la explicacion que dan las diversas religiones.

Todas convienen en que el primer padre de la humanidad se llamó ADAN; hácese comunmente derivar este nombre de la palabra hebrea *adama*, el sol; otros quieren encontrarla en la radical tambien hebrea *dam*, la sangre, y no falta quien pretenda fundarle en la raíz semítica que aun se encuentra en la Etiopia y que significa *lo hermoso*.

Fue criado Adan el dia sexto de la existencia del mundo: el Todopoderoso coronó su obra con la creacion del hombre, despues de haber formado los demas seres que poblaban la tierra. Formóle de la tierra y le animó con un soplo de vida, es decir, le dió un alma. Concedióle poder sobre los demas seres que cubrian la faz de la tierra y facultad para alimentarse de todos los frutos que producía el paraíso terrestre que se le habia dado por morada, jardin lleno de delicias: empero el Criador á fin de probar su obediencia y para que no perdiese de vista su dependencia del que le habia colmado de tantos beneficios, le prohibió terminantemente el comer de la fruta de un árbol, llamado de la ciencia del bien y del mal. Adan parecia fastidiado de su soledad en medio de tantos seres irracionales. Dios le dió una compañera que sacó de una de sus costillas durante su sueño, y se la dió por mujer y compañera. Tal fue la institucion del matrimonio. Ignórase el tiempo que Adan y Eva disfrutaron de las delicias del paraíso terrenal; pero todo induce á creer que fue muy corto.

Celoso el espíritu maligno de estas criaturas hechas á la imagen y semejanza de Dios, y destinadas á disfrutar de una dicha eterna, tomó la figura de serpiente, tentó á la mujer y la persuadió á comer del fruto prohibido, prometiéndole que si ella y su marido lo comian, serian abiertos sus ojos y alcanzarian la sabiduría y el poder del mismo Dios.

Eva, dejándose engañar, comió del fruto y persuadió á Adán á que comiese. Sus ojos fueron abiertos en efecto, pero no para otra cosa que para reconocer su miseria y su desnudez, que hasta entónces no habian echado de ver. Dios en castigo de su desobediencia, les condenó á morir, amenaza que les habia hecho al decretar la prohibicion. Además, sujetó al hombre á la necesidad de cultivar la tierra, y de comer el pan con el sudor de su frente : dispuso que la mujer viviera subordinada á su marido, condenándola á dar al mundo sus hijos con dolor, y á ambos los arrojó del paraíso de delicias. Adán y Eva tuvieron muchos hijos que poblaron el universo : pero el Génesis no nombra más que á tres : Cain, Abel y Seth : Adán murió á la edad de novecientos treinta años, durante los cuales se supone que hizo penitencia por su pecado, alcanzando de este modo la beatitud eterna.

Tal fue, segun los libros de Moises, la creacion del primer padre del género humano.

No obstante que los libros que acabamos de citar son recibidos como sagrados no sólo por los cristianos sino que tambien por los judíos, debe notarse que los rabinos refieren diversas fábulas al hablar de Adán.

Dicen que fue criado varon y hembra al mismo tiempo, que era hombre por delante y mujer por detras, y que Dios le separó por el medio para constituirle dos seres distintos. Su cuerpo era tan prodigioso ántes de su caida, que estando tendido tocaba á los dos extremos del mundo. Los ángeles murmurando dijeron á Dios : *Señor, ¿hay por ventura dos poderes soberanos en el universo?* Dios reconociendo *su falta*, apoyó su mano sobre la cabeza de Adán y redujo su talla á mil codos. Tenia una ciencia universal, y ninguno de sus descendientes ha llegado á saber lo que él. Algunos pretenden que ántes de darle á Eva por mujer, Dios habia formado de la tierra otra mujer llamada Lilith, que le hizo padre de una multitud de demonios, pero que fueron obligados á separarse á causa de las continuas querellas que reinaban entre ellos. Otros cuentan las horas del dia en que Adán fue creado, y encuentran el empleo de cada una. Es curioso cómo explican esto :

A la hora primera, Dios recogió el polvo con que le habia de formar, y Adán fue hecho.

A la segunda, se sostuvo sobre sus piés.

A la cuarta, dió nombre á los animales.

A la séptima, se verificó su matrimonio con Eva.

A la décima, Adán pecó y fue en seguida juzgado.

A la duodécima, gimió ya por el peso de sus trabajos. Fue tan grande

su afliccion por la muerte de Abel, que estuvo separado de Eva durante ciento treinta años ; y algunos rabinos colocan en este espacio de tiempo su union con Lilith. Adan hizo penitencia por su desobediencia á Dios y maltrató su cuerpo durante siete semanas, de tal modo que al terminar su penitencia lo tenia enteramente destrozado.

Los musulmanes tambien tienen su leyenda particular acerca del primer hombre. Es de este modo :

Habiendo Dios determinado crear al hombre, mandó á Gabriel que tomase un puñado de siete diferentes partes de la tierra. El ángel descendió y declaró á la Tierra la orden del Criador: ella horrorizada rogó al celestial mensajero que representase á Dios el temor que abrigaba de que esta nueva criatura que queria formar, se rebelase un dia contra su Autor ; y que necesariamente caeria sobre él la maldicion divina. Gabriel consintió en el ruego de la Tierra ; pero el Todopoderoso encargó á Miguel é Izrafil de que ejecutasen su orden, sin dar lugar á conversar con la tierra, arrancando con prontitud los siete puñados de su seno llevándolos á la Arabia, donde debia obrar la operacion de la formacion del hombre. Dios quedó satisfecho de la prontitud con que fue obedecido, y dió á Izrafil el destino de separar las almas de los cuerpos, motivo porque es llamado el ángel de la muerte.

Los espíritus celestiales amasaron esta tierra: Dios hizo un molde por su propia mano y lo dejó secar por algun tiempo. Los ángeles se acercaban á contemplarle ; pero Eblis golpeándole sobre el vientre se apercibió de que estaba hueco y se dijo á sí mismo : Esta criatura vacía tendrá necesidad de llenarse á menudo, y por consecuencia estará sujeta á muchas tentaciones. Así, pues, preguntó á los otros ángeles qué harian, si Dios les subordinaba al soberano que daba á la tierra. Todos respondieron que obedecerian ; pero Eblis prometió que él bajo ningun concepto se sujetaria al hombre. En efecto : el cuerpo del primer hombre fue formado. Dios le animó concediéndole un alma inteligente y dándole vestiduras maravillosas: despues ordenó á los ángeles que se prosternaran ante él, lo que hicieron todos inmediatamente, á excepcion de Eblis, el cual por esta razon fue echado ignominiosamente del paraíso, siendo ocupada su plaza por Adan.

Habiéndose hecho al padre de los humanos la prohibicion de comer del fruto de la vida, Eblis se asoció con la serpiente, y valiéndose de artificiosos discursos hizo caer á Adan en la desobediencia. Desde el momento en que los esposos hubieron comido del fruto prohibido, sus vestiduras cayeron á sus piés, y la vista de su desnudez les

llenó de vergüenza. Cubriéronse de hojas de higueras y huyendo se escondieron detras de los árboles: pero la sentencia de Dios les condenó á los trabajos y á la muerte, y fueron arrojados del paraíso. Adan se dirigió á la isla de Serandib, y Eva á las regiones de la Arabia. Luego que hubieron cumplido el tiempo de su penitencia, el espíritu de Dios condujo á Adan á la Arabia, donde se vió rodeado de abundancia y fertilidad. Creado con una figura encantadora, con hermosa y rizada cabellera, así como su barba, no perdió nada de su belleza. Despues de una separacion de cien años, encontró á Eva sobre una montaña próxima á la Meca, que fue en consecuencia llamada la montaña de *Arafat* ó del reconocimiento. Entónces los ángeles tomaron una vara del paraíso y la dejaron sobre el mismo suelo donde despues fue erigido el Kaaba, ó templo sagrado de la Meca, que es el primero de los templos consagrados á Dios. El ángel Gabriel enseñó á Adan las ceremonias que debia practicar en este santuario, así como los dogmas de la religion, los preceptos de la oracion y otros. Todas estas leyes les fueron dadas escritas en caracteres de mil lenguas diferentes. Eva dió á su marido doscientos cuarenta hijos en ciento veinte partos, pues tuvo en cada uno dos mellizos. Adan fue asistido en su muerte por una legion de ángeles que recogieron su alma y lavaron su cuerpo. Miguel le embalsamó, y Gabriel recitó la oracion fúnebre. Adan á su fallecimiento dejó una posteridad de cuarenta mil almas.

Los persas varian algo sobre la caida de Adan. Dios, dicen, le crió en el cuarto cielo y le permitió comer sin distincion de todos los frutos del paraíso, porque sus alimentos eran ligeros y de fácil digestion: los poros del cuerpo sufrían para dar paso á las partes que no eran asimiladas á la sustancia del hombre, lo que no tenia lugar con los alimentos más groseros. Eva, instigada por el demonio, comió del trigo é hizo comer á su marido. Ambos sintieron en seguida el estómago cargado, y sus ojos fueron abiertos. Entónces Gabriel para prevenir las consecuencias de la digestion y temeroso de que el paraíso fuese manchado, los arrojó precipitadamente de aquel lugar.

Como se ve por el anterior relato, los persas nada hablan de prohibicion, y fundan la caida de Adan y su pérdida del paraíso en haber quedado sujeto como igualmente Eva á ciertas necesidades del cuerpo con las que no debia mancharse aquel lugar delicioso donde Dios les habia colocado.

Los malgachos tienen una fábula bastante semejante á la anterior. Colocado Adan en el paraíso terrenal no estaba sujeto á ninguna nece-

sidad corporal. Dios le habia prohibido beber y comer de lo que se encontraba en el paraíso. El demonio resolvió arrastrarle á la desobediencia; y presentándose á él le preguntó por qué razon no gustaba de los exquisitos frutos que tenia á su disposicion y de los licores que producian. Adan alegó la prohibicion que le habia sido hecha por el Señor y la ninguna necesidad que tenia de alimentacion. El demonio quedó todo confuso con tal respuesta; pero se presentó segunda vez y le dijo que venia de parte de Dios, que podia comer y beber todo aquello que fuere su voluntad. Adan creyó su palabra y comió y bebió. Mas algun tiempo despues la naturaleza le hizo experimentar otras necesidades imperiosas y manchó el lugar divino en que habitaba. El demonio triunfó, pues, y Dios arrojó al delincuente del paraíso. Pasado algun tiempo le apareció un tumor en una pierna, y al cabo de seis meses arrojó por él una hija. Sorprendido de este prodigio consultó á Gabriel, el que le respondió de parte de Dios, que debia esperar á que aquella niña fuese núbil y que entónces debia casarse con ella. Adan obedeció, y dió á su esposa el nombre de *Rauna*.

Uno de los Vedas llama al primer hombre *Adima*, el primero. «Encontrándose solo, Adima no experimentaba ninguna alegría, y hé aquí por qué el hombre no se alegra nunca cuando se halla solo. Él desea la existencia de otro ser con quien estar unido. Unido á la mujer hace que su propio ser se divida en dos. Por esta union fueron engendrados los hombres.» El primer hombre se llama todavía *Pradjapati*, el señor ó maestro de los demas, y la primera mujer *Prakriti*, que puede traducirse por procreadora, así como el *Hava* de los hebreos por *vivificadora*.

Las tradiciones de los negros wolofs, que son muy anteriores al islamismo, dicen que son hijos de *Adamo* y de *Awa*. Los negros del Haussa llaman á nuestro primer padre *Adan*, y esta tradicion no ha podido ser importada por el islamismo que es mucho más moderno, ni por el cristianismo que aun no ha penetrado entre ellos. (*Bertrand: Dict. des Relig.*)

No obstante de que vamos á tratar muy detenidamente del bramismo, dejaremos aquí consignado el sistema de esta religion en cuanto al punto que nos ocupa:

«La primera edad del mundo era perfecta; entónces la virtud en figura de una vaca caminaba sobre cuatro piés; en la edad siguiente sólo caminaba sobre tres; en la edad tercera se vió obligada á caminar sobre dos; pero hoy únicamente se sostiene sobre un pié.

«Los dioses inferiores trataron por todos medios de conseguir la inmortalidad, y pensaron comer el fruto del árbol de la vida que estaba en el Corcam ó paraíso. Esta idea produjo el resultado apetecido; pero la serpiente Seyan á quien estaba confiada la custodia del árbol de la vida, esparció en su cólera gran cantidad de veneno contra los que la habian engañado. Ninguno debía escapar de este terrible azote; pero el dios Siva, compadecido de la naturaleza humana, se bebió sin vacilar todo el veneno con que la maligna serpiente habia inficionado el universo. La maldad de los hombres, dice un héroe del poema de Sacontala, nace tal vez de que habiendo sido felices una vez, viendo hermosas formas y escuchando una dulce melodía, tienen vagos y confusos recuerdos de una felicidad perdida.

«Hemos expuesto la doctrina de diversas religiones acerca del primer hombre y su caída. Es indudable que al dispersarse los hijos de Noé, una parte de ellos conservaron las tradiciones religiosas, relativas á la unidad de Dios, á la creacion del mundo y del hombre y á la promesa de un Redentor.

«Sin detenernos ahora en hablar de la *religion primitiva* ó sea *religion natural*, porque formando una cadena con la *religion mosaica* ó sea el *judaismo*, las hemos de tratar correlativamente, nos ocuparemos como necesario preliminar para el tratado de la religion de *Brama*, por la que vamos á dar principio, en explicar lo que es el politeísmo y el monoteísmo.

«A poco tiempo despues de haberse verificado la dispersion de las gentes, la humanidad se dividió en dos grandes grupos que compartieron el dominio de la tierra, formados el uno con los pueblos monoteistas y el otro con los politeistas. El monoteísmo que es el principio dominante de los pueblos semíticos, es el fundamento de tres religiones, que son el judaismo, el islamismo y el cristianismo. Debe advertirse para los no instruidos en estas materias que el monoteísmo es la adoracion de una sola Divinidad, como el politeísmo reconoce muchas divinidades. Moises, legislador del judaismo, habla á los hijos de Israel de los que es libertador y caudillo, recordándoles la grandeza de los antiguos patriarcas, y procura que no se aparten de la memoria de ellos los prodigios con que el Señor los habia favorecido. Mahoma, que no se vale de la razon ni del convencimiento, no evoca recuerdos de lo pasado; su arma es la fuerza, y ofrece á sus seguidores premios en la otra vida, pero premios materializados, que se deben disfrutar en jardines poblados de bellísimas mujeres. Así pues como el tipo de Moises es lo pasado, el de

Mahoma es lo presente. Jesucristo, legislador y maestro que establece la religion católica, habla de diferente manera que Moises y que Mahoma : su tipo no es el pasado ni el presente, es el porvenir : « Mi reino, dice, no es de este mundo. » A los que padecen , á los que lloran, á los que sufren les llama bienaventurados : por punto de partida fija la vida eterna, la salvacion del alma. « En el Sinaí, pues, en el Calvario y en la Meca, dice un sabio y elegante escritor, resplandece la idea de un Dios único : Jhowáh, Cristo y Alá son tres nombres que corresponden á la idea única del Ser supremo que rige los destinos de la creacion. El politeismo, forma religiosa de los pueblos indicos, aparece en la serie de los siglos como... gérmen de horribles trastornos en el mundo de la razon y en el seno de las sociedades.»

Hay, pues, una diferencia asaz notable entre las ideas y las aspiraciones de los pueblos monoteistas y los politeistas. Para los primeros la vida humana no es más que peregrinacion ó tránsito para otra vida más feliz; Dios es todo para ellos; la tierra es nada. En el seno del politeismo se piensa de distinta manera : el mundo y sus grandezas es todo: para unos lo visible, para otros lo invisible. Hé aquí otras bellísimas frases de la misma pluma á que pertenece el ántes reproducido: « Los pueblos politeistas se asombran ante los rayos de luz que el sol envía, y adoran al sol: se conturban con la imponente majestad de los mares, y adoran al mar engendrando en sus aguas el Brama de los indios; se deleitan á la fresca orilla de una fuente ó á las márgenes de un claro arroyo, y fingen ninfas y náyades que jueguen con la espuma y se retraen en el cristal de las aguas; en tanto el pueblo monoteista adora al Dios *único* que encendió por su poder soberano la llama vivificante del sol; al Dios único que encerró los mares en anchos límites y distribuyó las aguas segun su voluntad libérrima, ora empujándolas con hálito poderoso para que formen la catarata del Niágara y las tempestades del Océano, ora encaminándolas con blando soplo para que formen las fuentes y los arroyos donde, como en palacios de líquido aljófár, moran las soñadas divinidades de griegos y de romanos (1). »

No tenemos que decir cuál de las tres religiones á que sirve de tronco la unidad de Dios es la que puede saciar el corazon humano. El judaismo, el islamismo y el cristianismo, que forman los pueblos monoteistas, serán objetos preferentes de nuestro estudio, así que hayamos recorrido los pueblos politeistas, tarea á que vamos á dar comienzo.

(1) D. Severo Catalina: Disc. en su recepcion en la Real Academia Española.

Séanos ántes permitido consignar un pensamiento. Hemos dado á nuestra obra el título de *Historia descriptiva y filosófica*, porque no ha entrado en nuestro cálculo reseñar solamente sino el exponer la filosofía de la historia. Lo primero seria únicamente recreativo : lo segundo ofrecerá instruccion : de esta manera creemos cumplir un deber haciendo bien á algunas inteligencias. Con el solo objeto de historiar no hubiésemos tomado la pluma. En este terreno varias y muy importantes obras tenemos que podrian satisfacer la curiosidad, y no habria necesidad de un nuevo trabajo del mismo género. En el terreno de la lógica, en el de la sana razon, despues de narrar los hechos discurrirémos sobre ellos, llamaremos la atencion del lector hácia puntos determinados y emitiremos nuestro modo de pensar al ir atravesando el dilatado campo de las diversas creencias religiosas, examinando con detenimiento y apoyándonos siempre en razones, pues al emitir nuestros propios juicios no tenemos pretensiones, ni nos guia otro deseo sino el de que sirva nuestro pobre trabajo, como ya hemos dicho ántes, no sólo de recreo sino de instruccion al mismo tiempo.

Entremos ya en la explicacion de las antiguas religiones.

EL BRAMISMO.

CAPITULO PRIMERO.

Origen de esta religion.

BRAMISMO, ó BRAMANISMO, es el nombre que se da á la religion de los indios. Este nombre es impropio, porque precisamente Brama, si bien es el primer dios de la trinidad del Indostan, es ménos adorado que Vishnú y Siva. A pesar de esto, seguimos el nombre por el que generalmente es conocida esta antiquísima religion.

Considerada en su principio, en su carácter primitivo, tuvo esta religion alguna razon y tambien alguna sublimidad: pudo ser en su origen la pura expresion de la razon y de la verdad y el resultado de las tradiciones reveladas al género humano. Sin embargo, en el trascurso de los siglos se ha alterado sensiblemente, no presentando en el dia otra cosa que una mezcla incoherente de los principios más elevados con las prácticas más supersticiosas y extravagantes, como veremos al examinarla en su legislacion, sacerdocio, prácticas y sacrificios.

Cúmplenos ante todo buscar en cuanto nos sea posible, por medio de la oscuridad de los tiempos, el origen de esta religion de Brama. Hemos consultado sobre este y otros muchos puntos multitud de obras las más luminosas que tratan de las religiones, sus prácticas, ceremo-

nias, etc., cuya lista daremos al fin de nuestro trabajo, y en ninguna de ellas se explica á ciencia cierta el verdadero origen del bramismo. Piérdese en la oscuridad de los tiempos, lo que no sucede con otras religiones, que las veremos nacer, progresar, desarrollarse y decaer. No hay más que conjeturas y debemos seguir las más verosímiles.

La humanidad obedece á una ley de la cual no puede separarse. Esta ley es la de marchar siempre adelante, ó lo que es lo mismo, la ley del progreso. Si estudiamos detenidamente la marcha de la civilizacion en todos los países, veremos el modo progresivo aunque lento con que se va desarrollando. Debemos hacer una salvedad á lo que ántes hemos dicho. No es el pueblo más feliz el que camina hácia *adelante* sino el que camina hácia *arriba*, y tal es la diferencia que se advierte entre los pueblos monoteistas y los politeistas. Queda iniciada esta idea que esperamos explicar en otro lugar de los más importantes de la obra.

Aun necesitamos discurrir para buscar el origen del bramismo.

Dos clases de conquistadores han existido y existen en el mundo. Los conquistadores por la inteligencia y los conquistadores armados. Las revoluciones morales han hecho que los rayos de la civilizacion disipen los rayos de la ignorancia. Las de las armas, generalmente impulsadas por la ambicion, traen en pos de sí la sofocacion de los sentimientos más nobles y religiosos, la corrupcion de las costumbres y el malestar de los pueblos. Por doquiera que abramos la historia de la humanidad nos ofrecerá ejemplos de la verdad que queda expuesta.

Cualquier hombre medianamente ilustrado comprenderá á primera vista que la bajeza del fetichismo ni las prácticas del bramismo fueron conocidas en la infancia de la humanidad. De origen tan abyecto no pudo nacer la grandeza y la sublimidad de la religion. No existe pueblo alguno sobre la tierra que no conserve reminiscencias de la verdadera edad de oro; de aquellos dias en que la corrupcion no se habia aun extendido de suerte que invadiera todos los ángulos del globo. «La infancia del género humano, dice Maizieres, debió ser pura como la infancia del hombre.» Todo, pues, induce á creer que el mundo se fué corrompiendo por grados.

Ninguno de los filósofos que han dedicado sus vigiliass á hacer investigaciones sobre las creencias y prácticas religiosas de todos los pueblos del mundo, ha puesto en duda que el teismo fue la religion primitiva. Esta verdad no solamente está consignada en los libros sagrados del judaismo y del cristianismo, como tambien en el código del islamismo, sino que es aceptada por los pensadores de todas las religiones.

La misma sencillez de los hombres primitivos, ocupados generalmente en las faenas de la agricultura y en el cuidado de los ganados : la inteligencia aun débil de los hombres que formaron ó constituyeron la primera edad no era suficiente para sostener todo el peso de las grandes verdades. La tierra tenia necesariamente que ser alumbrada por un centro de luz, pero es fuerza que ese centro de luz brille é irradie á grande altura, que esté colocado muy léjos de la tierra. Creer que no hay más mundo moral que el que descubre nuestra inteligencia, tanto valdria como presumir que no existe más cielo ni más tierra que la que alcanzamos á descubrir con los ojos de la materia. Dios no quiso deslumbrar al hombre, débil como hemos dicho ya, en la infancia de la humanidad, con la revelacion de las grandes verdades y misterios ; por esta razon se contentó con que le fuese ofrecido un culto sencillo, consistente en puros sacrificios.

Cuando fué adquiriendo desarrollo el mundo de la inteligencia y al mismo tiempo se hizo general la malicia y la corrupcion de los hombres, se hizo necesario poner un dique poderoso al mal, al frente del cual salió el Criador estableciendo prácticas de una moral rigurosa, como veremos detenidamente al reseñar la historia del judaismo. « La misma sencillez del culto antiguo le comunicaba un carácter admirable de grandeza. La Divinidad, sin habitar en los templos, se manifestaba todavía mejor en las espesuras tenebrosas de las selvas, en la inmensidad de los mares y en las soledades del desierto. El humo de los sacrificios no se desvanecía en la bóveda del templo, ántes ascendia más libre junto con el pensamiento humano hasta las bóvedas del cielo. Ni libros ni sacerdotes, eco débil de la palabra divina, se interponian entre Dios y la criatura, sino que la voz de esta como de más cerca oída sonaba con mayor fuerza. El dogma, como que se limitaba al reducido número de verdades primitivas, quedaba más profundamente grabado en el ánimo de los pueblos y preparaba los progresos intelectuales de las edades sucesivas. Dios no sembró de una vez todas las verdades, sino que primero plantó aisladamente los árboles destinados á más larga vida y mayor elevacion.

« El auxilio de esta religion pudo bastar á la vida moral de los primeros siglos ; pero despues que el tiempo hubo oscurecido sus principios en los ánimos y debilitado su imperio en el fondo de los corazones, el diluvio contuvo los progresos de la corrupcion y renovó la faz de la tierra. Formáronse entónces en el seno de la humanidad dos sociedades religiosas : la judaica en la que reinaba la ley escrita, y la pagana

en la que reinaba la ley natural (1).» Dejemos por ahora al pueblo depositario de la revelacion sumido en el inmenso campo de un politeismo de cuarenta siglos al cabo de los cuales se envuelve en el deshecho huracan del crimen. Su historia es la historia del cielo y de la tierra, la historia de la humanidad, la historia, en suma, que revela la diferencia inmensa que ántes hemos notado existe entre ir hácia *adelante* é ir hácia *arriba*.

Con Noé, es indudable que empezó para el género humano una nueva vida. A la época en que tuvo lugar aquel inmenso cataclismo, podemos llamarla segunda infancia de la humanidad. Sucesivamente fuéronse borrando de la memoria de los hombres las antiguas tradiciones que hasta entónces habian servido de dique á las tendencias que hácia el naturalismo mostraba la humanidad, y si bien el espectáculo admirable de la creacion no podia ménos de infundir en el hombre la idea de un poder creador, motivo por el cual el naturalismo lo mismo que el teismo, aun despues de la dispersion de los hombres obedecia á una razon verdaderamente lógica admitiendo un principio de todas las cosas, el naturalismo confundió lo creado con lo increado, haciendo del todo un conjunto que llamaba Divinidad.

De esta confusion de ideas nació precisamente el politeismo de los bramanes, y más tarde la reforma de Budda, así como el dualismo indio de Mahadeva y Bahavani, el egipcio de Isis y Osiris, el persa de Oromazes y Ahrimanes, y por último el paganismo griego y romano.

No puede señalarse otro origen á la religion de Brama, que como ántes indicamos, pudo ser en su principio una pura expresion de la razon y de la verdad, y resultado de las antiguas tradiciones del género humano que sucesivamente se han ido entre ellos corrompiendo y mezclándose con supersticiones de todo género.

El Indostan, donde tuvo origen el bramismo, es aquella parte del Asia que se halla situada entre las riberas de los rios Indus y Ganges, este último bien conocido desgraciadamente en Europa en el presente siglo, pues que á sus pestíferas emanaciones se atribuye generalmente por los hombres de la ciencia, la funesta enfermedad conocida con el nombre del *cólera morbo asiático*. La palabra Indostan trae su origen del sanscrito *Sindhou*, nombre del rio Indus, y la final *tan* pertenece al idioma árabe y significa país : por consiguiente, Indostan equivale á decir país del rio Indus.

(1) Narracion de Anot de Maizieres.

Si pretendemos investigar quiénes fueron los pobladores del Indostan, vendremos á reconocer que la posteridad de *Javan* ó *Jonn*, pertenecientes á la descendencia de Jafet, fueron los que se detuvieron en aquella comarca y la poblaron. Estos mismos fueron los que saliendo despues de las comarcas meridionales del Asia se extendieron por las costas y las islas del mar Egeo y del de Chipre, siendo los padres de los jónicos y de los griegos. Al bramismo, religion practicada en aquella comarca, dan los escritores una antigüedad superior á la de las demas religiones, aduciendo para ello poderosas razones.

CAPITULO II.

Divinidades de los bramanes.

En el inmenso panteon indio se encuentra la idea pura y el conocimiento de un Ser supremo, infinito, todopoderoso, autor y principio de todas las cosas, alma del universo que llena con su inmensidad, esencia eterna cuya naturaleza no pueden comprender los débiles órganos de los humanos. Sin principio y sin fin, absolutamente independiente, inmutable, inmaterial, está exento de las vicisitudes á que se hallan expuestos todos los seres creados. Verdad pura, origen de toda justicia, él es quien todo lo gobierna y quien todo lo arregla, en peso, número y medida. Perfectamente sabio, sin forma, sin figura, sin naturaleza, sin nombre, sin casta, está adornado de una pureza que excluye toda pasión y toda inclinación. Los indios le dan el nombre de *Bram*, el creador; de *Para-Brama*, el primer brama; de *Param-Atma*, alma suprema. Habiendo resuelto formar el universo de la nada, produjo á *Brama*, *Vishnú* y *Siva* que son los dioses que forman la trinidad india. Dióles *Bram* el poder creador, conservador y destructor, en esta forma:

Brama preside la creacion del universo.

Vishnú cuida de su conservacion.

Siva cuya mision es la de destruir.

Estos tres dioses que como hemos dicho forman la trinidad ó *trimurti* india, no es otra cosa que el mismo *Bram* representado en sus tres atributos. Encuéntrase ordinariamente la imágen de este dios bajo



Brama, Vishnú y Siva.
(Trinidad india.)

la figura de un hombre con tres cabezas teniendo un toro por cabalgadura.

Tambien esta trinidad es representada por imágenes separadas. La de Brama bajo la figura de un hombre con cuatro brazos é igual número de rostros de color amarillo, vestido de blanco, teniendo en una de las manos un anillo, símbolo de la eternidad; en la segunda una llama de fuego, símbolo de la fuerza; con la tercera escribe sobre unas hojas de palmera; descansando la cuarta sobre unos libros haciendo alusion al poder legislativo. Representátese tambien sentado sobre una hoja de árbol ó bien reposando sobre las aguas y tambien sobre una oca ó ganso, ave que le está dedicada.

A Vishnú, segunda persona como hemos dicho de la trinidad india, se le representa de diversas maneras; bien recostado sobre una hoja de árbol, flotando por la superficie del Océano; bien como un hombre jóven de color azul, sosteniendo con una de sus cuatro manos un árbol, con la segunda una especie de maza, con la tercera una concha y con la cuarta un instrumento de hierro. Cabalga sobre un monstruo mitad hombre y mitad ave que tiene el pico y las alas de buitre. Este monstruo se llama Garú, figura entre los dioses y es el jefe de las aves celestiales.

Siva, tercera persona, es representado bajo diversas formas. La más ordinaria es con un aspecto horrible; el fuego sale de su boca armada de agudos y cortantes dientes; cráneos humanos coronan su cabellera erizada de llamas ó convertida en cenizas formándole un doble collar; serpientes formidables le sirven de cinturon y de brazaletes, y sus numerosas manos sostienen instrumentos de destruccion, tales como espadas, mazas y hachas de combate.

Tambien es Siva conocido por otra multitud de nombres que seria prolijo enumerar; el uno brillante y luminoso, y el otro negro y amenazador. Como dios favorable le llaman Bava, Bagavan, el padre, el bienhechor, el generador, el dios de Nysa, el rey de las montañas.

Tras esta trinidad viene otra multitud de dioses, un cierto número de los cuales tienen una grande analogía con las divinidades griegas. Son las principales *Indra*, jefe de los cielos visibles, rey de los aires, distribuidor de la ambrosía que como tal tiene relaciones con Júpiter; *Sura*, el sol que las tiene con Febo; *Varuna*, señor del Océano, con Neptuno; *Yama*, juez de los muertos, con Pluton; *Sri ó Lakcheni*, diosa de la abundancia, con Juno á quien imitan los celos; *Ganesa*, dios de la sabiduría, con Juno; el belicoso *Kartiheya*, con Marte; *Par-*

wati ó *Kati* con Hecaton; *Rati* con Vénus; *Kama-Deva* (el dios del deseo) con Cupido; *Kuvera*, dios de las riquezas, con Pluton; *Pawan* con Eolo, y algun otro.

Todas estas divinidades tienen imágenes erigidas en una multitud de templos llamados comunmente *pagodas* por los europeos. Estas imágenes son esculpidas en madera, en piedra, en barro, en plata y alguna vez en oro. A estas imágenes les dan diversas formas: unas veces con muchos brazos, otras varias cabezas; en ocasiones con el cuerpo coronado con una cabeza de animal y casi siempre adornados de serpientes. Estas figuras son alegóricas y designan todos los atributos de la Divinidad. La pluralidad de cabezas y de brazos indica el poder y la fuerza; la cabeza de elefante es el emblema de la sabiduría y de la prudencia; las serpientes, el símbolo de la eternidad; la tortuga, de la estabilidad, etc. Verdad es que los bramanes que ejercen un verdadero monopolio científico entre sus correligionarios son los únicos para explicar minuciosamente todas estas figuras emblemáticas, y tambien lo es que el vulgo adora los dioses que representan sin mofarse jamás del sentido alegórico.

Tambien se encuentra en las pagodas expuestas las imágenes de otros muchos dioses que son pequeñas figurillas que los indios invocan en diferentes circunstancias. Del sacerdocio y las pagodas donde ofrecen el culto y se adoran los dioses hablaremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Sacerdocio de los bramanes.—Pagodas.—Culto.

Todas las religiones tienen sus sacerdotes que son los destinados á ofrecer los sacrificios y á tratar más inmediatamente con la Divinidad, siendo una especie de mediadores interpuestos entre el Creador y la criatura. Hasta los ídolos de Grecia y Roma tuvieron sus sacerdotes, y en todas partes fueron mirados con respeto y veneracion teniendo en muy alta estima su ministerio.

La religion de Brama pone á la cabeza de la sociedad la casta sacerdotal. Los bramanes, dicen los indios, nacieron de la cabeza de Brama, siendo por lo tanto sus hijos predilectos: á ellos pertenece tan sólo el conocimiento de las cosas santas; ellos son los únicos como ya hemos dicho á quienes les es permitido leer los Vedas y ofrecer los sacrificios, enseñar la religion y disponer de las limosnas depositadas en el templo; sus tierras están libres de tributos y ni siquiera están obligados á pagar salario á los operarios que ocupan en cultivarlas. La dignidad de gran sacerdote es hereditaria en su familia; no puede casarse, salir de la pagoda, ni mostrarse al público más que una sola vez en el año. El gran sacerdote es venerado como un dios, y á él hacen responsable de cuantas calamidades afligen la tierra, y cuando estas toman grandes proporciones está obligado á precipitarse desde lo alto de la pagoda para hacerlas cesar (1).

(1) Dubois, tom. I, pág. 121, 224, 240.—Sonnerat, tom. II, pág. 47.

Es indudable que estos hombres de la primera casta, estos bramanes ó sacerdotes eran más instruidos que el resto de sus compatriotas que vivían sumidos en la mayor ignorancia. Interesados estaban en sostener su reputación y al mismo tiempo el brillo de la religión, pues cuanto mayor fuera este, mayor sería el crédito que disfrutasen y el respeto y veneración de que eran objeto. Se desprende muy bien que se convertían en embaucadores y forjadores de patrañas, que aumentaban la piedad, el celo por la religión y el amor por los sacerdotes. Acostumbrados los indios desde su misma infancia á ver en los bramanes los representantes de la Divinidad, consideraban como una impiedad el poner en duda cualquiera de sus palabras. Así, pues, el imperio que ejercían sobre ellos era ilimitado, absoluto, y lo ejercían sin recelo de ninguna clase. Era, pues, para ellos su ministerio una mina inagotable de provecho, y mucho más cuando no había un solo acto en la vida que no reportara para ellos beneficios.

Los indios debían presentar ofrendas al nacimiento, á la iniciación, al unirse en matrimonio, en sus penitencias ó expiaciones, perteneciesen á cualquiera de las diversas castas. Si hemos de dar crédito á la relación del viajero Mendez Pinto es por demás curiosa la ceremonia que se practica entre ellos para alcanzar la remisión de los pecados.

La confesión de los penitentes indios es muy semejante á la de los penitentes japoneses, bien que la reforma del buddismo tiene necesariamente muchas de las prácticas del bramismo. Prepárase un gran peso ó balanza en uno de cuyos platos se coloca el penitente que desea ser absuelto de sus pecados, para lo que se ha dispuesto de antemano con ásperas penitencias colocándose en el otro plato de la balanza algunos objetos que sirvan de contrapeso. La balanza está sostenida por una gruesa viga sobre un precipicio. Cuando el penitente está colocado en ella da principio la confesión, que debe ser tan completa como sincera: si el penitente disimula alguna de las faltas que ha cometido y de la cual tienen el menor conocimiento ó sospecha los sacerdotes que le interrogan, quitan el contrapeso, de modo que la balanza se agita violentamente hasta que lanzado fuera de la balanza el penitente por perder el equilibrio cae en el abismo abierto á sus pies.

Los que se acusan de haber caído en el pecado de la gula presentan ofrendas de miel, de azúcar y de manteca; los que se han entregado á los placeres carnales se presentan con algodón, plumas, sederías, perfumes y vino; los que han sido dominados por la avaricia presentan dinero: todo lo cual queda de propiedad de los bramanes.



Confesion de los penitentes indios.

En épocas determinadas publican profecías, milagros obrados por sus divinidades, respuestas amenazadoras de sus oráculos á fin de persuadir al pueblo á conjurar la cólera divina por medio de sacrificios y de ofrendas. Entónces los devotos acuden en tropel llevando unos leche y frutos; los otros, diferentes objetos de manufactura ó alguna cantidad de dinero. El dios acepta y recibe estas ofrendas. Las castas bajas á las que está vedado aproximarse al templo depositan sus dones á alguna distancia; pero el dios, dice oportunamente un viajero, tiene el brazo suficientemente largo para recogerlas.

Los bramanes llevan aun mucho más allá su propio provecho, toda vez que segun vemos consignado en las relaciones de algunos viajeros suelen imponer en favor del dios de quien son ministros el tributo de algunas jóvenes doncellas llamadas á compartir su lecho hasta que cumplan la edad de veinte y cinco años.

Antes de hablar de otras ceremonias, funciones y sacrificios humanos de los habitantes del Indostan, justo es que demos una idea de sus templos como lo hemos hecho del sacerdocio.

Los templos de los bramanes se distinguen con el nombre de *pagodas*, segun hemos indicado en el capítulo anterior.

Comunmente se erigen las pagodas sobre montañas á orillas de rios, y las principales tienen la entrada á traves de una pirámide maciza que va disminuyendo y termina en forma de media luna. Esta puerta mira al Oriente y en medio del patio se alza una especie de fanal sostenido por un gran pedestal, formado por cuatro columnas separadas convenientemente unas de otras de suerte que quede abierto por las cuatro partes. Allí está la estatua de un buey recostado ó sea la imágen del lingam. En cuanto al templo contribuyen á hacerlo inhabitable no solamente su falta de ventilacion por carencia de ventanas y por su poca altura, sino tambien el repugnante olor de la manteca quemada y de las carnes tostadas.

El viajero no puede ménos de sorprenderse á vista de la grandeza de la mole y de las cavernas artificiales practicadas en las elevadas montañas donde están edificadas las pagodas. «Las figuras, los bajo-relieves y la multitud de columnas, dice un viajero, que adornan algunos de estos templos, indican al ménos mil años de un trabajo consecutivo y unos tres mil años de existencia (1).» Los emblemas grabados sobre sus muros, los mitos, los personajes, dice con razon un historiador, son

(1) Segun Clavel.

las páginas de la historia religiosa de la India; pero ellos no encuentran otra explicacion que en las escrituras sagradas. Si ellos no saben explicar ó no encuentran razones con que dar á conocer el origen de su religion, ¿ cómo podrá el historiador penetrar este arcano? Hé aquí por qué nada podemos añadir sobre este punto á lo que dejamos manifestado.

La pagoda de Jagrenat es considerada como la más antigua de todas; y mientras se celebran en ella sacrificios, el pueblo permanece fuera con las manos juntas, y las bayaderas cantan las alabanzas de los dioses, bailando al son de varios instrumentos músicos (1).

Cuando se trata de erigir una nueva pagoda se practican ceremonias muy solemnes. Una vez escogido el terreno donde ha de edificarse y en el cual debe haber nacido la yerba, dejan en él una vaca por espacio de un dia y una noche. Pasado este tiempo buscan el sitio donde aplastada la yerba, indica que la vaca ha estado echada. En seguida abren allí un hueco donde colocan una columna de mármol sobre la que colocan el ídolo en cuyo honor se erige la pagoda; y en derredor suyo se labra la pagoda.

Era muy importante la pagoda de Benares la Santa, que fue convertida en mezquita por Aureny-Zeb, y era uno de los templos más reverenciados por los indios. Su forma era parecida á la de la mayor parte de los templos cristianos, pues formaba una cruz con los brazos iguales. Su cúpula era muy elevada y en ella habíase practicado una escalera por la que con comodidad podia subirse á la parte más elevada del edificio. En el centro del templo y bajo la cúpula habia una gran mesa destinada á recibir las ofrendas de los fieles, y sobre la cual habia muchos ídolos. Entre ellos se distinguia uno mucho más grande que los otros que representaba á Bainmadus, personaje que por sus virtudes mereció ser ascendido al rango de los dioses. Al lado está la estatua del monstruo Garú que le sirve de cabalgadura. La estatua de este monstruo que participa de elefante, de caballo y de mulo, es de oro macizo.

Esta pagoda posee ademas un ídolo que representa una mujer á la que los indios invocan particularmente como á su patrona.

En esta pagoda habia un colegio para la instruccion de la juventud. El ídolo de que acabamos de hablar tiene dos diamantes en medio de sus ojos, una gruesa cadena de perlas al cuello y sobre la cabeza un dosel sostenido por cuatro pilastras de plata.

(1) Dubois, II, 343.—Sonnerat, II, 47.

Son en gran número las pagodas que se encuentran en la India, y cada una de ellas merece una descripción particular, lo que nos ocuparía muchas páginas. Así, pues, nos concretamos á hablar de las más notables.

Tan solamente en la pequeña ciudad de Dekkan son innumerables las construcciones religiosas en la que hay mucho que admirar. Tan solamente en una montaña existen doce templos. Tal vez en el mundo entero no exista nada que supere en grandeza y en perfección de trabajo á estos restos de una antigüedad tan remota que ocupan un espacio de dos horas de camino por lo ménos. Tres galerías sostenidas por columnas formadas en los costados de esta inmensa roca llena de pagodas encierran gigantescas figuras del panteón indio en número de cuarenta y dos. Estas galerías tienen cuatrocientos pies de longitud y contienen grandes salones en los cuales entra la luz por unas pequeñas claraboyas que tienen en las bóvedas.

Entre las pagodas que existen en la presidencia de Madras se cita como notable la de Madura.

Este templo muy venerado por los indios y que es verdaderamente una obra maestra de arte, tiene cuatro pórticos y cada uno de ellos forma una pirámide con diez pisos (1).

Son también muy célebres las siete pagodas subterráneas que existen en la misma presidencia, por las innumerables obras de esculturas mitológicas de que están llenas.

En una de estas pagodas se admira un grupo de figuras humanas de tamaño natural mezcladas con otras figuras de elefantes, toros, leones, etc.

En uno de estos templos se encuentra una estatua colosal de Ganesa.

La ciudad de Mahabalipura, donde se hallan edificadas estas pagodas, fue destruida por un cataclismo: las aguas se la tragaron concluyendo para siempre con ella.

A más de los templos existen en la India algunos hospitales debidos á la piedad de algunos hombres ricos, que por medio de estas fundaciones han querido hacerse agradables á los dioses y expiar las faltas que han cometido contra los preceptos de la ley. Comunmente estos benéficos asilos están situados en las inmediaciones de las pagodas, y en ellos son recibidos los viajeros que necesitan de este socorro, sea cualquiera la casta á que pertenezcan ó el lugar de su procedencia. Los bra-

(1) F. T. B. Clavel : *Histoire des Relig.*

manes de la pagoda más inmediata á uno de estos establecimientos están obligados á proveer á los viajeros que á ellos acuden de los alimentos necesarios, leña y demas artículos de primera necesidad. Hay salas diferentes para los musulmanes, europeos, y en fin, para cuantos pertenecen á distintas religiones: pero los abusos cometidos en esta hospitalidad por muchos de los que en ella se han albergado, han dado lugar á que se aminoren los recursos en términos de encontrarse apenas un abrigo con que resguardarse del frio y lo más un miserable alimento. Sin embargo, en los alrededores de estos hospitales ú hospicios existen grandes bazares donde los viajeros pueden proveerse de cuanto puedan necesitar. Entre ellos hay tres de grande extension que presentan un aspecto monumental y que están adornados con un gran número de columnas, con la particularidad de ser todas de una sola pieza.

Ocupémonos ahora del culto público y privado de los indios. Ya sabemos que son muchas las divinidades á quienes rinden culto y homenaje.

La imagen de Brama es expuesta en todas las pagodas; pero este dios no tiene culto ni altares que le estén particularmente consagrados. Los bramanes le invocan diariamente al amanecer y al mediodia y le ofrecen una sencilla flor. Al adorarle le consagran manteca clarificada en el sacrificio del fuego. En la época de la luna llena que corresponde á fin de enero ó principio de febrero, fabrican con tierra una estatua de Brama: á su derecha colocan la de Vishnú y á su izquierda la de Siva. Durante todo un dia se dedican á los regocijos públicos que consisten en juegos, cánticos y danzas al rededor de las estatuas que al dia siguiente arrojan al Ganges.

El culto de Vishnú está concretado á la primera casta y es adorado con plegarias incesantes por los bramanes, y honrado por ofrendas y sacrificios continuos.

Siva tiene numerosos sectarios que le consideran como origen de la reproduccion de los seres. Le adoran especialmente bajo la forma de *Lingam*. Esta imagen representa las partes ménos decentes del dios y recibe homenajes de adoracion del mismo Vishnú. El lingam se compone de un pedestal que sostiene una especie de concha en medio de la que se eleva una columna redonda en su cumbre. El pedestal es Brama, la concha ó plano es Vishnú y la columna es Siva, ó el lingam propiamente dicho. Adoran el lingam abrazando el pié del ídolo, ó bien tocándole con un pié y vertiendo sobre él sangre que se han sacado de los

ojos con el auxilio de una lanceta, recitando mientras tanto algunas oraciones.

Los sectarios del lingam llevan al cuello ó á los brazos unos cordones sagrados con la figura del ídolo. Las mujeres que creen obtener por su mediacion la fecundidad le rinden continuos homenajes en capillas particulares. En el reino de Kávvara los religiosos de la secta de Siva recorren las calles, y las mujeres de todas condiciones acuden á encontrarles y tocan con respeto en honor del dios á estos sacerdotes. Los individuos de la casta sacerdotal que se dedican al culto del lingam juran guardar la más rigurosa castidad y son fieles á esta promesa cuya violacion es castigada con la pena de muerte. La imagen del lingam se encuentra en todas partes: en las plazas públicas, en los caminos y en los lugares más frecuentados. Delante del ídolo arde continuamente una lámpara y le ofrecen flores y frutos.

Las abluciones es una de las prácticas religiosas de los indios como lo son tambien de los mahometanos, segun veremos al ocuparnos de esta religion. Prescritas por los libros sagrados forman un acto de fe del que ninguna persona puede sustraerse. Para los que viven en los alrededores del Ganges esta práctica tiene lugar en el mismo rio: los devotos entran en él para purificarse, los ancianos bramanes dan á cada uno tres espigas de paja que sostienen respetuosamente en sus manos todo el tiempo que dura la ablucion; despues del baño los bramanes les señalan en la frente con boñiga de vaca. Los que residen lejos del Ganges ó á gran distancia de otro rio sagrado verifican la ablucion de la manera siguiente: el devoto echa el agua del Ganges que se ha procurado de antemano en una especie de tina correspondiente al largo de su cuerpo; en seguida se extienden en el agua recitando en voz baja oraciones, é invocan á Siva ó Vishnú segun la secta á que pertenecen. Hecho esto besan treinta veces la tierra que el agua del rio ha santificado, y beben sucesivamente tres tragos de esta misma agua, y tienen gran cuidado en permanecer desde el principio hasta el fin de la ceremonia con los piés derechos é inmóviles.

Al lado de la principal pagoda de Benares hay un pozo muy célebre al cual bajan por medio de escaleras para tomar abluciones en aquellas aguas que como las del Ganges tienen una gran reputacion de santidad, motivo por el cual acuden á ellas multitud de peregrinos. Estas aguas sagradas á los ojos de los indios porque creen que uno de sus dioses se sumergió en ellas en una ocasion para santificarlas, han venido á romperse á causa de la gran cantidad de flores que los devotos han

arrojado en ellas, de tal suerte que los que toman allí abluciones se ven obligados á lavarse nuevamente luego de haber salido del baño.

En el Malabar, los depósitos ó reservas de agua, sirven para practicar las purificaciones. Los habitantes de este país varían en la forma de la ablucion. Luego que se han sumergido en el agua, echan al aire nueve veces dos gotas en honor de los ocho vasous y del sol ; despues de lavarse el rostro, se frotan con ceniza formada de la boñiga de vaca en la palma de la mano izquierda que representa la tierra y el órgano de la generacion ; entónces cubren la mano izquierda con la derecha, figurando con ambas un huevo, esto es, el cielo y la tierra unidos. Hecho esto designan por un movimiento de desunion, la separacion del cielo y de la tierra, y despues de trazar sobre la ceniza que tienen en la mano izquierda la palabra *djara* (combate del fuego y del aire), invocan á Brama, Vishnú y Siva, y se frotan la frente, los hombros y pecho con la ceniza que tienen en la mano izquierda.

Generalmente los ayunos preceden á las fiestas y ceremonias religiosas : tres ayunos solemnes sobre todos los demas están mandados observar rigurosamente ; el primero corresponde á nuestro mes de diciembre, en memoria del triunfo conseguido por Crichna sobre Douryodhana ; el segundo no dura más que veinte y cuatro horas y corresponde á nuestro mes de febrero. Durante estas veinte y cuatro horas no pueden ocuparse en otra cosa más que en hacer procesiones al rededor de las pagodas, en recitar la historia de los dioses y estar privados de dormir ni tomar ninguna clase de alimento, ni aun en corta cantidad, durante aquel tiempo. El tercer ayuno llamado *skandsa-sonoum* es el más riguroso de todos y tiene lugar en honor de la luna y se prolonga doce dias al ménos. En el primer dia están sometidos á una abstinencia completa ; al segundo, el alimento permitido no puede exceder del tamaño de un grano de trigo ; al tercero, les es permitido comer un huevo ; dos huevos al cuarto dia ; tres, ó lo equivalente al quinto. El alimento del dia sexto se compone de la cantidad que pueden contener en la palma de la mano ; el doble es la cantidad del dia séptimo, y el cuádruple el octavo. La manutencion de los dias noveno y décimo se compone de la cuarta parte de lo que acostumbran á comer habitualmente. El dia once se abstienen completamente de todo alimento sólido. El dia último, el ayuno es absoluto. Religiosamente practicado redime los más grandes pecados. El undécimo dia que sigue á la luna llena, y el undécimo que precede á la nueva, son tambien dias de ayuno ; pero estos los observan muy pocos. Las mujeres guardan abstinencia en honor de *Ka-*

ma, dios del amor. En los primeros dias de su reinado, el rey de *Kalikut* no podia comer carne ni pescado ; ayunaba regularmente, pasaba una parte del dia entregado á las oraciones y se hacia cortar los cabellos y la barba por un tiempo determinado : permanecia al sol ó en el centro de cuatro hogueras en la estacion más calurosa del año, y tomaba un baño de agua fria en el invierno, de cuya práctica se libran muchos indios, por aumentar la austeridad en los ayunos, haciéndolos más meritorios (1).

Hemos ya dado á conocer lo que nos ha parecido más oportuno acerca del culto y ceremonias de los bramanes. Teniendo ya el lector conocimiento del sacerdocio, de las pagodas y de las prácticas más importantes del bramismo, vamos á ocuparnos de lo más interesante y curioso, cual es la parte de sacrificios. No abordaremos este asunto sin que demos ántes una idea general acerca de los diversos sacrificios con que en los diferentes pueblos de la tierra se ha creído honrar á la Divinidad y aplacar sus iras contra los mortales.

(1) F. T. B. Clavel, obra citada.

CAPITULO IV.

Sacrificios.

Desde el principio del mundo fue reconocida por los hombres la necesidad de aplacar á Dios por medio de víctimas y ofrendas. Al ocuparnos de esta materia, daremos principio por reproducir un bello fragmento (1) que nos servirá para examinar cuanto acerca de los sacrificios han pensado los hombres y que nos hará conocer que los errores más groseros y perniciosos que en este y otros puntos encontramos se derivan de supremas verdades lastimosamente degeneradas en supersticiones. Reproduciremos ante todo los párrafos con que el autor del citado fragmento da principio á tratar de los sacrificios en general :

«No creo, dice, que *fue el temor* quien *al principio dió los dioses al mundo* (2), ántes al contrario, me complazco en observar que los hombres, dando á Dios nombres que expresan grandeza, poder ó bondad, llamándolo *Señor, Maestro, Padre*, muestran que la idea de la Divinidad no nace del temor; pudiendo además notarse que la música, la poesía, el baile, en una palabra, las artes recreativas, fueron llamadas á las ceremonias del culto, y que la idea de alegría siempre se mezcló tan íntimamente con la de *fiesta*, que al fin esta palabra llegó á ser sinónimo de aquella.

«Léjos de mí el creer que la idea de Dios haya podido principiar por

(1) Anot de Maizieres, reproducido como documentos por César Cantú: *Hist. Universal*, tom. VIII.

(2) *Primus in orbe Deos fecit timor*. Fragmento de autor desconocido que se encuentra en Petronio y está acorde con sus ideas.

el género humano, esto es, que pueda ser ménos antigua que el hombre; pero hay que confesar, no obstante, despues de asegurada la ortodoxia, que la historia nos muestra al hombre en todos tiempos persuadido de esta espantosa verdad: *que vive bajo la mano de un poder irritado, el cual no puede ser aplacado de otro modo que por medio de sacrificios.*

«No es fácil á primera vista armonizar ideas tan contradictorias en apariencia; pero reflexionando atentamente, se comprende bien cómo se hermanan, y por qué causa el sentimiento del terror ha subsistido siempre al lado del de la alegría, sin que uno destruyese al otro. *Buenos son los dioses y de ellos vienen cuantos bienes gozamos, por lo cual les debemos nuestras alabanzas y reconocimientos; mas son justos tambien y culpados nosotros, por lo que es necesario que los aplaquemos, y que expiemos nuestros delitos, para lo cual el medio más poderoso es el sacrificio* (1).

«Tal fue la antigua creencia y tal es en el universo entero todavía bajo diversas formas. Los hombres primitivos, cuyas opiniones fundamentales recibió todo el género humano, se creyeron culpados, fundándose sobre este dogma todas las instituciones generales, de modo que en ningun siglo dejara de confesar su primitiva y universal degradacion, y de decir como nosotros, aunque no tan explícitamente: *nuestras madres nos concibieron en el pecado*, no existiendo dogma cristiano que no tenga sus raices en la naturaleza víctima del hombre y en una tradicion tan antigua como el género humano.

«Pero la raíz de esta degradacion, ó de la *culpabilidad* del hombre residia en el *principio sensible*, en la *vida*, en el *alma*, en fin, que con tanto cuidado distinguian los antiguos del *espíritu* ó inteligencia, de manera que el animal recibió solamente su alma (2), dándose al hombre *alma y espíritu* (3).

«Los antiguos no creian que entre el *espíritu* y el *cuerpo* pudiese haber lazo ó contacto de ningun género (4), de manera que el alma ó

(1) No sólo sirvió para aplacar á los genios malignos, ó en tiempos de grandes calamidades, sino que el sacrificio fue base de toda especie de culto, sin distincion de lugares, tiempos, opiniones ni circunstancias.

(2) Entiéndase el instinto que le es necesario para llenar las funciones que cada uno debe cumplir. (N. del A.)

(3) *Immisitque (Deus) in hominem et animam.* FLAVIO JOSEFO, *Antiq. jud.* I, 1, § 2.

Principio indulsit communis conditor illis

Tantum animam; nobis animum quoque...

JUVENAL, XV, 148.

(4) *Mentem autem reperiebat Deus ulli rei adjunctam esse sine animo nefas esse;... quo circa intelligentiam in animo, animum conclusit in corpore.* TIM. en los fragmentos de Ciceron; PLATON, en TIM. Opp. t. IX, pág. 312, 386.

principio sensible era para ellos una especie de medio proporcional ó de poder intermedio en que descansaba el espíritu, así como ella descansaba en el cuerpo. Representando el alma bajo la imágen de un ojo, segun el ingenioso parangon de Lucrecio, el espíritu era la pupila (1). En otra parte le denomina *alma del alma* (2). Platon, segun Homero, la llama *corazon del corazon* (3), expresion que despues renovó Filon.

Pascal tenia á la vista esta idea de Platon cuando decia: *Semejante duplicidad del hombre es visible, á tal punto que algunos pensaron que nosotros teniamos dos almas, pareciendo que un sugeto simple no podia ser capaz de tales y tan súbitas variaciones* (4).»

No seguiremos al autor en las demas opiniones sobre duplicidad, y diremos tan sólo que en el mundo fue siempre general la creencia de la degradacion del hombre por el pecado, y en todos los pueblos prevaleció la creencia de que la remision no se obtenia más que con la sangre, y que alguno debia morir por el bien de los demas. El dogma de la redencion por la sangre se encuentra en cualquier lugar donde fijemos la vista. Creíase que el inocente puede pagar por el culpado, de donde se sacaba la consecuencia que siendo culpable la vida, podía ofrecerse otra no ménos preciosa y ser aceptada.

Muy conocidos fueron de los antiguos los *taurobolos* y *criobolos* anexos al culto oriental de Mithra. Creian que con estos sacrificios se obraba en ellos una purificacion perfecta, se borraban todas sus culpas y se verificaba su renacimiento espiritual.

Con lo dicho, no será necesario añadir más para que se conozca el origen de los sacrificios humanos que en tan gran número se han ofrecido entre los fenicios, egipcios, árabes, cananeos, persas, atenien-ses, lacedemonios, jónicos y entre otros diversos países de la tierra, donde la sangre humana ha corrido á torrentes. Verdaderamente hace estremecer la lectura en los antiguos historiadores de aquellos espectáculos presenciados por miles de almas. No podemos fijar quién fue el primero que aconsejó estos sacrificios; pero es indudable que admitida en todas partes la doctrina de la sustitucion no quedaba duda de que la

(1) *Ut lacerato oculo circum, si pupila mansit
Incolumis...*

LUCR. de R. N. III, 409.

(2) *Atque anima est animae proporro totius ipsa.* Ibid. 276.

(3) In Cheact. Opp. II, 261.

(4) Pensamientos III, 13. En el pasaje de Platon, arriba indicado, puede verse la singular historia de un Leoncio que queria absolutamente ver cadáveres que él no queria absolutamente ver, y lo que sucedió entre su alma y él y las injurias que creyó deber dirigir á sus propios ojos.

eficacia de los sacrificios era proporcionada á la importancia de las víctimas, y esta doble creencia, justa en sus raíces como dice oportunamente el autor de quien extractamos los párrafos anteriores, pero corrompida por aquella fuerza que lo corrompe todo, produjo por todas partes la horrible superstición de los sacrificios humanos. Dios ha dotado al hombre de la razón, y es indudable que la razón le advierte que no tiene derecho á disponer de la vida de sus semejantes ni aun de la suya propia. ¿Cómo, pues, podía creerse honrar á la Divinidad haciendo correr la sangre de sus semejantes? Hay verdades que no necesitan estar consignadas en los libros ni señaladas en los códigos para que se presenten á la razón. Una de ellas es que el asesinato es un crimen, revístase con las formas que se quiera, y á más de crimen es sacrilegio horroroso el cometerlo en honra de la Divinidad, bien que hemos de tener en cuenta que las divinidades á las que tales homenajes eran ofrecidos eran fantásticas, y sus leyendas ó historias están llenas de crímenes no ménos horribles. ¡Ojalá que pudiésemos borrar de la historia de la humanidad tan negras páginas; pero por desgracia ni aun pueden dudarse! Ante lo que reconocian como dogma quedaba sofocada la razón y ahogado el sentimiento.

Concretándonos ahora á los indios, creían como los demás pueblos que los sacrificios son el acto más agradable á Dios; pues dicen los libros que reputan por sagrados: «El Criador que se halla presente en todo lugar, lo está también á los sacrificios. El que aquí abajo no concurre á este orden de cosas se precipita á una vida impura.» También se lee: «En una familia en la que se interrumpan diariamente los sacrificios y culto doméstico, á la extinción del culto sucede la impiedad que todo lo pierde.»

Entre los habitantes del Indostan hay muchas clases de sacrificios. El más practicado segun la ley de los bramanes consiste en echar en un brasero encendido granos de arroz bañados con manteca derretida; y en el llamado *elkian* se ofrece un carnero coronado de flores. Todas las víctimas y todos los dones ofrecidos á aquellos dioses pertenecen de derecho á los sacerdotes. Cuando el fuego sagrado llega á consumirse, sólo se puede volver á encender frotando entre sí dos pedazos de madera seca. Al salir el sol se le ofrece agua por tres veces diferentes (1). Gracias á la reforma de Budda, muchos de los sacrificios que ántes se efectuaban se verifican muy rara vez, y uno de estos sacrificios es el

(1) Duhois, t. II, 241.—Diccionario de los cultos, t. I, pág. 389.

del hombre. Sin embargo el orientalista Ward asegura que el sacrificio de víctimas humanas se ha perpetuado en el Indostan y se verifica durante las fiestas nocturnas que se ofrecen á la diosa *Kali*. En efecto alguno de aquellos pueblos medio salvajes no han renunciado á estos asesinatos religiosos.

La cuestion de si los sacrificios de víctimas humanas han sido prescritos en los libros sagrados ha sido muy debatida, sin que hasta el presente se haya resuelto. Claro es que terminantemente no se halla expresa en ninguno de ellos, pues en otro caso no habria cuestion. Lo que se ha tratado de averiguar, pues, es si se habla de ello en textos que pueden ser interpretados afirmativamente. No son oscuros ciertamente los textos de los Vedas, y no hay ninguno que pueda interpretarse en tal sentido, si bien no lo extrañaríamos atendido el fanatismo de sus autores. En el célebre código de Manú, nada se indica sobre este punto. Quiérese objetar que en los libros santos se habla muchas veces de sacrificios, y los bramanes dicen que estos sacrificios son de hombres, búfalos, caballos, machos cabríos y ovejas. Lo que sí es cierto, que el *Rig-veda* contiene un himno para los sacrificios de los hombres, himno que generalmente se atribuye á Brama, el gran sacrificador. En efecto, Pradjapati sacrificó á su propio hijo, y tal vez en memoria de este sacrificio original, fue compuesto el himno y conservado en aquel libro. Verdad es que todos los pueblos han ofrecido víctimas humanas á la Divinidad. Los legisladores hebreos nada dijeron sobre esto, y en la Biblia sólo se habla del sacrificio de Abraham, que no llegó á consumarse y que sólo fue como un anuncio del sacrificio cruento que un dia habia de realizarse en la cumbre del Gólgota para la redencion de la humanidad.

Los tres principales sacrificios de la religion del Indostan, eran el sacrificio del hombre, el del caballo, y el del toro. Los dos últimos se ofrecian á Indra y creian que con ellos se hacian agradables al Eterno; el primero, esto es, el de víctimas humanas, era dirigido segun ya hemos dicho á *Kali*, el cual representaba á los malos genios. En el Malabar las víctimas destinadas á los sacrificios se inmolaban ellas mismas delante de los ídolos, se herian doce veces con otros tantos cuchillos diferentes, dándose el último golpe en el corazon. En el mismo país y en el palacio del soberano de Kalikut, se encuentra un templo donde se ve un ídolo gigantesco ante el cual se sacrifican niños; despues de haber calentado suficientemente al ídolo por medio del fuego hasta ponerle rojo, introducen en su boca grande y ardiente muchos niños, y á más colocan otro cierto número de ellos en su mano izquierda, la cual se halla tam-

bien ardiente por medio de un tizon encendido que le han colocado debajo. Cada mañana los bramanes lavan este idolo con agua del Ganges, y los dias festivos adornan su altar con guirnaldas de flores mojadas en la sangre de un gallo, y las quemañ en seguida delante de la estatua en un escalfador sobre el cual echan las cenizas. La inmolation de los niños ha sido reemplazada por la de un gallo. Aun en las inmediaciones del Ganges tienen lugar los sacrificios de victimas humanas verificados en honor de Yama, dios de la muerte. El *aswamedha* era considerado como un sacrificio el más elevado; creian que aquel que llegaba á verificarlo cien veces, tenia derecho á ocupar en los cielos el lugar de Indra. En este sacrificio el caballo es mirado como el representante de la naturaleza entera, inmolata en sacrificio á Dios.

No obstante que los sacrificios sangrientos han venido á caer en un gran descrédito, muchas tribus de Bengala y de algunas otras provincias se conforman escrupulosamente con la antigua costumbre y ofrecen todavía en sus templos delante de los ídolos un número considerable de caballos y de bueyes ó búfalos. En la ceremonia de *djagam*, fiesta de las estrellas, ahogan un carnero del cual extraen el corazon que dividen en pequeños pedazos despues de haberlo cocido y lo distribuyen entre los bramanes, siendo esta la única ocasion en que los sacerdotes se alimentan con carne de animales. En el Malabar las castas inferiores sacrifican pollos. En las costas marítimas, en la época que corresponde al fin de nuestro mes de setiembre, los indígenas cumplen un sacrificio que consiste en arrojar al mar nueces de coco: á esta ceremonia llamanla *cubrir la mar*. Cuando los habitantes desean que los dioses sean propicios á los barcos donde navegan sus parientes, hacen un sacrificio del modo siguiente: llevan á la ribera diversas viandas y frutos y colocándolos en un pequeño barco lo arrojan á las aguas. En algunas localidades los penitentes que quieren ofrecer un sacrificio trazan á la orilla de las aguas un círculo al rededor del cual colocan las estatuas de los dioses de modo que correspondan á los ocho extremos del mundo. Si el idolo que ocupa el centro del círculo se mueve y vuelve á su centro sin ser impulsado por persona alguna, es señal de que el sacrificio ha sido agradable á la divinidad; si á pesar de sus súplicas permanece inmóvil, indica que el sacrificio ó la ofrenda no ha sido aceptada y es para ellos muy mal agüero. Tambien acostumbran en la época del solsticio del sol de invierno sacrificar en honor del Sol un cordero mientras todos gritan alegremente:

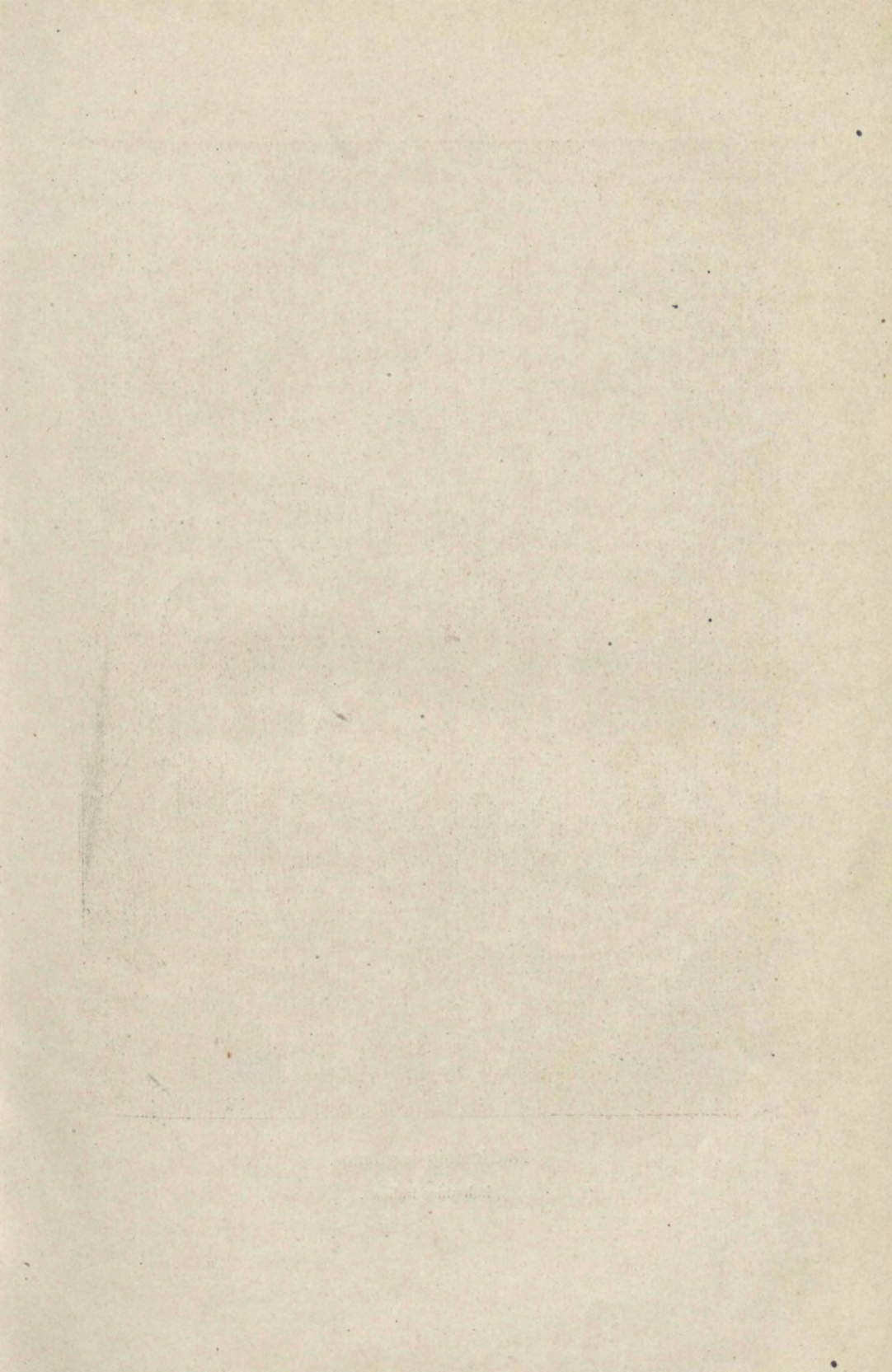
«¡Sol, sed nuestro salvador!»

Ademas de los sacrificios prescritos por los libros sagrados é introducidos por el uso, se verifican tambien á veces sacrificios voluntarios que se cumplen por medio de la mutilacion ó del suicidio.

Los sacrificios de fuego son llamados en general *iadjnya*. En ellos las víctimas son quemadas sobre el altar del fuego. Los sacrificios, en fin, más usados son los de manteca, leche, miel, granos, agua, leche cuajada y flores.

A las anteriores importantes noticias y otras de ménos valor añade F. T. B. Clavel lo siguiente: «Hemos dicho que casi todos los pueblos han sacrificado víctimas humanas á la Divinidad, y esto está demostrado por incontestables testimonios. Los cartagineses sacrificaron en sus dias á Saturno doscientos niños de la más alta nobleza: los latinos degollaron delante de los altares del mismo dios, hombres cuyos cadáveres arrojaban al rio Tíber: todos los años en el mes de enero los daneses y sus vecinos tambien bárbaros, sacrificaban á sus divinidades noventa hombres y un número igual de caballos y de gallos, para obtener por este medio la curacion de las enfermedades: los germanos y otros pueblos del Norte hacian semejantes sacrificios, que se han encontrado tambien en uso en la China, en la América y los grandes archipiélagos del Océano.»

Existe en el mundo una raza vagamunda, conocida con el nombre de *gitanos* ó bohemios, sobre cuya procedencia se ha discutido en gran manera. Muchos los quieren hacer proceder de los moros de España, tal vez por el gran número de ellos que existen principalmente en nuestras provincias meridionales, donde se ocupan particularmente en el tráfico de caballerías, y son mal vistos por sus frecuentes rapiñas. Sin embargo, sabios escritores orientalistas los hacen descender del Indostan, y esto parece lo más cierto. Segun Grellmann y David Richardson traen su origen de la casta impura del Malabar. Créese que su dispersion se verificó cuando el Indostan fue invadido por Timour-Khan (Tamerlan). Este acontecimiento tuvo lugar, segun los escritores de más nota, por los primeros años del siglo xv, época que coincide con la aparicion de los bohemios en Europa. No cumple á nuestro propósito el explicar aquí el modo con que se obró esta emigracion, y si diremos que son conocidos por diversos nombres en diferentes partes de la Europa. En Hungría se les denomina *cínganos* ó *faraonitas*, pueblo de Faraon; en España, *gitanos*; en Inglaterra, *egipcios*; en Italia, *zingaros*; y en las demas naciones les dan otras denominaciones. En todas partes esta raza vagamunda y misteriosa es rechazada con horror del





Matrimonio de gitanos.

(Bohemios indios).

seno de la sociedad, en virtud de que ellos se conservan en medio de pueblos civilizados, sin querer participar de los beneficios de la civilización.

Verdaderamente nada hay más miserable é innoble que la existencia de esta dilatada y errante familia que no conoce regla alguna de moral. Comen los más inmundos alimentos y viven hermanos y hermanas, padres é hijas en la más asquerosa promiscuidad. Como descendientes del Indostan, segun hemos dicho, cúmplenos ocuparnos de ellos en este lugar. Debemos advertir que los que fijan en un país su residencia con ánimo de no salir de él, suelen afiliarse á la religion del mismo, pero tan sólo por rutina, puesto que no abandonan sus costumbres y sus prácticas. Los de España por lo comun bautizan á sus hijos haciéndolos católicos: los de Alemania é Inglaterra suelen hacerse protestantes. Para ellos todo es indiferente. Ninguna de sus hembras dejará de aprender á decir la *buena ventura*, ó á *echar las cartas*, medio muy productivo para esta casta miserable, pues por él estafan á muchos incautos que la creen adornada del don de la adivinacion. A pesar de cuanto hemos dicho, el matrimonio existe entre los gitanos.

El matrimonio entre los individuos de esta raza es muy original. A nada obliga al hombre, pero liga la mujer á él que queda en facultad de abandonarlo cuando lo cree conveniente.

Veamos cómo se procede á la formacion del matrimonio.

Los que desean unirse por este lazo, acuden, seguidos de los amigos y parientes de ambos, delante del jefe de la tribu, que hace profesion de casar segun el rito del país donde se encuentra.

Para el acto del matrimonio la desposada se viste sus mejores galas y adorna de flores su cabeza.

Algunos testigos les acompañan á la ceremonia.

El miembro jefe de la tribu que ha de efectuarla, pregunta solemnemente á los novios, cuántos años quieren vivir juntos.

A la anterior pregunta, responde el futuro esposo: «Aquellos que el destino permitirá.»

Despues de esta respuesta, hacen entrar dos testigos en un círculo trazado sobre un lugar donde da el sol, y el bohemio arroja al aire un vaso de tierra, el cual al caer se rompe en varios pedazos, cuyo número designa el de los años durante los cuales los esposos deben permanecer unidos. Ellos, sin embargo, pueden formar nuevo trato.

Esta union es celebrada con danzas que generalmente practican en medio del campo ó dentro de sus moradas, y tañendo instrumentos

rústicos. Esta fiesta va siempre acompañada de la embriaguez á que con tanta frecuencia y gusto se entregan los gitanos.

Los matrimonios incestuosos son tambien autorizados y permitidos entre ellos.

Veamos ahora de qué manera se verifica el bautismo.

Esta fiesta doméstica es tambien muy celebrada entre los bohemios ó gitanos.

Cuando nace un niño, le meten en un agujero lleno de agua fria ó en una tinaja si no tienen aquella proporcion y le lavan con el mayor esmero. Despues de esto, el bohemio de más edad que se considera como jefe de la tribu designa el nombre por el que debe ser reconocido el recién nacido, pues es el único que tiene autoridad para ello.

Los bohemios son lo mismo en todas partes, de suerte que viendo los de España se ven todos: el mismo color pardo, el mismo cabello largo y enredado en los hombros, extendido sobre las espaldas y lustroso por la mucha manteca que en ello gastan las mujeres, la misma suculencia en todos é iguales sentimientos de pillaje y vagamundería.

Es verdaderamente raro y singular lo que acontece á esta tribu errante. Hace cuatrocientos años que viven en medio de pueblos civilizados, y sin embargo, en nada se han alterado sus costumbres y sus usos, como asimismo su lengua. El tipo primitivo de ellos no ha sufrido modificación alguna, lo que demuestra claramente su origen indio. ¡Pobres gentes!

Este pueblo errante, segun los cálculos de un escritor, asciende en Europa á un millon de personas, y á cuatro millones en las otras partes del mundo, lo que forma un total de cinco millones de seres arrojados fuera del derecho comun. En Inglaterra se han hecho algunos ensayos para civilizar á los gitanos, y aun asegura Clavel que los resultados obtenidos hasta el presente han hecho concebir esperanzas. Lo creemos muy difícil por nuestra parte, atendidos los hábitos comunes de esta raza, pero no imposible. Era necesario separar á los niños de sus madres y de todos los individuos de su clase desde el momento de su nacimiento, y darles desde muy temprano una esmerada educacion. Ellos como los demas hombres están dotados de razon, si bien no han sabido desarrollarla; y la educacion es indudable que suaviza hasta los naturales instintos de la criatura cuando estos son malos. Se nos objetará que es una crueldad el arrancar á los niños de los brazos de sus madres y condenarlos á orfandad perpetua. Así lo conocemos tambien; pero los gobiernos de las naciones civilizadas harian un bien á la humanidad es-

tudiando los medios de civilizar esa multitud de seres desgraciados, para los que parece que el sol brillante de la civilizacion no ha dejado caer sus rayos sobre la tierra. ¡Cuán grande seria el agradecimiento de los descendientes de esta raza, que al verse en la plenitud de los derechos del hombre, bendeciria á los que asiduamente trabajaron en beneficio de ellos, haciéndoles útiles ciudadanos! La sociedad en general aplaudiria tambien obra tan meritoria, porque desaparecerian de los pueblos de Europa esos negociantes de mala fe, y embaucadores de almas sencillas, que como ántes hemos dicho, explotan á cada paso con sus continuas farsas.

CAPITULO V.

FUNCIONES DOMÉSTICAS.

Nacimientos.—Matrimonios.—Funerales.

Hemos hecho una corta digresion, para ocuparnos de los bohemios ó gitanos, por dárseles su origen, segun hemos dicho, del Indostan, y nos cumple seguir hablando de los indios, de los que aun nos restan no pocas noticias que consignar. Vamos pues á hablar de las funciones ó ceremonias domésticas, esto es, de los nacimientos, matrimonios y funerales.

Nacimientos. Cuando una mujer se siente con los dolores del parto, lo hace presente á su marido, el cual está obligado á no separarse de su lado desde aquel momento, y á prodigarle todos los cuidados y socorros necesarios, hasta que ha terminado el parto. Si es la mujer de un braman, este no falta en anotar el dia del mes, la hora precisa, y el estado astronómico del cielo, en el instante en que el infante sale á luz. En las dos clases que siguen, las personas acomodadas llaman á un braman, astrólogo, que mediante un precio que siempre es elevado, forma el horóscopo del recién nacido. La familia conserva cuidadosamente este horóscopo, que se escribe en hojas de palmera sin comunicarlo al que es objeto de él, hasta la época de su matrimonio. El horós-

copo tiene una gran importancia entre los indios, pues es el único documento por el que atestiguan la fecha del nacimiento. Es para ellos lo que la partida ó fe de bautismo para nosotros. De esto se deduce que es doble dicha importancia, pues que hace constar la edad al tiempo mismo que consigna el porvenir de la criatura.

La casa donde ha tenido lugar el nacimiento, así como las personas que se encuentran en él, adquieren una mancha de la que no se libran hasta pasados diez dias: es decir, que sus habitantes no pueden comunicarse con quienes hayan tocado los objetos que se han usado durante aquel periodo, sin que ántes se hayan purificado. El dia oncenso se procede por el braman á la purificacion. Esta ceremonia es muy singular.

Sobre un estrado colocado en tierra en medio de la casa cubierto con un velo, se colocan el marido y la mujer, teniendo en sus brazos al hijo. El braman ofrece en presencia de ellos un sacrificio á Vigheswara, dios de la familia; despues consagra el agua lustral, de la que vierte una parte en la palma de la mano del padre y de la madre, los cuales beben otra parte, echándose por la cabeza otra cantidad.

Terminada esta ceremonia, el braman asperja la casa, y arroja á su pozo el resto del agua santa, retirándose en seguida.

La purificacion llamada por ellos *djata karma*, siendo eficaz para todos, no lo es sin embargo para lavar completamente las manchas de la madre, que tiene que permanecer por espacio de un mes en el aislamiento, en cuyo tiempo queda completamente purificada. Cuando llega este término, se celebra un convite al que asisten generalmente todos los parientes y amigos de la casa. A esta fiesta asiste tambien el braman, que celebra el *homa* ó sea el sacrificio del fuego, á fin de que los dioses se muestren propicios con el recién nacido. En seguida el mismo braman traza sobre un plato lleno de arroz con el índice de la mano derecha, en cuyo dedo tiene un anillo de oro, el mes y el dia en que ha nacido el infante, y tambien el nombre de la constelacion que ha presidido al nacimiento y aquel por el que ha de ser conocido el infante, el que pronuncia por tres veces en alta voz, y es comunmente el nombre de una de las divinidades de los bramanes. Cumplida esta formalidad empieza la comida, y el padre distribuye entre los convidados el betel (planta que los indios mastican por regalo).

Los bramanes purifican á sus hijos por un baño, y despues aplican sobre su frente la punta de una pluma de acero rogando á las divinidades que se dignen escribir sobre su frente cosas favorables. Los circunstantes repiten el mismo ruego; y despues que le es dado el nombre

un braman frota la frente del niño con aceite y pronuncia estas palabras: «Señor, nosotros te ofrecemos este infante descendiente de una tribu santa, ungido con el aceite y purificado con el agua.»

Luego que han pasado seis meses tiene lugar otra ceremonia. Despues que los astrólogos han designado un mes, una semana, un dia y una estrella favorables, se verifica el destete del niño. Colocado este con su padre y su madre sobre un estrado construida sobre la tierra, los parientes y los amigos se sientan bajo un *pandal* adornado de flores. Por este nombre se entiende un salon con un dosel fijo construido expresamente para servir en las ceremonias de familia que está sostenido por columnas de madera. Entónces tiene lugar un ceremonial semejante al del dia del nacimiento. Efectúase el sacrificio del fuego y se reparte á los presentes manteca clarificada y la planta betel.

A la ceremonia dicha siguen cánticos que entonan las mujeres casadas y una especie de conjuracion que tiene por objeto preservar al niño de mal de ojos. A este efecto colocan encima de su cabeza un plato de metal en el que arde una lámpara. El padre ofrece el sacrificio á los dioses de la familia, y las mujeres casadas sin dejar de cantar llevan un plato nuevo, regalo del tio materno de la criatura, y en él el cordón con que se distinguen los hijos del Indostan y que tiene un trozo de estrella llamado *langoutti*, especie de delantal que llevan atado en la cintura.

Efectuado esto se da á la criatura el primer alimento sólido que es compuesto de arroz preparado con leche y azúcar. Como prueba de las grandes supersticiones de los indios añadiremos que hasta que ha pasado cierto número de dias no manifiestan el sexo de la criatura por temor de que no le hagan mal de ojos: los padres esperan que los ruegos anticipados que habian dirigido al cielo en sus deseos de tener un hijo le preservarán de aquel mal.

Tales son las primeras y principales ceremonias que se efectúan al nacimiento: algunas de ellas, como puede haber observado el lector, son racionales, si bien no tienen significacion alguna, más que las que ellos quieren darles.

En medio de estas ceremonias vemos en verdad algunas supersticiones, como es la que hemos notado del temor de mal de ojo; pero esto no lo extrañamos. ¿En qué país por civilizado que sea no hay supersticiones? El temor del mal de ojos lo tienen entre nosotros muchas madres, principalmente entre la gente sencilla de los pueblos de corto vecindario y aun algunas de las grandes ciudades. Francia pasa hoy por el país más civilizado de Europa, y sin embargo, con dificultad se

sentarán trece franceses á una mesa, porque creen que si lo hacen morirá uno de ellos á los pocos dias. La civilizacion moderna no ha podido acabar por completo con esos ridiculos restos de los tiempos bárbaros y de los pueblos incivilizados. Pero se ha de notar que las supersticiones están en proporcion á los grados de civilizacion; por esta causa, son mayores y más numerosas en los pueblos que venimos historiando. Hace un siglo aun habia entre nosotros quienes creyesen en duendes y brujas; ¿quién hay hoy que á traves de la actual civilizacion conserve tan ridiculas creencias?

Matrimonios. Explicadas ya cuantas ceremonias tienen lugar en los nacimientos, cúmplenos ocuparnos del matrimonio, acto á que dan gran importancia los indios, que lo consideran como el más santo y más agradable á Dios y al mismo tiempo el más dichoso de su vida y el más agradable á los dioses, que mandan que todos los seres que han recibido la vida se reproduzcan comunicándola á otros seres. Para que el matrimonio produzca todos sus frutos es necesario que se verifique con todas las ceremonias y circunstancias que están prescritas para las diferentes clases ó jerarquías sociales.

En el Darmasastra ó código de Manú se enumera con la mayor minuciosidad todo lo que concierne á la casta sacerdotal y todas las condiciones con que en ella deben celebrarse estas alianzas.

«Celebrado por el cumplimiento de sus deberes, y recibido que haya del padre espiritual el don de la sagrada escritura, remunérele ántes de su matrimonio con la ofrenda de una ternera, estando adornado con guirnaldas y sentado en un sitio elevado.

«Recibido el consentimiento del director y purificado que sea con el baño ritual, el Duidya, concluidos sus estudios, despósese con una mujer de su misma clase, y provista de los signos convenientes.

«La que no descende de uno de sus abuelos paternos ó maternos hasta el sexto grado, y no pertenece á la familia de su padre ó de su madre, por un origen comun probado por el nombre de familia, conviene perfectamente á hombre de las tres primeras clases para el matrimonio ó para la union carnal.

«Deben evitarse en el matrimonio las diez familias siguientes, por muy ricas que sean en vacas, cabras, carneros, tierras y granos, á saber; la familia donde se descuidan los sacramentos; la que no produce varones; aquella en que no se estudia la escritura, ó en que las personas están cubiertas de largos pelos ó sufren almorranas, tisis, dispepsia (imposibilidad de digerir), epilepsia, lepra blanca, ó elefantiasis,

«No tome esposa que tenga cabellos rojos ó un miembro de más, ó enfermiza, ó demasiado ó nada vellosa, ó excesivamente habladora, ó de ojos rojos, ó que lleve el nombre de una constelacion, de un árbol, de un rio, de un pueblo bárbaro, de una montaña, de un pájaro, de una serpiente, de un esclavo, ó de objeto espantoso.

«Tome una mujer bien formada, de nombre gracioso, que tenga el andar de un cisne ó de un elefante jóven, cuyo cuerpo esté cubierto de un suave vello, que tenga fina cabellera, dientes pequeños y suaves formas.

«Un hombre sensato jamás debe unirse á una jóven que no tenga hermano ó de padre desconocido, por el temor de que le sea concedida por el padre sólo para adoptar al hijo que nazca, ó para contraer ilícitas nupcias.

«Tome el Duidya mujeres de su clase para el primer matrimonio; si el deseo le conduce al segundo, prefiera las mujeres en el orden natural de las clases.

«Un sudra sólo debe tomar por mujer á una sudra; un vaisia puede elegirla en la clase servil ó en la suya; un chatria en las dos antedichas ó en la suya, y el braman en la suya ó en las otras tres.

«Ninguna historia antigua refiere que un braman ó un chatria, ni aun en caso de necesidad, haya tomado para su matrimonio mujer servil.

«Los Duidyas, bastante estúpidos para casarse con mujer de la clase ínfima, rebajan sus familias y líneas á la condicion de sudra.

«El que se casa con una sudra, desciende súbitamente de la clase sacerdotal, segun Atri (uno de los diez Prayapatis, autor de un tratado de leyes que aun existe) y el hijo de Utatia; (Gotama, legislador divino) al nacimiento de un hijo, si es guerrero, al decir de Sonaka; y al nacimiento de un varon si es comerciante, segun Brígú.

«El braman que introduce en su lecho á una sudra, desciende á la morada infernal, y si tiene un hijo ya no es braman.»

El mismo Darmasastra especifica ocho clases de matrimonios, unos buenos, otros malos, en esta vida y en la futura. Estos ocho modos de matrimonios son los siguientes: el modo Brama, el de los dioses, el de los santos, el de los creadores, el de los espíritus malos, el de los músicos celestes, el de los gigantes, y el último que es el más vil, el de los vampiros. Los seis primeros matrimonios están permitidos al braman; los cuatro últimos al chatria, y los mismos al vaisia, y al sudra el de los espíritus malos. «Pero aquí, continúa el código, entre los cinco úl-

timos, tres están reconocidos por legales y dos por ilegales; jamás se pondrá en práctica el de los vampiros ni el de los malos espíritus. Separados ó unidos los dos matrimonios de los músicos celestes y de los gigantes, están permitidos por la ley al chatria. Cuando un padre, después de haber dado un vestido y adornado á su hija, la concede á un hombre versado en la sagrada escritura y virtuoso, á quien él espontáneamente invitó y á quien recibe con honor, este matrimonio legal es el de Brama.

«El modo dicho divino por los Manes, es aquel por el cual, principiada la celebracion de un sacrificio, un padre, después de adornar á su hija, la concede al sacrificante.

«Cuando un padre concede su hija, segun las reglas, después de haber recibido del aspirante una vaca y un toro, ó dos parejas semejantes para verificar una ceremonia religiosa, este es el modo dicho de los santos.

«Cuando un padre casa á su hija con los honores debidos, diciendo: *Cumplid ambos juntamente los deberes prescritos*, entónces tiene lugar el modo de las criaturas.

«Si el desposado recibe por su voluntad una mujer, regalando á sus padres y á ella misma segun sus facultades, este es el matrimonio que se llama de los malos espíritus.

«La union de un jóven y una jóven por voto mutuo, se llama matrimonio de los músicos celestes; nacido del deseo, busca los placeres del amor.

«Cuando se arrebatá por fuerza de la casa paterna á una jóven que pide socorro y llora, después de muerto ó herido el que se opone, y abiertas en brecha las paredes, se verifica el matrimonio de los gigantes.

«Cuando un amante se introduce secretamente junto á una mujer dormida, embriagada ó falta de razon, este execrable matrimonio es el de los vampiros.»

Los niños que nacen de los matrimonios celebrados segun los cuatro primeros modos que quedan explicados, libran de pecado á un cierto número de personas de su línea ascendiente y descendiente: estos son muy estimados de las personas virtuosas y prolongan su vida hasta cien años: mas aquellos que proceden de los cuatro últimos modos de matrimonios son crueles y mentirosos y mirados con horror.

El matrimonio varía en sus ceremonias segun las localidades y calidad de los esposos.

Los contratos se verifican siendo aun muy jóvenes los que se han de desposar: las hembras de siete á nueve años, y los varones entre los doce y los catorce. Las formalidades prescritas se cumplen con la mayor exactitud.

Luego que un padre ha escogido una esposa para su hijo, pasa á verse con la familia de la elegida para indagar las disposiciones de la misma, y si son convenientes se señala un dia favorable á eleccion de un braman que para ello es consultado de antemano.

Llegado el dia señalado, vuelve el padre á la casa de la que ha de desposarse con su hijo para hacer la peticion en toda forma; pero si en el camino encuentra una serpiente ú otro objeto cualquiera de mal agüero, se vuelve y deja la demanda para otro dia más favorable.

Cuando sucede lo que acabamos de decir, se provee de una tela nueva ó especie de delantal de nuez de coco, y se presenta en casa de los padres de la jóven.

Una vez allí explica el objeto de su visita.

Oyenle en silencio, y cuando ha terminado de hablar, los padres de la jóven se vuelven de cara al Sud, y si alguno de los lagartos, ú otro insecto de los que se crían en los muros ó en los intersticios de las puertas hace algun ruido en aquellos momentos, lo que sucede con frecuencia en un país donde hay tanto descuido y tan poca limpieza, la propuesta no puede dejarse de admitir y son por consiguiente aceptados los presentes de que va provisto el padre del pretendiente. Muchas veces el presente consiste en una suma de dinero equivalente á cuatrocientos reales de nuestra moneda. En este caso hay matrimonio *pariano* (con una hija que ha comprado); en el otro caso es un matrimonio *cannigadana* (con una vírgen que es dada). Por la noche, á presencia de los parientes y amigos, un sacerdote ofrece un sacrificio al dios Vigheswara, al que los presentes suplican al mismo tiempo que evite cuantos obstáculos puedan presentarse al proyectado matrimonio.

En seguida el sacerdote fija el dia en que debe celebrarse la ceremonia religiosa, teniendo cuidado de indicar que este dia sea de uno de los meses que corresponden á febrero, marzo, mayo, junio, ú octubre ó á noviembre, pero jamás al mes de julio, porque la esposa estará expuesta á dar á luz en abril que se considera funesto para los primogénitos.

Despues de esta ceremonia preliminar y dejados trascurrir pocos dias, el padre de la jóven paga con pompa al padre del novio la visita que este le hizo y le hace el correspondiente regalo de boda.

Luego que llega el día señalado para la ceremonia religiosa, el sacerdote efectúa una que equivale á la publicacion de amonestaciones. Al lugar que para ello se señala se trasporta la estatua de Poleiar, á la que ofrece un sacrificio, suplicándole que bendiga el nuevo matrimonio.

Los futuros esposos son paseados por espacio de tres días por todas las calles acompañados de sus parientes y amigos, y del ruido de los instrumentos músicos, y cánticos que entonan los acompañantes: y además los mismos días por mañana y noche les frotan todo el cuerpo con *nareng*, granos de una planta consagrada al matrimonio.

El tercer día, es conducido el novio con gran solemnidad á las puertas de la casa de su futura.

Este nuevo paseo es tambien acompañado de danzas é instrumentos y de las aclamaciones de los amigos. Allí se procede á la ceremonia del *arati* para preservarle del mal de ojos.

Al día siguiente comienza el matrimonio.

Adornados los novios con sus mejores atavíos y luciendo sus más preciosos adornos, son conducidos á un tablado que al efecto se prepara. Despues de haberse hecho la evocacion de los devas, de los planetas y de los manes, el padre de la desposada toma por testigo de la ceremonia á Agui, el dios del fuego, y pronunciando su nombre, el de sus padres y abuelos, como asimismo el del novio y los de sus ascendientes, toma la mano de su hija y la une con la del novio. Hecho esto, los bramanes consagran el *tali* y la cinta que entregan al esposo el que la coloca en el cuello de su mujer. El *tali* es una pequeña placa de oro, redonda, en la que está grabada la imágen de una divinidad que por lo regular es Ganesa. El acto de tomar esta prenda y colocar á la esposa la cinta, constituye el matrimonio, de tal suerte que cualquiera de los contrayentes puede retractarse hasta el momento ántes de efectuarse la ceremonia del *tali* y la cinta. Efectuada esta, la union es mirada ya como indisoluble. La esposa no se desprende de aquella prenda sagrada, sino sobre las cenizas de su marido para manifestar que por su viudez queda en completa libertad.

El marido, despues de haber recibido el *tali*, ofrece en las manos del sacerdote hacer cuanto esté de su parte por la dicha y felicidad de su esposa.

A continuacion de lo dicho, empieza la ceremonia del *arati*; y un braman recitando oraciones, hace una mezcla de azafran y arroz crudo, que á su ejemplo todos los miembros de la asamblea untan en los hombros de los desposados en señal de bendicion. El quinto día, si la des-

posada no ha llegado aun á la edad núbil, es de nuevo conducida á casa de sus padres ; y en este caso hay que renovar las ceremonias del casamiento cuando llega el dia en que le es permitido unirse con su esposo.

En el séptimo mes del primer embarazo, se renuevan las fiestas y regocijos en ambas familias que se reunen para celebrar tan grato acontecimiento.

En otros lugares y principalmente en las castas inferiores, se efectúan los matrimonios con mucha sencillez y sin ninguna de las ceremonias que hemos descrito. Sin embargo, la union es considerada como perfecta é irrevocable. La novia, adornada de flores, dice en presencia de testigos á su prometido : « Yo soy tu mujer, » y aquel responde : « Es verdad. » Con esto el casamiento queda hecho. No puede inventarse un modo más sencillo.

En el Indostan es permitida la poligamia ; sin embargo, es muy rara en las castas inferiores y sólo algunos hombres muy ricos suelen tener más de una mujer. Un hombre puede casarse con varias hijas de un mismo padre ; pero dos hermanos no están autorizados para casarse con dos hermanas.

En algunas localidades próximas al Malabar las mujeres están facultadas para formar una especie de harem. Alguna vez llegan á reunir hasta doce maridos, que viven en la mejor inteligencia. Como quiera que sea difícil en este caso el asignar la paternidad á determinado marido, los hijos se tienen como pertenecientes á la tribu de la madre.

Cuando dos esposos desean divorciarse lo consiguen sin dificultad alguna y sin ninguna clase de ceremonias. Un braman pronuncia la sentencia de separacion y señala con un hierro ardiendo el hombro derecho de la mujer en señal de libertad.

No creemos de importancia las ceremonias de otras clases de matrimonios, por lo que renunciamos á describirlas.

Funerales. En el bramismo se cree en la metemsisicosis ó trasmigracion de las almas. Cuando el alma se separa del cuerpo perecedero pasa á otro cuerpo, y este segundo la conduce al mundo donde ella debe habitar hasta que llega otra nueva trasmigracion. No hay seguramente creencia más arraigada en el Indostan.

Cuando un braman está para morir, apénas entra en la agonía, extienden en el suelo de la habitacion donde está el lecho, boñiga de vaca y cierta yerba que aplican sólo á este uso, y cuando esto está dispuesto

lo cubren todo con un velo nuevo. Hecho esto, envuelven al agonizante con otro velo por la parte de los riñones y le colocan sobre el suelo. Entónces el sacerdote procede á la ceremonia de la *expiacion*, que se practica en seguida. Lleva dos platos de metal, el primero de los cuales contiene monedas de oro, de plata ó de cobre: en el segundo hay sándalo (cierto palo de la India) pulverizado y otras materias. El sacerdote echa en la boca del moribundo una pequeña porcion de esta mezcla á fin de que el cuerpo se purifique de todas sus manchas. El enfermo recita, al ménos mentalmente si no puede de otro modo, algunas oraciones, y se obra su purificacion general.

Cuando está cumplida la importante formalidad que acabamos de explicar, traen una vaca con su carnero. La vaca es cubierta con un velo, y adornada con flores y anillos de oro que colocan en sus astas. El enfermo la sostiene por la cola, en tanto que el sacerdote recita oraciones para obtener que esta vaca conduzca al moribundo al descanso eterno.

Es necesario que el animal sagrado sea dado en regalo al sacerdote, y que el enfermo se dé prisa á hacer esta donacion: de lo contrario á su arribo á las orillas del rio Vakarani, no encontrará la cola tutelar, asido á la cual podrá pasar las olas inflamadas sin experimentar dolores de ninguna clase. Esta extraña ficcion religiosa fue tambien conservada entre los griegos, que despues la sustituyeron por la barca de Caron. Las monedas de oro, plata ó cobre que se colocaron en el otro plato deben componer un valor igual al de la vaca, y se ha de distribuir inmediatamente entre los bramanes. Otra igual distribucion debe hacerse despues de efectuados los funerales. Veamos de qué modo se practican estos.

Cuando el braman ha cesado de vivir, todas las personas que se hallan presentes, deben manifestar el dolor que les produce aquel infortunio, llorando con un tono uniforme é igual. El director de los funerales y los parientes del difunto se hacen raspar la cabeza y la barba y se purifican por el baño del contacto que han tenido con las manos del barbero. El director se coloca entónces en el índice de la mano derecha el anillo *pavotra*, y tomando arroz crudo y otras diversas sustancias practica el *homa* ó sacrificio, para rogar á los dioses concedan á aquel santo varon el descanso eterno. Despues pronuncia secretamente al oido del difunto la palabra sagrada de la iniciacion. En seguida el cadáver es lavado cuidadosamente, raspándole todo vello de su superficie de modo que quede completamente limpio: despues se lava por segunda

vez para limpiarle de las manchas que pueda haber contraído por el contacto de las manos del barbero que intervino en la operacion : le adornan con guirnaldas de flores, y le introducen un poco de betel en la boca. Preparado de este modo, le revisten de ricos hábitos, y le adornan con alhajas, y le colocan sobre una elegante cama ó túmulo preparado para los funerales, con todo el lujo y aparato que es posible, y con la mayor priesa, á causa de que los parientes, así como todos los vecinos de la calle del difunto no pueden tomar alimento alguno hasta que el cadáver ha sido enterrado.

Luego que están practicadas todas las ceremonias que acabamos de explicar, el director de los funerales envuelve cuidadosamente el cadáver en un lienzo fino del que ha cortado una tira que arrolla en forma de triple cordon á cuya extremidad fija un pedazo de hierro que ha untado de antemano con aceite de sésamo. Este cordon debe llevarlo en todas las ceremonias fúnebres que duren doce dias. Si el braman habia sido casado tienen cuidado de dejarle el rostro descubierto. Antes de enterrarle le atan los dedos pulgares de la mano y los de los piés.

Colocado el cadáver en el ataúd ó carro mortuorio, se pone en marcha la fúnebre comitiva.

A la cabeza va el director llevando en sus manos en una vasija de barro el fuego del sacrificio.

Sigue inmediatamente el cuerpo difunto cubierto de flores y de follaje.

Los parientes, los amigos, cubiertos con un sencillo velo en señal de duelo, caminan tras el ataúd.

Durante el camino se hacen tres paradas para poner en la boca del difunto un poco de arroz húmedo que al efecto llevan preparado.

Cuando han llegado al lugar donde es costumbre quemar los cadáveres, abren una fosa de seis piés de largo y tres de ancho, la que es consagrada por una aspersion de agua lustral y por la recitacion de algunas oraciones. En seguida arrojan en la fosa pequeños fragmentos de oro, y encima la leña sobre la cual se ha de colocar el cadáver. El director de los funerales deposita sobre el pecho del difunto un poco de boñiga de vaca deshecha, sobre la cual habiendo colocado el fuego cumple el sacrificio del *homa*. Hecho esto se inclina, acerca sus labios á la boca, oídos, nariz y ojos del difunto, recitando oraciones y besando todas estas partes con compasion, concluyendo por untarlas con manteca clarificada. Esta práctica tiene por objeto purificar interiormente el cuerpo.

Cuando todo esto se ha practicado coloca en la boca del difunto una pieza de oro y un poco de arroz. Despues el cadáver es despojado por los asistentes de todos los adornos que le habian colocado ántes de salir de la casa mortuoria, y se procede á cubrirle de leña, recibiendo en seguida la aspersion con agua que llevan preparada en un vaso expresamente para este objeto. El director de los funerales rompe este vaso en la cabeza del difunto, y exhalando gemidos toma una antorcha y pone fuego á la pira. La práctica de estas formalidades le constituye en heredero universal del difunto á quien ha tributado los últimos obsequios.

En el momento de empezar á arder el cadáver se retiran todos los asistentes á excepcion de los sacerdotes que permanecen hasta que se ha consumido en el fuego.

Cuanto se han hallado en las fúnebres ceremonias, se dirigen sin pérdida de tiempo á tomar el baño que llaman de la muerte, y que debe ayudar al difunto á soportar los ardores del fuego. Reúnense en seguida en la casa mortuoria, y allí el heredero coloca en la habitacion donde estuvo el cadáver una vasija llena de agua dentro de la cual descansa un cordon sujeto por el otro extremo al cielo raso del mismo aposento. Al lado de la vasija se pone un puñado de arroz. Pasados diez dias, el *prana* ó aliento divino que animaba al difunto debe venir á satisfacer su apetito y apagar su sed, sirviéndole de conductor el cordon. Cuando todas estas ceremonias se han terminado, las personas de la casa pueden ya quebrantar el ayuno. A los actos que hemos descrito no pueden asistir las mujeres que deben permanecer en sus casas entregadas al dolor y á los lamentos.

Al dia siguiente vuelven al campo del reposo y comienzan otras ceremonias fúnebres. Al tercer dia, despues de haber hecho cocer en una vasija hecha expresamente, siete clases de legumbres, arroz y tortas, y de haber envuelto todo esto en un paño nuevo, el director de los ejercicios toma cinco vasijas de tierra que contienen guisantes, arroz, sándalo pulverizado, legumbres, betel, tres pedazos de tela amarilla, y prevenido de todos estos objetos se dirige al cementerio con los parientes y amigos del difunto. Allí hace las abluciones y rocía las cenizas del muerto con agua y leche, pone en su dedo el anillo, recita oraciones, y con el baston busca entre las cenizas los huesos que el fuego ha podido dejar sin consumir. Entónces toma una parte de las cenizas y va á arrojarlas al rio ó estanque más vecino. Hecho esto, amontona todo el resto de las cenizas formando con ellas una especie de masa dándole en cuanto le es posible la forma humana que tenia el difunto: le ofrece en

sacrificio los objetos que ha llevado, y terminado este acto, deposita en una vasija aquellos objetos y la ceniza. Sobre el sitio que debe ocupar levanta una especie de pirámide de tierra y coloca en ella tres piedras pequeñas, la una en medio, la otra al Sud y la tercera al Norte. A la primera le da el nombre del difunto, á la segunda el de Ianna, y á la tercera el de Rudra. Las frota con aceite, las lava, las envuelve en los tres pedazos de tela amarilla, y las ofrece al sacrificio.

Todas estas diversas ceremonias tienen por objeto obtener de los dioses que el difunto renazca á nueva vida sin deformidad alguna corporal, y se repite el cuarto y el noveno dia. El décimo, despues de preparar diferentes objetos el director de los funerales acompañado de los parientes, de los amigos y de la viuda magníficamente adornada y rodeada de las mujeres casadas que manifiestan un gran dolor, se dirigen al campo funerario donde amasan entre sus dedos tres bolas formadas de arroz y de guisantes cocidos, lo que arrojan despues á los cuervos; en seguida toman las tres piedras tumulares que colocan en una urna que llevan consigo y que van á depositar á la orilla del rio ó del estanque más próximo: el director teniendo en el índice el anillo *paritra* entra en el agua hasta que le llega al cuello, se vuelve hácia el Oriente y dice arrojando en el agua por encima de su cabeza el vaso y las piedras que contiene: «Hasta ahora estas piedras han sido la imágen del cadáver; puede ya dejar su aspecto descansando y tomar la forma de los dioses. Ya puede habitar en los *sílfargas* y disfrutar de todas las delicias reservadas en tanto que estas piedras se conserven.» Al volver á la ribera el director de los funerales repite el sacrificio, distribuye los diez dones, y los hombres que han asistido se hacen afeitar por primera vez desde que comenzaron los funerales. En la misma ribera se forma otra figura de tierra que representa el difunto; la viuda se despoja del *talí* que coloca al lado místico de su marido y el sacerdote la purifica como asimismo á todos los que han asistido.

El dia oncenno es consagrado á una ceremonia que llaman la preservacion del toro.

Hé aquí en qué consiste esta ceremonia: Se toma un toro de tres años que sea de un solo color: se le baña, se le salpica con sándalo; se le adorna con guirnaldas y se le imprime sobre su cadera derecha con ayuda de un hierro ardiendo el *soula*, una dé las armas de Siva, dios que invocan con el objeto de obtener que el difunto sea admitido á las felicidades del *Kailasa*. Concluida la plegaria abandonan al toro á sí mismo y más tarde lo recogen y hacen donacion de él á cualquier *braman*.

El día siguiente se cumple otra ceremonia en presencia de ocho bramanes.

El director de los funerales designa uno de entre ellos para representar el muerto; traza tres paralelógramos sobre el suelo y los consagra. El bramán escogido para representar al difunto es colocado en el espacio del medio; dos de los otros bramanes entran en el segundo y los cinco restantes en el tercero. El director comenzando por el del medio va derramando sucesivamente sobre los piés de cada uno de los bramanes aceite de sésamo y de una yerba particular, y los lava con agua. Volviendo al primero le asperja la cabeza con aceite, le coloca pendientes en las orejas, un anillo de oro en el dedo, una especie de rosario al cuello y le entrega dos piezas de tela y una cobertura de lana blanca y algun otro don. Cada uno de los otros siete bramanes recibe á su vez dos piezas de tela, un cobertor y un vaso de cobre; esta ceremonia termina con una comida en la que toman parte todos los asistentes. El director de los funerales compone cuatro bolas con arroz, miel, aceite, guisantes y legumbres: la una por el difunto, la segunda por su padre, la tercera por su abuelo y la última por su bisabuelo. El director se guarda la que se atribuye al difunto y dice: «Hasta el presente tú has conservado la apariencia repugnante de un cadáver; en adelante tomarás las formas de tus antepasados; habitarás en la Pitra-loka, donde disfrutarás una dilatada felicidad.» Entonces hace de la bola tres partes iguales que junta separadamente á cada una de las tres bolas, divide en tres partes más pequeñas el paño que habia servido de sábana al difunto y que reemplaza su triple cordon. Despues de presentar á todos estos objetos una ofrenda, distribuye los diez dones á los bramanes.

Terminadas todas estas ceremonias se viste sus hábitos ordinarios, y despidiéndose de los parientes y amigos purifica la casa mortuoria. El día siguiente hace el sacrificio del *homa* á los planetas. El día vigésimo-séptimo se repite la ceremonia del duodécimo, pero no asisten más que tres bramanes, y vuelve á repetirse otras trece veces durante el curso de un año.

Tales son los singulares obsequios que se practican en el Indostan á la muerte de sus sacerdotes. Las ceremonias que se verifican en la muerte de los demas individuos se diferencian muy poco de las que llevamos explicadas.

Es raro que un indio muera en su casa, porque apenas se siente enfermo de gravedad se hace llevar á orillas del Ganges para que le arro-

jen en él. Es costumbre general ponerles entre las manos una cola de vaca y bañarles con los orines de este animal para purificarles de toda mancha. Mientras se practican los funerales y principalmente mientras arde el cadáver, el sonido de una campanilla advierte á los pasajeros que rueguen por él (1).

Los obsequios fúnebres de los *sudras* son ménos solemnes y fastuosos que los que se tributan á los individuos de las demas castas. En estos ni aun hay sacrificios. Cuando uno de ellos está en la agonía llaman á un sacerdote que hace la ceremonia de la expiacion. Luego que ha muerto lavan su cuerpo y le hacen afeitar, le cubren con sus mejores vestidos y le colocan sus mejores alhajas, y cruzándole las piernas le depositan en una especie de nicho tapizado y ornado de flores y follajes: este nicho se coloca sobre una especie de andas que llevan doce personas al son de instrumentos músicos hasta el lugar donde se ha de formar la hoguera.

Los funerales de un *sudra* duran tan sólo tres dias. El último de ellos está dedicado á la ceremonia que llaman la libacion de la leche, y que no es otra cosa que la reproduccion en parte de lo que se verifica en el tercer dia de los funerales de un *braman*. El director de los obsequios provisionado de nueces de coco, cuatro racimos del mismo árbol, arroz crudo y cocido, frutos, legumbres, y un vaso de barro lleno de leche y colocado en una cesta nueva, se dirige al lugar donde el cuerpo ha sido quemado, y en tanto que los músicos hacen oír sus instrumentos, forma una pirámide con los huesos del difunto que rocía con agua y leche de coco: despues hace una invocacion á Vishnú, pronuncia el nombre del difunto, y de las sustancias que ha llevado forma diversas bolas. En seguida arroja al agua las cenizas del difunto, terminándose la ceremonia por un baño que toman todos los asistentes, los cuales se separan en seguida. Con frecuencia estos funerales entre la gente ménos acomodada se hace con mucha más sencillez: se quema el cadáver en un fuego de paja á la orilla del rio y luego se abandona.

A vista de la relacion que dejamos hecha, no hay que preguntar la causa de esas fétidas emanaciones del Ganges, que han producido esa terrible enfermedad del cólera morbo que habiendo invadido tantas veces á la Europa ha sembrado en ella la desolacion haciendo víctimas á millares.

Vamos ya á ocuparnos de otra costumbre tan terrible como curiosa.

(1) Bernard., Cerem. religiosas, t. VII, 26 á 29.

Nos referimos á la costumbre de arrojar las viudas á la hoguera donde se consume el cuerpo del marido.

No puede darse un espectáculo más terrible, ni una prueba más clara y evidente de la ignorancia é incivilizacion de aquellas gentes.

En vano buscaríamos ni en los libros sagrados ni en el código de Manú la menor disposicion acerca de la inmolacion de las viudas sobre el cuerpo de sus maridos.

¿De dónde, pues, ha provenido tan cruel costumbre practicada con la mayor frecuencia? Tal vez de unas expresiones del citado código en las cuales se refiere que las mujeres de Brama no queriendo pasar por el dolor de sobrevivirle se sacrificaron todas en la misma hoguera.

Los legisladores posteriores á Manú, inspirados en este pasaje, no tuvieron dificultad en recomendar como un acto muy agradable á las divinidades, muy santo y digno de las recompensas celestiales el que las viudas cumpliesen tan horrible sacrificio.

Es muy probable que el verdadero origen del sacrificio de las viudas sea el que señala M. Clavel. Hé aquí la explicacion que da este historiador: «Una tradicion antiquísima y muy extendida atribuye el origen de esta costumbre bárbara á las circunstancias que vamos á manifestar. En el reino de Kanara cuando se hallaban agraviadas de sus maridos, por haber recibido de ellos cualquier injuria ó ultraje, en su deseo de venganza los hacian perecer por medio del veneno. Esta criminal costumbre que se iba arraigando entre las mujeres indias, y que amenazaba concluir con la poblacion masculina, hizo pensar á los bramanes en los medios de concluir con ellas. Así, pues, hicieron una ley obligando á las viudas á inmolarse sobre el cadáver de sus esposos: esta ley fue bien pronto adoptada en toda la India, y desde entónces concluyeron los envenenamientos.» Verdaderamente no podia buscarse un medio más eficaz que esta especie de ley del talion, si no tuviera tanto de cruel y de horrorosa.

El acto de quemarse las viudas en el mismo fuego que consume los restos del esposo es comun á todas las clases, y varia en sus ceremonias. En las dos más superiores se rodea de gran aparato y se reviste de la mayor solemnidad.

Sabido es que los indios dan mucha importancia á las prácticas religiosas, que ejercen generalmente con devocion y al mismo tiempo con fausto.

Veamos de qué modo se lleva á cabo la que nos ocupa, examinándola con la atencion que requiere su importancia.

La mujer se muestra muy cuidadosa con su marido enfermo, y hace votos á los dioses por que conserven su vida, librándole del mal de que se halla aquejado. Si sus ruegos no son escuchados y el ángel de la muerte extiende sus negras alas sobre aquella mansion y la parca corta el hilo de la vida al paciente, la viuda paga el natural tributo á la naturaleza llorando y lamentándose de aquella terrible desgracia, que es doble porque ella debe acompañarle, abandonando tambien el mundo.

A aquella escena de dolor sigue otra muy diferente y de muy contrario efecto.

Al tiempo que se prepara lo necesario para la celebracion de los obsequios fúnebres, en la puerta de la casa del difunto se levanta una especie de tablado que se adorna de la mejor manera posible, en el cual la viuda, ataviada ricamente como en el dia de sus bodas, luciendo sus mejores galas se expone al público procurando no manifestar en su semblante la menor señal de dolor ni de temor. Su cabeza se halla orlada de flores, y el que no conociese las costumbres del país no podría adivinar que con tal aparato se trataba nada ménos que de un sacrificio humano.

Desde el instante mismo en que ha muerto el marido, y la viuda ha formado la resolucion de sacrificarse, se abstiene de toda clase de alimentos, y se ocupa tan sólo en pronunciar de continuo el nombre del dios de la secta á que pertenecè. Tan sólo le es permitido masticar del betel.

Una vez colocada la viuda en aquel lugar, los instrumentos músicos no cesan un momento de hacerse oir.

Luego que se ha puesto en marcha la lúgubre comitiva que conduce al esposo al campo del reposo, á la manera que dejamos explicada más arriba, la viuda acompañada de sus parientes y amigos y de un numeroso cortejo de bramanes se dirige por el mismo camino por el que ha sido conducido el esposo.

La mujer es débil, y con facilidad á pesar de sus creencias religiosas podria dejar que el temor se apoderase de su corazon y rehusar á consumir el sacrificio.

Esto está previsto por los bramanes, y por esta causa no la abandonan un momento ni dejan de hablarle de las grandes recompensas que le preparan los dioses en justo premio de la piedad que la impulsa á sacrificarse en la pira del difunto esposo. No sólo le dicen que alcanzará la remision de todos sus pecados, sino que serán borrados todos los del difunto por grandes que sean, y que á ambos les está reservada una fe-





Sacrificio de una viuda india arrojándose en la hoguera que consume el cadáver de su esposo.

licidad sin límites, y de este modo procuran sostener á la víctima en su resolución. Para fortalecerla y turbar al mismo tiempo su imaginación, le van dando á beber á intervalos algunos licores que han hecho más excitantes por medio de algunas sustancias preparadas al efecto. De esta suerte, cuando la viuda llega al lugar del sacrificio se halla en estado de embriaguez que necesariamente ha turbado sus sentidos.

Luego que el cadáver del esposo es presa de las llamas, la viuda se despidе de sus parientes y amigos, abrazándolos por la vez postrera.

En seguida se despoja de todas sus galas y adornos y los reparte entre ellos, para que los conserven como un recuerdo, y se dispone al sacrificio, dando tres vueltas al rededor de la pira.

La víctima sube á una eminencia preparada al efecto que domina la hoguera.

Los momentos son solemnes, y todo presenta un espectáculo aterrador.

La que dentro de breves instantes ha de ser convertida en cenizas se halla en aquella altura rodeada de los bramanes que por última vez le hablan de la felicidad sin cuento que le espera y que tan pronto va á disfrutar en compañía del esposo.

A una distancia conveniente de la hoguera se encuentran por una parte los amigos y consanguíneos del difunto y de la esposa que tienen en sus manos las donaciones que aquella les acaba de hacer: por otra los músicos que hacen resonar con fuerza los instrumentos cuyos ecos han de sofocar los naturales gritos y lamentos que ha de exhalar la víctima.

Para avivar la actividad del fuego y que más pronto produzca la muerte, arrojan en la hoguera aceite, manteca y otras semejantes sustancias.

A una indicacion de los bramanes, la víctima se precipita desde la eminencia en que se halla colocada al centro de la hoguera.

Un instante más, y las llamas han reducido á cenizas á una mujer tal vez jóven y llena de belleza, que podia haber hecho la ventura de otro hombre y haber vivido aun muchos años sobre la tierra. ¡Nunca agradeceremos suficientemente á la Providencia el habernos hecho nacer en el centro de la civilizacion! No interrumpiremos nuestra narracion para dar lugar á las reflexiones que naturalmente nos sugieren los hechos que acabamos de narrar: pero no terminaremos nuestro trabajo sin que hagamos algunas generales, teniendo á la vista el curioso cuadro de todas las religiones y cultos existentes en los diferentes pueblos de la tierra. Concluyamos.

123 Cuando las llamas han devorado ambos cuerpos, se recogen los huesos y las cenizas para arrojarlos en un río sagrado, y en el lugar donde se ha consumado el sacrificio se erige un monumento para perpetua memoria. Son innumerables los que se encuentran en la India.

22 Diremos por último que en algunas castas en las que no se acostumbra á quemar los cadáveres, no están por esto libres de sacrificarse las viudas, pues que se hacen enterrar con el cadáver del esposo. Cuando una de estas infortunadas mujeres llega al lugar de la sepultura, se hace bajar á una fosa donde se sienta teniendo en sus manos los despojos de su marido. Entónces se la cubre de tierra dejándole fuera de ella tan solamente la cabeza descubierta, y le hacen beber un brebaje que algunos escritores dicen ser veneno, y para evitar mayor tormento la estrangulan. El pueblo no puede asistir á este espectáculo, y para evitar las curiosas miradas colocan unos velos al rededor del lugar donde se verifica el sacrificio.

CAPITULO VI.

Peregrinaciones y otras prácticas religiosas.

Parece natural que habiéndonos ocupado detenidamente de los obsequios fúnebres y todas las ceremonias que se practican en el sepelio de los bramanes y las demas castas del Indostan, digamos ahora algo acerca de sus cementerios y tumbas. Sin embargo, bien poco es lo que podemos consignar sobre esto. Como quiera que los cadáveres, segun acabamos de ver, son quemados y sus cenizas arrojadas á los rios, de aquí es el que los cementerios sean muy raros en el Indostan. No se conocen más que por unos arbolillos que adornan con guirnaldas de flores. Estos no se plantan más que por los muertos que fueron militares y por las viudas que se quemaron sobre el cuerpo de sus maridos. Muchas veces se forman como monumentos pequeñas capillas en las que nada se ve de gusto ni elegancia. Encuéntranse por lo regular en las campiñas ó en los bosques.

Peregrinaciones. Casi todas las religiones y la mayor parte de los pueblos tienen sus romerías religiosas ó peregrinaciones. Los mahometanos acuden á la Meca que es para ellos la tierra santa, los cristianos acuden en peregrinacion á Roma y muchos á Santiago de Galicia. No hablaremos ahora de las romerías de los pueblos á ciertos y determinados santuarios. Generalmente las peregrinaciones tienen por objeto la expiacion de algunas faltas : por este medio se busca la remision de ellas. Tambien suelen hacerse para dar gracias al Omnipotente por algun singular beneficio ó bien por devocion.

En el bramismo tambien se practican estas peregrinaciones, y son por cierto muy frecuentes.

Para que produzcan el efecto que se proponen los que las emprenden es necesario ante todo prepararse por medio de algunas formalidades.

El peregrino luego que se ha preparado á su expedicion por medio del ayuno, se afeita la cabeza y ofrece sacrificio á los manes familiares.

Esto practicado, abandona su morada, y emprende el viaje.

Durante su tránsito al lugar elegido para la peregrinacion, procura andar á pié todo lo que es posible, y no hace más que una sencilla comida al dia, sin que el pescado pueda formar parte de ella.

Luego que llega á su destino toma dos horas de reposo, se afeita todo el cuerpo, toma un baño para purificarse y ofrece de nuevo sacrificio á los manes de sus antepasados.

A contar desde este momento, el piadoso viajero está en libertad de permanecer en el lugar de la peregrinacion todo el tiempo que sea su voluntad ; pero no le es permitido estar ménos de siete dias.

Durante el tiempo de su permanencia se ocupa en las prácticas piadosas y en pedir á los dioses el perdon de sus pecados.

Cuando el peregrino trata de regresar, se despide de los bramanes los cuales en torno de las ofrendas que ha hecho, le dan algunos objetos de escaso valor, pero cuyo mérito consiste en haber sido tocados á los ídolos por cuyo contacto han sido santificados.

Entre los varios lugares que hay de peregrinacion, los más frecuentados son Benares, Galla, Tripeti, Somnath, Hardwar y algunos otros. Un viajero traza la siguiente descripcion de una peregrinacion. Con poca diferencia es aplicable á todas las que se practican en el Indostan. La copia Clavel en su obra citada, de la que la vamos á traducir.

« El campo destinado á la reunion de Hardwar, ceñido por un lado del Ganges y por el otro de una espesa selva, está situado á la extremidad occidental de la ciudad.

Los peregrinos habitan los unos en tiendas que llevan consigo ; los otros se albergan en cabañas edificadas temporalmente, y algunos en suma, bajo la frondosidad de los árboles sin tener otra techumbre que la inmensa bóveda del firmamento. Son muy elegantes y dignas de ser visitadas las tiendas de los viajeros europeos que son de grandes dimensiones : tienen muchos compartimientos y sobre los últimos hay un espacio reservado y cerrado de telas.

El campo de los mahometanos es muy hermoso y está igualmente adornado con magnificencia ; delante de las tiendas colocan un paño

bordado muy brillante y de un color muy vivo; multitud de criados suntuosamente vestidos y gran número de caballos, elefantes y camellos sujetos de dos en dos ó formando grupos da un inmenso movimiento á esta animada escena.

A medida que se acerca el viajero á la ciudad de Hardwar aumenta el gentío á cada paso. El camino se encuentra lleno de viajeros de todas especies. Aquí se ve un robusto braman muellemente tendido en una silla á manera de ataud, que se hace conducir en hombros de sus criados; allí familias enteras son conducidas en jaulas como las de los pájaros capaces de contener á una persona; otros viajeros van en palanquin ó sosteniéndose en equilibrio asidos de las grandes canastas que se balancean sobre los ijares de un camello; más léjos son carros tirados por dos bueyes; este cabalga sobre un camello; aquel sobre un asno ó una vaca; en una palabra, todos los géneros posibles y medios de trasportes se emplean para conducir á los viajeros al lugar santo.

La caridad de los peregrinos que se dirigen á Hardwar está expuesta á rudas pruebas. Les está prohibido el bañarse en el rio sin pagar una retribucion á los bramanes que custodian sus riberas; y como quiera que el mérito de la peregrinacion está en razon del número de baños que toman en las aguas santas, se ven algunos precisados á retirarse de los más costosos y tienen á más que sufrir las imprudentes voces de los penitentes de diversos órdenes que hacen lo posible por sacarles el dinero que les resta.

El espacio ocupado por la ciudad y la selva de Hardwar es de una regular extension, y presenta á las miradas de los viajeros una escena de confusiones imposible de describir.

En la multitud de objetos variados que llaman la atencion, seria difícil distinguir ninguno, si el Ganges con su poderosa cascada de agua centellante por los rayos del sol no viniese con viveza á dar sobre aquella masa movable.

El curso del rio es manso y salpica las lindas islas inmediatas. En la época de la peregrinacion la más grande de estas islas situada precisamente enfrente de Hardwar comunica por medio de un puente volante con la otra ribera. Aquí es donde un batallon de soldados de montaña fija sus tiendas. Este cuerpo armado es destacado de cuartel general para velar por el orden y la tranquilidad.

Luego que una dama del Indostan de alto rango va á cumplir el voto religioso que ella se ha propuesto, se construye expresamente un cercado dentro del rio; ella se hace conducir al baño en una litera suntuo-

samente adornada que atrae las miradas de los transeuntes; las mujeres de clase inferior entregadas á todo el entusiasmo en el momento son ménos escrupulosas y se bañan expuestas á las miradas del público; algunas de ellas no se cubren más que con un velo muy ligero.

La señal de la inmersión es dada por los bramantes que después de haber calculado el momento más propicio agitan todos sus campanas á la vez.

La impaciencia por precipitarse en el agua es excesiva; y antes que se haya abierto la vía que conduce al río la aglomeración de gente suele ocasionar horribles desgracias; refiérese que un año fueron aplastadas más de trescientas personas bajo los pies de la multitud.

Muchos entusiastas al hallarse gravemente enfermos, faltos de fuerzas y por consiguiente sufriendo mil trabajos se dirigen á aquel lugar y se arrojan á las aguas llegando al fondo del abismo para no aparecer más. Otros que no tienen valor para practicar semejante sacrificio se hacen conducir por sus amigos á la ribera del río, y allí esperan exhalar el último suspiro en la dichosa convicción de que su alma será inmediatamente absorbida por la divina esencia del Ser supremo.

Estos acontecimientos trágicos pasan desapercibidos sin excitar el interés ni la atención de nadie, pues cada uno se ocupa tan sólo de sus negocios propios.

Los bramantes se dan prisa en recoger los tributos con el mayor cuidado á fin de que ninguno deje de abonarles sus derechos.

Los bañistas procuran por su parte y en propio provecho retirarlos de sus funciones; los vendedores exageran el precio de sus mercancías; y los que van únicamente para satisfacer su curiosidad y buscar solaz y descanso á sus ocupaciones, se distraen extraordinariamente con las extrañas escenas que tienen lugar y las voces continuas que dan al rededor de las aguas los que quieren llamar la atención de los concurrentes hácia los objetos de sus mercancías.

En las inmediaciones existen dos templos muy renombrados, que los peregrinos acostumbran ordinariamente visitar. Estos templos están guardados por dos bramantes cuyas funciones consisten en recibir ciertos derechos que exigen de los devotos con un inflexible rigor. Estos ataques á la bolsa de los peregrinos son muy numerosos, tanto que es menester poseer considerables riquezas y una gran suma de piedad y de caridad para poderlo resistir.

El sistema que usan los mendigos en Hardwar es poco más ó ménos equivalente al de los ladrones, y tanto que el más pobre peregrino si es

so spechoso de poseer siquiera una moneda del menor valor es crudamente perseguido, acosado por las solicitudes y tiene que sufrir injurias y amenazas: dicenle que su dureza para dar limosnas le privará en este mundo de las plegarias de los santos y en el otro de la felicidad eterna. Un gran número de estos desgraciados tienen necesidad de hacer un gran rodeo para volver á sus hogares con el objeto de librarse de tantas importunidades y peligros. El campo donde está situada la feria se halla lleno de un extraordinario número de comerciantes de la Tartaria, de la Arabia, de la Persia, de la China y de todas las diferentes partes de la India, sin hacer cuenta de los europeos que llevan allí los objetos de sus países é industrias. A los peregrinos no les sirven de rémora sus preocupaciones religiosas y sociales para rodearse de toda clase de placeres. A cada extremo de calle, de los campos y de la ciudad se encuentran tiendas ambulantes provistas de cuanto puede ser preciso no solamente para satisfacer sus necesidades sino tambien sus golosinas. En los mismos sitios se efectúan danzas voluptuosas, y entretienen agrablemente á los viajeros hábiles prestidigitadores en su mayor parte europeos que saben sacar no poco provecho de la destreza de sus manos y de sus estudiados y artificiosos discursos.

Por la noche el Ganges presenta un aspecto tan vivo como animado. Sus riberas se hallan iluminadas por millares de luces que reflejando sobre las cristalinas aguas producen un efecto sorprendente. A veces danse grandes fiestas en aquel sitio delicioso y la multitud de fuegos artificiales que siempre forman parte de las diversiones indias aumentan notablemente la magnificencia del espectáculo. Con dificultad se encontrará en los pueblos de la Europa un cuerpo de iluminacion tan sorprendente como el que tiene lugar en las grandes fiestas de los indios. Una idea aproximada podrá tener el lector que haya visitado la ciudad de Roma y se haya encontrado en ella en una de las tres festividades en las que el Vaticano es iluminado exteriormente. Aquí la obra maestra que revela al mundo el genio de Miguel Ángel se presenta cual una bola ardiente que parece desafiar las nubes y que esparce sus resplandores por todos los ángulos de la antigua capital del más poderoso imperio del mundo, por la ciudad siempre grande y majestuosa de los antiguos césares y de los pontífices de la santa religion de Jesucristo. Las iluminaciones de Roma, admiracion de naturales y extranjeros, están en su lugar allí donde es el foco de la luz de la verdad que ilumina al mundo con sus resplandores. Nosotros desde las alturas de las encantadoras cascadas de Tívoli á traves de algunas millas de distancia

hemos contemplado aquella mole ardiente y hemos pensado que nada podia haber con que formar punto de comparacion.

Dispénsenos el lector la corta digresion que hemos hecho debida á una reminiscencia siempre agradablé de la primavera de nuestra vida, de dias alegres en los que dando una vuelta por las principales capitales de Europa pudimos contemplar los adelantos de la civilizacion moderna. ¡Quién no sonrie y suspira al mismo tiempo al recuerdo de dias dichosos que se fueron para no volver!

Reanudemos el hilo de nuestra narracion. Las iluminaciones de la India son en verdad sorprendentes y bastarian por sí solas para objeto de un largo viaje: por todas partes, en todas direcciones, en los templos, las casas, las tiendas de campaña, los comercios, y hasta las cabañas, se ven multitud de luces hábilmente combinadas, de tal modo que la ciudad, así como la campiña y las orillas del Ganges parecen un globo de fuego. A pesar de tanta luz, los numerosos ladrones que acuden á las fiestas ejercen su criminal oficio con una audacia inconcebible.

DONATIVO DE FLORENTINO ZAMORA LUCAS

CAPITULO VII.

Diversas fiestas y solemnidades.

Las fiestas del Indostan que empiezan pacíficamente nunca terminan sin sangre. Contribuye á esto no solamente el espíritu sanguinario de los naturales, sino tambien la rivalidad que existe siempre entre las diversas sectas religiosas.

Todas ellas creen en la eficacia de las aguas del Ganges, y es en lo que únicamente conservan la unidad en punto á prácticas religiosas: en lo demas piensan de muy distinto modo, y esto origina la rivalidad que produce en las fiestas el resultado que acabamos de señalar.

Como quiera que á la peregrinacion de que nos acabamos de ocupar, asisten los sacerdotes de todas las sectas, ganosos de saciar su ambicion y codicia, que, como hemos visto, dejan conocer en todos sus actos, trabajan separadamente por hacerse dueños de la mejor parte de las limosnas y ofrendas que dejan los creyentes, que siempre asciende en estas peregrinaciones ó romerías á crecidas sumas.

Cuando una secta se encuentra apoyada por un número considerable de adheridos á la misma, emplea, no la persuasion, sino la fuerza para atraer á sí tentados por las riquezas que llevan á la feria á los comerciantes, los cuales para librarse de estos ataques suelen llevar tropas pagadas por ellos, de las cuales se rodean. En los tiempos modernos una policía activa dirigida por magistrados europeos se opone á que tengan lugar estas luchas, así como á los grandes atentados de los ladrones de profesion. Como la embriaguez sea allí como en todas partes

la causa que más principalmente contribuye á la realizacion de los crímenes más espantosos, está prohibida bajo las más severas penas la venta de toda bebida espirituosa, así como el presentarse con armas de ninguna clase. Si bien los peregrinos llevan sus armas para defenderse por los caminos, tienen que entregarlas á la guardia oficial, de la que vuelven á recibirlas en el momento de disponerse á partir para sus respectivos lugares. A pesar de todas estas precauciones siempre hay que deplorar escenas sangrientas. Las diversas sectas encolerizadas unas contra otras por si han recogido más ó ménos número de ofrendas, acaban casi siempre por venir á las manos, ensangrentando las orillas de aquel rio que tanto veneran por creerlo sagrado. No hay luchas más terribles que las que son originadas por las supersticiones religiosas.

Las peregrinaciones, así la de Hardwar como todas las otras, han venido á una gran decadencia y no son hoy ni una sombra de lo que eran en los tiempos antiguos. Consiste esta decadencia, dice Clavel, en la opinion general que se ha extendido en la India, de que los cristianos están destinados á hacer prevalecer su religion y sus costumbres en todos los pueblos del Indostan; opinion que no deja de sembrar la tibieza en las adhesiones de estos pueblos á las prácticas religiosas prescritas por los bramanes.

Esta opinion la creemos muy razonable, pues que es notoria la decadencia de la religion de Brama, como lo es tambien la de las otras religiones de los antiguos pueblos que van desapareciendo á medida que la civilizacion va penetrando por aquellos países. Hombres denodados, verdaderamente espíritus fuertes, impulsados por el solo deseo de hacerse benéficos á sus semejantes, han abandonado las comodidades del hogar doméstico, y sin que les sirviese de rémora la rigidez del clima, los trabajos y fatigas de dilatadas peregrinaciones, ni la muerte misma que muchos han encontrado, unos en las fatigas, otros bajo los puñales de hombres incultos y salvajes, han penetrado en aquellos pueblos y trabajado sin cesar por que tenga fin un culto estúpido, y no se verifiquen esos sacrificios humanos, esas hecatombes terribles que al traves de tantos siglos han consumido tan extraordinario número de víctimas. Los misioneros que de diferentes partes de Europa han volado á aquellas regiones en alas de su caridad, han conseguido suavizar las leyes, moralizar las costumbres y hacer que la civilizacion, patrimonio hermoso de los tiempos modernos, vaya poco á poco iluminando aquellos pueblos sumidos en la ignorancia y en la abyeccion más lastimosa. Ven-

se ya en la India templos dentro de los cuales no existen ídolos, ni se verifican nauseabundos misterios, sino una cruz que convida á todos los hombres al amor y á la dulce fraternidad. ¡Cómo no han de estar persuadidos los habitantes del Indostan de que la religion cristiana ha de prevalecer en toda la India! ¡Y cómo no se han de entibiar en sus prácticas religiosas prescritas por los bramanes, cuando conocen su dureza al compararla con las dulzuras de la que tiene por código el Evangelio! Es indudable: el territorio de Jesucristo se extiende hoy por la China, y la nueva Holanda y las islas del Océano como los diversos puntos de las Indias abren sus puertas á los misioneros, á esos ángeles de paz que guiados por la caridad trabajan por atraer al rebaño del que es el *camino, la verdad y la vida*, á tantos hombres como viven aletargados en los más groseros errores. Creemos se acerca la época anunciada en que no habrá más que *un Pastor y un solo rebaño*:

El bramismo, como todas las religiones, tiene su calendario. Sirvese de las revoluciones de los astros y de los fenómenos naturales para arreglar sus fiestas religiosas.

Hé aquí la rápida ojeada que sobre este asunto nos da el citado historiador Clavel: «Sus años de trescientos sesenta y cinco dias se dividen en tres *kalas* ó tiempos; en seis estaciones; en doce meses; en veinte y cuatro *pakchas* ó quincenas de dias lunares; en suma, en cincuenta y dos semanas. La semana se compone de siete dias, que segun el uso generalmente adoptado llevan los nombres de los siete planetas (1): así el *suryadivasa*, dia del sol, corresponde á nuestro domingo; el *somadivasa*, dia de la luna, es nuestro lunes; el *mangaladivasa*, dia de Marte, nuestro martes; el *bufelhadivasa*, dia de Mercurio; el *vrihaspatidivasa*, dia de Júpiter; el *sukradivasa*, dia de Vénus, y el *sanidivasa*, dia de Saturno, corresponden á los dias siguientes de nuestra semana. Los *pakchas* son dos divisiones que forman el mes; los quince *tithis*, ó dias lunares de que se componen, son cada uno de veinte y cuatro horas. El primer período comprende los quince dias de creciente de la luna y le dan un nombre que significa quincena de claridad: la segunda comprende los quince dias de menguante de la luna y le llaman quincena oscura. Los meses son en número de doce. Hé aquí sus nombres y el orden con que se suceden: *vaisakha*, *djaichtha*, *achuda*, *savana*, *bhadra*, *aswina*, *kartika*, *margasircha*, *pocha*, *magha*,

(1) Como se ve por la relacion de Mr. Clavel, es muy semejante al nuestro el calendario de los indios. Tan sólo les falta arreglarse á la correccion gregoriana haciendo cada cuatro años uno bisiesto, ó sea de ciento sesenta y seis dias.

phalguna, tchaifra. El primer día de vaisakha corresponde al 13 de nuestro mes de abril. Los nombres de los meses indios han sido tomados de veinte y siete constelaciones lunares y recuerdan los doce genios nacidos de las doce ninfas celestes fecundadas por el dios Tchandra; recuerdan también las doce Adytias, sólo de los doce meses nacidas de Adity y de Kasyapa. Dos meses forman una estación; por consecuencia hay seis estaciones, que son vasanta, la primavera; grichma, la estación del calor; varcha, la estación lluviosa; sarat, el otoño; hementa, la estación fría, y sisira, el invierno. El primer kala comprende los cuatro primeros meses de calor; el segundo, los cuatro meses de lluvia; el tercero, los cuatro meses de frío. Las tres personas de la trinidad india presiden á estos tres tiempos: Brama al tiempo frío; Vishnú al tiempo del calor, y Siva al tiempo húmedo.»

El resto de la narración sobre este asunto es de poco interés y cansaría al lector: basta pues lo reproducido para tener conocimiento del calendario indio que es lo que nos hemos propuesto.

Ocupémonos ya de las fiestas religiosas.

Muchas son las que se celebran por los indios; sólo las principales ascienden á treinta y nueve. Hablaremos, pues, de las más solemnes y de este modo evitaremos el cansancio del lector, á más de que en la explicación de estas puede decirse que van incluidas las ceremonias de las otras que no tienen cosa notable que merezca fijar en ella la atención.

La fiesta más solemne del Indostan es la del nuevo año que ellos distinguen con el nombre de *varontedi-parapon*. Desde los tiempos más remotos los indios se entregan á los mayores regocijos en el día de año nuevo. En él tienen una costumbre muy plausible y semejante á la de los católicos más fervorosos, con la diferencia de que estos la practican en la solemnidad del jueves santo en recuerdo ú obediencia del precepto de Jesucristo: *Amaos los unos á los otros*. Los indios en el día citado se perdonan recíprocamente las ofensas que se han hecho y se reconcilian por medio de un abrazo fraternal. Extraño es en verdad ver una costumbre digna de los pueblos más cultos y civilizados allí donde por otra parte existen groseras costumbres que revelan un estado de verdadera incivilización. Dedican la mayor parte del día en hacer visitas deseándose prosperidades y haciéndose mutuos regalos. Son muchas las ceremonias que acompañan por lo regular estas fiestas: algunas de ellas son dignas de mencionarse. Delante del palacio del soberano erigen un alto y extenso tablado circuido de una balaustrada y adornado

con ricos y elegantes tapices. Al lado de este tablado forman otro de madera pintada de menores dimensiones, pero enriquecido de nácar y otros adornos. El monarca y sus ministros se colocan en el primero; algunos personajes de distincion ocupan el segundo. A una señal convenida tanto los cortesanos como el pueblo se aproximan con la actitud del más profundo respeto á depositar sus dones á los piés del monarca.

Todos los que se van presentando, empezando por el más alto dignatario y concluyendo por el más insignificante ciudadano, hacen votos por la prosperidad del soberano.

Cuando cada uno ha terminado, se retira sin volver la espalda.

En torno de tales votos y buenos deseos por su prosperidad, el príncipe extiende á todos sus liberalidades que consisten generalmente en cargos y destinos públicos para los unos, y en vestidos ó adornos para los otros.

Esta exhibicion y cambio de dones se continúa por espacio de diez y ocho dias.

En la India las fiestas del primer dia del año se han hecho extensivas á todos los otros pueblos, y se han perpetuado hasta nuestros dias.

Si se quiere, esta fiesta de nuevo año puede llamarse por su carácter más bien civil que religiosa. Esto no obstante, nos ha parecido conveniente ocuparnos de ella por ser la primera en el orden de las que celebran los habitantes del Indostan.

Por lo que hemos visto, el objeto principal de las fiestas con las cuales inauguran el nuevo año es estrechar mutuamente las relaciones entre el soberano y sus vasallos.

No obstante estas pruebas de mutuo amor, pasados que son los dias que hemos señalado, el pueblo vive completamente separado del monarca, que siendo señor de vidas y haciendas tiene levantada una barrera entre el trono y el pueblo como sucede generalmente en los gobiernos absolutos, sin que sea nuestro ánimo, al hacer esta manifestacion, filosofar sobre la conveniencia ó inconveniencia de tal sistema de gobierno. En estos momentos somos tan solamente narradores.

Fijemos ahora la atencion en el Tong-King.

El último dia del año sus habitantes colocan delante de sus respectivas casas una pértiga ó vara larga en cuya estremidad superior colocan un canasto adornado de papeles pintados y dorados. Imagínanse que estos papeles tienen la virtud de ahuyentar los malos espíritus y de impedir el que sean desgraciados durante el nuevo año.

Este día es el escogido para reconciliarse los enemigos,
En el mismo celebran la memoria de los muertos ilustres.

Con trofeos é inscripciones de sus nombres adornan el campo de los muertos, y establecen diversos altares para la celebracion de sacrificios.

El ilustre autor del *Genio del Cristianismo* hace profundas reflexiones acerca del respeto que todos los pueblos de la tierra han profesado siempre á las cenizas ó memoria de sus mayores, de lo que deduce que siempre ha existido la idea de la inmortalidad, aun en los pueblos más bárbaros. ¿Qué otra cosa podria significar ese respeto y veneracion á lo que no es otra cosa que polvo y ceniza?

A la anterior y oportuna reflexion del célebre Chateaubriand, añadiremos nosotros: ¿Los sacrificios ofrecidos por los indios en favor de los difuntos no prueban suficientemente su creencia en las penas de la otra vida? Es indudable que en todas las razas se conservó á traves de grandes errores, como hemos insinuado en otro lugar, la reminiscencia de las primitivas verdades reveladas por Dios y grabadas en el corazon de los primeros hombres.

Continuemos nuestra narracion.

Al campo donde tienen lugar las fiestas fúnebres acuden numerosas tropas por concurrir á ellas el jefe ó gobernador de la provincia.

Apénas llega aquella autoridad se da comienzo á los sacrificios quemándose incienso en honor de los muertos.

Terminada que es la ceremonia, el principe y sus mandarines se inclinan profundamente delante de cada trofeo y tiran cinco flechas contra los muertos que durante su vida se sublevaron contra el Estado.

Las almas que han evocado para la solemnidad son en seguida enviadas nuevamente al descanso eterno por una descarga de artillería.

Todo cuanto ha servido para la solemnidad es quemado inmediatamente sin exceptuar los altares, los monumentos y los papeles dorados que les adornaban.

El día siguiente primero del nuevo año observan un recogimiento absoluto y no salen de sus casas ni se hablan ni comunican los unos con los otros á ménos de no exigirlo una necesidad imperiosa.

En tal día toda obra, todo acto, todo contacto, cualquier conversacion y aun la vista de cualquier objeto se tiene por mal agüero.

Al día siguiente varía la escena: los parientes y amigos se visitan para felicitarse mutuamente deseándose toda clase de dichas para el nuevo año.

En el Japon la renovacion del año se celebra tambien con las mayores solemnidades.

El primer dia se dedica exclusivamente en visitas, cumplimientos y votos recíprocos. Los regalos que con tal motivo se hacen consisten principalmente en cajas que contienen abanicos más ó ménos lujosos, segun las facultades del que hace el regalo. Sabido es cuánto aprecian los japoneses esa prenda que jamás abandonan: por esto no pueden hacerse un regalo que sea para ellos más estimable. Sobre la cubierta de la caja tienen por costumbre inscribir el nombre de la persona que ofrece el regalo, á fin de que el que lo recibe sepa con seguridad la persona que se lo envia.

A veces se envían tambien como regalos tortas de arroz cubiertas de los mejores mariscos, prefiriendo siempre el cangrejo que es para los japoneses el emblema de la fecundidad. La naranja y la col tienen tambien para ellos un valor simbólico por la doble acepcion de palabras que sirven en su idioma para designar estos dos vegetales. A la naranja llaman *dai-dai*, palabra que significa igualmente prosperidad; y á la col la designan con la palabra *sumi*, que se emplea igualmente en el sentido de riqueza. Todo el resto del mes lo emplean en diferentes clases de diversiones.

En el fondo de la Siberia, en la tribu de los Bratskains se encuentra establecido un uso análogo. Cada año celebra este pueblo una fiesta que tiene por objeto obtener del cielo un año dichoso y feliz.

La ceremonia empieza á la salida del sol.

Un sacerdote tiene en su mano una rama de álamo blanco, en posición horizontal, y vuelto hácia el sol naciente y puesto de rodillas, demanda en alta voz el auxilio de los dioses.

El pueblo silencioso y en la misma posicion une sus ruegos á los del sacerdote, impetrando felicidad para el año que comienza.

A ambos lados del sacerdote que dirige la plegaria se colocan otros dos, cada uno de los cuales tiene en su mano una escudilla llena de leche. En tanto que el oficiante dirige al cielo la plegaria, ellos arrojan al aire el contenido de las escudillas.

Con este acto manifiestan la esperanza de que les será concedida la fecundidad de los frutos de la tierra y del agua.

La ceremonia termina siempre por el sacrificio de un carnero, del cual el sacerdote y los asistentes se dividen los trozos.

El resto del dia es consagrado á las danzas públicas y otras diversiones en las que tanto los hombres como las mujeres ostentan sus mejo-

res galas y adornos. Es costumbre en este día el que se visiten todas las personas que tienen algun trato ó relaciones, dándose la enhorabuena por los beneficios que han de resultar á todos por haber cumplido el sacrificio.

Entre los antiguos mejicanos, el año se componia de diez y ocho meses de á veinte dias cada uno y se terminaba por cinco dias complementarios. Durante estos cinco dias el pueblo se abandonaba á toda clase de placeres y regocijos. Y de tal manera se celebraba este cabo de año que todos se abstendian de toda clase de trabajos, los tribunales permanecian sin funcionar y hasta los sacerdotes abandonaban los altares.

El primer dia del nuevo año es dedicado á las visitas y regalos que se cruzan entre los parientes y amigos, y se entregan á los regocijos, para indemnizarse, dicen ellos, de los trabajos que puedan estarles reservados para el año siguiente.

Muy semejantes son otras fiestas que tienen lugar en la Persia.

Vese, pues, por la rápida narracion que hemos hecho, que en casi todos los antiguos pueblos ha existido la costumbre de celebrar de un modo el más alegre las salidas y entradas de año. En todas partes y en todos los cultos se hacen votos y ofrecen sacrificios para impetrar el auxilio del cielo. Los pueblos politeistas no han sido en este uso ménos fervorosos que los monoteistas.

Hemos hablado últimamente de la Persia y necesitamos ampliar con la narracion de una fiesta que se remonta á una grande antigüedad que se pierde en la oscuridad de los tiempos.

A esta fiesta que se celebra siempre en época del año nuevo, la llaman *fiesta de la luna nueva*, y tiene de duracion diez dias. «La noche del quinto dia, dice un historiador citado por Mr. Clavel, que nos sirve de guia, conducen al palacio un hermoso jóven que pasa la noche en la antecámara del soberano. Luego que ha amanecido entra en la cámara sin ser previamente anunciado.

—¿Quién sois? le pregunta el príncipe.

—Yo soy, contesta, Almobarek, esto es, el bendito. Vengo de parte de Dios, y te traigo el nuevo año.

En seguida que ha terminado este corto diálogo, los jefes del pueblo que han esperado en la antecámara entran á la presencia del soberano, llevando cada uno en sus manos un vaso de plata, en los que hay diferentes clases de granos, una caña de azúcar y dos piezas de oro.

Estas ofrendas son para el soberano.

Al terminar la ceremonia llevan un pan muy grande. El príncipe

come un pedazo de él, é invita á los asistentes á imitar su ejemplo y les dirige la palabra en esta forma: «Hé aquí un nuevo día que es el principio de un nuevo mes y de un nuevo año. Justo es que renovemos recíprocamente los lazos que nos unen los unos á los otros.»

Luego que el monarca ha terminado su lacónico discurso, se cubre con un manto real, da á los asistentes su bendicion y los colma de ricos presentes.

A pesar de que la civilizacion domina hoy en la Persia, se conserva algo, aunque no todo, de esta fiesta de año nuevo. El cambio de huevos pintados y dorados tiene lugar como en los tiempos antiguos.

De la Persia pasó á Francia esta última costumbre. Luis XIV se hacia tambien llevar los huevos dorados el día de Pascua, y los distribuia entre las personas que primero veia al levantarse por la mañana.

En medio de los pueblos cristianos se han conservado principalmente hasta la Edad media algunas prácticas de los antiguos pueblos que por insignificantes en nada se oponen al culto cristiano. Aun en nuestros días se conservan algunos restos. De España podríamos citar diferentes prácticas de algunas provincias: sean ejemplo los *estrechos* de Madrid el día de año nuevo y la diversion de los juegos verificados en los juéves que el vulgo llama de compadres, y que consisten en echar en un sombrero ó globo diferentes cédulas con los nombres de todos los amigos de ambos sexos, y sacar dos de ellas, una de hombre y otra de mujer, y las parejas quedan declaradas compadres, quedando en la obligacion de hacerse regalos. Si buscamos el origen de estas alegres diversiones le encontraremos en época muy anterior á la Era cristiana, en el seno del paganismo. Diversion inocente y de puro entretenimiento ha podido perpetuarse en los pueblos católicos, como otras semejantes, sin menoscabo de la fe, ni ruina de las costumbres. Con tales condiciones son como monumentos destinados á recordar la memoria de los tiempos que pasaron.

Entre los turcos tambien se celebran las fiestas del primer día del año, á la manera que tendremos ocasion de exponer al ocuparnos de la religion mahometana.

Entre los antiguos galos, así como en otros diversos pueblos, una de las más principales fiestas era la llamada la busqueda de la excrecencia ó rama del roble, que se verificaba el día primero de enero. Los druidas hacian el llamamiento gritando: *Al año nuevo*, y la multitud corria presurosa á las selvas que se encuentran entre Chartres y Dreux.

Esta ceremonia empezaba por una procesion.

Los bardos (sacerdotes galos), cuyo principal empleo consistia en cantar himnos en los sacrificios, formaban un solo coro.

Los eubages (otros sacerdotes galos que se ocupaban en la astronomía, en la física y en la adivinacion) iban en seguida, y á ellos seguian los sacrificadores y los adivinos.

A continuacion eran conducidos dos toros blancos destinados al sacrificio.

Un rey de armas vestido de blanco, y cubierto con un sombrero de anchas alas, y llevando en la mano una rama de verbena rodeada de dos serpientes, conducia á los jóvenes que se hallaban en el noviciado para ser admitidos á la iniciacion.

Los tres druidas más ancianos seguian á los novicios; uno de ellos llevaba el pan que habia de ofrecerse; el segundo, un vaso lleno de agua; y el último, una mano de marfil fija á la extremidad de una pica.

El pontífice ó gran sacerdote marchaba á pié, seguido de un numeroso cortejo formado de los demas druidas.

La nobleza y el pueblo cerraban esta santa procesion, la cual se dirigia pausada y ordenadamente al lugar donde estaba el roble del cual se habia de cortar la excrecencia.

El gran sacerdote pronunciaba una plegaria que era escuchada con la mayor atencion.

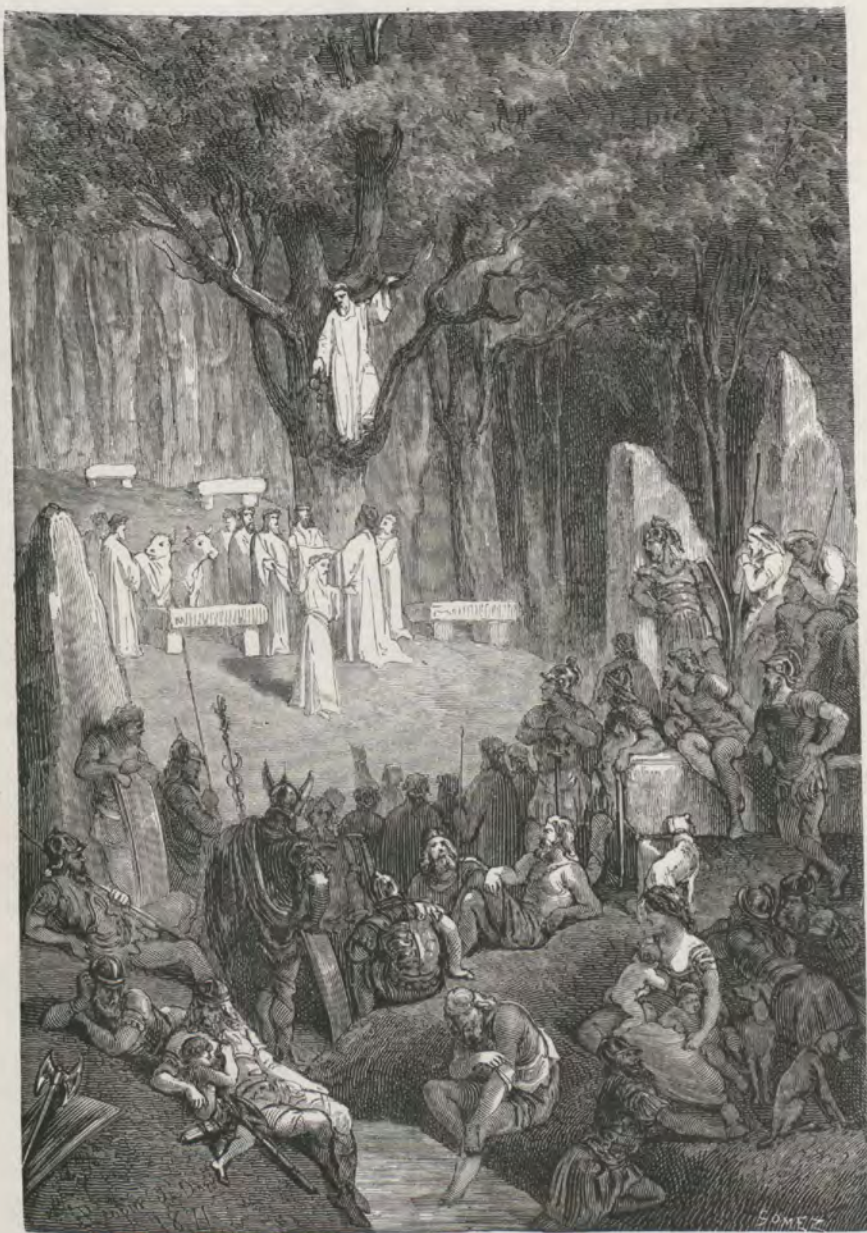
En seguida quemaba el pan, arrojaba el fuego, distribuia ambas cosas á los asistentes y subia al árbol, llevando una podadera de oro para cortar la rama.

Bajo del árbol se colocaban los druidas arrodillados, y sosteniendo un paño blanco para recibir en él lo que habia de cortar el gran sacerdote, el cual descendiendo lo exponia por su mano en el altar para que pudiese ser visto por las personas piadosas.

Esta ceremonia era terminada por el sacrificio de los dos toros.

Cuando regresaban, los druidas de un órden inferior distribuian al pueblo fragmentos de lo que habia cortado el pontífice, á título de agualdos.

Natural es que el lector desee saber qué razon movia á los druidas á buscar el *gui* ó excrecencia del roble, y por qué la cortaban despues de un modo tan misterioso. Muchas investigaciones se han hecho sobre esto. El citado Mr. Clavel dice que si bien este problema ha desafiado hasta el presente la sagacidad de todos los historiadores, él debe á una dichosa casualidad el poder dar la solucion. Veamos, pues, de qué modo se explica:



Drúida cortando el gui.

«No ha sido solamente entre los galos donde la religion druidica fue establecida. Estaba igualmente en vigor entre los germanos, los bretones y los seauvinos. En Upsal y la isla de Mosca tenian los druidas establecidas las primeras sillas de sus colegios. Destruido entre los galos, en la Germania y en la Gran Bretaña el culto druidico, se conservó en el Norte hasta el siglo xii. En esta época, los dogmas, los ritos, los preceptos fueron consignados por escrito en el *Edda*, y fue permitido á los profanos el levantar el espeso velo con el que la iniciacion habia sido cubierta. Hé aquí el por qué nosotros hemos podido descubrir la razon y encontrar la explicacion de la ceremonia de que nos hemos ocupado.

«Hé aquí lo que se lee en el canto XVIII del *Edda*; y nosotros citamos con tanta voluntad este pasaje, cuanto que contiene una narracion de color nuevo y original sobre el fin trágico de Balder-le-Bon, que nuestros padres llamaron Belen, esto es, el dios Sol:

«Una noche Balder tuvo un sueño.

«Le pareció que su vida era amenazada por un gran peligro. Habiendo contado su sueño á los demas dioses, estos convinieron en conjurar todos aquellos peligros que podian venir sobre Balder. Frea exigió un voto del fuego, del agua, del hierro y de otros metales, de piedra, de la tierra, de los árboles, de animales, de pájaros, de los enfermos, del veneno, y de la poesia, de que no causarian el menor mal á Balder. Hecho esto, los dioses en sus grandes asambleas se entrenian por via de diversion en lanzar sobre Balder piedras y otros objetos dándole al mismo tiempo con sus espadas; pero á pesar de esto, no podian herirle, lo que era mirado como una gran dicha por Balder.

«Sin embargo Loke (el dios malo), excitado por la envidia, se presentó bajo la forma de una mujer extranjera en el palacio de Frea; y esta diosa le preguntó si sabia en qué se ocupaban los dioses en sus consejos. La fingida vieja le respondió que los dioses tiraban piedras y otros objetos á Balder, sin causarle daño alguno.

—«Sí, dijo Frea; y ni las armas de metal ni las de madera pueden causarle la muerte, pues que yo he exigido un juramento de todas estas cosas.

—«¿Qué! dijo la mujer, ¿es que todas estas cosas os han jurado rendir los mismos honores á Balder?

—«No hay más que un solo arbusto, replicó Frea, el llamado *mistil Tein* (gui) al que yo no he querido exigir el juramento, porque me ha parecido demasiado jóven y débil.

«Luego que la mujer oyó esto desapareció, y tomando la forma de Loke fué inmediatamente á arrancar el arbusto y se presentó con él en la asamblea de los dioses. Allí estaba Hoder muellemente recostado sin emplearse en cosa alguna porque estaba ciego. Loke se aproximó á él y le preguntó por qué no lanzaba tambien algun objeto sobre Balder.

—«Es, respondió Hoder, porque estoy ciego y sin armas.

—«Haced como los otros, replicó Loke; rendid honor á Balder arrojándole esta varita; yo os diré el lugar donde está.

«Tomando Hoder la varita y habiéndole dirigido Loke la mano, la lanzó á Balder atravesándole de parte á parte y dejándole sin vida. Nunca se habia permitido ni entre los dioses ni entre los hombres un crimen tan atroz como este.

«El motivo, pues, de la busqueda del gui ó rama del roble está evidente en la fábula que acabamos de narrar. Se comprende fácilmente que el objeto no es otro que privar al dios de las tinieblas de los medios de poder matar al dios de la luz el Sol. La distribucion de los fragmentos del gui hecho por los druidas tiende á librar á las almas piadosas de los efectos de las tentaciones criminales de Loke.»

Aun subsisten en nuestros dias vestigios de esta costumbre religiosa. En Burdeos los jóvenes, formando grandes grupos, el primer dia de enero acuden á cortar ramas de encina con las cuales forman coronas y atraviesan las calles de la poblacion entonando alegres cantares.

Ya veremos al ocuparnos del judaismo una ceremonia parecida que efectúan cada año los hijos de Jacob.

CAPITULO VIII.

Continuación de la materia del anterior.

Fijando nuevamente la atención en el Indostan nos ocuparemos de una de las más solemnes fiestas de los bramanes, que es la que se celebra en recuerdo ó aniversario del nacimiento de Crichna. No hay acuerdo fijo entre ellos sobre la época en que debe celebrarse esta solemnidad: quieren los unos que sea á la entrada de invierno como entre nosotros se celebra la Natividad de Jesucristo: otros prefieren el principio de nuestro mes de setiembre, y en esta última época es en la que generalmente se verifica.

Teniendo á la vista la descripcion hecha por Mr. Broughton que tuvo ocasion de presenciarla en 1812 á causa de una mision diplomática de que estuvo encargado en las Indias, descripcion que reproduce Mr. Clavel, daremos algunos detalles sobre esta fiesta religiosa.

El dia 2 de setiembre á las dos de la mañana el ruido de los tambores y otros instrumentos y las detonaciones de la artillería anuncian al pueblo que se va á dar principio á las fiestas.

Al dia siguiente se erige una especie de tienda de campaña destinada á cumplir dentro de ella los ritos religiosos.

Esta construccion en su parte más extensa está dividida en tres compartimentos por una doble hilera de pilares ó colmenas adornadas con papeles de diversos colores.

En cada uno de estos pilares se fija un candelabro,

A una de las extremidades se forma un estrado de dos piés de altura sobre el pavimento, representando una especie de templo gótico.

El lecho de los dios, cubierto con profusion de perlas y otras joyas y de guirnaldas de flores, ocupa el centro.

Una multitud de bramanes circunda el ídolo y se ocupa en mecer el lecho ó cuna y en refrescarle con la ayuda de abanicos.

El cercado interior de la tienda está reservado para los danzantes. Al rededor en una galería se colocan el maharadja, su servidumbre y numerosos espectadores.

Luego que todo se ha iluminado, comienza la fiesta; las tropas hacen sus ejercicios; despues aparecen los *rahas Aharis*, jóvenes danzantes que hasta aquel momento han permanecido al otro extremo de la tienda ocupando un divan para ellos preparado. Estos jóvenes así como los músicos que los acompañan pertenecen á la casta de los bramanes y tienen señaladas considerables asignaciones para su manutencion y son educados en una especie de seminario. En una época determinada viajan por secciones visitando los diversos puntos de la India. Se reunen para esto en número de cuatro y todos ellos son de una hermosura atractiva. El de más edad representa el joven Kanya, nombre bajo el cual Crichna era conocido durante su adolescencia; un segundo figura á la diosa Rhada, á la que el dios adornó de una ternura particular; los otros representan á los demas compañeros de la diosa. Ejecutan un baile gracioso en el que están representados los amores de Crichna y sus esposas, y durante este tiempo los jóvenes músicos cantan en la lengua misma en que están escritas las composiciones cantantes de los antiguos poetas del Indostan. Encuéntrase en estas danzas y cantares sólo lo que pueden producir artistas vulgares; sin embargo, hacen grande efecto en sus ejercicios por sus actitudes extremadamente graciosas. El joven que lleva el nombre ó inscripcion de Kanya tiene sobre su cabeza un sol de brillantes y de ricas pedrerías, que cayendo graciosamente sobre su pecho y espalda le sirven de bellissimo adorno.

Luego que han terminado las danzas reúnen los jóvenes para reproducir las posturas de las más célebres estatuas de Crichna y de los dioses de su familia. Despues de haber concluido sus tareas hacen un humilde saludo segun el uso de aquellos naturales, y elevan sus manos como para llamar sobre el maharadja las bendiciones del cielo. El príncipe se levanta y los saluda separadamente á medida que ellos se van retirando.

La fiesta dura seis dias.

Diferentes ceremonias representan los progresos sucesivos del niño que figura el dios y todos los acontecimientos que hemos señalado en este periodo de su existencia terrestre. Una salva de artillería anuncia la postrera ceremonia consistente en romper una vasija de tierra que durante la fiesta y según dijimos al principio, ha estado sostenida en la extremidad de una pica. A una señal convenida se rompe la vasija, y la leche que contenía se mezcla con el polvo, y los asistentes se frotan la cara con el fango que produce aquella mezcla y se asperjan los unos á los otros. Los bramanes celebran un gran banquete para terminar la fiesta.

No presentando ninguna novedad las otras fiestas religiosas del Indostan, daremos una idea del modo como celebran la del carnaval, pues si bien no es el objeto principal de nuestra obra sino el describir todo aquello que dice orden con las prácticas y costumbres religiosas, se hace preciso para formar un verdadero retrato de la fisonomía de los pueblos conocer los usos generales y sus fiestas nacionales. Por otra parte presenta alguna novedad la que vamos á describir.

Las fiestas de carnaval que son tan generales y bulliciosas en todos los pueblos de Europa, las encontramos también en la India y por cierto que su origen se pierde en la oscuridad del tiempo. La época en que se celebran convida á las diversiones, y en ella suelen entregarse los indios al regocijo y á la embriaguez del amor.

Esta fiesta es designada por ellos con el nombre de Hauli, nombre que responde exactamente á nuestros días llamados gordos ó sea nuestro carnaval, con la particularidad de que entre los indios es continuado como en los pueblos cristianos de una cuaresma ó tiempo de ayunos, plegarias y expiaciones.

Como todas las fiestas de los indios el pueblo la celebra delante de las casas de los ricos, los cuales á su vez se entregan dentro de ellas á los regocijos y placeres.

Las diversiones que ocupan á los indios en estos días se asemejan á las saturnales romanas que indudablemente traen de ellas su origen.

Los hombres de todas las edades y condiciones se confunden entregados á la más escandalosa licencia. Con dificultad podrá hallarse un pueblo donde se cometan más excesos que en la India durante el carnaval. Numerosos grupos vestidos con diversa clase de disfraces recorren las calles entonando cantares llenos de groseros equívocos de los que no quedan exceptuados los superiores, y terminan siempre por la

triple exclamacion: ¡ *Hauli, hauli, hauli!* En estas canciones expresan las ideas más obscenas, y procuran sacar á plaza por medio de una semejanza artificial á las mujeres que gocen por sus virtudes la mejor reputacion, siendo lo más notable que estas mujeres léjos de ofenderse por aquellas bromas de tan mal género y tan groseros insultos, toman parte en esta que llaman diversion, visitando á las personas con quienes tienen relaciones y confundiéndose en la sociedad de los hombres. Otros usos populares tienen tambien en los que vemos mucha semejanza con los que se practican en los mismos dias en los diversos países de Europa y principalmente en España. Como parte de la fiesta hacen un juego al que especialmente dan el nombre de Hauli. Consiste en lanzar los unos contra los otros en la cara, en los ojos y en los vestidos, puñados de harina mezclada con serrin de sándalo encarnado que mezclan alguna vez con talco para darle mayor brillantez. Tambien suelen arrojarse recíprocamente una agua teñida de color de naranja por medio de la disolucion de la flor del árbol llamado dak.

El citado Mr. Broughton tuvo ocasion de asistir á la celebracion del Hauli. Segun el extracto que de su relacion hace el historiador Clavel, «el radja le recibió bajo una tienda de campaña de grandes dimensiones en la que estaba colocado sobre una plataforma y rodeado de varios de sus oficiales. A sus piés manaba una fuente artificial, y algo más adelante habia algunas tropas preparadas para tomar parte en la fiesta. El radja no tardó en dar la señal para que aquella tuviese principio. Es contrario, dice el mismo Mr. Broughton, á la etiqueta de la corte, dirigirse al radja, con las bromas de carnaval. Sin embargo, sabia que nosotros estábamos resueltos á evitar que se nos atacase. Él tomó su partido, y nos dijo que estaba dispuesto lo que tirarian los mismos. Mas no tardamos en conocer que se preparaba un hermoso juego con él. No otros que sus mismos domésticos le cubrieron la cara con un paño y le pusieron en la mano el cañon de una enorme bomba que una media docena de hombres hacian jugar. Él se sirvió de ella con tanto acierto que instantáneamente no hubo una sola persona que no quedase inundada. Alguna vez dirigia la bomba con tanta fuerza que de buen ó mal grado hacia abandonar sus puestos á los que estaban más inmediatos á él. En vano hubieran querido algunos poder hacer frente á la tempestad: de todas partes venia un diluvio de agua de naranja. Imagínese aquel tropel de danzantes, todos arrojando un agua de color de naranja; tantos cantantes al aire libre con toda la licencia de su profesion principalmente en el carnaval; tantos gritos afectados, cubriéndolo-

se la cabeza para evitar que el agua que salia de la bomba del radja fuese á caer sobre ellos; el ruido inmenso de los tambores, trompetas, timbales y otros instrumentos que resonaban á un tiempo, como para ahogar todo otro ruido; los trasportes de los jugadores que inundan á sus adversarios; los clamores de los que son alcanzados; las estrepitosas y prolongadas risas y los aplausos que se prodigan desde todos los puestos de esta bulliciosa asamblea, y se tendrá una idea de un espectáculo que rehusa toda descripcion. Cuando todo el mundo estuvo bien mojado, añade el mismo escritor, hablando de una fiesta igual que presencié en la corte del virey de los birmanes, y no habia quien no estuviese fatigado, nos retiramos á nuestras casas para mudarnos los vestidos. Durante nuestra ruta muchas mujeres jóvenes hubieran deseado repetir la escena del palacio, mas como quiera que nosotros no las provocamos se abstuvieron de hacerlo y no nos arrojaron ni una sola gota de agua; pero se indemnizaron con los birmanes que nos acompañaban, á los cuales inundaron completamente.»

Por la anterior relacion, vemos que el carnaval de las Indias tiene mucha semejanza, segun dijimos al principio, con el de las grandes ciudades de Europa, si se exceptúa el que allí es mucho mayor la licencia, y el que las bromas y diversiones son proporcionadas por su extravagancia y poca cultura al grado de civilizacion que disfrutan, en lo que aun en nuestros dias están bastante retrasados.

No sabemos que ningun escritor haya fijado el origen cierto del carnaval; pero lo que sí podemos afirmar es que se encuentran vestigios de estas fiestas hasta entre los Hurones del Canadá, que la distinguen con el nombre de fiestas del sueño, ó de los deseos. Entre ellos duran quince dias ordinariamente. Apenas se da la señal, dice un viajero, se ven salir hombres, mujeres y niños, unos casi desnudos y otros ridículamente disfrazados de diversas formas y maneras. Haciendo posturas diferentes corren de cabaña en cabaña sin saber adónde van ni lo que quieren. Nadie se opone á esta inveterada costumbre. Los más prudentes se abstienen, pero no pocos se aprovechan de este tiempo de locura para satisfacer sus odios y deseos de venganzas particulares, causando destrózos en los bienes de sus adversarios y daños en sus personas. Un gran festin pone fin á la diversion.

Ya que de estas fiestas nos ocupamos, diremos que los más célebres carnavales que en nuestros tiempos se celebran son los de Roma y Venecia, descritos por multitud de viajeros. De estas capitales así como del Egipto y de Grecia habla detenidamente el citado Mr. Clavel. A

nuestro propósito basta con la reseña que dejamos hecha. En cuanto á las bacanales de Roma antigua ya tendremos ocasion de ocuparnos de ellas cuando tratemos del paganismo romano. Añadiremos tan sólo para terminar que las fiestas que hemos reseñado son sin duda alguna el origen de nuestros carnavales, en los que muy poco se ha modificado, pues vemos en todas partes la misma sucesion de festines, iguales danzas y disfraces. Tan connaturalizados se hallan con estas fiestas los pueblos, que seria moralmente imposible el concluir con estos restos del antiguo paganismo que tan mal se avienen con las costumbres y civilizacion moderna.

CAPÍTULO IX.

Deberes morales que impone el bramismo.

El bramismo impone como todas las religiones deberes morales que merecen ser conocidos.

La religion, dicen, es la escala por la cual los hombres suben al cielo; y si carecen del amor á Dios se asemejan á los árboles del desierto. El primer deber pues del hombre es amar á Dios y honrarle. Este amor de la criatura para con el Criador lo dividen en cuatro especies, la primera de las cuales consiste en amarle por sí mismo y sin deseo alguno de recompensa personal; la segunda en meditar en sus grandezas y cantar continuamente sus alabanzas; la tercera en refrenar las pasiones, y la cuarta en invocar á Dios con el objeto de alcanzar el cumplimiento de los deseos justos y ordenados (1). Además del deber del amor á Dios, Brama impone los siguientes:

Para con los ángeles y genios buenos. Enseñan los libros sagrados, tales como los Vedas y los Sastras, que deben honrarse todos los seres que tienen poder de hacer el bien y el mal. Se debe una particular veneracion á Ganesa, por ser el jefe de los ángeles ó semidiosos, cuya ocupacion consiste en hacer llegar hasta Dios las oraciones de los hombres (2). Según Fo se debe reverenciar á los hombres perfectos en la moral, porque se han convertido en semidiosos.

Para con los profetas. El Gurú que á causa de la santidad de su

(4) De Marles, *Hist. de la India*, t. II, pág. 18. — *Investigaciones asiáticas*.

(1) Dubois, *Viaje á Maisur*, t. II, pág. 279. Marlet, *Hist. de la India*, tom. II, pág. 412.

vida se ha hecho digno de llegar á ser guía espiritual, debe ser honrado lo mismo que un dios. Del mismo modo deben serlo los Saniaris y Yogui, ilustres penitentes, delante de los cuales deben los hombres prosternarse : ellos dan á sus discípulos el agua que sirvió para lavar sus piés. Segun Fo, deben ser honrados los hombres de gran santidad, porque son ya otras tantas divinidades. El delito más enorme es maltratar á los santos y á los *fos* cuando están en la tierra (1).

Para con los sacerdotes. Servir á un braman es un acto muy meritorio, y comiendo los restos de su alimento se consigue la remision de los pecados, así como bebiendo el agua donde un braman sumerge los piés se quedan completamente purificados. *Fo* : Es un deber religioso el tratar bien á los bonzos, edificar monasterios para ellos, y proveerles de todo cuanto pueda serles necesario á fin de que con oraciones y las penitencias que se imponen, aplaquen la cólera divina.

Para con los ancianos. El que maltrate á un anciano, que sea arrojado en un horno. *Fo* dice : Honrad como á padre al que tiene el doble de la edad vuestra.

Para con la humanidad. El hombre más vil es el que desprecia á sus semejantes. La benevolencia para con las criaturas es religion. A los ojos de Brama es cosa meritoria el cavar pozos, cisternas y fuentes. *Fo* prohíbe hacer daño á los semejantes.

Para con la patria. No debemos establecernos en un país que no sea el nuestro, ni servir á un amo extranjero. El hombre no ha sido hecho sólo para adorar á Dios : el querer renunciar á las obras civiles es matar á la sociedad, que es la obra del mismo Dios. *Fo* : El delito más enorme es excitar á su propio país á la rebelion. Confucio dice : En la China es un principio establecido que cada uno debe cooperar al bien de la patria en cuanto le sea posible. Así, pues, tanto en lo que ameis como en lo que odieis, conformaos con la ley y con la conducta de vuestro príncipe, y no os desvieis de la primera, porque su ley es justa y la senda seguida es recta ; uníos y conformaos con el camino medio.

Para con la familia. Los que descuiden la propia familia serán en el infierno lacerados por los cuervos. El sabio no habla ni de sus riquezas, ni de los errores que pueda cometer su familia, ni de los amores de su esposa, ni de las recetas de su médico. Confucio dice, que el

(1) Diario asiático, t. VIII, pág. 8.—De Guignes, t. II, pág. 332. De estos autores y los ántes citados son todas las noticias que vamos á continuar sobre *deberes morales*. Con esta advertencia evitaremos la repetición de citas.

que ama á sus parientes; á nadie puede odiar, y por el contrario, quien los odia, á nadie puede amar.

Para con los amigos. Es amigo tan solamente aquel que asiste al amigo en el día del peligro. Si el fuego consume vuestra casa, vuestra casa os queda aun; las enfermedades afligen vuestro cuerpo, y vuestro cuerpo conservais todavía. Si acaso vuestro amigo cometió alguna sinrazon, no sea esto causa para que os separeis de él. El corazon del hombre de bien es semejante á la nuez del coco, fruto que bajó una corteza dura y áspera, encierra un jugo refrescante y una pulpa suave. Hé aquí la doctrina de Confucio: No debe romperse con un pariente ni con algun antiguo amigo. Si vuestro amigo se extravía emplead la ternura y el afecto para convertirlo; no lo abandoneis hasta tanto que vuestros esfuerzos hayan sido tanto tiempo infructuosos, que hicieren inútil más larga importunidad. Tomad por amigos á los que escuchan voluntariamente y alejad de vosotros á los que emplean discursos melifluros y aduladores.

Para con los pobres. Construid á orilla de los caminos asilos para los pobres viajeros. La limosna para el pobre es lo que la lluvia para la tierra. Un religioso ántes de comer debe salir de casa y mirar si hay por fuera alguna persona que tenga hambre.

Para con los enemigos. El hombre de bien cuando sucumbe á los golpes de su enemigo, no solamente debe perdonarle, sino hasta desearle bien, así como el árbol del sándalo herido por el hacha destructora, exhala perfumes bajo el arma que lo abate. No volvais mal por mal, ántes haced bien á vuestros enemigos.—Despues de Brama, oigamos á Confucio: No os deis por satisfechos con perdonar las injurias; corresponded á ellas con beneficios. Imitad á la palmera que presta su sombra y da su fruto á quien le arroja piedras: imitad á la concha que enriquece con sus perlas á los que la machacaron.

Esta doctrina del perdón de las injurias y del amor á los enemigos es muy sublime y semejante á la del Evangelio de Jesucristo, que dice: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á aquellos que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos y envia la lluvia sobre justos y pecadores (1).»

Para con los difuntos. La religion consagra un día de ayuno á la memoria de los ascendientes. Confucio dice: Persuadidos los chinos de

(1) S. Mateo, v.

que los ascendientes son nuestros intercesores acerca de la Divinidad y que ven cuanto sucede entre sus descendientes, los honran y respetan como si estuviesen todavía vivos, y van á llorar á sus tumbas. El hijo que descuida hacer á su padre los últimos honores incurre en la nota de infame.

Para con los animales. No mateis las vacas: el infierno espera á los que las hayan sacrificado.—Los indios generalmente tenían escrúpulo de matar el menor insecto.

Deberes de los padres. El primer deber de los padres es instruir á sus hijos en la virtud; pues así como la luna es la luz de la noche y el sol la del día, así los hijos virtuosos son la luz de las familias. Los padres que se descuidan en el cumplimiento de este deber son lacerados por los cuervos en el infierno.—Los padres, dice Fo, deben procurar á sus hijos nodrizas sanas y una buena educacion.

De los hijos. Nuestro padre es quien nos educa, y se puede renunciar á los padres cuando sólo lo son en el nombre.—El más enorme de los delitos, dice Fo, es matar el padre ó la madre. Un jóven dotado de piedad filial oye á sus padres aunque no hablen, y los ve aun cuando no esté en su presencia.—La doctrina de Confucio es semejante: La piedad filial es el más santo de los deberes; es la eterna ley del cielo, la justicia de la tierra, el punto de apoyo de la autoridad, el primer vínculo social, y la medida de todo mérito. El que no tiene un ardiente cariño hácia sus padres, es execrado por la naturaleza, y la humanidad clama contra él.

De los esposos. El hombre debe imaginarse que debe su felicidad á su mujer y por ella hacer buenas obras y adquirir riquezas. Para la mujer no hay otro dios en la tierra que su marido; la más excelente de las buenas obras que puede hacer es procurar agradarle, y en esto debe consistir toda su devocion: muerto él, también debe ella morir. Según la doctrina de Fo el marido debe ser el protector de su mujer y sólo puede repudiarla por su exceso en hablar; la mujer debe permanecer viuda en memoria del consorte que perdió.

A los amos. La religion encomienda eficazmente al indio que se purifique si tocó á un paria y autoriza al braman para matarle si lo encuentra en su casa.—Fo ordena tener compasion de los esclavos.

A los criados ó esclavos. La religion enseña al paria que nace esclavo y que no puede rescatar su libertad.—Fo dice: Dios es quien instituyó la distincion de las dignidades y condiciones.

Deberes impuestos á los que tienen poder temporal. El rey que

debe ser el padre de sus súbditos está obligado á defenderlos de los ladrones, del enemigo, de los súbditos de los ladrones y del enemigo de sus ministros y hasta de sí mismo, y añade: nunca desprecies á nadie. ¿Quién os ha dicho que el más abyecto y miserable no puede ser muy pronto el más elevado? El leon que desprecia el grito del chacal se irrita al rumor del rayo. ¿Empleará el poderoso su poder contra el débil? Los rios caudalosos, los árboles corpulentos, las plantas saludables y las personas virtuosas no nacen para sí mismos sino para los hombres.

Muy semejante es sobre este punto la doctrina de Confucio á la de Brama, ambas muy dignas de pueblos civilizados. Dice así Confucio: La virtud del pueblo es semejante á una planta; la de los grandes se asemeja al viento. Si el viento sopla, la planta no tarda en inclinar su cabeza. Si los grandes desean ver reinar á su alrededor la justicia, la rectitud y la probidad, sean ellos el modelo. Deben portarse de tal modo en el gobierno, que los que estén en países lejanos recurran con confianza á ponerse bajo su autoridad. Un rey debe respetar á sus súbditos porque todos son hijos del cielo: su espejo no debe ser el agua sino el pueblo.

■ *A los que tienen poder espiritual.* El primero y más importante deber de un braman es el estudio de la ley de Brama bajo la direccion y vigilancia de su director. — *Fo*: Los bonzos, depositarios de la ciencia, no deben alimentarse de carne ni pescado ni hacer uso del vino. Todo aquel que tenga vocacion interna debe predicar la palabra divina, y los sacerdotes no deben olvidar que la inspiracion se halla sobre las leyes del sacerdocio.

■ *A los que poseen bienes de fortuna.* Todo cuanto poseemos excepto lo necesario pertenece á los demas (1). En este punto la doctrina de Brama se asemeja á la del Evangelio. Jesucristo que fundó su religion sobre la base del amor y dió una admirable extension al precepto de la caridad, manda á los ricos hacer bien diciéndoles que sean ricos en buenas obras y estén dispuestos á dar y distribuir su hacienda entre los pobres y dice: *Cada vez que tuviste piedad de los pobres, tuviste piedad de mí.* El amor á las riquezas es la raiz de todos los males. En otro lugar con la parábola del rico avariento manifiesta las terribles penas reservadas en la vida futura á los que peseyendo bienes de fortuna no tienen piedad ó conmiseracion para con los pobres.

■ *A los hombres de ciencia.* Todo lo da á conocer la ciencia, excepto

(1) Pancha-Tantra.

el corazon malvado; guardaos de confiarla al hombre vicioso. Son notables los siguientes versos del libro segundo de Manú hablando de la iniciacion de los Duidyas: «El padre espiritual, iniciado ya el discípulo, debe enseñarle en primer lugar las reglas de pureza, las buenas costumbres, el mantenimiento de la llama sagrada y los actos piadosos por la mañana, tarde y noche.

«En el momento de estudiar, el novicio que tenga hecha la ablucion con el rostro al Norte debe hacer al libro santo el homenaje de respeto, y recibir la leccion cubierto con una vestidura pura, y dueño de sus sentidos.

«Al principio y fin de la lectura del Veda, toque con respeto los piés de su director, y lea con las manos juntas en señal del homenaje debido á las santas escrituras.

«Con las manos cruzadas debe tocar los piés del padre espiritual, de manera que su diestra toque el pié derecho de este y la siniestra el izquierdo.

«Al ponerse á leer, el director atento debe decirle: *Hola, estudia*; y despues detenerle diciéndole: *Reposa*.

«Pronuncie siempre el monosílabo sagrado al principio y fin de la sagrada escritura: toda la lectura que no va precedida de *Aum* desaparece y la que no va seguida de *Aum* no deja huella en el espíritu.

«Sentado sobre céspedes de Kusa (*poa cynosuroides*), con la cabeza vuelta hácia el Oriente, purificado por esta yerba sagrada y limpio de toda mancha, conteniendo la respiracion, tres veces por la duracion de cinco vocales breves, pronuncie *Aum*.

«Las letras AUM fueron sacadas de los tres libros santos por el Señor de las criaturas, como las tres grandes palabras BUR, BUVAH, SUAR. (Tierra, aire, cielo.)

«De los tres Vedas sacó tambien el Señor de las criaturas estrofa por estrofa la plegaria llamada Salvitri, que principia con la palabra *Tad*.

«Recitando en voz baja por mañana y tarde aquel monosílabo y esta plegaria precedida de aquellas tres palabras, todo braman que conoce los libros santos, consigue la santidad que el Veda procura.

«Repitiendo mil veces en un lugar retirado aquella triple vocacion, quede libre un Duidya de una culpa, por grande que sea, como una serpiente de su piel.»

Deberes relativos á la constancia. Jamás falta al leon su presa. El hombre sabio manifiesta el mismo semblante en la próspera que en la adversa fortuna, y ni se deja abatir por la una ni se ensoberbece por

la otra. — Fo dice: Cuando el entendimiento ha llegado á una entera pureza y su sustancia se encuentra del todo despojada de sí misma y vacía de su ser, se tiene la perfeccion de la fuerza moral.

A la prudencia. Jamás te unas al malvado, porque el carbon mancha, tizna ó quema; no desprecies las cosas pequeñas, pues que muchas pajas unidas detienen á un elefante. El sabio no habla nunca de su edad, ni de sus pérdidas, ni de sus errores, ni de su familia, ni de los amores de su mujer, ni de las recetas de su médico.

Citaremos á propósito la enseñanza de Confucio: Dirija la prudencia todas nuestras acciones. Así como la piedad filial consiste en amar á nuestros semejantes, así la prudencia estriba en conocerlos y en saber distinguir de cuáles debemos huir y con cuáles nos debemos juntar.

Instruccion religiosa. El más poderoso auxiliar de la fuerza es la sabiduría. La ciencia dice al braman: Soy un tesoro cuya custodia te está confiada; no se la dejes al vicio que destruiria todo su valor; pero si presento un hombre puro, puedes confiársela.

Instruccion profana. El malvado poseedor de la ciencia es una serpiente con la cabeza adornada de piedras preciosas. El papagayo repite cuanto se le enseña; pero entender cuanto se dice es uno de los atributos de la naturaleza humana. No debemos descuidar cosa alguna para conseguir la ciencia.

Son tambien dignos de ser conocidos los deberes de los bramanes para consigo mismos respecto al corazon. Son los siguientes:

Humildad. No des publicidad jamás á las buenas acciones que hayas ejecutado; si diriges tus miradas debajo de tí te encontrarás muy grande; pero si miras un poco más arriba te hallarás muy pequeño.

Paciencia. El mismo semblante presenta el sabio á la próspera que á la adversa fortuna, no dejándose abatir por la una, ni alucinar por la otra.

La doctrina de Confucio sobre la paciencia no es ménos notable: El que reprime los ímpetus de la cólera, está á cubierto de cualquier peligro. Es conveniente saber sofocar, ó á lo ménos moderar la cólera, el temor, la tristeza, la alegría y otras agitaciones profundas que pueden alterar la rectitud del alma (1).

Estimacion propia. La vida es nada despues de perdido el honor. No hacer nada por la propia fama es morir viviendo. El hombre está obligado á no ejercer nunca su poder contra el débil; el leon despre-

(1) Ta-hio y Chang-Yung. — Scientia sinensis, part. I, 15, lit. II, 41.

cia siempre el grito del chacal, y sólo se irrita al fragor del rayo.

De la caridad religiosa. La benevolencia hacia las criaturas es la religion.

Los deberes con respecto al cuerpo dicen orden al trabajo, la castidad y la templanza.

Trabajo. Es una culpa renunciar al trabajo, porque el hombre no ha sido hecho solamente para adorar á Dios, y querer renunciar á las obras civiles es matar á la sociedad que es obra del mismo Dios.

Citaremos por su semejanza las doctrinas de Confucio y Zoroastro acerca del trabajo. *Confucio*: No hay cosa cuyo fin no se alcance por medio del trabajo. Aunque cada dia llevases un solo canasto de tierra, continuando levantarias al fin un monte. *Zoroastro*: Oromazes recomienda á los hombres el trabajo, padre de la virtud y que tanto bien proporciona en recompensa. La mano del labrador hace nacer todos los frutos y es el puñal de oro de Chemchid que hiende la tierra (1).

Castidad. A la manera que la tortuga se recoge y esconde dentro de su concha, así debe el sabio replegarse dentro de sí mismo y apartar los sentidos de los objetos que puedan seducirlo. Debe ser como una lámpara solitaria, cuya luz no está agitada por el soplo del viento; y los vanos deseos deben pasar por su alma como las aguas de los rios sin alterar su calma.

Muy semejante es la doctrina de Zoroastro: El que se abandona á la lujuria, disminuye en una tercera parte los puros manantiales que corren copiosamente. El mundo cual una serpiente cruel hiere á los árboles más majestuosos, las cosechas de frutos y mieses, y los hombres sanos, grandes y victoriosos; y cual un lobo se arroja contra todo cuanto hay en la tierra.

Aunque hayamos de ocuparnos con separacion de las doctrinas de cada una de las religiones, vamos á exponer aquí la de todas ellas en orden á la castidad. *Fo*: Se recomienda á los hombres la pureza de costumbres (2). *Confucio*: No es necesario renunciar á los placeres sino usarlos con moderacion (3). *Osiris*: Lava tu cuerpo dos veces al dia y otras tantas por la noche, y piensa que tu alma debe ser más pura que tu cuerpo. La continencia es la fuerza (4). *Orfeo*: Una mirada detenida con deleite sobre la belleza, insinúa en el corazon un veneno

(1) Anquetil, *Comp. raz.*, p. 610.

(2) Gunaasi, VII, 246.

(3) Scientia sinensis, lib. II, 41, 42.

(4) Herodoto lib. II. Pitágoras, según los sacerdotes egipcios.

mortal. No elijais por esposa la mujer más rica ó más hermosa, sino la más pura. Las puertas del templo estén cerradas para los adúlteros. El amor es un principio de locura (1). *Numa*: La corrupcion de las costumbres contamina los más hermosos dones de la naturaleza. Si nuestra alma es de origen celestial, en vez de buscar los deleites de los sentidos debemos buscar los de la virtud. El dote más precioso y magnífico que puede llevar una mujer á su marido es la castidad. La dignidad atribuida á Vesta diosa de la castidad, el modo con que fueron castigados los atentados de Sexto y de Appio, atestiguan el respeto de los romanos á la continencia. Lo que más imploraban en sus oraciones públicas para la juventud era la castidad (2). *Teutates*: Honra á la naturaleza. El adúltero sea sepultado en el fango (3). *Odin*: No trateis nunca de seducir la mujer ajena (4). *Moises*: Circuncidad vuestro corazon porque el Señor, Dios vuestro, es Dios de los dioses y Señor de los que dominan, Dios grande y poderoso y terrible. Cuando la castidad va acompañada del esplendor de la virtud, su memoria es inmortal ante Dios y honrada ante los hombres; es admirada cuando está presente y deplorada cuando se halla ausente; triunfa, y siempre se la honra como victoriosa cuando ha obtenido el premio en los combates (5). **JESUCRISTO**: Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. ¿No sabeis que soy templo de Dios y que el Espiritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios le destruirá porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo. Oisteis que fue dicho á los antiguos: *No cometerás adulterio*; yo os digo que todo aquel que mira una mujer con mal deseo, ya cometió adulterio en su corazon (6). *Mahoma*: Evitad la disolucion porque este delito es el camino del infierno. Una eterna reprobacion espera á los que se entregan á deleites culpables, y un gran número de ciudades florecientes fueron destruidas porque se abandonaron á la concupiscencia y á la voluptuosidad. Los que se entregan á la vida mundana recibirán el galardón de sus obras. El fuego eterno será su recompensa. Los que no cuenten con medios de tener mujer, vivan castamente hasta que la tengan. Guardaos de los malos pensamientos porque conducen á las malas acciones (7).

(1) Anacarsis, V, 403, 404—Solon, *Leyes*.

(2) Horacio, *Poema secular*, *Odas*, lib. III, 6, 24. Quintiliano, XII.

(3) Estrabon — César, *Comment.*—*Edda*.

(4) Hamavaal.

(5) Deuter., x; Sab. vi.

(6) S. Mateo, v, 8; 27 y 28.—I Cor., iii, 16 y 10.

(7) Koran.

Como se ve por el cuadro comparativo que acabamos de hacer, vemos la mayor laxitud en Confucio que dice que no es necesario renunciar á los placeres sino usarlos con moderacion, en lo que se ve más bien un precepto higiénico que una regla moral. La mayor rigidez la encontramos en el Evangelio, pues vemos que Jesucristo en materia de impureza reputa por pecado hasta el deseo consentido de pecar. En cuanto á Mahoma, si bien el Koran muestra alguna rigidez y condena la disolucion presentándola como camino del infierno, veremos cuando de esta religion nos ocupemos, que no solamente es permitida la poligamia, sino que se ofrecen para la vida futura, en recompensa de la fidelidad á la ley, placeres sensuales.

Terminemos ya con los deberes impuestos por Brama.

Templanza: El que desprecia á su cuerpo, consigue con facilidad el triunfo de sus pasiones y se habilita para la virtud.

Hemos recorrido toda la escala de los deberes que en orden á Dios, á la humanidad y á sí mismo ligan á los bramanes segun el texto de la ley, y hemos encontrado rayos de una luz clara y refulgente á traves de numerosas tinieblas. Llamamos la atencion de los hombres estudiosos hácia este punto de mayor importancia de lo que parece á primera vista. Allí donde hemos visto ridículas creencias; donde existe una gran fe en la metemscosis ó transmigracion de las almas; donde una mujer por más que sea jóven y hermosa si queda en estado de viudez se ve obligada á sacrificarse en la misma hoguera donde se consumió el cuerpo de su difunto esposo; allí, en suma, donde encontramos las más extrañas supersticiones y las mayores aberraciones, demostracion tangible de lo que es capaz un pueblo sumido en la abyeccion, encontramos preceptos morales que rigurosamente observados bastarian para formar la felicidad temporal de las familias y de los individuos. Corroboramos la narracion que hemos hecho la idea que anteriormente hemos emitido, á saber: las reminiscencias de las verdades primitivas reveladas por Dios al proto-padre de los humanos y á los primitivos patriarcas, se hicieron paso por medio de los absurdos errores en que vinieron sucesivamente cayendo las diversas razas.

CAPITULO X.

Sectas y cismas.

En nuestro deseo de dar á conocer cada una de las religiones ó cultos existentes ó que han existido en el mundo con la minuciosidad proporcionada á los límites que nos hemos señalado para nuestra obra, hemos examinado el bramismo, distinguiendo para huir de las confusiones el dogma de la moral y este de las ceremonias. Las ceremonias usadas en las solemnidades que hemos llamado domésticas, tales como nacimientos, matrimonios y defunciones, las practicadas en las fiestas religiosas y civiles, los sacrificios y los deberes que aquella religion impone para con Dios, para con los ángeles, para con la humanidad, la patria, la familia, los pobres, los difuntos, y los que son respectivos al poder espiritual y al temporal, á los padres, hijos, esposos y súbditos, así como los que dicen orden á la constancia, á la prudencia, á la instrucción religiosa y profana, á la propia estimacion y á algunas recomendables virtudes tales como la humildad, la paciencia y la caridad religiosa, han sido objetos de nuestro particular estudio despues de haber hablado de los templos, sacerdocio y festividades. Dijimos al principio que el origen del bramismo se perdía en la oscuridad de los tiempos. En las antiguas religiones politeistas, esto es para nosotros lo más espinoso. Para hablar de las monoteistas, esto es, del judaismo, del cristianismo, del luteranismo y demas sectas disidentes, así como del islamismo, existen multitud de fuentes donde el historiador puede acercarse á beber la verdad y formar sana crítica. Para el camino que lleva

mos andado y que nos resta recorrer hasta llegar á las religiones monoteistas, recurrimos necesariamente á aquellos escritos que no en gran número se han conservado de los antiguos tiempos, y á los cuales como á guías los más seguros han acudido los escritores modernos. Ante todo, como ha visto el lector, procuramos fijarnos en lo que naturalmente se desprende de los libros sagrados de cada una de las religiones, método seguro para no juzgarlas segun las ideas de sus enemigos, sino segun lo que son en sí. En las mismas reflexiones filosóficas ó religiosas que nos ha sugerido la misma exposicion de los hechos, hemos censurado en el bramismo lo que á nuestra inteligencia ha parecido digno de censura, al par que hemos elogiado ciertos preceptos morales que ningun crítico dejará de conocer que son dignos de alabanza, sea cualquiera el legislador de quien proceden. El método hasta aquí seguido justificará ante los ojos del lector el que seguiremos en adelante.

Es indudable que todos los hombres que enseñaron la religion á sus semejantes, bien recibieran mision para ello de Dios, bien se la arrogaran por deseo de engrandecimiento, por lograr la inmortalizacion de su nombre, por miras de ambicion ú otra causa cualquiera han procurado hablar al pueblo en lenguaje claro, sencillo é inteligible: el deseo de todos ellos ha sido naturalmente el hacerse comprender del mayor número posible, para aumentar con rapidez el de sus prosélitos. Nada más sencillo al par que sublime que el Evangelio: al anunciar Jesucristo la doctrina de salvacion, esa doctrina que han admirado hasta los mismos enemigos del cristianismo reconociendo su santidad y confesando que no puede concebirse enseñanza más pura, más santa, más benéfica para la sociedad y para los individuos, quiso hacerse entender hasta de los niños, y por eso esa admirable reunion de sencillez y sublimidad, de sabiduría tan admirable como comprensiva que se advierte en todas las páginas del Nuevo Testamento, que hizo exclamar á J. J. Rousseau, en su *Emilio*, en un arranque de su viva imaginacion: « Confieso que la majestad de las Escrituras me arrebató. La santidad del Evangelio habla á mi corazon... ¿Puede acaso un libro tan sublime y sencillo á la vez ser una obra humana? ¿Es posible que sea un puro hombre aquel cuya historia se teje en este libro? » No compararemos nosotros ni habrá quien se atreva á comparar ningun código con el Evangelio; pero sí repetimos, que todos los fundadores de religiones han procurado usar sencillez en su lenguaje por las causas que ántes hemos apuntado. Las materias religiosas son demasiado importantes para no hacerlas com-

prensibles á todas las inteligencias. Por esta razon, no nos apartamos en cuanto nos es posible del texto de los códigos religiosos.

Hechas las anteriores salvedades que nos han parecido oportunas, terminaremos la historia del bramismo haciéndonos cargo de las sectas y de los cismas.

Al tratar Mr. Clavel de las diversas sectas que proceden del bramismo, habla detenidamente de la antigüedad de las naciones donde esta religion es profesada, dando una detenida ojeada á su historia. Nosotros tenemos aun mucho campo que recorrer, y no creyendo necesario á nuestro propósito el detenernos en hechos históricos ajenos en su mayor parte al objeto único de la obra, despues que ya hablamos al principio de la antigüedad del Indostan, nos limitaremos á traducir el siguiente párrafo del autor citado, que no deja de dar bastante luz acerca de la historia de estos pueblos. Dice así :

«¿ Es verdad que los pueblos de la India son indígenas? Sobre este punto es permitida la duda. Al lado de una sorprendente uniformidad de creencias, de instituciones y de costumbres se observan diferencias no ménos reales de razas y de lenguas. La division de castas no ha podido ser producto de un orden de cosas arreglado por la ley y voluntariamente consentido. Es evidentemente producto de la conquista, al ménos en lo que concierne á las clases inferiores. Las tres primeras, de los bramanes, de los kchatriyas y de los vaisyas, pertenecen al mismo tronco, á juzgar por la blancura de su piel y por la semejanza de sus rostros ; pero las numerosas subdivisiones de la última varían á lo infinito en la fisonomía y en el color. Creuzer juzga que los bramanes y las dos castas que les siguen sucesivamente, fueron, en su origen, extendidas lentamente del Norte al Sud, sobre toda la superficie del país, sojuzgando uno despues del otro los pueblos que ocupaban, y sometiénolos tanto por el freno sagrado de la religion, como por el poder de la espada. En esta hipótesis, es probable que la distincion de las castas existe desde que este pueblo fue conquistado y que fue introducida á la vez por la clasificacion toda lógica de aptitudes especiales y por la preponderancia jerárquica : la habilidad del sacerdote convirtió en seguida el hecho en derecho. Es menester creer, sin embargo, que la institucion de las castas no se realizó sin oposicion. Las más antiguas tradiciones de la India, dice Creuzer, han conservado el recuerdo de luchas terribles entre las dos primeras castas, en virtud de las cuales los bramanes obtuvieron esta alta preeminencia, que despues no ha sido contrariada al ménos por los kchatriyas. Desde entónces la domina-

cion de los sacerdotes guerreros fue fundada en el país del Ganges, donde prevaleció la lengua de ellos, tomó carta de naturaleza su legislación teocrática, y los destinos de la nación quedaron completamente bajo su influencia.»

Con la fiel reproducción del párrafo anterior tenemos una idea clara del origen y de la división de las castas, asunto que no ha podido ménos de llamar la atención de todos los que se han dedicado al estudio del origen de los antiguos pueblos.

Es indudable que el bramismo ha tenido diversas modificaciones en diferentes épocas, tanto en su constitución como en su doctrina, lo que ha formado diversas sectas de las cuales las principales se reducen al número de cinco.

En su origen el bramismo tuvo por dogma: Dios único, eterno é infinito, Paramatma (el alma grande), que bajo el nombre de Brama rige el universo del que es el criador y el destructor. El politeísmo que después ha presentado el bramismo no se encontraba en el principio; los dioses secundarios representan los atributos, las fuerzas del Dios supremo en sus manifestaciones: los elementos, los planetas, las estrellas, la tierra, la mar y el espacio. El culto de los héroes deificados no forma parte de este sistema, y ni se encuentra idea alguna de encarnaciones de divinidades, por más que los comentadores se hayan esforzado por descubrirlas en el texto de los Vedas. Los sacrificios consistían solamente en las primicias de los frutos, en la leche de las ovejas, pero jamás en víctimas humanas. De estos sangrientos espectáculos no se habla una palabra en los Vedas ni en el Darmastra.

Poco ántes del siglo décimoquinto ántes de nuestra Era, apareció un nuevo culto, el de Siva y del Lingam. Las fiestas puras y sencillas del antiguo bramismo fueron reemplazadas por el salvaje delirio de las orgías, y los sacrificios sangrientos vinieron á manchar y deshonar los altares de Kali. Es necesario creer que el sivaismo no pudo establecerse sin una viva oposición, pues á contar desde la época citada tuvieron lugar terribles y sangrientas guerras religiosas en las que los saivas fueron vencedores y que dieron por resultado la supresión general del culto de Brama, la destrucción de sus templos y la completa desaparición de sus sectarios. El vaisnavismo ó sea el culto de Vishnú poco después modificado vino á endulzar y espiritualizar el sivaismo sin pretender debilitarlo. Este trabajo fue en seguida emprendido por los sectarios de Krichna que no fueron más felices que los vaisnavos. Treinta y seis años después, el reformador que tomó el nombre de Budda enseñó una

doctrina más pura, más sutil aun que la de los sectarios de Krichna y que tenia por objeto restituir al hombre por la abolicion de las castas su derecho á la igualdad y á la libertad primitiva. Estas novedades amenazaron concluir con el poder teocrático de los bramanes ; sublevaron contra sus partidarios el fanatismo de las clases ignorantes y los intereses en peligro de las tres castas superiores; los budditas fueron perseguidos con un encarnizamiento sanguinario, habiendo sido en su mayor parte exterminados, y viéndose obligados los que quedaron con vida á buscar su salvacion en la huida.

Aunque hayamos de ocuparnos particularmente del buddismo, diremos que el furor de los bramanes se concentró todo entero sobre aquella secta y sobre la de los djainas, los cuales establecieron un convenio tácito por el que vivieron en paz, tolerándose mutuamente. Estas sectas se subdividieron en un gran número de otras que seria difícil enumerar, con diversidad de dogmas y de principios.

En alguna de estas sectas, particularmente la que sostiene el culto de Siva, se encuentra un orden religioso con el nombre de bardos. Son los bardos muy numerosos y se encuentran muy extendidos en los pueblos del Radjputana. Segun la leyenda, esta raza fue creada especialmente por Siva para que fuesen los guardadores de su santo toro Nandi; empero su tibieza y descuido le hizo perder este puesto honorífico. El dios tenia tambien un leon al que amaba lo mismo que á Nandi, y como quiera que estos dos animales ocupaban la misma morada en el Kailasa, sucedia que el toro era devorado cada dia por su compañero. El impedir este desórden era para Siva un gran enojo y una ocupacion fastidiosa; pues á medida que su toro era presa del leon, él creaba otro. Para obviar este inconveniente, hizo nacer una nueva raza de hombres dotados de tanta piedad como los *bahts*, poseyendo como ellos la facultad poética, pero más decididos y más intrépidos que ellos, y los constituyó guardadores del lugar donde se conservaban los animales sagrados. Sin embargo, dejó á los *bahts* el privilegio que tenian de cantar las alabanzas de los héroes y de los dioses; y como se trasmitiesen de padres á hijos los fastos gloriosos del país y la genealogia de los principales nobles del Radjputana, de aquí el que estos radjas sean tenidos en mayor estimacion que los mismos bramanes. Los *bahts* no protegen á nadie; esto no obstante consideran como un crimen de los más abominables y sacrilegos el matar ó herir alguno de ellos; fiados en esta especie de inviolabilidad de que los rodeaba la opinion pública, explotaban con destreza la importancia que daban á sus composiciones

poéticas, y abusaban frecuentemente de su posición para sacar á los radjputas sumas considerables, prometiéndoles inmortalizar sus nombres ó amenazándoles de entregarlos al menosprecio de la posteridad.

Existen ademas varias sectas heterodoxas. A pesar de la persecucion de que han sido objeto los djainas, han podido mantenerse y hacerse soportar en el Indostan. Puede atribuirse este especial favor que les ha sido concedido á sus disidencias con los budditas sobre el punto capital de la distincion de castas, que la doctrina de ellos no rechaza.

Ellos creen en la eternidad del mundo y de la materia, y en un Ser supremo coexistente, que rige y gobierna todas las cosas. Bien que los testimonios externos de su sentido sean la regla de su fe, no están ménos persuadidos de que el alma es inmortal, y que á la disolucion del cuerpo en que habita, pasa, sea inmediatamente, sea despues de un intervalo más ó ménos largo, á otro cuerpo; así pues, condenan los sacrificios sangrientos y se abstienen de la carne de los animales. La definicion que dan del alma, es de este modo: «Una sustancia muy delicada, esparcida en todo nuestro ser, semejante á una lámpara que ilumina las diversas partes de un aposento.» Creian tambien que existe otra vida donde los buenos reciben las recompensas debidas á sus virtudes, y los malos son castigados en proporcion de la gravedad de sus crímenes y maldades. Como consecuencia de este sistema admiten el libre albedrío, y dicen, que «Dios concede á los hombres la porcion de luces que les es necesaria para poderse conducir, y les deja una libertad completa, á fin de que sean responsables de sus acciones.»

Las fábulas cosmogénicas de esta secta así como de la de Budda, que se remontan á una época muy anterior á la Era cristiana, son muy semejantes en su fondo á los mitos del bramismo, lo que en manera alguna puede extrañarnos, toda vez que estas sectas son ramas de aquel tronco: pero este fondo, exagerado en la creencia de los budditas más que en la de los bramanes, es en los libros de los djainas más maravilloso, más gigantesco y más absurdo que en los libros de los sectarios de Budda. Los djainas no dan ninguna preferencia á los dioses de la trinidad bramaica, y han añadido á ellos un considerable número de divinidades del panteon indio: así es que pasa de sesenta el número de sus dioses. Divídense en dos sectas que se aborrecen mutuamente y que no detestan ménos los bramanes, si bien que como ellos adoran el Ganges y veneran á Benares como ciudad sagrada.

Los djainas están repartidos por todo el Oriente de la India, y ab-

sorben todo el pequeño comercio del país. Los que residen en Benares son por lo comun los más ricos comerciantes. La presidencia de Bombay posee muchos templos notables muy semejantes á las pagodas de los bramanes que ya hemos descrito.

Los sacerdotes de esta secta son tomados de todas las castas indiferentemente, y sus costumbres se asemejan con muy poca diferencia á las de los bramanes. Se cubren con largas capas blancas, llevan la cabeza desnuda, la barba y los cabellos cortos, apóyanse sobre un baston negro, y se sirven de una escoba para barrer el sitio donde han de poner los piés, á fin de evitar el riesgo de aplastar algunos insectos. No tienen renta alguna, y á ejemplo de los penitentes del bramismo, viven tan sólo de las limosnas que recogen; pero en oposicion á aquellos se abstienen severamente de baños y de abluciones. Son muy celosos de sus misterios religiosos, los que no revelan sino gradualmente á sus discípulos, por cuya razon no admiten á los extranjeros en sus santuarios. Segun Clavel, tan sólo el obispo anglicano Héber ha obtenido este señalado favor. Hé aquí la descripcion que del templo de Benares ha dejado escrita dicho obispo, y que reproducimos del citado autor que nos sirve de guia en esta parte de nuestro trabajo: «Llegamos á la puerta de una casa alta y de bastante extension, sobre la que brillaba una pequeña cúpula dorada. Subimos una escalera que nos condujo á un vestibulo perfectamente limpio, y en el que no habia otros muebles que tres ó cuatro sillas. Una vez allí fuimos recibidos por el gran sacerdote en persona, que pasa por una encarnacion de la Divinidad, y que nos introdujo sucesivamente en cinco pequeñas habitaciones que se comunicaban las unas con las otras. A la extremidad de cada una de ellas habia un altar, y en el centro, un vaso lleno de arroz y de manteca notablemente perfumada, que sin duda los fieles habrian depositado allí como ofrenda. En algunas de estas estancias vimos algunas personas echadas en tierra con los talones y las manos juntas, como si rezasen ó estuviesen entregadas á las más piadosas meditaciones. Sobre cada uno de los cinco altares habia un bajo relieve de mármol. El de la primera pieza representa cinco figuras de hombres; habia diez en el bajo relieve de la segunda, y así subiendo de cinco en cinco, hasta la última en la que habia veinte y cinco. Entre medio de aquellos personajes habia uno mayor que los demas que tenia el color y la forma de un negro. «Aquel, nos dijeron, representa una imagen simbólica de Dios; los otros representan sus encarnaciones sucesivas.» En estas doctrinas se funda la teología de los djainas, y los progresos que hace cada individuo en el co-

nocimiento de estos misterios, le dan derecho á orar en uno ú otro de los departamentos que hemos descrito.

Otras varias sectas se han formado que han venido á aumentar el número de los cismas. Uno de estos se suscitó cerca del siglo xv que recibió el nombre de discípulos. (Seikhs, de la palabra sanscrita *shikcha*, aprender, instruirse.) El fundador de esta religion, Nanckshah, queriendo poner término á las guerras sangrientas que los musulmanes sostenian contra sus compatriotas, determinó reconciliar los Vedas con el Koran, haciendo que su nacion reconociese tan solamente un Dios único, persuadiendo á los indostanes á renunciar la idolatría que se habia introducido entre ellos y á volver al culto puro de sus antepasados. Los resultados estuvieron léjos de corresponder á sus deseos; pues que léjos de unir á los dos partidos, contribuyó á que se formara un tercero que la persecucion y el fanatismo condujeron á aumentar las luchas.

Nanek, perteneciente á la casta de los kehatrillas y á la tribu Wedes, se habia dedicado en su juventud al comercio, y durante uno de sus viajes se convirtió al culto de Nogornai que consiste en la veneracion de un Dios único. Entónces abandonó su primitiva carrera para entregarse á los estudios religiosos. Fueron tales sus deseos de aumentar el caudal de sus conocimientos en materia tan importante, que recorrió el Indostan, la Persia y la Arabia; viajó á la Meca y á Medina, y de este modo consultó á los más famosos bramanes de las diversas partes de la India y á los más sabios mahometanos de la provincia de Multan. Estudió muy á fondo todas las doctrinas especialmente la de Kalik, uno de los doctores más notables de esta secta que enseñaba la caridad para con todos los hombres y la tolerancia para todas las religiones.

Cuando hubo recibido esta instruccion, concibió el pensamiento de la reforma que realizó más tarde, habiendo dado principio á su apostolado en el momento de llegar á su patria. La fama de su sabiduría y de su elocuencia se extendió rápidamente por todas partes, y una multitud ansiosa de saber acudia á escuchar sus lecciones, de suerte que el número de sus prosélitos se aumentaba cada dia de un modo considerable.

Se refiere que un yogi que gozaba tambien de gran reputacion hizo un dilatado viaje con el objeto de establecer una controversia con Nanek.

Para probar la santidad del bramismo le ofreció obrar prodigios y le retó á sostener su propia creencia con la ayuda de un argumento de la misma especie. «Yo no tengo nada que hacer en tal sentido, dijo Nanek. La verdadera sabiduría no debe defender su doctrina más que

demostrando su pureza, y yo no creo que Dios dé jamás ni al más virtuoso de los hombres el poder detener el curso de la naturaleza á la cual ha impuesto leyes inmutables.»

Sobre los restos mortales de este reformador que falleció en Kistai-pur se erigió un templo en el que se conserva como preciosa reliquia un trozo de sus vestidos que sus sectarios adoran. Celébrase en Kistai-pur una peregrinacion á la que acuden en cierta época del año multitud de devotos y de negociantes.

Fundábase la doctrina de Nanek en el deísmo puro; enseñaba que no hay más que un solo Dios, invisible, infinito y todopoderoso, soberanamente bueno, que acepta los homenajes de los hombres bajo cualquier forma que le son ofrecidos, y fundándose en esta doctrina prescribía como consecuencia natural la tolerancia de todas las religiones. Las ceremonias del culto que él estableció están llenas de sencillez, y hacia consistir el ejercicio de la moral en las prácticas piadosas. «Aquel es solamente, dice, buen sectario de Brama ó de Mahoma que observa la justicia y cuya vida es irrepreensible.» Nanek se constituyó á sí mismo sumo pontífice de la nueva religion. Aunque tuvo hijos no le sucedieron en la dignidad, pues que nombró para ejercer despues de él las funciones de gran sacerdote á uno de sus discípulos más favoritos llamado Litena.

Los pueblos han sido siempre muy aficionados á lo maravilloso, y las más sabias doctrinas no hubieran sido jamás recibidas sin estar rodeadas de milagros, sean falsos ó verdaderos: así es que á la muerte de Nanek sus prosélitos y admiradores pertenecientes á todos los rangos sociales y á todas las creencias, en su celo por inmortalizar su memoria le atribuyeron el poder de hacer milagros, pretension que segun hemos visto estuvo muy léjos de él. El nanekismo hizo rápidos progresos despues de la muerte de su fundador. Hase conservado hasta nuestros dias, y en la época actual ofrece una extraña mezcla de los bramanes y de los musulmanes. El fundador de la secta habia adoptado lo que creyó más justo y razonable de ambas religiones, abandonando todo lo que en una y otra tenia por errores. Habla de Mahoma sin acritud, pero no deja de vituperar el que emplease el terror y la violencia para ganar prosélitos.

El nanekismo ha ido en la sucesion de los tiempos desviándose de sus primitivas creencias variándolas ó añadiendo nuevos dogmas. A pesar de que el fundador habia negado la pluralidad de los dioses, creen ellos en las encarnaciones de la Divinidad, en la trasmigracion de las

almas, en las penas y recompensas de la vida futura; proscriben el culto de las imágenes; se alimentan con la carne de los animales á excepcion de la de vaca que veneran y de la del puerco que tienen por inmundas; están persuadidos que las abluciones y los baños tienen la virtud de lavar las manchas así del alma como del cuerpo, y no se cortan la barba ni el cabello. En cuanto á prácticas religiosas son muy sencillas las que tienen, reduciéndose á cortas oraciones, al fin de las cuales en algunas ocasiones comen una torta bendita. Tienen una especie de bautismo para la iniciacion, al que se someten los sectarios adultos y todos los individuos que abrazan su religion.

En cuanto á los seikhs, una de las sectas que más se propagaron, forman hoy una república federal en la que cada distrito está sometido á la autoridad de un akali. En ciertas ocasiones estos religiosos guerreros convocan una asamblea nacional para deliberar sobre los intereses comunes. Todos ellos son soldados, y para librarse de los trabajos de la agricultura no salen de sus moradas sino revestidos con su uniforme é insignias militares. La confederacion comprende una poblacion de nueve millones de almas, de las que una parte solamente profesa el nanekismo.

Ademas de estas sectas, existen otras muchas en los pueblos semisalvajes situados en las selvas y en las montañas. No hay más que nociones incompletas y vagas de la mayor parte de ellas. Son conocidas con varios nombres y particularmente con el de paharrias. El citado obispo anglicano Héber da algunas noticias poco importantes sobre sus creencias. Reconocen un Ser supremo al que dan el nombre de Bado Gosdei, esto es, el gran Dios, al que dirigen sus plegarias por la mañana y por la noche. Ademas adoran otra multitud de divinidades inferiores, á las que ofrecen igualmente sus votos y sacrificios de bueyes, cabras, aves y huevos. Creen en un estado futuro de recompensas y de penas, al que el alma arriba ayudada de la metemscosis: las almas de los buenos vuelven al mundo en los cuerpos de los grandes hombres, y las de los malos en los de los animales y de los árboles.

Los paharrias no tienen ídolos ni imágenes, que les son enteramente desconocidas. Una piedra negra que se encuentra en las montañas, les sirve de altar luego que la han consagrado con algunas ceremonias. Celebran muchas fiestas con la mayor devocion, siendo la más solemne de todas la que llaman tchistraria, pero no la celebran sino en dos épocas lejanas, á causa del mucho costo que origina. Su duracion es de cinco dias, durante los cuales son ofrecidos á los dioses, bueyes, puer-

cos, frutos, aves, granos y licores que en seguida consumen los fieles. Miéntas duran las fiestas se abstienen con el mayor cuidado de toda política con sus parientes, amigos y extranjeros, no saludan á nadie: todos los derechos quedan exclusivamente reservados á la Divinidad.

No hay ninguna ley que les prohiba la poligamia, pero la usan muy rara vez.

Cuando se casan celebran banquetes más ó ménos opulentos segun sus respectivas facultades, á los que invitan á todos los parientes y amigos de ambas familias. El nuevo esposo marca á su esposa en la frente con una señal de color rojo, le toma el dedo pequeño con el suyo, y la conduce á su casa.

Es ciertamente curiosa la fórmula que usan cuando tienen que prestar un juramento. Plantan dos flechas en tierra, la una por la punta y la otra por la extremidad opuesta, dándoles una posicion inclinada, de suerte que las extremidades superiores se junten y que el todo forme una especie de triángulo. El paharrias admitido al juramento debe pronunciarlo teniendo cogido con los dedos índice y pólce la punta de este triángulo. En las circunstancias solemnes colocan sal sobre la hoja de un sable, y despues de haber proferido las palabras sacramentales, la persona que jura aproxima el sable al labio inferior de aquel que recibe el juramento y hace caer la sal dentro de su boca.

Hemos manifestado las diversas creencias de los pueblos indios, los ritos y sacrificios que usan y sus principales costumbres. Es indudable que su influencia hace que en los pueblos medio salvajes se inculquen las ideas de moralidad, pues como hemos visto tienen preceptos morales muy útiles al bien de la sociedad, y como ya hemos dicho, dignos de pueblos muy civilizados, por mas que conserven aun extrañas prácticas y supersticiones muy arraigadas. Las luces de la civilizacion se extienden rápidamente por el mundo en el siglo xix, y hasta en los más remotos países, lo mismo en los pueblos donde el estío es perpetuo que en los de perdurable invierno, se va dejando sentir su benéfico influjo. El mundo marcha á la unidad, y nosotros creemos que no está muy léjos la época en que sirviendo todos los errores y supersticiones de escabel á la verdad religiosa, tenga cumplimiento el vaticinio del Redentor de la humanidad: *Y habrá un solo Pastor y un solo rebaño.*

CAPITULO XI.

De los libros reputados por sagrados.

Todas las religiones tienen sus códigos de leyes consignados en libros que llaman sagrados y que leen con el mayor respeto, siendo así que en todos ellos resaltan los más groseros errores y fábulas llenas de inverosimilitudes, exceptuando tan sólo los libros del Antiguo y Nuevo Testamento debidos á la inspiracion divina y que son el verdadero depósito de la verdad revelada por Dios para bien de los hombres.

Dignos son en verdad de ser conocidos los libros que en el bramismo son reputados por sagrados, y de ellos vamos á ocuparnos.

Entre estos códigos el más importante es el *Darmasastra* ó código de Manú.

Doce libros tiene el Darmasastra.

Daremos de ellos una sucinta idea.

El libro primero trata de la creacion.

El segundo, de los sacramentos y noviciado.

El tercero, del matrimonio y los deberes del jefe de familia.

El cuarto, de los medios de subsistencia y preceptos.

El quinto prescribe reglas de abstinencia y de purificacion, y manifiesta los deberes de las mujeres.

El sexto expone los deberes del anacoreta y del devoto ascético.

El séptimo trata de los reyes y de la clase militar.

El octavo del oficio de los jueces, y de las leyes civiles y criminales.

El noveno continúa ocupándose de las leyes civiles y criminales, y manifiesta los deberes de la clase comercial y de la servil.

El décimo tiene por epígrafe: *Clases mixtas. Tiempos calamitosos.*

El undécimo se ocupa de las penitencias y expiaciones.

Y el duodécimo y último, de las transmigraciones de las almas y de la beatitud final.

Seria muy difuso el relatar todo el sistema de la creacion segun le encontramos en el Darmasastra, á más de que por no presentar un gran interes forma una lectura poco agradable. Diremos tan sólo que Manú el inmensamente poderoso, interrogado por los magnánimos sabios se dignó contestarles explicándoles los deberes de las cuatro castas y de las clases mixtas, precediendo esta explicacion de la no ménos importante de la creacion. El gran poder existente por sí mismo, que invisible hacia visible el universo con los elementos primitivos, y con los demás principios, se manifestó en su gloria disipando las tinieblas. Habiendo resuelto hacer emanar de su propia sustancia corpórea las diversas criaturas, produjo en primer lugar las aguas, y depositó en ellas un gérmen, del cual se formó un huevo luciente como el oro y esplendoroso como el astro de los mil rayos, y en él nació el Ser supremo, bajo la forma de Brama primogénito de todos los mundos... Del alma suprema nació la inteligencia, que existe (*por su naturaleza*), y no existe (*para los sentidos*), y de esta inteligencia, el yo (*la conciencia*), que interiormente aconseja y gobierna.

Es muy difuso este primer libro, y en él se manifiesta la necesidad que tiene todo bramán de leer el código de que nos ocupamos para ser exacto en el cumplimiento de sus deberes. El bramán que lo lee atentamente siendo virtuoso no se contamina con pecado alguno de pensamiento, palabra ú obra: él purifica una asamblea, á siete de sus antepasados y siete de sus descendientes, y él solo merece poseer toda la tierra. Este excelente libro hace conseguir todo deseo, aumenta la inteligencia, procura gloria y larga vida, y conduce á la suprema beatitud.

El segundo libro consta de 249 versos ó artículos. En este libro encontramos muy bellas sentencias, de las que citaremos algunas: «El hombre sensato sólo debe hablar cuando sea preguntado, y no debe responder á preguntas inoportunas; en este caso aunque sepa lo que se le pregunta, conténgase como si fuera mudo. El ignorante es un niño, y el que enseñe la doctrina sagrada es un padre, porque los sabios dieron el nombre de niño al hombre sin ilustracion, y el de padre al preceptor. Toda enseñanza que se dirige al bien debe comunicarse

sin maltratar á los discípulos, y el maestro que quiera ser justo debe usar palabras dulces y placenteras. »

La cuestion del sumo bien, es cosa que ha ocupado muy sériamente á los filósofos de todas las edades. Tambien la vemos tratada en el libro de que nos ocupamos: « Al decir de los hombres juiciosos, el sumo bien consiste en la virtud y en la riqueza ; *segun otros* en el placer y la riqueza ; *segun otros* en sólo la virtud, y *segun otros* finalmente en la riqueza. La reunion de todos tres atributos constituye el verdadero bien, y esta es formal decision. » En esto vemos la misma confusion de ideas que se advierte en todos los antiguos códigos ménos en el de Moises, y en todos los filósofos, de los cuales únicamente Platon se acercó un tanto á la verdad. Sólo á la revelacion fue dado hacer conocer al hombre cuál es el sumo bien y dónde se halla la verdadera felicidad. La riqueza y el placer son bienes perecederos, y por consiguiente es insensatez buscar el sumo bien en lo que no es perpetuo, en lo que con facilidad se pierde, é infaliblemente tiene que perderse. La virtud tampoco es el sumo bien, sino el camino que á él conduce. En la hipótesis de que el ser racional del hombre no se constituyese de alma y cuerpo, sino que siendo todo materia terminase en el sepulcro, el sumo bien seria la vida, y su mayor cuidado debia dirigirse á conservarla, porque la vida comparada con la nada es un bien extraordinario y á ningun otro comparable. Los bramanes creyendo en la trasmigracion de las almas, creen encontrar el sumo bien en la reunion de la virtud, la riqueza y el placer. Sin embargo, como veremos al tratar del último libro, creen en la beatitud final, asegurando que el bueno que reconoce el alma suprema será absorbido en Brama. Hablando de los novicios ó estudiantes, dice el código : « Si habla mal de su director, se convertirá en asno *despues de su muerte* ; si lo calumnia, en perro ; si goza de sus bienes sin su permiso, en insecto ; si lo mira con envidia, en gusano. » De este modo trata de alejarlos de los vicios más detestables y de más funestas consecuencias. En suma, encontramos buena filosofía en lo contenido en los versos 238 al 240 que dicen : « El que tiene fe, puede recibir una ciencia útil aunque sea de un Sudra ; el conocimiento de la principal virtud, de un hombre vil, y la perla de las mujeres, de una familia despreciable. Se puede separar la ambrosia (*amrita*) hasta del veneno, *cuando con ella está mezclado* ; se puede recibir un buen consejo de un niño ; se puede aprender de un enemigo el modo de conducirse bien, y de extraer el oro de una sustancia impura. Las mujeres, las piedras preciosas, la ciencia, la virtud, la pureza, un buen consejo y las di-

versas artes liberales, deben recibirse, vengan de donde vinieren.

El libro tercero trata exclusivamente del matrimonio y de los deberes de los padres de familia. La parte legislativa de este libro la hemos explicado ya al ocuparnos de los matrimonios, como puede verse en la página 62 y siguientes. Pasamos, pues, á ocuparnos de los restantes libros. El cuarto tiene por epigrafe: *Medios de subsistencia; preceptos*. Hay preceptos negativos y afirmativos. Son muy notables los que van dirigidos al bien de los semejantes. «El rico haga siempre sin interrupcion y con fe sacrificios y obras caritativas, porque estos dos actos cumplidos con fe por medio de riquezas legítimamente adquiridas, procuran premios inmortales.»

Este precepto tiene mucha semejanza con el de la caridad cristiana. Es un principio teológico que no hay caridad donde no hay justicia. Así pues, el que roba para hacer limosna ó el que la hace de los bienes mal adquiridos no obra verdadera caridad, y por consiguiente nada atesora para la vida eterna. Es lo mismo que se consignaba en los más antiguos códigos, al ofrecer bienes inmortales en premio de las obras caritativas á condicion de que fuesen hechas con las riquezas legítimamente adquiridas.

Veamos ahora la continuacion de aquellos preceptos: «Cumpla constantemente (el rico) el deber de la liberalidad, al tiempo de sus sacrificios y de su consagracion en cuanto pueda y con ánimo alegre, cuando encuentre hombres dignos de sus beneficios. El hombre exento de envidia, cuya caridad se implora, debe siempre dar alguna cosa; en premio de sus dones encontrará quien lo libre de todo mal. El que da agua, obtiene contento; el que manjares, placer inalterable; el que sésamo, tanta descendencia cuanta desea; el que una lámpara, excelente vista. El donante de tierras, consigue propiedades territoriales; el de oro, larga vida; el de casas, magníficos palacios, y el que da plata, obtiene belleza perfecta... De todos estos dones, el más importante es el don de la sana doctrina.»

Tambien en estas ultimas expresiones vemos una semejanza con la doctrina evangélica. Las necesidades del alma son superiores á las del cuerpo. Alimentar pues el alma por medio de la doctrina y enseñanza es una obra más superior y meritoria que la de alimentar el cuerpo. La vida perecedera no puede compararse con la imperecedera.

El libro quinto contiene reglas de abstinencia y mortificacion, y señala los deberes de las mujeres. Por lo contenido en la segunda parte de este libro se ve que la mujer entre los bramanes no tenia jamás vo-

luntad propia, y cualquiera que fuera su edad ó estado, siempre estaba sujeta al dominio del hombre: «Una niña, una jóven, una anciana, jamás deben hacer cosa alguna segun su voluntad, ni aun en su propia casa. En la infancia debe siempre la mujer depender de su padre, de su marido en la juventud, y muerto este de los hijos; *si no tiene hijos, de los próximos parientes del marido, ó en su defecto de los del padre, y si no tiene parientes por parte de este, del soberano*: jamás debe una mujer obrar á su antojo. Jamás procure separarse del esposo, del padre ó de los hijos, porque expondría al envanecimiento á las dos familias. Debe estar siempre de buen humor, desempeñar con acierto las faenas de familia, tener gran cuidado de los utensilios domésticos y no ser en los gastos manirotá. Debe servir respetuosamente, durante su vida, al marido á quien fue entregada por el padre ó por el hermano mayor con su consentimiento, y no faltarle á la fe prometida despues de su muerte... El marido, cuya union fue consagrada con las preces de costumbre, procure continuamente agradar á su esposa en este mundo, así en la estacion oportuna, como en cualquier otro tiempo, y la hace conseguir la felicidad de la otra vida.»

El código se muestra muy severo por la infidelidad principalmente en la mujer: «Una mujer virtuosa, continúa, por mas que su marido observe una conducta relajada, tenga otros amores y carezca de buenas cualidades, debe sin embargo reverenciarlo constantemente como á su Dios.» Tras esto viene la rigidez de la pena concebida en estos términos: «Una mujer infiel á su marido es objeto de ignominia en este mundo; *despues de su muerte* renace en el vientre de un chacal, ó padece de elefantiasis ó de consunción pulmonar.» A la mujer fiel y virtuosa le ofrece la misma morada celestial que á su marido.

El libro sexto contiene los deberes del anacoreta y del devoto ascético. En todas las religiones ha habido hombres que apartándose del trato social se han retirado á los bosques para pasar la vida de anacoreta, dedicándose á la penitencia y á los ejercicios de piedad, como otros que sin abandonar sus familias y obligaciones se han dedicado al ascetismo. Los primeros se llaman entre los bramanes anacoretas como entre nosotros, y los segundos yati. El código de Manú señala reglas á unos y á otros prescribiendo á los primeros que deben guardar castidad, cumplir las cinco grandes oblaciones segun las reglas prescritas con varias especies de granos puros, como el *arroz salvaje*, con verduras, raíces y frutas, haciendo con regularidad las ofrendas al fuego

dispuesto segun el órden Vitana, no descuidando en su debido tiempo las oblaciones del novilunio y plenilunio, cumpliendo igualmente el sacrificio en honor de las constelaciones lunares, la ofrenda del grano nuevo, las ceremonias que se practican cada cuatro meses, y las del solsticio de invierno y del estío. Sigue hablando de las oblaciones, y les prescribe los alimentos y vestidos que deben usar, así como las reglas de costumbre que deben observar. A los yati (devotos ascéticos) les da tambien preceptos y consejos saludables.

El libro séptimo está dedicado á los reyes y á la clase militar. Empieza por una extraña fábula acerca del origen de los reyes, pero advierte que estos deben proteger con justicia á los que están sometidos á su poder. Todo este libro está sembrado de fábulas semejantes á las de los griegos y romanos. A traves de esto se dan preceptos y consejos á los reyes que fielmente observados les alcanzaria un reinado feliz. Véanse los siguientes párrafos, dignos del código de un pueblo civilizado:

«Aprenda el rey de los que poseen los tres Vedas, la triple doctrina que encierran; estudie las antiquísimas leyes relativas á la aplicacion de las penas; adquiera la ciencia del razonamiento, conocimiento del alma suprema, é instrúyase en los trabajos de las varias profesiones, consultando á los que las ejercen.

«Esfuércese dia y noche para sujetar sus sentidos, porque sólo el que los domina puede someter los pueblos á su autoridad. Evite con la mayor diligencia los vicios que conducen á un fin desventurado, diez de los cuales nacen del amor al placer, y ocho de la cólera. El soberano que se da á los vicios producidos por el amor al placer, pierde la virtud y las riquezas; si se entrega á los que nacen de la cólera, hasta pierde la vida. La caza, el juego, el dormir de dia, la maledicencia, las mujeres, la embriaguez, el canto, el baile, la música instrumental y los viajes inútiles, son las diez especies de vicios que nacen del amor á los placeres. El cuidado en propalar el mal, la violencia, el perjudicar un secreto, la envidia, la calumnia, el apropiarse bienes ajenos, el ultrajar y el golpear, son los ocho vicios engendrados por la cólera.» Mándale que procure hacer con acierto los nombramientos de los altos dignatarios, que tome para su servicio hombres activos, capaces y experimentados, y en tanto número cuantos sean necesarios para que los negocios marchen del modo más conveniente. Este libro contiene 226 artículos, todos dedicados á dar á los soberanos reglas utilísimas, muchas de las cuales quisiéramos hoy ver observadas por los que

ocupan los tronos, porque serian en este caso verdaderos padres de los pueblos.

El libro octavo trata de los jueces, y de las leyes civiles y criminales.

En el noveno se continúa la misma materia y se señalan los deberes de la clase comercial y de la servil.

El décimo trata de las clases mixtas y de los deberes generales en los tiempos calamitosos.

El undécimo, de las penitencias y expiaciones.

En suma, el duodécimo y último libro trata de las transmigraciones de las almas y de la beatitud final. De este libro por ser dedicado exclusivamente á asuntos religiosos reproduciremos los más importantes de entre los 126 números que contiene.

3. «Todo acto del pensamiento, de la palabra ó del cuerpo, segun que es bueno ó malo, produce buen ó mal fruto: de las acciones de los hombres resultan sus diferentes condiciones superiores, medianas ó ínfimas.

5. «Pensar en apropiarse lo ajeno, meditar un acto culpable, abrazar el ateísmo ó el materialismo, son los tres actos malos del espíritu.

6. «Injuriar, mentir, murmurar de todos, hablar fuera de tiempo, son los cuatro actos malos de la palabra.

14. «La inteligencia y el alma, unidas con los cinco elementos, están en íntima conexión con esta alma suprema, que reside en los seres del orden más elevado y en los del más bajo.

15. «De la sustancia de esta alma suprema brotan, cual chispas, innumerables principios vitales, que continuamente comunican el movimiento á las criaturas de los diferentes órdenes.

16. «Después de la muerte, las almas de los hombres que cometieron malas acciones, toman otro cuerpo, á cuya formación concurren los cinco elementos sutiles, y que está destinado á las torturas del infierno.

17. «Cuando las almas revestidas de este cuerpo sufrieren en el otro mundo las penas impuestas por Yama, las moléculas elementales se separan, y vuelven á los elementos sutiles de donde salieron.

18. «Recogido el fruto de las culpas que nacen de abandonarse á los deleites sensuales, el alma, limpia ya de su mancha, vuelve hácia estos dos principios de inmensa fuerza, *el alma suprema y la inteligencia*.

19. «Estas examinan juntamente sus virtudes y vicios, y segun se dedicó á estos ó á aquellas, obtiene en este mundo y en el otro placer ó castigo.»

Después de referir extensamente el sistema de las transmigraciones que divide en tres clases y cada una de ellas en tres grados diferentes que se refieren á tres clases de acciones y que comprenden todos los seres, pása á explicar por qué acciones debe entrar el alma en uno ó en otro cuerpo. Las más curiosas de estas transmigraciones son las expuestas en los números siguientes:

55. «El matador de un bramán entra en el cuerpo de un perro, de un jabalí, de un asno, de un camello, de un toro, de un macho cabrío, de un carnero, de una bestia salvaje, de un pájaro, de un chandala ó de un pukasa, según su criminalidad.

56. «El bramán que bebe licores espirituosos renace en forma de insecto, de gusano, de langosta, de pájaro que se alimenta de excrementos, ó de un animal feroz.

57. «El bramán que robó, se convertirá mil veces en araña, serpiente, camaleón, animal acuático y vampiro maléfico.

61 á 67. «Si uno robó piedras preciosas, perlas, coral, joyas de valor, renace en el animal llamado hemakara. Por haber robado grano se convierte en ratón; por latón, en cisne;... por miel, en tábano; por leche, en grajo; por jugo de planta, en perro; por manteca, en ratón de Indias (!). Por robar vestidos de seda, renace perdiz; por tela de hilo, rana; por tejidos de algodón, chorlito;... por verduras, pavo real; por grano preparado, erizo; por grano crudo, puerco espin;... por un ciervo ó elefante, lobo; por un caballo, tigre; por frutos ó raíces, mono; por una mujer, oso; por agua de beber, cuclillo; por ganados, macho cabrío.»

Todas estas extrañas transmigraciones deben tener efecto después de permanecer los grandes pecadores mucha serie de años en las terribles mansiones infernales.

Hé aquí ahora la terminación del libro y del código:

99 á 103. «El Vedasastra primordial sostiene á todas las criaturas; por consecuencia, yo lo miro como causa suprema de prosperidad para el hombre. El que comprenda perfectamente el Vedasastra, merece el mando del ejército, la autoridad real, el poder de imponer castigos y la soberanía de toda la tierra. Como un fuego violento quema hasta los árboles verdes todavía, así el que estudia y comprende los libros santos destruye toda mancha contraída por el pecado. El que conoce plenamente el sentido del Vedasastra, en cualquier orden que esté, se prepara á identificarse con Dios. Los que leyeron mucho, valen más que los que estudiaron poco; los que poseen lo que han leído, son preferi-

bles á los que leyeron y no retuvieron; los que comprenden, tienen más mérito que los que saben de memoria; los que cumplen su deber, van delante de los que tan sólo le conocen.

104 á 107. «La devocion y el conocimiento del alma divina son para un braman los mejores caminos para la felicidad suprema; con la devocion, borra sus pecados; con el conocimiento, se procura la inmortalidad. Tres medios de prueba, la evidencia, el racionio, y la autoridad de varios libros deducidos de la escritura, deben ser bien comprendidos por el que busca el conocimiento de sus deberes. Sólo el que razona sobre la sagrada escritura y sobre el libro de la ley, apoyándose en reglas de lógica conformes á la sagrada escritura, conoce el sistema de los deberes religiosos y civiles. Las reglas de conducta que conducen á la beatitud, os fueron exactamente declaradas: ahora se os revela la parte arcana de este código de Manú.

* 108 á 110. «En los casos particulares de que no se hace mencion especial, si se pregunta ¿qué se hará? la decision de bramanes instruidos tenga fuerza de ley sin contestacion. Los bramanes que estudiaron, como ordena la ley, los Vedas y sus ramificaciones y que pueden sacar pruebas del libro revelado, pasan por muy eruditos. Nadie dispute sobre el punto de ley decidido por una reunion de diez bramanes á lo ménos, ó por un consejo que no baje de tres bramanes virtuosos.

111 á 114. «La asamblea de diez jueces á lo ménos debe encerrar en sí tres bramanes versados en los tres libros santos, uno práctico en la filosofía Niaya, uno imbuido en la doctrina Mimansa, uno que conozca el Nirutka (1), un legista, y uno de cada uno de los tres primeros órdenes. Un braman que haya estudiado particularmente el Rig-Veda, uno que conozca especialmente el Jayur, un tercero que posea el Sama-Veda, forman el consejo de los tres jueces para resolver toda duda en materia de jurisdiccion. La decision sola de un solo braman, con tal que esté versado en el Veda, debe ser considerada como una ley de suma autoridad; pero no la de diez mil personas ignorantes de la sagrada doctrina. Los bramanes que no siguieron las reglas del noviciado, que no conocen los textos sagrados, y que no son recomendables más que por su clase, aunque haya muchos miles de ellos, no son admitidos á formar una asamblea legal.

115 á 118. «La culpa de aquel á quien personas ineptas y domina-

(1) El Nirutka, uno de los Vedangas, es un glosario que explica los términos oscuros de los Vedas.

das por la oscuridad explican la ley que ellos mismos ignoran, recaerá sobre estos centuplicada. Tales son los actos excelentes que guían á la beatitud eterna : el Duidya que no los descuida, obtiene una suerte felicísima. Así el poderoso y glorioso Manú por benevolencia hácia los mortales me reveló todas estas leyes ocultas para los indignos. El braman, reconcentrando toda su atencion, vea en el alma divina todas las cosas visibles é invisibles, porque considerándolo todo en el alma, no abandona su espíritu á la iniquidad.

120 y 121. «Contemple el braman el éter sutil en las cávidades de su cuerpo ; el aire en su accion muscular y en los nervios del tacto ; la suprema luz en el calor digestivo y en sus órganos visuales ; el agua en los flúidos de su cuerpo ; la tierra en sus miembros ; la luna en su corazon ; los genios de las ocho regiones en el oido ; á Vishnú en el andar ; á Hara en su fuerza muscular ; á Agni en la palabra ; á Mithra en la facultad excretoria ; á Prayapati en su poder generativo.

122 á 126. «Pero debe representarse al gran Ser, como supremo Señor del universo, mas sutil que un átomo, brillante como oro puro y á quien el espíritu no puede concebir sino en el éxtasis de la contemplanacion más abstracta. Algunos le adoran en el fuego elemental ; otros en Manú, señor de las criaturas ; otros en Indra ; quiénes en el aire puro, y quiénes en el eterno Brama. Él, envolviendo con los cinco elementos todos los seres, los hace pasar sucesivamente del nacimiento al incremento y despues á la disolucion, á manera de rueda. Así, el hombre que en su alma reconoce al alma suprema, presente en todas las criaturas, se muestra igual hácia todos y obtiene la suerte felicísima de ser absorbido en Brama. — Aquí concluyó el sabio : y el Duidya que lee este código de Manú, promulgado por Brigú, será siempre virtuoso y obtendrá la deseada beatitud.»

Hemos dado á conocer en lo que importa á nuestro objeto el DARMA-
SAstra, *código de Manú*. Ahora nos ocuparemos de los libros sagrados que en él se mencionan.

CAPITULO XII.

Que trata de la misma materia que el anterior.

Los dogmas del bramismo, las ceremonias y todo lo perteneciente á los ritos públicos y privados de esta religion se halla consignado en los libros sagrados que ellos designan con los nombres genéricos de *Vedas*. Hay cuatro Vedas, que son el *Rig-Veda*, el *Jayur-Veda*, el *Sama-Veda* y el *Atarva-Veda* (1). Estos cuatro libros forman una gran coleccion de escritos relativos á la mayor parte de las ciencias divinas y humanas, por lo que pueden llamarse verdaderos libros filosóficos. Encuéntranse en ellos sistemas teológicos y cosmogónicos, himnos en alabanza del Ser supremo y de las inteligencias inferiores; preceptos morales, religiosos y sociales; reglas para las cérémonias del culto y todas las prácticas religiosas, tales como las oraciones, los sacrificios, las purificaciones, las penitencias, las peregrinaciones, las fiestas; fórmulas para la conjuración de los espíritus, el arte de explicar los presagios y de conocer los dias dichosos y desgraciados. A la teología de sus escrituras llaman ciencia sagrada. Los Vedas puede decirse que se hallan resumidos en el *Darmasastra* ó sea el libro de las leyes de Manú que ya conoce el lector.

Tienen ademas los bramanes otros libros reputados por sagrados.

(1) Libros antiquísimos en los que se ve un resto de la sabiduría inspirada de los patriarcas sin mezcla de idolatría. En ellos no se nombra ni á Krichna ni á Siva ni nada que pertenezca á la mitología de los Puranas. Esto nos confirma en la idea de que á todos puntos fueron llevadas las primitivas tradiciones que fueron sucesivamente mezclándose con errores, cada vez más groseros.

Los *Sub-Veda* divididos en cuatro libros, que contienen nociones de medicina, de música, del arte de la guerra, y de las artes mecánicas.

Los *Auga*. Seis libros que tratan de la astronomía, de la gramática, y contienen comentarios sobre los pasajes más oscuros de los Vedas.

Sub-Augas. Cuatro libros, el primero de los cuales contiene poemas que fueron escritos para la instruccion y para el placer del hombre. El segundo se ocupa de las facultades intelectuales. El tercero enumera los deberes prescritos por la religion y la moral. El cuarto es código de las leyes civiles y criminales.

Hay ademas otros libros sagrados, pero de muy escasa importancia.

Existen en el Indostan otros libros independientemente de los sagrados, que son sin embargo tenidos en gran veneracion por su remota antigüedad.

En cuanto á la edad de los sagrados, los bramanes á los cinco siglos de nuestra Era asignaban ya dos mil años de antigüedad á la mayor parte de ellos, compilados, dicen, sobre otras obras anteriores. Si atendemos á la opinion de algunos escritores tales como Alejandro Dow y Holwell, encontraremos justificada esta pretension de antigüedad, pues que apartan cinco mil años de nosotros la composicion de los Vedas, y á tres mil cuatrocientos la de los otros libros. Muchas de las circunstancias referidas en los libros del Indostan fijan de una manera precisa, terminante en esta última época, la redaccion actual de los Vedas. Así por ejemplo son indicadas posiciones celestes que en sentir de nuestros astrónomos existian catorce siglos ántes de la venida de Jesucristo; esto es, hace cerca de tres mil y doscientos años. Por el mismo tiempo parece que fue redactado el *Darmasastra* ó código de Manú.

Mas ántes de estos tres mil y doscientos años deben tenerse en cuenta los muchos que se emplearian necesariamente en poner en lenguaje correcto así los armoniosos versos como la elegante prosa con que se esparcen aquellas ideas abstractas que constituyen el bramismo, los himnos, las ceremonias, las profundas reflexiones, las observaciones físicas y morales que se encuentran acumuladas en aquellos volúmenes (1).

Por nuestra parte no encontramos dificultad en aceptar esta antigüedad en la que no hay la exageracion que como veremos en otro lugar usan los chinos cuya cosmogonía hace al mundo mucho más viejo de lo que es.

(1) F. B. Clavel, obra citada.

No á todos los bramanes les es permitido leer los libros sagrados: esto está reservado solamente á las tres primeras castas (1).

Para el resto de los hombres se guardan sobre su contenido un secreto impenetrable. Hé aquí á propósito de esto lo que se lee en el *Dar-masastra*: «El que sin haber recibido autorizacion para ello adquiriera por medio del estudio, conocimiento de las escrituras, es culpable de hurto de los libros sagrados y desciende á las mansiones infernales.» El cuidado que ponen los bramanes en sustraer los libros sagrados de las miradas de la clase inferior y de todos los profanos, puede comprenderse por el siguiente ejemplo que refiere Alejandro Dow.

Ackbar, el más poderoso emperador del Mogol, profesaba la religion de Mahoma. No teniendo mucha fe en sus creencias y queriendo elegir por sí mismo la religion que mejor le pareciese, se hizo instruir en las diversas que se profesaban en su imperio. Ganosos los jefes de todas las sectas de conseguir la conversion de un tan elevado personaje, se esmeraron en cuanto les fue posible en instruirle, y no tuvieron dificultad en descorrer ante sus ojos el velo de los misteriosos secretos de sus doctrinas. Tan sólo los bramanes rehusaron el acceder á los ruegos del emperador. Las súplicas, las promesas, las amenazas no fueron suficientes á vencer su obstinada resistencia. Entónces el emperador trató de recurrir á la astucia para conseguir el objeto que se habia propuesto. En su consecuencia envió secretamente á Benares, residencia del gran colegio de los bramanes, un niño llamado Fietzi que fue presentado como hijo de un individuo de la primera casta. Uno de los sacerdotes le admitió en su casa, se encargó de su instruccion y le hizo aprender los dogmas del bramismo, de suerte que quedó bien enterado de los secretos de que la religion se rodeaba. Este niño debia despues á su vez instruir al emperador. Sin embargo, las esperanzas de Ackbar salieron tambien fallidas en esta ocasion. El braman tenia una hija de la que Fietzi se hallaba vivamente enamorado, y él se tenia por muy dichoso en haberle sabido inspirar amor. Desde este momento, el jóven experimentó crueles remordimientos de conciencia por la infame comision que habia aceptado, é impelido por su pesar se arrojó á los piés del braman, al cual declaró sinceramente la falta que habia cometido, solicitando el perdon.

El braman quedó por algunos momentos como inmóvil, sorprendido y consternado por lo que acababa de escuchar: pero volviendo en sí de

(1) Casta entre los indios equivale á clase ó jerarquía.

su asombro, desenvainó el puñal que tenia pendiente en la cintura, dispuesto á matar al traidor que habia recibido en su casa, dispensándole cuidados paternales. Sin embargo viendo el arrepentimiento del culpable se contuvo, y en virtud de la promesa solemne que le hizo Fietzi de renunciar á comunicar al emperador cosa alguna de los secretos del bramismo, consintió en olvidarlo todo, y le dió su hija en matrimonio cumpliendo los deseos y reiteradas súplicas de ella (1).

Hay tambien otros libros cuya lectura es permitida á todos. En este caso se encuentra el poema titulado *Maha Bharata*, que viene á ser como un quinto Veda.

Tiempo es ya de que nos ocupemos de la unidad de Dios entre los indios. Veamos si la idolatría es en ellos tan antigua como su religion, ó si esta se desvirtuó con el tiempo apareciendo sucesivamente las supersticiones que en ellos advertimos. El lector habrá podido observar por lo que hemos reproducido del código de Manú grandes contradicciones y extraños sistemas. ¿Qué diremos sobre la metemsisis ó trasmigracion de las almas? No es muy halagüeña por cierto la esperanza de ser convertido un dia en perro, mono ó puerco espin.

Uno de los más célebres filósofos de la India llamado Viasa, que hizo profundos estudios sobre los Vedas, manifiesta en su obra el *Vedanta* la necesidad absoluta que tiene el género humano de adquirir el conocimiento del Ser supremo, que es el objeto principal de los Vedas, y de los demas sistemas teológicos del bramismo. A pesar de esto, y conformándose con los textos de los Vedas manifiesta que deben restringirse dentro de estrechos límites las indagaciones sobre la Divinidad. Hé aquí cómo se expresa: «El Ser supremo no es comprensible por la «vista ni por ningun otro órgano de los sentidos. Tampoco puede ser «comprendido por medio de la devocion, ni de las prácticas virtuosas. «Él todo lo ve, aunque jamás ha sido visto; todo lo oye y jamás ha sido «oido. No es corto ni largo; es inaccesible á la facultad inteligente; no «pueden describirle las palabras humanas, y está fuera de los límites de «la explicacion de los Vedas, y del entendimiento del hombre.»

No encuentra Viasa palabras con que poder explicar el Ser supremo, y así trata de explicarle ó darle á conocer por sus efectos y sus obras. «¿Quién es el Ser supremo?—Aquel por quien están regularizados el nacimiento, la conservacion y aniquilamiento del mundo.»

Compendiemos en cuanto nos sea posible el *Vedanta*, porque de

(1) Histoire des Religions. Brahmisme.

esta manera vendremos luego á comprender la sucesiva corrupcion del bramismo.

Declárase en uno de sus aforismos que Dios es la causa de todos los Vedas.

El Veda dice: «El espacio vacío ha sido producido por el Ser supremo,» y el Vedanta manifiesta que el Ser supremo, segun el Veda, es evidentemente la causa del espacio vacío, del aire y del fuego, y ninguno de estos puede suponerse la causa independiente del universo.»

La reunion de las partículas ó de los átomos no fue el principio del cielo y de la tierra como llegaron á creer hombres que bebiendo la copa de la falsa ciencia se durmieron tranquilos para despertar en medio de la confusion, y esto á pesar de esta declaracion: «El Criador es el ser más sutil y más tenue.» El sistema del choque de las partículas es el más original y extraño y al mismo tiempo el más estúpido. Los seres privados de inteligencia no pueden producir nada perfecto. La reunion de las partículas podia formar un cuerpo compacto y voluminoso, como la reunion de muchos granos de tierra forma una piedra: pero un mundo combinado con tanto arte, en cuyo mecanismo se observa tan admirable sabiduría, ¿podria formarse por el conjunto de esas moléculas insensibles?

El Vedanta recuerda este texto del Veda: «El alma que está unida al ser esplendente goza de felicidad.—Dios y el alma entran en el pequeño espacio vacío del corazon:» y manifiesta que no por esto puede deducirse que el alma sea el soberano Señor del universo, porque el Veda declara que Dios preside el alma como su regulador.

Queriendo disipar otras supersticiones, dice que por el texto que principia: «Este es el sol,» y por otros que afirman la grandeza y dignidad de este astro, no se indica al sol como causa primordial del universo, porque el Veda manifiesta «que el que reside en el sol (como su señor) es distinto del sol, cuya manifestacion hace tambien el Vedanta.

Del mismo modo no puede convenirse en que la Divinidad sea más de un solo ser, porque de lo contrario resultarian falsas y absurdas las siguientes afirmaciones positivas del Veda, relativas á la unidad de Dios: «Dios es, por consecuencia, *uno*, y sin segundo. Sólo el Ser supremo posee el conocimiento universal. El que no tiene figura alguna y excede los límites de la descripcion es el Ser supremo. Los nombres y las figuras de toda especie son innovaciones.» Otros muchos textos manifiestan que todo ser que tiene figura y es susceptible de ser descrito, no puede ser en manera alguna la causa eterna é independiente del universo.

Mucho prodigan los Vedas el título de *divinidades*, pues no solamente lo dan á las representaciones celestes, sino que en muchos casos lo aplican á los elementos, al espíritu, al espacio vacío, á los esclavos, á los fugitivos y hasta al animal cuadrúpedo. Véase el texto siguiente: «El Ser supremo es animal cuadrúpedo en todos los lugares y en uno de ellos está lleno de gloria. El espíritu (*mind*) es el Ser supremo y «debe ser adorado.» Y este otro: «Dios está bajo la forma de esclavo y «la de fugitivo.» Que el Veda ha representado á Dios alegóricamente bajo la figura del universo se ve claramente por este otro texto: «El fuego es su cabeza, el sol y la luna son sus ojos, etc.»

Mas estas y otras representaciones no pueden ser consideradas sino como puras alegorías, pues de otro modo habia que reconocer muchos criadores independientes del mundo, lo que es contrario á la autoridad de los Vedas. Hé aquí cómo se explica el Vedanta: «El Ser que es distinto de la materia y de los que están contenidos en la materia, no es «múltiple, porque todos los Vedas declaran que es un ente que no puede describirse,» y nuevamente se ha establecido, que «el Veda declara «al Ser supremo una pura inteligencia.» Además se encuentra en el tercer capítulo, que «el Veda despues de haber explicado el Ser supremo con diferentes epítetos, principia por la palabra *atha* ó *ahora*, y «manifiesta que todas las descripciones que ha usado para describir al «Ser supremo son incorrectas,» porque no hay medio alguno de describirle, lo que del mismo modo se establece en los comentarios sagrados de los Vedas.

Veamos qué se dice acerca de la adoracion á Dios.

El Vedanta dice, «que los que adoran á los dioses celestes son el alimento de tales dioses.» Con esta expresion alegórica quiere manifestar que son alivio para los dioses celestes, como el alimento lo es para el género humano. La manifestacion del Veda es de esta manera: «El que adora un dios cualquiera, fuera del Ser supremo, y piensa que es distinto de este Dios é inferior á él, nada conoce y es considerado como animal doméstico de este Dios.» Que Dios es el único objeto del culto queda confirmado por los siguientes pasajes del Veda: «Adora sólo á Dios; conoce sólo á Dios; rechaza toda otra idea.» A la cual añade el Vedanta: «En los Vedas se encuentra que sólo al Ser supremo debe honrarse con culto, y que nadie excepto él debe ser adorado por un hombre sabio.»

El Veda declara el modo con que debe adorarse al Ser supremo: «Debemos aproximarnos á Dios, prestarle atención, pensar en él y

«esforzarnos para llegar á él.» Sobre el mismo objeto da el Vedanta la siguiente explicacion : «Las tres últimas instrucciones del texto anteriormente citado pueden reducirse á la primera: *Debemos aproximarnos á Dios*. En verdad, las tres últimas están comprendidas en la primera (como la instruccion para recoger el fuego en el culto del «Fuego»), porque no podemos acercarnos á Dios sin oírle ó sin pensar «en él, ni sin hacer esfuerzos para llegar á él; y esta última, es decir, «el ingeniarnos para llegar hasta Dios, se requiere hasta que la conseguimos. Por la expresion, *prestar oído á Dios* se entiende escuchar «sus palabras, que establecen su unidad; y por la frase, *pensar en él*, «se entiende pensar en lo que contiene su ley. Por la última, *esforzarnos para llegar á él*, se entiende que nos esforcemos para dedicar «nuestra inteligencia á este Ser verdadero, sobre el cual descansa la «existencia inconmensurable del universo, á fin de que mediante este «esfuerzo podamos acercarnos á él.» El Vedanta dice «que la práctica «constante de la devocion es necesaria,» y el Veda la representa como tal, añadiendo : «Debemos adorar á Dios hasta tanto que nos acerquemos á él, y entónces no olvidar su adoracion, encontrándose una auto-eridad semejante en el Veda.»

Aquellos que tienen verdadera fe en Dios se hallan en completa libertad para observar las reglas y los ritos prescritos por el Veda, aplicables á las diferentes castas ó clases de indios, y á sus diversas órdenes religiosas respectivamente. Pero si los verdaderos creyentes descuidan los ritos no quedan sujetos á ninguna repension, como afirma el Vedanta. Hé aquí su razonamiento sobre esto:

«Antes de adquirir el verdadero conocimiento de Dios, es conveniente al hombre someterse á las leyes y reglamentos prescritos por el «Veda para las diferentes clases, segun sus diversas profesiones; porque «el Veda declara que el cumplimiento de esta regla es la causa de la «purificacion del espíritu y de su fe en Dios, y la compara á un caballo «ensillado que ayuda al hombre á llegar al lugar deseado.» Tambien se lee que «el hombre adquiere el verdadero conocimiento de Dios, aun «sin observar las reglas y ritos prescritos por el Veda para cada clase «de indios; así como se encuentra en el Veda que muchas personas que «han descuidado el cumplimiento de los ritos y ceremonias bramánicas «á causa de haber dedicado su perpetua atencion á la adoracion del «Ser supremo, han adquirido el verdadero conocimiento de la Divi- «nidad.»

Todas las religiones tienen lugares señalados para el culto y los sa-

crificios; pero no los indios bramanes, para los que todo lugar es á propósito para la adoracion del Ser supremo. Así lo declara el Vedanta: «En cualquier lugar, dice, donde se halle tranquilo el espíritu, «pueden los hombres adorar á Dios, porque en el Veda no se encuentra «ninguna autoridad especial para la eleccion de un lugar particular para «el culto,» el cual se expresa de este modo: «El hombre puede adorar á Dios en todo lugar donde su espíritu experimente calma y tranquilidad.»

Una de las preocupaciones de los bramanes es el creer que los que mueren miéntras el sol está al Sur del Ecuador no pueden gozar de la bienaventuranza. A esta preocupacion hace frente el Vedanta con estas palabras: «Toda persona que tiene fe en solo Dios, aunque muera cuando el sol está al Sur del Ecuador, su alma huirá del cuerpo por la vena «llamada *su-kumna* (vena que segun la suposicion de los bramanes «pasa por el ombligo para volver al cerebro) y se acercará al Ser supremo.» El Veda tambien asegura que «el que durante su vida ha sido «devoto del Ser supremo, será (despues de su muerte) absorbido en él, «y desde aquel momento en adelante no estará sujeto al nacimiento, ni «á la muerte, ni á la disminucion, ni al aumento de su ser.»

El Veda principia y acaba con tres particulares y misteriosos epítetos de Dios: 1.º OM, 2.º TAT, 3.º SAT. El primero significa: «Este Ser que conserva, destruye y crea.» El segundo: «Este Ser único, que no es varon ni hembra.» El tercero anuncia: «El Ser verdadero.» Los términos colectivos afirman simplemente, que el SER ÚNICO, VERDADERO, DESCONOCIDO, ES EL CRIADOR, EL CONSERVADOR Y EL DESTRUCTOR DEL UNIVERSO (1).

(1) Cantú, *Hist. univ.* tom. VIII, pág. 694 y sig.

APÉNDICES.

NÚMERO 1.

Un sacrificio cruento.

Hemos dedicado el capítulo IV á tratar de los sacrificios, y en ampliacion de esta materia, nos parece conveniente reproducir aquí la narracion de un trágico drama que hace algunos años publicó un periódico religioso de Madrid, que guardamos entre nuestras curiosidades históricas y literarias. España conquistó las Américas, y nuestros sacerdotes consiguieron en poco tiempo echar por tierra los altares de los ídolos, concluir con todas las supersticiones, y elevaron con el pendon de Castilla el estandarte de la cruz allí donde ántes se sacrificaban é inmolaban á las falsas divinidades víctimas humanas. La Inglaterra comercial y explotadora se hace dueña de la India oriental, y aun no ha conseguido que la verdadera civilizacion penetre en ella, poniendo término á tan bárbaros sacrificios.

Hé aquí dicha narracion :

«Los druidas del Indostan, dice el Dr. Gilchrist, bajo una apariencia de bondad y humildad ocultan la ferocidad del tigre.» La siguiente relacion del último sacrificio de esta especie, que extractamos del informe de sir W. C. Mallet, miembro de la compañía de la India, residente en Poona, es notable por los pormenores que contiene acerca de aquel suceso, y de los que ocurrieron acerca del mismo.

«Una jóven llamada Poolesbay se casó con un hombre distinguido de Poona, que murió cinco años despues de su enlace. En cuanto se divulgó el fallecimiento del marido, la viuda, que rayaba en los diez y nueve años, vióse rodeada de bramanes que la instaban á que siguiese la costumbre establecida, amenazándola en caso contrario con que seria infamada en este mundo y castigada eternamente en el otro. En va-

no su hermano, que la amaba entrañablemente, y que con el trato de los europeos habia adquirido ideas más humanas, en vano, decimos, pugnaba por librarla de tan terrible suplicio. Sometida enteramente á la influencia de los bramanes, y subyugada por los supersticiosos temores que preocupaban su espíritu, consintió en entregarse á las llamas diciendo: «Más vale arder por espacio de una hora que por toda la eternidad.»

«Fijóse para el sacrificio el día siguiente á las cinco de la tarde. A esta hora una comitiva inmensa, compuesta de bramanes, de la guardia del gobernador y de una considerable multitud, dirigióse á la casa de la viuda, la que en breve salió acompañada de sus parientes. Era de mediana estatura, pero sus bellas formas y la noble expresion de su fisonomía le daban un aire de dignidad que realzaba aun más la solemnidad de las circunstancias. Sus cabellos sueltos estaban adornados con flores, y sus ojos, elevados al cielo, parecían absortos en la contemplacion de la eternidad.

«Atravesó la ciudad, arrojando á su paso multitud de hojas de goolod y de betel. Cuando llegó á la orilla del Mootah, rio que pasa cerca de la ciudad, hizo en él las últimas abluciones y se sentó en la ribera. Cubriéronla con un paño para librarla de los rayos solares, mientras que una de sus compañeras la abanicaba con un pañuelo de seda. Estaba rodeada de sus parientes, de algunos amigos y de los principales bramanes, á quienes distribuyó dos mil rupias y las preciosas joyas que la adornaban, conservando tan sólo las más usuales, es decir, un anillo pendiente de la nariz y un brazalete de oro en cada muñeca. Hecha esta distribucion, púsose en actitud de orar, con las manos juntas y levantadas encima de la cabeza, en tanto que cerca de allí á distancia de unas cien toesas, estaban preparando la hoguera que debia consumirla.

«El fúnebre aparato se componia de cuatro grandes maderos de diez piés de alto, clavados en el suelo, de modo que formaban un cuadro de nueve piés de largo por seis de ancho; en la extremidad superior de los maderos habia un techo de tabloncillos atados con cuerdas y cargado de gran cantidad de leña, y encima de todo habia otro monton de leña, alto de cuatro piés, cubierto con paja y ramas secas de un arbusto oloroso: de los cuatro lados del cuadro, tres se taparon con los mismos materiales, y el cuarto se dejó abierto para dar paso á la victima.

«Terminados estos preparativos, Poolesbay se adelantó seguida de sus amigas, y á pocos pasos se detuvo, repitió los actos de devocion, y

se apartó un poco hácia un lado para dar paso al cadáver de su marido. Luego trajeron este de la orilla del rio donde lo habian depositado, y lo pusieron sobre la pira con una gran cantidad de dulces, confituras secas y un talego de papel lleno de aserraduras de sándalo. Entónces la viuda dió tres vueltas al rededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos, y en la cual estaba groseramente marcada la forma de los piés, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que más amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió hácia la fatal hoguera. Al entrar paróse un momento, como si el amor á la vida la hiciese vacilar; pero el fanatismo la arrastró. Subió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendióse junto al cuerpo de su marido, é inmediatamente ocultóse á la vista de los espectadores detras de la paja que amontonaron para tapar la entrada, y á la que en seguida prendieron fuego.

Al cabo de pocos instantes la desventurada Poolesbay dió un terrible grito. Tan pronto como la alcanzaron las llamas, el dolor hizo desaparecer el valor ficticio que hasta entónces habia sostenido. Impelida por el sentimiento de conservacion que se despertó entónces con todas sus fuerzas, se abalanzó á la débil barrera, ya medio consumida; abrióse paso, y corrió hácia el rio como á un refugio inaccesible al terrible elemento que parecia perseguirla; pero la desdichada no debia librarse de la muerte que le estaba reservada, y que habia aceptado voluntariamente. Los sacerdotes corrieron en pos de Poolesbay, y no tardaron en alcanzarla. Entónces se trabó una lucha horrorosa entre los bramanes, que pugnaban por arrastrarla á la hoguera, y ella que, auxiliada por su hermano, oponia á sus esfuerzos una resistencia desesperada. La pobre víctima daba angustiosos gritos é imploraba el auxilio de la multitud contenida por la guardia del gobernador; pero su voz fue ahogada por el ruido de los clarines que á una señal dada sonaron todos á la vez.

«Al fin, rendida por tantos esfuerzos, perdió el conocimiento, en cuyo estado se la condujo nuevamente á la hoguera. Entónces todos los espectadores de aquella trágica escena se reunieron para apresurar su conclusion: los unos cortaron á hachazos las cuerdas que sostenian el tablado superior; los otros llevaban á porfia goolod y ramas secas para alimentar la hoguera, miéntras que millares de manos provistas de antorchas atizaban el fuego por todos lados. Entre tanto el hermano de la víctima, separado á viva fuerza de aquel lugar, en medio de su

desesperacion, proferia terribles amenazas de venganza contra los verdugos de su hermana.

«Poco tiempo despues el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron á los habitantes de Benares la proximidad de una gran fiesta religiosa. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de flores, y el pueblo acudia en tropel al templo de Brama. La procesion del Juggeanaut, que iba á celebrarse en Benares, habia atraido al recinto de la ciudad, no sólo á los moradores de los contornos, sino tambien á un gran número de fanáticos que, desde los últimos confines del Indostan, acudian en busca de una muerte santa y gloriosa á los ojos de su ídolo.

«A la hora fijada, abriéronse las puertas del templo para dar paso á la comitiva. Rodeado de todo el esplendor de la pompa oriental y circuido de cierto número de bramanes, salió un enorme carro tirado por elefantes, sobre el cual estaba colocada una colosal estatua de bronce cubierta de piedras preciosas. Iban delante multitud de jóvenes doncellas, unas esparciendo flores por el suelo, y otras formando animadas y voluptuosas danzas. El suntuoso aparato del carro, la animacion y voluptuosidad del baile, el sonido penetrante del clarin y el suave olor de los perfumes que se quemaban en honor de la divinidad, excitaban hasta lo sumo el entusiasmo de la multitud, que prorumpia en frenéticos gritos y aplaudia estrepitosamente el celo religioso de los alfaquies. ¡Brama! ¡Brama! exclamaban, y todos á porfía se disputaban la gloria de morir por su dios, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso. ¡Poolesbay! ¡Poolesbay! gritó de súbito un jóven que, saliendo de entre la apiñada multitud, se abalanzó á uno de los bramanes que habia presidido el suplicio de su hermana: lo cogió en brazos, y lo arrojó debajo de las ensangrentadas ruedas del carro.

«La accion fue tan impensada y rápida, que en vano se hubiera intentado evitarla; y el agresor se hubiera evadido fácilmente en medio de la general estupefaccion, á no haber sido otro su propósito: pero no pensando más que en el placer de saborear su venganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su víctima. El pueblo apenas se recobró de su estupor, echóse encima del jóven con ánimo de inmolarle allí mismo para aplacar la cólera del ídolo; pero los bramanes acudieron al momento, y haciendo adelantar algunos soldados de la guardia, les entregaron el culpable, despues de lo cual la procesion volvió á entrar en el templo.

«Los bramanes, al arrancar de las manos del pueblo al hermano de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasion, ni por miras de justicia, sino con la idea de reservarse para sí solos el castigo del delincuente. Querian que el rigor del suplicio fuese proporcionado á la enormidad del crimen, á fin de herir vivamente la imaginacion de los pueblos, y de hacerles temblar al solo recuerdo de la expiacion de un atentado sacrilego de que no habia memoria en los anales del Indostan. Reunióse el colegio de los bramanes, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que deberia imponerse al hermano de Poolesbay. Por fin, despues de haber consultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptóse el suplicio del emparedamiento.»

«En consecuencia, condújose al jóven á una gran llanura inmediata á la ciudad. Puesto allí de pié, levantaron á su alrededor una pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el cuello, de suerte que su cabeza, enteramente desnuda, recibia sin el menor amparo los rayos de un sol abrasador, en cuyo estado se le dejó esperando á que la muerte pusiera fin á sus horribles tormentos. Al cabo de algunos dias, los buitres de las montañas acudieron al lugar del suplicio, rompieron á picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que cuando los curiosos fueron á visitar el monumento expiatorio, ya no encontraron más que algunos restos ensangrentados.»

Al leer estas bárbaras escenas, al ver tan horribles supersticiones no podemos ménos de bendecir al Señor que nos ha hecho nacer y vivir en el seno de la civilización cristiana, haciéndonos profesores de la verdad evangélica. ¡Increíble parece que aun exista en el mundo un resto de la barbarie de los antiguos tiempos!

NÚMERO 2.

CALENDARIO INDIO.

Las fiestas en el año indio son lunares. El mes se divide en dos quincenas, la *luminosa* y la *oscura*; la segunda que comienza el mes, data de la luna llena, y la primera de la luna nueva. Empiézase siempre á contar por la oscura.

TCHAIT (marzo-abril).

Quincena oscura.

- 1 Ougahdi, fiesta del primer día del año.
- 2 2.º día de la fiesta.
- 3 3.er día de la fiesta. Nacimiento de un Manú (1).
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9 Ramnawami. Encarnacion de Rama-Tchandra.
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13
- 14
- 15 Oraciones por los antepasados.

Quincena luminosa.

- 16
- 17
- 18
- 19

- 20 Ceremonia del Tchark-Pudja, ó suspension de una rueda por medio de ganchos de hierro sujetos en las espaldas: esta fiesta dura hasta fin de mes.

21

22

23

24

25

- 26 Ayuno en honor de Vishnú.

27

28

29

- 30 Plenilunio. Nacimiento de un Manú. Fiesta de Tchitra-Paruva, secretario de Yama, el juez de los muertos.

BAISAKH (abril-mayo).

Quincena oscura.

1

2

3

4

5

6

(1) Lllaman así los indios á cada uno de los catorce personajes mitológicos jefes de una revolucion destructora, habida ántes de la creacion del mundo.

- 7
 - 8
 - 9
 - 10
 - 11 Ayuno en honor de Vishnú.
 - 12
 - 13
 - 14
 - 15 Oraciones por los antepasados.
- Quincena luminosa.*
- 16
 - 17
 - 18 Djougadia ó Akchaya-Tritiya.
 - 19
 - 20
 - 21
 - 22
 - 23
 - 24
 - 25
 - 26 Ayuno en honor de Vishnú.
 - 27
 - 28
 - 29 Encarnacion de Vishnú en Nrisingha.
 - 30 Oraciones por los muertos.

DIETH (mayo-junio).

Quincena oscura.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13

- 14
 - 15 Oraciones por los muertos.
- Quincena luminosa.*
- 16
 - 17
 - 18
 - 19
 - 20
 - 21 Pudja (1) de la diosa Chachti.
 - 22
 - 23
 - 24
 - 25 Dachahra. Ofrendas á la diosa Ganga.
 - 26 Nirdjala. Abstinencia de agua para obtener la lluvia.
 - 27
 - 28
 - 29
 - 30 Fiesta del baño ; se lavan las estatuas de los dioses.

ASARH (junio-julio).

Quincena oscura.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13
- 14
- 15 Oraciones por los muertos.

(1) Significa adoracion ó sacrificio.

Quincena luminosa.

- 16
- 17 La estatua de Djagad-Natha (Vishnú) es paseada en carro triunfal.
- 18
- 19 Pudja á la serpiente Naga.
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26 Principio del reposo de los dioses: ceremonias religiosas con este motivo.
- 27
- 28
- 29
- 30 Pudja á Gurú. Fiesta del Karnghanta.

SRAWAN (julio-agosto).

Quincena oscura.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8 Nacimiento de un Manú.
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13
- 14
- 15 Nacimiento de un Manú. Sufragios para los muertos.

Quincena luminosa.

16

- 17
- 18
- 19
- 20 Fiesta á la serpiente Naga de Vishnú.
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26 Pavitra, fiesta del rosal. Ayuno en honor de Vishnú.
- 27
- 28
- 29
- 30 Libaciones de agua en honor de los antepasados.

BHADON (agosto-setiembre).

Quincena oscura.

- 1
- 2 Día de alegría.
- 3 Abstinencia de agua practicada por las mujeres.
- 4 Fiesta de Ganecha.
- 5
- 6
- 7
- 8 Fiesta del nacimiento de Krichna.
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13 Aniversario del Dwapara-Yuga, tercera edad del mundo.
- 14
- 15 Los bramanes hacen ofrendas de ciertas yerbas á los dioses.

Quincena luminosa.

- 16
- 17
- 18 Las mujeres hacen el pudja de Gori y de Siva.

- 19 Pudja á Ganecha.
- 20
- 21
- 22
- 23 Fiesta en honor de la diosa Lakchmi.
- 24
- 25
- 26 Conmemoracion de Vishnú. Acontecimiento de un misterio.
- 27 Encarnacion de Vishnú.
- 28
- 29 Fiesta de la gran serpiente Ananta.
- 30 Sufragio para los muertos.

ACIN ó KOUAR (setiembre-octubre).

Quincena oscura.

- 1 Durante esta quincena los indios hacen ofrendas á los manes de sus antepasados.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13
- 14
- 15 Oraciones por los muertos.

Quincena luminosa.

- 16 Fiesta de las armas.
- 17 2.º dia de la fiesta.
- 18 3.er dia.
- 19 4.º dia.
- 20 5.º dia.
- 21 6.º dia.
- 22 7.º dia.
- 23 8.º dia.
- 24 Ceremonia de la purificacion de las armas.

Durante estos nueve dias fiesta á diferentes diosas.

- 25 Pudja á la planta sami (*mimosa albida*), al elefante y al caballo. Hay cabalgata.
- 26 Fiesta en memoria de la union de Rama-Tchandra y de su hermano Bharata.
- 27
- 28
- 29 Fiesta en memoria de un Rakchasa muerto por Vishnú.
- 30 Pudja á la diosa Lakchmi.

KARTIC (octubre-noviembre).

Quincena oscura.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8 Dewali, fiesta que dura ocho dias. Purificacion de las casas.
- 9
- 10
- 11 Pudja á la diosa Lakchmi. Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13 Pudja á Dhan (Lakchmi). Iluminacion en honor de Yama. (Pluton).
- 14 Nacimiento de Hanomnan. Unciones y lociones.
- 15 Oblaciones por los difuntos.

Quincena luminosa.

- 16 Fiesta de Kander-chasti.
- 17 Fiesta de los hermanos y las hermanas.
- 18
- 19
- 20 Pudja á la serpiente Naga.
- 21
- 22

- 23
24 Presentes á los bramane.
25
26 Despertamiento anual de Vishnú. Ayuno y velacion en su honor.
27 Ruptura del Ayuno. Pudja á la yerba Tulsi. Fin de los ritos de los cuatro meses del sueño de Vishnú.

28

29

- 30 Baño obligatorio en un rio sagrado.

AGHAN (noviembre-diciembre).

Quincena oscura.

1

2

3

4

5

6

7

- 8 Nacimiento de Mahadeva; Pudja á este dios.

9

10

- 11 Ayuno en honor de Vishnú.

12

13

14

- 15 Oraciones por los difuntos.

Quincena luminosa.

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

- 26 Ayuno en honor de Vishnú. Fiesta del paraíso de este dios.

27

- 28 Baño en el estanque de Pichatchmo-tchan (en Benares).

- 29 Viaje expiatorio al rededor de la ciudad.

- 30 Oraciones por los difuntos. Fiestas en honor de Siva.

Pons (diciembre-enero).

Quincena oscura.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

- 11 Nacimiento de un Manú. Ayuno en honor de Vishnú.

12

13

14

- 15 Oraciones por los difuntos.

Quincena luminosa.

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

- 26 Ayuno en honor de Vishnú.

27

28

29

- 30 Oraciones por los difuntos.

MAGH (enero-febrero).

Quincena oscura.

- 1 Uttarayana. Ofrendas á los antepasados. Pongal (1) del regocijo.
- 2 Pongal del sol.
- 3 Pongal de los animales lanudos.
- 4 Pudja á Ganecha.
- 5
- 6
- 7
- 8 Mansachtaka. Ofrendas de viandas á los antepasados.
- 9
- 10
- 11 Ayuno en honor de Vishnú.
- 12
- 13
- 14 Ratanti Tchatur-dasi. Baño en un río ó en estanque sagrado.
- 15 Conmemoracion de una nueva edad del mundo.

Quincena luminosa.

- 16
- 17
- 18 Ofrendas y adoracion á Siva.
- 19
- 20 Fiesta de Saraswati y á Lakchmi, diosa de la fortuna.
- 21 Sitala-Chacti. Las mujeres que tienen ya hijos contraen matrimonio para que los dioses preserven á estos de las virtuelas.
- 22 Braskara-Saptami. Fiesta en honor del Sol. Baño en cualquier río.
- 23 Bhichmachtami. Se practican algunos actos piadosos en memoria de Bhichma, que murió sin hijos.
- 24
- 25

26 Bhaimyekadasi. Baño y ayuno en honor de Vishnú.

27 Chat-Tila-Danam. Ceremonias expiatorias de los pecados.

28

29

30 Djougadya. Ayuno y baño en un río sagrado.

PHALGOUN (febrero-marzo).

Quincena oscura.

1

2

3

4

5

6

7

8 Sakachtami. Fiesta en honor de los manes de los antepasados.

9

10

11 Vidjayaikadasi. Adoracion de Vishnú bajo el emblema de un jarro de agua : baño en su honor.

12

13

14 Siva-ratri. Fiesta en honor de Siva.

15 Fiesta de la vaca sagrada.

Quincena luminosa.

16 Fiesta de precepto.

17

18

19

20

21

22

23

24

25

(4) Fiesta que se celebra principalmente en el Sud de la India con gran solemnidad : su objeto es celebrar la entrada del sol al signo de Capricornio.

26 Ayuno en honor de Vishnú.

27 Govinda Dwadasi. Fiesta en honor de Krichna.

28

29 Chanta-Karna Pudja. Adoracion de Chanta-Karna bajo el emblema de un jarro.

30 *Holi*: Carnaval.

No nos es posible detallar con minuciosidad el significado de cada una de las fiestas indias que quedan anotadas en el anterior calendario; pero basta fijar la atencion en los repetidos ayunos, en las lociones, baños, unciones, expiaciones y sacrificios, para conocer que el bramismo respira un misticismo superior al de las ceremonias de los antiguos griegos y romanos. Debemos advertir por último que las fiestas indicadas no son observadas por todos los indios; unas son para los bramanes, y otras para las castas inferiores; estas para los hombres, aquellas para las mujeres. En suma, las hay que se celebran en algun país y no en otro.

Como cosa curiosa consignaremos lo que refieren los indios acerca de una revelacion hecha por Vishnú. Dicen que un penitente pidió con fervor y devocion á aquella divinidad que le manifestase en qué podria servirle y que el *buen dios* le oyó, se le apareció, y le dijo:

« Mi fiel Ardjudna, reconocerás parte de mi ciencia divina en las siguientes formas:

En la oracion yo soy el
En la palabra soy la sílaba
Entre los dioses soy
Entre los astros el
Entre las montañas el
Entre los Rudras (1)
Entre los ricos
Entre los elementos el
Entre los porohitas (2)
Entre los generales de ejército
Entre los penitentes
Entre los sabios el santo monje
Entre los Gandharvas (3)
Entre las armas el
Entre los elefantes
Entre las vacas
Entre los monos
Entre las serpientes
Entre las aguas el
Entre los rios el
Entre los árboles el
Entre las yerbas la
Entre las piedras la
Entre los gigantes
Entre las regiones lunares

Gayatri.
Omo.
Indra.
Sol.
Meró.
Tchakra.
Koufera.
Fuego.
Vrihaspati.
Kartikeya.
Bhrigú.
Kapila.
Tchitraratha.
Rayo.
Eravata.
Kamadhenú.
Hanuman.
Ananta.
Mor.
Ganga
Asvatta.
Darbha.
Salagrama.
Pralhada.
Mrigasira.

EN FIN SOY EL ALMA DE CUANTO EXISTE, Y MI ESENCIA ESTÁ DISEMINADA POR EL UNIVERSO.

(1) *Rudras*: ciertas divinidades inferiores subordinadas á Siva.

(2) Sacerdotes encargados de los libros de las sagradas tradiciones.

(3) Genios músicos, hijos de dioses y destinados á cantar la gloria á Siva é Indra.

NÚMERO 3.

CALENDARIO JAPONÉS.

1.º MES (1.º de primavera).

- 1 Recepcion en la corte. Rogativas públicas en los principales puntos para obtener un feliz año.
- 2 Segundo dia de recepcion.
- 3 Tercer dia de recepcion.
- 4
- 5
- 6 Recepcion de los sacerdotes de Sinto y de Chaka.
- 7 Nanakusa, fiesta del hombre. Algarazara en la corte y en los hogares domésticos.
- 8 Aniversario de Genyu-in-Sama. Oracion en el templo de Oyeno. Pequeña fiesta de Inari Daï-Mio-sin.
- 9 Aniversario de Djo-yen-in: oracion en el propio templo. Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en dicho templo.
- 11 O-goussok-go-siougí. Ofrendas artísticas.
- 12
- 13
- 14
- 15 Ofrendas á Seogun. Fiesta del plenilunio.
- 16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Monnisi-Yama
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Aniversario de Yontok-in. Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.

22

23

24 Oracion en el templo de Zo-sio-si.

25 Pequeña fiesta de Ten-sin.

26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.

27

28 Dia de recepcion ordinaria. Visita de los templos de Sinto y de Budda.

29 ó 30 Fiesta de Suwa. Aniversario de Yee-tsugu. Oracion en el templo de Zo-sio-si.

2.º MES (2.º de primavera).

1 Se sacrifican algunos gatos por la caida de Gougin, inhumado en el templo de Niko: Tsi-tatz.

2

3

4

5

6

7

8 Oracion en el templo de Oyeno.

9 Fiesta de Suwa.

10 Oracion en el templo de Oyeno.

11

12

13

14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.

15 Dia de recepcion en la corte. Fiesta del plenilunio.

16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.

17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.

- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.
- 25 Gran fiesta de Ten-sin.
- 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Visítanse los templos de Sinto y Budda.
- 29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si. Fiesta de Suwa.

3.er MES (3° de primavera).

- 1 Recepcion del enviado por la Compañía holandesa.—Tsi-tatz.
- 2
- 3 Onago-no-Sekú ó fiesta de las hijas.
- 4
- 5
- 6 Despedida al enviado de la Compañía holandesa.
- 7
- 8 Oracion en el templo de Oyeno.
- 9 Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11 Fiesta de Mori-Saki-Daï-con-je.
- 12
- 13
- 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 15 Dia de recepcion ordinaria. Fiesta del plenilunio.
- 16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.

- 25 Pequeña fiesta en Ten-sin.
- 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Visítanse los templos de Sinto y Budda.
- 29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si. Fiesta de Suwa.

4.º MES (1.º de estío).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8 Oracion en el templo de Oyeno.
- 9 Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 12
- 13
- 14
- 15 Dia de recepcion ordinaria. Fiesta del plenilunio.
- 16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.
- 25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
- 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Dia de recepcion ordinaria. Visítanse los templos.
- 29 ó 30. Oracion en el templo de Zo-sio-si. Fiesta de Suwa.

5.º MES (2.º de estío).

- 1 Prepáranse los estandartes para la fiesta de los muchachos.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5 Día de gran recepcion. Fiesta de los muchachos.
- 6
- 7
- 8 Oracion en el templo de Oyeno.
- 9 Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11
- 12
- 13
- 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 15 Fiesta del plenilunio.
- 16 Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.
- 25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
- 26 Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Visita á los templos de Sinto y de Budda.
- 29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si.—Fiesta de Suwa.

6.º MES (3.º de estío).

- 1 Día de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

7

- 8 Oracion en el templo de Oyeno.
- 9 Gran fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11
- 12
- 13
- 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 15 Matsuri: ferias del dios de las montañas: expónese su imagen en las calles principales.
- 16 Día de recepcion para la grandeza.—Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oraciones en el templo de Oyeno y en el de Momisi-Yama.
- 21 Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno. Se traslada al templo la imagen del dios de las montañas.
- 25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
- 26 Día consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Visita á los templos de Sinto y Budda.
- 29 ó 30 Fiesta de Nagasi-Faraï. Se canta el himno *Naka omi-Faraï* para obtener la absolucion de los pecados.

7.º MES (1.º de otoño).

- 1 Día de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Día de gran recepcion. Seisck, ó baile en honor de las estrellas, ofrecimientos á dos constelaciones en la via láctea.
- 8 Oracion en el templo de Oyeno.

- 9 Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11
- 12
- 13 Empieza la solemnidad de linternas.
- 14 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 15 Fiesta de las lámparas. Ofrendas á las almas de los antepasados.
- 16 Oracion en el templo de Momisi-Yama. — Fin de la fiesta de las lámparas.
- 17
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.
- 25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
- 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Dia de recepcion ordinaria. Visítanse los templos.
- 29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si. Fiesta de Suwa.

8.º MES (2.º de otoño).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Fiesta de Ben-saï-ten.
- 8 Oracion en el templo de Oyeno.
- 9 Fiesta de Suwa.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11
- 12
- 13
- 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 15 Dia de recepcion ordinaria.—Fiesta del plenilunio.

- 16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Oyeno.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 22
- 23
- 24 Oracion en el templo de Oyeno.
- 25 Gran fiesta de Ten-sin y de Fast-man.
- 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.
- 27
- 28 Visita á los templos de Sinto y de Budda.
- 29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si. — Fiesta de Suwa.

9.º MES (3.º de otoño).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Danza en Nangasaki en honor de O-souva-sama, dios de los sintos.
- 8 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 9 Dia de gran recepcion. Fiesta de la planta llamada *matricaria*. — Gran fiesta de O-souva-sama.
- 10 Oracion en el templo de Oyeno.
- 11
- 12
- 13
- 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
- 15 Fiesta del plenilunio.
- 16 Fiesta de Ten-sio-daï-sin. Procesiones.
- 17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 18
- 19 Fiesta de Suwa.
- 20 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
- 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin.

- 22
23
24 Oracion en el templo de Oyeno.
25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
26 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
27
28 Visita á los templos de Sinto y de Budda.
29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
—Fiesta de Suwa.

10.º MES (1.º de invierno).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.—Tsi-tatz.
2
3
4
5
6
7
8 Oracion en el templo de Oyeno.
9 Fiesta de Suwa.
10 Oracion en el templo de Oyeno.
11
12
13
14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
15 Fiesta del plenilunio.
16 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
18
19 Fiesta de Suwa.
20 Oracion en el templo de Oyeno.
21 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
22
23
24 Oracion en el templo de Oyeno.
25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
26 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
27
28 Visítanse los templos de Sinto y Budda.
29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si.

11.º MES (2.º de invierno).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.
2
3
4
5
6
7
8 Oracion en el templo de Oyeno. Gran fiesta de Inari-daĩ-nio-sin.
9 Fiesta de Suwa.
10 Oracion en el templo de Oyeno.
11
12
13
14 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
15 Dia de recepcion ordinaria. Fiesta del plenilunio.
16 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
17 Oracion en el templo de Momisi-Yama.
18
19 Fiesta de Suwa.
20 Oracion en el templo de Oyeno.
21 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
22
23
24 Oracion en el templo de Oyeno.
25 Pequeña fiesta de Ten-sin.
26 Dia consagrado á Ten-sio-daĩ-sin.
27
28 Visita á los templos de Sinto y Budda.
29 ó 30 Oracion en el templo de Zo-sio-si.
—Fiesta de Suwa.

12.º MES (3.º de invierno).

- 1 Dia de recepcion ordinaria.
2
3
4
5
6
7

- | | |
|--|--|
| 8 Oracion en el templo de Oyeno. | 20 Oracion en el templo de Oyeno. |
| 9 Fiesta de Suwa. | 21 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin. |
| 10 Oracion en el templo de Oyeno. | 22 |
| 11 | 23 |
| 12 | 24 Oracion en el templo de Oyeno. |
| 13 Purificacion general del palacio. | 25 Pequeña fiesta de Ten-sin. |
| 14 Oracion en el templo de Zo-sio-si. | 26 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin. |
| 15 Dia de recepcion ordinaria. Fiesta del
plenilunio. | 27 |
| 16 Dia consagrado á Ten-sio-daï-sin. | 28 Empieza la primavera , se arroja al
genio maligno , y se evoca al dios de
las riquezas. |
| 17 Oracion en el templo de Momisi-
Yama. | 29 ó 30 Ultimo dia del año. Prepárense
las armas para celebrar la entrada del
año á la mañana siguiente: |
| 18 | |
| 19 Fiesta de Suwa. | |

BUDDISMO.

CAPITULO PRIMERO.

Quién fue Budda.—Extension del buddismo.—Patria de Budda.—Lugares donde predicó su doctrina.—Su muerte.—Fábulas tradicionales.—Cuando penetró en la India la creencia del buddismo.—Cuándo fue adoptada esta religion en la China.—Relaciones entre la China y la India.—Decaimiento del buddismo en la China.—Hechos diversos.

Al ocuparnos del bramismo, hemos visto formarse en el Indostan un gran cisma á la voz de Budda. Este cisma con respecto al bramismo tiene muchos puntos de comparacion con el cisma de Lutero respecto del catolicismo. La historia de los acontecimientos que acompañaron á ambas disidencias y de sus progresos sucesivos nos demostrará con cuánta razon hacemos esta comparacion. Uno y otro cisma han encontrado multitud de prosélitos y se han extendido con rapidez.

Hay sin embargo una diferencia. Budda al variar sus creencias para constituirse jefe de secta, no hacia otra cosa que mudar de errores: quedaba tan en tinieblas como el preso que huyendo de un calabozo oscuro para buscar luz, da en otro tan oscuro como el que abandonó; al paso que Lutero que se hallaba en la region de la luz, porque profesaba la verdad católica, fué voluntariamente á hundirse en el abismo de las verdaderas tinieblas del error y de la herejía.

En cuanto al buddismo, puede asegurarse que á excepcion del catolicismo cuenta con mayor número de afiliados que ningun otro de los cultos conocidos en el mundo. Sus numerosas ramificaciones se extienden por el Tibet, la China, la Corea, el Japon y por la mayor parte de la Tartaria rusa y china.

Quieren algunos historiadores hacer de Budda un mito, y se esfuerzan por negar que haya existido. No lo extrañamos, y sabido es que el doctor Strauss ha querido reducir á la misma categoría de mito á Jesucristo. Achaque es de algunos escritores que tienen por guia no la razon sino sus caprichos, querer echar un velo sobre acontecimientos que se hallan en la conciencia de la humanidad y que se conservan no solamente por la tradicion universal, y por escritos dignos del mayor respeto, sino por la multitud de monumentos que han resistido á la accion devoradora de los tiempos. El mismo derecho habria para afirmar que no ha existido Napoleon, cuando se recuerdan sus conquistas de principios del presente siglo y sus cenizas son visitadas en la capital de la nacion vecina.

Si el buddismo se extendió con tanta rapidez; si hoy es aun la religion dominante de los paises que acabamos de citar; si su nombre es recordado en ellos con respeto, no tenemos duda alguna en que fue real y verdadera la existencia de este apóstata del bramismo, que como todos sus semejantes tomó el nombre de reformador.

Sucede en el órden religioso, exactamente lo mismo que en el órden civil: así en política como en religion siguen los hombres la misma marcha. No hay sublevacion de aquellas que arrastran en pos de sí los tronos mejor cimentados, que hacen correr rios de sangre; que llevan el trastorno hasta los confines de una nacion, que dan por resultado la paralizacion de los negocios, la muerte de la industria, del comercio y de las artes, sembrando por consiguiente la confusion y con ella la miseria, que no se bautice con el nombre de *santa* y de *gloriosa*. La historia universal nos presenta mil ejemplos de esta verdad y alguno pudiéramos citar bien reciente. ¿Quién puede leer con calma la narracion de las horribles hecatombes de la revolucion francesa en los últimos años del siglo XVIII? Pues á aquella epopeya que forma la página más sangrienta de la historia de un gran pueblo se llamó *gloriosa revolucion*. Viejo es el mundo, pero á pesar de la marcha progresiva de la moderna civilizacion, podemos decir que los pueblos viven en perpetua infancia, cuando las lecciones del pasado no enseñan para el porvenir. ¡Con cuánta facilidad la ambicion de un hombre que le habla de

soñadas dichas, hace que un pueblo generoso prodigue su sangre, que los ciudadanos se exterminen unos á otros en *gloriosas* luchas que dan por resultado el encumbramiento de los que las prepararon, miéntras que el pueblo que se dejó seducir nada adelanta como no sea el verse recargado con nuevos tributos que le agobian! Hé aquí lo que sucede en orden á los llamados reformadores de la religion. Un hombre lleno de ambicion y ganoso de inmortalizar su nombre, abandona sus antiguas creencias, forma un nuevo *credo*, crea dogmas, inventa una moral que halague las pasiones, y sin otras armas que su audacia y su palabra, trabaja por hacer prosélitos. No hay escritor por ignorante que sea, dice san Jerónimo, que no encuentre un lector que se le asemeje. Así decimos nosotros que no hay un predicador por extrañas que sean sus doctrinas que no encuentre oyentes dispuestos á colmarle de aplausos; y los que con facilidad se dejan seducir son aquellos que ó bien no tienen de nada nociones ciertas, ó que careciendo de conciencia encuentran apetecible toda clase de novedades. ¿Y dónde no se encuentran estas almas vulgares que, cual las veletas colocadas en las altas torres, se mueven en todas direcciones? Hé aquí la causa de hacer tantos prosélitos la mayor parte de los sectarios principalmente ante el vulgo ignorante que se halla dispuesto á aceptar sin exámen de ninguna clase, sin dar lugar á la sana crítica, sin fijarse en los antecedentes ni en las costumbres de aquel que le dirige la palabra, la mera enseñanza que se anuncia con tal que no sea contraria á los sentimientos de su corazon y se adapte á las veleidades de su fantasia.

Fijémonos ya en el buddismo.

Tanto la fecha del nacimiento de Budda como el lugar donde se verificó ha sido objeto de discusion entre los autores que no han optado por la idea de que el reformador es tan solamente una creacion mítica. Siguiendo los cálculos adoptados generalmente por los chinos, los japoneses y los mongoles, y segun las tradiciones conservadas en la India, puede fijarse el acontecimiento á que nos referimos en el siglo XI ántes de la era vulgar, en el año 1027 ó 1029, opinion que parece confirmada por monumentos que se conservan en el Indostan. Sin embargo, hay quienes pretendan remontar el nacimiento de Budda al año 1332 y algunos al 2959; empero la pretension de estos últimos que evidentemente es muy exagerada, es refutada por algunos de los libros que tienen por sagrados que aproximan en unos dos mil años esta grande época fijándola en el de 835 ántes de nuestra era. Son muchos los sistemas cronológicos que niegan al buddismo una antigüedad tan remota. Si nos fija-

mos en la opinion de los antiguos reyes de Siam y de Ava que asignan al advenimiento de Budda el año 543 ántes de la era cristiana, será necesario convenir en que el establecimiento del buddismo no es mucho anterior á la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Budda se dedicó con gran empeño y el mayor celo á la propagacion de su nueva doctrina. La elocuencia de su palabra atraia á sí á la multitud que le escuchaba con placer logrando de este modo hacer siempre gran número de prosélitos. Los hombres que están adornados de ciencia y que reunen á ella una elocuencia arrebatadora, cuando hacen un mal uso de tan preciosos dones, y léjos de emplearlos en instruir á sus semejantes comunicándoles el bien inestimable de la ciencia los emplean en apartarlos de las sendas de la rectitud, se convierten en serpientes venenosas y son para la sociedad en que viven una de las plagas más terribles y dañinas. En todas las revoluciones sociales aparecen como por encanto algunas de estas antorchas que tienen el privilegio de convertir sus propias luces en las más opacas tinieblas; predicadores improvisados que hablando á los pueblos continuamente de sus derechos y jamás de sus deberes, como si pudiera haber divorcio posible entre ambas cosas, consiguen que el principio de autoridad y el respeto á las leyes, bases del buen orden social, sirvan de escabel á la anarquía que trae en pos de sí el luto y la desolacion, siendo necesario despues para el restablecimiento del orden inmolar nuevas víctimas y aumentar el número de los desgraciados huérfanos. Los que de tal modo obran, los que por bastardas miras conturban de tal manera los pueblos, tras una gloria efímera de cuatro dias consiguen tan solamente que sus nombres sean despues oidos con horror y menosprecio por los hombres honrados y probos ciudadanos amantes del orden y de la tranquilidad que son las primeras fuentes de la riqueza y del bienestar. La historia con sus elocuentes ejemplos y hechos contemporáneos que todos deploramos echará por tierra cuantas objeciones se nos quieran presentar á las reflexiones que acabamos de hacer. Todo consiste en la mala inteligencia de las palabras ó en la confusion que de ellas suele hacerse. De aquí el confundirse la libertad que procede de Dios con la licencia que es evocacion del abismo; la civilizacion, brillante conquista de los tiempos modernos, con el desórden y el menosprecio á las autoridades legítimamente constituidas; la tolerancia de las ideas y opiniones religiosas basada en un principio de justicia, con el insulto y el menosprecio á las personas constituidas en dignidades eclesiásticas. Este mal no es nuevo: si bien cada siglo tiene su carácter particular que le distingue

de los que le han precedido y de los que le han de suceder, la lucha del bien y del mal, de la verdad y el error que mutuamente se disputan el imperio del universo es tan antigua como el hombre; empezó bajo los frondosos arbustos del delicioso Eden y se perpetúa á través de las generaciones. No son, pues, patrimonio exclusivo de la época que alcanzamos, esas grandes aberraciones de la inteligencia humana, de las que proceden la confusion y el desórden en las ideas y por consiguiente en el órden social. La misma excursion que venimos haciendo por medio de los antiguos imperios del mundo nos demuestra suficientemente que siempre han existido trastornadores de oficio así en el órden civil como en el religioso. No fue otra cosa Budda al separarse sin mision ordinaria ni extraordinaria de las creencias, de la religion que profesaba, no para responder á una inspiracion del cielo sino para fundar dogmas y creencias particulares sin otra regla que su libre albedrío, ni otra norma que los caprichos de su corazon y el deseo de propio engrandecimiento: huia de unos errores para dar en otros. Si hubiese tratado de investigar las antiguas tradiciones; si hubiese buscado las huellas de los patriarcas en su deseo de encontrar la verdad, se habria apartado del bramismo, pero no para hacerse cabeza de una nueva secta, sino para haberse afiliado á aquél pueblo que en un rincon de la Judea observaba la ley de Moises, adorando al único y verdadero Dios.

Murió Budda habiendo logrado el objeto que se propusiera de hacerse jefe de secta, y se vió rodeado de grandes honores que le tributaban sus adeptos. Despues de sus dias y siguiendo la tradicion, cuatro grandes misiones recorrieron los paises limítrofes del Indostan para predicar la nueva doctrina. Dirigiéronse despues á la Persia oriental. A mediados del siglo VIII y bajo el reinado de Fing-wang, de la dinastía de Tcheu, los chinos la encontraron profesada en el Tibet y en la Bukaria. En suma, por el año 379 ántes de Jesucristo penetró en la isla de Ceylan donde fue llevada por un sacerdote llamado Michiduma. Hé aquí lo que cuenta la tradicion y empezamos á ver nuevamente fábulas inverosímiles: «Atravesó los aires y vino á posarse sobre un peñasco en las inmediaciones de Amudapura. En este momento, el rey Deveni-Petissa regresaba de la caza. Sorprendido de ver en su presencia un hombre cubierto con largas vestiduras amarillas y de una forma extraña, se acercó á él queriendo explicarse tal aparicion. El misionero dirigióle la palabra para asegurarle la rectitud de su juicio; y satisfecho de la inteligencia que el monarca desplegabá al escucharle, le expuso los dogmas y los preceptos del buddismo. A los pocos instantes se convirtió el rey

á su creencia que en seguida hizo abrazar á todos sus súbditos. Michiduma llevó consigo un gran número de santas reliquias: construyó templos para depositarlas y ofrecerlas á la veneracion de los fieles.

Tal es la primera época ó faz del buddismo. Más tarde sus doctrinas se modificaron en algunos puntos, si bien esta religion se rodeó de todas las pompas del culto. Ceylan fue constituido nuevo centro de propagacion del buddismo; intrépidos sus misioneros arrostraron toda clase de peligros emprendiendo dilatados viajes para llevar á todas partes sus dogmas y sus prácticas. Despues de haber trabajado en muchos lugares de la India se dirigieron á la China, á Corea y el Japon, donde como hemos dicho anteriormente se conserva en la actualidad el buddismo.

La creencia general es que esta religion no penetró en la India hasta el año 64 de J. C.; esto es un error toda vez que los anales de este pais conservan muchos hechos relativos á esta religion, lo que demuestra que fue por lo ménos conocida, si no profesada, desde una época muy anterior. Así lo demuestra el historiador Clavel que refiere que el año 217 ántes de nuestra era y bajo el reinado de Chi-houang-ti de la dinastía de Thsin, un buddista llamado en chino Che-li-tang fué á Hianyang en la Chen-si con otros diez y ocho religiosos que llevaban libros sagrados en lengua sanscrita. Estos misioneros trataron de convertir la corte; pero el emperador á quien chocó la extrañeza de sus costumbres los redujo á prision. Y como quiera que en la historia de los tiempos antiguos la ficcion se mezcla la mayor parte de las veces con la realidad, el analista refiere muchas circunstancias maravillosas que tuvieron lugar en esta ocasion: «Estando encerrados en la cárcel Che-li-tang y sus compañeros de cautividad recitaron una oracion llamada *mahá pradjna paramita*; en el momento una hermosa claridad iluminó el calabozo, un genio color de oro de una estatura desmesurada, armado de una maza, forzó las puertas y los libró de la prision. Horrorizado de un prodigio semejante, el rey se arrepintió del maltratamiento que habia usado con los religiosos extranjeros, y los despidió despues de haberles tributado los mayores honores.»

El buddismo fue adoptado oficialmente en la China el año 64 de nuestra era. Las circunstancias de esta adopcion la cuentan los historiadores chinos de la manera siguiente: «Ming-ti, de la dinastía de los Han, tuvo un sueño, en el que vió un hombre de color de oro, de una estatura muy elevada, la cabeza rodeada de una auréola blanca luminosa, volando por los aires por encima de su palacio. Consultó sobre este

sueño á algunos de sus cortesanos. Estos le respondieron que en las comarcas occidentales habia un poderoso genio llamado Fo, al que los pueblos rendian culto religioso. En consecuencia de esto, el emperador comisionó á un gran oficial llamado Thsai-yu, y á un letrado cuyo nombre era Thsin-king, para que en compañía de otros muchos fuesen al Indostan para informarse detenidamente sobre la doctrina de Fo, dibujar las pinturas de sus templos, y tomar notas de sus preceptos. Thsai-yu se dirigió á los samaneos y volvió á Lo-yang en compañía de dos de los viajeros, Ma-teng y Tchou-fa-lan. Desde entónces el reino del centro (la China) empezó á practicar el uso de las genuflexiones. Un príncipe de Tchou, llamado Ing, fue el primero en abrazar la nueva religion. Procuróse el libro de Fo en cuarenta y dos capítulos, é imágenes de Sakya (Fo ó Budda). Ming-ti hizo pintar diversas representaciones religiosas y las colocó en la torre de la pureza. El libro sagrado fue depositado en un edificio de piedra cerca de la torre de Lan; y como al regresar Lo-yang, Thsai habia puesto el libro sobre un caballo, construyó un monasterio que llamó el templo del caballo blanco. Ma-teng y Tchou-fa-lan terminaron su vida en este monasterio.»

A contar desde esta época, dice Mr. Clavel, las comunicaciones frecuentes y regulares quedaron establecidas entre la China y la India, y el buddismo recibió un nuvo impulso, hizo nuevos progresos por los esfuerzos reunidos de los misioneros de ambos países, con lo que pudo penetrar por todas las naciones del Asia interior. Puede comprenderse fácilmente el entusiasmo con que fueron recibidos los que fueron á predicar la doctrina del buddismo en el celeste imperio cerca de dos siglos despues de haber sido adoptada en este país. El más célebre entre todos es Fothou-tching, que corrió las provincias del Nordeste al Oeste. Los discípulos que reunió en torno suyo, dice su biógrafo Abel Rémusat, llevaron muy léjos su renombre; los pueblos acudian para aprovecharse de sus predicaciones, y para ser testigos de sus milagros. Un gran número de personas abrazaron la vida religiosa y contemplativa; pudiéndose mirar esta época como la en que hizo mayores progresos la creencia buddaica en la China. Fo-thou-tching tuvo por sucesores y por émulos, otros misioneros que completaron su obra.

El buddismo tuvo en la China una época de decaimiento: los sucesos políticos que tuvieron lugar en aquel país; las guerras que hacía el fin del siglo iv arrebataron al imperio la parte Nordeste del país por la division de muchos príncipes de la raza tibetana, contribuyeron á que se debilitase la fe en la religion. Las guerras y mucho más las

civiles suelen producir siempre igual efecto. Los preceptos se descuidaron ó se dieron completamente al olvido, y la fe que habia salido victoriosa de los ataques de la incredulidad, falta de luz y de apoyo, sufrió una casi derrota, pues los textos sagrados se habian perdido, dispersados ó mutilados. La China presentaba con este motivo el triste aspecto que presentan siempre los pueblos cuando abandonan los preceptos religiosos y desconocen toda ley moral. Aquel estado de cosas no pudo ménos de afligir el ánimo de Chi-fa-hiau, sacerdote buddita, el cual tomó la resolucíon de volver de nuevo la doctrina santa á su primitivo origen. Para llevar á efecto su piadoso pensamiento, se puso en camino, acompañado de otros muchos sacerdotes, y se dirigió al Indostan, atravesando los países donde florecia todavia el culto de Budda. Emprendió su viaje en 399 y no regresó hasta el de 414, en cuyo tiempo habia recorrido treinta reinos y visitado todos los lugares consagrados por la tradicion.

Extractaremos el resto de las noticias que sobre estos acontecimientos nos proporciona el citado historiador Mr. Clavel.

Chi-fa-hiau encontró el buddismo establecido en la Tartaria central, al Oeste del gran desierto, en las inmediaciones del lago de Lob, entre los Ugures, en el Khotan, en los Estados del Nordeste del Himalaya. Por todas partes, en este tiempo, existian numerosos y vastos monasterios poblados de religiosos que vivian entregados con el mayor fervor á las prácticas religiosas, y cultivaban al mismo tiempo la lengua sanscrita, conservándola en su primitiva pureza. Aun estaba más floreciente el buddismo al Oeste de la India, cuyos pueblos rodeaban de gran pompa el culto que consagraban. En todos los puntos que al decir de las leyendas habian sido teatro de los milagros de Budda, se habian erigido suntuosos templos. En el Indostan donde se verificó la encarnacion de Budda, nada habia perdido la religion de su anterior prestigio, ni de la preeminencia que habia obtenido sobre el bramismo. En este punto desde el siglo I de nuestra era ambas religiones sostenian lucha por conseguir la preeminencia. Estas luchas fueron á veces funestas, pues tales resultados dan por lo general las guerras de religion por las razones que están al alcance de toda inteligencia medianamente instruida. Consecuencia de estas guerras continuas fue el que la mayor parte de los edificios religiosos de ambas religiones fuesen destruidos. En medio de este conflicto, Kapila, pueblo natal del reformador, habia desaparecido por completo: los bramanes lo habian destruido en odio á los de su secta. Vencidos muchas veces, los budditas habian determinado huir

y buscar un lugar de refugio en las provincias más distantes donde sus correligionarios les ofrecían amparo y protección. A la época del viaje de Chi-fa-hiau una nueva tempestad se desencadenó contra ellos, por lo que se apresuraron á abandonar su patria, sin la menor esperanza de regresar á ella.

Esta nueva derrota que tuvo lugar hácia la mitad del siglo v, ejerció una sensible influencia sobre los destinos del buddismo en el espacio comprendido entre los ríos Indus y Ganges.

Cuando Chi-fa-hiau regresó á la China no encontró la situación mejorada para el buddismo: por el contrario, en las provincias del Norte se preparaba contra esta religión una persecución terrible, que les obligó á huir y á esconderse: ellos por esto no perdieron nada de su valor y en los primeros años del siglo xi hicieron nuevos esfuerzos por la propagación de la fe.

El celo de los budditas obtuvo todo el efecto que ellos pudieron apetecer. El emperador Wou-ti se convirtió más tarde á sus creencias, y encargó en 517 á varios religiosos estudiar y recoger los textos sagrados en los extremos occidentales. Él mismo se hizo monje y habitó en un monasterio en el año 528. Una vez en aquel retiro se hizo afeitar la cabeza, se cubrió con vestiduras groseras y no se alimentaba más que con yerba y arroz. El pueblo que se disgustó en gran manera de que el emperador abandonase las riendas del Estado, manifestó su descontento con continuas murmuraciones. Los grandes oficiales se hicieron cerca de él intérpretes de los deseos del pueblo, le presentaron sus peticiones, y trataron por todos los medios posibles el persuadirle á que abandonase al monasterio y ocupase de nuevo el trono, para seguir rigiendo con el tino que hasta entónces lo había hecho á sus pueblos. El monarca se resistía con todas sus fuerzas y alegaba razones; pero al fin no pudo resistir á tantos ruegos y cedió en abandonar la vida religiosa. Los religiosos para facultarle á volver á la vida laical, le exigieron una crecida cantidad de oro. El emperador, no obstante haber vuelto á la vida pública, continuó ejerciendo las prácticas más austeras y minuciosas del buddismo, obedeciendo ciegamente á los sacerdotes de esta religión, todavía dominante en la China, y que no posee ménos de tres mil conventos.

No hay que decir que esta religión por su poder y por sus inmensas riquezas disfruta de una gran influencia en el imperio, y sus sacerdotes son profundamente venerados.

CAPITULO II.

Creencias de los budditas. — Deberes morales que impone á sus sectarios para con Dios, para consigo mismos y sus semejantes.

Al hablar de las creencias del bramismo, citamos por comparacion algunas de las doctrinas de Fo, ó sea Budda. Cúmplenos ahora, ántes de seguir la materia que hemos empezado á tratar en el capítulo anterior, exponer, como hicimos con la religion de Brama, todas las creencias de los budditas y las obligaciones morales que les ligan. Seguiremos el mismo orden, por más que en algun punto tengamos necesidad de repetirnos.

Existencia y atributos de Dios. Hay sobre este punto dos opiniones, una filosófica y la otra vulgar. 1.^a *opinion.* En el universo no existe más que una sola naturaleza inteligente, de donde se sigue que todas las cosas son una sola cosa: el todo no es más que uno; ó más bien: no existe nada más que Fo, y por lo tanto no hay materia, espíritu, cuerpo ni alma. Todo es vacío é ilusion: la trasmigracion del alma al cuerpo de los animales es sólo el símbolo de que esta pasa de un apetito brutal á otro. La *opinion vulgar* es esta: Fo es el principio universal de donde ha emanado el universo; es purísimo, inalterable, indivisible, y permanece en constante reposo. Su esencia consiste en carecer de accion, de inteligencia y de deseos. Fo vino al mundo para salvar á los hombres y volver al camino de salvacion á los descarriados. Por su medio se expian las culpas de estos, á quienes él proporciona un feliz renacimiento á la vida futura.

Toda la doctrina de Fo ó Budda acerca de la naturaleza de Dios y Trinidad supone la encarnacion de un Dios que se hace hombre para salvar al género humano. Tan luego como el mundo es abandonado por su autor, en seguida se nota la presencia del mal. De ahí las catástrofes de las primeras edades del mundo, la guerra de los gigantes, la lucha moral del principio bueno y el malo; de ahí tambien la necesidad de que el buen principio apareciese bajo un aspecto propio de su mision; de ahí finalmente las encarnaciones del hijo del eterno Vishnú que se inmola por las miserias de la condicion humana (1).

Creacion. Tambien hay dos opiniones, una filosófica y otra vulgar acerca de la creacion. Hé aquí la opinion filosófica: La existencia de los seres visibles é invisibles no es más que un producto imaginario de un entendimiento no ilustrado. Esta ceguedad lanza los malos pensamientos de los hombres fuera de la razon, y la locura y los deseos inmoderados se apoderan de su corazon; de donde nacen las vanas imaginaciones de naturaleza y de mundo, siendo así que no hay objeto que exista realmente, y que no hay nada real sino Fo. La razon ofuscada por las pasiones, así como el sol velado por las nubes, se figura espacios y mundos imaginarios; pero el que de pronto se despierta para adquirir la sabiduría de Fo, y que en efecto llega á alcanzarla, siente desaparecer estas fantásticas existencias.

La opinion vulgar es esta: El agua es el principio de la reproduccion, y apagó el fuego despues que este hubo consumido al mundo. Entónces el agua hiérve, levanta espuma, se dilata y se reforma el mundo. La tierra se sostiene firme sobre el agua que fluctúa en el aire, y el aire descansa en el vacío. Los habitantes del cielo bajaron á la tierra que era dulce y buena, y habiendo comido de ella con exceso, se volvieron estúpidos, perdieron su estado natural, de manera que fue necesario crear el sol y la luna. Siguieron á la tierra el grano de arroz que crecia por sí mismo, y habiéndose hartado de él los hombres, fue reemplazado con un arroz largo que segado por la mañana renacia por la tarde. Apénas los habitantes de la tierra se nutrieron con este nuevo alimento, cuando fueron divididos en dos sexos y se propagó su especie (2).

Caida del hombre y redencion. La opinion filosófica atribuye el origen del mal moral á la mezcla del espíritu con la materia, que se confunden en el grán todo que compone el mundo. La opinion vulgar

(1) Creuzer, t. I, part. II, pág. 654.

(2) Esta y la mayor parte de las noticias que damos sobre las creencias del buddismo son del *Diario asiático*, tom. VII.

es, que Fo cargó con las miserias de los hombres para salvarlos, y las sufrió voluntariamente por su amor; y por compasion de aquellos que estaban aprisionados en los infiernos ó en el cuerpo de las bestias, se constituyó su fiador. Ofreciéndose por ellos en rehenes, libertó y salvó á los infelices que habia redimido.

Fin del mundo. La destruccion del mundo, segun la opinion vulgar, se hará con fuego, con agua ó con viento, que son las que llaman las tres grandes calamidades. Los restos del mundo destruido llegarán á ser el principio de su reproduccion.

La opinion filosófica dice así: El mundo no puede tener fin, porque no hay mundo alguno; todo lo que nos parece que existe es imaginario; no hay ni cuerpos, ni almas, ni pensamientos, ni acciones; no existen ni nacimiento, ni vida, ni vejez, ni muerte; no hay otra existencia real más que la de Fo, que todo lo absorbe y resume, sin variar jamás.

Inmortalidad del alma. El hombre tiene dos almas: una sutil que es puro espíritu, y otra vital que se une al cuerpo y experimenta sus afecciones. Cada ser animado lleva en sí mismo el principio de su nacimiento, de su vida y de su destino. Las almas segun sus méritos pasan al cuerpo de un ser superior ó inferior. Ademas las creencias de los budditas están en contradiccion, pues adoptan alternativamente el dogma del ateismo y el de la trasmigracion de las almas.

Ángeles ó genios buenos. Adóranse en el buddismo una multitud de genios tutelares, siendo entre ellos el más venerado el que llaman Men-Chin, cuyo nombre é imágen colocan sobre las puertas, poniéndole en una mano una maza y en la otra una llave; le atribuyen los oficios de los dioses penates y la custodia del hogar doméstico. Segun ellos, los genios forman la tercera clase de los inmortales.

Demonios ó genios malos. Estos están en el quinto grado de la escala de los seres; á su jefe le dan la forma de un dragon, y unas veces habita en el fondo del mar, y otras en la cima de una antigua encina ó de un monte. Se han inventado toda clase de ceremonias para aplacarlo.

Paraíso. Segun la opinion filosófica, el premio de renacer entre los hombres ó entre los habitantes de los cielos es tan vano que no puede llamarse premio. Todo esto sólo tiene la apariencia de duracion ó de existencia, y la posesion de semejantes bienes es quimérica. No existe, pues, ni el paraíso ni el infierno.

La opinion vulgar es que en los cielos hay muchos grados por los cuales se sube al más perfecto de todos, donde se adquiere el conoci-

miento de lo pasado, de lo presente y del porvenir. Estos diversos cielos giran continuamente al rededor del monte Siumi. La felicidad que allí se goza es tanto más perfecta cuanto más se aproxima al éxtasis.

Purgatorio. Los hombres perversos llegan á ser despues de muertos animales dañinos ó inmundos, plantas, duendes ó demonios maléficos; sin embargo, las oraciones fervorosas de las personas devotas y religiosas pueden librarlos de la miseria y abrirles las puertas del cielo.

Penas futuras ó infierno. Creen los chinos que existe una montaña llamada pequeña Cerca de hierro, que está rodeada de otra montaña á la que dan el nombre de gran Cerca. En el espacio que hay entre ambas montañas reinan densas tinieblas, y allí existen unos sobre otros ocho grandes infiernos, cada uno de los cuales está rodeado de diez y seis infiernos pequeños que dependen de él, y cada uno de estos últimos tiene diez millones de otros que le rodean (!). En estos lugares de tormento cada vicio es castigado con diferentes penas: los orgullosos son arrojados á un rio de sangre; los lascivos son castigados con el fuego; los avaros con frio; los soberbios son traspasados á puñaladas, y los insolentes cubiertos de inmundicias. Despues de haber sufrido la pena de sus delitos, los condenados se convierten en demonios hambrientos, ó pasan al cuerpo de las bestias para volver á empezar el curso de las transmigraciones.

Milagros. La vida de Budda se distinguió segun los chinos por una larga serie de prodigios, y á la manera que suponen los indios que cuanto más se aproximan á la Divinidad se hacen más contemplativos, así atribuyen al perfecto estado del éxtasis el don de los milagros y hasta el conocimiento del porvenir.

Oráculos y profecias. Cuando los prosélitos de Fo ó Budda se presentan ante su ídolo le dirigen plegarias; despues toman uno de los bastones sagrados que hay encerrados en una de las extremidades del altar; y el bonzo (sacerdote chino) despues de examinar los caracteres escritos en él pronuncia un oráculo.

Expiaciones. Estas consisten en rigurosos ayunos públicos, abstinencias de pescado ó carnes en ciertas épocas señaladas del año y en otras prácticas austeras, siendo la más comun el ir á la pagoda andando sobre las rodillas.

Votos. La religion de Budda exhorta á las niñas á hacer voto de castidad, y el gobierno recompensa este sacrificio con multiplicados honores. Sobre la fachada del monasterio están esculpidos los privilegios

que gozan las que lo habitan , y cuando estas vírgenes llegan á los cuarenta años quedan libres.

Sacrificios. Los budditas honran á su dios ofreciéndole arroz y vino; pero ántes de la ceremonia los bonzos introducen un ramo en el vaso, del que se sirven para rociar y bendecir á los circunstantes. Tambien tienen por costumbre quemar papel dorado ante el ídolo.

Oracion. Rezan repasando entre los dedos una especie de rosario, señalando con una raya colorada sobre una hoja marcada por el sacerdote el número de oraciones cuya tarjeta se pone de manifiesto en los funerales, y se llama pasaporte para el otro mundo. Hay muchos entre ellos que creen que les basta agitar las letras de que se componen las oraciones, para que sean eficaces, teniendo para este objeto piadosos unos cilindros provistos de manubrios.

De los medios externos de santificacion, templos, sacerdocio, y ceremonias relativas al nacimiento, matrimonio, muerte, etc., nos ocuparemos en capítulo separado. Daremos ahora á conocer los deberes morales de esta religion.

Para con Dios. Consiste el deber en apagar los deseos, la inteligencia y la accion propia; en dejar de existir para confundirse con la nada por medio de la absorcion en Dios. Cuando por este medio quedan aniquiladas todas las facultades, el hombre es semejante á Dios.

Para con los ángeles y genios buenos. Debe revérenciarse á los hombres perfectos en la moral porque se han convertido en semidioses.

Para con los profetas. Los hombres que han llegado á un grado superior de santidad deben ser tomados como otras tantas divinidades. Es un delito atroz el maltratar á los santos y á los fos cuando están en la tierra.

Para con los sacerdotes. Es un deber religioso el tratarlos bien, edificarles monasterios y proveerles de cuanto puedan necesitar, á fin de que con oraciones y las penitencias que imponen aplaquen la ira de Dios.

Para con los ancianos. Honrad como á un padre á todo aquel que tiene doble edad que la vuestra.

Deberes morales para con la humanidad. Fo prohíbe hacer daño alguno á los semejantes.

Para con la patria. El más enorme de los delitos es excitar á su propio país á la rebelion.

Para con los pobres. Una de las máximas de Fo es el socorrer generosamente á los necesitados.

Para con los animales. Fo prohíbe matar á cualquier ser viviente.

Deberes impuestos á los padres. Deben poner el mayor cuidado en procurar á sus hijos nodrizas sanas y darles buena educacion.

A los hijos. El más enorme de los delitos es matar al padre ó á la madre. Un jóven que está dotado de verdadera piedad filial oye á sus padres aunque no hablen y los ve aun cuando no estén en su presencia.

A los esposos. El marido debe ser siempre el protector de su mujer y sólo puede repudiarla en el caso que hable con exceso. Muerto el marido, la mujer debe permanecer en el estado de viudez en memoria de su difunto consorte.

A los amos. Fo encarga muy particularmente para los esclavos la compasion.

A los criados ó esclavos. Deben conformarse con su condicion, porque Dios es quien instituyó la distincion de las dignidades y distinciones.

Deberes impuestos á los que tienen poder espiritual. Los sacerdotes, que son los depositarios de la ciencia, deben abstenerse de comer carne ni pescado, así como del uso del vino. La palabra de Dios debe ser predicada por todo el que tenga vocacion interna para ello.

A los que tienen bienes de fortuna. Dice Creuzer que la doctrina de Fo tiende á destruir la distincion de las castas y la desigualdad de fortuna entre los hombres. Mal se aviene esto con la enseñanza que segun hemos visto dan á los criados ó esclavos haciéndoles comprender que Dios es el autor de las distinciones y condiciones.

A los hombres de ciencia. Es obligacion ineludible de los sacerdotes de Budda vivificar el mundo con su palabra, estando siempre dispuestos á perder la vida en defensa de la doctrina que enseñan.

Deberes relativos á la constancia. Cuando el entendimiento ha llegado á una entera pureza y su sustancia se encuentra del todo despojada de sí misma y vacío en su ser, se tiene la perfeccion de la fuerza moral.

Instruccion religiosa. El que es verdadero sabio debe siempre defender su doctrina haciendo resplandecer su pureza.

Paciencia. No hay mal alguno que no sea necesario sufrir cuando la religion lo impone.

Estimacion propia. Siempre se esconde un fondo de cobardía bajo la más leve mentira.

Trabajo. Consiste la virtud en suspender y aniquilar las propias facultades, en separarse del mundo material y en vivir únicamente la

vida del alma y descuidar toda accion, porque la ciencia debe antepo-
nerse á las obras más meritorias.

Castidad. Fo recomienda eficazmente á los hombres que tengan
costumbres puras.

Templanza. La religion de Budda prohíbe absolutamente el uso
del vino.

Tales son en resúmen los preceptos morales del buddismo. La enu-
meracion que hemos hecho nos confirma en la opinion que formamos
al exponer los del bramismo: esto es, que en todas las religiones se
encuentran preceptos de gran utilidad y muy beneficiosos así para la
sociedad como para los individuos, si bien la mayor parte de ellos
se encuentran mezclados con las más raras ideas que no pueden ser
aceptadas por ninguna inteligencia medianamente ilustrada, y que no
producen otro efecto que la hilaridad.

CAPITULO III.

Buddismo primitivo.—El lamismo.—Sistema cosmogónico.—Divinidades.—El lamismo.—
Sistema cosmogónico del buddismo.—Los reyes de la Rueda.—Divinidades.

Una vez expuestas las creencias y los preceptos morales del buddismo, continuaremos ya la narración histórica de las vicisitudes de la misma religion.

Hemos visto que los chinos en sus expediciones militares por los años de 770 ántes de J. C. encontraron el buddismo primitivo establecido en el Tibet. Parece que esta religion no pudo sostenerse en el país y que despues de algunas persecuciones se vió obligada á ceder su puesto á una especie de idolatría, la que aun subsiste entre los tártaros mongoles, que tiene por ministros á unos sacerdotes ignorantes y groseros. Sin embargo, anteriormente al siglo v de la era cristiana el buddismo fue llevado nuevamente, pero modificado en muchos puntos, subsistiendo hoy dia con el nombre de lamismo. Nada tienen de extrañas estas modificaciones y variaciones que se encuentran en todas las sectas. La unidad no puede hallarse donde no se encuentra la verdad de la que es patrimonio exclusivo. Cuando los puntos de creencia no están basados en la revelación y sí en el capricho de un hombre que se ha atribuido una misión que no ha recibido del cielo, las variaciones vienen á mutilar el edificio que está sostenido sobre cimientos de arena. Digna es de estudiarse por los hombres entendidos, sean cualesquiera sus creencias religiosas, la magnífica obra del célebre Bossuet titulada: *Variaciones de las iglesias protestantes*, que da mucha luz sobre este asunto. Cuando del protestantismo nos ocupemos veremos

que en la actualidad pasan de ciento sus ramificaciones ó sectas : ¿ en cuál de ellas se hallará la verdad? Es indudable que en ninguna, cuando hay tanta divergencia de opiniones en los prosélitos de todas, resultado tangible de la proclamacion del libre albedrío para la interpretacion de los libros santos con absoluta separacion de toda autoridad. Hé aquí tambien la causa de las continuas variaciones de las antiguas religiones que se modificaban á cada paso segun el capricho de un hombre audaz que queria constituirse en reformador y cabeza de una religion.

Volviendo al buddismo, la época á que nos vamos refiriendo fue tambien en la que se dió principio á la construccion del inmenso monasterio de Pu-ta-la. El templo, que ocupa el centro del edificio, no tiene ménos de trescientos doce piés de altura; el techo todo él está dorado; el edificio que le rodea contiene más de cien mil celdas: en suma, de trecho en trecho se elevan innumerables torres ú obeliscos revestidos de oro y plata y de una riqueza extremada: esta es la residencia del jefe supremo de la religion. El poder de los lamas ó pontífices entónces muy grande, fué creciendo sucesivamente hasta la conquista de los mongoles, cambiándose despues por una dominacion absoluta. Ignórase si la nueva forma de buddismo adoptada por sus sacerdotes es originaria del Tibet, pero lo que hay de cierto es que fue conocida en su totalidad de las tribus de la Tartaria, y que todos los sectarios de esta creencia consideran y veneran al gran lama de Hlassa como su padre espiritual y su pontífice supremo.

El lamismo penetró en China en 1620, época de conquista de los mongoles. Hu-pi-li que mandaba sus hordas hizo venir expresamente cerca de sí á un jóven llamado Pan-se-pa perteneciente á una de las más ilustres familias de Tartaria, y le hizo entrar en una órden religiosa revistiéndole de la direccion superior del lamismo en el celeste imperio.

Si bien esta religion no hizo gran número de prosélitos en los pueblos, gozó de todo el favor y de todo el apoyo de la corte.

De tal modo creció el poder de los sacerdotes del lamismo, que bajo el imperio de Wu-troung concentraron en ellos toda la autoridad y se entregaron al mismo tiempo á toda clase de excesos, consecuencia que por lo comun trae la plenitud de autoridad cuando se adquiere por la audacia ó por el favoritismo. Cítase entre otros un hecho de una audacia sin igual que debió atraer sobre su autor un terrible castigo. Uno de aquellos sacerdotes se permitió maltratar con su baston á una princesa de sangre real, motivo por el cual algunas personas le detuvieron.

Léjos de ser castigado por tan brutal insolencia, el emperador dió un decreto por el cual mandaba que á todo hombre que injuriase á un lama le fuese cortada la lengua ó la mano.

Se comprende que al abrigo de esta comprensible impunidad los sacerdotes creyesen que todo les estaba permitido. Viajaban con un tren más propio de personas reales que de ministros de una religion. Estaban exentos de pagar los tributos que obligaban á todos los ciudadanos, y por doquiera que iban se hacian dar caballos, forraje y alimentos para ellos y los que les acompañaban.

Los lamas hacian voto por la regla de su órden de pobreza y de continencia; pero á pesar de esto hacian gala de fausto y de impudicia. En 1326 Tai-ting se propuso hacer cesar tales desórdenes; pero se apercibió de que estos sacerdotes habian usurpado su propia autoridad y se decidió á doblegar su resistencia á sujetarse á las leyes comunes. Bajo su reinado en 1327 el gran lama del Tibet visitó la corte del celeste imperio y fue recibido con los honores de adoracion que era acostumbrado. Los oficiales de la corona se arrodillaron para ofrecerle el vino, y al verles en tan humillante posicion no se dignó mandarles levantar ni les dió muestra alguna de atencion. Muchos de los oficiales obedientes á las órdenes del emperador sufrieron humillados la afrenta del monje extranjero; otros le despreciaron; uno solo quiso defender el honor de su dignidad. Se aproximó al pontífice y le habló de esta manera: «Amigo mio, vos sois, lo sé, el ministro de Fo y el jefe de los lamas; pero yo soy un discípulo de Khoung-fou-tssée y ocupo un rango elevado en las letras del imperio; no valemos, pues, ménos el uno que el otro: dejemos toda ceremonia.» Al mismo tiempo le ofreció una taza llena de vino. El lama que era hombre de espíritu se sonrió, se levantó de su asiento, tomó la taza, bebió y perdió la vida en el momento.

El historiador que el hecho anterior refiere nada dice sobre el castigo que mereció tal delito; pero ello es que á pesar del esfuerzo de los emperadores por coartar el poder de los lamas, estos gozan aun de inmenso crédito y su religion es la oficial de la India. Verdad es que han sido objeto de algunas persecuciones y que en varias épocas los grandes del imperio, émulos de la autoridad que consiguieron abrogarse, hicieron esfuerzos por conseguir su caida; pero ellos más diestros y audaces han sabido desbaratar cuantas tramas les urdieran. Es, pues, indudable que la caida de los mongoles fue debida al poder del lamismo.

No necesitamos ocupar muchas líneas para hablar del sistema cosmogónico del buddismo. En el capítulo anterior hemos consignado las

opiniones tanto filosóficas como vulgares que existen sobre este punto. En cuanto á la conclusion ó aniquilamiento del mundo dijimos que segun la opinion popular que es la más generalmente seguida, se hará con fuego, con agua ó con viento. Ampliaremos ahora esta idea. Mil años ántes de la época en que debe tener lugar este extraordinario suceso, un genio de aspecto triste, los cabellos enmarañados, vestido de luto, descenderá de las regiones celestiales, recorrerá las ciudades y las campiñas y con una voz lamentable anunciará al mundo su próximo aniquilamiento. Si el aniquilamiento ha de hacerse por medio del fuego, durante cien mil años no caerá una gota de agua sobre la tierra, y esta se secará hasta las entrañas; la vegetacion se paralizará, los hombres y los animales morirán de inaccion, los luminares del dia y de la noche se oscurecerán y desaparecerán; en su lugar se encenderán dos soles que iluminarán á la vez las dos fases de la tierra: á estos se juntarán otros cinco soles cuyo calor todo lo consumirá. Si el mundo ha de ser aniquilado por el agua, empezarán á caer ligeras lluvias que sucesivamente irán engrosando de un modo tan considerable que la tierra quedará completamente sumergida. En suma, si la destruccion ha de verificarse por el viento se levantará un suave céfiro que irá tomando cuerpo progresivamente hasta convertirse en furioso huracan. La tempestad levantará inmensos torbellinos de arena y arrastrará en pos de sí las rocas y las montañas, los planetas, las estrellas, y hasta las más elevadas moradas de las inteligencias supremas que heridas y reducidas á polvo se dispersarán en la inmensidad de los cielos. Es opinion general que existen sesenta y cuatro mundos que se destruirán, cincuenta y seis por el fuego, siete por el agua y uno por el viento.

Crean que los mundos se renovarán en seguida en medio de una abundante lluvia que poco á poco se condensará y llenará todo el espacio que ocupaban los mundos anteriores. En la superficie aparecerá una primera corteza en la cual vendrán á habitar los genios. Despues se formará la tierra, y por último los astros que están fijos en la bóveda del firmamento volverán á girar en el espacio.

Veamos ahora la opinion que tienen sobre las diversas edades de la humanidad. Los hombres ocupan la tierra acompañados de los dioses familiares que les inspeccionan y les juzgan y que tienen por ministros á los genios buenos y malos de rango inferior. La duracion de su existencia está sujeta á una continuacion de crecimientos y disminuciones en la que se obra la revolucion completa en el curso de un período que ellos denominan un pequeño kalpa. En su más grande crecimiento, la

vida humana puede elevarse á ochenta y cuatro mil años. Luego que llega á este punto disminuye un año cada vez que son pasados cien años, y este decrecimiento no termina hasta que llega al límite de diez años. Conserva esta duracion un período de cien años; entónces aumenta uno, y esta progresion va siempre en aumento hasta que llega al límite opuesto de los ochenta y cuatro mil años.

Los reyes de la rueda. Cuando la vida del hombre ha tenido una duracion de veinte mil años, parece un príncipe llamado *el rey de la rueda de hierro*.

La dominacion de este monarca se ejerce sobre el continente meridional, reina con justicia y con dulzura, y si alguno de sus súbditos rehusa sujetarse á la benéfica influencia de su autoridad, usa entónces de su poder obligando á los rebeldes á someterse y establece la práctica de los *diez buenos caminos*, que consisten en no matar, no robar, no cometer adulterio, no mentir, no hablar con doblez, no calumniar, no hablar con estudiada elegancia, no dejarse dominar por la cólera ó por el odio, y no poder practicar ninguna obra deshonesta. En otro período, cuando la vida del hombre es de cuatro mil años, surge *el rey de la rueda de cobre*. Este manda á dos continentes. Por su palabra y por su virtud convierte todos los que se han separado del camino de la rectitud.

El rey de la rueda de plata se muestra luego que la vida humana es de sesenta mil años. Su poder se extiende sobre el de los dos precedentes. En medio de los reinos que pertenecen á estos continentes se encuentra uno que resiste á su yugo saludable. Le somete tambien y restablece la práctica de la virtud. Cuando la vida del hombre es, en suma, de ochenta y cuatro mil años, tiene lugar el advenimiento del *rey de la rueda de oro*. Este gobierna los cuatro continentes. Nace de una familia real y se hace bautizar con el agua de los cuatro océanos. Durante los quince dias que siguen á su elevacion al trono guarda un riguroso ayuno y se baña en aguas perfumadas. Terminados estos preliminares se coloca en lo alto de una torre rodeado de sus ministros y de sus cortesanos. En el momento, por el lado de Oriente aparece una rueda de oro que despide una viva é inefable claridad y se coloca delante del monarca á quien precede en cualquier direccion que toma. Esta rueda está precedida por cuatro genios que le sirven de guías. El rey está dotado de cuatro ventajas, ó siguiendo el vocabulario sagrado, de cuatro virtudes: su riqueza es incalculable y tiene tesoros, palacios, esclavos, elefantes y gran número de caballos; cuyos objetos son todos de

una belleza singular: no está sujeto á las enfermedades, y su alma goza de una tranquilidad que nadie puede alterar: su vida excede en duracion á la de todos los hombres.

Hemos reproducido fielmente la fantástica narracion que precede de Mr. Clavel. De todos los mitos que encontramos en las antiguas reli-giones incluso el paganismo griego y romano, con dificultad puede darse una fábula más curiosa é inverosímil al mismo tiempo. ¿Cómo pueden maridarse preceptos morales en su mayor parte útiles á la so-ciedad y benéficos para el individuo como hemos visto en el buddismo, con creencias tan absurdas? O mejor preguntaremos, ¿quién fue el autor de la cosmogonía buddaica y de los dogmas acerca de las edades de la humanidad? Budda, hombre elocuente y sagaz que supo elevarse sobre sus compatriotas combatiendo muchas de sus preocupaciones, tuvo ne-cesidad de adoptar otras no ménos ridículas obligado á legislar para po-der tener verdadero carácter de reformador. Ademias es probable que los bonzos en su deseo de adquirir popularidad y atraerse el respeto de los pueblos, que principalmente en los incivilizados existe siempre una grande aficion á todo lo que es maravilloso, ampliasen las fábulas in-ventadas por Budda.

Continuaremos la curiosa narracion.

Las siete cosas preciosas. Independientemente de las siete ventajas ó virtudes, el rey de la rueda de oro al que dan el nombre de *mahá-tchakravarti-radja* posee tambien siete objetos preciosos.

1.º *El tesoro de la rueda de oro.* Esta rueda tiene mil rayos: el centro y el círculo están esculpidos y cincelados por artistas del cielo con una perfeccion que el entendimiento humano no es capaz de conce-bir. Obedeciendo al solo pensamiento del rey recorre el espacio ro-dando.

2.º *El tesoro del elefante blanco.* Este animal tiene el cuerpo de una blancura deslumbradora. Su cabeza está ricamente matizada de varios colores, y los dientes que adornan su boca tienen el color de los siete objetos preciosos: está dotado de una fuerza extraordinaria, y sin tener alas se mueve en el espacio. Es por consiguiente este animal ex-traordinario para el rey un vehículo de un precio inestimable, porque cuando es su voluntad puede cabalgar sobre él, siéndole fácil hacerle recorrer en un dia el universo entero. Este elefante atraviesa un rio so-bre su superficie sin agitar las aguas ni mojarse los piés.

3.º *El caballo purpurado.* Este milagroso corcel tiene igualmente una fuerza suficiente para sostenerse en los aires y para recorrer tanto

de día como de noche la circunferencia del mundo. El polvo que levantan sus pasos durante sus carreras se convierte en arena de oro.

4.º *Las perlas divinas*. El color y el agua de estas perlas son perfectas. No tienen manchas de ninguna clase. Si por la noche se las suspende en el aire, despiden una claridad semejante á la del sol.

5.º *El tesoro de la hija de Jaspe*. Esta hija está dotada de una belleza extraordinaria; en el invierno su cuerpo está tibio y fresco en el verano. Por todos sus poros despide perfumes del sándalo; su aliento tiene el olor del loto blanco. Los alimentos de que se nutre salen de su cuerpo en vapores dulces y suaves, y no está sujeta á las impurezas de las demas mujeres.

6.º *El doctor de las riquezas*. Es una especie de guardian de las minas y de los tesoros. Cuando el rey de la rueda desea poseer las siete suertes de riquezas, el doctor se vuelve hácia la tierra, ya mirando al agua, ya á las montañas, y á su vez aparecen las siete cosas preciosas que contienen en su seno. Este personaje tiene la vista tan penetrante que descubre todos los tesoros escondidos. Estos depósitos tienen un custodio que los guarda; y él se apodera de ellos para obsequiar al soberano.

7.º *El general de ejército*. Cuando el santo rey de la rueda ambiciona cuatro clases de tropas en número de mil hombres, de diez mil ó más, no tiene necesidad mas que de volver los ojos al lado de la llanura, y en el momento se presentan: tambien por el poder de que está dotado el general de las tropas, estas aparecen dispuestas en orden de batalla.

Debemos advertir que los budditas cuentan tambien otras dos séries de cosas preciosas, en número de siete cada una. La primera comprende el oro, la plata, el cristal, la roca, el ágata, el lapislázuli y el rubí. En la segunda série figuran el coral, el ámbar amarillo, la perla, la flor del árbol que llaman kimsuka, ó *butea frondosa*, una sustancia que los chinos llaman chy-pe-ling-kia, la esmeralda y el diamante.

Ya tenemos dada una idea de las diferentes opiniones que existen en el buddismo acerca del paraíso y del infierno, ó sea, de las recompensas y castigos de la vida futura. Ampliaremos ahora nuestro relato.

Green que existen veinte y ocho paraísos y un gran número de infiernos. (Véase lo que hemos dicho en la pág. 171.)

Como quiera que el buddismo no hace distincion de castas, abre á todos los hombres indistintamente, sea cualquiera su condicion, el acceso á la beatitud final ó sea al más superior de los cielos.

Los infiernos están situados segun ellos en la extremidad meridional del Djambou-dwipa. Como dijimos al iniciar esta materia, algunas sectas no creen en las penas del infierno, y en estas es donde por falta de temor á los castigos de la vida futura existe mayor corrupcion de costumbres, siendo más numerosos los crímenes que se cometen.

Clasificacion de los dioses en el buddismo. A pesar de la superioridad de Fo, principio universal de donde ha emanado el universo (véase la pág. 170), reconocen otros muchos dioses que dividen en cuatro clases distintas.

La primera clase se compone de los dioses del mundo: estos son los reyes, que si bien habitan en medio de los hombres, reciben en esta vida la influencia de un bienhechor celestial.

Los dioses por nacimiento, ó *tchamas*, forman la segunda clase: estos son los que por la observacion de los preceptos, por la práctica de las virtudes, ó por el ejercicio de la contemplacion, han merecido despues de su muerte ser elevados al rango de los dioses.

En la tercera clase están los dioses de la pureza, ó *rupas*, que son los hombres que durante su vida se entregaron á la contemplacion, apartando de sí los errores del sentido y del pensamiento.

La cuarta clase, en suma, es la de los dioses de justicia ó *aropas*, que son los que cumpliendo exactamente las leyes que les ligan mientras están sujetos á la materia y al pensamiento, llegan al aniquilamiento físico ó intelectual, que constituye el *nirvana* ó descanso perdurable.

Uno de los dioses más venerados por los chinos es el que ha recibido el nombre de Pi-cha-men, esto es glorioso. Debe este epíteto al renombre de sus grandes virtudes que se esparcieron por todo el universo.

Pi-cha-men tiene su morada en el primer cielo, el muro de cristal situado al Nordeste del monte Alerú.

Esta parte del mundo está bajo su proteccion especial, y tiene por ministros ejecutores de su voluntad, genios guerreros. Thi-to-lo-tho, ó el pacificador de los pueblos, habita el muro de oro de la montaña sagrada. Este dios es obedecido por los músicos de Indra y los fudannas, demonios que presiden las fiebres ó calenturas. Este dios que domina al Oriente procura á los pueblos las dulzuras de la paz. El quinto dios que en grandeza y majestad aventaja á los otros dioses es conocido con el nombre de Pi-lien-li, ó grandeza acrecentada. Habita el muro de safir del monte Merú, preside el Sudoeste, y tiene bajo su dominio á una multitud de otros genios. Este dios es notable por la grandeza de sus

ojos y por la facultad que tiene de hablar todas las lenguas conocidas. Gobierna el lado occidental del mundo, con la ayuda de los demonios llamados *pisatchas*, que están sujetos á su dominio.

Hay otro dios llamado Vadjrapani, que conoce á fondo todas las acciones y pasos de los buddas. Tiene bajo sus órdenes á cinco mil yakechas y á otros genios, y tiene por cetro una mesa de diamantes y su habitacion en la cumbre de las más altas montañas. Maha-Iswara es el mismo que el Siva de los indostanes.

A este dios suelen representarle con tres ojos, cabalgando sobre un toro blanco: su fuerza es irresistible, y su majestad superior á cuanto pueda comprenderse. Entre otras facultades de que está dotado, tiene la de conocer con exactitud las gotas de agua que caen en un gran charco.

La autoridad de este dios no conoce limites, pues se extiende á todo el universo.

El gran general Sa-tchi, tenido por noveno dios, tiene dos hermanos, y en todos tres reside la atribucion de proteger la generalidad de los seres librándoles de los errores.

Residen estos tres dioses en la tierra ó en el aire, y tienen á sus órdenes mil y quinientos oficiales y ochenta y cuatro clases de demonios y de genios (!). Velan especialmente sobre los predicadores de la ley, para desviar de ellos todos los males y procurarles el triple reposo del cuerpo, de la boca y del espíritu. Su solicitud se extiende al mismo tiempo á procurar que los fieles puedan obtener prontamente la beatitud de la suprema inteligencia.

El décimo de los veinte dioses es llamado Gran Penetrador, porque está dotado de la penetracion más sutil. Habita en las cumbres escarpadas de las montañas, ó en las partes más retiradas de las selvas. Este dios es un celoso propagador de la doctrina de Budda, y se halla constantemente presente á todas las asambleas religiosas, con el objeto de inspirarlas.

El dios que ocupa el undécimo rango en la jerarquía se llama dios de las virtudes y de los méritos. Es el que Budda llamó Luz de la montaña de oro. Este dios forma apóstoles de la religion cuando son necesarios para su propagacion. Ha fijado su morada en un magnífico jardín, al que dan el nombre de Pabellon de oro.

Renunciamos á enumerar las demas divinidades reconocidas en el buddismo ni los cargos que tienen respectivamente, porque nada de curioso ni de instructivo presentan, y tan sólo daremos noticia del que

cierra la série de este extraño Panteon. Este es el llamado Yau-ma-lo, que es el Yama de los bramanes. Tiene el gobierno de las regiones infernales, juzga á los muertos, á los que dirige á los cielos ó les libra de los tormentos del infierno. En sus funciones judiciales está asistido por su jóven hermana, que está encargada especialmente de lo que concierne al juicio de las mujeres. Yama interviene como conciliador en las querellas que dividen á los hombres, y es uno de los más ardientes defensores de la ley de Budda. Dicese que trae su origen de un dios subalterno, y que por la práctica de la limosna y el ejercicio de las virtudes mereció la elevacion en que es considerado y el profundo respeto de que es objeto. En una época que no es fácil determinar será elevado al rango de Budda, y será llamado *el rey universal*.

Parece innata, tanto en los pueblos del Indostan como en la China, la idea de las trasformaciones y transmigraciones. Nada pueden concebir, segun vamos viendo, sin apartar el pensamiento de la metempsícosis con respecto al hombre, y la variacion de ser que viene á ser lo mismo tratándose de los dioses.

CAPÍTULO IV.

Sacerdocio.—Templos.—Culto.

En el buddismo los sacerdotes son conocidos con el nombre de bonzos, segun ántes hemos dicho y más principalmente con el de *sangas*, sin embargo que esta palabra denota más bien la reunion de los sacerdotes, siendo equivalente á nuestra palabra clero. A los que habitan en monasterios por haber abrazado la vida religiosa principalmente en Nepal y en la China se designa con el nombre de *sangas*: los demas son llamados bonzos. Estos sacerdotes están divididos en cuatro clases que se determinan por el mayor ó menor adelanto que han hecho en la pureza de vida y en la ciencia teológica.

Hay ademas una especie de religiosos, los *bhikckous*, que vienen á ser lo que nuestros religiosos mendicantes. Así como los *sangas* se dividen en cuatro clases que pueden reducirse á dos: los hombres y las mujeres «que han dejado su casa,» ó que viven en los monasterios, y los hombres y las mujeres «que permanecen en la casa,» ó que siguen la vida laical: estos son llamados los hombres *osipasikas* y las mujeres *osipayis*. Otros les dan el título de *ho-changs* que es tomado de la lengua del Khotan.

No obstante la austeridad aparente que observan, aquellos religiosos se dispensan con facilidad de la clausura, á pesar del crédito real de que gozan cerca del gobierno; pero su conducta y la ignorancia que resplandece en la mayor parte de ellos es causa del menosprecio con que son generalmente mirados.

Cuando algun chino manifiesta deseos de abrazar el sacerdocio, es obligado ántes de ser admitido á pasar por largas y sensibles pruebas. Debe cortarse la barba y los cabellos, cubrirse con un hábito viejo y destrozado y andar de puerta en puerta pidiendo limosna y cantando himnos en honor de las divinidades. Durante este penoso noviciado debe abstenerse de alimentarse con carne de ninguna clase de animales: tambien están privados de entregarse al sueño, y cuando sucumben á él sus superiores les despiertan sin piedad. Si resisten estas pruebas tan duras, entónces son admitidos al órden. La ceremonia para la admision se efectúa de la manera siguiente: Todos los sangas de los monasterios inmediatos se reúnen en el templo, y se prosternan ante los ídolos y allí recitan en voz alta ciertas oraciones agitando algunas campanillas y haciendo pasar sucesivamente por sus dedos los ciento ocho granos de su rosario. El novicio arrodillado á la puerta espera á que haya terminado aquella ceremonia, y cuando ha llegado la hora los sangas lo toman de la mano y lo conducen al altar. Allí lo cubren con una especie de bata ó vestidura talar que le sujetan con una cuerda á la cintura, cubren su cabeza con un bonete de carton, y despues de darle una corta instruccion le van abrazando todos sucesivamente y le proclaman miembro de la comunidad: á su entrada hace voto de castidad, de pobreza y de obediencia; pero estos votos no tienen el carácter de perpetuidad y pueden cuando es su voluntad abandonar la vida religiosa.

En la isla de Ceylan los sacerdotes de Budda están dependientes de dos jefes. Están divididos en dos clases, la última de las cuales no goza de consideracion alguna por estar considerados en el rango de las castas inferiores generalmente menospreciadas por su falta de cumplimiento á las prescripciones religiosas. Los aspirantes al sacerdocio son admitidos muy jóvenes en los monasterios bajo la direccion de los sangas á quienes sirven de pajes. Tres años despues de su admision son elevados al rango de *samereros* (niños de sacerdotes); usan un ropaje amarillo semejante al de los sacerdotes y son empleados en algunas prácticas del culto. Cuando llegan á la edad de veinte y un años, se les adorna con un hábito blanco y veinte doctores les hacen sufrir un exámen muy riguroso: si dejan satisfechos á los examinadores por haber dado pruebas de suficiencia, les visten un hábito de terciopelo ricamente adornado de oro, y por espacio de algunos dias les pasean por las calles de la ciudad rodeados de un cortejo formado de músicos y danzantes, de jóvenes vestidos de muselina bordada en oro y plata, de sus parientes, amigos y domésticos. Cuando este ceremonial está terminado les introducen en la

asamblea de los sacerdotes. Allí les cortan los cabellos, los desnudan de sus brillantes vestiduras, y les hacen vestir un hábito amarillo procurándoles *óúpasampadas*, esto es, sacerdotes de la clase más elevada. Desde este momento renuncian á su familia y al mundo.

Las mujeres que habitan los conventos no permiten la entrada en ellos á los hombres, y se ocupan en el culto de los ídolos y en trabajos manuales. Tampoco tiene en ellas carácter de perpetuidad la vida religiosa, pues pueden cuando es su voluntad renunciar á ella; pero miéntras tanto habitan el monasterio, están obligadas á guardar continencia. Las que faltan á esta regla son arrojadas ignominiosamente del monasterio y quedan obligadas á contraer matrimonio.

Los religiosos no claustrados forman diferentes congregaciones que se reunen bajo la direccion de un anciano bonzo. Las congregaciones de mujeres son en menor número y ménos pobladas que las de los hombres. Las devotas que han de formar parte de ellas deben ser viudas, libres y dueñas de su fortuna. Las más ricas suelen ser escogidas para superiores. En las asambleas de los dos sexos los sangas principales dirigen algunas instrucciones sobre los puntos más importantes de la doctrina, y todos cantan en comun himnos en honor de Fo.

En el Japon, los sacerdotes budditas tienen una organizacion más fuerte, más homogénea, y ejercen mucha más influencia que los de la China. Reconocen un superior al que atribuyen infalibilidad en materia de doctrina. A este superior están subordinados los sacerdotes, los monjes y las congregaciones particulares: entre estas últimas se distinguen á causa de su singularidad, la de los *jamabos* ó *yamabous*, nombre que significa literalmente soldados de montaña; el principal objeto de los jamabos es defender la religion y combatir por la causa de los dioses. Continuamente están ocupados en recorrer la cima de las más escarpadas montañas. Los penitentes se dirigen tras ellos en peregrinacion para hacerse absolver de sus pecados, pero no obtienen este resultado hasta despues de haberse sometido á duras austeridades. Cumplido esto les conducen á una roca donde tiene lugar la confesion de la misma manera y con idénticas ceremonias que la confesion de los bramanes que dejamos explicada en la página 40.

En el Tibet, en el Butan, en la Tartaria y en todas partes donde ha sido introducido el lamismo, la constitucion del clero presenta un carácter especial. La silla principal de la reforma se halla establecida en Hlassa. Al jefe de la jerarquía eclesiástica le dan el título de *dalai-lama*; este pontífice ó jefe supremo de la religion no es conside-

rado como un hombre. Ven en él una encarnacion de los dioses. Es inmaculado, se halla presente en todas partes; todo lo ve y todo lo sabe. Es tan extraordinario el respeto y la veneracion que le profesan, que hasta sus mismos excrementos son mirados como cosa sagrada: los reducen á polvo, y encerrados en unas cajas preciosas adornadas con pedrerías los envian como regalo á los más grandes príncipes, que tienen á grande honor recibir y conservar como una joya el regalo. Tiene el gran sacerdote un consejo á manera del colegio de cardenales que rodea al sumo pontífice de la Iglesia católica. Cuando dicho consejo se apercibe de que la muerte del *dalai-lama* está próxima, se ocupa en buscar entre los niños recién nacidos de las familias más nobles del Tibet, aquel que él juzga por ciertas señales que está destinado á recibir el alma del soberano pontífice. Este niño es encerrado en el monasterio de Pu-ta-la, donde recibe una instruccion proporcionada al alto destino que está llamado á desempeñar. Durante su menor edad un regente gobierna en su nombre.

Daremos una idea de las ceremonias que acompañan la inauguracion del *dalai-lama*. Samuel Turuel, enviado de la compañía de las Indias al Tibet á principios del presente siglo, las explica de esta manera: «El emperador de la China, dice, habia enviado embajadores, en prueba de su celo y respeto hácia el nuevo pontífice. El jóven lama fue conducido á Teschu-Lambu, con toda la pompa y toda la veneracion que un pueblo fanático puede desplegar en ocasion semejante. El gentío que habia acudido de diferentes partes era inmenso. El cortejo cubria una extension de terreno que formaba un trayecto de veinte y cinco millas. El camino habia sido allanado y cubierto de arena blanca, y por ambos lados habian construido pirámides de piedra poco distantes las unas de las otras. El lama y su comitiva pasaron por entre dos hileras de sacerdotes. Algunos tenian en la mano varas olorosas que despedian perfumes de los más suaves y delicados. Otros tenian diversos instrumentos ó entonaban himnos sagrados. Tres comandantes militares con siete mil soldados de caballería abrian la marcha. En seguida iba el embajador de la China con su servidumbre; despues el general chino y sus soldados. Gran número de tibetanos agitaban magníficos estandartes. Continuaban los músicos. Dos caballos ricamente enjaezados llevaban dos braceros ó copas redondas donde se quemaban perfumes. Un anciano sacerdote llevaba en sus manos una caja que contenia los libros sagrados y algunos de los principales ídolos. Nueve caballos magníficamente adornados llevaban los ornamentos ó vestiduras del bogdo-

lama, y precedían inmediatamente setecientos sacerdotes que están particularmente destinados al servicio de este hombre-dios, para las plegarias y ceremonias que cada día se practican en el templo. Dos hombres cargados de un gran cilindro, sobre el cual se ven en relieve figuras simbólicas. Oficiales distribuyendo las limosnas, marchaban inmediatamente delante de los porta silla del lama, que iba bajo magnífico dosel, sostenido á hombros de ocho, de los diez y seis chinos designados para prestar este honorífico servicio, y que se remudaban para tomar descanso. A un lado iba el regente y al otro el dalai-lama. Detras de ellos caminaban los jefes de todos los monasterios del Tibet, y los sacerdotes que estaban formados en la carrera se iban reuniendo al cortejo sucesivamente. Multitud de estandartes flotaban en las alturas de los monasterios, por delante de los cuales habian de pasar la procesion, y en otros diversos puntos de la ciudad. El tercer día despues de la llegada del jóven lama, se le condujo al gran templo, y cerca del mediodía fue sentado en el trono de sus predecesores. En este momento, el embajador de la China le presentó sus credenciales, y depuso á sus piés los presentes con que le obsequiaba su soberano. Los tres días siguientes, el dalai volvió al templo para cumplir en compañía de los demas sacerdotes las ceremonias de la religion (1).»

Tal es el majestuoso ceremonial que se observa al tomar posesión de su suprema autoridad el jefe de la religion. Por la descripcion anterior se ve el profundo respeto que inspira y de que es objeto, no solamente por los demas sacerdotes y el pueblo, sino aun por el mismo emperador. Aquel pueblo supersticioso mira en él, como hemos visto, á un hombre-dios, y de aquí el tributarle tantos y tan magníficos homenajes. Lo más extraño es que le tienen por inmortal, no obstante que le ven morir, y más que todo la perspicacia y penetracion de los sacerdotes para reconocer el niño que ha tomado posesion de su alma. Mas como quiera que el niño es ya nacido al tiempo de su eleccion, ó bien ha de tener dos almas, ó ha de mudar la que tenia por la del lama. Son verdaderamente incomprensibles estas supersticiones y absurdas creencias que son para los chinos artículos de fe. Pagaria con la vida el que tuviese el atrevimiento de mofarse públicamente de alguna de estas creencias, ó de las ceremonias que acabamos de describir.

Diez grandes funcionarios eclesiásticos llamados *khoutouktous* tienen el gobierno espiritual en los países donde el lamismo está en

(1) Samuel Turuel, segun Mr. Clavel, en la obra citada.

vigor. Estos funcionarios vienen á ser lo que los arzobispos en el catolicismo. Por una excepcion toda especial Pekin es la silla de tres *khoutouktous*, á cada uno de los cuales los chinos dan el título de Fo, los consideran inmortales y sus sucesores son escogidos de la misma manera que hemos visto hacer con el del dalai-lama, con poca diferencia. Hé aquí las formalidades que acompañan á la designacion de un nuevo *khoutouktou*: Luego que el alma de uno de estos jefes deja de animar su cuerpo, los lamas pretenden descubrir el lugar donde se encuentra, y cuando creen haberlo encontrado envian á los lamas más ancianos para confirmar la verdad de su descubrimiento. Los enviados llevan consigo algunos de los objetos que pertenecieron al difunto, los cuales mezclados con otros diferentes presentan al niño que creen posee el alma del difunto y al cual no dejan jamás de reconocer los primeros.

Hecho esto, los lamas presentan al niño algunas cuestiones relativas á las discusiones y acontecimientos más notables que tuvieron lugar durante su existencia pasada, á las cuales responde él cumplidamente y á satisfaccion de los que le interrogan. Entónces es inmediatamente reconocido *khoutouktou*, y con las más vivas demostraciones de júbilo y alegría, rodeado de una pompa extraordinaria es conducido á Ourga dónde es instalado en la residencia del precedente pontífice. Los mogoles cuentan mil absurdos, fábulas acerca de estos jefes de la religion, entre ellas que cambian de fisonomía segun las fases de la luna; que cuando esta es nueva tiene la apariencia de un jóven; que á la luna llena se asemeja á un hombre de edad madura, y que cuando la luna está en el último cuarto menguante tiene el aire y presencia de un anciano.

El dalai-lama tiene siempre á sus órdenes un dignatario llamado *sadik*, el cual viene á ser como su ministro universal, pues que recibiendo las órdenes del soberano pontífice las trasmite á los funcionarios subalternos. Él es tambien el que introduce á la presencia del gran lama á cualquiera que desee hacerle alguna peticion ú ofrecerle algun presente. Es tambien el inmediato servidor de este padre de los fieles, le sirve á la mesa, le presenta el té, el cual siempre debe probar ántes de ofrecérselo: es al mismo tiempo su tesorero y el encargado de custodiar sus vestidos. Este mismo funcionario facilita todas las cosas necesarias para la celebracion de las fiestas religiosas, y por todos estos títulos ocupa un rango muy elevado en la jerarquía sacerdotal.

Son muy numerosos los monasterios que existen en el Tibet tanto

del uno como del otro sexo, y son tan capaces que parecen pueblos pequeños. Todos ellos están poblados de multitud de religiosos. Sólo en el distrito de Hlassa no se cuentan ménos de treinta mil claustros. Unos están habitados por religiosos y los otros por mujeres piadosas que tambien han abrazado la vida monástica. Cada uno de estos monasterios tiene por superior una especie de guardian ó abad que tiene el título de lama. Los gylongs que están bajo sus órdenes se dividen en tres clases que comprenden los *tuppas*, los *tahbas* y las *gylongs* propiamente dichos. Los primeros son niños que admiten á la edad de ocho ó diez años para prepararlos á la profesion religiosa. Cuando han cumplido quince años pasan á la segunda clase y en ella se dedican al estudio de la doctrina y á los oficios inferiores del ministerio. A los veinte años, despues de haber sufrido un escrupuloso y detenido exámen son elevados al grado de gylong y gozan desde aquel momento de todos los privilegios inherentes á esta cualidad. Desde entónces viven en reclusion absoluta ocupándose tan solamente en practicar ejercicios piadosos.

Por las noches, las puertas de estos conventos no se abren á persona alguna para evitar toda distraccion á los religiosos y que puedan meditar en paz, evitando toda ocasion de violar las reglas de una rigurosa castidad. Durante el dia pueden admitir visitas de hombres, y son muchos los que acuden á consultar con ellos ó á hablar sobre puntos de religion. Los religiosos miran como un deber de conciencia el escuchar con amabilidad y agrado á cuantos á ellos acuden con consultas, y procuran dejarlos á todos satisfechos: empero al ocaso del sol no es permitido que ninguno permanezca en la clausura por las razones ántes expuestas, y así despidiendo cortesmente á los visitantes cierran inmediatamente las puertas del convento. El gylong que pasase la noche dentro de un convento que no perteneciese á su sexo, seria castigado con las más severas penas.

CAPITULO V.

Libros sagrados.—Edificios religiosos.

Los libros sagrados del buddismo consignan una doble doctrina, motivo por el cual los sacerdotes de esta religion se dividen en dos distintas categorías, denominadas: religiosos de la gran traslacion, y religiosos de la pequeña traslacion. La doctrina dicha de la gran traslacion considera el dogma bajo un punto de vista muy elevado. En los escritos que la contienen se anuncia simplemente la ley suprema sin deducir los motivos. Parece dirigirse á la razon completamente desarrollada, y suprime como inútiles los discursos y las instrucciones, las comparaciones y las metáforas. La doctrina de la pequeña traslacion mira el dogma desde un punto más bajo. Explica la ley, la vida y su extincion, esto es, el aniquilamiento del cuerpo ó la traslacion de la materia al espiritu. Los hombres que siguen esta doctrina están muy léjos de tener la instruccion de los buddas, y tienen por lo tanto necesidad de conocer los motivos de las cosas y de ciertas explicaciones para poder arreglar por ellas su conducta. Así los religiosos de la gran traslacion son los que se hallan en posesion de la ciencia teológica más avanzada y de la más completa pureza; y los religiosos llamados de la pequeña traslacion no tienen más que sencillos rudimentos de la doctrina y primeros conocimientos de la excelencia moral.

Divídense los libros sagrados en la China en tres clases, que comprenden los *sutras* que encierran por una parte la doctrina de los buddas, y por otra, los deberes y las facultades de todos los seres vivien-

tes; los *vinayas*, preceptos, reglas, leyes de ordenanzas, en una palabra, todo lo que debe refrenar y dirigir las malas cualidades de los seres; los *abhidharmas*, discursos, pláticas, tratados, por preguntas y respuestas, ó sea, un escogido razonamiento sobre la ley religiosa. Las obras de estas tres clases se dividen en dos especies, segun que han de servir para la grande ó la pequeña traslacion.

Existe tambien otra division de los libros sagrados en doce clases ó colecciones que comprenden:

Los *sutras*, principios ó aforismos de la doctrina, textos auténticos é invariables.

Los *gayas*, cánticos correspondientes á un texto precedente, que se repite para manifestar su sentido.

Los *gathas*, discursos, palabras memorables, etc.

Los *nidanas*, causas de las cosas, ó consecuencias que deben tener.

Los *itihisas*, actos de los bodhisattwas durante su curso sobre la tierra.

Los *djatakas*, aventuras de los buddas y de los bodhisattwas durante su existencia sobre otra tierra y en otra edad.

Los *abdhontadharma*s, recitaciones de hechos únicos milagrosos.

Los *avadanas*, comparaciones, parábolas, metáforas para esclarecer y vulgarizar el sentido de la ley.

Los *oupadechas*, diálogos, instrucciones, catecismos, para la exposicion y la discusion de todos los puntos de la doctrina.

Los *oudanas*, enseñanzas espontáneas de Budda, que sin ser preguntado, habla él mismo de las cosas de la salvacion.

Los *vaipoulyas*, libros de la ley, cuyo sentido es vasto como el espacio y que se dirigen á los religiosos de la primera traslacion, sujetos á las prácticas más santas.

Los *vyakasannas*, narraciones de los acontecimientos de los buddas pasados y futuros.

Algunos colectores han hecho otras divisiones de estos libros.

En las colecciones se cuentan dos clases de libros, los *pradjnas* y los *dharanis*. Los primeros tienen por objeto el alejar el ser dotado de sensibilidad de la condicion yo, y hacerle aplicar todas sus facultades al beneficio de los otros seres. Los últimos contienen invocaciones, fórmulas misteriosas que sirven para atenuar la gravedad de los pecados cometidos, á procurar pronto ó tarde la restauracion, conduciendo al hombre falto de luz como al que la tiene.

Los buddistas de la isla de Ceylan distribuyen los libros sagrados en

cinco colecciones, que son conocidas por sus mismos títulos. Hé aquí cómo las distinguen :

Dik-sanguia, la coleccion larga.

Medoun-sanguia, la coleccion mediana.

Angoitra-sanguia, la coleccion elemental.

Sanyot-sanguia, la buena coleccion.

Koudongot-sanguia, la última coleccion.

En suma, en otros puntos hacen otras diversas divisiones de los libros sagrados, cuya enumeracion no es de importancia, motivo por el cual no la continuamos en este lugar.

Vamos, pues, á ocuparnos ahora de los edificios religiosos :

Al reseñar la historia de la religion de Brama, hemos dicho que si bien el universo entero es un templo de la Divinidad, pues que en todas partes el hombre puede elevar el corazon á Dios y ofrecerle los debidos homenajes, en todas las religiones se han consagrado edificios para este objeto, dentro de los cuales se han reunido los creyentes para entregarse á las prácticas piadosas, á la oracion, y á presenciar los sacrificios con los cuales se ha creido que se honraba á la Divinidad y se aplacaba su enojo contra los hombres. Estos edificios han sido siempre mirados con veneracion y respeto, hasta por los pueblos incivilizados, y todos han procurado construirlos con solidez y adornarlos debidamente por considerarlos como casas de Dios sobre la tierra, desde las cuales más benignamente que desde otro lugar ha estado dispuesto á oir las súplicas de los hombres y á socorrerlos en sus necesidades y aflicciones. Así los pueblos politeistas como los monoteistas han edificado templos suntuosos, y Roma pagana demostró sus adelantos en las artes erigiendo suntuosos templos á las deidades del imperio, algunos de los cuales se conservan aun como memorias de la antigüedad aunque consagrados y destinados al culto del verdadero Dios. La célebre Rotonda de Roma, hoy Nuestra Señora de la Minerva, es uno de aquellos antiguos templos que se han conservado á traves de los tiempos y que revela el estado á que habia llegado la arquitectura en los últimos siglos anteriores al establecimiento del cristianismo.

Vamos á reproducir la narracion que hace uno de los más célebres escritores de nuestros tiempos que da una idea exacta y general de las construcciones de los antiguos y edificios sagrados. Pertenece á la pluma del ilustre César Cantú:

« Los templos son, en la idea, la imagen imperfecta y finita del modelo infinito de la creacion progresiva; y como el mundo es el templo

que el Señor fabricó para sí, en el espacio, así la iglesia material representa al hombre la creacion cual la concibe en la causa primera : es la idea más completa que tiene de lo verdadero y de su sentimiento, esto es, de la belleza.

«Los templos tomaron una forma análoga á las habitaciones de los pueblos que los elevaban. Los trogloditas los hacian subterráneos; el habitante de cabañas destinó una más adornada á su dios, así como el nómada una tienda. Sin embargo, modificaban este carácter general las ideas religiosas que debian glorificar y confundir: los persas y los demas pueblos secuaces del magismo sacrificaban al aire libre, no creyendo que bastasen los templos para contener al dios; y por la misma razon los germanos les consagraban las selvas.

«En suma, el templo es como una visible profesion de fe, en torno de la cual se aglomeran las habitaciones de los hombres, á la manera que la sociedad se une al rededor del principio religioso. Como arte es siempre la expresion más magnífica y característica de la arquitectura, segun se ve en los gigantescos propileos del Egipto, en las pagodas de la India, en el templo griego y romano, en las cúpulas y minaretes orientales, en las catedrales de la edad media. La solidez con que están contruidos atestigua la importancia que les concedia la sociedad, y la fe que toda religion tiene en su duracion; por lo cual han sobrevivido á los pueblos que los erigieron.

«La gruta fue el tipo del templo egipcio, frecuentemente abierto en la roca, y luego aumentado con obras exteriores, las cuales al fin se aislaron. Los templos se colocaron entónces en los sitios elevados no sólo para preservarles de las inundaciones y de que quedasen enterrados en arena, sino para imprimir en ellos grandeza. Formaron despues un conjunto de edificios divididos en parte pública, central y secreta.

«A la parte pública precedia una puerta flanqueada por dos rocas gigantescas que formaban el *propileo* ó *pilona*, precedido á su vez por una calle de esfinges, carneros, etc. Seguía luego el *dromos*, vasto espacio descubierto, cercado de columnas: en seguida el peristilo, patio rodeado de pórticos á manera de claustro, y que por otra *pilona* comunicaba con el *hipóstilo*; vestibulo grandioso lleno de columnas, que constituia la parte central y más elevada del templo despues de la *pilona*. La parte secreta, ó templo propiamente dicho, comprendia el *pronaos*, el *naos* y el *secos*. El *pronaos* era una sala de columnas; el *naos*, recinto, se componia á menudo de varios aposentos, en comunicacion con las habitaciones de los sacerdotes: en el *secos* estaba la

imágen del dios y á veces no era más que un nicho en que se encerraba el animal sagrado.

«Posteriormente, durante la dominacion persa, se alteró algo esta forma: ya no se ven columnas en el *pronaos*; el *hipóstilo* está cerrado por un muro, como si quisiera velar un culto, que no es ya de los señores. Tales son los caracteres que distinguen los templos de Memnon, Medinet Abu, Hermópolis y Apolinópolis de los más recientes de File y Carnak. Los de Anteópolis, y los grandes de Dendera, Ombros y Latópolis pertenecen á la época de los Lágidas; más ligeros y ménos majestuosos, sin dromos ni peristilo, y reducido el templo al santuario y al hipóstilo: despues las columnas desaparecen tambien del *pronaos*, como en los pequeños templos de Latópolis y de Ombros; en seguida hasta el hipóstilo; y se forma una especie de templo periptero, como son el Dandur en Nubia, el Tifonio de Dendera, y los pequeños de Apolinópolis y de File.

«Se citan templos egipcios monólitos: uno en Sais de 21 codos de longitud, 14 de latitud y 8 de altura; otro en Butos de 40 codos en todos sentidos. (*Herodoto.*)

«Tambien en la India los templos tienen vastos recintos, pórticos, rocas piramidales, gran lujo de adornos interiores. Muchos están abiertos en la peña; los que se elevan sobre la tierra están cubiertos de pedruscos, sostenidos por columnas en quince. Hasta cien columnas se enumeran en una sala en Schialembon: allí tambien, como en Egipto, la flor del loto se prodiga en los capiteles y en los adornos. Sin embargo, el carácter de las construcciones es muy diferente; ménos monumental y ménos colosales los trozos; ménos simétrica la distribucion, y menor la elevacion: al contrario, son más ricos los pormenores, extravagantes las formas, encaminándose á herir la imaginacion, y los pormenores descomponen la forma primitiva. Son más frecuentes los monumentos monólitos, y las siete pagodas de Mavalipuram están formados cada una de una sola piedra.

«Así tambien la parte más interesante son las excavaciones, aunque no muy vastas: el templo de Jagrenat en Elora tiene 34 piés ingleses de longitud, 20 de latitud y 13 de altura; la elevacion del de Elefanta es de 14 piés y medio.

«Los primeros templos de Grecia eran de madera, como el que Agamedes y Trofonio dedicaron á Neptuno. (PAUSAN., VIII.) Pausanias vió un templo en Elide, sin muros, ni más sosten para el tubo que pilas-tras de encina. Vitruvio dice que los templos etruscos eran de madera, con el artesonado de vigas.

«La Grecia tenia muchos templos en cada ciudad, y el más magnífico estaba dedicado al dios tutelar, como el de Minerva en Atenas, el de Diana en Éfeso, el de Apolo en Delfos, el de Júpiter en Olimpia, el de Vénus en Pafos y en Citeres. Se colocaban con preferencia en las alturas: los de Mercurio cerca del Foro; los de Baco y Apolo junto al teatro; los de Marte, Vénus y Vulcano á las puertas ó fuera de la ciudad; el de Hércules cerca del gimnasio ó del anfiteatro; el de Céres en el campo; el de Esculapio en las alturas, saludables para los enfermos que iban á pedir al dios la curacion de sus males.

«Vitruvio pretende que, segun eran los dioses, así se preferian uno ú otro órden: tratándose de Júpiter, Juno y Minerva se empleaban las formas macizas y tranquilas del dórico; para Apolo y Baco se elegian las alegres del jónico; para Vénus el órden corintio.

«Los templos miraban al Oriente, á fin de que, dice Vitruvio, los que rogaban ó sacrificaban fuera, viesan el templo y el sol naciente, al paso que las imágenes de los dioses, colocadas en el fondo del santuario, parecian elevarse, adelantándose á guisa de astros, desde el Oriente, para mirar á los suplicantes. Su altura se aumentaba por medio de gradas.

«En Grecia eran pocos los templos redondos, terminados en cúpulas, y Pausanias indica solamente seis; si bien no habia más que tres que fueran verdaderos templos; un santuario cerca del templo de Esculapio en Epidauro, el Calciéco de Esparta y el de Mantinea. El que Pericles construyó en Eleusis no se sabe si fue circular, pero sí que terminaba por una cúpula. En Tracia se hizo redondo el templo del Sol, para aludir á su disco. Los romanos tenian muchos redondos, imitados del que Numa erigió á Vesta, por expresion simbólica, y quedan muchos de esta clase, como en Roma el de Vesta, junto al Tíber el de Rómulo (San Teodoro), el de Rómulo y Remo (San Cosme y San Damian), el de Minerva Médica, el de la Sibila en Tivoli, el de Vénus Madre y el de Mercurio cerca de Pozzuoli (1).

«Algunos exteriormente son poligonos, como el de Diana Lucífera en Pozzuoli. El panteon de Agripa es el único que tiene en la fachada un pórtico rectangular semejante á uno pequeño en Balbek; pero se sabe que este panteon no debia ser templo, sino vestíbulo de las termas de Agripa.

.

(1) Es notable sobre todos el célebre Panteon de Roma que es una obra maestra de arte.

«No es comparable la anchura de los templos antiguos con la de los nuestros. La nave bastaba apenas para contener la estatua y el altar, porque los sacrificios los hacia cada uno en su casa. Sólo posteriormente se construyeron vastos los de la divinidad tutelar, y se ciñeron con un muro (*peribolos*) como en el templo de Vénus en Pompeya, ó se les antepuso un patio cerrado, á veces rodeado por un pórtico, en el cual se encontraban las habitaciones de los sacerdotes, como se ve en los de Isis y Esculapio en Pompeya. Más extensos debian ser los egipcios y el de Jersalen (1).»

Hemos creído oportuno reproducir la anterior narracion del autor de la *Historia universal*, porque como ha visto el lector nos da una idea general de los templos antiguos y nos ahorrará tratar extensamente este punto al ocuparnos del paganismo. Terminaremos, pues, esta necesaria digresion presentando á los ojos del lector como datos muy curiosos, y tomándola del mismo escritor, la siguiente

COMPARACION DE LA SUPERFICIE DE LOS PRINCIPALES TEMPLOS
EN METROS CUADRADOS.

Gran templo de Dendera.	3.148
Templo de la Paz en Roma.	6.240
Panteon de Roma.	3.182
Panteon de Atenas.	2.190
Gran templo de Pesto.	1.426
Templo de Júpiter Tonante en Roma.	874
Templo de la Concordia en Agrigento.	636
Templo de Júpiter en Pompeya.	434
Casa cuadrada en Nimes.	351
Templo de la Fortuna viril en Roma.	195
Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla comprendiendo el vestíbulo.	9.591
Santa María del Fiore en Florencia.	7.881
San Pablo de Lóndres.	7.809
Nuestra Señora de Paris.	6.258
San Sulpicio en Paris.	5.646
Panteon de Paris.	5.593
San Pedro en Roma.	20.000

(1) César Cantú. Tom. VII. *Arqueol. y bellas artes*, cap. II, § 62.

Como se ve por el cuadro anterior, San Pedro de Roma, templo el más suntuoso del universo, es al mismo tiempo el de mayores dimensiones de cuantos existen ó han existido en el mundo. Del gran templo erigido en Jerusalem por el sabio hijo de David, Salomón, no incluido por Cantú en el anterior cuadro comparativo, primero que se ofreció al verdadero Dios en el universo y que fuera la gloria de Jerusalem y el consuelo de los israelitas, nos ocuparemos detenidamente al tratar de la religion judaica.

Habiendo tratado tan detenidamente de los templos, daremos ahora una idea general de los altares dedicados al culto en los diferentes tiempos y diversas religiones.

Segun Herodoto los egipcios fueron los primeros que erigieron altares; pero la Escritura nos hace conocer que su existencia data desde el génesis de la humanidad. En el Pentateuco se nos habla de los antiguos patriarcas tales como Jacob y otros que erigieron aras para ofrecer sacrificios al Señor. Los hebreos luego que hubieron pasado el Jordan formaron un altar de piedras que no habia tocado el hierro.

Los primitivos altares se erigian en las alturas.

Más tarde se introdujeron en los templos. Los altares egipcios eran monólitos en forma de cono truncado y eran muy extensos por la parte superior donde formaba una especie de embudo con una abertura que atravesaba la longitud de toda la piedra.

Generalmente los altares se construian de tierra, pero si debian ser estables se usaba de la piedra. En un principio eran muy sencillos, pues consistian únicamente en una especie de mesa sin adorno de ninguna clase; luego se hicieron con una base y muy adornados y con inscripciones que indicaban no solamente la divinidad á quien el altar estaba dedicado, sino tambien el de la persona que lo habia hecho construir.

Los paganos pusieron un gran esmero y cuidado en adornar con festones de yerbas sagradas los altares, y con emblemas de las divinidades: á las de Júpiter ponian águilas, palomas ó mirtos á las de Vénus, el pino á Pan, el olivo á Minerva, álamo ó mazas á Hércules, y á este modo á las demas divinidades. Algunas veces se dedicaba un altar á muchos dioses, otras muchos altares á un mismo dios.

«Con frecuencia, dice Cantú, servian al altar las tripodes. Se contaba entre las siete maravillas el altar de Apolo en Delos, hecho con astas de animales. El mayor altar que nos han descrito los antiguos es el de Olimpia, que tenia 128 piés de circuito. Diodoro describe el de la Con-

cordia dedicado por Hiéron II en el *agora* de Siracusa que tiene un estadio de longitud : se creia ficcion, hasta que en 1839 se encontraron los cimientos, en una longitud de 768 palmos sicilianos por 89 de latitud; la base con adornos variados se elevaba sobre tres gradas. En las ruinas de Nínive, Botta descubrió un altar de base triangular, terminado por otro redondo y sostenido todo por tres garras de leon esculpidas : la orla de la mesa está escrita con caracteres cuneiformes, sin los cuales se hubiera podido tomar por un monumento griego.

« El *fóculo* no se confundia con el ara, pues era móvil, de tierra cocida ó de metal, y con asas para trasportarlo. Los hay de varias formas, y se colocaban sobre las trípodes para quemar inciensos ó hacer libaciones.

« Los sacrificios á los dioses infernales se hacian en cavidades subterráneas. Las piedras levantadas de los galos no eran quizá mas que altares.»

Hasta aquí la interesante narracion del célebre Cantú.

Vamos, pues, á continuar nuestro interrumpido relato fijándonos nuevamente en el buddismo.

Los monumentos consagrados al culto buddaico son de diversas naturalezas. Los templos ordinarios que los chinos llaman *seng-kia-lan*, los de la isla de Ceylan *viharés*, y *tiras* los japoneses, se dividen en tres partes que son, el *pangal*, lugar destinado para habitacion de los sacerdotes; el *pocga*, sala que sirve de comedor y de reunion de asamblea, y el *viharé* ó templo propiamente dicho cuyos adornos consisten en diferentes imágenes de Budda. Son los templos de diferentes formas no guardando uniformidad los unos con los otros. Muchos de ellos se encuentran situados en las rocas ó en las montañas. El historiador Mr. Clavel describe algunos de estos templos sirviéndose de la narracion que dejó escrita Timkowski, que hizo un viaje á través de la Mongolia.

Este viajero vió un templo lamaico edificado en la pendiente de esta montaña, y cuya fachada principal miraba al Sud, siguiendo las reglas de la arquitectura tibetana. La muralla de que estaba rodeado y que era de una extension de doscientas cincuenta toesas, era, lo mismo que el templo, construida de ladrillos pintados de encarnado. Delante de la puerta principal se elevaban dos mástiles ó árboles. Al Este en el interior de las murallas una casa de madera servia de refectorio y de lugar para celebrar las asambleas generales, y al Oeste se veian siete tiendas ó pequeñas habitaciones destinadas á los lamas. En el vestibulo de la entrada principal habia cuatro ídolos formados de madera de una

estatura gigantesca representando guerreros armados de piés á cabeza. El rostro de cada uno de estos guerreros variaba de color : uno era rojo, otro blanco , el tercero azul y el último amarillo. El primer guerrero tenia una serpiente enlazada ; el segundo un parasol ; el tercero una espada , y el último un laud que parecia tañer. Estos bourkhans, ó personajes sagrados, son los que los budditas del Norte de la India y de la China llaman los cuatro reyes de los dioses. Habitan los cuatro puntos cardinales del monte Merú. Despues de haber atravesado el muro de ladrillos se entra en el gran templo, donde los ламas se reúnen para orar. Al rededor de las columnas de madera del interior están suspendidos estandartes, tambores y cintas benditas: los muros, cubiertos de tela de seda , sostienen las imágenes de los santos más celebrados. Sobre la pared del Norte del templo dando cara á la entrada principal del mismo , habia dos grandes ídolos de bronce , detras de los cuales los ancianos ламas tienen sus sillas, semejantes á nuestros sillones, con almohadones forrados de tela amarilla. El suelo donde descansaban sus piés los sacerdotes del orden inferior estaba cubierto con alfombras de fieltro. Tras este templo habia otro de menores dimensiones , que tenia al Norte la estatua dorada de Budda , y delante habia una gran mesa cubierta de platos llenos de manteca y de millet , que es una simiente del país , y tazas de cuero que contenian agua helada y té. No léjos de allí y sobre un mueble más elevado se veia un abanico formado de plumas de pavo real. Un tercer templo construido á la extremidad del segundo , encerraba en cajas de madera los ciento ocho volúmenes del gran dia , distribui los por mitad á derecha é izquierda del edificio.

«El templo de Kubosi, erigido en la ciudad de Nara, antigua residencia de los emperadores del Japon , y uno de los más hermosos de este país, es precedido de tres inmensos patios ó vestíbulos.

«Para entrar de uno en otro hay que pasar magníficas escaleras.

«En el primero hay dos figuras gigantescas, armadas de mazas.

«La puerta del templo está guardada por dos leones , tambien de colosales proporciones. La estatua de Sakya, rodeada de otras dos tambien de una altura y de un grosor prodigioso, ocupa el fondo del templo.

«Delante de estas estatuas se hallan colocados en anfiteatro una multitud de otros ídolos, cuya falta va disminuyendo gradualmente y cuyo número, si se ha de dar fe á los sacerdotes, se eleva á treinta y tres mil trescientos treinta y tres.

«El interior del edificio está pintado de color rojo, y el techo que le cubre está adornado con cornisas.

«El terreno sobre el cual está construido tiene muchos jardines en los que están distribuidas simétricamente pequeñas colinas artificiales cubiertas de las más bellas flores del país.

«En los alrededores del templo principal se elevan muchas pequeñas capillas, en las cuales y en sus diversos departamentos se encuentran reunidas muchas riquezas y preciosas bibliotecas.

«Una circunstancia, curiosa de notar, es que el símbolo de la cruz se halla unido á la arquitectura y á los ornamentos de los templos buddaicos: muchos de ellos son cruciformes, y además todos tienen cruces en las esculturas que adornan los muros y los pedestales de las estatuas. El mismo emblema se encuentra sobre los palacios, los monasterios y los sepulcros. La cruz era antiguamente un instrumento de suplicio infame para los pueblos que habian recibido la doctrina de Sakya. Aun en nuestros dias se ve este signo de trecho en trecho á los lados de los caminos del Japon.»

Mucho llama en efecto la atencion esta circunstancia notada por el viajero á quien pertenece la anterior narracion. Es indudable que no sólo en el Japon sino en todas partes, la cruz fue siempre mirada con horror por ser instrumento de infame suplicio, hasta tanto que Jesucristo la santificó con su inmolacion en ella. Esta circunstancia de la muerte del Hijo de Dios no podia dar mérito á la cruz á los ojos de unos pueblos que no solamente no reconocen á Jesucristo por Dios, sino que odian de muerte á los cristianos, á muchos de los cuales que han ido entre ellos para evangelizar en aquellos remotos países han dado la muerte en el mismo instrumento de la cruz. En nuestros dias, la Iglesia católica ha canonizado á un gran número de mártires que fueron crucificados en el Japon. Siendo esto así, ¿qué objeto tienen aquellas cruces en los templos, en las arquitecturas y en los palacios? No lo hemos visto explicado en las relaciones que hemos leído de algunos misioneros, pero con facilidad nos lo explicamos. Así como en Europa en el tiempo del feudalismo, los señores solian tener pintada la horca y el cuchillo en los atrios de sus palacios, para denotar que eran señores de vidas y haciendas, tal vez la representacion de la cruz en los templos japoneses significará que en aquel instrumento perderian la vida los que faltasen públicamente á las leyes religiosas. Así nos lo explicamos, pues que no otra significacion puede tener entre aquellos idólatras un signo que los cristianos veneramos en gran manera, porque es el recuerdo del gran sacrificio cruento que el amorosísimo Redentor de la humanidad ofreció para salvar al linaje humano y

abrirle las puertas de los cielos, cerradas para el hombre desde la transgresion del primer precepto.

Terminaremos ahora la narracion del citado viajero.

«El más hermoso templo piramidal consagrado á Budda es el de Choudazon, cerca de Raugú en el antiguo reino de Pegú.

«El edificio hecho de ladrillos y sin ninguna abertura es de forma octógona en su base y tiene trescientos treinta y ocho piés ingleses de altura. Su remate está cubierto por un parasol de hierro de una enorme circunferencia, rodeado de un inmenso número de campanillas que son movidas al impulso del más ligero viento.

«Este monumento por su forma puede ser comparado con un tornavoz vuelto del revés. A los dos lados del camino que dirige al templo hay un gran número de pequeños templos erigidos por particulares, muchos de los cuales están hoy abandonados, no siendo otra cosa que ruinas.

«Los templos torres son muy comunes en la China particularmente, donde les dan el nombre de pagodas. En general la forma de estos templos es octógona y tienen nueve pisos cuyos diámetros van disminuyendo hasta el más alto, por lo que con propiedad les dan el dicho nombre de templos torres.

«Estos edificios, hasta el primer piso, son de granito: el resto está formado de ladrillos barnizados. Los pisos de los techos avanzan cosa de dos piés, formando unas cornisas que están adornadas con esculturas en madera. La altura ordinaria de estas construcciones varía de ciento cuarenta á ciento sesenta piés.

«Los templos excavados ó subterráneos no son ménos numerosos.

«Todos los templos son de remota antigüedad.

«Los más famosos entre ellos son los de Kenneri, Karli y Elora, en el Indostan, y de Dambulú en la isla de Ceylan. Tienen mucha semejanza con los templos del bramismo.»

Uno de los mayores cuidados de los sacerdotes es el conservar en los templos algunas reliquias de Budda, y no hay ninguno que carezca de ellas. Es probable que la mayor parte sean falsas, pues que toca en lo inverosímil que tan gran número de objetos puedan haber pertenecido á una misma persona. Este abuso de las reliquias no es peculiar tan sólo del buddismo, pues existe en todas las religiones, y no hay ninguna donde el fanatismo no haya cometido algunos abusos.

La isla de Ceylan se gloria de poseer un objeto precioso y digno de veneracion cual es la huella del pié de Budda que se conservó en lo más

elevado de una roca, que tanto los cristianos como los musulmanes conocen por el nombre de pico de Adan. La posición de esta reliquia dicen que data del tiempo en que Budda hizo el tercer viaje á Ceylan.

Una multitud de peregrinos de diferentes partes acuden con frecuencia á venerar aquella marca ó señal divina, y sufren gustosos peligros y fatigas por subir devotamente á la cresta del monte. Allí sobre una plataforma de algunos piés hay una especie de dosel sostenido por cuatro columnas, sujetas á la roca con gruesas cadenas de hierro, y están vistosamente adornadas. Debajo hay un hueco poco profundo de anchura de cinco piés y cuatro pulgadas y de un largo proporcionado y adornado de un realce en cobre de piedras preciosas. Esta cavidad ofrece la semejanza grosera de un pié humano, debida en parte á la naturaleza y en parte al arte. Muy inmediato está uno á una casa pequeña que habita el sacerdote encargado de officiar en tan venerado lugar. La ceremonia que allí tiene lugar es de esta manera. El sacerdote se mantiene de pié sobre la roca al lado de la huella sagrada, vuelto de cara á los fieles de los que está separado por una línea trazada. Los devotos se arrodillan, elevan las manos á lo alto y las juntan. El sacerdote las une del mismo modo, y en voz clara é inteligible recita palabra por palabra el símbolo de la fe y los preceptos religiosos, que los peregrinos van repitiendo. En seguida cada uno de los asistentes se vuelve hácia sus compañeros y principalmente á los que tienen mayor afección, y los saluda con ternura y respeto, los abraza y cambia con ellos una hoja de betel. El objeto de esta ceremonia es estrechar los lazos de las familias y de la amistad y deponer todo odio y mala voluntad. Antes de retirarse los peregrinos hacen alguna ofrenda al pié de Budda, y recibida la bendición del sacerdote se retiran contentos y tranquilos con el propósito de hacer en adelante una vida virtuosa.

CAPITULO VI.

Culto.—Respeto á las imagenes y reliquias de Budda.—Lectura de los deberes.—Ofrendas de los fieles.—Oraciones.—Supersticion.—Los libros religiosos son objeto de culto.—Templos.—Capillas.—Procesiones públicas.—Veneracion al Ganges.—Peregrinaciones.

Todos los pueblos de la tierra han convenido en la necesidad de dar culto á la Divinidad. Reconocida la existencia de Dios y su dominio sobre todos los seres creados, hase reconocido tambien el deber de rendirle homenajes, de ofrecerle justos tributos de adoracion y de cantar sus alabanzas. Esta idea no ha sido patrimonio exclusivo de los pueblos que guiados por la revelacion han adorado al verdadero Dios. Los mismos pueblos politeistas que han caido en la aberracion de reconocer múltiples divinidades, y aun los paganos que han venerado como dioses no solamente las apoteosis de todos los vicios y los frutos de la naturaleza, sino hasta las mismas obras de sus manos hanse esmerado no solamente en tributar culto á las divinidades reconocidas por ellos como tales, sino aun de rodear este culto de toda la pompa y majestad que les ha sido posible. La historia del paganismo griego y romano nos suministrará abundantes pruebas de esta verdad.

El buddismo no estuvo exceptuado de esta regla general. Sus prácticas religiosas son en el fondo las mismas en todos los pueblos que han abrazado la doctrina buddaica: tan sólo se diferencian en algunas circunstancias que proceden de la diversidad de costumbres y del carácter particular de cada pueblo.

Es una regla general impuesta á todos los sangas el tributar á las imagenes y á las reliquias de Budda un respeto profundo. Tambien

están obligados á rendir homenajes á los libros de la religion , y á venerar á aquellos sus consacerdotes que han llegado á una edad avanzada.

Dos veces al mes se reunen los sangas para ocuparse en la lectura de los preceptos y deberes á que están obligados. Antes de dar principio á la lectura, el presidente de la asamblea invita á retirarse de ella á los sangas que se sienten culpables de graves infracciones á la ley y á confesar sus faltas ante la asamblea á los que tan sólo han cometido faltas de poca gravedad ó sea pecados veniales. En Ceylan los sacerdotes no pueden abandonar su monasterio durante los tres meses que dura la estacion de las lluvias. Durante este tiempo los fieles devotos les proveen de las cosas necesarias para su sustento y tambien de vestidos nuevos.

Cuando llega el término de la reclusion, todo el pueblo es convocado de noche en uno de los atrios del templo.

Dos sangas cubiertos con vestiduras de ceremonia ocupan sillas elevadas.

Uno de estos sacerdotes lee á presencia de los circunstantes los libros santos, y en seguida su compañero interpreta el sentido práctico y exhorta al pueblo á la piedad y á la justicia , á regularizar así sus pensamientos como sus actos , y en suma á sojuzgar sus pasiones á ejemplo de Budda.

Así como en el bramismo el pueblo no es admitido al conocimiento de los misterios, y hé aquí la causa de las dos opiniones filosófica y vulgar que hay con respeto á los dogmas segun hemos notado, en el capítulo II dedicado á tratar de las creencias religiosas. Al pueblo tan sólo se le enseña con sencillez y claridad lo que debe creer y lo que debe obrar: esta enseñanza no abraza, pues, otra cosa que la moral y algunas reglas religiosas que consisten en hacer limosnas , en ayunar en dias determinados , en meditar sobre la fugacidad de las cosas de la vida y en suma á obrar de tal modo que se haga benéfico para sí y para sus semejantes.

Tanto el pueblo como las personas religiosas están obligadas á hacer oracion tres veces cada dia al despuntar la aurora, al mediodía y al ocaso del sol. Estas oraciones deben hacerse ante las imágenes de Sakya y otros santos del buddismo.

Las ofrendas de los fieles consisten en flores odoríferas que los sacerdotes esparcen delante de los ídolos, en tanto que los fieles prosternados recitan en silencio una profesion de fe. Queman incienso y tienen luces encendidas: en seguida asperga al pueblo el sacerdote con agua perfu-

mada ó agua bendita que los mongoles llaman *archan* y de la cual llevan alguna cantidad en un vaso de plata: recitan ciertas plegarias, y ya en coro, ya individualmente, entonan himnos que acompañan con el sonido de diversos instrumentos, algunos de ellos de una magnitud enorme tales como tambores, trompetas, timbales, flautas, etc. Un viajero que tuvo ocasion de asistir al oficio divino en un templo buddaico de Ceylan nota la semejanza que existe entre estas fiestas y las misas solemnes del catolicismo.

En todos los monasterios se fabrican ídolos de metal en gran número que los fieles adornan con profusion y veneran en sus casas. La posesion de estos ídolos mirada como objeto de lujo es envidiada hasta por los más pobres. El hombre de ménos recurso aunque carezca de las cosas más necesarias para el sustento de su vida no deja de proporcionarse algun ídolo que tanto para el pobre como para el rico es el objeto de mayor estimacion que pueden desear.

Cuando algun lama recomendable por su piedad ó su virtud llega á fallecer, su cuerpo es quemado con madera de sándalo y sus cenizas son recogidas y colocadas dentro de una pequeña estatua de cobre que aumenta la coleccion de los ídolos.

Hay en el buddismo una oracion muy breve que los fieles repiten muchas veces al dia y que está concebida en estos términos: *Oûm mouni paimi oûm*, esta fórmula de oracion se halla inscrita en las banderas y en todos los objetos que pertenecen al servicio del templo. Los budditas atribuyen á cada una de las palabras que componen esta oracion un efecto milagroso: la primera y la cuarta que es la misma repetida evitan todos los males inherentes á la vida, y las otras dos son preservativas de los terrores del infierno y de la metempsícosis ó el purgatorio. Están persuadidos de que no es preciso comprender el sentido de las palabras que forman la oracion porque siendo muy eficaces por sí mismas basta pronunciarlas maquinalmente. Esta creencia es causa del poco respeto que se observa en los templos, pues que á cada paso interrumpen sus oraciones entregándose á conversar en alta voz sin escandalizarse por mas que sus razonamientos produzcan hilaridad.

Llega á tal punto la supersticion en esto, que han establecido el uso de ruedas ó arquillas de plegarias que están muy en uso entre los sectarios de Budda. Estas ruedas que los mongoles llaman *kurdus* son unas cajas cilíndricas con muchas aspas cuya superficie está cubierta de plegarias escritas en caracteres de oro y que son agitadas por cualquier

medio. En algunos templos se ven gran número de estos cilindros que se mueven con la ayuda de un molino de agua. Cada vuelta que da el cilindro proporciona á los asistentes igual mérito que si recitasen por sí mismos las oraciones ó plegarias. Algunos de estos cilindros son móviles, y ciertos sangas los llevan consigo y les imprimen una rotación rápida é incesante, atribuyendo un gran valor á este ejercicio todo mecánico en que como se ve no tiene parte ninguna el espíritu.

Aparte de los ídolos y de las imágenes, los libros sagrados son objeto de culto religioso por parte de los sectarios de Budda. Cuando se preparan para leerlos, ántes de abrirlos los sangas se lavan las manos y se enjuagan la boca, á fin de no mancharlos con su contacto impuro ó con su aliento viciado. Tres veces cada día rinden homenajes á los libros sagrados, les saludan y les ofrecen flores. Estos libros no pueden ser leídos más que en primavera ó en verano, porque en las otras estaciones esta lectura amenaza tempestades ó nieve. Los escribientes que se dedican á copiar los libros sagrados, son escogidos por los sangas y no pueden dedicarse á ninguna otra ocupación.

Entre los objetos que adornan los templos se encuentra una especie de araña de grandes dimensiones guarnecida con ciento ocho lámparas encendidas que representan los ciento ocho volúmenes del gran día, y cuya araña procuran tener en movimiento en el mismo sentido que los arcos de las plegarias. Los ídolos deben estar bendecidos por los sangas, pues hasta tanto que se ha cumplido esta precisa ceremonia no adquieren virtudes sobrenaturales.

Hemos hablado anteriormente de las pequeñas capillas erigidas por los devotos en las proximidades de los templos. Estos edificios llamados por los mongoles *soubourgans*, tienen por objeto la expiación de los pecados, y los que en prueba de su piedad las erigen se prometen una recompensa en la vida futura. Tienen un gran respeto á estos pequeños santuarios.

Los budditas á ejemplo de los bramanes practican muchas procesiones públicas con los ídolos recorriendo no solamente las calles de la población, sino también los campos. El sanga *Chy-ta-hian* que en el siglo iv de nuestra era recorrió todo el país donde el buddismo se hallaba establecido, nos ha dejado la descripción de una de estas solemnidades de la que él fue testigo durante su viaje por el Kotan. Tomamos la narración del citado historiador Clavel:

«Delante de las puertas de la capital se habían colocado magníficos tapices y se había levantado un estrado magníficamente adornado.

El radja, sus mujeres y todos los grandes de ambos sexos se habian colocado allí ocupando los puestos que respectivamente les correspondia segun su posicion.

A poca distancia de la ciudad los religiosos pertenecientes al estudio de la gran traslacion, habian construido con el objeto de colocar las imágenes un carro triunfal de cuatro ruedas y de una altura de más de veinte piés, teniendo una forma de pabellon movable, adornado con siete objetos preciosos, con tapicerías, cortinas y cubiertos de seda.

Las estatuas de las tres personas de la trinidad buddaica (Budda, Darma y Sanga), fueron colocadas en medio del carro rodeadas de un gran número de otros ídolos, todos esculpidos en oro ó en plata y adornados con guirnaldas de pedrerías fijas que formaban sobre ellos una especie de pabellon.

Luego que el santo cortejo procesional llegó á cien pasos de la puerta, el radja desnudóse de su especie de tiara, y cubriéndose con unos hábitos nuevos, se dirigió descalzo al carro triunfal que conducia las imágenes tenidas por divinas, llevando en las manos flores y perfumes que con la mayor devocion les ofreció como homenaje.

En el momento mismo en que los ídolos pasaron por las puertas de la ciudad, graciosas jóvenes que ocupaban la parte superior arrojaban por todas partes flores en tan gran profusion que el carro triunfal quedó literalmente cubierto.

Los otros monasterios durante los trece dias siguientes hicieron procesiones con idénticas ceremonias.

A veces estas procesiones ofrecen ó recuerdan los principales acontecimientos que distinguieron la vida terrestre de Sakya. En estas ocasiones no se conducen ídolos, y los mismos sacerdotes representan tanto los personajes sagrados como los malos genios. Sin embargo, como preludio á la solemnidad se exponen á las puertas de los templos imágenes y reliquias que los fieles acuden á adorar con la mayor devocion.

Luego que se han reunido los que han de formar el cortejo la procesion se pone en marcha.

Algunos de los sacerdotes llevan objetos que recuerdan los episodios que se proponen representar de la vida de Sakya. Entre estos objetos se cuentan muchas veces su baston de peregrino, adornado de flores, y la vasija de que se servia para preparar su alimento.

Por doquiera que pasa la procesion, los fieles se prosternan, rezan y hacen ofrendas. Todas las calles de la carrera están adornadas de flores y engalanadas con colgaduras. Delante van muchos bailarines de oficio

que se entregan á sus ejercicios, y multitud de músicos hacen resonar sus respectivos instrumentos. Por todas partes se ven faroles hechos de papel de color.

Una de las fiestas que merece especial mencion y que ha sido tomada del bramismo, es la de los muertos y tambien la que llaman *dourga*. La primera tiene lugar al fin de nuestro mes de octubre. Por la noche ponen iluminacion en lo más alto de los monasterios y de todas las casas particulares. Hacen resonar por todas partes instrumentos y campanas, y cantan himnos fúnebres. El dia siguiente, todos los fieles procuran hacer algun acto de beneficencia, y distribuyen limosnas en especies ó en dinero á las personas necesitadas.

Al hablar del bramismo, vimos de qué modo los sectarios de aquella religion veneraban el Ganges, rio que reputan por sagrado. Lo mismo sucede entre los budditas. De todos los puntos del Asia acuden á bañarse en sus aguas los que profesan las creencias de Fo.

Es necesario advertir, que á pesar de esta veneracion por tales aguas, no es este el objeto único de su peregrinacion, pues que los lleva tambien el deseo de visitar las reliquias que se conservan en muchos de los monasterios que en aquellas inmediaciones se hallan edificadas en las alturas de los montes.

Luego que los peregrinos descubren el lugar santo que van á visitar se arrodillan, y van de trecho en trecho repitiendo las genuflexiones hasta que llegan á él. Esto generalmente lo hacen con fervorosa devocion, pues creen encontrar en aquellos edificios sagrados el pronto alivio de sus males, y hacer méritos para la vida futura.

Cuando alguna persona se halla impedida y por lo tanto imposibilitada de emprender la peregrinacion, encarga á otros que rueguen por él y que compren ciertos papeles benditos que expenden los sacerdotes y en los cuales está grabada la imágen de la divinidad especialmente honrada en el monasterio y que creen infalible para alcanzar por su medio la remision de sus culpas.

Los sangas no se dispensan de las prácticas ordinarias del culto, lo que hace que disfruten una extraordinaria influencia sobre el espíritu de los fieles; y se dedican tambien á hacer adivinaciones y conjuraciones de toda especie, lo que es muy natural tratándose de pueblos tan supersticiosos. Principalmente cuando tratan de hacer algun viaje, emprender algun negocio, tomar estado, dárselo á sus hijos, ó bien desean saber alguna cosa del porvenir principalmente en los asuntos domésticos, acuden á los sangas que tienen por adivinos y que hacen en

esta parte entre ellos el mismo oficio que en la actualidad ejerce, segun hemos visto en otro lugar, por todas las naciones de Europa, la raza errante de los bohemios que en España conocemos con el nombre de gitanos.

El buddismo, que como hemos demostrado nació de la religion de Brama algunos siglos ántes de la era cristiana, tiene preceptos más sencillos que aquella, pero una metafísica más complicada que conduce al panteísmo. Tiene multitud de secuaces en la India, en China y en la Oceanía. Segun hemos visto, del buddismo se deriva el lamismo que domina en la parte central del Asia.

CAPITULO VII.

CISMA CHINO.

Culto primitivo de la China.—Su origen indostan.—Creacion de Tao.—Poder de los malos espíritus.—Genios de diversas naturalezas.—El alma humana.—Reflexiones.—Confucio.—Su reforma.—Se ve rodeado de enemigos.

Insinuamos en la introduccion de esta obra que en el seno de la idolatría han existido como una de sus ramificaciones pueblos que han practicado la astrolatría ó sea el culto de los astros. Creemos haber manifestado ya en otro lugar nuestra opinion acerca de este culto. Dados pueblos que ó bien han carecido de la revelacion ó bien la han dejado sofocar perdiéndose con el trascurso de los tiempos, la astrolatría si bien no deja de ser una aberracion del entendimiento, pues que no puede concebirse una obra sin que salte á la imaginacion la idea de un artífice, nos parece más razonable que los demas cultos practicados por los pueblos que se hallan en idéntico caso. Sea que en el sol y en los demas astros reconozcan la Divinidad, ó sea que los consideren como sus moradas, ello es que parece ménos ridículo el postrarse ante el astro admirable cuyo benéfico influjo da vida á la naturaleza y clara y refulgente luz al hombre para guiar sus pasos por medio de la peregrinacion del mundo, que ante animales inmundos ó en presencia de ídolos repugnantes que como los del paganismo griego y romano eran la representacion del cinismo, de la crápula y de los vicios más asquerosos que ennegrecen el cuadro social y que arrastran á los hombres á la condicion de

las bestias. No por esto dejaremos de lamentar tambien la ceguedad de los que admirándose al contemplar la brillantez, magnitud y hermosura de los astros que adornan la azulada bóveda del universo, no comprenden la necesidad de un Artífice supremo, omnipotente y omnisciente, único que ha podido formar tales maravillas.

Segun los más antiguos documentos históricos la astrolatría fue la religion primitiva de la China. Esta religion, que parece haber sido el origen del bramismo indio, tenia por ministros sacerdotes y astrónomos gobernados por una asamblea de ellos mismos que llevaba el título de *Tribunal de negocios celestiales*.

No obstante profesarse la astrolatría, los sacerdotes admitian sobre todas las divinidades la existencia de un Ser supremo invisible, inmaterial, todopoderoso, en cuya mano está el gobierno del universo y en cuyo seno todas las criaturas vivientes deben un dia reunirse despues de haberse purificado por el ejercicio de la virtud.

Ahora bien; ¿esta noción de una Inteligencia suprema, de un Dios que gobierna el universo en peso, número y medida, de cuyas manos pende el destino de las criaturas todas, estaba grabada en el entendimiento y en el corazon del pueblo? Creemos que no y que aun los mismos sacerdotes que debieran trabajar por conservarla y perfeccionarla llegaron á perderla, pues que es indudable que en el reinado de Chao-hao por los años de 2597 ántes de nuestra era la idea de Dios se habia borrado por completo, no existiendo otra cosa que una grosera idolatría: los astros, las aguas y aun las altas montañas recibian los homenajes de los pueblos rodeados de todas las pompas exteriores de los sacrificios. Unos cuatro siglos despues el emperador Tchouen-hio se propuso hacer cesar este estado de cosas, y concibiendo la idea de la existencia de un Dios supremo volvió la doctrina á su antiguo carácter espiritualista, y se creó á sí mismo soberano pontífice del culto reformado, atribuyéndose para en adelante exclusivamente el privilegio de sacrificar al Ser supremo.

Antes que el buddismo penetrase en el imperio chino estuvo en práctica la doctrina de Tao-sse.

Es probable que esta creencia es anterior á todas las que se han profesado hasta hoy en el celeste imperio. La leyenda sagrada saluda el nacimiento de Sakya llamándole Tao-sse, ó sea doctor de la ley.

Son muchas las sectas religiosas que se encuentran en China importadas de la India: la grande inteligencia es Chang-ti, ó el soberano supremo; Tien ó el cielo, Tao ó la razon superior universal, que tiene dos

naturalezas ó dos modos de ser: el modo espiritual ó inmaterial y el modo material ó corpóreo. El alma humana es una emanacion de su naturaleza espiritual que es perfecta, y en esta sustancia debe volver al separarse de la materia.

La creencia antigua del Tao-sse, es la razon suprema que ha engendrado los seres materiales. Hé aquí lo que se encuentra consignado en el *Tao-te-king*: «Antes esta generacion no era otra cosa que una confusion completa, un cáos indefinible. En medio de este cáos habia una imagen indeterminada, confusa, indistinta de seres, pero de seres en germen; un principio sutil y vivificante, que era la verdad; un principio de fe, Tao, la razon suprema. No habia más que un silencio inmenso, una vida inconmensurable, sin formas perceptibles. Infinito, inmutable circula en la extension de los espacios sin experimentar alteracion de ninguna clase. Tao ha producido un ser, este ha producido dos, los dos han producido tres, los tres han producido todo lo que es. La universalidad de los seres reposa sobre el principio femenino, y contiene el principio masculino: una insuflacion ha bastado para dar armonía al mundo.»

No nos detendremos en explicar cada una de las creaciones que se atribuyen á Tao, pues á más de ser muy fantásticas presentan muy poco interes ni aun bajo el punto de vista de la mitología. Nos concretaremos, pues, á consignar la doctrina acerca de los genios de diversas naturalezas.

Segun la opinion de la generalidad de los chinos y principalmente de los seguidores de la doctrina de Tao, los espíritus están dotados de un poder extraordinario y maravilloso. En este punto de creencias están de acuerdo con los sectarios de Fo. Viéndolos no se distinguen; oyéndolos no se entienden. Ellos son los que dan cuerpo á las cosas, las cuales no pueden despues dividirse. Quieren que los hombres sean sabios, puros y que vayan vestidos con decencia para ofrecer los sacrificios. Son como un mar muy extenso, ya que se considera en lo alto á la derecha ó á la izquierda. Uno preside las batallas, otro la agricultura, este los ríos, aquel los montes: los hay para los vientos, para los rayos; cada uno de ellos tiene un objeto sometido á su vigilancia. Los filósofos no ven en los espíritus otra cosa que la causa de todos los acontecimientos.

En cuanto á los demonios ó genios malos la opinion vulgar celebra mucho el poder de estos espíritus considerados como entes reales en el Cheng-yang. Dicen que por haberle despreciado un príncipe se vió en peligro de perder la corona. Creen que tanto los espíritus buenos como los malos se dejan conmover por las oraciones y plegarias de los hom-

bres, creencia que les hace rendir homenajes tanto á los unos como á los otros, en lo que se ve seguramente el origen de la demonolatría ó sea el culto de los demonios que se encuentra en práctica en algunos de aquellos pueblos. Rinden homenajes á los ángeles ó genios buenos para que les hagan bien, y á los demonios ó ángeles malos para que no les hagan mal. La opinion filosófica es que las malas tendencias del hombre son los espíritus malignos, y es necesario designar con el mismo nombre los influjos malignos del hombre, las causas materiales de las adversidades que ellos sufren. Son tambien las pasiones que ofuscan las luces naturales del hombre y le arrastran á las trasgresiones de la ley interna.

El cielo, la tierra y los infiernos se hallan poblados de genios de diversas naturalezas. A todos ellos es comun el titulo de *chang-ti*, y para distinguir algunos de ellos añaden al nombre que le han dado el del color que les es particular. Así pues, el genio que preside el Oriente y la primavera y el elemento de los bosques, se llama el *chang-ti verde*. El genio afecto al fuego, al Mediodía y al verano, se llama el *chang-ti rojo*. El genio de la tierra, de la parte media del cielo y de la estacion intermedia, es calificado con el nombre de *chang-ti amarillo*. El genio del metal, del Occidente y del otoño, tiene por nombre el *chang-ti blanco*. En suma, el genio del agua, del Septentrion y del invierno, es denominado el *chang-ti negro*.

A continuacion de estos cinco genios principales vienen en el orden jerárquico los llamados *hien*, ó santos, esto es, las almas de los hombres que habiéndose ejercitado en toda clase de virtudes y en las prácticas de piedad han merecido volver al origen divino. Postrados á los piés de Chang-ti permanecen en las delicias de una eterna felicidad. Despues de estos están los espíritus celestiales llamados *chin*. «Un chin está colocado en el limite de la vida material y de la suprema beatitud; es accesible á las pasiones y no ha perdido la facultad de cometer faltas: así pues, lo mismo puede merecer penas que recompensas; lo mismo puede ser elevado que degradado. Los chin tienen por mision dirigir y vigilar el giro del universo haciéndole funcionar para el mayor bien de los hombres. El sol, la luna, las estrellas, los vientos, la lluvia, el granizo, los metéoros, las estaciones, los dias, las noches, las horas, se mueven por su influencia.» Creen que cualquiera que sea la jerarquía de estos espíritus están sujetos al dominio del emperador de la China, el cual los degrada y arroja de sus capillas cuando juzga que no cumplen exactamente con la mision que les está confiada. Viene por

ejemplo á afligir al pueblo una enfermedad contagiosa; inmediatamente acuden en rogativas ante un chin cuya imagen adornan fastuosamente con flores, y si prontamente no termina la calamidad, el emperador está en su derecho de destituirle, digámoslo así, arrojándole despreciativamente del lugar que ocupaba y donde era venerado. Los *ki* son genios terrestres ó espíritus propiamente dichos: presiden las montañas, las selvas y los rios. Los genios de las regiones infernales ó sean los manes son llamados *kouci*. En suma, hay tambien otros espíritus malhechores llamados *tchi-moci-sie-chin* y más comunmente *ngo-kouci*. Estos viven en hostilidad continua con los hombres y con los chin. Sin la intervencion de estos últimos ellos no dejarían jamás de turbar el aire excitando el viento y las tempestades. «Estos seres perversos que son una cosa media entre el hombre y el bruto, habitan al rededor de los sepulcros y en las inmediaciones de las aguas corrompidas y lugares infectos. Cuando pueden se deslizan dentro de un cadáver, y bajo esta envoltura se mezclan en medio de los hombres y horrorizan al mundo por la severidad de su naturaleza y por la enormidad de sus crímenes. En los anales del imperio se citan diversos hechos de esta naturaleza.»

En cuanto al alma humana la dividen en dos partes, la una movable y sutil que llaman *hoeu*, de la que proviene la facultad de conocer; la otra fija y grosera llamada *pe*, de la que proviene la facultad de sentir. Despues de la muerte, libre de las ligaduras del cuerpo vuelve al cielo de donde habia venido y queda hecha chin. La segunda vuelve á la tierra para animar otro cuerpo. Tal es el destino comun del alma humana; pero cuando el hombre ha sido completamente virtuoso, cuando ha pasado su vida en el ejercicio de la piedad siendo benéfico para sus semejantes, en este caso entra en el número de los santos y se reúne á la esencia de Chang-ti. Por el contrario cuando el *hoeu* ó la parte principal del alma del hombre no ha correspondido al objeto de su creacion, queda destinada á sufrir grandes calamidades y á renacer sucesivamente en nuevos cuerpos.

Interrumpiremos aquí la narracion que venimos haciendo para dar lugar á algunas reflexiones que al par que nos ilustrarán con respecto á las costumbres chinas, darán amenidad al relato. ¿Es posible que en el seno de tantas supersticiones, que allí donde se profesan como dogmas errores tan groseros, pueda encontrarse algun rastro de moralidad y buena fe? Tales son las preocupaciones religiosas, ó mejor diremos el fanatismo en los que profesan con fervor una religion, que generalmen-

te hablando no ven en los que practican diversos cultos que ellos otra cosa que hombres corrompidos sin conocimientos ni nociones algunas ni aun de la moral humana. Nosotros que venimos examinando con imparcialidad y buena fe cada una de las religiones que han existido desde el origen de la humanidad, no seguiremos las huellas de tales hombres; consignamos lo bueno y lo malo que encontramos en cada uno de los cultos, y procuramos en cuanto nos es posible la rectitud y el buen criterio en la crítica, observando las reglas que deben acompañarla. Al hablar del bramismo, si bien hemos puesto de relieve lo absurdo de sus creencias, lo ridículo de sus ceremonias y lo horroroso y nauseabundo de sus sacrificios, hemos celebrado al mismo tiempo algunos de los preceptos y consejos morales consignados en los libros que reputan por sagrados.

En la China no ménos que en la India encontramos algo que merezca nuestras alabanzas. Emperadores ha tenido el celeste imperio que á pesar de estar matriculados en la escuela del error, han sido benéficos y humanitarios, siendo ejemplares en cuanto á la moral humana. Es cuanto puede pedirse á hombres que han tenido la desgracia de no conocer la moral divina del Evangelio.

Tai-sung III nos ofrece en su persona un ejemplo de la verdad que acabamos de consignar. Véase en comprobacion la narracion de uno de los más notables escritores de nuestros tiempos:

«Tai-sung, hombre inteligente en las armas y en la administracion, mandó que estuviesen siempre abiertas las cuatro puertas de su palacio, «como su corazon lo estaba para sus súbditos.» Pensando en el rigor de un invierno cuánto sufririan sus soldados que estaban haciendo la guerra en el Norte, envió su ropon de pieles al general, manifestándose pesaroso de no poder dar otro á cada soldado. A fin de prevenir en el sitio de Nan-king los estragos que suelen acompañar á la toma de las ciudades, se fingió malo, y habiendo acudido oficiales á visitarle les dijo: «El mejor remedio para mi enfermedad está en vuestra mano: juradme que no vertereis la sangre de los sitiados.» Habiéndolo jurado, les dijo que ya estaba bueno. A pesar de las precauciones que se tomaron no se pudo evitar que muriese alguno, y el emperador exclamó: «Triste necesidad es la guerra, que no puede hacerse sin derramar sangre inocente.» Decia tambien: «La vida es el mayor tesoro debajo del cielo, y nunca se pone demasiado empeño en impedir que se le quite á un solo hombre, cuando no lo mandan las leyes ó la necesidad.» Prohibió por tanto á los gobernadores de las provincias y á los magistrados

particulares que aplicasen la última pena sin que se viese la sentencia en el tribunal supremo, y se sometiese despues al fallo del emperador.

«Como en la carrera civil no se ingresaba sino por medio de exámen, estableció el mismo procedimiento en la militar, debiendo el aspirante probar que sabia la teoría y la práctica de la guerra. Honró á Confucio, protegió á los letrados, recibiénolos siempre que tenian alguna cosa que pedirle, y preguntándoles acerca de los King. Interrogando á uno de ellos cuál era el mejor medio de gobernar á los demas y á sí mismo, le respondió : « Para hacer feliz á un imperio, lo mejor es amar al pueblo : para gobernarse á sí mismo, lo mejor es reprimir sus pasiones, » cuyas máximas tenia siempre á la vista. Creó cargos lucrativos y honoríficos para los letrados ; reunió una biblioteca de ochenta mil volúmenes ; reformó los colegios antiguos y fundó otros nuevos, destinando una sala en cada uno para los retratos de los hombres ilustres, y él mismo asistia algunas veces á las lecciones. Así pues, florecieron las letras y llegaron á ser el camino para los honores y las riquezas. Aunque no fue siempre feliz en las armas, logró detener á los tártaros. Con motivo de la aparicion de un cometa, rebajó las contribuciones y envió órdenes para que cada uno le dijese las culpas que hubiese cometido y por las cuales hubiera merecido las calamidades que presagiaba aquel astro.

«Chin-sung mandó reimprimir los libros antiguos y buscar otros desconocidos y preciosos. El censo de los agricultores formado en 1013 dió por resultado 21.976,265, que pagaban sus tributos en especie, no contando las mujeres ni los menores de veinte años. Prefirió los tratados á la guerra, y se obligó á pagar á los tártaros kitanos cien mil onzas de plata y doscientas mil piezas de tela cada año.

«Yin-sung, su sexto hijo y sucesor, fue dirigido primero por su madre y despues por su mujer; solo cuidaba de conservar la paz, y con este objeto pagó mayor tributo á los kitanos, que de aquí tomaron nuevos ánimos para hacerle la guerra. Por lo demas era compasivo con los súbditos que padecian, favoreció las letras, aumentó los colegios, arreglando su gobierno interior y los exámenes. Queriendo saber qué súbditos suyos eran más aptos para administrar al pueblo, reunió en su palacio á los letrados de más fama, y les mandó que escribiesen en su presencia los nombres de los que creyesen dignos de ocupar los puestos públicos, persuadido de que por este medio evitaria los peligros de la corrupcion y de las consideraciones. La bondad del emperador envalentonaba á los letrados, que habiéndose unido estrechamente, no tenian reparo en burlarse de los grandes y hacerles sátiras. El emperá-

dor, ante quien fueron acusados por este delito, dijo á los ministros : «He oído hablar muchas veces de facciones formadas de gente de baja extraccion que no tienen mérito ni virtudes ; pero los hombres distinguidos que tienen empleos, méritos y virtudes no se ocupan en semejantes intrigas.

«Uno de ellos, que fue acusado con más encono, se disculpó en estos términos : «Príncipe, en todos tiempos se ha querido confundir con «intencion dañada las amistades honestas y útiles con las uniones indignas y peligrosas. Las primeras tienden á la virtud y al bien público, las «otras se fundan en el mezquino interes. Si el interes falta, las personas «unidas se abandonan y se engañan. No sucede lo mismo con aquellas, «que tienen por objeto guardar estrictamente las reglas de la razon más «recta y de la más exacta justicia. Su práctica es la rectitud y la fidelidad, su temor el perder la reputacion ; se dirigen á mejorar y perfeccionar el individuo, y así se identifican con la recta razon y se sostienen unos á otros. Si se trata de servir al Estado, unen sus corazones «y se dirigen de consuno hácia donde pueden ser útiles. Tal es la union «de los hombres honrados, tales las facciones que forman... El Chu-King «dice : El tirano Cheu tenia á sus órdenes millones de personas, pero «cada una tenia sus afectos particulares ; Wu-wang era seguido cuando «fué á combatir, de tres mil hombres escasamente, pero todos estaban «íntimamente unidos. En tiempo del tirano Cheu no habia union, no «habia buena inteligencia, y por esto murió perdiendo el imperio ; Wu-«wang fue deudor á estas amistades de prósperos sucesos. En tiempo «de los últimos Han, so pretexto de que los letrados de más fama formaban partidos y conspiraciones, fueron buscados, prendidos y apri-«sionados : sobrevino la rebelion de los gorros amarillos, y aquellos cuyo «celo y prudencia hubieran podido prevenir ó remediar el mal, estaban «en la cárcel, de suerte que el imperio se puso en conmocion. La corte «lo comprendió así, y arrepentida de lo que habia hecho, mandó poner «en libertad á los supuestos conspiradores, pero era tarde ; el mal no «tenia remedio. Al finar la dinastía de los Tang, se les dirigieron acusaciones semejantes, y Chao-sung envió doctores famosos al suplicio, «y fueron arrojadas al rio Amarillo personas de mérito, diciendo que «era preciso dar de beber de su agua fangosa á aquellos que se jactaban de ser puros y limpios. Consecuencia de estas medidas fue la ruina «de la dinastía (1).»

(1) Cantú, obra citada, tom. IV.

¿Y no tuvo la China por ventura hombres políticos á una altura considerable, y que nada envidiarían á los grandes hombres de nuestros tiempos modernos? No resistimos á la tentación de reproducir otros párrafos del mismo escritor, porque manifiestan cuán sin razón algunos modernos quieren ver en los tiempos que pasaron tan solamente oscuridad y densas nieblas. Tras oscuros celajes descubre el ojo perspicaz algunos rayos de luz resplandeciente.

«En el siglo xi floreció el gran político Sse-makuang, gobernador de la capital del Honan, y después censor é historiógrafo de palacio. Su franqueza en decir la verdad, y las exposiciones famosas aun, que extendió como censor, le perjudicaron en la opinión de los sucesores de Yin-sung; por lo cual se retiró y se dedicó con todas sus fuerzas á continuar su gran trabajo, que debía abrazar las acciones de los príncipes y de los súbditos, y todo lo que pudiese producir un bien al gobierno de los pueblos. Reuniendo datos, confrontando las opiniones, enmendando los errores y disipando la oscuridad de algunos pasajes, formó el *Espejo universal para los que gobiernan*, que es la historia de las dinastías desde los primeros Cheu hasta la reinante.

«Mencio y Confucio eran los autores más estimados de los letrados; Lao-tseu era el ídolo de los Tao-sse: nació por esta época una nueva filosofía que podría llamarse natural, y que trataba de explicar las leyes é interpretar el lenguaje de la naturaleza; de suerte que algunos creyeron que prescribía el ateísmo. La enseñaba Chên-lien-ki, y sus discípulos obtuvieron de Chin-sung honores y distinciones. Wang-an-schi, ministro de Estado, los protegía y favorecía meditando una reforma á que se opuso con todas sus fuerzas el historiador Sse-ma-kuang: aquel quería subvertirlo todo y regenerarlo; este traía continuamente á la memoria las tradiciones antiguas y los ejemplos, sosteniendo con ellos no sólo las instituciones útiles, sino también las rancias preocupaciones. Hallándose el país desolado por las epidemias, los terremotos y las sequías, invitaron los censores, según costumbre, al emperador Chin-sung á que examinase su conducta y mejorase su vida, y así lo hizo privándose del placer de la música, del paseo y de las diversiones. Wang-an-schi lo desaprobó diciendo: «Las calamidades presentes provienen de causas fijas é inmutables y sin ninguna conexión con las obras de los hombres. ¿Esperais cambiar el curso ordinario de las cosas, ó pretendéis que la naturaleza se imponga nuevas leyes?» Entonces Sse-ma-kuang exclamó: «Desgraciados de los príncipes que tienen á su lado personas que propagan máximas de tal naturaleza. No teniendo temor

del cielo, ¿qué freno habrá que les contenga de cometer excesos? Siendo señores de todo, pudiéndolo todo impunemente, se abandonarán sin remordimiento á todos sus caprichos; y ni aun á los súbditos más fieles habrá medios de hacerles cumplir con su deber.

«Wang-an-schi se valió de la confianza que en él tenía el emperador para introducir nuevas costumbres y leyes. Segun su sistema, el primero y más esencial de los deberes de un soberano, es amar al pueblo de tal manera, que le proporcione abundancia y alegría, únicos bienes reales de la vida. A este fin bastaba inspirar á todos las inviolables reglas de la justicia; pero como no sería de esperar que las observasen con exactitud, debia el príncipe proceder con mucha prudencia en el asunto. Restableció los tribunales de policía instituidos por Cheu para que inspeccionando las compras y las ventas de los objetos más comunes, fijasen todos los días sus precios é impusiesen tributos á los ricos únicamente, con cuyo producto y los ahorros del príncipe, se daba de comer á los viejos, á los pobres y á los trabajadores sin ocupacion. Otros empleados repartian tierras incultas entre los labradores, suministrándoles granos para sembrar, y conviniendo con ellos en que darian en especie el valor del anticipo; los magistrados decidian qué clase de cultivo convenia á cada terreno; cuidado que seria desastroso y opresor con otro gobierno ménos pueril que el chino, porque en él todo se refiere al interes público, nada al privado.

«En todas las ciudades habia bancos para recaudar los derechos reales, que se señalaban á proporcion de la cosecha. Todos podian acuñar monedas de cualquier peso, de lo cual resultaba que su valor y su clase variasen extraordinariamente, hasta que Wang-an-schi fijó la forma y el valor que habia de tener, estableciendo en cada distrito un tribunal que fabricara en proporcion de lo que necesitase. Más quejas y odios le atrajeron las reformas que quiso introducir en la clase de los letrados, mudando la forma ordinaria de los exámenes para los diferentes grados, mandando que se explicasen los King con arreglo á los comentarios que él hizo, y que se interpretasen los caracteres segun su Diccionario universal. Habiendo reclamado los doctores contra estas medidas, Chin-sung apoyó á su ministro hasta su muerte (1).»

Basta á nuestro propósito con cuanto acabamos de consignar. Verdad es que nos hemos separado un tanto del asunto principal de nuestro trabajo, pero el lector comprenderá la necesidad que á veces tiene el

(1) César Cantú, lugar citado.

historiador de hacer algunas digresiones. El carácter de una nacion no puede conocerse sin examinarse algo de su sistema político y de sus costumbres particulares. Hacemos la historia de la religion del imperio chino; pero no podríamos comprender suficientemente los instintos de aquella raza, sin haber hecho la pequeña excursion que hemos terminado, y que nos ha hecho saber que en el celeste imperio no todo ha sido oscuridad. En cuanto á artes é industria nada diremos. ¿Quién no conoce los bellos productos de la China que tan apreciados son en todos los pueblos de la Europa? ¿Quién ignora que los chinos no tienen semejantes en la fabricacion de la loza, de abanicos y pañuelos? Luego á pesar de las supersticiones de aquellos pueblos, no están tan atrasados en civilizacion como se les quiere suponer. Es indudable que los pueblos como las épocas se diferencian unos de otros por su carácter particular y por sus tendencias. El carácter de los chinos es supersticioso, y por eso creen con gran fe el vaticinio que sobre el porvenir puede hacerles cualquier aventurero. Los europeos, á excepcion de algunos mezquinos, nos mofamos de los que tienen la pretension de ver por medio del tupido velo que oculta á los débiles ojos del mísero mortal los sucesos de los tiempos que no hemos alcanzado. Pero como hemos dicho, forma tambien parte del carácter de los chinos su amor al trabajo, siendo notable su reserva, pues jamás están dispuestos á comunicar á ningun extranjero sus conocimientos. Desde que las misiones católicas han podido penetrar en aquellas lejanas regiones, las costumbres chinas se han moralizado en gran parte, y puede esperarse que en una época más ó ménos lejana entrará á formar parte de las naciones civilizadas. La civilizacion unida al amor que profesan al trabajo, y su reconocida habilidad para delicadas obras de manos, podrán hacer de la China tal vez el más poderoso imperio del mundo.

Continuaremos ya nuestra interrumpida narracion, volviendo al terreno de que nos hemos separado, y que no perdemos un momento de vista: esto es, al terreno religioso.

Nos son ya conocidas las creencias de los chinos, y sabemos que si el buddismo fue importado allí de la India y cuenta un número considerable de sectarios, tambien el cisma de que nos ocupamos se ha extendido con rapidez. Si la primitiva religion de los chinos fue, como hemos explicado, la astrolatría y despues ha tenido tantas variaciones, pues en algunos puntos triunfa Budda ó Fo, en otros la doctrina de Confucio, y en algunos la de Tao, puede creerse que tenga nuevas variaciones en adelante hasta tanto que entre en el hermoso camino de la verdad evangélica.

Otro de los cismas existentes en la China es el del filósofo Confucio, cisma conocido por el nombre de Khung-fu-tseismo. Dicho filósofo, á ejemplo de Lao-tse, adoptó las ideas mitológicas de la antigua creencia del tao.

Nació Confucio en el reino feudatario de Lu, hoy dia provincia de Chang-tung, quinientos cincuenta y un años ántes de la era cristiana; cincuenta y cuatro despues de Lao-tse. La historia de su vida la rodean los historiadores de acontecimientos maravillosos. Aseguran que el animal fabuloso llamado ki-lin entró en el jardin de la casa donde Confucio vió la luz del dia y arrojó por la boca una piedra preciosa con una inscripcion que decia: «Un niño puro como la onda cristalina nacerá luego que los Cheu estén en vias de caer. Será rey, pero no tendrá dominio alguno.» Al tiempo de verificarse el nacimiento del niño se sintió en los aires un concierto armonioso, y para contemplar al augusto infante, los astros apartándose de su curso ordinario se aproximaron á la tierra. Dos dragones que se hallaban en las inmediaciones de la casa depusieron su natural ferocidad y se acercaron para fijar sus miradas sobre el niño.

CUNG-FU-TSEU ó sea Confucio, cuyo nombre es más conocido y será el que le demos en adelante, se distinguió de los demas infantes manifestando desde la más tierna edad un carácter dócil y sumiso, siendo muy obediente á su madre y guardando un profundo respeto á los ancianos. Tenia una gravedad prematura y estaba adornado de una piedad profunda, encontrando su mayor gusto en imitar de continuo las ceremonias del culto. Cuando tenia siete años de edad su madre le envió á las escuelas donde se hizo notable por su aplicacion y rápidos adelantos. A vista de ellos el maestro le juzgó digno de llenar las funciones de monitor, pues desde tiempo inmemorial el método mutuo estaba en vigor en todas las escuelas de la China así como en las del Asia.

Confucio que aspiraba á una completa instruccion se dedicó al estudio de los autores chinos, encontrando tanto placer en esta lectura, que cuando contaba solamente la edad de diez y seis años se encontró en disposicion de sostener una acalorada discusion con un mandarin que gozaba gran fama de sabiduria y que se empeñó en sostener que los libros canónicos eran oscuros y por lo tanto inútiles. Al año siguiente y por sollicitacion de su madre fue creado mandarin subalterno, lo que le daba derecho á inspeccionar la venta y distribucion de los granos y á hacer cesar los abusos que se cometian en este género de comercio.

A los diez y nueve años se casó con Ki-kouan-chi perteneciente á una noble y antigua familia del reino de Sung.

Al año siguiente era padre de un hijo que recibió el nombre de Pe-yu. Este acontecimiento fue muy honroso para él porque no habia muchos ejemplares de esta clase: el rey de Su le felicitó y le hizo el presente de un pescado del cual él comió su parte.

Hízose Confucio tan apreciable por sus relevantes cualidades, que los magistrados le nombraron inspector general de las tropas, cuyas funciones llenó con su habitual inteligencia. A este título añadió el de inspector de los campos, lo que le dió ocasión á mejorar notablemente la agricultura.

Por espacio de cuatro años ejerció tan honoríficos empleos. Al cabo de ellos perdió á su madre á la cual consagró brillantes funerales, resucitando los antiguos ritos que estaban ya en desuso.

Un rey de Yen le envió una embajada pidiéndole reglas de conducta. Al año siguiente pasó á la corte de este rey y en su compañía trabajó en la reforma de las leyes y de las costumbres.

No quedó Confucio suficientemente satisfecho de su obra, y creyendo que aun debia aprender más, formó la resolucion de viajar para adquirir conocimientos de las leyes y costumbres de los diversos pueblos.

No tardó el filósofo en poner en práctica su resolucion, y durante su viaje se relacionó y conferenció con los más reputados sabios y eminentes legisladores de los diversos reinos de que se componia el celeste imperio.

Satisfecho su deseo, Confucio volvió á su patria donde fue objeto de general estimacion. Le fue conferida la investidura de una alta magistratura que tenia por objeto mejorar la situacion política y moral del país. Multitud de personas acudian á su casa con el objeto de oir sus lecciones, que eran escuchadas con profundo respeto. Con ellas daba á comprender suficientemente que era justa la fama que habia adquirido de hombre científico. De entre sus discípulos escogió los doce más aprovechados dividiendo los restantes en cuatro clases, á cada una de las cuales designó especiales atribuciones. Los que pertenecian á la primera debian aplicarse tan solamente al estudio de la sabiduria y á su propia perfeccion. Los de la segunda clase debian componer discursos elocuentes y al alcance al mismo tiempo del pueblo, que sirviesen para hacer conocer las ventajas de practicar las virtudes. La ciencia de la política y las reglas que conciernen al gobierno formaban el estudio de la tercera clase, en tanto que los miembros que formaban la cuarta, estaban encargados de escribir tratados de moral con un estilo sentencioso y pulido. El número de estos discípulos se elevó en poco tiempo

á tres mil, que acudieron de todos los reinos de la China para instruirse en la escuela de tan sabio maestro.

Ya por este tiempo concibió Confucio la idea de reformar la religion. Empezó por retocar los libros sagrados. El libro de los Anales que tenia cien capítulos lo redujo á cincuenta, y el libro de los Versos que tenia tres mil, á trescientos once. La coleccion de estos libros aumentada posteriormente, lleva hoy el título de *Chi-san-king*, los trece libros canónicos. Estos libros cuyos nombres chinos no consignamos, son, el de los cantares, el de los anales, el de los versos, el de los ritos, el llamado de la primavera y otoño, el libro sobre la piedad filial, diálogos morales, un pequeño diccionario por el orden de materias, y otros de comentarios. Todos ellos son tenidos en la más alta estimacion por los chinos, y la doctrina que contienen es tenida por infalible.

Como no podia ménos de suceder, Confucio desde el momento en que se dió á conocer como reformador, tuvo bastante que sufrir porque se creó muchos enemigos, que si bien no podian desconocer su sabiduría, no creian que tenia mision para hacer variaciones en materias religiosas.

Acabaremos de reseñar la vida del filósofo reformador y veremos el resultado de sus trabajos.

CAPÍTULO VIII.

Confucio abandona su ciudad natal. — Efectos que produjo su filosofía. — Muere Confucio. —

Su hijo Tee-sse. — Formación del pueblo llamado Koung. — Preceptos morales impuestos por Confucio. — Opinión del autor sobre las máximas de Confucio. — Culto. — Templos. — Ceremonias religiosas ó sacrificios. — Fiesta de la Agricultura.

Acabamos de decir que desde el momento en que Confucio se presentó como reformador, se vió rodeado de numerosos enemigos. No podia ser por ménos. Los fanáticos budditas le miraron como un apóstata y concibieron contra él un odio implacable. En una palabra, cayó en desgracia con lo principal y más noble de la sociedad, si bien por otra parte mereció los aplausos de los aficionados á novedades. Vióse precisado á abandonar su ciudad natal. Su filosofía triste y severa no pudo ménos de causar espanto á los hombres corrompidos por los vicios. Esto no obstante, la fama de su sabiduría y la reputacion de su austeridad le precedian por todas partes, siendo las poderosas armas con que vencía cuantos obstáculos se le presentaban. Así y todo pasaba una vida miserable rodeado de un corto número de discípulos que fueron los herederos de su doctrina. Desgracias muy sensibles para él vinieron á acibarar su existencia. En pocos dias perdió á su mujer y á su hijo mayor, objetos que amaba extraordinariamente. Su tristeza por estos acontecimientos fue tal que le arrastró al sepulcro. Murió en el mayor abatimiento á los setenta y tres años de su edad, el 479 de nuestra era, no dejando de su raza más que á su pequeño hijo Tse-sse.

Como quiera que este fuese aun muy niño para poder presidir los

funerales, los discípulos de Confucio se encargaron de cumplir este deber. La mayor parte de ellos vinieron á establecerse con sus familias al rededor del lugar donde fue sepultado el cadáver de su maestro, y formaron allí una poblacion á la que dieron por nombre Koung-li: cerca de la misma tumba el rey de Su hizo construir uno de los edificios que están dedicados á honrar la memoria de los antepasados. En su interior depositó el retrato del filósofo, sus escritos, sus vestidos de ceremonias, sus instrumentos músicos, el carro de que se servia para sus viajes y algunos de los muebles de su pertenencia. Sus discípulos se convinieron en acudir á aquel lugar por espacio de un mes en cada año á venerar sus restos mortales, y como de dia en dia se fué aumentando considerablemente el número de los que acudian á aquella especie de romería religiosa, hubo necesidad de levantar un templo en aquella pequeña ciudad para honrar su memoria. Como la nacion entera reconociera á Confucio como un dios al que honraban con entusiasmo, los mismos emperadores no se creyeron dispensados de tributarle homenajes. Los descendientes de Confucio existen aun en nuestros dias. El jefe de la familia lleva el título de príncipe tributario, y es gobernador de derecho de la ciudad donde aquel nació.

Citaremos ahora alguno de los preceptos morales de Confucio para examinar despues su sistema filosófico.

Deben ofrecerse á Tien (el cielo) sacrificios y preces solemnes, pero se le honra mejor con la práctica de las virtudes que nos enseña la recta razon y los preceptos que nos dejaron los antiguos. El Tien ó el cielo es la razon primitiva, y quien la sigue la adora suficientemente.

Enseña la verdadera fraternidad diciendo que el amor del hombre para sus semejantes es el cumplimiento de todos los deberes, la fuente de la perfeccion de todas las virtudes sociales.

En otro lugar hemos citado ya la doctrina de Confucio acerca de los deberes de la amistad, y del deber de perdonar las injurias correspondiendo á ellas con beneficios.

En cuanto á los padres les manda que amen á sus hijos enseñándoles las buenas costumbres; les permite empero venderlos á los extranjeros si están disgustados de su conducta. A los hijos les ordena la piedad y el amor para con sus padres como primer vínculo social y la medida de todo mérito. Del mismo modo recomienda la fidelidad á las esposas diciendo que la mujer buena y fiel es el consuelo de su marido con su conducta y con su afecto, añadiendo que el marido no debe amar menos á su mujer porque esté privada de los dones de la naturaleza. Tam-

bien recomienda con no ménos eficacia la prudencia en todas las acciones, diciendo que esta virtud estriba principalmente en conocer á los semejantes, sabiendo de cuáles se debe huir y con cuáles se puede acompañar. Deseando que todos tengan una grande aplicacion al estudio de las leyes, dice que es necesario formar en el corazon una especie de soledad para entrar alguna vez á estudiar la interna voluntad que nos dirige. El estudio de la ley divina, añade, purifica el corazon en el silencio del retiro. A los sabios advierte el deber en que están de ilustrar su entendimiento y comunicar á los demas sus conocimientos.

Entre las virtudes que recomienda tienen lugar la modestia y la humildad, dos virtudes que deben buscarse ante todo. En este punto se muestra muy sabio y conocedor de la sociedad. «Desconfiad, dice, de aquellos que os tributan elogios con acento dulce, pues que tales alabanzas suelen ser obras de la adulacion y de la mentira : atended á los que os advierten vuestros defectos y tratan de corregiros, porque estos os aman : no hagais sentir la superioridad de vuestra dignidad ni la de vuestras condiciones. Todas vuestras obras vayan animadas por la decencia ; el que se adorna de una sabiduría aparente cuando tiene su alma entregada á la corrupcion, se asemeja al malvado que durante el dia parece hombre honrado, al paso que por la noche se ocupa en robar.

Comprendiendo que la ociosidad es la madre de todos los vicios y el hastío del corazon cuyos sentimientos se embotan quedando dispuesto para el mal, advierte la necesidad de dedicarse al trabajo diciendo que no hay cosa cuyo fin no se alcance por él. En efecto, este precepto moral de Confucio es digno de elogio. El hombre que se entrega á la ociosidad, el que pasa una vida muella é infecunda es un hombre inútil que nada hace en beneficio propio ni de sus semejantes. Aseméjase esta doctrina á la divina del Evangelio como se ve por las siguientes palabras ó conceptos que se encuentran esparcidos en las páginas del Nuevo Testamento : «El siervo inútil será arrojado en las tinieblas exteriores. Obra como un buen soldado de Jesucristo. El que no quiera trabajar no merece comer. Aprended á trabajar por vuestras propias manos, para que os comportéis honradamente y no tengais necesidad de nada.»

La templanza ó frugalidad en las comidas es objeto tambien de otro precepto moral de Confucio : «Guardad, dice, en todo el justo medio. ¡Cuán indignos son de ser hombres los que abusando de los medios que da la naturaleza para conservar nuestras fuerzas, consumen todos los

días en los excesos del vino y de la comida. Presida la frugalidad á vuestros banquetes.»

Tales son entre otros los preceptos morales del reformador Confucio, en su mayor parte útiles para el bien social é individual.

La base de las virtudes del khung-fu-tseismo es la que llama la filosofía *medio invariable*, que consiste en el perfecto equilibrio de las pasiones y de la razón, en la alianza íntima del amor, de la fuerza y de la prudencia, ó en otros términos, de la simpatía que todo hombre debe á sus semejantes, de la energía para combatir y resistir, y de la sabiduría que ilumina ó esclarece el entendimiento. Del medio invariable emanan los cinco deberes principales, que son deberes recíprocos entre el pueblo y el soberano; deberes de padres y de hijos; deber conyugal, y en suma el deber fraternal y los deberes de la amistad.

Son notables las máximas con que Confucio expone su doctrina. Hé aquí algunas de ellas: «No basta conocer la virtud; es necesario practicarla.

«El que se aplica á ser virtuoso no debe hacer jamás cosa indigna del hombre y contraria á la razón.

«Si quieres morir bien, aprende á vivir honestamente.

«Hay tres cosas que el sabio debe reverenciar, á saber: las leyes del cielo, los grandes hombres y los discursos de la gente de probidad.

«Sea tu ocupación imitar á los sabios; no rehuses jamás esta obra por penosa que sea.

«En la vida privada serás siempre grave y digno, en el desempeño de los negocios atento y vigilante, en los tratos que tengas con los hombres obrarás con rectitud y fidelidad.

«Debemos tener un gran imperio sobre nosotros mismos para poder juzgar de los demás y para obrar con los otros al modo que queramos que ellos obren con nosotros.

«Sed severos con vosotros mismos é indulgentes con los demás.

«Mi doctrina consiste únicamente en tener rectitud de corazón y en amar al prójimo como á nosotros mismos.

«La virtud no obliga tan solamente á amparar á los huérfanos abandonados; debe necesariamente extenderse á los vecinos.

«Es necesario pagar con equidad el odio y las injurias, y con beneficios los que recibimos de nuestros semejantes.

«Si el hombre no usa de gravedad en su conducta no puede inspirar respeto, y si estudia sus conocimientos no serán sólidos.

«Observad constantemente sinceridad y fidelidad en la buena fe; no

os ligueis con los lazos de la amistad con personas inferiores á vosotros tanto moralmente como por los conocimientos. .

«Hay tres clases de amigos que son útiles, y otras tres clases perjudiciales: los amigos rectos y verídicos, los fieles y virtuosos y los que han esclarecido su entendimiento por medio del estudio son los amigos útiles: los amigos que afectan una gravedad toda exterior sin tener en qué fundarla, los amigos pródigos de elogios y de bajas adulaciones, y los que tienen una excesiva locuacidad al mismo tiempo que poca inteligencia, son los amigos perjudiciales.

«Las riquezas y los honores son los objetos de los deseos de los hombres; si no se pueden obtener por medios honestos y legales se debe renunciar á ellos.

«Por mas que la pobreza y una posicion humilde sean objetos del menosprecio de los hombres, si no se puede salir de este estado por medios honestos y justos es necesario permanecer en él.

«Si cometeis algunas faltas no mireis respetos humanos para corregirlas.

«El hombre que tiene una conducta viciosa y no se corrige, puede ser llamado vicioso.

«El que tiene una fe inquebrantable en la verdad, y ama el estudio con pasion, conserva hasta la muerte los principios de la virtud que son la consecuencia.

«Estudiad siempre como si creyeseis que jamás podeis conseguir la ciencia, como si temieseis perder el fruto de vuestros estudios. ¿Sabeis lo que es la ciencia? Sabed que no sabeis lo que quereis saber y que no sabeis lo que debeis saber.

«Es menester que los niños tengan piedad filial en la casa paterna y deferencia fraternal fuera de ella. Es necesario que sean atentos en sus acciones, sinceros y verídicos en sus palabras con los hombres á los que deben amar con toda la fuerza de su afeccion, distinguiendo particularmente á las personas virtuosas; y si despues de estar bien instruidos en sus deberes manifiestan disposiciones para ello, deben ser aplicados á ilustrar su entendimiento por medio del estudio. Desde el instante que nace el niño se deben respetar sus facultades; la ciencia que adquirirá más tarde, nada tiene de comun con su estado presente; si llega á la edad de cuarenta ó cincuenta años sin haber aprendido cosa alguna, no es digno de ningun respeto. Por la naturaleza nos aproximamos mucho los unos á los otros; por la educacion nos desviamos á grandes distancias.

«Ser rico y honrado por medios inicuos es para mí como nublado que pasa. Los que no hacen otra cosa que comer y beber durante todo el dia sin emplear su inteligencia en algun objeto digno de ellos, nos dan lástima. ¿Qué son en comparacion de un sabio los que pasan una vida tan bagamunda?»

Terminaremos con una máxima de gran utilidad para los que están encargados del gobierno de las naciones.— «Para conseguir la sumision del pueblo elevad á los honores y puestos distinguidos á los hombres dotados de integridad y rectitud: por el contrario, destituid á los hombres dotados de tales cualidades y elevad á las nulidades ó á la ambicion, y sereis desobedecidos por el pueblo.»

Las solas máximas que acabamos de reproducir entresacadas al azar bastan para que consideremos á Confucio como uno de los más grandes filósofos de su época. No trataremos de echar un velo sobre su ambicion y deseo de mundana gloria que le hizo hacerse jefe y cabeza de una nueva secta religiosa; empero en nuestra calidad de historiador no dejaremos tampoco de reconocer que todas sus máximas están basadas en una profunda sabiduría y van dirigidas al perfeccionamiento de la sociedad y del individuo. Hemos consignado sus preceptos y leyes morales y nos ha deslumbrado tanta claridad á traves de las tinieblas de la idolatría. Hubiera nacido Confucio algunos siglos despues, hubiese visto aparecer en el horizonte de la Judea aquella luz divina que vino á iluminar al hombre y á levantar de su postracion al mundo cadavérico y enfermo, hubiese resonado en sus oidos la voz omnipotente del Jesus de Nazaret que fundó su doctrina en la robusta y sólida base del amor, é iluminado su entendimiento con un destello de luz tan resplandeciente, hubiese sido seguramente uno de aquellos grandes hombres, de aquellos héroes admirables que resplandecieron en los primeros siglos del cristianismo y que fueron por su fe, por su grandeza de alma y por la profundidad de sus conocimientos pasmo de los pueblos y columnas indestructibles del robusto edificio de la verdad destinado á resistir terribles tempestades suficientes á dar al traste con los tronos más bien cimentados y con las más antiguas y arraigadas instituciones.

No dejaremos de hacer alguna nueva reflexion que nos sugiere necesariamente la atenta lectura de las máximas del gran filósofo Confucio que acabamos de consignar. Los males que experimenta la sociedad actual; las pasiones arraigadas en el corazon del hombre que en su deseo de conseguir honores y grandezas no vacila un punto en edificar sobre ruinas de otras personas amontonadas por su propia mano, ó bien no

encuentra dificultad en ir subiendo por gradas ensangrentadas hasta llegar al peldaño donde cree asirse de la fortuna apetecida ó de la grandeza ambicionada; la tendencia á hacer aparecer como virtudes las negras obras de la iniquidad extendiendo sobre ellas con mano experta el tupido velo de la hipocresía; la falta de rectitud y la mala fe en los contratos celebrados entre los diversos miembros de la sociedad, y otros males semejantes que á los ojos del filósofo observador hacen aparecer el mundo sumido en la abyeccion más profunda y vergonzosa, ¿son por ventura producto de la civilizacion moderna como quieren almas mezquinas y soñolientas? Verdad es que los adelantos morales no han marchado de consuno con los materiales, y que hombres engreídos por algunos progresos en las ciencias modernas que tan gigantescos pasos han dado durante el majestuoso curso del siglo que atravesamos, han pretendido ridículamente y sin resultados favorables para ellos hacer armas de los nuevos descubrimientos en los diferentes ramos del saber humano para echar por tierra verdades escritas por el dedo mismo de Dios y combatir robustos muros sobre los cuales se estrellarán siempre los esfuerzos de la menguada razon humana. Sin embargo, los males que lamentamos han existido siempre, y ya hemos dicho en otro lugar que la lucha del bien y del mal, de la verdad y del error es tan antigua como el mundo. Las máximas de Confucio que hemos reproducido, nos demuestran que en su tiempo existian los mismos vicios sociales que al presente, y vemos sus esfuerzos heróicos por extirparlos. Recordemos la primera de dichas máximas: *No basta conocer la virtud; es necesario practicarla*. Esto nos demuestra que el filósofo legislador veia la hipocresía triunfante, y la necesidad de concluir con esta plaga social de tristes consecuencias. El hipócrita invade el hogar del hombre honrado que cree en sus mentidas virtudes y le ofrece su confianza, sin sospechar perfidia. Es por lo tanto un animal venenoso que introduciéndose en el seno de una familia puede con facilidad arrastrarla á la perdicion. Conoce el hipócrita las virtudes, pero no las practica, y en esto último es donde se encuentra el verdadero mérito. De parecer virtuoso á serlo hay una distancia infinita.

Fijémonos ahora tan solamente en sus máximas acerca de la amistad. Lo que en este orden dice lo habrán sin duda experimentado algunos de los lectores de este libro. ¿Quién no ha creído en una amistad fingida y engañosa? ¿Quién no ha tenido un desengaño? Repitamos los conceptos del filósofo reformista: *Hay tres clases de amigos que son útiles, y otras tres clases perjudiciales: los amigos rectos y veri-*

dicos, los fieles y virtuosos, y los que han esclarecido su entendimiento por medio del estudio, son los amigos útiles: los amigos que afectan una gravedad toda exterior sin tener en qué fundarla, los amigos pródigos de elogios y de bajas adulaciones, y los que tienen una excesiva locuacidad al mismo tiempo que poca inteligencia, son los amigos perjudiciales.

Nada hay que objetar á estas máximas: el nombre de amigo se prodiga hasta la saciedad, y el número de los que tenemos está siempre en proporcion con los bienes que poseemos ó con la posicion que gozamos en la sociedad. Mas ¿cuántos son acreedores á este título? Los ménos. O son amigos fatuos y engreidos que buscan las alabanzas y la adulacion, ó son especuladores de la amistad, á los que se encuentra con facilidad en la fortuna y que se eclipsan en el dia de la desgracia. Amigos no solamente inútiles sino perjudiciales. Por esto Confucio advierte de quiénes debe el hombre guardarse y á quiénes ha de abrir sus brazos. Amigos útiles son los verídicos y que obran con rectitud, los fieles y virtuosos que son al mismo tiempo ilustrados.

Añadiremos un concepto á la máxima del filósofo.

Un buen amigo es el consuelo en la adversidad, el compañero en los dias prósperos, el colmo de la felicidad terrena. Por eso, el libro de los libros, la santa Biblia, llama feliz al que encuentra un amigo verdadero.

Hemos consignado nuestra opinion sobre las máximas de Confucio, cuya doctrina vino á formar una religion que adoptaron el emperador, los mandarines y todos los hombres científicos del celeste imperio.

Terminemos. Este culto excluye las imágenes y no tiene sacerdotes. Cada magistrado la practica en la esfera de sus funciones y el jefe del Estado es el gran pontífice.

Los edificios afectos á la liturgia son de dos clases. Los unos llamados *kiao*, están establecidos fuera del recinto de las poblaciones: los otros, llamados *miao*, están construidos en el interior de las mismas. Los primeros están descubiertos y rodeados de murallas. En el centro hay una especie de cerro semi-esférico que lleva el nombre de *tan*. Las ceremonias que allí se cumplen están exclusivamente consagradas á los sacrificios que ofrecen á Chang-ti, esto es, al supremo Señor del cielo. Los *miao*, palabra que significa figura, representacion, son como pagodas inferiores, dedicadas exclusivamente al culto de los antepasados. En sus muros se hallan colgadas las tablillas de los muertos. En ellas se inscribe el nombre del fundador ó jefe de la familia, que permanece fijo hasta la séptima generacion. Los más famosos *miao* que se

encuentran en la capital del celeste imperio, son el *Ti-vang-miao*, donde se encuentran las tablillas de los más ilustres emperadores de la China desde Fo-hi; y el *Khoung-tse-miao*, ó el templo de Confucio, que contiene la tablilla con el nombre de este filósofo y de sus principales discípulos. El *kiao* más venerado es el *Sian-noung-tan*, ó el templo del inventor de la agricultura, situado igualmente en la capital del imperio.

Hay cinco ceremonias religiosas, ó sacrificios, divididos asimismo en tres clases: los grandes, los medianos y los pequeños. Se sacrifica al cielo, á la tierra, á los antepasados, al genio de los campos, al de los granos, á las cinco principales montañas del imperio, á los cinco tutelares, á los cuatro mares y á los cuatro ríos. Se sacrifica tambien al genio de las armas de fuego, y cuando el emperador emprende en persona alguna expedicion militar, se sacrifica al genio de las banderas. «Los grandes sacrificios, dice un historiador citado por Mr. Clavel, son precedidos de tres dias de abstinencias, durante los cuales el oficiante no debe juzgar á los criminales, ni asistir á ningun festin, ni escuchar la música, ni habitar con mujeres, ni visitar los enfermos, ni ir de duelo con ningun difunto, privándose tambien de beber vino y de comer ajos ni cebollas. La negligencia ó descuido en esto, puede ser castigada con una retencion del sueldo del mandarin escogido para la ceremonia. El sacerdote imperial viste una túnica azul para adorar el cielo, una amarilla cuando sus homenajes se dirigen á la tierra. Viste color rojo delante del altar del sol, y blanco ante el de la luna. El altar del tien es redondo; el de la tierra es cuadrado.»

Una de las fiestas más solemnes que se practican en la China es la de la Agricultura. Al llegar la primavera el emperador va á sacrificar en el *sian-noung-tan* al inventor de aquel arte tan útil y necesario.

La ceremonia de esta fiesta consiste en abrir algunos surcos en la tierra. Empléase en esta operacion una hora. Luego que ha sido terminada, el monarca se coloca en una altura inmediata desde la cual examina el trabajo hecho por los príncipes, ministros y mandarines, los cuales guiados por los más hábiles cultivadores trabajan en el campo, pues no hay en el imperio chino quien pueda exceptuarse de contribuir al bien comun dedicando algunos dias del año al ejercicio de la labranza. Durante el tiempo que el emperador ocupa en examinar las obras, los músicos de la corte entonan himnos compuestos en los tiempos antiguos en honor de la agricultura. La cosecha es almacenada, y el trigo producido por la labor del emperador se emplea en hacer tortas que se

ofrecen al cielo en sacrificio, creyendo que nada mejor pueden emplear en obsequio del cielo que lo que ha sido cultivado por las mismas manos del jefe supremo del Estado.

Digna es de elogio la costumbre de que todos contribuyan, sea cualquiera la jerarquía ó dignidad que ocupen, al desarrollo de la agricultura que es verdaderamente el primer ramo de la riqueza pública de los pueblos, al que debe atender con preferencia todo gobierno que se interese por el bien del país que rige. Y véase como algo bueno encontramos siempre hasta en los pueblos que tenemos por ménos civilizados.

CAPITULO IX.

Sintoismo.—Modificación del culto de Tao.—Dioses.—Templo del gran dios.—Peregrinaciones.—Diversidad de fiestas.—Prácticas.—Son semejantes á las del buddismo.—El camanismo.—Noticias sobre estos sectarios.

Otra de las religiones ligadas al buddismo es el sintoismo que es una de las más antiguas del Japon y que no es otra cosa sino una modificación del culto de Tao, introducido en este país en época muy remota. El haber marchado por espacio de muchos siglos unida y confundida con el buddismo demuestra que estas diversas creencias han tenido un origen comun. Siguiendo los dogmas del sintoismo existe un Ser supremo al que obedecen todas las divinidades inferiores llamadas *kami* ó *sin* en número de siete, y otras diez subalternas encargadas especialmente de gobernar las diversas partes del universo y de la vigilancia de los negocios humanos. Los siete *kami* son los espíritus celestiales que componen la primera dinastía de los soberanos japoneses.

Los libros sagrados del sintoismo están llenos de narraciones mitológicas, de combates sostenidos contra gigantes, dragones y otros monstruos que desolan la tierra. En los templos se conservan con el mayor cuidado las armas que han pertenecido á los héroes divinos á los cuales mira la nacion como genios tutelares. A estos los distinguen con el nombre general de *siou-go-sin*. En esta clase incluyen tambien algunos animales sagrados tales como el zorro, el perro, etc.

Entre todos los *siou-go-sin* el más venerado es *Ten-sio-dai-sin*, del que unos hacen un dios al paso que otros le consideran como diosa.

Esta divinidad es considerada como el tronco de los emperadores de la segunda raza. Tiene por hermanos á Fost-man, dios que preside la guerra y que vela particularmente por los destinos del imperio japones, y á Ye-bi-su, dios de los marinos y de los pescadores, que le pintan sobre una roca teniendo en una mano una línea y en la otra un pescado llamado tai que le está consagrado.

Entre los siou-go-sin es contado Fo-si-ko-bu, dios del renovamiento del año, de los accidentes dichosos y de otros sucesos, al cual se le representa cubierto con una vestidura talar, con luenga barba, ancha frente y un abanico en la mano: sigue á este Dai-ko-su, dios del comercio al cual se figura sobre un fardo de arroz é hiriendo la tierra con un mazo ó martillo para hacerla producir toda clase de frutos y riquezas.

Así como las otras religiones de que nos hemos ocupado hasta el presente, el sintoismo tiene sus peregrinaciones ó romerías religiosas, siendo entre ellas la más notable y famosa la conocida con el nombre de *sanga*, ó la peregrinacion de Isi, provincia del Japon que dicen ser la cuna del género humano y la patria de Ten-sio-dai-sin. Los devotos cumplen por lo ménos una vez durante su vida esta peregrinacion, al modo que los mahometanos no dejan de hacerla tambien una vez á la Meca. En todo tiempo acuden devotos peregrinos á cumplir esta piadosa costumbre, pero cuando más numerosa es la concurrencia es por la época que corresponde á nuestro mes de marzo. Allí acuden hombres de todos los rangos sociales á excepcion de los grandes del imperio que se hacen reemplazar por medio de gentes asalariadas creyendo que cumplen de este modo como si personalmente hiciesen la peregrinacion. Cuando los peregrinos emprenden el viaje acostumbran colgar en las puertas de sus casas una cuerda guarnecida de papeles recortados. Durante la peregrinacion deben vivir en la más estricta pureza y abstenerse de cumplir los deberes del matrimonio. Unos hacen el camino á caballo, otros en litera y el mayor número á pié. Los más pobres se ven obligados á llevar su hatillo sobre las espaldas: apóyanse sobre un baston y llevan á la cintura una bolsa donde recogen las limosnas de los otros peregrinos: llevan la cabeza cubierta con un sombrero de paja rizada en el cual escriben sus nombres, el lugar de su nacimiento y tambien el de su residencia, llevando iguales inscripciones en la escudilla, y esto con el objeto de poder ser reconocidos si mueren durante la peregrinacion y que otros puedan dar cuenta de su fallecimiento á los magistrados. Durante el camino unos se entretienen en cantar á la gui-

tarra; otros marchan en estado de desnudez casi completa: el mayor número observa un silencio absoluto guardando una actitud decente y modesta. El término de la peregrinacion es un mylla, llamado el templo del gran dios, cuya construccion es sencilla, de aspecto pobre y cubierto de rastros. El interior no contiene otra cosa que el espejo simbólico. Al rededor hay un gran número de pequeñas capillas y tan bajas que los sacerdotes que las sirven con dificultad pueden estar en ellas en pié.

A poca distancia del templo del gran dios y sobre una colina existe una caverna que los fieles no faltan nunca á visitar y que es conocida por el nombre del *pais de los dioses*. Fundándose en un hecho mitológico erigieron una capilla con la estatua de un kami sostenido sobre una vaca para indicar la poderosa fecundidad del sol sobre la tierra. Debemos notar que la palabra kami en el lenguaje del Japon significa sol, y que en todas las mitologías la vaca es tomada por el simbolo de nuestro planeta.

No se concretan los peregrinos á visitar el templo principal y el país de los dioses, sino que tambien acuden á otras capillas que se hallan situadas en parajes circunvecinos, y ántes de abandonar aquellos lugares piden á los sacerdotes una especie de certificado de haber cumplido con la peregrinacion, cuyo documento conservan cuidadosamente todo el resto de su vida por tener una honra distinguida en poder acreditar en todo tiempo que han hecho aquel santo viaje.

En la arquita que entregan los sacerdotes á cada peregrino con el dicho certificado colocan algunos fragmentos de madera bendita que algunos envuelven en papel blanco para expresar la pureza del alma del peregrino. En los lados del arca hay grabadas en gruesos caracteres estas palabras: *dai-sin-bu*, esto es, el gran dios; tambien hay inscrito en uno de los lados el nombre del sacerdote que entrega el certificado acompañándolo con el título de mensajero de los dioses. A estos santos objetos atribuyen virtudes sobrenaturales, pero su precio disminuye bien pronto porque su eficacia no se extiende más que á un año. Para obviar este grave inconveniente sus poseedores recomiendan cada año á otros peregrinos que se procuren para él nuevamente los mismos objetos. La venta de estos talismanes, que es muy excesiva, proporciona á los sacerdotes sumas considerables que forman su principal riqueza.

En el sintoismo son muy numerosas las fiestas. Celebran una al principio de cada luna, y algunas de ellas se prolongan por espacio de muchos dias. Las más solemnes son cinco que tienen lugar el séptimo dia

del primer mes del año ; el tercer dia del tercer mes ; el quinto dia del mes quinto ; el séptimo dia del mes séptimo y el dia nueve del mes noveno. Estas fiestas se distinguen con los siguientes nombres, *nana-kousa*, *tchok-djo-no-in*, *tango-no-sekou*, *kikod-in-sitssek* y *tchoyo-no-sekou*. La primera de estas fiestas que corresponde á nuestro primer dia del año es acompañada de visitas mutuas, del cambio de cumplimientos, de votos por la mutua felicidad y de numerosos regalos.

La segunda propiamente hablando es la fiesta de las doncellas. Cada familia da una fiesta á la cual invitan á los parientes y amigos. En una de las principales habitaciones de la casa colocan unas figuras que representan los principales dignatarios de la corte del Dairo ; el dairo mismo y sus mujeres llamadas *dairi-bina*; delante de cada figura hay una mesa que cubren con diversas golosinas que las doncellas ofrecen á los convidados.

La tercera fiesta de las que hemos enumerado es para los niños ; la diversion consiste principalmente en combates simulados y en carreras sobre el agua durante las cuales dan muchos gritos repitiendo la palabra *Pei-ron*. Este es el nombre de un antiguo soberano de una isla vecina que reinó sobre pueblos entregados á la disolucion. Este soberano fue advertido en un sueño que la isla seria destruida por las aguas luego que viese teñida de color rojo la faz de dos ídolos que se reverenciaban en el país. Un incrédulo que se propuso hacer creer al rey cuán ridículo era dar asenso á los sueños, durante la noche pintó de color rojo el rostro de los ídolos. Sin saberlo dió la señal anunciada de la catástrofe. A vista de aquella señal amenazante el rey se embarcó con su familia llevando consigo sus tesoros y preciosidades. Apénas hubo abandonado la isla, un diluvio espantoso le destruyó completamente, pereciendo ahogados todos sus habitantes. Aquel rey que desembarcó en las costas de China instituyó una fiesta para conservar la memoria de este acontecimiento. Vemos que esta fiesta fue adoptada tambien en el Japon.

La cuarta fiesta llamada de las estrellas fue instituida en honor de las dos constelaciones. La ficcion astronómica sobre que está basada esta fiesta tiene una gran semejanza con la fábula de Penélope destruyendo á la noche el trabajo que habia hecho durante el dia. Ofrecen á estas dos constelaciones agua, fuego, incienso, flores, frutos y legumbres. Tambien les dedican composiciones poéticas, y principalmente epitalamios.

La última fiesta, en suma, tiene por objeto festejar la flor ó planta matricaria á la que atribuyen la virtud de prolongar la vida. Así como

en la fiesta primera se hacen visitas mutuas durante esta solemnidad; y se ofrece un licor particular que forman con ciertas plantas del país. Esta fiesta termina por una feria en la que se hacen muchas transacciones comerciales y que se halla muy animada por representaciones dramáticas y por toda clase de juegos y diversiones. A ejemplo de los bramanes y de otras sectas religiosas se celebra tambien en el sintoismo la fiesta llamada de las lámparas ó de las linternas.

Habiéndonos ocupado detenidamente de los dogmas y creencias religiosas del buddismo, poco tenemos que decir de la secta de que nos ocupamos, pues que si bien el sintoismo tiene sus dogmas y sus templos separados, ha adoptado la mayor parte de las prácticas de aquella religion despues de la introduccion de esta creencia en el Japon, siendo tan semejantes ambas religiones que puede decirse forman una sola. El mismo dairo, supremo regulador del culto y de la disciplina, ha formado una especie de pacto con los sacerdotes del buddismo de tal modo que ambos cleros se confunden y gozan de las mismas inmunidades y privilegios.

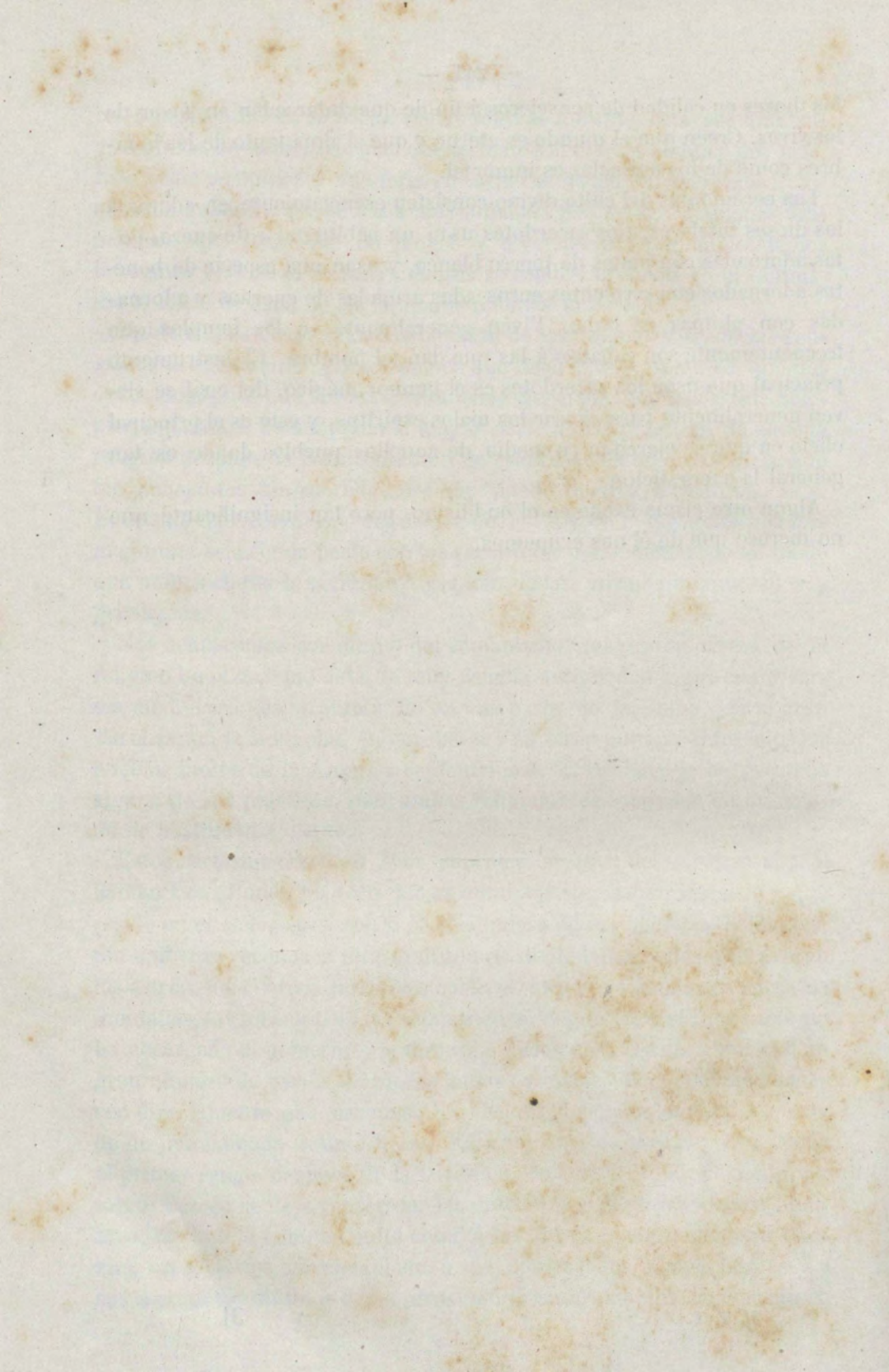
Nos ocuparemos por último del camanismo que es un cisma de la religion buddaica que data de muy remota antigüedad y que con diversas modificaciones es practicado en una parte de la China, en la gran Tartaria, en la Mongolia, en la Siberia y en otros puntos, entre ellos los pueblos indios de la América septentrional. El lamismo le ha prestado alguna de sus prácticas, pero ambas religiones se sostienen en un estado de hostilidad violenta.

Estos sectarios creen en Dios supremo creador del universo al cual llaman Eoa (Budda). Creen que es omnipotente, sabio, invisible y que reside en el cielo, en el sol, ó en cualquiera de los planetas brillantes. Sin embargo reconocen otra multitud de divinidades, pues que adoran los astros, los cuerpos terrestres como el fuego, el agua, los rios, las montañas, las tormentas y las tempestades. Segun ellos el Dios supremo ha encargado el gobierno y la direccion de los destinos del hombre á un gran número de dioses inferiores buenos y malos. Los primeros obedecen directamente sus órdenes; los últimos dependen inmediatamente de un jefe llamado Boun ó Kama. Esta especie de Satan superior ocupa el primer rango despues de la Divinidad universal, y no obstante ser fuerte y malo se deja vencer por las oraciones y plegarias de los hombres; por eso le tributan culto como á los dioses buenos. Veneran tambien los sectarios del camanismo á sus antepasados, á sus héroes y á sus sacerdotes difuntos como otros tantos santos, de los que se sirven

los dioses en calidad de consejeros á fin de que intercedan en favor de los vivos. Creen que el mundo es eterno y que el alma tanto de los hombres como de los animales es inmortal.

Las ceremonias del culto divino consisten esencialmente en adorar á los dioses tutelares. Los sacerdotes usan un hábito talar de cuero, botas adornadas con ídolos de hierro blanco, y usan una especie de bonetes adornados con serpientes enroscadas armadas de cuernos y adornadas con plumas de buho. Viven generalmente en los templos que frecuentemente son cabañas á las que dan tal nombre. El instrumento principal que usan los sacerdotes es el tambor mágico, del cual se sirven generalmente para evocar los malos espíritus, y este es el principal oficio en que se ejercitan en medio de aquellos pueblos donde es tan general la superstición.

Algun otro cisma existe en el buddismo, pero tan insignificante que no merece que de él nos ocupemos.



SABEISMO.—MAGISMO.

CAPITULO PRIMERO.

Sabeismo.—Su origen.—Zoroastro.—Jerarquía eclesiástica.—Idea de Dios.—Doctrina acerca de la creacion.—Caída del hombre.—Fin del mundo.—Genios buenos y malos.—Paraiso.—Milagros.—Sacrificios.—Oracion.—Deberes morales.

Al proponernos reseñar con la extension que nos sea dable el paganismo, y ántes de dar al lector las curiosas noticias que preparamos sobre la mitología para que tenga un exacto conocimiento de la multitud de divinidades que fueron objeto de adoracion en Grecia y Roma, hemos creído oportuno dar el primer lugar á la religion fundada por los magos de la Persia.

«El sabeismo, dice Creuzer, está de tal modo idealizado, todos los objetos de la adoracion pública y privada están tan rigurosamente subordinados á la nocion de un ser bueno, autor, protector y salvador del mundo, que no se puede sin injusticia tachar de idolatría á los sectarios de tal doctrina.»

El origen del sabeismo se pierde en la oscuridad de los tiempos, afirmando algunos autores que es más antiguo que el sacerdocio egipcio. Todo demuestra que el germen de esta religion fue de la India importado á la Persia. Las tradiciones de ambos países están contestes en

este punto. Los persas hablan de cuatro antiguas dinastías que reinaron sucesivamente sobre sus antepasados y dicen que la primera de estas dinastías se mantuvo en el poder mil millones de años. El único individuo que sobrevivió á este gran ciclo fue el profeta Mah-Abad ó Mah-Bali, tronco de la raza actual de los hombres que él dividió en cuatro castas en recuerdo del don precioso de cuatro libros que habia recibido de la mano misma de Dios. La edad de oro de la Persia comprende el reino de Mah-Abad y sus trece sucesores.

Las leyendas de los persas añaden que durante el curso de las cuatro dinastías los hombres estaban enteramente unidos á Dios, no reconociendo más que una sola Divinidad ni siguiendo más que una sola ley; pero esta religion, tan simple y pura en un principio, abrazó bien pronto la adoracion de los cuerpos celestes multiplicando los ritos y ceremonias. Las sanas nociones fueron desapareciendo paulatinamente y á proporcion fué creciendo la maldad de las criaturas.

Cuando Djemschid fundaba en Persépolis la ciudad de Estakar sobre unas altas rocas descubrió el vaso llamado *Dscham*, lleno de un brebaje el más precioso y que es á la vez el espejo del mundo, espejo mágico y la copa de salud. Él descubrió los prodigios de las plantas y los misterios de la química. En tanto que siguió la religion verdadera pudo triunfar de todos sus enemigos y mandar á la naturaleza; pero al fin su gloria se eclipsó. Al principio de cada mes administraba justicia á sus vasallos, teniendo este príncipe la dicha de pasar setecientos años sin experimentar la menor enfermedad ni tener objeto alguno de afliccion. Un dia que estaba solo en su palacio, Ahriman, el espíritu de las tinieblas, entró por la ventana y le dijo: «Yo soy un genio venido del cielo para darte consejos. Tú vives engañado creyéndote tan sólo un hombre. Los hombres están sujetos á las enfermedades y experimentan disgustos y adversidades, y por último, están sujetos á la muerte. Tú estás exceptuado de todos estos males porque eres dios. Mientras que «tú estés debajo del cielo, el sol, la luna y las estrellas te obedecerán. «Tú descendiste sobre la tierra para hacer justicia á los hombres y subir despues al cielo, tu primera habitacion. Tú has olvidado todo esto. «Yo que soy un genio á quien ningun hombre puede mirar cara á cara «sin morir, vengo á volverte tu esencia. Hazte conocer de los hombres «mandándoles que te adoren y ordena que todo el que no se prosterne «en tu presencia sea arrojado al fuego.»

Creyó Djemschid las palabras del genio, y siguiendo su consejo mandó que todos sus súbditos le prestasen adoracion. Muchos se negaron á

ello, los cuales pagaron con su vida la resistencia que hicieron á las órdenes del monarca. En seguida envió cinco oficiales generales ó lugartenientes á que recorriesen diferentes reinos: cada uno de ellos llevaba la imágen de Djemschid delante de la cual los hombres debian prosternarse, y decia: «Esta es la imágen de vuestro dios; adoradla, ó por el contrario perecereis en el fuego.» Un gran número de hombres cayeron en la idolatría por temor de la muerte.

Estos repetidos actos de impiedad hicieron al Djemschid odioso á los ojos de todos sus súbditos.

Un príncipe árabe llamado Dhohac aprovechándose del malcontento general atacó la Persia. El rey Djemschid se vió obligado á huir delante de su rival al que miró como instrumento de la venganza divina. Recorrió sucesivamente en su huida todas las provincias de la Persia, de la India y de la China. Pero al fin Dhohac habiendo sabido el lugar donde se hallaba se apoderó de su persona y le hizo aserrar en dos partes desde la cabeza hasta los piés. El Djemschid fue condenado por sus crímenes á las penas del infierno; pero Ormuzd, el espíritu de la luz, le perdonó en seguida á ruegos de Zoroastro.

Era Dhohac un príncipe sanguinario que empleaba en hacer todo el mal que podía los conocimientos que habia adquirido en las ciencias ocultas. Hizo perecer los reyes, introdujo en el mundo las costumbres más corrompidas y condujo al género humano á la idolatría. Su reino que duró mil años fue señalado por la injusticia, por los asesinatos y por toda clase de excesos y de crímenes. Cada dia hacia inmolar numerosas víctimas para saciar el hambre de dos horribles serpientes que silbaban sobre sus espaldas donde sus labios impuros las habian producido. Males de tal tamaño son los que afligian á la Persia, y la despoblacion que desolaba este país debia tener un término. Estuvo reservado á uno de los descendientes de Djemschid llamado Feridun el libertar del tirano á aquel afligido país: apoderóse de su persona, le cargó de cadenas y le encerró en una caverna abierta en el monte Damavend.

Bajo el reinado de Djemschid fue cuando Ormuzd el buen príncipe envió en medio de los persas el gran profeta Hom, «el árbol del conocimiento de la vida, el origen de toda bendicion,» igual al Hermes del Egipto ó al Budda de la India, de donde vino el renombre de la trinidad sagrada de los bramanes, *Aun.*

Este profeta, dicen las tradiciones de los persas, es el fundador originario del magismo. Llamáronle Zaéré, color de oro, y este epíteto hizo que se le confundiese con el verdadero Zoroastro que fue muy pos-

terior. «Hom, dice un historiador, discípulo de los bramanes y tal vez indio él mismo, llevó á Persia las luces que él habia recibido en las riberas del Ganges.»

Desde este momento hubo un nuevo culto en la Persia, que tuvo sus doctores, magos, conservadores y maestros de la ley revelada por Hom, y que Herodoto nos presenta como una tribu particular semejante á los levitas de Israel y á los caldeos de la Asiria. En el nuevo culto no se erigian á los dioses ni estatuas ni templos ni altares; se ofrecian los sacrificios á cielo descubierto casi siempre en la cumbre de las montañas. En virtud de los avisos de los magos Bahman ó Jerjes quemó todos los templos de la Grecia mirando como cosa injuriosa á la Divinidad el encerrar dentro de muros á «aquel á quien todo estaba abierto y de quien el universo entero debe ser considerado como la casa y santuario.»

Zoroastro. Los historiadores no están acordes sobre la época ni sobre el lugar del nacimiento del reformador religioso que más tarde vino á ser conocido bajo el nombre de Zoroastro. La mayor parte de ellos fijan su venida bajo el reinado de Darío Hystaspes, y lo que da mayor crédito á esta asercion es que Gouschtasp recibió el sobrenombre de Hirbud, adorador del fuego, probablemente porque él habia trabajado por la restauracion del culto de este elemento. Unos dicen que el nacimiento de Zoroastro se verificó en China, otros afirman que vió la luz en la Judea, y algunos señalan otros diversos lugares. Sea lo que quiera de esto, él apareció en las más favorables circunstancias para poder llevar á cabo el acontecimiento de su reforma. Despues de mucho tiempo los magos, divididos en numerosas sectas enemigas las unas de las otras y unidas tan solamente por sus instintos ambiciosos, pretendian gobernar el Estado, y sus intrigas no daban otro resultado que sembrar por doquier la confusion y el desórden. Los pueblos que observaban la falta de conviccion de los sacerdotes habian perdido la verdadera fe y se entregaban á las más absurdas supersticiones. A causa de unas luchas civiles que se suscitaron perecieron muchos magos; y los pocos que quedaron fueron en adelante mirados con menosprecio.

Al verificarse estos acontecimientos, Zoroastro que se aprovechó hábilmente de ellos y que conoció la necesidad de establecer una creencia que fuese generalmente admitida, dió principio á su tarea de la reforma.

Se anunció como un profeta enviado por Ormuzd para corregir las costumbres y restablecer la fe. Él no faltó jamás en manifestar su mi-

sion, sus enseñanzas, todo su carácter á las numerosas personas que se reunían para escucharle, y los pueblos de la Persia llegaron á reverenciarle como el intérprete y el continuador de Husheng, de Djemschid y de Hom. De los libros de las antiguas leyes formó un cuerpo de doctrina que bien pronto vino á ser el código religioso de los persas, los asirios, los partos, los medos y otros pueblos comarcanos, y que en seguida penetró en la Judea, en la Grecia y en todo el imperio romano (1).

Zoroastro estableció templos á los que llamaba puertas de misericordia y lugar de justicia. Manteníase en los templos un fuego perpetuo y todo cuanto contenían debía ser de piedra ó de metal. Los sacerdotes debían ir á media noche con el objeto de celebrar ocho diferentes oficios, tres de los cuales son de rigurosa obligacion (2).

La jerarquía sacerdotal establecida por Zoroastro tenía tres grados: los magos (*moghs*), los prelados (*moveds*) y el jefe del culto (*moved mubedau*). Este último confiaba á prelados el cargo de conferir el sacerdocio á los magos que se hacían más dignos de este honor. El supremo pontífice debía ser á la vez el más docto y virtuoso de los sacerdotes; pero desde la decadencia del imperio persa su autoridad es puramente espiritual. Los sacerdotes reunían el ejercicio de la magistratura al del sacerdocio. Cobraban de derecho el diezmo de la renta de los ciudadanos. Zoroastro exige de los ministros del culto infinita pureza, vastos conocimientos y la promesa de abstenerse de trabajos manuales.

Examinaremos ahora las doctrinas del reformador y los deberes morales que impone á los fieles.

La idea acerca de Dios es de este modo. El tiempo infinito é increado es creador de todo; la palabra fue hija suya y de ella nacieron Oromazes, dios del bien, y Ahriman, dios del mal. Carece de principio y nada existe superior á él; fue siempre y será siempre. El principio bueno permitió para su gloria la existencia del malo y dijo: «Si nada se opusiera á mí, ¿en qué consistiría mi gloria?»

El tiempo infinito como el dios Cronos de los griegos, es el primer principio: del tiempo nacen la luz y la oscuridad, el día y la noche, el bien y el mal. El Tiempo ó el Eterno es verbo por su esencia y de este verbo nació la luz. Ahriman, principio de las tinieblas, se opone al verbo Oromazes que es el principio de la luz. El Tiempo y Oromazes componían una primera trinidad, y se componía otra, también divina, con

(1) Mr. Clavel, obra citada.

(2) Zend-Avesta.—Anquetil, *Comp. razonado*.

las fases de la luz, del calor y de la humedad, principios de toda generacion que componian otra con la reunion del principio bueno y el malo, con el mediador Mithra principio de amor.

La doctrina acerca de la creacion es de este modo: el tiempo infinito es lo único increado; lo único que no tiene principio, productor de los seres, engendra de una sola vez el agua, la luz y el fuego. Del fuego y el agua combinados nace Oromazes que creó el primer toro del cual nacieron los animales, los vegetales y los hombres. En el Vispered se lee: «Invoco al toro excelso que hace crecer la yerba en abundancia, al toro creado puro y que dió el ser al hombre puro.» Al principio se levantó Oromazes y profirió el verbo por el cual fueron creados todos los seres. Desde el cielo inmóvil, en donde mora, hizo el cielo que nos rodea, despues el sol que ocupa el centro del mundo, y despues la luna que brilla por su propia luz y da al mundo el calor, el espíritu y la paz; debajo de la luna se extiende al cielo de las estrellas fijas. La creacion del hombre fue llevada á cabo en sesenta y cinco dias y la del mundo en trescientos sesenta y cinco (1).

Acerca de la caida del hombre y redencion piensa Zoroastro de esta manera: existió el hombre: el cielo le estaba destinado bajo la condicion de que fuese humilde de corazon, que cumpliese con docilidad los preceptos de la ley y que fuese puro en sus pensamientos, palabras y acciones, que no invocase á dos *devas*; y perseverando en estas disposiciones el hombre y la mujer habrian debido formar mutuamente su dicha y felicidad. Tales fueron al principio sus pensamientos, tales sus acciones; y se aproximaron y tuvieron un comercio recíproco. Dijeron ante todo: Oromazes es el criador de todos los bienes; pero despues Peetiaré respondiéndole á sus pensamientos dijo: «Ahriman es quien lo hizo todo.» De este modo desde el principio Ahriman les engañó respecto á lo que tenia relacion con los *devas*, y hasta el fin esta cruel sólo trató de seducirlos. Dando entera fe á esta mentira ambos llegaron á ser Darvands (genios malos), y sus almas estarán en el Duzah hasta la renovacion de los cuerpos. Habiéndose hecho el deva más audaz se presentó segunda vez y les llevó frutos de que comieran, les habló de las ventajas de que gozarian, y sólo guardó silencio respeto de uno de ellos. Siendo contaminados por Ahriman los cuerpos del primer hombre y de la primera mujer, nacieron impuros sus descendientes (2).

(1) Zend-Avesta, t. III, p. 593.—Pastoret, p. 24.—Mahoma, Confucio, Vendidad-Sade, p. 87.

(2) Boun-Dehes, cap. XV, t. III, p. 378.—Anquetil, t. III, p. 377.—Zend-Avesta, t. III, p. 598.

Hé aquí ahora la enseñanza sobre el fin del mundo : Luego que haya espirado el término de nueve mil años el hombre ya no morirá ni comerá tampoco: entónces Dios hará resucitar los muertos, el alma reconocerá al cuerpo y dirá : «Hé aquí á mi padre, hé aquí á mi madre, hé aquí á mi hermano, hé aquí á mi mujer, finalmente á mis vecinos, á todos mis parientes.» Aparecerá despues por la tierra la reunion de todos los seres del mundo con el hombre, en la cual cada uno verá el bien y el mal que ha hecho; los justos estarán separados de los malos para ir los unos al Gorotman, ó paraíso, y los otros al Duzah, ó infierno. Los malos serán castigados en su cuerpo y alma durante tres dias y tres noches, miéntras que los buenos en cuerpo y alma gozarán en el Gorotman los placeres de los bienaventurados. Caerá sobre la tierra una estrella del cielo sublunar; la tierra estará como enferma, á semejanza de la oveja que poseida de terror cae á la vista del lobo. El calor del fuego hará hundirse las grandes y pequeñas montañas que contienen metales, los cuales se derramarán como un rio sobre la tierra; entónces todos los hombres pasarán por estos metales encendidos y quedarán purificados, y se purificará el mismo infierno. Oromazes y Ahriman ofrecerán juntamente un sacrificio de alabanza al primer Ser, y del fuego que se habrá extinguido saldrá una tierra nueva, una tierra perfecta y destinada á la eternidad (1).

Inmortalidad del alma. Los prosélitos del reformador creen que el alma ha sido formada pura é inmortal, que tiene entera libertad en sus acciones y que debe ser castigada ó recompensada segun sus méritos. Habiendo visto Zoroastro en los infiernos un rey á quien le faltaba un pié, preguntó la causa, y Dios le respondió que este rey durante los dias de su vida sólo habia hecho una buena accion, acercando con el pié el pesebre á su pobre asno que se moria de hambre. Dios puso luego el pié de aquel malvado en el cielo y el resto de su cuerpo en el infierno. Los persas conocieron ántes de Zoroastro el dogma de la inmortalidad del alma, si damos crédito al siguiente fragmento de la *Ciropedia* : «Jamás he podido persuadirme, decia Ciro, en sus últimos momentos, que el alma que vive miéntras está en un cuerpo mortal, se extinga apénas sale de él, y que pierda la facultad de racionar por abandonar lo que es incapaz de racionio (2).»

(1) Boun-Dehes, XXXI, p. 411 y sig.—Creuzer, t. I, p. 708.—Vendidad Fargad, XIX.—Izeschné-Ha, XXX, XXXI.

(2) Zend-Avesta, t. I, p. 490; t. II, p. 82, 87, 152, 400, 411, 412.—Gardé VI del *Yescht* de Taschter, p. 189.—Pastoret, 27.

Veamos ahora la enseñanza sobre los genios buenos y malos.

Segun los libros sagrados de los persas, cada uno de los dos principios que gobiernan el mundo dió vida á genios diferentes, encargados de ejecutar sus órdenes y de combatir por él: los de Oromazes son buenos, los de Ahriman malos. No hay ningun hombre que no tenga un ángel protector.

Habiéndose consternado Ahriman por la vista del hombre justo, uno de los espíritus malignos le dijo: «Levántate y ven conmigo; yo esparciré el mal sobre el hombre y sobre el toro; despues haré de modo que no puedan ya vivir; contaminaré su luz.» Ahriman saltó de alegría, y bajo la forma de una serpiente bajó del cielo á la tierra, donde hizo todo el mal posible. Él tiene que continuar una guerra de años contra Oromazes, en la cual este triunfará. Se creó genios malignos que se le parecen y le obedecen, y trabajan sin cesar en propagar el error para aumentar el poder, aumentando el número de los malos. Sólo se pueden resistir sus tentaciones por medio de la oracion. Debemos dar gracias á Oromazes porque los genios malignos que asedian el interior del cuerpo, son arrojados de sus dominios por medio del fuego con que el hombre fue animado; la señal de esta victoria es el estornudo. Mithra, colocado entre los dos principios como mediador, va templando el uno como el otro (1).

Paraiso. Las almas de los justos irán guiadas por los ángeles del cielo, por un alto monte, y pasarán por un puente suspendido sobre el abismo. Bakman se levantará de su áureo trono y les dirá: «Almas duras, sed bien venidas al Gorotman que es excelente y está lleno de buen olor; en él todo es luz, todo bien, todo felicidad y pertenece á Oromazes y al hombre puro.» Allí se ofrecerán los placeres á los hombres y á las mujeres, como en los tiempos de Feridun; allí Dios premiará la pureza de corazon.

Con respecto al purgatorio creen que el infierno de los persas, en el que los condenados sólo deben permanecer mientras tienen que expiar sus culpas, puede considerarse como un verdadero purgatorio. Cada año Oromazes abre sus puertas por espacio de cinco dias, y las almas de los infelices que lo habitan pueden salir si tienen derecho á este beneficio por su arrepentimiento, por penitencias, preces y méritos propios ó de sus parientes. Sin embargo, la ley declara casi imperdonables las manchas que se contrajeron comiendo de un cadáver ó ayudando á llevarlo

(1) Anquetil, t. II, p. 418.—Hilde, parte 2.^a, cap. XXIV, 93.

al fuego ó al agua. El que de este modo se ha contaminado tiene que deshacerse en llanto y consumirse de tristeza, y aun cuando le saliese el humor cristalino de sus ojos, no quedará ménos impuro hasta el fin de los siglos (1).

En cuanto á las penas eternas ó infierno, hé aquí la doctrina. Oromazes dice á un profeta: «No preguntéis del malvado que no os es aficionado; le espera el castigo al fin de sus dias. Las almas de todos los hombres permanecerán en el infierno por un tiempo proporcionado á los delitos que hayan cometido. La pena impuesta en este lugar de suplicios no es ya la pena del fuego; ¿cómo es posible que sean atormentados con un elemento benéfico, reputado por la verdadera imagen del Ente supremo?» Los habitantes del Duzak son devorados por reptiles venenosos, traspasados con puñales, ahogados con humo, sofocados por un olor infecto; las mujeres que con su locuacidad atormentaron á sus maridos son ahorcadas, y sus lenguas les salen por el cuello. Si se presta fe á Sadder, los persas creen en la eternidad de las penas infernales, y si se atiende á los libros zendos, Oromazes abre cada año las puertas del infierno por espacio de cinco dias, y muchas almas obtienen su libertad, si con su arrepentimiento desarmaron la cólera celeste, ó si sus parientes rogaron por ellas. A su llegada á este mundo es necesario darles de comer buenos manjares y vestirlas con trajes nuevos. Al fin de los siglos ya no habrá infierno (2).

En cuanto á milagros, por más que los libros zendos refieran algunos obrados por el reformador, hay motivos suficientes para creer que sus discípulos se los atribuyeron en su deseo de acrecentar su fama y aumentar el número de sus prosélitos. Afirman que habia un braman que ponía en duda la divina mision de su señor y le dirigia preguntas á las cuales no hubiera podido responder satisfactoriamente á ménos de ser un hombre inspirado por Dios. Entónces Zoroastro le presentó uno de los nosks ó libros santos que habia recibido de Dios y confundió la sabiduría del braman. Este se confesó vencido y proclamó el milagro por todo el pueblo (3).

Los ayunos no están en uso, porque no solamente no se tienen por meritorios, sino que ni aun son permitidos; por el contrario el persa cree que honra á Oromazes alimentándose bien; porque las fuerzas del

(1) Zend-Avesta.—Boun-Dehes, p. 13 y sig.—Pastoret, p. 29 y 89.

(2) Anquetil, Vida de Zoroastro, p. 44.—Sadder Porte, t. II, p. 449.—Diccion. de los Cultos, t. II, p. 174.

(3) Anquetil, Vida de Zoroastro.

cuerpo contribuyen á dar fuerzas al alma contra los malos genios. Cuanto ménos necesidad tiene el hombre, con tanta mayor atencion lee la palabra y más valor tiene para hacer buenas obras. Sin embargo, el persa está obligado á muchas purificaciones; y la piedad especulativa y que no se manifiesta con actos útiles á los hombres, es nula á los ojos de su religion (1).

Sacrificios. Ofrecedme, dice Oromazes, toda especie de aves criadas en el cielo y en la tierra, y haced con ellas sacrificios al genio Hom, para que no os sujete como á la serpiente Turanea con grillos de hierro fijados en medio de esta tierra. Presentadme flores y frutos, especialmente granadas y dátiles, arroz, semillas odoríferas y perfumes; añadid leche, pan sin levadura y ramas de hom. En la fiesta llamada *sacea* se sacrificaba un prisionero, al cual permitian satisfacer todos sus deseos por espacio de cinco dias (2).

Oracion. Segun el Vendidad-Sade, el persa debe orar con fervor, con pureza de pensamientos, de palabras y de acciones. La oracion humilde acompañada de un sincero arrepentimiento es superior á cuanto existe, y aunque mal expresada es oida si parte de un corazon puro. Véase aquí una oracion persa: «Oromazes, alejad de mí á Ahriman á quien quisiera ver herido y despedazado; ojalá que su nombre deje de existir. Arrepíentome de todos mis pecados y renuncio á ellos. O Dios, tened piedad de mi cuerpo y de mi alma en este mundo y en el otro.»

Habiendo de ocuparnos más detenidamente de las fiestas entre los persas, y habiendo dado ya en otro lugar noticias acerca del sacerdocio y templos, haremos aquí ahora una recopilacion de los deberes morales.

Deberes para con Dios. Segun la ley de Oromazes, dice Zoroastro, los deberes que comprenden al hombre todo son: la pureza de pensamientos y de accion, pureza manifestada y conservada por la del cuerpo, que debe siempre acompañarla y que sólo se encuentra en el entero cumplimiento de la ley. Tambien debemos adorar á Dios en las inteligencias á quienes confió el gobierno de la naturaleza; tomar sus atributos por modelo de nuestras acciones; reproducir en nuestra conducta la armonía que entre ellas reina; aborrecer á Ahriman, autor del mal, y contribuir con cuanto nos sea posible á glorificar á Oromazes, debilitando el imperio de su enemigo.

(1) Anquetil, t. III, p. 602, 604.

(2) Anquetil, *Comp.* 524.—Pastoret, 44.

Para con los ángeles ó genios buenos. Se deben dirigir preces á los Ferveres , pues que ellos protegen siempre á quien los invoca , y honrarlos especialmente en la adversidad y en los peligros, porque ellos obtienen de Oromazes todos los bienes. Acuden á los sacrificios que se les ofrecen, precipitándose del cielo cual aves.

Para con la humanidad. No dejeis nunca para mañana el hacer alguna cosa grata á vuestros semejantes. No basta hacer bien: es necesario hacerlo con conocimiento. No hay delito más grave que hacer acopio de granos y esperar á que estén caros para revenderlos con ganancias: es hacerse autor de cuanta miseria, cuanta carestía y angustia existen en el mundo.

Para con la patria. La ley enseña que es necesario respetar la autoridad de los reyes, á quienes Dios hizo jefes del pueblo, y obedecer las leyes del país.

Para con la familia. La ley religiosa recomienda á las familias que se enlacen por medio de matrimonios entre primos hermanos.

Para con los pobres. El que da trigo á los indigentes aleja á los genios malos ; si les da de él segun sus necesidades los malos genios quedan confundidos, y si les da más todavía lloran de despecho. Sed el amigo del pobre y no aplaceis para mañana ninguna obra buena.

Para con los enemigos. Prescribir que se ame á un enemigo, es lo mismo que mandar tener amor á un hombre abandonado á Ahriman. Pero si el hombre que os irritó, se humilla despues profundamente delante de vosotros y os invoca , sed entónces su amigo.

Para con los muertos. Es un deber entre los persas hacer ofrendas expiatorias en memoria de los difuntos.

Para con los animales. Dios promete el cielo y el cumplimiento de sus deseos á los que tengan cuidado de los rebaños y los provean de pastos.

Deberes impuestos á los padres. Los padres y madres no deben enseñar á sus hijos lo que es bueno ó malo hasta que cumplan los cinco años, sino sólo preservarlos de toda mancha, y cuando cometan alguna falta, decirles simplemente que no lo hagan más. Los hijos son como un puente que conduce al cielo ; no se les debe castigar ántes de la edad de ocho años.

A los hijos. El que contesta tres veces á su padre ó á su madre, ó el que falta tres veces á su obediencia, es reo de muerte.

A los esposos. Hija de Zoroastro , camina con pureza de corazon sometida al jefe que Oromazes te dió y respétalo como al mismo Dios.

Hijo de Zoroastro , sé fiel á tu esposa. La mujer que desobedece á su marido cuatro veces es digna del infierno.

A los amos. Es un delito negar á los criados la recompensa de su trabajo.

A los criados ó esclavos. El persa está obligado á obedecer á los jefes que ha establecido Bahman , rey de la paz.

Deberes impuestos á los que tienen poder temporal. Oromazes quiere que la caridad conduzca al trono, y que sólo se elija rey á aquel que alivia la miseria y mantiene á los infelices.

A los que tienen poder espiritual. Debe estar encargado de enseñar la ley el que mejor la ejecute, y sea un modelo de pureza á los ojos del pueblo.

Bienes de fortuna. Sed amigos del pobre.

Ciencia. Está prohibido experimentar el primer efecto de la ciencia y de su remedio á un discípulo de Zoroastro ; para estas pruebas se debe elegir un infiel. Si un médico , despues de convicto en juicio , de ignorancia , continúa ejerciendo su profesion y causa daño á alguno , será descuartizado.

Constancia. Haz un pacto con los cinco sentidos :

- 1.º Con tus ojos para que no miren nada lascivo.
- 2.º Con tus oidos para que no oigan nada disoluto.
- 3.º Con tu paladar para que no guste nada áspero.
- 4.º Con tu olfato para que no huela nada corrompido.
- 5.º Con tus manos para que no toque nada vergonzoso.

Sé siempre fuerte, siempre santo , siempre puro ; sea tu herencia la fuerza y la sublimidad. La vida debe ser un perpetuo combate contra el espíritu del mal.

Prudencia. No basta hacer bien, es necesario hacerlo con prudencia. Vivid y obrad siempre con juicio.

Instruccion religiosa. No basta leer los preceptos de la religion; se deben tambien estudiar é imprimirlos en la memoria. O vosotros que vivis largos dias, si á nadie instruisteis, si ninguno escuchó vuestra palabra, todo llegará á ser presa de la injusticia y de la muerte. ¿Cómo se podrá ser puro sin entender la ley?

Instruccion profana. No hagais de la ciencia el arte de engañar y de seducir.

Deberes para con nosotros mismos, respecto al corazon. *Humildad.* Reprimid los pensamientos soberbios y orgullosos.

Paciencia. Se incurre en culpa abandonándose á la cólera. La cólera,

los ojos malignos , las miradas despreciadoras y la obstinacion son delitos.

Estimacion propia. Tened vuestra alma libre de toda falsedad , y guardaos de descender hasta la mentira y de guiar hácia ella á los demas.

De la caridad religiosa. Guardaos de obtener socorro de los que obran mal.

Deberes respecto del cuerpo. Trabajo. Oromazes recomienda á los hombres el trabajo , padre de la virtud y que tanto bien proporciona en recompensa. La mano del labrador hace nacer todos los frutos , y es el puñal de oro de Chemschid que hiende la tierra.

Castidad. El que se abandona á la lujuria, disminuye en una tercera parte los puros manantiales que corren copiosamente. El mundo cual una serpiente cruel hiere á los árboles más majestuosos , las cosechas de frutos y mieses, y los hombres sanos, grandes y victoriosos , y cual un lobo se arroja contra todo cuanto hay en la tierra.

Templanza. No es permitido ni aun al príncipe embriagarse más de una vez al año.

Tales son las doctrinas y preceptos morales que profesan los sectarios de Zoroastro.

CAPITULO II.

El Avesta.—Doctrinas de los libros inspirados.—Preceptos esenciales de la doctrina de los magos.—Ceremonias al nacimiento de los niños, á la iniciacion, al matrimonio.

El Avesta, vulgarmente conocido por el Zend-Avesta, es la coleccion de los documentos originales de los magos, y se atribuye á Zoroastro. Esta preciosa coleccion forma dos partes distintas, la una escrita en zend y la otra en pehlvi, dialecto de la primera lengua muy posterior á ella. Los libros zendos, todos canónicos, comprenden el Vendidad, el Izeschné y el Vispered. Tratan estos libros del origen primitivo de las cosas, de los seres, de la creacion y de la historia del hombre. Asimismo se hallan consignados en ellos los preceptos relativos á los deberes morales con respecto á Dios, al prójimo y á la patria, de los que hemos dado cuenta en el capítulo anterior. Uno de estos libros contiene á la vez una cosmogonía y una especie de enciclopedia religiosa, litúrgica, política, científica y agrícola. Muchos de los textos del Avesta ofrecen semejanza con los pasajes de los Vedas. A estas autoridades del magismo es menester añadir el Dabistan, y otra obra, el Desatir. La primera fue redactada en el siglo xvii sobre manuscritos pehlvis por un mahometano conocido por Fani, ó el perecedero. En cuanto al último libro contiene nociones nuevas importantes de un período de la religion de los persas, anterior á la época de Zoroastro y á la del mismo Hom.

Habiendo ya dado detalladas noticias acerca de los preceptos morales, nos ocuparemos al presente de la parte dogmática.

Segun la doctrina de estos libros que reputan inspirados, el primero de todos los seres es Zeruané-Akerené, el tiempo infinito é increado al que dan este nombre por no poderle asignar origen alguno. Está envuelto en su gloria, y su naturaleza y atributos son poco accesibles á la inteligencia humana, que le paga el tributo de una silenciosa veneracion.

De esta Divinidad suprema emanó primitivamente Zeruané, el tiempo, el largo período ó año del mundo, equivalente á doce mil revoluciones completas del sol. En el seno de este segundo ser reposa el universo. De el Eterno emana la luz pura igualmente y de esta el rey de la luz, Ormuzd, que es tambien Honover, el verbo, la voluntad divina. Esta palabra misteriosa es el fundamento de toda existencia, el origen de todo bien.

Por oposicion necesaria, indispensable á la luz, á Ormuzd, nacieron las tinieblas ó Ahriman, el segundo nacido del Eterno, el mal principio, el origen de toda impureza, de todo vicio y de todo mal. Emanado como Ormuzd de la luz primitiva, y no ménos pura que él, pero ambicioso y lleno de orgullo, Ahriman se mostró celoso del primogénito. Por su odio y orgullo fue condenado por el Ser supremo á habitar durante un período de doce mil años en los espacios que no son iluminados por ningun rayo de luz, en el negro imperio de las tinieblas.

Por medio de la palabra Ormuzd fabricó el universo. Crió á su imagen seis genios llamados amschaspands que rodean su trono, que son sus órganos para con los espíritus inferiores y para con los hombres, cuyas plegarias transmiten y por los cuales estos imitando su pureza y perfeccion obtienen los favores celestiales: estos genios son de dos sexos: Ormuzd es el jefe de ellos; Bahman, el rey de la luz, sigue en el orden de jerarquía ocupando el lugar inmediato; Ardibehevet, el espíritu que derrama el fuego y la vida; Schariver, rey de los metales; Lapamdoad, hija de Ormuzd y madre del género humano; Khordad, rey de las estaciones, de los meses, de los años y de los dias, y en fin Ameddad, creador y propagador de los árboles, de las mieses y de los rebaños. Ormuzd creó en seguida otros genios de ambos sexos en número de veinte y ocho que en compañía de los primeros velasen por la pureza y conservacion del mundo cuyo gobierno les confió. Sirven igualmente de modelo á los hombres siendo intérpretes de sus votos y plegarias. Tienen por jefes á Mithra, planeta de la luna, y Korschid, que lo es del sol. Estos genios son llamados *izeds*: entre ellos los más venerados son: Serosck, que preside á la tierra y á la lluvia y habita en las elevadas cumbres de Alborz, desde cuyo lugar vela sobre el mun-

do, purifica el aire y protege á los hombres contra las asechanzas del mal; Behram, que preside á la paz y es el más poderoso y el más activo de los izeds y marcha á la cabeza de todos los seres; Dachman, el beatificador del pueblo celeste y de los justos cuyas almas recibe de manos de Serosck; Farfandin, genio superior; Mah, que es el ized de la luna; Anahid, el genio del fuego y de las estrellas; Asmad, el genio tutelar del cielo ó el cielo mismo; Neriocengh, el guardia ó custodio de la simiente de Kayumors, que es el encargado de anunciar la ley santa al género humano. Los meses, los dias, las divisiones de los dias, los elementos están puestos bajo la proteccion y custodia de las dos clases de genios de que acabamos de hablar.

Ormuzd hizo más tarde una tercera creacion de espíritus puros infinitamente más numerosos que los primeros: estos son los superiores, prototipos, modelos de todos los seres á quienes el primogénito de los tiempos consulta siempre ántes de proceder á la formacion de las cosas. Por ellos vive todo en la naturaleza. Tienen su habitacion en el cielo donde son centinelas vigilantes contra Ahriman y presentan á Ormuzd las oraciones de los hombres piadosos que ellos protegen y á los que purifican de toda mancha y apartan de todo mal.

Continuando Ormuzd su obra, edificó la bóveda del cielo y la tierra sobre que descansa. Hizo la alta montaña Alborz, que tiene su base sobre nuestro globo y cuya cresta atravesando todas las esferas celestes se eleva hasta la luz primitiva.

Sobre esta elevada montaña ha fijado Ormuzd su habitacion.

El puente Tchinevad conduce desde Alborz á Gorotman, la bóveda celeste, que es la residencia de los bienaventurados, y pasa por encima del monstruoso abismo Duzak, reino primitivo de Ahriman y asilo de los réprobos.

Sobre lo alto de su trono Ormuzd creó el sol que se levanta de Alborz para extender su luz sobre el mundo, é imprimió á la tierra el movimiento en la region más sublime del espacio haciendo que cada noche volviese al punto de su partida; la luna, que tiene su luz propia y la lleva á la tierra por una revolucion semejante, pero en una region inferior; en suma, los cinco planetas menores y con ellos la multitud de estrellas fijas que ocupan la region ménos elevada del cielo.

Lo restante de la narracion mitológica sobre las creaciones presenta muy poco interes para que nos detengamos en reseñarla. Por lo expuesto puede notarse la desemejanza que existe entre los diversos sistemas cosmogónicos que llevamos descritos. El de Zoroastro no es ménos ex-

traño que el de Brama. Sin embargo, siempre encontramos la idea de los dos principios así como la de remuneraciones y castigos en una vida futura, por mas que estas nociones se hallen envueltas en el tupido velo de groseras supersticiones.

Hablando del alma humana dijimos en el capítulo anterior que los prosélitos de Zoroastro creen que ha sido pura é inmortal, que tiene entera libertad en sus acciones y que debe ser recompensada ó castigada segun sus méritos. Añadiremos ahora acerca del origen ó creacion de las almas, que ellos creen que desde la creacion de las cosas las almas fueron producidas por Ormuzd y colocadas en el Gorotman, que es como sabemos el imperio de la luz y desde cuyo lugar descienden á la tierra para unirse á los cuerpos y cumplir la peregrinacion de esta vida.

En el momento en que el alma se separa del cuerpo con el que ha estado unida, se encuentra con los diferentes genios de que hemos hablado, los cuales se disputan su posesion. Antes de ser abandonada en manos de los unos ó de los otros debe sufrir un severo exámen. Rodeada de los genios buenos y malos se presenta en la entrada del puente Tchisnevad, que conduce de este mundo perecedero al que no tiene fin. Allí es interrogada y examinada por Ormuzd y Bahman que pronuncian su suerte.

Si la sentencia es favorable al alma, esta atraviesa el puente y es acogida en la extremidad opuesta con trasportes de júbilo por los amshaspands, los cuales le abren todos los tesoros de la beatitud celestial.

Si, por el contrario, el divino tribunal juzga al alma acreedora de sufrir algun castigo, es precipitada en el abismo donde los malos genios le hacen sufrir afrentosos tormentos.

Sin embargo, Ormuzd hace que el rigor y la duracion del castigo guarde proporcion con la gravedad de las faltas cometidas.

Las plegarias y las buenas obras de los parientes y de los hombres santos pueden poner término á los padecimientos de las almas: empero la mayor parte de los réprobos habrán de permanecer en el lugar de los tormentos hasta la consumacion de los siglos.

Al fin de la cuarta edad, luego que los hombres sean abandonados por Ahriman, serán presa de todos los males que se experimentarán cuando el mundo toque á su término. Ormuzd suscitará entónces un salvador, el profeta Sosiosh, para preparar al género humano á la resurreccion general. Bien pronto un cometa, burlando la vigilancia de la luna, se lanzará sobre la tierra. En el mismo momento los buenos y

los malos aparecerán con vida, y todo quedará restablecido como en el primer día de la creación. Ahriman será precipitado en el abismo de las tinieblas y devorado y deshecho en metal derretido. La tierra se estremecerá como un hombre maldito: las montañas se disolverán y correrán en torrentes de fuego con los metales que contenían en su seno: las almas pasarán á través de estos ríos de fuego para limpiarse por última vez por esta terrible purificación y hacerse dignas de la felicidad sin fin que les está reservada.

La naturaleza entera será regenerada.

Una tierra nueva, más bella, más fecunda, más deliciosa que la primera será el asilo de todas las generaciones que hayan vuelto á la vida.

Las tinieblas desaparecerán.

No habrá ya más infiernos, ni más tormentos.

El reinado de Ahriman habrá pasado, y en adelante Ormuzd reinará solo.

Este primogénito del Eterno, á la cabeza de los amshaspands y de los demás genios, velará por el mundo y desviará de él todos los males que ántes se habían experimentado.

Los preceptos esenciales de la doctrina de los magos se reducen á estos: «Confesar á Ormuzd, el rey del mundo, en la pureza de su corazón; alabar las obras de este dios supremo; reconocer á Zoroastro como profeta y destruir el reinado de Ahriman.» En cuanto á preceptos morales los hemos expuesto con minuciosidad en el capítulo anterior. Esto no obstante, añadiremos á lo dicho que el fiel tiene por primera obligacion del día apenas ha dejado el lecho de descanso, el elevar su pensamiento á Ormuzd, al que debe amar con todo su corazón, servirle y rendirle homenajes de respeto y veneracion. Debe ser el fiel probo, caritativo, y ha de mirar con desprecio las voluptuosidades del cuerpo; debe evitar el fausto y el orgullo, el vicio bajo todas sus formas y sobre todo la mentira, que es considerada como uno de los más graves pecados que pueden cometerse. Miran á los sacerdotes como los representantes de Dios sobre la tierra, y por esta calidad les guardan el más profundo respeto y la más alta veneracion. El que se atreviese á injuriar un ministro del santuario experimentaría un terrible castigo. Deben rezar cada día para pedir al Señor la gracia de la perseverancia en las buenas obras y el perdon de las faltas cometidas. Les está prescrito el perdonar las ofensas de los prójimos y no pensar jamás en la venganza, y honrar la memoria de sus padres y demás parientes difuntos.

Diferénciase esta religion de las demás en la circunstancia que ya

hemos notado al hablar de los preceptos morales, en que el ayuno, prescrito en todas las otras, está absolutamente prohibido, ordenándose por el contrario que los fieles se nutran abundantemente para estar mejor dispuestos para obrar el bien. Ninguna clase de maceraciones es permitida. Les está ordenado el destruir los insectos, los reptiles y todo animal que sea dañino ó venenoso.

Las ceremonias que tienen lugar al nacimiento, son estas: Cuando nace el niño, la madre va á buscar parahom, esto es, zumo del árbol llamado hom, á casa de un moved (sacerdote); en este zumo empapa un poco de algodón, que exprime en la boca del niño, despues de lo cual le da de mamar, se le lava, se saca su horóscopo y se le da nombre. No se hace ninguna otra clase de ceremonia.

A los quince años de su edad el jóven persa debe prepararse para la ceremonia del Nozudi ó iniciacion en la religion, debiendo saber las ceremonias de la ley y sus preceptos morales. Entónces se le purifica, se le viste de un ropaje nuevo, se le conduce al templo, y es declarado herbed ó sea jefe (1).

El matrimonio es una necesidad de la cual el persa no puede prescindir sin infamia. «El que no esté casado, dice la ley, esté por debajo de todos.» La union más meritoria es la que tiene lugar entre parientes. Es un crimen impedir á una hija el casarse. La jóven que por su culpa permanece vírgen á la edad de diez y ocho años, y muere en este estado de pecado, está destinada á los tormentos del infierno hasta la resurreccion.

Para el matrimonio hay dos ceremonias: la de la promesa, y la de la bendicion nupcial propiamente dicha. En la primera, el sacerdote dice á los esposos que permanecen con las manos enlazadas: «Es la voluntad de Oromazes, que tengais bienes, prole y larga vida.» El dia señalado para el matrimonio, el esposo se traslada á casa de la jóven, y el sacerdote los une recitando una oracion, despues de la cual, seguidos de sus parientes, entran en su habitacion.

Como en todas las religiones y en todos los pueblos, el matrimonio se celebra con fiestas domésticas que guardan proporcion con las facultades de los desposados. Son á ellas invitados los parientes y amigos de ambas familias, y los banquetes terminan con bailes acompañados generalmente de instrumentos músicos.

De cuanto hemos expuesto hasta el presente vemos que los mayores

(1) Anquetil, *Comp.* 553.

errores de los magos persas se encuentran en la cosmogonía. En cuanto á los preceptos los hay muy convenientes y saludables para el buen orden social y muy semejantes á los del bramismo y el buddismo. Tal es entre otros de los que hemos enumerado, el del perdon de las injurias y la prohibicion de la venganza.

Vamos ahora á ocuparnos de las supersticiones, del sacerdocio y de los templos, teniendo como principal fuente el trabajo del citado historiador Clavel, cuyas noticias más importantes venimos traduciendo y extractando.

CAPITULO III.

Supersticiones, sacerdocio y templos del magismo persa.

Por consecuencia de la profunda veneracion que los sectarios de Ormuzd profesan al fuego, han venido á caer en todo lo que pertenece á este elemento en una multitud de ridículas supersticiones, en los escrúpulos más pueriles. Jamás se atreven á apagar una lámpara en el mismo lugar que ha estado iluminando. Si acontece un incendio, para detener su curso destruyen los edificios que rodean al que es presa de las llamas, las que procuran extinguir arrojando tierra sobre ellas, pero se guardan de hacer uso del agua con este objeto. Este otro elemento es tambien sagrado á sus ojos. Cuando colocan un vaso sobre un plato tienen gran cuidado en no llenarlo por completo, para evitar el que pueda verterse, ó apague el fuego, ó manche su propia pureza mezclándose con la ceniza. La tierra es igualmente mirada con el mayor respeto, y los persas nunca ponen sobre ella los piés desnudos, por el temor de profanarla.

Tales son las causas por las cuales los cadáveres ni son quemados ni abandonados á las corrientes de los rios, ni encerrados en el seno de la tierra, como sucede, segun ya hemos visto, entre los sectarios de otras religiones.

El estornudo es para los persas un signo de mal agüero. Creen que miéntras tiene lugar, el hombre está muy expuesto á los ataques de los

malos genios. Así cuando uno de ellos estornuda, los que están próximos rezan ciertas oraciones que tienen por objeto alejar á los demonios tentadores. La vista de un gato les inspira tanto horror como temor; así es que nunca tienen estos animales en sus casas, y por consiguiente no son domésticos, sino que se crían en el campo. Pero por el contrario, profesan un grande afecto á los perros y acarician á los que encuentran en las calles ó en los caminos. En el gallo ven un emblema del sol, motivo por el que le miran con respeto y jamás hacen morir ninguno. Los bueyes propios para la labranza, los carneros, las ovejas y los caballos, gozan el mismo privilegio.

Hemos ya dado algunas aunque pocas noticias acerca del sacerdocio y de los templos entre los persas. Ampliémoslas.

Los magos forman la primera casta del Estado. Su influencia se ejerce no solamente sobre los sucesos privados ó de familias, sino también sobre todos los negocios públicos, por lo que tienen una parte muy importante en la dirección de la política del gobierno. Toman parte en los consejos del rey, y son los encargados de la educación de sus hijos. Revestidos de un dominio exclusivo en las ciencias, reservan para ellos y sus familias, para la corte y las castas superiores sus luces y conocimientos, sus tradiciones religiosas y políticas, y no pueden comunicarlas á ningún extranjero sin el consentimiento del rey, favor que muy rara vez es concedido, y Temístocles lo consiguió, dice Plutarco, por el afecto particular que le profesaba el príncipe.

Los magos interpretan los libros sagrados, observan el culto de los astros, y anuncian el porvenir.

Dedicados á todo género de adivinación, y autorizados por la superioridad, explican los sueños.

La química y la magia, en cuyas ciencias son auxiliados por los buenos genios, les son muy familiares.

Poseen grandes propiedades territoriales, y tienen el derecho de escoger para ellos todo lo que les conviene de los botines hechos en las guerras que sostiene el país. Por esta causa se hicieron poseedores de una gran parte de los tesoros de Creso, luego que Ciro se apoderó de ellos.

Sus bienes se aumentan de un modo considerable á causa de las retribuciones que exigen por los servicios que prestan á los fieles, como por ejemplo, cuando llega la primavera, los persas dejan extinguir el fuego que han conservado durante todo el año, y los sacerdotes se hacen pagar el nuevo fuego que les entregan.

El sacerdocio es hereditario en las familias.

Véase lo que acerca de las tres clases en que está dividido el sacerdocio, hemos dicho en la página 247.

Para pasar de una á otra clase del sacerdocio hay que sufrir grandes pruebas, y recibir una iniciacion. Cada grado tiene sus atribuciones particulares, que consisten principalmente en leer é interpretar los textos sagrados, en explicarlos al pueblo, en el límite que quieren, en dirigir instrucciones morales, en escuchar las confesiones de los pecadores, en efectuar las ceremonias religiosas y especialmente el culto del fuego, y en suma, en asistir al nacimiento, al matrimonio y á los funerales de los fieles. Deben tener un especial cuidado en no tocar cosas impuras, en alejarse de la herejía y de toda clase de novedad, así como deben trabajar con sus manos en la fabricacion de los objetos necesarios á su conservacion. Los ministros de órdenes inferiores están en el deber de mortificar su curiosidad. Todos llevan la barba crecida, aunque afeitados los carrillos. Sus cabellos que no cortan jamás á ménos que estén de duelo, caen hasta sus espaldas.

Usan una especie de bonete puntiagudo que les cubre enteramente las orejas. Una pieza de tela sujeta por dos cintas les cubre la boca cuando se aproximan al fuego sagrado. El resto de sus vestiduras se compone de una especie de túnica larga, con anchas mangas, la cual sujetan á la cintura por una cuerda de lana, ó de piel de camello, con la cual se dan dos vueltas al rededor del cuerpo, atándola por la espalda. Esta cuerda que es semejante á la que llevan los bramanes y que todos los fieles están obligados á usar, tiene cuatro nudos en la parte que llevan suelta, y á esto dan una significacion simbólica. El primer nudo dicen que hace creer en un Dios todopoderoso; el segundo, que la religion de los magos es la única verdadera; el tercero, que Zoroastro es un profeta órgano de la Divinidad, y el último les recuerda que deben aplicarse á no apartarse jamás de las sendas de la rectitud.

Todo persa, segun acabamos de indicar, está obligado á llevar este simbólico cordon desde que cumple la edad de quince años, y si alguno rehusa llevarlo, está excomulgado, y juntamente con él, cualquiera que le ofrece pan para saciar su hambre ó agua para apagar su sed. La pérdida del cordon sagrado es considerada como la mayor desgracia que puede afligir á un persa. El que experimenta esta desgracia, permanece hasta que se ha procurado otro cordon, en la inmovilidad más completa, en el silencio más absoluto; pues la privacion de tan precioso talisman les deja sin defensa á la discrecion de Ahriman.

Los magos asocian á los profanos al sacerdocio por medio de una iniciacion. Esta, como ya hemos insinuado en otro lugar, se efectúa cuando el jóven tiene quince años de edad. Recordará el lector que dijimos, que entónces se le purifica, se le viste un ropajo nuevo y se le conduce al templo, donde es declarado herbed, ó sea jefe. Estos misterios se celebran en Persia al solsticio del invierno, época del nacimiento de Mithra: más tarde, luego que fueron introducidos en Roma, pasaron su celebracion al equinoccio de la primavera, que era cuando los romanos empezaban á contar el año nuevo.

La iniciacion estaba dividida en muchos grados, que algunos hacen subir al número de veinte y cuatro. Es necesario que el recipiente pase á nado una gran extension de agua; que se imponga un dilatado ayuno (único caso en que el ayuno es permitido); que sea azotado; que sufra en suma todo género de tormentos, entre ellos el del fuego, de modo que pone su vida frecuentemente en peligro.

Luego que han terminado estas pruebas se le introduce dentro de un antro que representa el mundo. Allí, donde han trazado todas las divisiones del cielo, está la imágen de los cuerpos luminosos que circulan en el espacio. El recipiente es allí purificado por una especie de bautismo; se le impone una señal sobre su frente; él ofrece pan y un vaso de agua pronunciando palabras misteriosas; entónces le presentan en la punta de la espada una corona que él coloca sobre su cabeza y que quitándosela despues dice: «Mithra es mi corona.» Entónces se le declara soldado y él llama á los asistentes sus compañeros de armas.

El segundo grado es el de Leon para los hombres y de Hiena para las mujeres. El neófito se envuelve en una capa sobre la que están trazadas figuras de animales que hacen alusion á las constelaciones del zodiaco; se frota con miel las manos y la frente para purificarse. Despues tiene lugar una especie de espectáculo, de drama pantomímico, que hizo decir á Manes: «Tú, oh bárbaro persa, impones al pueblo que como hábil comediante celebra los misterios de tu divinidad.» Entónces colocan al recipiente tras de una cortina que le cubre todo y que presenta á los ojos del espectador figuras de aves de rapiña. Sucesivamente van siguiendo todos los demas grados hasta llegar al superior.

Segun el testimonio de diferentes autores resulta que dan á los neófitos una interpretacion astronómica de los simbolos expuestos ante sus ojos y de las formalidades que acompañan á la iniciacion. En una de estas oraciones se figura, segun Celso citado por Orígenes, el doble movimiento de las estrellas fijas y de los planetas. Estas prácticas miste-

riosas hacen tambien alusion á la purificacion sucesiva de las almas por su paso á traves de los astros. A este efecto hacen subir al recipiente por una escalera larga que tiene seis puertas y en lo más alto una octava. La primera puerta es de plomo y se atribuye á Saturno. La segunda es de estaño y está dedicada á Vénus; la tercera de cobre, á Júpiter; la cuarta de hierro, á Mercurio; la quinta de una mezcla de metales, á Marte; la sexta de plata á la luna, y la séptima de oro al sol. La última puerta es la del cielo de las estrellas fijas, descanso de la luz increada y objeto final por que suspiran las almas.

Templos. Durante muchos años los persas rindieron sus homenajes á la Divinidad bajo la bóveda del cielo en la cumbre de las montañas donde el fuego sagrado ardia sobre la tierra desnuda: más tarde se sirvieron de un altar al que daban el nombre de *Dadgah*. Segun aseguran los historiadores fue el primer lugar al que propiamente podia dársele el nombre de templo. Este altar estaba rodeado de columnas, pero no tenia paredes ó muros exteriores, de suerte que el aire podia circular libremente y la llama divina impulsada por él esparciria su diafanidad. Con el trascurso de los tiempos se fueron edificando otros muchos templos.

Cerca de Baku en el Cáucaso existe uno de estos santuarios que es de los más célebres y antiguos del sabeismo. Este está rodeado de muros almenados y en su centro se eleva un altar, y en cada uno de los cuatro ángulos de la plataforma donde está situado se eleva un camino cuadrangular, alto de cerca de veinte y cinco piés. En este altar arde perpétuamente una llama alimentada por los vapores del nafta (1). Al rededor de los muros del templo existen unas veinte celdas que sirve de habitacion á los sacerdotes.

No obstante que los persas no admiten el culto de las imágenes, sus templos y los otros monumentos están cubiertos de esculturas representando seres humanos y figuras simbólicas que recuerdan los acontecimientos memorables relativos á la religion ó episodios de las leyendas sagradas. Los genios terrestres y celestes están personificados en escultura bajo la forma de animales reales ó imaginarios. «En efecto el mundo de los animales, dice Creuzer, refleja el mundo de los espíritus.» Los animales están divididos en dos clases; puros é impuros: los primeros son útiles, los segundos dañinos; estos pertenecen á Ahriman, los otros á Ormuzd. Las aves que son consideradas como los intérpretes

(1) Betun oloroso y muy sutil.

del cielo porque su vuelo las aproxima á los dioses, ofrecen en general el emblema de los amschapands y á los izeds. Honover ó el verbo divino está figurado tan solamente bajo la apariencia de un árbol llamado hom que se emplea en todos los sacrificios, el que bajo la figura de un hombre vendrá á anunciar el reino del bien. Behram, el más vivo de todos los izeds, tiene la forma ó de un buey ó de un caballo ó de un cordero. En suma, el mundo organizado está simbolizado por el Docham.

Culto. Los ritos religiosos establecidos por Zoroastro están llenos de sencillez. Todo el culto está reducido á la adoracion del fuego, no del fuego material, sino de su principio, el fuego inmaterial, intelectual, primitivo, que no es otra cosa que Ormuzd mismo en toda su divina energía. Los amschapands y los izeds no son adorados en la acepcion propia de esta palabra; son tan solamente objetos de una veneracion semejante á la que los católicos profesamos á los santos. Los que son llamados dioses visibles, esto es, el sol y las estrellas, reciben honores, pero sólo á titulo de imágenes y de símbolos de la Divinidad. Antes de la reforma de Zoroastro y algun tiempo despues que fue adoptada, los persas ofrecian á los dioses sacrificios sangrientos y libaciones, á ejemplo de los indios y de otros pueblos del Oriente.

Pocas son las nociones que tenemos sobre el ceremonial que acompañaba á la adoracion de los fuegos sagrados; pero es probable que este ceremonial sea el mismo que el que todavía se usa entre los persas del Kerman y de la India. Se sabe en efecto que estos sectarios conservan sin alteracion de ninguna clase las tradiciones y el culto originario del magismo. Antes de presentarse delante del altar el pontífice se purifica por el baño, se perfuma y se viste una ropa blanca. Le está prohibido impulsar el fuego sagrado con el aliento de su boca: es menester que sea alimentado por medio de fragmentos de madera sana y sin corteza que él mismo sirve por sus propias manos y sin usar instrumento alguno, lo que seria una profanacion. Un ministro vela constantemente á fin de que no llegue á extinguirse el fuego sagrado. Creen que si llegase á suceder tal desgracia, males sin cuento acabarían con el pueblo.

Antes de comenzar el sacrificio, el ministro se arrodilla, con la cara vuelta hácia el Oriente; confiesa mentalmente sus pecados á Dios, lee en voz baja algunas oraciones, y abre un estuche de varillas que tiene en sus manos, mientras que el pueblo arroja en el fuego perfumes y aceites olorosos.

Las varillas de que acabamos de hablar son inseparables del culto del

fuego. Las cortan con ceremonia del árbol llamado hom , con la ayuda de un cuchillo , que ántes y con este objeto ha sido santificado. Debe notarse que esta particularidad tiene semejanza con la costumbre druidica al cortar el gui sagrado.

Cuando los fieles asisten á la ceremonia del fuego sagrado, deben llevar alimentos, que consagran á Dios, y en seguida hacen una comida en comun.

No es tan solamente en los templos donde los persas conservan el fuego sagrado , pues que suelen tenerlo en sus casas donde le cuidan por sus propias manos con esmero y vigilancia.

Las otras prácticas religiosas consisten en abluciones y en plegarias que como ya hemos dicho en otro lugar hacen tres veces cada dia , al amanecer, al mediodía y al ocaso del sol.

Ninguna otra cosa notable que merezca reseñarse encontramos en el culto del sabeismo. Nos ocuparemos en el siguiente capítulo de sus fiestas particulares.

CAPÍTULO IV.

Nuevas noticias sobre fiestas domésticas, y otras particulares referentes al culto.

Las fiestas en el magismo son en muy corto número. Una de las principales es la llamada del *Naurus* ó de la nueva luz que hemos descrito en la historia del bramismo, página 90, y que segun dijimos tiene diez dias de duracion. Otra celebran con la misma solemnidad y es la que llaman fiesta del Meherdjan, ó de Mithra. En esta fiesta toman una parte muy principal los iniciados. Durante la noche, los magos llevan el simulacro del dios á un túmulo que le han preparado de antemano, y le extienden sobre una litera. Esta pompa, dice Dupuis, es acompañada de cantos fúnebres y de gemidos. Todos manifiestan en sus rostros señales de dolor y encienden hachas sagradas. Sobre la imagen divina esparcen perfumes; despues uno de los sacerdotes dirigiéndose á los asistentes, pronuncia un discurso, concebido en estos términos: «Consolaos, fieles soldados; vuestro dios ha resucitado; sus penas y sus sufrimientos van á obrar vuestra salud.» A esto se reduce tan solamente la fiesta de Mithra, semejante por su tristeza á nuestro viérnes santo.

Celebran ademas la fiesta de los labradores cerca del fin del año, y en suma, durante los cinco dias complementarios la fiesta de las almas á las que rinden homenajes por medio de rezos y numerosas ceremonias que se terminan por banquetes, mezclando de este modo la alegría con la tristeza.

Ya hemos dicho alguna cosa acerca de los nacimientos y matrimonios. Añadiremos otras noticias. Despues que el recién nacido es la-

vado escrupulosamente con el objeto de purificar su alma, le toma el sacerdote y le pasa por encima de la llama del altar para acabarle de santificar. A los siete años el niño es conducido al templo, donde el sacerdote le instruye enseñándole á rezar algunas oraciones, y le hace beber agua y comer corteza de granada; en seguida le sumerge en una cuba para limpiarle por la vez postrera de la mancha original. A los quince años, como ya hemos dicho, le ciñen el cordon sagrado.

Los matrimonios se celebran en la misma cámara nupcial. Ya hemos explicado las dos clases de ceremonias que se efectúan. Los novios se colocan sobre una cama, uno al lado del otro: el sacerdote tocando con su dedo índice la frente de la doncella, le dice: «¿Quereis que este hombre sea vuestro esposo?» Dada la respuesta afirmativa hace igual pregunta al varon: «¿Quereis que esta mujer sea vuestra esposa?» En seguida que ha contestado con un sí, el sacerdote une las manos de ambos cónyuges, esparce sobre ellos algunos granos de arroz, recita las oraciones sagradas, y termina la ceremonia dando la bendicion á los asistentes.

Los persas, fija la idea en la resurreccion, conservan durante su vida las recortaduras de sus barbas, de los cabellos y de las uñas á fin de que á su muerte sean depositadas con ellos en el cementerio. En algunos pueblos americanos existe el mismo uso.

Apénas un persa conoce que se acerca su hora postrera, reclama el auxilio de un moved. Este sacerdote se aproxima á la oreja del moribundo, recitando varias oraciones, encomienda á Dios al que se dispone á abandonar esta vida perecedera, y aproxima á su boca la de un perro para que este reciba su alma y la pase á las manos de un ized. Luego que ha espirado, depositan su cadáver en una especie de torre descubierta, á la que sólo se puede entrar por lo alto de ella, y en cuyo interior está dispuesto un anfiteatro, que tiene tres divisiones. La más alta recibe los cuerpos de los hombres; la segunda los de las mujeres, y la última está destinada para los cadáveres de los niños. Los muertos se colocan con la cara hácia el cielo, y los buitres pueden libremente entrar y hacer sus presas.

Los parientes del difunto tienen un especial cuidado en observar de qué modo los buitres dan principio á sus ataques. Si empiezan á destrozarle por el ojo derecho, es señal evidente que el difunto está gozando de la beatitud celeste; si por el contrario empieza por el ojo izquierdo, es señal clara de que el alma del muerto ha sido destinada á los tormentos. Por una excepcion de la regla general, los cuerpos de los reyes y

de los príncipes no se abandonan á las aves de rapiña, y se les deposita en sepulcros hechos á propósito en las rocas y cubiertos con una lápida con su correspondiente inscripcion.

Los cismas que ántes de la época de Zoroastro se suscitaron en el seno del magismo, continuaron despues del advenimiento de este reformador. Son notables entre ellos los herejes cónocidos con el nombre de magos de Capadocia. Estos no se limitaban al culto del fuego en la forma propia de este elemento; tenian imágenes simbólicas, ídolos que llevaban en procesion y en cuyo honor ofrecian sacrificios sangrientos. Destrozaban las victimas con la ayuda de un mazo de madera, se cubrian la cabeza con una mitra parecida á la de nuestros obispos, llevando unas varas en la mano, y despues que habian destrozado la víctima la enteraban. Parece que algunas de estas sectas interpretaban á su capricho los libros de Zoroastro, y que el sentido de estos libros habia concluido por no ser comprendido. Se ve en efecto que Artajerjes llama cerca de sí al mago Erdaviraph, muy célebre en aquellos tiempos por su vasto saber, para que le diese la verdadera explicacion del Avesta.

El magismo, nacido en una época muy remota en Persia, se propagó por la Armenia, la Capadocia, el Ponto, la Asiria, la Palestina y los paises comarcanos. Segun Plutarco, cuando los piratas fueron destruidos por Pompeyo en las costas del Asia menor, sesenta y siete años ántes de nuestra era, los romanos tuvieron el primer conocimiento de esta religion. Sin embargo, hasta el tiempo de Trajano no empezó á florecer en el imperio. Una ceremonia que cumplian con el mayor secreto, pero que despues llegó á propagarse, hace suponer que los iniciados cumplian sacrificios humanos que sin embargo no eran otra cosa que simples simulacros. Adriano que sobre esto profesaba la creencia comun, ordenó la supresion de estos pretendidos sacrificios y prohibió al mismo tiempo las asambleas misteriosas de los sectarios de Mithra. Más tarde el emperador Cómodo no solamente revocó el decreto de Adriano, sino que se hizo iniciar tomando parte en las prácticas secretas del magismo figurando al mismo tiempo en sus procesiones y demas actos externos.

El culto del magismo se debilitó durante los sucesores inmediatos de Cómodo, y en tiempo de Manes el número de sus sectarios habia disminuido considerablemente. Juliano le volvió todo su brillo; y uno de los primeros actos de su reinado fue el establecimiento del magismo en Constantinopla. Las medallas de esta época dan fe de que no gozó menos favor cerca de los césares del Occidente. Desde este momento data

la gran extension de esta religion que apareció en toda su brillantez en todas las ciudades, en todas las provincias romanas y muy particularmente en la isla de Bretaña. Algunos historiadores afirman que anteriormente los fenicios la habian introducido en Irlanda; y de aquí dicen ellos proviene el que los irlandeses diesen al sol el nombre de *mithra*. El magismo penetró hasta en las mismas soledades de la Germania donde le llevaron las legiones romanas. Este hecho se testimonia por numerosos monumentos; pero allí el magismo estaba mezclado con prácticas y alegorías de otros diversos cultos. Un bajo relieve encontrado en Ladenburgo sobre el Necker presenta los tipos de Mithra acompañados de símbolos particulares de ídolos adorados en Frigia. Los misterios mitriáquicos se conservaron por mucho tiempo todavía en el imperio. En el año 378 fueron proscritos por el senado, y el antro sagrado donde se celebraban en Roma fue abierto y destruido por orden del prefecto del pretorio.

En tanto que el magismo sucumbia de este modo, en el Occidente brillaba con su claridad primitiva en los lugares que le habian visto nacer. «Los moveds, dice Mr. Clavel á quien pertenece la mayor parte de las noticias que venimos consignando acerca del magismo, no ignoraban que las persecuciones que habia experimentado en Europa, y por consiguiente en todas las posesiones romanas, habian tenido origen en el celo intolerante de los sacerdotes cristianos.» Este aserto del historiador frances necesita explicacion. No es este el lugar de hablar del origen del cristianismo, del celo de sus primeros profesores, de las persecuciones que sufrió durante su dilatada infancia y de su admirable triunfo, cuando despues de tres siglos de sangrientas luchas se despojó del rojo ropaje del martirio para sentarse engalanado con la blanca vestidura de la esposa en el trono de Constantino. Todo esto lo trataremos con la extension debida al ocuparnos del cristianismo (1).

A pesar de esto, debemos salir aquí al frente de la acusacion de intolerancia, lanzada por el autor frances contra los sacerdotes cristianos. La divinidad del cristianismo tiene en su favor tales pruebas que no han podido ser eclipsadas por la astucia de todos sus implacables adversarios. La admirable resurreccion de Jesucristo puso el sello á todos sus anteriores milagros y dió la evidencia de que era verdadero Dios al

(1) Del historiador Clavel, venimos tomando únicamente las noticias puramente históricas. En cuanto á ciertas apreciaciones no podemos estar conforme, como tampoco con Dubois, pues nuestro criterio católico no nos permite aceptar el mismo origen para todas las religiones. Fuera de la ley natural, de la escrita y la de la Gracia, no hay otra cosa que aberraciones del entendimiento humano.

mismo tiempo que verdadero hombre. No cabia ya duda de que su doctrina era celestial, y la Iglesia que habia fundado, la verdadera Iglesia de Dios. Solemnemente y ántes de subir al cielo, mandó á sus discípulos que se esparciesen por el mundo y predicasen su doctrina á las gentes: «Id por todo el universo, les dijo, predicad el Evangelio á toda criatura, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.» Llenos de valor y aun ganosos de morir por su Maestro los apóstoles y primeros discípulos recorrieron los pueblos de la tierra, llevando á todas partes la buena nueva y anunciando como verdadero Dios al que habia muerto con la nota de infamia en la cresta del Gólgota.

Empresa ardua era el introducir la nueva religion en el poderoso imperio romano, que era el centro de la idolatría. Sin embargo, las obras de Dios se abren paso por medio de los mayores obstáculos, y obra de Dios era el cristianismo. ¿Cuál era la intolerancia de los sacerdotes cristianos? Obedeciendo á Dios ántes que á los hombres se negaban á doblar la rodilla ante los ídolos, y llenos de alegría, rebosando júbilo, vertian su sangre en los tormentos más crueles que pudo inventar el furor satánico, durante las diez grandes persecuciones suscitadas por los emperadores, y de las hogueras mismas en que se consumian los cuerpos de los adoradores de Cristo, brotaban nuevos cristianos, como dice Tertuliano, no ménos dispuestos que sus antecesores á sacrificarse en aras de la verdad.

Fijémonos en aquella época gloriosa en la que saliendo la religion cristiana de las catacumbas, se ostentó en toda su libertad, y pudo levantar su primer templo público en el mismo palacio del poderoso emperador Constantino. La cruz, signo augusto de la redencion de la humanidad, se ostentó brillante en las alturas del Capitolio, y sobre las más altas torres y pirámides de la ciudad imperial. Esta fue la señal de la libertad del mundo. Los altares de los ídolos fueron desmenuzados, y arrojados de sus templos Júpiter, Mercurio, Vénus, Baco y las demas deidades; á aquel culto sacrílego sucedió el puro del verdadero Dios.

Verdad es que el sacerdocio combatió como no podia ménos de combatir los falsos cultos; pero de esto á tacharlos de «intolerante celo» hay una diferencia enorme. Los cristianos habian sido cruelmente perseguidos por espacio de tres siglos, y las víctimas fueron en esta dilatada época innumerables. Pero ¿qué venganza tomaron despues del triunfo? Sus antecesores, fieles imitadores del divino mártir del Gólgota que murió perdonando á sus enemigos, rogaban por los suyos en medio

de los tormentos, y los que ya pudieron predicar sin riesgo y sin temor á las persecuciones, no olvidaban que Jesucristo fundó su religion en la hermosa base del amor, que en el Evangelio se prescribe volver bien por mal y considerar á todos los hombres como hermanos, y no perdian un momento de vista esta hermosa máxima grabada en el mismo santo código: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian.» ¿Cómo habian de ser perseguidores de sus contrarios? La religion se hallaba en toda su pureza y el fuego santo de la caridad ardia en todos los corazones. Ellos, pues, predicaban la doctrina de salvacion, enseñaban las máximas del Evangelio, y ponian de relieve los errores de los otros cultos; pero si combatian las ideas, no hacian lo mismo con los que las profesaban, á los que amaban como hermanos. ¿Quién se ha atrevido á citar un solo caso, durante aquella edad de oro, en que los sacerdotes cristianos se convirtiesen en perseguidores de los que profesaban otra religion? Y si esto es así, si ellos no usaban otras armas que las de la persuasion, ¿con qué motivo trata su celo de intolerante el autor citado? A veces la pasion guia la pluma del escritor, haciéndole olvidar las reglas de la sana crítica y confundir la verdad con el error. Si el magismo como los demas cultos idolátricos cayeron en Occidente, fue por la fuerza de las cosas; porque las tinieblas no pueden ménos de desaparecer ante la luz, y el cristianismo es la luz, la civilizacion y la libertad, así como la idolatria es las tinieblas, la barbarie y la esclavitud. Ningun hombre adornado de buen criterio podrá presentar objeciones á lo que acabamos de consignar, y los que toman por lábaro de sus conquistas las hermosas frases «fraternidad, igualdad y legalidad,» separándose al mismo tiempo de la Iglesia católica, olvidan que sólo en ella se desarrollan esos admirables principios que forman la felicidad de los pueblos. Sólo en el catolicismo que manda á los hombres amarse como hermanos, se encuentra la verdadera fraternidad que no quieren seguramente los que deslumbrando á los pueblos con halagüeñas teorías, y proclamando la igualdad, tan sólo aspiran á escalar elevados puestos para despues convertirse en tiranos, tal vez de peor especie que aquellos que lograron derrocar.

El lector nos dispensará lo dilatado de esta digresion, de la que no hemos podido prescindir al leer las palabras del citado historiador, al que por otra parte debemos el hallar llano el camino de los antiguos tiempos que venimos recorriendo. ¿Cómo es posible permanecer mudo ante tamaña acusacion? Y es el caso que tales frases se repiten hoy

entre nosotros con lamentable frecuencia. No hace aun mucho tiempo que la España católica se escandalizó con sobra de razon cuando un orador de las Constituyentes (1870), un hombre tan elocuente como fácil en el uso de la palabra, acusó de intolerante en el seno de la representación nacional á la Iglesia católica aduciendo sofismas que han sido victoriosamente refutados. El orador á que aludimos tiene la habilidad de arrancar aplausos aunque afirme á la mitad de la noche que le están molestando los rayos del monarca de los astros. ¿Y por qué? Porque los herejes, y lo es siempre el que dirige dardos envenenados al corazon de la Iglesia, tienen siempre algo de Lucifer, algo que deslumbra y embauca á la multitud. ¡Talentos extraviados que podrian ser de gran utilidad á la Iglesia y á la sociedad!...

Las demas noticias que el mismo y otros autores nos dan sobre el magismo son de tan poca importancia, que no creemos oportuno detenernos en reseñarlas.

CAPITULO V.

Druidismo.—Odin.—Libros sagrados.—Creencias y preceptos morales.

Escasas son las noticias que tenemos acerca del origen y de los primeros tiempos del druidismo, creencia antigua de los pueblos que habitaban la parte septentrional y occidental de Europa. Algunos romanos tan solamente escribieron en tiempos antiguos sobre esta materia; empero las que nos han transmitido se reducen tan solamente á las luchas incesantes que sostuvieron con los galos y los germanos, lo que da poca luz para poder penetrar el misterio de que eran depositarios tan solamente los sacerdotes que á imitacion de los de otras religiones que dejamos historiadas, se negaban á comunicar la instruccion en punto á conocimientos de religion como no fuese á los iniciados para ministros de la misma. En lo que toca particularmente á los escandinavos las noticias que se encuentran en los autores latinos son incompletas y vagas, tal vez porque ellos no pudieron procurárselas más completas. Puede inferirse de ciertos pasajes de Plinio el antiguo y de Scylax que las relaciones existentes entre la Suecia y la Germania habian cesado por completo por consecuencia de la ocupacion de la última comarca por las legiones romanas, lo cual tuvo lugar despues de las conquistas de Carlomagno en el Norte, que fue cuando gracias al celo desplegado por los misioneros cristianos en su deseo de convertir á los idólatras fue descubierta la Escandinavia.

Infiérese por las creencias y prácticas religiosas de los escandinavos y las establecidas en toda la alta Asia, que ambas tuvieron un mismo origen. Segun M. Klaproth, la raza que ocupaba las vastas comarcas situadas al Norte y Occidente de Europa, que es conocida con el nombre de indo-germánica, habia invadido las regiones hiperbóreas unos tres mil años ántes de nuestra era. Esta raza procedia de dos puntos muy lejanos, de las alturas del Himalaya y del Cáucaso.

La primera poblacion de la Persia se extendia por el Occidente; la segunda estaba dividida en dos ramas, de la que una se hallaba establecida en la India con los indígenas de color oscuro ó casi negros cuya lengua y costumbres habian tomado; y la otra se habia extendido por el Norte y el Noroeste hácia las regiones septentrionales donde habia formado la gran nacion de los galos. «Es muy cierto, dice por otra parte M. Levas, que las relaciones entre el Cáucaso y la Escandinavia no han sido jamás interrumpidas. Los grandes rios de la Rusia tienen su curso natural que conducen de las regiones boreales al mar Negro; y no parece que las poblaciones sarmáticas hayan jamás opuesto una resistencia seria á las tribus guerreras que atravesaban el país para dirigirse al Sud. A más, recientes descubrimientos y los historiadores árabes prueban que en todo tiempo los comerciantes asiáticos se han aventurado á remontarse hasta el Wolga y el Dnieper para buscar en los pueblos del Norte el ámbar y la peletería. La religion escandinava ha sido continuamente tal vez por esta causa enriquecida y modificada por los mitos del Asia.»

Por fundador de esta religion ha sido reconocido siempre un personaje llamado Odin. Acerca de este novador son muy contradictorias las opiniones de los historiadores, algunos de los cuales se detienen en demostrar su existencia histórica. M. Levas entre otros le presenta como un chaman, jefe de una colonia de sacerdotes del Cáucaso que se hizo pasar por una encarnacion del antiguo dios Sol. En esta hipótesis el nombre de Odin no es otra cosa que una corrupcion del de Budda. Segun el mismo historiador, Odin tenia por objeto expulsar las antiguas divinidades y fundar una nueva teocracia; pero los pueblos, muy adictos á sus antiguos cultos, adoptaron un sistema mixto y Odin llegó á ocupar un puesto entre las divinidades indígenas. Mallet hace de este reformador un guerrero conquistador. Dice que el año 70 ántes de la era cristiana, Odin se apoderó de la Escitia y cambió la religion, las leyes y las costumbres de sus habitantes. Cree que el verdadero nombre del vencedor era Sigge, hijo de Fridulfo, que tomó el de Odin, dios supremo de los escitas, con el objeto de hacerse más respetable á los ojos de los

pueblos. Cree tambien que Sigge se instituyó á sí mismo sumo pontífice de la nueva religion, que abandonó la Escitia en la época de Mitridates, rey del Ponto, que sucumbió bajo las armas de Pompeyo. Mallet añade que Odin tomó todos los pueblos de la Rusia; que se hizo maestro de la Sajonia, de Westfalia y de la Franconia; que en seguida marchó para la Escandinavia por la Cimbria y los países del Holstein; que en la isla de Fionia tomó la villa de Odensee; que de allí extendió sus conquistas por todo el Norte, y que conociendo que se acercaba el término de sus dias, hizo reunir en rededor suyo todos sus compañeros de hazañas, se hizo sobre los ojos nueve grandes heridas con el hierro de una lanza, para hacerles comprender que le era conveniente morir, anunciándoles que en Escitia iba á tomar parte con los dioses en un festin eterno, y que recibiria con los mayores honores á los guerreros que muriesen con las armas en la mano. Se ve, pues, que toda esta historia está desprovista de pruebas y fundada en simples conjeturas. La infancia de la religion de los escandinavos está rodeada de fábulas que no merecen crédito alguno y que no son ménos extrañas que las de las otras antiguas religiones que hemos historiado. Lo que sí parece demostrado es que el origen de esta religion es mucho más antiguo de lo que citan algunos historiadores, y ofrece una mezcla del bramismo, del zoroastrismo y aun del paganismo griego. Nada más podemos decir acerca de la historia de su nacimiento y propagacion.

En cuanto á libros sagrados, se expresa de este modo Mr. Clavel: «A falta de luces sobre esta religion, que hemos buscado vanamente en los historiadores latinos, las hemos encontrado abundantemente en las poesías dejadas por los bardos islandeses. De estas poesías han sido formadas dos colecciones conocidas por los nombres de antiguo y nuevo *Edda*, palabra que significa abuelo. El antiguo *Edda* fue compuesto, ó mejor dicho, compilado, de poemas de una época muy remota, por Sœmund-Sigfusson, nombrado Frode, sabio que nació por los años de 1057. Lo que se conserva de este *Edda* comprende cuatro partes: la primera llamada *Voluspa* ú oráculo de la sibila Vola, hija de Heimdall, el portero de los dioses: la segunda, *Vafrudnis-maal*, discursos del gigante *Vafrudnis*: la tercera, *Havamaal*, discursos sublimes de Odin; y la última, *Runa kapitule*. El todo se divide en treinta y siete cantos, ó fábulas. Trece de ellos tratan de la teogonía y de la cosmogonía escandinavas, veinte y uno de las hazañas atribuidas á los héroes míticos; los otros tres del dogma y de la moral. Mas como quiera que el libro de Sœmund sea voluminoso, y poco á propósito

para el estudio de la literatura nacional, Snorro Sturleson le redujo ciento veinte años despues á un tratado de mitología poética más metódico y más inteligible. Este es el tratado que se conoce con el nombre de Nuevo Edda.»

Encuéntranse tambien algunas versiones particulares de estos libros tan reverenciados por los escandinavos. En el principio los poetas escandinavos transmitieron sus composiciones por la via oral. Despues emplearon signos alfabéticos llamados en su lengua *runas*, cuyo origen parece remontarse á una muy remota antigüedad.

En vez de exponer parte por parte el contenido de estos libros sagrados, nos parece más conveniente dar noticias algo detalladas sobre sus creencias y preceptos morales formando un cuerpo de doctrina, como lo hemos hecho al ocuparnos de otras religiones. De este modo evitaremos el cansancio que podria producir en el lector la repetición de muchos nombres propios de difícil pronunciación y más difícil inteligencia, procurando asimismo el deleite.

Para la siguiente exposicion nos servimos de las tablas que recolectadas de diversos autores han servido á César Cantú para enriquecer su preciosa obra *Historia Universal*.

Hé aqui la cosmogonía de Odin. Al principio existian los gigantes, y habiendo la vaca que dió de mamar al gigante Yim, lamido algunas piedras de sal y de blanco hielo, salieron de ellas al anochecer unos cabellos de hombre; al segundo dia una cabeza de hombre tambien, y al tercer dia un hombre entero, que estaba dotado de belleza, de fuerza y de poder. Este hombre se casó con la hija de un gigante, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, Odin, Vil y Ve, y creemos que Odin gobierna con sus hermanos el cielo y la tierra, y es el señor más poderoso de todos. Odin debe llamarse el padre universal, porque es padre de los hombres, de los dioses y de todas las cosas producidas por su virtud. La tierra es hija y esposa suya, Thor es su primogénito, y reunidos forman una santa trinidad adorada con profundo respeto en el célebre templo de Upsal. La carne del jabalí sagrado basta para alimentar á todos los dioses: se manda cocer todos los dias y por la noche vuelve á estar entero. Odin distribuye su parte de jabalí á dos lobos y el vino es su único alimento. Lleva dos cuervos sobre los hombros, y le dicen al oido todo lo que han visto y oido sobre la tierra. Los cuervos parten por la mañana y vuelven por la noche á la hora de comer.

Sobre la creacion. Antes de hacer el mundo estaba Dios con los gigantes; los gigantes Bore é Ime eran enemigos; los hijos de Bore mataron

al gigante Ime, de cuyas heridas salió tanta sangre, que todos los descendientes de Ime, gigante del hielo, se ahogaron, excepto uno solo que se salvó con todos los suyos, escapando en una barca; por él se salvó la raza de los gigantes del hielo. Los hijos de Bore arrastraron su cuerpo al medio del abismo, y de él hicieron la tierra; en su sangre se formó el agua y el mar; las montañas con sus huesos; las piedras con sus dientes, y habiendo hecho el cielo de su cráneo colocaron un enano en cada ángulo para que lo sostuvieran. Un día que los hijos de Bore se paseaban por la plaza, vieron dos pedazos de madera que sobrenadaban y los trasformaron en un hombre y una mujer llamando á aquel Aske y á esta Emla (1).

Veamos ahora la doctrina sobre el *fin del mundo*. Primeramente vendrá el grande invierno en el cual caerá la nieve por los cuatro lados del mundo, la helada será fuerte, la tempestad violenta y el sol ocultará su esplendor; seguirán inviernos semejanter sin que los temple ningún verano; estará en guerra el mundo entero, los hermanos matarán á sus hermanos, y los parientes olvidarán los vínculos de la sangre; la vida será molesta, se harán pedazos los escudos y sólo se verán adulterios. Edad bárbara, edad de hierro, edad de tempestades, edad de lobos; las desgracias seguirán hasta la caída del mundo, en la cual habrá muchos prodigios. El lobo Fenris devorará el sol; otro monstruo arrebatará la luna; el mar se precipitará sobre la tierra, porque la gran serpiente trasformándose en espectro, ganará la ribera. Se echará al lado del lobo Fenris que con su mandíbula inferior toca á la tierra y con la otra al cielo; entónces el cielo se hundirá y por la abertura entrarán á caballo los *genios del fuego*. Pronto Hiemdal, portero de los dioses, soplará con fuerza en su trompeta para despertarlos; apénas estén armados, se verá á Thor machacar la gran serpiente, y á Fenris devorar á Odin. Finalmente saldrá fuera del mar otra tierra hermosa y amena, cubierta de verdura, donde el grano vegetará por si solo y los hombres y los dioses pasarán á otro mundo (2).

Seguiremos exponiendo las demas doctrinas y deberes de Odin, como hemos hecho con las religiones narradas anteriormente.

Inmortalidad del alma. Segun los escandinavos, Dios dió á los hombres un alma inmortal que debe sobrevivir á la destruccion del mundo. Los habitantes de Valhalla no mueren en los combates que se

(1) Amperes, *Literatura y viajes*, 394-395.—Edda, f. 41.—Volupsa.

(2) Edda, 33-39.

dan sino con el fin de resucitar á una vida nueva. Su muerte, tan buena como un ligero sueño, no interrumpe realmente su inmortalidad. Lo mismo sucede respecto de la vida de los condenados. La religion impone á los viejos el deber de cambiar los restos de una vida que se extingue por la inmortalidad que le está prometida (1).

Genios buenos y malos. Se debe contar entre los genios á Gna, mensajero de Jereya, que la enviaba á los diferentes mundos para ejecutar las comisiones que la encargaba, la cual tenia un caballo que corria por los aires al traves del fuego. Despues vienen los Valkiries que en el Valhalla dan de beber á los héroes y que por mandato de Odin van á presenciar las batallas para fijar los que deben perecer; Beldar, hijo de Odin, en cuyo palacio están esculpidas las runas á propósito para evocar á los muertos; Nicord que preside los vientos y la navegacion; el jabalí sagrado que sirve de alimento á los dioses; el lobo Fenris; la diosa Iduma, guarda de las manzanas que comen los dioses para no envejecer; el dios Hiemdal, hijo de nueve vírgenes y centinela del puente del arco iris, cuyo tránsito impide á los gigantes; duerme ménos que un pájaro, ve á distancia de cien leguas á su rededor, tanto de dia como de noche, y siente nacer la yerba y salir la lana sobre la piel de las ovejas.

El jefe de los genios malos es Loke, que tambien se llama el calumniador, el artífice, el vituperio de los hombres y de los dioses. Es padre del lobo Fenris, de la gran serpiente Midgard y de Hela, la muerte. El soberano de los dioses arrojó la gran serpiente al fondo del mar, donde este monstruo creció de tal modo, que en el fondo de las aguas ciñe el globo terráqueo hasta el punto de poder morderse la extremidad de la cola. Hela fué precipitada en el Nifleim, habiéndole encargado el gobierno de nueve mundos para que en ellos protegiese á todos los que le fuesen enviados, esto es, á todos los que mueren de vejez ó enfermedad. Su palacio es el dolor, su mesa la carestía, su cuchillo el hambre, su cocinera la tardanza, su criada la lentitud, su puerta el precipicio, su vestíbulo la debilidad, su lecho la flaqueza. Al lobo Fenris lo criaron los dioses, pero sólo Thor se atrevió á darle de comer; cuando los dioses echaron de ver que les era funesto aquel monstruo, tomaron cadenas muy sólidas para encadenarlo, pero él todas las hizo pedazos (2).

Paraíso. Hay en el cielo una ciudad destinada á mansion de los

(1) Mayet, *Introduccion á la historia de Dinamarca.*

(2) *Edda*, 18. Nota del 125 del *Edda*, XV, 1, 15.—*Edda*, f. 16, 17.

bienaventurados que deben habitarle por todos los siglos ; para llegar á ella pasan las almas por un puente de tres colores , construido por los dioses con más arte que ninguna obra del mundo , y que sin embargo se destruirá cuando los ángeles lo pasen á caballo. Sobre el palacio de los dioses se extiende el gran fresno Idrasil , el mejor de los árboles , y no léjos de allí está el Valhalla , donde las vírgenes llamadas Valkirias dan de beber á los héroes cerveza é hidromiel. Una cabra suministra el hidromiel con tanta abundancia , que todos los bienaventurados tienen continuamente con que apagar la sed y embriagarse. Al despuntar el alba , el pastor Ligin , sentado sobre un collado , despierta á los bienaventurados al sonido de su arpa , y pronto el gallo rojo , colocado sobre una rama de oro , hace oír su canto matutino , señal de los juegos celestes. Los héroes toman sus armas , entran en la liza y se hacen pedazos recíprocamente , lo que constituye su diversion. Pero llegada la hora de la comida , la liza de Braga los hace volver á levantar : vírgenes rosadas como la aurora curan sus heridas , y pronto vuelven á montar á caballo sanos y salvos y van á beber nuevamente al palacio de Odin. La carne humeante del jabalí Serimner , que renace bajo el cuchillo que la divide , se sirve sobre discos de escudos ; doncellas jóvenes celebran con la lira las hazañas de los convidados , Iduna les distribuye unas manzanas que les conservan en una juventud eterna , mientras que las hermosas compañeras de Friga andan jugueteando al rededor de la mesa (1).

Purgatorio. La religion de los escandinavos hace del infierno una especie de purgatorio , declarando que tendrán fin los tormentos que allí se sufren , y que los condenados , auxiliados por los malos genios , harán pedazos sus cadenas al fin de los siglos (2).

Infierno. El Nifleim ó infierno fue abierto muchos inviernos ántes de formar la tierra. En medio de su recinto hay una fuente , de donde salen con ímpetu los rios siguientes : la Congoja , la Perdicion , el Abismo , la Tempestad y el Bramido. A orilla de estos rios se eleva un inmenso edificio , cuya puerta se abre por el lado de la media noche y está formado de cadáveres de serpientes , cuyas cabezas vueltas hácia el interior vomitan veneno , del cual se forma un rio en el que son sumergidos los condenados. En aquella mansion hay nueve recintos diferentes : en el primero habita la Muerte , que tiene por ministros al Hambre , la

(1) Edda , mitos 6 7 , 9 , 18 , 20. — Sanon , *Historia de Odin*. — Bartholin , *Edda*.

(2) Edda. — Marchangy , *Galla poética* , t. III , p. 156.

Miseria y el Dolor ; pero más lejos se descubre el lóbrego Nastrond ó ribera de los cadáveres , y más lejana una floresta de hierro en la que están encadenados los gigantes : tres mares cubiertos de nieblas circundan esta floresta, y en ella se hallan las débiles sombras de los guerreros pusilánimes. Sobre los asesinos y perjuros vuela un negro dragon , que los devora y vomita sin descanso, y espiran y renacen á cada momento entre sus anchos ijares ; otros condenados son despedazados por el perro Massagarmor que vuelve á derecha é izquierda su deforme y asquerosa cabeza ; y al rededor de Nifleim giran de continuo el lobo Fenris , la serpiente Mingard y el dios Loke , que vigila por la continuidad de las penas impuestas á los malos y á los cobardes (1).

Milagros. Los sectarios de Odin creían que podían recorrer el mundo en el tiempo necesario para abrir y cerrar los ojos, mandar á las tempestades , trasformarse, tomando cualquier semblante , resucitar á los muertos , predecir lo futuro, descubrir los tesoros escondidos, y quitar las fuerzas á sus enemigos. Instruido en las leyes de la física por un sabio llamado Mimer, dedicó Odin sus estudios á rodear de encantamentos é ilusiones la mision que se habia propuesto, y de este modo admirados todos los pueblos del Norte, vieron en él un profeta ó más bien un dios cuyo imperio se extendia sobre la naturaleza entera (2).

Oráculos y profecías. Los escandinavos tenían oráculos, creían en la magia, en los encantos y en los sortilegios. Entre ellos se distinguían muchas clases de talismanes, unos de maleficios y otros de preservativos. Habiendo perdido Odin á su amigo Mimer, hizo embalsamar su cabeza, á la que consultaba cual un oráculo y le contestaba lo que debia hacer.

Expiaciones. Los escandinavos consideraban las víctimas humanas como expiaciones de las faltas cometidas, y con el mismo fin ofrecían frutos y animales ; pero no se imponían mortificaciones personales (3).

Medios externos de santificacion. Habia tres fiestas al año ; la primera, en honor de Thor, que era una especie de saturnal ; la segunda en honor de la tierra, de la cual se imploraban ricas mieses : la tercera en honor de Odin para impetrar de él fortuna en la guerra (4).

Prácticas de piedad. Se creían protegidos contra la desgracia llevando hojas del bosque sagrado que circuía el templo de Upsal.

(1) Edda, 33. — Bartholin , *Antig. danesas*.

(2) Mallet, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*, p. 43. — Marchangy, *Galla poética*, p. III, p. 141 145. — Sourrou, *Sajon el gramático*.

(3) Mallet, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*, 30.

(4) *Ibid.*, p. 81, 82.

Ceremonias religiosas relativas al nacimiento. Al nacer un niño se graban en las hojas de un árbol las *runas* destinadas á conseguirle la proteccion de los dioses (1).

Ceremonias relativas á la muerte. Acostumbran á quemar sus muertos consagrando ántes el fuego que debe encender la pira. Con el cuerpo del difunto se arrojan á las llamas su caballo y cuantos objetos le son queridos (2).

DEBERES MORALES. *Para con Dios.* El primer principio de moral es servir á los dioses y honrarles con justicia. Sólo á ellos pertenece la adoracion, porque ellos solos tienen el poder. Los granos de arena son pequeños, pequeñas son las gotas de agua, pequeños igualmente son los pensamientos humanos.

Para con los genios buenos. Honrad con sacrificios á los semi-dioses.

Para con los ancianos. No os moféis del viejo, porque muchas veces la sabiduría se esconde debajo de las arrugas.

Para con la humanidad. El hombre se enriquece cuando encuentra otro hombre; el hombre es la alegría del hombre. Feliz el que da. Dad fuego al huésped que llega á vuestra casa con las rodillas frias: el que recorre las montañas, necesita comer y llevar vestidos bien secos (3).

Para con la patria. Sea infamado aquel que huye ante el enemigo que amenaza á su patria.

Para con los amigos. El camino de la amistad si no se frecuenta mucho, se cubre muy pronto de espinas y abrojos. Mi fiel amigo es aquel que me da un pan cuando tiene dos. El hombre no puede vivir solo.

Para con los pobres. Feliz el que da.

Para con los enemigos. Levantaos temprano si quereis vencer á vuestros enemigos; lobo que duerme no consigue la presa. La paz entre enemigos es como fuego que arde cinco días y se extingue al sexto.

Deberes impuestos á los padres. Dejad en libertad á vuestra hija para elegir marido.

A los hijos. No os riais de vuestro abuelo.

A los amos. Dad libertad al esclavo que salió de las filas para combatir.

(1) Mallet, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*.

(2) Edda, 28.

(3) Leyes de Jutlandia, libro II, capítulo 91, art. 8.º

A los que tienen bienes de fortuna. Sed humanos con los pobres que encontréis en el camino. He visto brillar la luz en la sala del rico, pero á la puerta estaba la muerte.

A los que tienen ciencia. No debes confiar la historia de lo pasado mas que á tu memoria.

Deberes relativos á la constancia. El hombre debe ser moderadamente sabio y recibir la muerte con sonrisa.

A la prudencia. Nadie es fuerte contra todos. En los viajes no hay amigo más seguro que una gran prudencia, la cual vale más que los tesoros y alimenta al pobre. Mira bien por todos lados ántes de proseguir adelante, porque no sabes dónde está escondido tu enemigo.

Instruccion profana. Perfeccionad vuestro entendimiento, porque sólo el pensamiento sabe lo que conviene al corazon. Al escandinavo honores y gloria, al escandinavo la corona real.

Humildad. Vale más adular á los demas que á sí mismo.

Estimacion propia. Más vale vivir bien que mucho.

Trabajo. Levantaos muy temprano si quereis enriqueceros; lobo que duerme no gana su presa.

Castidad. No trateis de seducir la mujer ajena.

Templanza. El ave del olvido canta ante los que se embriagan y les arrebató el alma. El gloton se come su propia alma. Los rebaños saben abandonar los pastos, pero el intemperante no sabe abandonar la mesa. Jamás se descubre mejor un hombre que sabe poco, que cuando habla mucho.

Tales son las doctrinas y enseñanzas del druidismo. Continuaremos la historia de esta religion.

CAPÍTULO VI.

Continuacion de la historia de la religion de los antiguos escandinavos,
ó sea del druidismo.

Por cuanto hemos dicho en el capítulo anterior, el lector tiene ya una idea de los sistemas teogónico y cosmogónico del druidismo. No es nuestro objeto anatomizar cada una de las extrañas ideas de tales sistemas porque saltan á la vista los absurdos de que están plagados; pero no podemos prescindir de extendernos en la ampliacion de la teogonía para que se conozca con toda exactitud la creencia de aquellas gentes con respecto á la Divinidad. El Dios supremo que el Edda llama Alfader (padre de todos) y que corresponde al Teutat de los galos, es eterno. Él hizo el cielo, la tierra, el aire y los hombres, á los que dió un alma inmortal. Inmediatamente despues de Alfader los escandinavos colocan á Odin, que es el Hesus de los galos y el Dan de los germanos. Este es el dios terrible y severo, el padre de la mortandad, el despopulador, el incendiario, el ágil, el estrepitoso, el que da la victoria que anima el valor en el combate; el que señala los que deben morir; preside especialmente á la guerra. Antes de emprender una expedicion militar los guerreros hacian voto de enviarle cierto número de almas. Las dos partes beligerantes creian que se hallaba con ellos para animar el furor de los combatientes, para herir á aquellos que él ha destinado á la muerte, llevándose sus almas á la morada celestial; se le confunde casi siempre con Alfader.

Odin tiene por esposa á Friga ó Frea. Esta era la diosa del amor, y

el recurso para obtener matrimonios y partos felices. Acompañaba á Odin á la guerra y recogía con él las almas de los soldados que morían. Thor era hijo de Odin y Frea, presidía los vientos y los truenos y era el defensor y vengador de los dioses. Se le representa montado en un carro tirado por dos machos cabríos, armado de un martillo ó una maza, símbolo del rayo que tiene con una manopla de hierro. Lleva un cinturón dotado con la virtud de renovar sus fuerzas cuando de ello tiene necesidad. El toro, emblema de la fuerza, le está consagrado. Odin, Frea y Thor componen el consejo supremo de los dioses y forman la trinidad escandinava.

Tienen además doce dioses y otras tantas diosas de un orden inferior que están revestidos de atribuciones especiales, que ejercitan bajo la autoridad soberana de Odin. Niord preside á la mar. Su mujer le ayuda en el gobierno de su imperio. El temor tiene la principal parte en el culto que se le tributa. Balder, llamado por los galos Bélen, es también como Niord, hijo de Odin. Es sabio, elocuente y dotado de una gran majestad, que resplandece al igual del sol, del que es la personificación. Tyr, dios guerrero y prudente, es el protector de los valientes y de los atletas, y no gusta de ver á los hombres en paz. Bragé preside á la elocuencia y á la poesía. Iduna, su mujer, tiene el cargo de custodiar ciertas manzanas que los dioses comen cuando se sienten envejecer y que tienen la virtud de rejuvenecerlos. Hiemdal es hijo de nueve vírgenes hermanas: sus dientes son de oro; es el portero de los dioses y custodia el puente que va de la tierra al cielo. Es difícil sorprenderle, pues su sueño es ligero como el de un pájaro: su vista es tan penetrante que percibe tanto de día como de noche todos los objetos á una distancia de más de cien leguas, y su oído tan fino que siente crecer la yerba en los prados y la lana en las ovejas. Lleva en una mano una espada y en la otra una trompeta cuyo ruido resuena en todo el mundo. Frey, hijo de Niord y de Skada, tiene por hermana á Freya. Frey es el más benigno de todos los dioses; gobierna la lluvia y el buen tiempo y todos los productos de la tierra. Freya es asimismo la más suave y benigna de todas las diosas: va á caballo á todos los puntos de la tierra donde hay guerra: cuando sale de su palacio, lo hace sobre un carro arrastrado por dos gatos (!). Hoder es un dios ciego, dotado de una fuerza prodigiosa: es el esposo de Freya, que abandonó para viajar por los confines más remotos. Desde entonces Freya no cesó de llorar y sus lágrimas eran de oro puro. Vidar es un dios taciturno; lleva unos zapatos muy fuertes, y tan maravillosos que con su ayuda puede marchar

por los aires y sobre las aguas: este es el mensajero de los dioses. Vali, hijo de Odin y de Binda, se distingue por su audacia en la guerra y por su habilidad como archero. Uller, hijo de Sifia y yerno de Thor, está dotado de un rostro hermoso y de todas las cualidades de un héroe: arroja las flechas con tanta prontitud y corre con tanta ligereza que nadie puede combatir con él. En suma, Forsete, el duodécimo dios, es hijo de Balder; reconcilia á los pleitistas que le toman por juez de sus querellas.

Ademas de los dioses que acabamos de enumerar, reconocen como tal á Saga, cuyas atribuciones no se hallan claramente definidas; á Eira, que cuida y asiste á los dioses en sus enfermedades; Gefione, virgen tambien, que lleva sus hermosos cabellos flotando sobre sus espaldas, y adorna su frente con una cinta de oro, recibiendo las confidencias de la diosa Frea; Nossa, hija de Hoder y de Frea, está dotada de una tan grande hermosura, que se da su nombre á todo objeto que es bello y precioso; Siona, que se dedica á inspirar los pensamientos amorosos y dulcificar los corazones rebeldes; Lovna, que reconcilia los amantes desunidos; Synia, que es la portera del palacio de los dioses y que preside las cuestiones que se agitan por negar algun juramento; Vara, que los hombres y principalmente los amantes toman por testigo de sus promesas y que castiga á los perjuros; Vora, que es hábil, prudente y cuidadosa de que nada pueda serle oculto; Lyna, que tiene el encargo de guardar á los hombres que Frea quiere librar de cualquier peligro. A estas diosas es menester añadir todavía otras de las que se hablará más adelante.

Independientemente de todos estos dioses los escandinavos admiten otros muchos que son malos ó los reputan por tales. A la primera clase pertenece Loke, el calumniador de los dioses y propagador de la mentira, el oprobio de los dioses y de los hombres. Loke tiene un rostro bello, pero sus inclinaciones son inconstantes y su espíritu malo. Frecuentemente expone á los dioses á los mayores peligros, engañándoles con sus continuos artificios. Tiene por mujer á Signia, que no es ménos cruel que él. De esta union nacieron Nare y otros muchos hijos. Loke tuvo tambien de la gigante Angerbode, tres formidables hijos: el lobo Fenris, la gran serpiente de Midgard (la morada del miedo) y Hela (la muerte). Esta familia de malos espíritus se completa por los gigantes y los enanos, que forman una raza intermedia entre los dioses y los hombres. Los gigantes tienen una fuerza brutal; los enanos, no ménos fuertes, son ademas astutos y diestros. Todos ellos poseen el

secreto de trasformarse y de hacerse invisibles. Los dioses buenos á ejemplo de los de la India tienen la facultad de encarnarse en cuerpos mortales.

No se puede dudar que las divinidades escandinavas figurasen igualmente en el panteon de los germanos y de los galos, pues que los unos y los otros, así como la constitucion del sacerdocio, las ceremonias exteriores del culto y las supersticiones populares, tan sólo ofrecen ligerísimas diferencias. Como se ve por los escritos de Tácito, de César y de otros muchos historiadores latinos, las relaciones de los germanos y de los galos con los romanos, en los primitivos tiempos de la república, debieron hacer algunas modificaciones en las creencias religiosas. Así los germanos, por ejemplo, adoraron una divinidad llamada Herta, que no es otra probablemente que la Cibeles de los romanos, esto es, la tierra. Su estatua, colocada sobre un carro cubierto, fue expuesta en una selva sagrada llamada con el nombre de *Castum Nemus*. A veces uncian á su carro dos becerras blancas, y la paseaban procesionalmente por los campos, y en otras ocasiones de regocijos y festines, por las calles del pueblo.

Otro dios, Proao, preside á la justicia; se le representa sosteniendo con una mano una lanza adornada con una banderola, y con la otra un escudo, lo que le da mucha semejanza con Pálas ó Minerva.

Crodo, dios de larga cabellera, teniendo en sus manos una rueda y poniendo el pié sobre un pez, tiene una relacion sensible con Febo ó Apolo.

Mayre, parece ser el mismo que Lucina.

Mr. Clavel, á quien pertenecen estas noticias, sigue presentando otros ejemplos de la misma naturaleza.

Ahora bien; á vista de lo expuesto, ¿qué puede pensarse de la religion de los escandinavos? Cuando hemos tomado la pluma para formar un historiado de todas las religiones y cultos que han existido y existen en el mundo, nos propusimos ser imparciales y fieles en nuestras narraciones, sin prevenir al lector á favor de esta ó aquella religion. Bien creimos que siendo verídicos al reseñar los orígenes, propagacion y creencias de todas ellas, el lector, aun el de ménos criterio, sabria encontrar la verdad y comprender por cuál culto debe decidirse. Y aquí se nos perdonará una ligera digresion.

Teniendo entre manos otros trabajos de importancia, no hubiéramos emprendido bajo ningun concepto, al ménos por ahora, la redaccion de esta obra. Hace poco más de dos años hubiera sido en España casi inútil,

y apreciable tan solamente por la curiosidad de las muchas noticias que ha de abrazar necesariamente respecto á creencias religiosas. La España de los Recaredos y Fernandos; la nacion que luchó por espacio de siete siglos por la fe de Cristo, arrebatada de ella por el audaz sarraceno que hizo tremolar el estandarte de la media luna sobre nuestras más altas torres y pirámides; el pueblo que regido y gobernado por reyes católicos levantó una muralla de bronce para impedir la entrada al funesto contagio del protestantismo; la tierra hollada por las plantas de la Reina de los cielos y de la tierra; el reino de los caballeros cristianos que llevaron la civilizacion evangélica á las vírgenes tierras de la América que dormian el sueño del salvajismo, no necesitaba ciertamente de obras del género de la presente para saber á qué atenerse en materias de religion. Pero los tiempos han cambiado, y Dios en cuya omnipotente mano está el destino de las naciones y de los hombres ha permitido en sus altos juicios que al ser arrastrada por el lodo la corona que ciñera san Fernando, y mirada con desden y rechazada por príncipes extranjeros á los que fuera ofrecida por los que se han hecho dueños de nuestra patria, el catolicismo ha recibido en ella una enorme herida, con la proclamacion de la libertad de cultos. No, no teme ni temer puede la verdad la competencia de todos los errores juntos, y la libertad de cultos que existe en otros países civilizados nada hubiera influido ó bien poca cosa en el brillo del catolicismo en nuestra querida patria. Pero no es libertad religiosa lo que ha sustituido á la unidad católica, sino una verdadera guerra á la religion de Jesucristo. En tanto que la segur y el martillo echaban por tierra nuestros más hermosos templos, que impunemente se insultaba á los ministros de la religion católica, que se publicaban escritos injuriosos hasta contra el mismo Dios, y que una Asamblea que se titulaba la representacion nacional, oia con aplauso de algunos de sus miembros injuriar á Jesucristo, á la Virgen María, y hasta al mismo Dios, aparecian multitud de predicadores, abortos de las tinieblas, enseñando á las gentes sencillas que era una mentira la fe que heredaron de sus mayores, esa fe que alienta nuestra esperanza, que nos consuela en nuestras aflicciones, que nos hace suaves las penas y amargas del mundo, que nos hace fuertes en medio de los combates, y que, en suma, nos hace mirar sin espanto la muerte, que vemos llegar con el corazon levantado á Dios y una gran confianza en su misericordia. En cambio de esto, ¿qué se ha dado á los que han caido en redes tan miserables? La desesperacion, y á muchos de ellos una muerte desgraciada en luchas fratricidas. La indiferencia en

materia de religion, abismo al que se ha empujado á una multitud de compatriotas nuestros, producirá, á no remediarlo Dios, males de incalculables consecuencias. Un pueblo puede vivir sin torres, sin adornos, y aun sin riquezas, pero no sin religion, porque faltando esta poderosa base del edificio social, falta el respeto á los poderes constituidos, la subordinacion á los padres y demas superiores, y llegando á la anarquía se pasa á todo género de crímenes, concluyendo la seguridad individual, los vínculos de las familias y la dignidad en los individuos. ¡Desgraciado el pueblo que al proclamar la libertad religiosa como fruto de la moderna civilizacion, empieza por asesinar á los ministros de la religion del país, por quemar sus templos y por contradecir ó negar públicamente sus dogmas y demas creencias! ¡Qué podrá esperarse de la juventud que recibe tales enseñanzas! Si los que tales males han traído á nuestra patria, considerasen por un momento, puesta la mano en el corazon, los males que la han causado, seguramente se horrorizarian y con el fervor del coronado Profeta entonarían salmos al Señor para atraer sobre ellos las eternas piedades. Espéranle el juicio de la historia imparcial y severa que trasmitirá sus nombres á las generaciones futuras, y el juicio de Dios que es el más terrible, juicio que han temido hasta los hombres más santos, y á cuyo pensamiento se han estremecido de espanto los sectarios de todas las religiones.

Hé aquí declarado nuevamente el motivo que nos impulsó á emprender este trabajo. Hay desgraciadamente entre nosotros muchos que necesitan de él para poder por sí mismos depurar la verdad y abandonar los caminos del error, y si bien hemos dado este corto desahogo á los sentimientos católicos de nuestro corazon, no por esto nos apartaremos un punto de la imparcialidad, como hemos hecho desde la primera página, lo que nos conviene protestar nuevamente. Por esto al tratar de las antiguas religiones hemos renunciado las más de las veces á la originalidad y hemos traducido fielmente las noticias encontradas en respetables autores, permitiéndonos tan sólo juzgar con sana crítica, y hacer reflexiones que se presentan naturalmente á la imaginacion ménos lince y perspicaz. Al tratar de los preceptos morales del bramismo, del buddismo y otras religiones, no hemos escaseado los elogios de muchos de ellos, si bien hemos señalado los errores que saltan á la vista.

Nos venimos ocupando de la religion de los escandinavos, y acabamos de exponer su teogonía, tal como la describe el citado Mr. Clavel,

Imposible parece que hombres adornados con el don precioso de la razon, por más que careciesen de civilizacion, pudiesen creer como de fe cuentos fantásticos como los que ha saboreado el lector. Una multitud de dioses buenos y malos que luchan los unos contra los otros; una diosa que llora la ausencia de su dios (marido) y que llora lágrimas de oro puro; una divinidad que sale de su palacio en un carro tirado por dos gatos; un dios malo (Loke) que tiene por hijos un lobo y una serpiente; una diosa que sirve de portero á los demas dioses; y en suma, una familia de malos espíritus que se completa por gigantes y enanos que forman una raza intermedia entre los dioses y los hombres, ¿no es una historia digna de figurar en la célebre obra de *Las Mil y una noches*? No creemos pues de necesidad el hacer ver al lector que en tales fantasías no existe la verdad que se busca. Insistir en este punto seria hacer un agravio al buen juicio del que pasa su vista por estas páginas.

Aun tenemos que ocuparnos por más tiempo de la religion de Odin, y vamos á hacerlo en el siguiente capítulo.

CAPITULO VII.

Cosmogonia.—Sacerdocio.—Templos.

Habiéndonos ocupado detenidamente de la teogonía escandinava, nos cumple al presente fijarnos en la cosmogonía. Hé aquí de qué modo describe el Edda la formacion del Universo: «En el principio de los siglos, no habia ni mar, ni riberas, ni céfiros refrescantes; no habia tierra en lo bajo ni cielo en lo alto. Todo era un vasto abismo sin yerbas y sin simientes: el sol no tenia palacio; las estrellas no conocian sus moradas; la luna ignoraba su poder. Entónces habia un mundo luminoso, ardiente, inflamado, en la parte del Mediodía; y de este mundo se corria sin cesar al abismo que era un Septentrion, torrente de fuego chispeante, que lo alejaba de su origen, y se congelaba en el fondo del abismo, y le llenaba de escorias y de hielos. De este modo el abismo se colma poco á poco, pero queda dentro un aire ligero é inmóvil y vapores helados que se exhalan sin cesar, hasta que un soplo de calor viene del Mediodía, funde sus vapores y en forma de gotas vivientes nace el gigante Imer. Se cuenta que miéntras él dormia, se formó de su sudor un varon y una hembra, de los que descende la raza de los gigantes; raza mala y corrompida, así como Imer, su autor. Nació despues una mujer que se unió con la del gigante Imer. Llamóse á esta la familia de Bor, del primero de esta familia que tuvo por padre á Odin. Los hijos de Bor mataron al gran gigante Imer, y la sangre vertida de sus heridas fue tan abundante que causó una inundacion general en la que perecieron todos los gigantes, excepto uno solo que se

salvó sobre un barco con toda su familia. Luego se formó un nuevo mundo. Los hijos de Bor, ó los dioses, extrajeron el cuerpo del gigante del abismo, y fabricaron la tierra. De su sangre formaron el mar y los ríos; la tierra, de su carne; las grandes montañas, de sus huesos; las rocas, de sus dientes y de sus huesos destrozados. Hicieron de su cráneo la bóveda del cielo, que está sostenida por cuatro enanos, llamados Sud, Nordeste, Este y Oeste. Fueron colocadas lumbreras para iluminar, y fijaron otros fuegos en los espacios que debían recorrer, los unos en el cielo, los otros bajo el cielo; los días fueron distinguidos y los años numerados. Hicieron la tierra redonda y la ciñeron del profundo océano sobre cuyas riberas habitaron los gigantes. Un día que los hijos de Bor se paseaban, encontraron dos pedazos de madera, los cuales recogieron formando de ellos el hombre y la mujer. El primogénito de los hijos de Bor les dió el alma y la vida; el segundo el movimiento y la ciencia; el tercero les dotó de la palabra, del oído y de la vista, añadiendo á esto la belleza y los vestidos. De este hombre y de esta mujer llamados Aske y Emla descende la raza de los hombres á quienes ha sido permitido habitar la tierra.

Las doctrinas de los escandinavos acerca de la vida futura, esto es, del paraíso, del purgatorio y del infierno, han quedado expuestas en el capítulo V.

Mito de Balder el bueno. Aunque Odin sea el dios supremo de los escandinavos, Balder el bueno, es decir, el sol, ocupa un puesto principal en la mitología de estos pueblos; «Balder, dice el Edda, es de un natural muy bueno, de bella figura y de una mirada deslumbradora que parece repartir rayos de luz. Este dios tan brillante y tan hermoso es asimismo muy elocuente, pero tal es su naturaleza que no cambia jamás los juicios que una vez pronuncia. Habita en la ciudad de Breydablik; esta ciudad está en el cielo y nada impuro puede entrar en ella. Balder posee allí palacio y tiene en este lugar columnas sobre las cuales hay grabadas oraciones propias para invocar á los muertos.

En el canto XVIII del Edda se refiere la muerte trágica de Balder el bueno llamado por los antiguos galos Bélen, cuyo significado es como hemos ya dicho, el dios Sol. Esta historia la hemos referido al tratar del bramismo. Balder pereció por los lazos que le tendiera Loke. A vista de este espantoso crimen los dioses no osaron vengarse por respeto al lugar en que se hallaban. «Cuando se hubo apaciguado su dolor, llevaron el cuerpo de Balder cerca de la mar donde estaba el barco de este dios que pasaba por el más grande de todos. Queriendo los dioses lan-

zarle al agua no pudieron moverle: por esta razón hicieron venir del país de los gigantes un cierto mágico que venia montado sobre un lobo y sirviéndole de bridas unas serpientes. Luego que el mágico puso los pies en tierra, Odin hizo venir cuatro gigantes para guardar la cabalgadura. Entonces el mágico se colocó sobre la proa del buque, al que con un solo esfuerzo puso á flote de tal modo que el fuego chispeó violentamente bajo las maderas é hizo temblar la tierra. El cuerpo de Balder habiendo sido llevado sobre el buque, fue colocado en la pira, y Nagna, su mujer que murió del dolor, fue quemada con él. Thor que estaba presente consagró el fuego con su maza y dejó un enano que estuviese ordinariamente delante de él. Odin colocó sobre la pira un anillo de oro al que dió la propiedad de producir cada nueve noches ocho anillos de un peso parecido. El caballo de Balder fue consumido en las mismas llamas que el cuerpo de su dueño.» Desolada por la pérdida de Balder, Friga su madre solicitó que alguno de los dioses descendiese á los infiernos, y que allí ofreciese á la Muerte el rescate que exigiese por volverle su hijo. Hermodo, conocido por el ágil, hijo de Odin, se encargó de esta comision. Durante nueve dias y nueve noches viajó por valles profundos y tenebrosos, y llegó por fin á las orillas del rio Giall, que pasó sobre un puente cuyo techo estaba cubierto de oro brillante. La custodia de este puente estaba confiada á Mod-Gudus (la adversaria de los dioses). Hermodo encontró bastante dificultad para conseguir el paso, pero luego que le fue permitido continuó su ruta y arribó cerca de la reja de los infiernos que pudo franquear con un salto de su caballo. Al instante distinguió á Balder que ocupaba la parte más distinguida del palacio. Rogó á Hela que le permitiese que Balder se volviese con él al mundo; pero ella le respondió que para mitigar las penas que habia causado la muerte del dios queria que todas las cosas animadas é inanimadas sin excepcion alguna vertiesen lágrimas en señal de dolor por tan infausto acontecimiento. De vuelta en el cielo, Hermodo dió cuenta á Friga del resultado de su mision. Entonces los dioses enviaron mensajeros por todas partes con orden expresa de llorar para librar á Balder. Todas las cosas se prestaron voluntariamente á cumplir el mandato: los hombres, las bestias, la tierra, las piedras, los árboles y los metales, y cuando todas estas cosas juntas hubieron llorado, quedó todo como despues de un deshielo general. Satisfechos los dioses del resultado obtenido, regresaban al cielo, y en el camino encontraron dentro de una caverna una maga que se hacia llamar Thok. Los mensajeros la rogaron que llorase tambien para contribuir á la libertad de

Balder, á lo que ella respondió: «Thor llorará con un ojo seco la pérdida de Balder. Que Hela retenga su presa.» Se conjetura, añade el Edda, que esta maga debia haber sido el mismo Loke que no cesa de hacer mal á los otros dioses. Él fue la causa de la muerte de Balder y tambien de que no pudiese ser librado de la muerte.

Tal es la extraña alegoría referida con la mayor gravedad en el Edda y que es tenuta con la mayor veneracion por una raza tan afecta á todo lo maravilloso.

Los germanos, los galos y los bretones llaman á los sacerdotes drúidas, pero los escandinavos llámanles drottos. Su organizacion y las funciones que ejercen son las mismas en estos diferentes pueblos. Plinio el Antiguo asegura que recibian tambien el nombre de magos como los sabios del Asia y los discípulos de Zoroastro. Los sacerdotes estaban divididos en muchas clases, segun los empleos que debian desempeñar. Entre los galos, los drúidas propiamente dichos enseñaban la religion, la moral, las ciencias naturales, la literatura y las artes. Los *ovates* sacrificaban y anunciaban el porvenir. Los *euvages* se ocupaban de la asistencia de los enfermos. Los *causidicos* interpretaban las leyes y pronunciaban sentencias como jueces en las cuestiones civiles y en los negocios criminales. Cualquiera que no se sujetase á sus decisiones era excluido de la participacion en los sacrificios. Esta era una pena muy grave. Aquel sobre quien recaia sufria la ignominia de ser contado en el número de los impíos y de los malvados, y todos se alejaban de él con horror. Los bardos ó poetas sagrados disfrutaban tambien de una extraordinaria estimacion, de tal modo que si se presentaban cuando dos ejércitos iban á entrar en batalla, en el momento deponian las armas sobre el campo para escuchar sus proposiciones.

Los drúidas estaban dispensados del servicio militar como asimismo de pagar los tributos que pesaban sobre los demas ciudadanos. Estos sacerdotes estaban subordinados á un jefe supremo que ejercia sobre ellos una autoridad absoluta. A la muerte de este pontifice, el más eminente en dignidad era llamado á sucederle. Si se daba el caso de haber varios que tuviesen igual derecho á la suprema dignidad, la eleccion se hacia por el sufragio de los drúidas. A veces la dignidad era disputada por las armas.

Los drúidas tenian establecido por regla general no escribir nada de lo que constituia sus doctrinas: las redactaban en versos que hacian aprender de memoria á los que eran ó debian ser elevados á la dignidad. Estos discípulos ántes de ser iniciados hacian juramento de no

confiar mas que á la memoria el secreto de las ciencias que les serian enseñadas, de no disputar sobre la religion y de no revelar sus misterios. Desde este momento quedaban sometidos á pruebas de quince á veinte años bajo las órdenes de los jefes del culto que pasaban una vida muy pesada y laboriosa en las vastas selvas donde estaban situadas sus habitaciones. Despues de haber concluido sus estudios se les hacia sufrir un exámen, y no eran admitidos á las órdenes sagradas hasta despues de haber recitado muchos millares de versos y de haber respondido á un gran número de cuestiones.

Los drúidas no eran tan solamente teólogos y legisladores; eran tambien astrónomos; estudiaban el curso de los astros para buscar en ellos la revelacion del porvenir. En sus principales residencias habia monumentos astronómicos para conocer con exactitud la hora de la media noche que era el momento en que debian empezar sus ceremonias religiosas.

Los drúidas se ocupan de la adivinacion, y con este objeto usan diferentes procedimientos.

El pueblo da una gran fe á los oráculos de los drúidas, y ademas está persuadido de que estos sacerdotes tienen la facultad de hacerse invisibles y de tomar á su voluntad las formas que les sugieren sus caprichos; de elevarse en los aires; en una palabra, de producir todos los prodigios que se atribuyen á los magos. Creen que los animales estériles se hacen fecundos bebiendo el agua del gui, pues que esta agua era un preservativo contra todo veneno. Las mujeres llevaban siempre sobre sí la planta del gui á fin de llegar con prontitud á ser madres. Segun la comun opinion este vegetal parásito era una produccion del cielo porque sus hojas eran triangulares y su color el del sol. La verbena participa de las virtudes mágicas del gui y la cortaban como á aquel con un ceremonial particular. La verbena se llama yerba sagrada; los drúidas no podian llevarla en la mano mas que á cierta hora de la noche y despues de haber ofrecido un sacrificio de expiacion. Se le reconocia ademas de esto la facultad de reconciliar los enemigos, de curar las calenturas y un gran número de enfermedades así como de trocar los corazones volviéndolos bondadosos. Hay tambien otras dos plantas veneradas como sagradas á las cuales se atribuyen diferentes virtudes.

Usan grandes precauciones los drúidas para buscar *el huevo de serpientes*. Este huevo mágico se forma de la baba de muchas serpientes en el momento en que están enlazadas. Luego que está formado se siente en el aire un silbido de reptiles, y para conservar su virtud es me-

nester recibirle ántes que caiga en tierra. El drúida que lo ha recogido monta á caballo y se aleja, pues las serpientes celosas de sus productos se arrastran sobre las huellas del temerario que se lo ha arrebatado, hasta que ven la imposibilidad de darle alcances.

Entre los galos el primitivo y único colegio de los drúidas estaba situado entre Chartres y Dreux; este venia á ser la metrópoli de estos sacerdotes, de la que aun existen algunos vestigios. Pero el gran número de escolares que acudian de muchas y diversas partes, hizo que se construyesen casas en Alise y en Mavilly, á una legua de Beaune, sobre una colina rodeada de altas montañas. El gran colegio de los drúidas de la Bretaña estaba establecido en la isla de Mona, hoy dia isla de Man.

Habia sacerdotisas conocidas con el nombre de lenas ó druidicas, las cuales ejercian una grande influencia en los asuntos civiles y religiosos de la nacion, y una autoridad semejante á la de los drúidas. Estaban divididas en tres clases. La primera se componia de vírgenes consagradas á un celibato perpetuo; la segunda de mujeres casadas, que salian de la morada sagrada una sola vez cada año para visitar á sus esposos. La última clase compuesta de sacerdotisas subalternas, encargadas de cumplir al lado de las otras las funciones serviles, venian á ser lo que en nuestros monasterios de mujeres, las monjas legas ó de velo blanco. Todas estas mujeres tenian la pretension de conocer el porvenir. Así como los drúidas, se empleaban en los sacrificios que se ofrecian á los dioses. Asegura Estrabon, que las lenas acostumbran rennirise todas las noches á las orillas de los estanques ó pantanos, para consultar la luna en medio de prácticas supersticiosas. Creemos que les convendria más por lo tanto el nombre de brujas, pues no otra cosa pareceria esa reunion de mujeres, tal vez cubiertas con velos, dedicadas á tales prácticas supersticiosas en las altas horas de la noche y á orillas de las lagunas.

En cuanto á templos, en la religion de Odin estaba prohibido el representar á la Divinidad bajo forma corpórea y encerrarla en un templo. Adorábanla pues en los bosques donde sobre tres piedras formaban el altar para los sacrificios. La religion, que fué gradualmente sufriendo alteracion, toleró despues los templos, siendo el más notable de todos el de Upsal, cuyo techo estaba circuido por una inmensa cadena de oro. La entrada en los bosques sagrados estaba prohibida expresamente á los profanos, y el imprudente que se atrevia á cortar una rama de árbol incurria en la pena de muerte como sacrílego. Lescaín da la des-

cripcion de uno de estos bosques sagrados, situado en las inmediaciones de Marsella: «El hacha, dice, le habia respetado siempre desde la formacion del mundo. Las ramas de los árboles formaban como una especie de emparrado inaccesible á los rayos del sol. En todas partes se veian altares teñidos con la sangre de las víctimas que habian sido sacrificadas. Ningun animal entra jamás en este lugar terrible; el viento no se siente por ninguna parte. Las figuras del dios del bosque están hechas sin arte, y consisten tan solamente en dos troncos informes. Afirma la tradicion que frecuentemente este bosque se agitaba y temblaba, y que de sus entrañas salian grandes voces; que los árboles caidos ó cortados volvian á rejuvenecer y producir nuevamente sus frutos; que incendiado el bosque no se consumia por ninguna parte, y que estaba rodeado de dragones monstruosos. Los galos respetaban en gran manera esta morada que no osaban habitar en manera alguna, y que dejaban enteramente á los dioses: solamente al mediodía y á la media noche entraba un sacerdote con temor y temblor á celebrar los sagrados misterios, pensando á cada instante que el dios á quien estaba dedicado el bosque podria presentarse delante de él.»

Todo se hallaba rodeado de misterios. Los estanques, los lagos, las riberas y las fuentes tenian para ellos tal carácter. El pueblo consideraba como una profanacion ó sacrilegio el pescar en las aguas, como asimismo el desecar los lugares que las contenian. Arrojaban á ellas por un efecto de su devocion, oro, plata, y algunas alhajas de valor. Es muy probable que otros ménos devotos procurasen recoger estas dádivas.

El Rhin era, sobre todo, objeto de una veneracion particular, y con frecuencia los ejércitos se reunian en sus orillas para implorarle y suplicarle la gracia de la victoria.

Como ya hemos dicho, á estos templos naturales ó bosques sagrados sucedieron templos de piedra. Los galos tenian uno dedicado á Bélen ó Balder cerca de Baune. Otro se encontraba en las cercanías de Saubur, y este no era ménos frecuentado que el primero. Pero el más célebre de todos era el de Upsal que estaba adornado de oro y piedras preciosas; una cadena de este metal se veia al rededor del techo cuya circunferencia era de mil y cien metros. Cerca de Drontheim se elevaba un edificio del mismo género no ménos magnífico que el de Upsal. En Islandia habia otros dos, uno al Norte y otro al Sud de la isla. En cada uno de ellos habia una capilla particular donde las estatuas de los dioses se hallaban colocadas sobre un altar. Al frente de este altar habia

otro donde perpetuamente ardía el fuego sagrado. Este segundo altar estaba revestido de tierra. Encontrábase allí también un vaso de cobre donde se recibía la sangre de las víctimas, y á un lado una especie de hisopo que servía para rociar con aquella sangre á los fieles.

Independientemente de estos monumentos religiosos había otros varios, entre ellos algunas piedras, colocadas horizontalmente y otras á manera de sepulcros. Tanto los que servían para inmolar las víctimas como aquellos donde se conservaban las cenizas de ciertos héroes eran objetos de gran veneración.

En cuanto al culto ya hemos dicho que los druidas conservaban siempre el fuego sagrado en sus tiendas.

No tenían menos veneración por los árboles y muy particularmente por uno cuyo fruto era á sus ojos un emblema de la vida y de la fecundidad celeste.

En su origen los sacrificios que ellos ofrecían á los dioses consistían en la primicia de los frutos que recogían de la tierra.

Más tarde inmolaron animales.

Los que sacrificaban á Odin eran comunmente caballos, perros, halcones, gallos y toros.

Mas en suma, como ellos enseñasen la doctrina de la metempsicosis, llegaron á pensar que ellos podían prolongar la vida de un hombre cortando los días de otro hombre.

Los pueblos del Norte tienen una gran superstición con el número nueve; le creen sagrado y muy querido de los dioses; por esta razón fijan la época de los sacrificios humanos en cada nueve meses.

La ceremonia de estos terribles sacrificios humanos dura nueve días, y también son nueve las víctimas que se inmolan.

El historiador Mallet nos ha conservado la descripción de las ceremonias que tenían lugar en el templo de Upsal durante estas sangrientas ejecuciones. Hé aquí de qué modo se explica :

El rey, el senado y los ciudadanos pertenecientes á las clases más elevadas estaban obligados á asistir á estos sacrificios y llevar ofrendas para los dioses.

Los extranjeros acudían en tropel á esta solemnidad, á la que únicamente estaba vedado el asistir á los hombres que tenían alguna tacha en su honor ó que notoriamente carecían de valor.

En tiempo de guerra los cautivos eran escogidos para víctimas, sorteándose los que habían de ser inmolados.

Cuando una calamidad venía á afligir á la nación, la víctima era es-

cogida entre los ciudadanos , y aun podia ser el mismo rey si se consideraba que él habia sido la causa del enojo de los dioses. En confirmacion de esto diremos que el primer rey de Vermedande fue quemado en honor de Odin cuando una peste vino á afligir al pueblo. Los reyes á su vez no escasean tampoco la sangre de sus vasallos, muchos de los cuales ofrecen á los dioses sus propios hijos. Un rey de Suecia sacrificó y ofreció sus nueve hijos á Odin para que se dignase prolongar sus dias. Cuando sacrifican animales los matan al pié del altar y les abren las entrañas para leer el porvenir en ellas ; luego cuecen la carne que se consume en los festines organizados por la asamblea.

Los sacrificios humanos se cumplen de diversas maneras: ora extienden las víctimas sobre el altar y allí las sacrifican dejando correr la sangre, ora la recogen los sacerdotes y salpican con ella las estatuas de los dioses. La víctima es colocada en una inmensa hoguera donde es consumida prontamente. En los tiempos antiguos estaba en uso luego que moria un jefe, arrojar en la misma hoguera que consumia su cuerpo los oficiales y esclavos que más le habian amado y que generalmente no querian sobrevivirle.

Esta religion ejerce gran influencia en las costumbres. Segun vemos por lo que anteriormente hemos narrado , sus dogmas inspiran el menosprecio de la muerte, el amor de la gloria, el espíritu de la libertad, el aborrecimiento de la tiranía y un sentimiento respetuoso hácia las mujeres. Despejada de sus ideas fantásticas y demas supersticiones , es más razonable que las anteriormente historiadas, y tal vez que todas las demás de las que no están basadas en la revelacion divina y que por consiguiente son erróneas.

CAPITULO VIII.

RELIGIONES ESLAVAS.

Creencias comunes hijas del druidismo. — Dioses originarios. — Dioses de primero y segundo orden. — Génios domésticos. — Malos espíritus. — Divinidades infernales.

Si examinamos las opiniones religiosas de los antiguos pueblos eslavos veremos que son hijas de las que profesaban los escandinavos, los galos y germanos. Así como el druidismo, fueron producto de una transaccion entre las supersticiones locales y las tradiciones emanadas del Asia por las conquistas y los viajeros. La mitología que admiten abunda en divinidades de todas clases, si bien estas divinidades varían en los diversos pueblos, así como las atribuciones que en ellas se reconocen; pero es necesario admitir que en cuanto les concierne había una unidad de sistema entre las diversas tribus. A pesar de esto los prusianos y los lituanenses se alejaban mucho de los demás en diferentes puntos de la doctrina comun.

Segun Procopio y otros historiadores, los eslavos en un principio reconocían y adoraban un dios único llamado Bog. Este dios creó el universo; pero indiferente á la conservacion y al destino de su obra, abandonó su direccion á la ventura. Más tarde, á ejemplo de los orientales, los eslavos distinguieron en la unidad divina dos principios opuestos, el uno bueno y el otro malo. El primero, Bielbog (el dios blanco) ó Gillog

(el dios bienhechor), era considerado como el dispensador de todos los bienes, como el protector de la humanidad. Se le representaba con la cabeza cubierta con dos alas, el rostro ensangrentado y cubierto de moscas que se alimentaban con su sangre, por alusion sin duda al ardor de su caridad siempre dispuesta á mirar por la salud de las criaturas. El segundo principio, Czerusbog (el dios negro) ó Zlebog (el dios malhechor), siembra entre los hombres el infortunio, el dolor y la miseria: se le representa bajo la forma de un leon dispuesto siempre á lanzarse sobre su presa y rodeado de imágenes de la muerte. Le ofrecen sacrificios sangrientos.

En último lugar, el panteon eslavo se ha enriquecido con una multitud de divinidades: danle por madre á Bielbog y á Ozernobog Zlotababa (la mujer de oro). Como el Isis de los egipcios, la estatua de la diosa lleva en sus brazos un niño al que llaman su hijo pequeño. Zlotababa era oráculo, y los fieles la rodeaban presentándole ofrendas de diversas clases, entre ellas girones de sus propios vestidos y mechones de sus cabellos, con lo que creían rendirle homenajes. Tenia por esposo á Hladolet, cuyo nombre es derivado de la palabra *hlad*, hambre. Este dios representa el tiempo que consume todo lo que produce.

Entre las demas divinidades ocupa un lugar preferente la personificacion del sol. Llamanle Vodha, denominacion que evidentemente tiene un origen asiático, y que no puede ser otra cosa que una corrupcion de Budda. El origen de esta creencia se apoya tambien en la forma de la estatua del dios que representa un personaje con muchas cabezas como la mayor parte de los ídolos de la India. Es conocido por diversos nombres: los bohemios le llaman Chason; los poloneses y silesienses, Jaes. Es conocido como dios de la guerra. Este, que era su Odin, era la divinidad á quien habian levantado mayor número de templos, y su culto era el que estaba rodeado de mayor claridad. Le consagraban caballos blancos, y estos caballos pronunciaban oráculos principalmente cuando se trataba de emprender una expedicion militar. La carta de este dios se formaba de Inthrbog, la aurora que los poloneses llamaban Ausca; Berlea, el crepúsculo, y Breksta, las tineblas. Nocena ó Ziselbog, la luna, recibió los mismos homenajes que los eslavos rendian al sol.

Perhaun, el Thor de estos pueblos, preside al trueno; él dispersa las nubes que dejan caer sobre la tierra las aguas superiores. Él es tambien quien hace caer el rayo sobre los criminales. El fuego sagrado arde sin cesar delante de su estatua, y víctimas humanas se inmolaban en los altares que le están dedicados. Se le confunde alguna vez con el

sol y en ocasiones se le hace dios de la guerra. Con este último título recibe los nombres de la Lad y de Rugiavith y tiene por esposa á Jagababa, mujer gigantesca extraordinariamente delgada, la cual se representaba asida á los bordes de un mortero cuyo fondo destrozaba con una maza de hierro.

Zywie ó Zibog es el dios de la vida, el cual tiene por esposa á Siva ó Lada, diosa de la hermosura. Siva tiene tres hijos: el primero se nombra Lel (el amor), el segundo Did (el amor mutuo), y el último Polel (el himeneo).

Muchas divinidades eslavas ofrecen analogía con los dioses griegos y romanos. Algis puede compararse con Mercurio y Pabog, Lenovic ó Marzena con Diana; Zemine con Cibeles; iZiwienna con Cérés; Tur con Priapo. Korschá, el dios de los placeres de la mesa, tiene mucha semejanza con el Korschid de los persas, es decir, con el sol.

Tales son las divinidades de primer orden. Entre las de segundo orden se distinguen Koliada ó Derfintos que preside á la paz; Ligiez que reconcilia los enemigos; Oslad que dispensa el reposo y los placeres; Znitsch que da la salud; Ila ó Krepkibog que desarrolla el vigor muscular. Este dios juega un papel importante en las leyendas mitológicas de los eslavos; puede compararse con el Hércules de los griegos. Todas las operaciones de la naturaleza están bajo la dirección de divinidades especiales.

Kupalo es la diosa de la abundancia y su fiesta se celebra en el solsticio del verano. Jóvenes de ambos sexos con la cabeza adornada con coronas de flores danzan saltando con suma ligereza por encima del fuego. Este uso es muy general en todos los pueblos, y aun entre nosotros se ha perpetuado y es llamado comunmente con el nombre de fuego de San Juan.

Otro dios, Dajbog, como el Pluton de los latinos, preside á las riquezas. Por otra parte los eslavos tienen un dios del robo llamado Poreevith, que representan con cinco cabezas adornadas con un solo bonete, y un dios de la peste al que dan el nombre de Trzibog.

Los elementos tienen también sus dioses particulares.

Znicz es el dios del fuego. El culto que se le tributa es el más extendido y el más religioso. Por todas partes se ven templos que le están dedicados, y los sacerdotes destinados á su servicio pronuncian oráculos en su nombre. Le ofrecen en sacrificio el botín y los prisioneros que hacen en sus luchas con los enemigos.

Poremut ó Nemisa es el dios del aire.

Pozvid, el dios de la tempestad.

Warpulis, compañero inseparable de Peroun, hace resonar los vientos que preceden y que siguen á las tormentas.

Makosla envia las lluvias fecundantes.

Pogoda manda los dos céfiros de primavera: es el amante de Zimtzlerla que hace nacer las flores en esta estacion del año.

Semangla, diosa de los metéoros infernales, es enemiga irreconciliable de Zimtzlerla.

Lovokplatim preside á la agricultura.

Tchour marca los límites de los campos.

Velees vela sobre las tropas en general.

Gorinia sobre las montañas.

Puschot ó Zuttibor, con sus servidoras Madeina y Ragaina, sobre las selvas. Algunas de las selvas se consideran como habitacion de las divinidades, y está prohibido bajo pena de muerte el entregarse en ellas á la caza, ó el cortar rama alguna.

Andros, ó Czar-Morskoï, el Neptuno de los pueblos eslavos, tiene el gobierno de los mares, de los rios y de las riberas, y está continuamente acompañado de un triton (1), que llaman Tschoudo-Morskoï, la maravilla del mar.

Gandot mira por la seguridad de los marinos y de los navegantes, así como Beukis de las personas que viajan por tierra.

Ezernim tiene atribuciones especiales sobre los estanques y los lagos de todas las aguas estancadas. Rios y lagos han sido divinizados. Puede citarse entre otros el llamado Bug, al que se confunde con el dios supremo Bog, y al que no se aproximan sino con un respeto religioso. Lo mismo sucede con los llamados Don, Dnieper y el lago Orth.

Tras estas divinidades, los eslavos colocan los genios, de los cuales vamos á ocuparnos á continuacion.

Segun hemos visto, los eslavos no se quedaron atrás de otros pueblos en punto á divinidades. En todas partes encontraban dioses y los tenian con toda clase de atribuciones. Acudian á unos ú otros, segun las necesidades que les aquejaban, ó la peticion que deseaban elevar. En el paganismo bajo cualquier forma que se mire todo era dios, excepto el verdadero Dios. Los atributos propios y peculiares de la Divinidad se hallaban repartidos en esa multitud de quiméricas deidades que venimos historiando.

(1) Dios marino, mitad hombre, mitad pez.

Ocupémonos ya de los genios.

Reconocen ciertos espíritus domésticos que tienen mucha analogía con los dioses lares de los romanos. Les representan ordinariamente bajo la forma de reptiles. Les presentan huevos y lacticinios, y hay pena de muerte contra cualquiera que desprecie ú ofenda estos genios protectores. Cada uno de ellos tiene sus funciones particulares: por ejemplo Oublanikza tiene á su cuidado el mobiliario de la casa; Polemgana, el fuego del hogar; Matagabia vela sobre el horno y tiene derecho al primer pan que sale de él: Rauguzemapat cuida de la fabricacion de la cerveza y del aguamiel; le invocan cuando beben de estos licores y le ofrecen libaciones: Preparsis, Krukis y Krémara protegen los jabalíes recién nacidos; Makosch, las ovejas y las cabras; Gardunitis, los corderos; Ratainikza, los caballos; Zozim, las abejas. Apidoma preside las mudanzas de habitacion.

Los genios de las selvas eran diversos y muy numerosos. La parte superior de su cuerpo tenia la forma humana, y la inferior la de un caballo ó un perro. Algunos toman la apariencia de animales: Berstuk, especialmente, se presenta bajo la forma de un macho cabrío; Sikza, bajo la de un ternero echado. Cada uno de ellos tiene tambien sus atribuciones especiales: Lasdona protege el avellano; Kirnis, los cerezos, etc., etc.

Vienen en seguida los lechyes semejantes á los sátiros de los romanos en su conformacion exterior: «Cuando marchan por medio de las yerbas, dice Levesque, no se elevan por encima de la verdura naciente; pero cuando se pasean en las selvas alcanzan á lo alto de los más grandes árboles, dando gritos horribles que se oyen con espanto á muy larga distancia. ¡Desgraciado el temerario que se atreve á atravesar las selvas! bien pronto los lechyes se apoderan de su persona, le conducen por diversas partes durante el dia, y al entrar en la noche le trasportan á sus cavernas donde se divierten en hacerle cosquillas hasta que muere. Frecuentemente se les ve entregarse á sus regocijos en las riberas de los rios y en los lagos en los cuales se bañan en ocasiones; otras veces peinan en las mismas riberas sus cabellos; y tambien se les vé á menudo balancearse ya con movimiento muy rápido, ya con dulce suavidad, asidos de las flexibles ramas de los árboles. Sus ligeras vestiduras agitadas por el viento ponen en descubierto su cuerpo dotado de una belleza seductora.» Hasta aquí la narracion del historiador Levesque reproducida por Mr. Clavel. Llama verdaderamente la atencion la seriedad y seguridad con que se refiere este cuento fantástico que al

principio de su lectura nos hace exclamar: ¿Puede fundarse esta creencia en algun hecho real? ¿Por ventura habitarian aquellas selvas en las que no penetraba planta humana, esos corpulentos orangutanes cuya forma se asemeja á la del hombre? Sabido es que estos animales bípedos encuentran una de sus mayores diversiones en balancearse, ya aisladamente, ya asidos unos de otros en las ramas de los árboles. Tal vez aquellos habitantes desconocian esta clase de animales, y al verlos ora en los árboles, ora en las riberas, les tomaron por espíritus malignos, lo que no es de extrañar atendido el carácter supersticioso de aquella raza. A esta nuestra opinion podrá objetarse lo de la belleza de su cuerpo, sus pobladas cabelleras y vestiduras de que nos habla el citado historiador Levesque, cosas todas de que carecen los dichos bípedos: sin embargo todo esto podrá haber sido añadido en las leyendas formadas en tiempos posteriores sobre las creencias religiosas de los esclavos. Ello es que no encontramos otra explicacion sobre esta creencia de aquellos pueblos. Continuemos la narracion histórica que hemos interrumpido.

Aquellos genios son reputados como espíritus malhechores. Uno de ellos llamado Marowit y tambien Rikimosa se representa con una cabeza de leon cubierta de plumas y de escamas y de una larga vestidura de flores. Ocúpase en visitar á los hombres dormidos inspirándoles malos sueños. Los voloti son gigantes; los uvoses son animados á su nacimiento por las almas de los muertos; los koltkis, genios nocturnos que habitan sobre la tierra y sirven de intermediarios entre los hombres y las divinidades infernales.

En efecto, los esclavos creen en una vida futura, pero segun todas las apariencias creen que en ella no hay mas que lugares de castigo para los malos. Piensan que los buenos están suficientemente recompensados con la satisfaccion de haber practicado el bien durante su vida.

La muerte es considerada como una divinidad: la llaman Flinz, y la figuran bien bajo la forma de un esqueleto, bien bajo la de un viejo teniendo una antorcha en la mano, llevando un leon sobre sus espaldas y en pié sobre una piedra.

Trizna es el protector de los muertos y de los monumentos funerarios.

Vielona es el dios de las almas que Nija recoge para conducir las á las moradas infernales.

En aquella lúgubre mansion reina Nia, ante cuyo tribunal son llevados los muertos para ser juzgados. Radamas, como el Radamante de

los griegos, le sirve de asesor. Está rodeado de servidores que están prontos á ejecutar sus terribles sentencias.

Entre los eslavos está en uso la práctica de quemar los muertos, obsequiándoles despues con un festin lúgubre al que dan el nombre de Trizna, que es como hemos visto el dios de los muertos y de los monumentos funerarios. Segun Levesque, el uso de estos banquetes se conservó en Rusia.

En el momento que han cumplido los últimos deberes con los muertos, ofrecen á los asistentes vino, café, ponche, licores y té.

Los sacerdotes eslavos usan de diversos procedimientos para conocer el porvenir. Forman sus presagios de la época en que se presentan las aves de paso, de la manera como se encuentran ciertos animales y de sus diversos gritos. Estudian las ondulaciones de la llama y del humo, el choque de sus barcos y las figuras que forman las espumas que van dejando en el agua. Tienen tambien otra práctica que es la más generalmente usada, que consiste en lanzar al aire aros llamados kroujki, blancos por un lado y negros por el otro. Si los aros caen sobre el lado blanco, los acontecimientos cuyo resultado se desea saber son favorables; si por el contrario caen por el lado negro, serán adversos.

Los eslavos dan una fe extraordinaria á las predicciones de los sacerdotes, y en todos los acontecimientos de la vida acuden á ellos y quedan tranquilos si el vaticinio pronunciado es favorable á sus deseos; si por el contrario son desfavorables se entregan al dolor y á la amargura. Sin embargo, como no puede ménos de suceder, las más veces se equivocan en sus pronósticos; pero esto léjos de debilitar la fe en tales supersticiones, se atribuye generalmente á disposiciones de los dioses que revocan sus sentencias bien para favorecer, bien para castigar á los mortales. Así naturalmente lo enseñan los sacerdotes para conservar el crédito y estimacion en que son tenidos.

CAPÍTULO IX.

Creencias de los prusianos y de los lituanenses.

La mitología de los prusianos parece haber admitido la mayor parte de las divinidades de otras tribus eslavas; pero tiene algunas especiales que no se encuentran en ninguna de aquellas y las cuales están divididas en dos grupos, el primero de doce dioses que preside á los meses; el otro de tres dioses cuyas atribuciones especiales explicaremos. A la cabeza de la primera categoría se coloca Schwayxtix, ó el sol; despues Occopirn que es una emanacion; Perkun, el trueno; Ausckweyt, que preside á la salud y á las enfermedades; Autsimpos, que tiene el imperio de la mar; Potrimpos, que tiene el de las aguas vivas, el que es considerado igualmente como el protector y el dispensador de los frutos de la tierra y el símbolo de la tierra misma. Le están consagradas las serpientes y se le ofrecen incienso y cera, y en las circunstancias más solemnes se le sacrifican niños. Perdoyt es el dios de la pesca y de la navegacion.

Pergrub, el dios de la primavera, de las hortalizas y de las flores.

Pelvit, el dios de las cosechas.

Pikollos, el dios de la muerte.

Pokollos, el dios de los espectros y de las fantasmas.

Puschkayt habita sobre la espesura del saúco; este es el jefe de los enanos que se dividen en dos clases: los barstukes que residen sobre la tierra, y los markopetes que viven errantes por los aires. Tanto los unos

como los otros son mediadores entre los hombres y las divinidades infernales.

Perkoun, Pikollos y Potrimpos forman una trinidad: al primero se le considera como el dios de la luz y del trueno; al segundo como el dios de los infiernos, y al último como el dios de los frutos de la tierra y de los animales.

Habia otra trinidad que se formaba de dioses de la segunda categoría. Esta trinidad se compone de Kurkho, dios de la agricultura; Wurskaïto, dios de los cuadrúpedos, é Ischwambrat, dios de las aves.

Debemos notar una circunstancia importante que nos hace conocer el origen asiático de los pueblos del Norte; y es que á ejemplo de las mujeres del Indostan, las viudas se hacen quemar en las hogueras que consumen los cuerpos de sus esposos.

En cuanto á las creencias de los lituanienses debemos decir que se aproximan en gran manera á las de los escandinavos. Al Dios supremo le llaman Odin. Perkoun viene en seguida, y es por sus atributos y por su carácter una copia exacta de Thor.

Milda, diosa de la belleza, es igualmente semejante á Frea: tiene un hijo, Kannis ó el Amor, que es representado en forma de un enano.

Las otras divinidades de los lituanienses son las siguientes:

Melitelé, diosa de las flores cuya fiesta se celebra en la primavera.

Pucis ó el céfiro.

Goniglis, dios de los pastores.

Pilwité, diosa de la fortuna.

Laima, de la felicidad.

Liethua, diosa de la libertad.

Todos estos tienen por símbolo el gato, y llevan como Odin las almas de los guerreros que han muerto en defensa de la patria.

Czabulis era el dios de la muerte, y en su honor se celebraban fiestas fúnebres llamadas skierstueves.

Las selvas, los lagos, las riberas, los bosques tenían sus divinidades tutelares: las chozas ó cabañas sus buenos genios.

Esta como todas las religiones tenía sus sacerdotes. Estos funcionarios religiosos que presidían las ceremonias del culto estaban divididos en varias clases que son las siguientes:

Los sacrificadores que ocupaban el primer rango se llamaban weidalotes. En sus funciones sagradas eran asistidos por los weidels y los siggenotes. No consistía su ocupación tan solamente en inmolar víctimas: tenían á su cargo además el sostener el fuego sagrado delante de

las imágenes de los dioses : debian instruir al pueblo en los dogmas de la religion , y entonar cánticos heroicos en honra de las divinidades.

A la cabeza del sacerdocio estaba el krewa-kreweyto , gran sacerdote ó pontífice que repartia el poder con el jefe supremo del Estado y cuya potestad se extendia desde el Dwina hasta la Prusia. El que habia de ser ascendido á esta dignidad era elegido por el colegio de los weidalotes.

El antiguo templo de Romnowé era la morada ordinaria del pontífice. Cuando las tropas se dirigen al combate , el gran sacerdote es llevado en una litera por dos miembros de su clerecía y la gente se prosterna á su paso agitando banderas.

Los sacerdotes que tienen el cargo especial de quemar perfumes en honor de Milde toman el título de mildewosikas.

Los que están dedicados especialmente á las ceremonias fúnebres se llaman tilussones ó lingussones.

Habia otros sacerdotes cuyas atribuciones eran semejantes á las de los skaldes escandinavos: estos eran los burtenikas. Eran poetas, cantores y á la vez adivinos: en medio de los combates improvisaban versos para enardecer el valor de los guerreros, y en las solemnidades fúnebres para evocar las almas y apaciguarlas por el poder de la poesía unida á la música. A imitacion de estos funcionarios habia unas mujeres llamadas bultas , que cantaban versos que ellas mismas componian.

En cuanto al matrimonio hé aquí las ceremonias que practicaban. Luego que tenia lugar un matrimonio los lituanienses adornaban la casa nupcial con coronas formadas de ramos de la planta conocida con el nombre de ruta. Estas coronas eran el símbolo del amor y de las esperanzas de la desposada, y tenian al mismo tiempo el poder de alejar las enfermedades: por esta razon las conservaban despues con el mayor cuidado mirando en ellas un talisman poderoso en virtud del cual podian conservar la salud.

En los entierros cantaban y lloraban uno despues de otro. Despues bebian á la salud del difunto, exclamando: «Yo bebo á tu memoria, amigo mio; ¡oh! ¿por qué has muerto?»

En seguida hacian resonar el cuerno lituaniense, y uno de los lingussones pronunciaba la oracion fúnebre.

Terminado el elogio, el cuerpo del difunto era colocado en la pira donde era consumido por las llamas.

Sucedia algunas veces que en la misma pira eran sacrificadas algunas victimas.

Se refiere á propósito de esto que Gedymini, gran duque de Lituania, muerto en un combate sostenido contra los caballeros teutones, fue quemado con todas sus armas, con su caballo, dos perros, su cuerno de caza, su halcon, un antiguo criado que tenia y dos prisioneros. Las cenizas fueron recogidas cuidadosamente y colocadas en un túmulo, que no fue destruido.

Una de las fiestas principales de los lituanienses era la de los muertos, que se celebraba anualmente con gran pompa y solemnidad.

La fiesta de los muertos empieza por un banquete al que son invitadas las almas.

Es una creencia general en el pueblo que las almas evocadas para el festin asisten á él aunque invisiblemente. Por esta causa durante la comida guardan un profundo silencio.

Terminado el banquete las despiden, diciéndolas: «Partid, almas buenas; pero ántes dad la bendicion y la paz á esta casa.»

Luego que creen que las almas han partido, se dirigen al campo para visitar los túmulos que encierran cenizas humanas, entonando en rededor de ellos cantos fúnebres.

La conversion de los lituanienses á la fe cristiana se obró pacíficamente y sin efusion de sangre. Apénas penetró en aquella region la luz del Evangelio consiguió opimos frutos. Jagellon adoptó la creencia cristiana á solicitud de su esposa y prontamente la extendió por su pueblo. Desde este momento, los altares de los antiguos dioses desaparecieron, y conociendo todos la ridiculez del culto que hasta entónces habian practicado, abrazaron la verdadera fe de Jesucristo.

CAPITULO X.

RELIGION EGIPCIA.

Los primitivos egipcios no eran negros.—Formaban un mismo pueblo con los etíopes.—

Pruebas.—Los etíopes fueron á la India.—Antiguas relaciones con este país, demostradas por monumentos.—Origen indio de la religion egipcia.—Los rios Nilo y Ganges.—Libros de Thoth.—Cosmogonia de los egipcios.

Muchos escritores, y entre ellos Volney, han afirmado que los primitivos habitantes del Egipto pertenecian á la raza negra; pero esto, como prueba claramente Mr. Clavel, es un error fundado en un pasaje oscuro y mal interpretado de Herodoto. Enumerando los diversos pueblos indígenas que en su tiempo existian en el Africa, el historiador griego los divide en etíopes y en líbicos, establecidos los unos al Oeste y los otros al Este del continente. Bajo la denominacion de etíopes reunió todas las razas del Este cuya piel es negra ó por lo ménos muy morena, que tienen los cabellos lisos y naturalmente muy rizados, y cuyo rostro se distingue principalmente por la abertura del ángulo facial, de la raza blanca. Es claro que si los negros se hallasen comprendidos en la clase de los etíopes así caracterizados, no la constituirian ellos solos, y los egipcios podrian figurar tambien entre los negros en la verdadera acepcion de esta palabra. Es verdad, como se ha dicho, que la cabeza en forma de pirámide presenta el carácter distintivo del tipo negro; pero el argumento tomado de este hecho no tiene valor alguno, porque las figuras de los personajes esculpidas sobre los otros monumentos anti-

guos se alejan esencialmente, con raras excepciones, de este tipo tan conocido.

Así pues, todo hace creer que los egipcios forman un solo y mismo pueblo con los etíopes de los pueblos que tienen por capital á Meroe. En la época de la expedicion francesa, el doctor Larey hizo un exámen comparativo entre las varias razas que pueblan el Egipto por medio de numerosas momias que al efecto extrajo de antiguas sepulturas. De este exámen resultó la más evidente demostracion de que la poblacion originaria presentaba una identidad perfecta de estructura, de fisonomía, de rostro y de cabellera con los actuales abisinios que son los descendientes de los etíopes. Por otra parte Champollion el jóven ha hecho constar que las ruinas de los edificios elevados en Egipto y en Etiopia en el siglo VIII de nuestra era por los reyes de la dinastía etíope tenían inscripciones redactadas en la misma lengua y trazadas con la ayuda de signos jeroglíficos.

Los descubrimientos y las deducciones de la ciencia concuerdan perfectamente con la pretension de los etíopes que afirman que el Egipto era una de sus colonias. Los desbordes sucesivos del Nilo hácia Tébas dieron origen á la poblacion de Etiopia, donde se fueron instalando los egipcios á medida que aquel país se fué sujetando al dominio del mar.

Segun Dióscoro de Sicilia hay una gran semejanza entre los usos de los dos países; adoran los mismos dioses, tienen las mismas escrituras, y la reserva que sobre ellas guardan los egipcios cuyos secretos se reservan los sacerdotes, es popular en la Etiopia. En ambas partes los sacerdotes están organizados bajo un plan idéntico y siguen las mismas reglas de pureza y de santidad: sus vestiduras son tambien semejantes. Los reyes tambien tienen las mismas costumbres y adornan sus diademas con un áspid. Los habitantes arreglan sus cabellos, como se ve por los monumentos del Egipto, del modo que los simples particulares de la antigüedad arreglaban los suyos. La mayor parte de los animales sagrados de la religion egipcia son extranjeros del país y no se encuentran mas que en la Abisinia: tales son entre otros los ibis blancos y negros (1) que solamente aparecen cuando el Nilo sale de madre.

No está ménos demostrado que los colonizadores del Egipto eran originarios del África. Herodoto establece cierto parentesco entre los etíopes y los pueblos asiáticos á los que aplica el mismo nombre. « Los etíopes del Asia, dice, tienen los cabellos lisos y los del África rizados. »

(1) Tántalo, ave célebre de Egipto que devora las culebras y es muy parecida á la cigüeña.

Virgilio y Diodoro dan otras prebas semejantes, como asimismo Estrabon: en suma toda la antigüedad considera como un solo y mismo pueblo á los indios y á los etíopes. En la crónica de Eusebio, que como es sabido data de muy remota antigüedad, se ve que los etíopes venidos de la India se establecieron en Egipto, y presentan pruebas á las que no puede oponerse objecion alguna.

Los egipcios verosímilmente hicieron en su origen una comunidad ó al ménos estrecharon sus relaciones con los indios: su organizacion civil y religiosa, sus creencias, su culto, sus intituciones encuentran sus modelos en la India. En ambos países, el pueblo está dividido en cuatro castas: sacerdotes, militares, agricultores é industriales; la ley hace que el hijo siga la profesion de sus padres y encadena al ciudadano al suelo de la patria.

La religion es un puro monoteismo, manifestado exteriormente por un politeismo simbólico. La naturaleza y sus agentes son personificados y conocidos como otras tantas divinidades; la trinidad se demuestra bajo todas las formas; la rotacion de los cuerpos celestes produce una maravillosa melodía; sus movimientos, así como los meses, los dias, las horas están puestos bajo la proteccion de divinidades especiales que los dirigen y los animan. El buey, la vaca, la serpiente y otros animales son objetos de adoracion; y las estatuas de los dioses se presentan muchas veces con cabeza de animales. El mundo y el hombre no son otra cosa que una ilusion y una mentira, y el soberano Ser es solamente una realidad.

Créese que el alma humana es remunerada ó castigada segun sus obras, que es juzgada y conducida inmediatamente al lugar de las delicias ó de los sufrimientos, pasando sucesivamente á nuevos cuerpos, hasta tanto que ha sufrido una larga serie de pruebas que borran hasta sus más pequeñas manchas: los sacerdotes particularmente se abstienen de alimentarse con la carne de los animales: usan vestiduras de lino y son los depositarios y guardianes perpetuos de las sagradas escrituras: ellos solos poseen y enseñan las ciencias.

La religion interviene en todos los actos públicos y privados de la nacion. Dejando aparte estas cuestiones de origen que nos harian dilatarnos en demasia, nos concretaremos á los puntos esenciales que forman el objeto principal de esta obra.

En cuanto á libros sagrados los egipcios poseian una serie de obras que abrazaban toda la ciencia humana que ellos llaman libros de Hermes ó de Thoth. Distinguen dos personajes de este nombre, el uno

primitivo y celeste, el otro engendrado y terrestre. El primero, tres veces grande, escribió los libros originarios segun la órden que para ello habia recibido del Dios supremo: estos libros escritos en lenguas y caracteres divinos permanecieron desconocidos hasta que el gran Artífice hubo creado las almas, el universo material y el hombre. Entónces apareció el segundo Thoth que enseñó á los hombres una lengua articulada para que se comunicasen sus pensamientos y una escritura para que pudiesen consignarlos.

Thoth organizó el estado social, instituyó la religion, estableció reglas para las ceremonias del culto, reveló las leyes de la astronomía, la geometría, la aritmética, la arquitectura, la escultura, la pintura y todas las artes útiles ó de puro entretenimiento: sobre estos diversos objetos redactó nuevos libros en la lengua y con la ayuda de la escritura que habia inventado confiando su depósito á la casta sacerdotal. En un principio se contaban cuarenta y dos libros, pero despues su número se aumentó considerablemente; tanto que algun escritor le hace subir á veinte mil. Todos ellos se atribuyen á Thoth, por mas que fuesen obras del sacerdocio que se identificaba con este personaje mítico.

A los libros sagrados se les daba un lugar en el culto, y los sacerdotes los llevaban procesionalmente en las ceremonias religiosas. San Clemente Alejandrino dice que uno de estos libros contenia himnos en honor de los dioses, y otro reglas de conducta para los reyes. Cuatro trataban de astrología. Habia algunos que se ocupaban de la cosmografía, la geografía, la corografía del Egipto, el curso del Nilo, la indicacion de sus fenómenos y el estado de las posesiones de los templos. Diez libros eran relativos al culto de los dioses y á los preceptos de la religion. Diez eran llamados sacerdotales porque contenian todo lo concerniente á las leyes, á la administracion del Estado y de la ciudad, á los dioses y á las reglas especialmente aplicables al clero. En suma, seis pertenecian al arte de curar indicando los síntomas de las enfermedades y determinando los medicamentos más oportunos para combatirlos.

Entre todos estos libros los más importantes y curiosos á la vez son los que llevan por títulos: *Asclepius* y *Pimander*. El primero de ellos trata de la sabiduría y del poder de Dios; el segundo, de Dios, del universo y del hombre.

Ocupémonos ahora de la cosmogonía. En un pasaje Dios y el mundo se definen de esta manera: «Es imposible á la humana inteligencia el concebir á Dios ni la lengua que habla. Aquello que se ve ó se conoce por los ojos ó por los sentidos, como son los cuerpos visibles, puede

ser expresado por la lengua; pero lo que es incorpóreo, invisible, inmaterial, sin forma, no puede ser conocido por nuestros sentidos... Nada hay de verdad sobre la tierra, porque todo es una materia revestida de una forma corpórea sujeta á cambios, á alteracion, á la corrupcion y á nuevas combinaciones... Todo lo que parece es mentira: la tierra no es otra cosa que corrupcion y generacion: toda generacion procede de una corrupcion: las cosas de la tierra no son mas que apariencias de la verdad.» El mismo pensamiento se encuentra en los textos del Indostan, donde se lee: «Brama es sólo verdad: las demas cosas son apariencia.»

En cuanto á la naturaleza del Dios supremo encontramos tambien el mismo pensamiento en los egipcios que en los bramanes. Para comprender la diferencia que existe entre las dos doctrinas puede leerse el siguiente extracto del *Pimander*: «La inteligencia es Dios poseyendo la doble fecundidad de los dos sexos, que es su vida y su luz. Dios creó con su palabra otra inteligencia operante... En seguida formó siete agentes que contienen en sus círculos el mundo material, y su accion se llama el destino... Las semejanzas de estos círculos están tomadas de los elementös inferiores, los animales privados de razon. El aire sostiene á los animales alados; el agua á los que nadan... La tierra engendra los seres que viven en ella: los cuadrúpedos, los reptiles, los animales salvajes y los domésticos. Pero la inteligencia, padre de todo, ha creado al hombre á su propia semejanza y le ha acogido como á su hijo: él es hermoso y semejante á su padre. Dios concedió al hombre la facultad de usar de su obra, esto es, del mundo: pero como el hombre hubiese visto en su padre el creador de todas las cosas, quiso á su vez crear y se precipitó de la contemplacion de su padre en la esfera de la generacion... El hombre amó á la naturaleza; nació una forma de ser privada de razon: pero de todos los animales terrestres, el hombre es el único dotado de doble existencia, una inmortal para el alma y otra mortal para el cuerpo. Por haber querido el hombre penetrar la ley de sus destinos cayó en la esclavitud... Así como el hombre, todos los animales fueron destruidos; pero Dios dijo: «Tú á quien ha sido concedida una parte de inteligencia, conoce tu propia naturaleza y considera tu inmortalidad. El amor de tu parte material será la causa de tu muerte.» Despues de estas palabras, la Providencia, segun las leyes de los destinos y de la armonía de los mundos, hizo la mezcla de los diversos elementos y constituyó las especies que debian propagarse siguiendo sus propios caracteres. Apartando de este sistema algunas particu-

laridades que pueden ser de invencion egipcia, no pueden ménos de reconocerse claramente los mitos del bramismo. Evidentemente, el verbo ó la palabra divina es Oun; la segunda inteligencia operante es el segundo Brama; los siete agentes terciarios son los siete Manús, personificacion de los siete planetas entónces conocidos. A cada paso se encuentran semejanzas á esta naturaleza de las que no presentamos más ejemplos por no cansar al lector, y nos concretaremos para terminar á señalar una verdaderamente curiosa.

Conocida es la teoría de los indios sobre la armonía de los cuerpos celestes; esta teoría era comun á los egipcios. Así pues ellos habian establecido una correspondencia entre los sonidos de su diapason ó escala musical y el orden de los planetas, basada sobre la semejanza de distancias que separan los unos de los otros. Así encuentran entre el sonido más grave y el más débil de su diapason la misma semejanza que entre Saturno, que es el planeta más distante de la tierra, y la Luna que es el más cercano. En su consecuencia, *si*, su primera nota, corresponde á Saturno; *do*, á Júpiter; *re*, á Marte; *mi*, al Sol; *fa*, á Vénus; *sol*, á Mercurio; *la*, á la Luna. Cada una de estas notas corresponde tambien á cada uno de los dias de la semana, pero en un orden diferente: los sonidos están dispuestos de cuatro en cuatro, siguiendo una armonía llamada cuarto ó cuarteto. *Si*, nota de Saturno como acabamos de decir, está afecto al sábado, primer dia de la semana entre los egipcios; *mi*, nota del Sol, al domingo; *la*, nota de la Luna, al lunes; *re*, nota de Marte, al martes; *sol*, nota de Mercurio, al miércoles; *do*, nota de Júpiter, al juéves; *fa*, nota de Vénus, al viérnes. Las mismas ideas habian presidido á la formacion de la semana entre los habitantes del Indostan con la sola diferencia de que allí el domingo ocupaba el primer rango, como dia del Sol que es el jefe de todo el sistema planetario. Tales son las más importantes noticias que podemos ofrecer al lector acerca de la cosmogonía egipcia. Pasemos ya á dar algunas sobre la teogonía.

CAPÍTULO XI.

Teogonía de los egipcios.

Al proponernos tratar de la teogonía de los egipcios debemos advertir ante todo que el politeísmo se reduce allí á la unidad; pues todos los dioses no son otra cosa que emanaciones, ó mejor atributos de Amon-Ra, ser increado, inmutable, omnipotente, el autor, el conservador y el alma de la naturaleza. Amon-Ra constituye una trinidad suprema, formada del mismo Amon, el varon y el padre; Demouth, la mujer y la madre; y de Khonus, el hijo, siempre niño, producto de la union de las dos primeras personas.

Es ciertamente notable que en casi todos los pueblos politeístas encontramos esta idea de trinidad, y el lector recordará que ella es la base primordial de la teogonía de los bramanes. Dios en sus altos juicios y segun los santos designios de su providencia ocultó en los primitivos tiempos ciertas verdades á la penetracion del hombre para ir las revelando sucesivamente por el órgano de los profetas y últimamente por su divino Hijo destinado para lavar con su sangre la culpa del hombre y borrar la escritura de su maldicion. Sin embargo, quiso desde el génesis de la humanidad hacer entrever, aunque con alguna oscuridad, los grandes misterios que más tarde habian de ser objetos de su revelacion divina. El gran misterio de la trinidad de personas en la unidad de la esencia dejola entrever desde el instante mismo en que su poder produjera cuanto de hermoso y encantador contemplamos en el maravilloso cuadro de la naturaleza. Para la formacion de la luz sirvióse de

esta sola expresion : FIAT, *hágase*, y la luz fue hecha. De la misma frase se sirvió para que apareciesen los collados y los prados, las fuentes y las altas montañas, los mares y los rios, así como los animales terrestres, acuáticos y volátiles; empero varía de lenguaje cuando se propone formar al hombre para que sea el rey de la creacion : entónces no dice *hágase*, sino *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. Si en el primer caso habla manifestando la unidad de su esencia, en el segundo da á entender la trinidad de las personas, y decimos da á entender porque la historia de la creacion habia de ser más tarde revelada al gran caudillo de Israel que la habia de consignar en imperecedero libro. Otras pruebas podríamos presentar de la anticipada manifestacion de los grandes misterios de la religion ; pero por una parte no nos hemos propuesto entrar por ahora en el terreno de la teología cristiana, y por otra no nos parece tampoco oportuno el historiar las religiones politeistas : empero viniendo al asunto que nos ocupaba, no nos extraña ver en dichas religiones el pensamiento de un Dios trino, como ni tampoco las ideas mesiánica y virginal segun que ya en otra ocasion hemos manifestado. Con la dispersion de las razas penetraron por todos los confines de la tierra algunas ideas de las verdades primitivas que sucesivamente fueron apareciendo envueltas en el tupido velo de las más extrañas supersticiones y de los errores más groseros.

De la trinidad egipcia que hemos descrito proceden otras trinidades secundarias, terciarias, etc., formando una cadena que se materializa en encarnaciones bajo la forma humana. La que tiene la direccion de la tierra se compone de Osiris, de Isis y de Horus.

Existe tambien el principio del desórden y del mal que es Tifon, hermano y enemigo de Osiris. La leyenda egipcia cuenta que despues de haber civilizado el Egipto y fundado á Tébas, Osiris quiso extender sus beneficios á toda la tierra y visitó todos los pueblos que bajo diversos nombres le habian erigido altares : pero á su vuelta Naphtis, esposa y hermana de Tifon, se enamoró de su hermosura, y tomando la forma de Isis para engañarle se unió á él y tuvieron un hijo llamado Anubis. Ultrajado Tifon, concibió un vivo resentimiento, y espiando á Osiris le mató y arrojó su cuerpo al Nilo. Isis se puso á buscar los restos de su esposo, y llegó á encontrarlos todos ménos los órganos de la generacion que habian sido devorados por un pez. Osiris volvió á la vida, pero en la persona de Horus su hijo. Poco á poco aumentó su fuerza y poderío y tomó entónces el nombre de Serapis, y venció al mal príncipe que despues vagando por el universo no cesó un momento de turbar el

orden y de causar toda suerte de males. Esta fábula es toda astronómica. Tifon es la personificación de las tinieblas y del frío; Horus, el sol del solsticio del invierno; Serapis, el sol del solsticio del verano; Osiris, el sol del equinoccio del otoño que pereció bajo los golpes de su eterno adversario. Los órganos de la virilidad es el falo (1), emblema de la fecundidad solar. Isis es la luna, esposa y hermana del sol, de quien recibe las influencias y á quien sigue constantemente en su inmensa carrera.

«Cada templo del Egipto, dice M. Champollion-Figeac, está consagrado á una trinidad; cada provincia tiene la suya, y la que es adorada en el templo de la capital es tambien objeto del culto público en todos los templos de otros lugares que corresponden á la misma capital. En ocasiones un gran edificio está consagrado á dos trinidades á un mismo tiempo. Otras divinidades diversas son adoradas por motivos particulares en un mismo templo, y los fieles les dirigen plegarias y hacen ofrendas despues de haber rendido homenaje á la trinidad. Por una deferencia puramente solicita la divinidad principal de un lugar es adorada como divinidad simultánea en el templo más vecino.»

Los egipcios no se quedaron atrás de los demas pueblos en cuanto al número de dioses. Independientemente de los que acabamos de citar, tienen una multitud de ellos cuyas atribuciones varian á lo infinito y que ellos consideraban ya como jefes, ya como partes de trinidades.

Los principales eran Buto, diosa de la noche, que habia sido la compañera de Amon-Ra y la nodriza de los dioses. Unida á Phtha, el obrero divino, el arquitecto del universo, tuvo de él á Phré, el sol. Kneph ó Knuphis, el mismo que Amon-Ra, habia producido de su boca un huevo que representaba la materia del mundo; de este huevo salió Phtha que estableció el orden y la armonía en el caos de los elementos.

Al lado de Amon, el principio generador varon, se coloca á Neith, el principio generador hembra. Estos dos principios estrechamente unidos no forman más que un solo y mismo ser. Personifican la naturaleza animada por el hálito divino que tambien se compone de partes masculinas y femeninas. Kneph se confunde igualmente con el Nilo que mirado como un dios tiene templos, sacerdotes y culto. En suma, cada mes del año, cada dia del mes y cada hora del dia están colocados, como entre los indios, bajo la proteccion de una divinidad.

Las imágenes de cada uno de los dioses se presentan bajo tres aspectos

(1) Con esta palabra distinguian los egipcios y otros pueblos antiguos al órgano de la generacion en el hombre.

diferentes: bajo la forma humana con atributos característicos; bajo la forma humana con una cabeza de animal, y bajo la forma misma del animal que le está consagrado acompañado de atributos que le distinguen especialmente. Así por ejemplo, Amon es representado con forma humana, de color azul, la cabeza adornada con plumas, ó bien con una cabeza de carnero adornada con un disco con dos plumas, ó bien se representa igualmente en la forma de un carnero ricamente adornado, llevando detras de su cabeza el disco y las dos plumas. Bajo su forma humana Phtha tiene el rostro verde, la cabeza adornada con una especie de bonete fuertemente ajustado, el cuerpo cubierto con una estrecha vestidura y apoyándose en una columna y teniendo en la mano un milómetro; bajo su forma mixta tiene por cabeza un milómetro adornado con dos largos cuernos, un disco y dos plumas; en sus manos tiene un látigo y un gancho; bajo su tercera forma es un carnero cuya cabeza ostenta discos, cuernos, plumas, etc.

No hay ninguna divinidad que no tenga por símbolo algún animal, advirtiéndose siempre cierta analogía entre la naturaleza y el instinto particular del animal y alguna de las cualidades atribuidas á la divinidad que representa. Hay pueblos consagrados á ciertos animales. Así Menfis lo está al buey Apis, Heliópolis al buey Mnevis, Mendes al macho cabrío, Meris al cocodrilo, Leontópolis al leon, y Licópolis al lobo. Algunas ciudades toman el nombre del animal divino que es en ellas objeto de adoracion. Disputanse los fieles el honor de cuidar y alimentar á estos animales á los cuales ofrecen, no los alimentos que son propios de los de su especie, sino los más delicados y nutritivos. El pavimento del lugar donde se hallan está siempre cubierto de ricos tapices y diariamente queman incienso y los más suaves perfumes. Luego que mueren les hacen suntuosos funerales; embalsaman el cuerpo y todos visten de luto.

El homicidio premeditado es castigado con la pena de muerte, y la misma pena se aplica á todo hombre que mata, aunque sea involuntariamente, á un ibis ó un gato.

Los egipcios creen en una vida futura, y su doctrina acerca de este punto es la siguiente: Despues de su separacion del cuerpo, el alma humana es susceptible de tres estados diferentes segun las obras que ha practicado sobre la tierra: si sale exenta de manchas pasa inmediatamente á la mansion de la eterna felicidad; si se abandonó sin freno á la maldad y á los vicios, es destinada para siempre á un lugar de suplicios; si por medio de algunas buenas obras ha borrado parte del

mal que hizo, queda sujeta á renacer en nuevos cuerpos en formas de animales hasta tanto que ha expiado su falta. Estas ideas, que corresponden á la gloria, al infierno y al purgatorio de los cristianos, aunque la última muy groseramente expresada, pertenecen á las creencias del Indostan. A semejanza del bramismo creen los egipcios que la ciencia y las buenas acciones tienen el poder de identificar al hombre con la Divinidad, operacion que los indostanes llaman unificacion. Véase acerca de esto el siguiente pasaje extractado de Pimander: «El cuerpo material pierde su forma que se destruye con el tiempo; los sentidos que han sido animados vuelven á su origen y á sus anteriores funciones, y el espíritu se remonta á los cielos. En la primera zona deja la facultad de creer y de descreer; en la segunda el poder del mal y los fraudes de la ociosidad; en la tercera las decepciones de la concupiscencia; en la cuarta la insaciable ambicion; en la quinta la arrogancia, la audacia y la temeridad; en la sexta el gusto improbo de las riquezas mal adquiridas, y en la séptima la mentira. Purificado así el espíritu vuelve al estado apetecido, teniendo un mérito y una fuerza que le son propios, y queda en suma unido con aquellos que celebran las alabanzas del padre. Tal es el supremo bien de aquellos á quienes ha sido concedido el don de la sabiduría: llegan á ser dios.»

Los egipcios colocan ordinariamente en los sepulcros inscripciones trazadas en caracteres jeroglíficos que bajo el título de *Libro de las manifestaciones de la luz* presentan un cuadro de pruebas de que el alma ha de padecer despues de haber sido desenvuelta del velo de la carne. Esta obra, de la que se han sacado cierto número de copias, contiene entre otras cosas indicaciones relativas al embalsamamiento de los cuerpos, al transporte de las momias de los sarcófagos ó excavaciones funerarias, y á las plegarias que deben dirigirse á las divinidades que pueden decidir acerca del destino de los muertos. Suponen que despues de haber atravesado diversas regiones místicas el alma conserva todavía la apariencia de su forma terrestre, llegando en fin á la cúspide de la montaña sagrada del Occidente, tribunal de la otra vida donde tiene que responder de sus obras.

Osiris, el juez supremo, está sentado sobre un trono brillante.

La cabeza del dios está cubierta con una tiara real adornada con una ancha diadema, el disco del sol y dos cuernos de macho cabrío.

Delante de él se levanta un altar cubierto de ofrendas consistentes en panes, viandas, granadas y flores del árbol llamado loto; más abajo y sobre un pedestal reposa un animal de formas monstruosas,

mezcla de cocodrilo y de hipopótamo (1) que se llama Oms.

No lejos de aquel pedestal se sientan cuarenta y dos jueces asesores ó jurados que asisten al dios en sus funciones judiciales.

Thoth inscribe sobre una ancha tabla las respuestas de las almas y el peso del resultado de sus acciones que se hace en una balanza con dos platos y que se halla colocada en el centro del pretorio.

Vese aquí una semejanza con las confesiones de los bramanes y de los japoneses que como recordará el lector son hechas tambien en una balanza.

Al entrar el alma en este lugar terrible es recibida por Thmé, presidente de los cuarenta y dos jurados, que lleva en una mano un cetro y en la otra una cruz con una especie de asa para sostenerla y que es el símbolo de la vida celestial.

Luego que el alma es introducida se arrodilla con los brazos elevados en una actitud suplicante (2) delante de los cuarenta y dos jurados que están colocados en dos filas.

Estos jueces acompañados de las otras divinidades examinan la conducta que aquella alma ha observado durante su tránsito por la tierra.

Todas sus acciones se van colocando, las buenas en el plato izquierdo de la balanza y las malas en el derecho.

El resultado del juicio es hecho conocer inmediatamente á Osiris por ministerio de Thoth y en su virtud pronuncia sin demora la sentencia.

Las almas cuya sentencia es favorable pasan á habitar el hemisferio superior, esto es, el de la luz, donde adornan su frente con una pluma de avestruz, símbolo de su pureza: allí reposan de las luchas que han sostenido sobre la tierra contra las malas pasiones; allí hacen ofrendas á los dioses y se alimentan con los frutos de árboles celestiales y se recrean en las aguas de un vasto estanque impregnado de la más suave frescura.

Las almas réprobas son condenadas al hemisferio inferior que es el de las tinieblas, donde sufren los más crueles tormentos, siendo diversos los castigos que les hacen experimentar segun los vicios á que se entregaron en la vida ó los crímenes que cometieron.

Las almas que durante su vida hicieron una mezcla del bien y del

(1) Se conoce con el nombre de hipopótamo un cuadrúpedo anfibio de los rios del Egipto y del África, parecido al buey, pero sin astas.

(2) Por esta narracion puede comprenderse lo grosero de la idea que tenían los egipcios acerca del alma humana. ¿Cómo comprenderán el espíritu cuando lo creen dotado de las cualidades del cuerpo, esto es, que puede arrodillarse, elevar los brazos, etc.?

mal, ya practicando acciones meritorias, ya cometiendo faltas notables, vuelven sobre la tierra, como ya hemos insinuado, hasta que despues de una multitud de años y por la expiacion de sus faltas se hacen acreedoras á la felicidad eterna.

Durante este estado que llamaremos de purgatorio, las almas de los reyes están sujetas á una multitud de pruebas de las que deben salir victoriosas. Si consiguen este fin alcanzan piedad de los dioses. Si fueron buenos y justos entre los hombres é hicieron dichosos á los pueblos que gobernaron, rigiéndolos no con cetro de hierro, sino con suavidad y blandura, siendo verdaderos padres de sus vasallos, por mas que hayan cometido otras faltas personales sus transmigraciones se abrevia, para pasar más pronto al seno de la Divinidad. Tal vez por esta causa los reyes que son benéficos reciben aun en esta vida entre los egipcios el título de dioses.

CAPITULO XII.

Sacerdocio egipcio. — Su importancia y riquezas. — Ceremonias de la iniciacion. —

Templo de Isis.

Bien que los egipcios estuvieran rodeados de tantas supersticiones y adoraran tan gran número de divinidades, no por esto dejaban de honrar en gran manera á sus sacerdotes que en un principio eran los gobernadores del pueblo, aunque más tarde pasó el poder á la clase militar estableciéndose la monarquía. Sin embargo, aun despues de esta institucion los sacerdotes conservan la mayor parte de sus antiguas atribuciones, pudiendo decirse que gobiernan en nombre de los reyes. En todos los asuntos arduos, así como en los negocios de la paz y de la guerra, son consultados, y nada se hace en la administracion interior y en todo aquello que puede ser importante á la gloria y á la prosperidad del país sin llamarlos y escuchar con respeto sus consejos que son siempre decisivos. De sus manos y en sus asambleas el monarca recibe la corona, y en la jerarquía política el sacerdote ó soberano pontifice ocupa el segundo lugar. Los sacerdotes son casados, y los hijos de los principales dignatarios del clero viven con los hijos del rey y ejercen cerca de la persona del monarca las funciones más elevadas en el servicio de palacio.

La casta sacerdotal es considerada como la parte sabia de la nacion.

Están dedicados especialmente al estudio de las ciencias positivas: la física, la astronomía, la historia natural, la geografía, la medicina: cultivan especialmente la teología, la filosofía y el arte de adivinar; se ocupan de la literatura, la agricultura, la pintura y la música; redactan los anales del Egipto y tienen un registro de los grandes acontecimien-

tos que pertenecen á la historia de otros países. Ellos son los que administran la justicia, los que imponen ó levantan los impuestos y disponen de todos los empleos públicos. En suma, presiden las ceremonias del culto, los actos religiosos de la vida privada y muy particularmente de los funerales, y tienen el monopolio de la enseñanza, á la que no puede dedicarse bajo concepto alguno el que no pertenezca á la clase sacerdotal.

Los tres principales colegios ó centros jerárquicos están situados en Tébas, Mentis y Heliópolis.

Los sacerdotes, dice el historiador Mr. Clavel, tienen una vida muy retirada y no salen de los templos sino para ejercer las funciones civiles ó para cumplir las de su ministerio en las grandes solemnidades de la religion. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto puede conciliarse este retiro con la parte tan activa que toman, segun hemos visto ántes, en el gobierno interior del Estado, en la administracion de justicia y en todos los demas asuntos civiles. Podemos, pues, creer que en particular los altos dignatarios del clero no observan esa especie de clausura de que habla el citado historiador.

El tiempo que tienen desocupado los sacerdotes, á los cuales les está absolutamente prohibida la ociosidad, se reunen para conferenciar en comun sobre las grandes cuestiones que han sido sometidas á su examen: pero á estas reuniones no son admitidos mas que los sacerdotes de orden superior á los que llaman profetas: los sacerdotes pertenecientes á las otras órdenes inferiores no son admitidos sino en el caso de haberse hecho muy notables por su sabiduría, habiendo merecido por esto el ser reputados como hombres de consejo.

Los sacerdotes de primer orden, esto es, los profetas, viven con una gran frugalidad, sin hacer uso sino rara vez del aceite y del vino, absteniéndose no con ménos severidad de la carne de los animales á excepcion de aquellos que han sido inmolados en los sacrificios, alimentándose tan solamente de pescado, legumbres y principalmente de habas que ellos consideran como inmundas. Son tan escrupulosos en esta materia, que consideran como un sacrilegio el alimentarse con lo que no sea producido por el suelo egipcio.

Sujétanse con frecuencia á purificaciones diversas y reiteradas.

Encontramos entre ellos una costumbre propia del pueblo judio. Segun Herodoto, el deseo de mantenerse en un estado de la más rigurosa pureza hizo que adoptasen la costumbre de la circuncision y el uso de las vestiduras de lino,

Tal vez el mismo motivo ha inducido á los sacerdotes á afeitarse la cabeza y todas las partes del cuerpo, y quizá á establecer la ley que castigaba con la degradacion á cualesquiera de entre ellos que pasasen los límites del Egipto ó se manchasen por el contacto de aquellos extranjeros.

El clero posee vastas y numerosas propiedades territoriales, que están exentas de tributos y disfrutan ademas del producto de ciertos impuestos establecidos en su favor sobre las propiedades de los particulares.

Sus riquezas se acrecientan considerablemente en virtud de los magníficos dones obtenidos de la piedad de los reyes y de los derechos que perciben por el cumplimiento de ciertas funciones religiosas y por el derecho anual fijo que disfrutan por custodiar y conservar las momias.

Cada una de las divinidades tiene sus templos y sus sacerdotes particulares. Habia tambien sacerdotes dedicados al culto de los reyes. A la cabeza de ellos está Moróscopo que traza los temas astrológicos: vienen despues los escribientes sagrados que se ocupan de los asuntos temporales, de los templos y del Estado; los archiprofetos; los guardianes de los templos; los que tienen el cargo de escoger los animales que han de ser sacrificados; los sacerdotes de las ciudades; los sacerdotes reales; los que tienen por empleo presentar las ofrendas funerarias; los libanóforos, que ofrecen el incienso á los dioses; los espondistas que hacen las libaciones; los celadores de los templos; los funcionarios inferiores dedicados á su servicio; los portadores de abanicos para los dioses; los porteros; los decoristas; los cantores; los inspectores, y en suma, otros muchos dependientes dedicados á diferentes servicios y entre ellos al embalsamamiento de los muertos

La ley prescribe á los sacerdotes vestir con más propiedad, lujo y riqueza que el resto de la poblacion. Su vestidura comun se compone de una túnica de lino muy blanca. Sus ornamentos y las insignias particulares que usan indican claramente el rango que ocupan en la jerarquía, las funciones á que están dedicados y la divinidad particular á que dan culto.

Algunos sacerdotes llevan pendientes del cuello figuras de dioses ó de diosas, y todos ellos tienen en sus casas insignias sagradas y otros emblemas religiosos por los cuales puede conocerse tambien las funciones á que se dedican.

Veamos ahora de qué modo se hace la iniciacion entre los egipcios.

El centro principal de la iniciacion está en Menfis cerca de la gran pirámide.

Hay dos clases de misterios; grandes y pequeños: los primeros son los de Serapis y Osiris, y los segundos los de Isis. No se admite á la iniciacion sino á aquellos de quienes puede esperarse que observarán una vida pura. Los aspirantes se preparan por medio de purificaciones y grandes austeridades. Llegado el momento de la iniciacion el aspirante penetra de noche en el interior de la pirámide, desciende en un pozo estrecho sin otro auxilio que sus piés y sus manos, llega á una galería baja, despues á otra galería subterránea donde tres sacerdotes que con anticipacion han descendido á aquel lugar ensayan ó procuran horrorizarle por la idea de los peligros que le amenazan si persiste en su intento. Despues le conducen á una vasta sala en la que hay muchas materias inflamables y cuyo pavimento está cubierto de una reja candente entre cuyos hierros queda únicamente el lugar suficiente para poner los piés. El pretendiente debe ir pasando aquel peligro en cuyo término se encuentra un canal que debe atravesar á nado. Al otro lado hay una puerta que no puede abrir. A todo esto el pavimento tiembla bajo sus pasos; procura asirse de dos anillos que se ofrecen á sus ojos, pero es elevado en el aire, siendo el juguete de vientos furiosos que le agitan y le penetran de un frio glacial. Bien pronto cesa el aire y cae en tierra: despues se abre la puerta y penetra en un templo resplandeciente de luz donde los sacerdotes reunidos entonan himnos religiosos. Entónces le hacen prestar un solemne juramento de discrecion y le admiten á las funciones sagradas; pero aun le hacen permanecer por espacio de muchos meses sujeto á pruebas morales de todo género que tienen por objeto hacerle conocer completamente su nuevo carácter y la realidad de su vocacion. Luego que ha terminado este tiempo de pruebas viene un período de doce dias llamado la manifestacion, durante los cuales el neófito es objeto de diversas ceremonias emblemáticas. Despues de esto se le consagra á Osiris, á Isis y á Horus; le revisten de doce estolas sagradas y de la capa olímpica: las primeras representan los signos del zodiaco; la última está adornada de imágenes de los dioses y almas bienaventuradas. Colócanle en seguida una corona de hojas de palmera y le ponen una hacha encendida en la mano. Así revestido de esta manera renueva el anterior juramento y llama sobre su cabeza la ira celeste si desgraciadamente llega á caer en el perjurio.

Admitido ya de este modo al sacerdocio le dan conocimiento de los pequeños misterios, quedando desde entónces en facultad de leer los

eseritos de Thoth los más secretos que pertenecen á esta iniciacion. Pasado un corto espacio de tiempo se dispone todo lo necesario para efectuar la solemne procesion que se llama el triunfo de la iniciacion y que es anunciada á voz en grito por todos los barrios de la ciudad.

Cuando es llegado el dia de efectuarla los sacerdotes se reunen en el templo donde se hallan expuestos los objetos más preciosos del tesoro sagrado, y ofrecen un sacrificio ante el tabernáculo de Isis cubierto de un velo de seda blanco salpicado de jeroglíficos de oro con un segundo velo de gasa negra.

Terminado que es el sacrificio sale del templo la procesion. A la cabeza marchan los sacerdotes de las diversas órdenes revestidos con sus más ricos ornamentos, conduciendo símbolos santos, los utensilios que sirven para el culto de los dioses, la mesa isíaca cubierta con una plancha de plata sobre la que están grabados jeroglíficos relativos á los misterios de la diosa; los libros de Thoth, etc.: marchan en seguida los iniciados de los diferentes puntos del Egipto y los iniciados extranjeros, todos los cuales llevan túnicas de lino. En medio de ellos se ve el neófito cuya cabeza está cubierta de un velo blanco que le cae hasta las espaldas. El cortejo termina con el carro triunfal que es tirado por cuatro caballos blancos; en todas las calles por donde pasa la procesion los vecinos adornan sus casas con colgaduras más ó ménos ricas, segun su posibilidad. La vista del neófito es objeto de grande regocijo y de continuados aplausos, y unos arrojan sobre él flores, y otros, perfumes.

Luego que la procesion ha vuelto al templo, el neófito es sentado sobre un elevado trono donde momentáneamente queda oculto á la vista de la gente por una cortina, y miéntrás tanto los sacerdotes entonan cánticos religiosos, y despojándole de las ricas vestiduras que ha llevado durante la procesion, le visten la túnica blanca que debe usar habitualmente. Entónces descorriendo la cortina que le cubre queda á la vista del pueblo que le saluda con las más vivas demostraciones de júbilo.

Esta grande y solemne ceremonia de la iniciacion era seguida de festines sagrados que se repetian durante tres dias, y en ellos el nuevo iniciado ocupaba siempre el puesto de honor.

Resumiendo las noticias que llevamos dadas sobre los sacerdotes de Egipto, diremos que ellos formaban la primera casta de la nacion á la cual dominaban con la superioridad de la ciencia, de la posicion social y de las riquezas. Ellos, como hemos visto, eran los legisladores del Egipto y al mismo tiempo los que hacian aplicar las leyes. Tambien tenían el derecho de elegir los reyes y de regular su conducta. A pesar

de sus inmensas riquezas las clases inferiores, á las cuales daban en arrendamiento sus tierras, les suministraban todo lo necesario para su alimento. Como depositarios de la ciencia, sólo ellos tenían el derecho de enseñar, así como de profesar la medicina y de ofrecer los sacrificios; pero la religion les sujetaba á grandes austeridades y á muchas privaciones. Debían lavarse dos veces al dia y de noche, y observaban una completa templanza. Como hemos dicho anteriormente, les estaba vedado el alimentarse de pescado; se les fijaba la medida del vino que podían beber, y no usaban mas que vestidos de lino y calzado de biblo.

El gran templo de Isis era de forma oval como símbolo del huevo del mundo. Sobre el pórtico de este edificio sagrado habia una inscripcion que decia: *A la diosa que es una y que es todo*. El altar que le estaba dedicado era un obelisco de pórfido con jeroglíficos que contenían todo el arcano de la religion. La cúpula de este obelisco representaba tres nubes que parecían reunirse en un punto del cual salia un árbol que parecia nacer del fondo de un estanque, teniendo en sus ramas un halcon que tocaba las nubes. Al lado de este árbol habia un globo del cual salia una serpiente, debajo un cocodrilo sin lengua que se ocultaba en las aguas de un abismo, en tanto que una esfinge se deslizaba por su superficie. Al otro lado se hallaba la estatua de Harpócrates.

Veamos la explicacion que á todo esto dan los sacerdotes. Dios, dicen, es incomprensible y por esta causa lo pintamos con nubes, adorándolo como benéfico, inteligente y poderoso bajo el nombre de Osiris, Isis y Horus. El halcon de penetrante mirada es la imagen de la inteligencia, como asimismo la serpiente con alas. El cocodrilo que carece de lengua representa á Osiris ó el poder misterioso que en silencio produce y alimenta á todos los seres; la esfinge, animal medio hombre y medio serpiente, es el símbolo de la fuerza, y el globo significa la invisible unidad sin principio ni fin. En suma, la estatua de Harpócrates significa que no se debe hablar nunca de la esencia incomprensible de Isis.

CAPITULO XIII.

Ceremonias relativas á la muerte. — Deberes morales. — Otras diversas ceremonias. —

Procesiones. — Sacrificios.

Hemos dicho ántes que entre los egipcios era un deber el circuncidar á los recién nacidos ; pero esta obligación quedó despues limitada á los pertenecientes á la casta sacerdotal (1).

En cuanto á las ceremonias relativas á la muerte, apénas un egipcio habia dado el último suspiro, sus parientes daban aviso al sacerdote que tenia á su cargo los embalsamamientos, el cual hacia una primera incision en el cuerpo, y echaba en seguida á correr perseguido por los parientes que le arrojaban piedras como en castigo de haber atentado á la obra de Dios. El cadáver, cubierto de fajas, imagen de una segunda infancia, descansaba en necrópolis (ó mejor en Necrópolis ciudad de muertos) bajo la custodia de los genios benéficos.

Los egipcios tienen tambien sus deberes morales, y vamos á citar los principales entre ellos.

Deberes para con Dios. Para honrar á Dios sé virtuoso. Los jueces del lago pronunciarán su sentencia sobre tus obras. Diez objetos constituyen los honores que son debidos á Dios y comprenden toda la devocion egipcia : la adoracion , los sacrificios, la dedicacion de las primicias , las abstinencias , los himnos, las oraciones, las absoluciones, las procesiones, las fiestas y el estudio de las leyes sagradas.

Para con los ángeles y genios buenos. Estos semi-dioses, media-

(1) Clemente Alej., *Reflexiones sobre las costumbres*, t. I.

dores entre los dioses y los hombres, no eran mas que los mismos dioses al manifestarse bajo una forma diferente de la propia, y por lo tanto tenian derecho á los homenajes del género humano.

Para con los profetas. Los egipcios veian en la virtud de un mortal una emanacion de la Divinidad, por lo cual decretaron la apoteosis á todos los bienhechores de la humanidad.

Para con los sacerdotes. La ley manda reverenciar al sacerdote, como á intérprete de la Divinidad, y ningun hombre vulgar debe creerse igual á él.

Para con los ancianos. La ley manda á los jóvenes ponerse en pié á la llegada de un anciano.

Para con la humanidad. El hombre que hubiera negado socorro á otro en peligro de muerte era castigado como su asesino.

Para con la patria. Entre los egipcios no era permitido permanecer inútil al Estado. La ley religiosa señalaba como traidor á la patria al ciudadano que carecia de medio honrado de subsistencia, y la ley civil lo condenaba á muerte.

Para con los amigos. Entre los egipcios la amistad debia extenderse más allá de la tumba.

Para con los pobres. Es un deber religioso el proveer á las exequias de los pobres.

Para con los muertos. Recomendán sus leyes religiosas rogar por los muertos, erigirles tumbas y honrar su memoria, de donde nace en parte el extraordinario cuidado que se toman los egipcios en conservar los cadáveres.

Para con los animales. Respetaban á los brutos, no como tales, sino como imágenes de ciertas fuerzas de la naturaleza y como partes de la Divinidad.

Deberes impuestos á los padres. El padre ó la madre que hubieran muerto á su hijo, están obligados á tenerlo abrazado por espacio de tres dias y tres noches á la vista de la guardia pública.

A los hijos. El hijo parricida se condena á perecer entre las llamas. El que muere sin haber rescatado el cuerpo de su padre dado en prenda por él sea declarado infame.

A los esposos. El hombre adúltero era castigado con mil palos y á la mujer que habia cometido igual delito se le cortaba la nariz (1).

A los amos. La religion igualaba el homicidio de un hombre libre, al homicidio de su esclavo.

(1) Herodoto.

A los criados ó esclavos. La religion imponia al siervo el deber de no salir de su condicion.

Deberes de los que tienen poder temporal. Los egipcios representaban á sus jueces sin manos para mostrar que no debian admitir regalos, y su jefe llevaba al cuello la imagen de la verdad, para recordarle que ante todo debia escucharla.

De los que tienen poder espiritual. Los que tienen poder espiritual deben reservar para su casta, cual una propiedad exclusiva, la ciencia que poseen; llevar una vida austera, estudiar la religion, bañarse dos veces al dia y otras dos por la noche, no llevar mas que vestidos de lino y zapatos de biblo, abstenerse de legumbres, comer poco y no separarse un ápice de la regla.

De los que tienen bienes de fortuna. Vivir con poco. El hombre mismo no es mas que miseria.

De los que tienen ciencia. Osimandis hizo pública su biblioteca para manifestar que los que poseen la ciencia deben difundirla; pero en cuanto á la ciencia religiosa, tienen los sacerdotes el deber de ocultarla al vulgo.

Constancia. El hombre azotado por la desgracia debe permanecer impertérrito bajo sus golpes (1).

Prudencia. No reveleis los misterios á los hombres vulgares.

Instruccion religiosa. Los sacerdotes egipcios enseñaban que los libros sagrados eran remedios eficaces para las enfermedades morales. Sus estudios debian abrazar todas las ciencias, pero con especialidad la de la religion.

Instruccion profana. La ciencia es un fuego en que arde el que se le acerca mucho. El gigante Teuto fue un dios enemigo de los hombres porque les comunicó la ciencia.

Estimacion propia. El perjurio será condenado á muerte.

Caridad religiosa. Columnas, adornadas con el nombre de Hermes, ofrecian á los pasajeros las santas máximas de la moral, formando una especie de catecismo popular. Teniendo la inocencia juvenil el derecho de que la respetemos, guardémonos de ofrecer á sus miradas cosa alguna vergonzosa. Debemos dirigir los hombres hácia la virtud, no sólo con nuestra enseñanza, sino tambien con nuestros ejemplos. No miremos con ojos de lince los defectos ajenos.

Trabajo. La ley exigia á los ciudadanos que diesen cuenta de sus

(1) Sentencia pitagórica, tomada de los sacerdotes egipcios.

medios de subsistencia, para obligar á trabajar á los renitentes, y todo hombre convicto de ociosidad era condenado á muerte.

Castidad. Lava tu cuerpo dos veces al dia y otras tantas por la noche, y piensa que tu alma debe ser más pura que tu cuerpo. La continencia es la fuerza.

Templanza. La sobriedad era la virtud de los egipcios; su religion la prescribia como un deber, y fijaba la cantidad y calidad de los alimentos que podian usar.

El culto egipcio es muy abundante en ceremonias religiosas. En el calendario litúrgico se hallan indicadas las que deben practicarse en diversas circunstancias, como por ejemplo cuando se retiran las aguas del Nilo, cuando se abren los surcos para sembrar los granos, al recogerse los frutos de la tierra, cuando la guerra es inminente, al terminarse por medio de la paz, y en suma, en todas las circunstancias que son de algun interes para el Estado. En estos casos los sacerdotes reunen sus grandes asambleas para disponer en ellas la celebracion de las fiestas correspondientes. Cada divinidad, cada templo, cada ciudad tiene sus fiestas y ceremonias particulares. Por algunos documentos antiguos se sabe que en estas asambleas se exponian á la vista de los fieles todos los ornamentos sagrados; que se ofrecia á la trinidad principal pan, vino y otros licores, perfumes, simientes, flores, espigas de trigo, colirios, bueyes y ocas, y ocas tan solamente á las trinidades subalternas y que hacian plegarias é invocaciones á las divinidades de todos los templos. Los otros utensilios sagrados que usaban los egipcios consistian en una especie de cofrecitos incrustados en marfil ó en madera de varios colores, en los cuales colocaban el incienso; en pequeñas cucharas de marfil ó de madera muy fina, serpentina, tierra esmaltada en otras sustancias, figurando la forma de ramilletes, de hojas de árbol, de flores, de cestas de loto, destinadas á extraer el incienso de los cofrecitos; mesas y vasos para las libaciones, sellos y cuchillos para los sacrificios.

Con mucha frecuencia se hacen procesiones que salen del templo y que son presididas por los sacerdotes, asistiendo la asamblea de los fieles y recorriendo las principales calles de la ciudad.

Cuando se efectúan estas procesiones los sacerdotes conducen en ellas la imagen del dios principal y tambien de las otras divinidades, los libros de Thoth, el vaso sagrado, los incensarios, los diversos utensilios que sirven para el culto y todo lo que hay de más precioso en el tesoro del templo.

Herodoto nos ha trasmitido curiosos detalles sobre las formalidades que acompañan al sacrificio de las víctimas y muy particularmente de los bueyes. Hé aquí cómo explica estas ceremonias:

« Puesto de pié el sacrificador miraba la víctima, la hacia echar á tierra y la consideraba por todas partes : luego le hacia sacar la lengua y la inspeccionaba como asimismo la cola del animal para asegurarse de que no tenia señal alguna que indicase que pudiera ser el buey Apis y que tenia todas las condiciones requeridas para ser sacrificada. En seguida le amarraban los cuernos con una cuerda , la cual aplicaban á la tierra y sobre esta tierra imprimian el sello sagrado. Estaba prohibido bajo pena de muerte sacrificar en el templo ningun animal sin que ántes hubiesen precedido estas ceremonias. Luego que se habian verificado, se encendia fuego sobre el altar donde era conducida la víctima. Se la inmolaba , se la desollaba, se le quebraba la cabeza y la cargaban de imprecaciones para llamar sobre ella todos los males que pudieran amenazar al Egipto, y luego la cabeza era vendida á los extranjeros ó arrojada al Nilo.»

Tal es la forma más generalmente usada en los sacrificios , que sin embargo variaba en algunas ocasiones. En algunos templos luego que habian desollado la víctima llenaban su cuerpo de pan de loto , miel, uvas secas, higos , incienso, mirra y otros perfumes : despues la colocaban sobre unas ascuas en las que derramaban vino y aceite. Cuando el holocausto estaba hecho, los sacerdotes se flagelaban ellos mismos, y despues comian en comun algunos trozos de la víctima sagrada.

Los egipcios jamás sacrificaban vacas porque estaban consagradas á Isis que era mirada á la vez como la luna y como la naturaleza. Esto es allí todavía una tradicion bramaica : se cuenta en efecto que entre los indostanes , Maya , la naturaleza visible, ha tomado á la vaca por simbolo.

Los egipcios , como todos los pueblos antiguos , tienen sus oráculos. Herodoto cita muchos que gozaban de gran reputacion , siendo el más célebre el de Júpiter Amon , al cual han dado desde su establecimiento una intervencion celestial. Una paloma que se dirigió desde el gran templo de Tébas indicó por signos milagrosos el lugar donde se habia de edificar el nuevo santuario que es en la parte más fértil de la comarca, cerca de la fuente del Sol donde las aguas, segun Herodoto, están tibias por la mañana , frias al mediodía é hirviendo por la noche. La divinidad de aquel templo, servida por más de cien sacerdotes, responde á las cuestiones que se le presentan. Los hombres más ilustres de

la antigüedad, como Alejandro el Grande y otros, consultaban este oráculo famoso.

Sabido es que los egipcios no creían que ningún hombre estuviese adornado con el don de vaticinar, y que únicamente podían hacerlo los dioses en ciertos y determinados tiempos. Los oráculos de la Grecia que tanta influencia tuvieron en los destinos de esta nación, fueron procedentes del Egipto y de la Fenicia. El egoísmo y la impostura de sus sacerdotes que ora querían halagar á los poderosos, ora conservar su prestigio entre las masas populares, les hacía apurar todas las argucias para que se conservase la ilusion en los oráculos.

CAPÍTULO XIV.

Otras fiestas del Egipto.—Celebracion del triunfo de los reyes vencedores.—Funerales.—
Gobierno de los egipcios.—Lucha entre el sacerdocio y el trono.

En el Egipto son en gran número las fiestas que se celebran, segun ya dejamos manifestado. A más de las mencionadas en el capítulo anterior, se verifican otras muchas cuya narracion seria por demas difusa. Haremos, sin embargo, mencion de las principales.

En Bubaste se celebra cada año con pompa extraordinaria una fiesta en honor de Pascht, ó de Diana, á la que acude multitud de gentes de todos los puntos del Egipto, aun de los más distantes.

Esta festividad es motivo de un regocijo general que se retrata en todos los semblantes.

Hombres y mujeres lucen durante ella sus mejores galas y más ricos adornos.

Embárcanse las personas de ambos sexos en unos mismos bajeles, dice Herodoto, y en tanto que atraviesan el Nilo, no se ocupan más que en cantar, en tañer sus instrumentos, y en provocar con sus dichos é invectivas á los habitantes de los pueblos situados en las orillas del gran rio.

La lectura del hecho citado por el historiador que acabamos de nombrar, nos hace pensar que en los diferentes pueblos de la Europa se conservan, y más principalmente en nuestra España, á más de algunos restos de las antiguas costumbres romanas, ciertas prácticas muy semejantes á las de los pueblos que vienen siendo objeto de nuestra narracion. Hace algunos años, el que escribe estas líneas tuvo ocasion de

asistir á una romería religiosa que anualmente se celebra en la poética Sevilla, la engalanada reina del Guadalquivir, en todos los domingos del mes de octubre, si la memoria no nos es infiel. Esta romería se celebra en honor del Santísimo Cristo de Torrijos, y hay necesidad de atravesar por tres pueblos. El que no haya visitado la opulenta capital de Andalucía; el que no conozca la habitual alegría de sus habitantes, el regocijo que acompaña á todas sus fiestas, la ostentacion que en ellas despliegan los hijos de aquel país meridional, no puede formarse una idea del espectáculo á que nos referimos.

Una multitud de gentes de todas las clases sociales en las que se ven confundidos desde la aristocrática dama hasta la mujer del pueblo, desde el opulento banquero hasta el humilde labrador, dejan con dificultad paso no solamente por el anchuroso y elegante puente que une á la ciudad con el barrio de Triana, sino aun por todo el dilatado camino que dirige al santuario, al sinnúmero de carruajes de todas clases que conducen á los romeros. Ya son suntuosas carretelas donde las graciosas andaluzas lucen sus prendas naturales y la tradicional mantilla blanca en cuyo manejo no conocen rival; ya son carros lujosamente adornados arrastrados lentamente por pacíficos bueyes en cuyas cabezas lucen altos y magníficos frontiles, algunos de ellos de plata; ya en suma, son soberbios corceles dirigidos por diestros ginetes que orgullosos por su habilidad atraviesan por entre la multitud llevando á ancas de la bestia á la esposa que no hace ménos gala de agilidad y de destreza.

Los alegres cantares del país son acompañados de panderetas, flautas, guitarras y otros instrumentos, y como quiera que son en tan gran número los romeros, se forma un ruido extraordinario, que nada tiene empero de desagradable.

¿Qué semejanza puede haber, dirá el lector, entre estas alegres y bulliciosas fiestas de un pueblo cristiano y la de Diana en Egipto? Justamente la que hemos encontrado ha dado motivo á esta digresion que habrá servido para distraer la imaginacion ocupada en una lectura que no puede ménos de ser monótona tratándose de un país donde lo son así las fiestas como las costumbres. ¿Qué objeto pueden tener los egipcios cuando dirigiéndose á la capital para celebrar lo que llamaremos su fiesta mayor, dirigen segun ántes dijimos inectivas á los pacíficos habitantes de las aldeas que lamen las aguas del Nilo? No creemos sea otra cosa que una parte de la diversion de la fiesta popular, sin que en ello tenga parte la menor hostilidad. Hemos hablado de una de

las principales romerías que actualmente se celebran en España. Pues bien, al atravesar los romeros sevillanos los pueblos que se encuentran entre la capital y el santuario á donde se dirigen, y muy principalmente el de Valencina del Alcor, les hemos oído dirigir no á uno solo sino á la multitud, no diremos invectivas, sino coplas populares dirigidas á ridiculizar á aquellos habitantes y muy particularmente á algunos constituidos en dignidad. A pesar de esto, jamás que sepamos han surgido conflictos, por mirarse tales excesos como hijos del carácter festivo de aquellos habitantes y tal vez como parte integrante de la fiesta.

Continuemos ya nuestra interrumpida narracion.

Luego que han llegado á Bubaste los egipcios de los diferentes confines, se inmolan las víctimas á los dioses, celebrándose despues grandes banquetes en los cuales se consumen las carnes de los animales inmolados, y segun Herodoto más cantidad de vino que en todo el resto del año. A vista de la autoridad que goza este antiguo historiador, podemos creer que aquella fiesta que como hemos dicho es la principal entre los egipcios, termina siempre con la embriaguez que necesariamente producirá excesos de todo género.

No es ménos concurrida la fiesta de Isis que se celebra en Busiris, en la Delta. A ella se va tambien por agua como á la de Pascht ó de Diana.

El dia principal de la solemnidad se celebra una procesion en la que son conducidas con gran pompa las estatuas de la diosa, los vasos y utensilios sagrados y la multitud de ricas ofrendas que la piedad de los fieles ha depositado en el templo.

Tiene lugar en seguida la celebracion de los misterios en la que solamente toman parte los iniciados.

Esta solemnidad termina por un espectáculo muy del gusto de los egipcios, como lo era tambien de los romanos. Verificanse simulacros públicamente en los cuales toman parte indistintamente tanto los hombres como las mujeres.

Análogas ceremonias se verifican en las fiestas de Paprimo que tienen por objeto honrar á Osiris.

En el primer dia se celebran sacrificios, procesiones y otros ejercicios religiosos.

Al dia siguiente y á la puesta del sol los sacerdotes armados con unas mazas de madera se colocan á las puertas del templo con objeto de evitar la confusion que puede ocasionar la multitud que acude.

A alguna distancia cada uno de los fieles teniendo una varilla en la mano se ocupa en recitar oraciones y plegarias.

No léjos de allí otros sacerdotes rodean una especie de tabernáculo de madera dorada en el que se halla la imagen del dios.

A una señal convenida se coloca el tabernáculo sobre un carro de cuatro ruedas que le conduce en direccion al santuario.

Los sacerdotes que como hemos dicho guardan la entrada, se oponen á que el carro penetre en el santuario. Entónces el pueblo interrumpe sus oraciones, y al grito de *socorramos al dios* se arrojan sobre los porteros, empeñándose un gran combate que produce por lo regular heridos y aun muertos. Por último el partido del dios triunfa, y el tabernáculo es colocado en el santuario.

Celébranse ciertas fiestas entre las que contaremos las llamadas de Mendes, cuyo ceremonial, como dice el historiador Clavel, rechaza nuestra religion cristiana como obsceno é inmoral en alto grado, y que sin embargo en los pueblos de la antigüedad presentaba un carácter eminentemente grave y religioso. Mujeres precedidas de tañedores de flautas recorren procesionalmente las ciudades y los campos cantando las alabanzas de Osiris, llevando en sus brazos imágenes del dios figuradas en una posicion bastante escandalosa y que el pudor no nos permite describir. Por medio de un mecanismo secreto le hacen dar ciertos movimientos, á cuya vista la multitud prorumpe en gritos de alegría al mismo tiempo que dan señales de respeto y adoracion; rindiendo de este modo homenajes al símbolo expresivo de la fecundidad. Todas estas fiestas se celebran en épocas fijas.

A estas fiestas puramente accidentales debemos añadir las ceremonias que acompañan el triunfo de los reyes al volver de una campaña en la que han quedado vencedores.

A esta solemnidad asisten los grandes del Estado unidos con el pueblo. Diríjense desde el palacio del rey al templo de Amon-Ra.

Hé aquí el orden con que marcha esta procesion:

Un cuerpo de música compuesto de flautas, trompetas, tambores y coristas.

Los miembros de la familia real con los servidores de mayor jerarquía.

Los pontífices y funcionarios públicos de diversas órdenes forman en la primera parte del cortejo.

En seguida viene el hijo primogénito del rey ó el heredero presunto de la corona quemando incienso delante del vencedor. Este era conducido en una silla ricamente adornada, por doce jefes militares que llevan la cabeza adornada con plumas de avestruz.

El monarca adornado con todas las insignias de su autoridad suprema

está colocado en la silla sobre un trono elegante en el que se ven imágenes de oro de la Justicia y de la Verdad. Una esfinge (1), símbolo de la sabiduría, y un león, emblema del valor, están figurando en el trono.

Oficiales colocados al rededor sostenian hachones y los abanicos que se usan en las grandes solemnidades.

Jóvenes de la casta sacerdotal marchan en pos del rey, llevando su cetro y el estuche de su arco y de sus otras armas é insignias.

Detras van los demas individuos de la familia real, los altos funcionarios del sacerdocio y los principales jefes militares, marchando formados en dos líneas.

Un peloton de soldados cierra esa triunfal procesion.

Luego que llegan al templo, el monarca hace su entrada á pié, y en seguida hace sus libaciones sobre el altar y quema incienso en honor del dios.

El resto del cortejo permanece á la entrada del templo.

Sacerdotes llevando en sus manos las estatuas de los reyes antepasados del triunfador, marchan los primeros al penetrar en el lugar santo.

Síguenles otros pontífices con las insignias sagradas, los vasos, las mesas de la proposicion y todos los utensilios usados en los sacrificios solemnes.

Otro pontífice lee las invocaciones prescritas por el ritual.

Sigue inmediatamente el símbolo vivo de Amon-Ra, un toro blanco. Un sacerdote le incienso, y el rey precede al dios, cuya estatua es conducida por veinte y dos sacerdotes sobre un rico palanquin rodeado de luces, de abanicos ordinarios y de ramos de flores. Cuando el dios ha penetrado en el templo, el rey, adornado con el símbolo de su autoridad sobre las dos regiones terrestre y celeste del Egipto, rinde nuevas acciones de gracias, precedido de la música de coros religiosos y del cuerpo sacerdotal y acompañado de todos los oficiales de su casa. El monarca con una hocecilla de oro corta una gavilla de trigo con la cual hace una ofrenda; en seguida toma el casco militar y vuelve á su palacio con el mismo cortejo que le habia acompañado cuando salió de él.

Veamos ahora las ceremonias que acompañan á los funerales.

Si bien los antiguos autores que tratan del Egipto dan muy pocas noticias acerca de las formalidades que tienen lugar en los nacimientos

(1) Figura de león con cara y pechos de mujer.

y matrimonios, en cambio explican con bastante minuciosidad las que son respectivas á los funerales.

Herodoto es quien nos da más curiosos detalles sobre este particular.

Cuando muere un jefe de familia, dice el citado historiador, todas sus mujeres se cubren el rostro de lodo, y con la cabellera tendida sobre la espalda recorren la ciudad dando gritos y exhalando grandes exclamaciones de dolor.

Los hombres siguen la misma costumbre á la pérdida de sus mujeres.

Después de estas primeras demostraciones de la pena que ha producido aquel desgraciado acontecimiento, el cuerpo del difunto es entregado á los sacerdotes cuyo ministerio es el de embalsamar á los muertos.

En el fallecimiento del rey todo el pueblo hace el duelo: los templos se cierran, y el culto ordinario es interrumpido por espacio de sesenta y dos días.

Hácese plegarias fúnebres sin interrupción por las personas de ambos sexos, durante las cuales se cubren la cabeza con ceniza, tienen un simple cordón á la cintura, y se abstienen de ciertos manjares especialmente de uvas y de bebidas espirituosas.

Cuando fallece el rey, durante el tiempo de las plegarias se prepara su momia y la tumba donde ha de ser colocada.

Terminadas aquellas se expone públicamente á la entrada de su tumba, y cada uno de los vasallos puede con entera libertad acusar al difunto rey de los males que haya causado durante el tiempo de su reinado. Este es un derecho del pueblo. Sin embargo, un sacerdote pronuncia un elogio fúnebre panegirizando sus virtudes y los beneficios que dispensó á sus pueblos. Si los oyentes aplauden al orador sancionando de este modo cuanto ha dicho en favor de la buena memoria del difunto monarca, el tribunal compuesto de cuarenta y dos jurados pronuncia un veredicto favorable y se disponen los honores de la sepultura para el rey.

Sucede muchas veces que los malcontentos con las acusaciones que formulan y la desaprobación del elogio fúnebre privan al príncipe de los honores de la sepultura. Testimonios hay en el Egipto de esta severidad popular que hace hasta borrar los nombres de algunos soberanos de los monumentos que les han sido erigidos.

La justicia del pueblo no se ejerce tan solamente con las testas

coronadas: los ciudadanos de todas las clases son asimismo juzgados despues de muertos y privados de sepultura si no han cumplido exactamente todos sus deberes para con los dioses y para con los hombres.

Dediquemos algunas lineas á la historia de este pueblo.

Es indudable que las narraciones relativas á las primitivas edades de las naciones están rodeadas de fábulas. En todas ellas vemos que los dioses han llevado los primeros gérmenes de la civilización estableciendo el culto y sosteniendo la corona. El Egipto no se ha separado de esta regla general de los antiguos pueblos, y señala como primitiva una dinastía celestial que partiendo de Phtha, el gran artífice del mundo, vino á hacer coro con Phre, ó el Sol: Soukh, ó el Tiempo, con otros doce dioses personificación de los doce meses del año, termina por una serie de ocho semi-dioses que llaman las custodias de los ocho extremos del mundo de la mitología bramaica. Estos reinados, segun ellos, abrazan un período de treinta y cuatro mil años, por donde puede verse la antigüedad que ellos dan al mundo.

Lo que sí parece cierto es que el gobierno primitivo de los egipcios fue teocrático.

Como unos seis mil años ántes de la era cristiana (1) cambió este estado de cosas. Menes, jefe de la casta militar, sacudió el yugo de los sacerdotes, se apoderó del poder y se ciñó la corona. Sin embargo, político, tanto como valiente, comprendió que no convenia á sus intereses el abatir enteramente á una clase tan poderosa como temible. Les concedió por lo tanto muchos privilegios, les dió parte en sus consejos, y les dejó en posesion de los empleos civiles, consiguiendo de este modo si no su afecto, al ménos su obediencia.

Menes hizo erigir en todo el Egipto templos magníficos, donde el culto se tributaba con una pompa y ostentacion extraordinaria.

Los sucesores de aquel rey siguieron su ejemplo. Muchos de ellos por complacer al clero favorecian algunas innovaciones religiosas, propias para pervertir el espíritu del pueblo, y hacerle servir de juguete á la clase sacerdotal. Así es que Khous, segundo rey de la segunda raza, instituyó por los años de 5580 el culto de los animales sagrados: el de Apis en Menfis; el de Mnevis en Heliópolis; el del macho cabrio en Mendes. A favor de estas concesiones, el reinado militar pudo conservarse, ejerciendo su autoridad por espacio de dos mil años, sin contra-

(1) Seguimos la narracion de los anales egipcios, pero comprenderá el lector que no podemos estar conformes con esta antigüedad contraria á la que al mundo da Moises en el Génesis, libro que los cristianos reconocemos como sagrado.

riedad de ninguna clase; pero en 3762, el sacerdocio vino nuevamente á recuperar el cetro, reuniéndose en unas solas manos ambos poderes, civil y religioso. Es muy probable que esta revolucion no se obró sin algunos obstáculos, pues que el reinado de los sacerdotes duró tan solamente cincuenta y nueve años, durante los cuales la corona pasó sucesivamente por la cabeza de diez y siete pontífices.

Desposeido en 3703 del rango supremo por Sesocris, el sacerdote pareció resignarse de buen grado, satisfecho con una inferioridad puramente nominal, pues le dejaba como era ántes, árbitro de dirigir los destinos del país. Pero despues de la invasion de los pastores, cayó de hecho de la grandeza, en una dependencia abyecta y peligrosa. La vida de sus súbditos era continuamente amenazada; el culto fue suspendido; los templos demolidos y destruidos. Este estado de cosas subsistió hasta el año de 1722, en cuya época secundado por el apoyo secreto de los sacerdotes, Amenofis, primer rey de la décimoctava dinastía, reunió un numeroso ejército, atacó á los bárbaros extranjeros, los arrojó del Egipto, y aplicó todos sus esfuerzos á restablecer en su estado primitivo las creencias nacionales, los templos y los ministros de los dioses.

Uno de sus sucesores, Meris, que reinó hácia el año 1736, continuó esta obra de reparacion religiosa. Hizo edificar un gran número de templos, siendo los más notables como obra de arte el de Knufis, en Esneh, el de Har-Hat, ó de Thoth, en Edfú, y otro de los que fueron erigidos en Menfis. Sin embargo, la lucha entre el sacerdocio y el trono se reprodujo al fin de la vigésima dinastía, á mediados del siglo XIII ántes de nuestra era, por motivos que la historia no hace comprender, pero que se infiere que seria por el deseo de los pontífices de apoderarse nuevamente de la corona.

Sea como quiera, ello es que estas luchas se han prolongado de siglo en siglo. Despues de la conquista del Egipto por Cambises, rey de los persas, los magos fanáticos que acompañaban al vencedor llevaron la desolacion á los santuarios. Por instigacion de ellos los monumentos religiosos fueron destruidos, un gran número de sacerdotes pasados á cuchillo, y otros apaleados, y el mismo Cambises con su propio puñal hirió al buey sagrado imagen viva de Osiris, para demostrar que no era un dios.

Bajo la dominacion de la dinastía persa, los magos continuaron su devastacion. No habiendo quedado en pié templo alguno, los habitantes no tuvieron otro refugio que su fe y sus oraciones. Las propiedades de la casta sacerdotal fueron en su mayor parte confiscadas, y las falsas

divinidades del Egipto fueron mutiladas á favor de los verdaderos dioses que son siempre los vencedores.

Más tarde, sin embargo, y merced á la nueva política de los sucesores de Alejandro se reedificaron templos, y fueron colocadas en ellos las estatuas de los dioses en número de dos mil quinientas.

Las divinidades romanas fueron despues importadas en Egipto donde recibieron culto.

En suma, en el año 380 de nuestra era el emperador Teodosio ordenó la clausura de los templos egipcios y su destruccion. Desde este momento el culto que habia formado la grandeza del Egipto, y que estaba unido íntimamente á todos los acontecimientos gloriosos, no fue practicado mas que en el secreto del hogar doméstico, y acabó por desaparecer enteramente con la antigua raza que estaba identificada con él.

PAGANISMO GRIEGO Y ROMANO.

CAPITULO PRIMERO.

Nociones de mitología. — Origen de la fabula, — Idolatría.

Con las explicaciones que dejamos hechas del magismo persa ó sea la antigua religion del sabeismo, que habiendo tenido un principio puro y espiritual dió al olvido la primitiva nocion de un Ser supremo , autor de cuanto tiene ser, para caer en la idolatría; y cuanto hemos dicho acerca de la religion de los antiguos escandinavos ó sea del druidismo, así como de las religiones eslavas y de la egipcia , puede el lector formarse una idea general de lo que era el paganismo. Como quiera pues que este en ninguna parte se ostentó más floreciente que en Grecia y Roma, vamos á tratarlo en libro aparte, no sin dar ántes algunas nociones de la historia de la fábula ó mitología.

Sucede en nuestro idioma con la palabra *Fábula*, lo mismo que con la de *Fenómeno*, que teniendo un significado propio y peculiar se le da generalmente otro contrario. *Fenómeno*, filosóficamente hablando, es todo lo que existe ; sin embargo, usamos esta frase tan solamente para denotar un objeto extraño ó contrario á las leyes generales de la naturaleza. *Fábula*, segun la denominacion de los antiguos romanos, es lo que comunmente se habla de algun particular, y segun la explicacion

de nuestros académicos, todo lo que se habla aunque sea verdad se llama fábula, y esto se desprende naturalmente del origen ó etimología de la palabra, que significa hablar. En castellano *fabla*, es anticuado de habla. A pesar de esto, por fábula entendemos generalmente la exageracion de la historia, los cuentos maravillosos de pura invencion humana, las leyendas que no se fundan en ningun hecho real y verdadero y principalmente las ficciones y engaños de los antiguos pueblos.

El origen de la fábula lo explica de este modo la Academia de Paris: (1) «Tiene su origen, dice, en la natural inclinacion que siente el hombre hácia lo maravilloso; en la variedad é imperfeccion de los caracteres de la escritura simple y falsa interpretacion de los de la simbólica; en los sofismas propalados por la elocuencia de los oradores y la presuncion de los historiadores; en las narraciones exageradas de algunos viajeros faltos de verdad; en el teatro, en la poesía, en la pintura y en la escultura; en la pluralidad ó unidad de los nombres; en el establecimiento de las colonias é invencion de las artes; en la ceremonia de las religiones, engaños, sofismas y encubierta ambicion de sus sacerdotes; en las falsedades pagadas por los genealogistas; en la ignorancia de la historia, cronología, física, náutica y de las lenguas, particularmente la fenicia, fecunda en equívocos; en las voces tambien equívocas de la lengua griega; en la vanidad de los griegos que, cambiando los nombres y desfigurando las ceremonias que aprendieron de los pueblos, supieron que habian tenido origen en su patria, cuando el Egipto y la Fenicia era donde habian tenido su nacimiento las fábulas; en el trato fingido de los dioses con las mujeres, imaginado sin duda con el designio de conservar su reputacion, y finalmente en las palabras ó expresiones figuradas tomadas en un sentido verdadero, como por ejemplo el cruel Licaon metamorfoseado en lobo; el necio Midas con orejas de asno, etc.»

No puede explicarse mejor ni con más claridad el origen que buscábamos de la fábula.

En comprobacion de que los griegos recibieron las fábulas del Oriente, un escritor, despues de reproducir la anterior explicacion de la Academia de Paris, cita los ejemplos siguientes:

«Hércules Tebano, es idéntico á Hércules Fenicio.

Baco, es de origen egipcio y árabe.

El bajel de los Argonautas, es el de Osiris.

(1) Mem. t. I, VII, XVI.

Los doce grandes dioses y los que presiden á los planetas, se encuentran en el Oriente.

Los Dioscuros, por lo ménos son fenicios.

Minerva, es egipcia.

Céres y sus fiestas Eleusinas, son originarias de Egipto, por ningún concepto de Grecia.

El caballo de Troya, parece ser una imitación de una fiesta en beneficio y fomento de la agricultura.

El Minotauro, es otra imitación del buey Apis, así como el laberinto de Creta una semejanza del de Egipto.

Deucalion, tiene su historia en Oriente y no corresponde á la Grecia... (1)»

Estos ejemplos, entre otros muchos que pudieran presentarse, son suficientes á comprobar la verdad expuesta por dicho escritor. Si los griegos no hubieran tenido conocimiento de las fábulas orientales, las suyas léjos de ser un remedo de aquellas presentarían alguna novedad, de suerte que no halláramos tal semejanza y con tanta repetición.

La fábula tiene las siguientes divisiones.

1.^a Fábula histórica.

2.^a — filosófica.

3.^a — alegórica.

4.^a — moral.

5.^a — mixta.

6.^a — recreativa.

Explicaremos estas seis clases de fábulas, ora con respecto á las antigüedades de que hemos de ocuparnos, ora también como se entienden en las modernas fábulas, ó sea en el ramo de la literatura conocido con el nombre de *Novelas*, género que tanto se cultiva en la época presente y que admite las mismas divisiones.

Fábula histórica. No podemos marcar su época, por la gran discordancia de fechas que hallamos en los diversos autores que de ello tratan. Sin embargo, la fábula histórica ha creído poder fijar las épocas ciertas de varios acontecimientos de los tiempos antiguos, como son los reinados de Osiris, Saturno, Júpiter, etc.; la expedición de los Argonautas, y otros diversos sucesos. Fábula ó novela histórica es entre nosotros la que basándose en un hecho histórico verdadero, y haciendo jugar en ella personajes reales cuya existencia no puede po-

(1) J. B. Carrasco, *Mitología universal*, lib. II, cap. I.

nerse en duda, y acontecimientos verdaderos, se adorna de un modo dramático intercalando personajes y hechos supuestos para dar mayor interes al relato, y despertar el gusto á la lectura. Sin este adorno se llamaria historia, con él se llama novela histórica.

Fábula filosófica. Debió su origen á los antiguos filósofos que adornados de ideas superiores al resto de los hombres, se dedicaban á la contemplacion de los astros, de la bóveda celeste, de los fenómenos de la naturaleza, y como quiera que estaban privados de la revelacion, única luz que puede disipar las tinieblas del entendimiento, describian aquellos fenómenos por medio de alegorías, celebrando con cánticos las revoluciones de la naturaleza y el para ellos incomprensible sistema planetario. ¿Resultó de aquí la astrolatría, ó sea el culto de los astros? Ya hemos dicho algo tocante á este punto (1). Porfirio (2), discurrendo sobre los misterios de los egipcios, cuenta que todo cuanto los antiguos egipcios referian de sus dioses, debia entenderse de los planetas, de los signos del zodiaco, de sus diferentes aspectos con las estrellas, del curso del sol, de las fases de la luna, de las revoluciones del Nilo, es decir, que no podia comprenderse que el Océano fuera padre de los rios, y que la Luna contrajera esponsales con el Aire para producir el Rocío..., á no tener conocimientos profundos de cosmogonia.

Por nuestra parte, y sin contestar aun á la pregunta que hemos hecho sobre el origen de la astrolatría, sólo diremos que este culto nos parece uno de los ménos estúpidos de los antiguos tiempos, si bien por estas obras visibles debian venir al conocimiento de las invisibles, como sucedió más tarde á Ciceron, Séneca y otros filósofos paganos, los cuales se persuadian de la necesidad de un Artífice supremo, á vista de las bellisimas obras de la naturaleza. Los egipcios adoraban las obras y no paraban mientes en el Artífice. Sin embargo, nos parece esto ménos estúpido en gente incivilizada, que el haber dado lugar á que se dijera:

. O sanctas gentes
quorum nascuntur in hortis Numina!

Ya veremos al tratar de la idolatría, que hasta en los huertos se encontraban dioses.

(1) Véanse las págs 212 y 213 de este tomo.

(2) Epist. á Anebon sobre los misterios de los egipcios, segun Carrasco, lug. cit.

Siguiendo en nuestro propósito, añadiremos que entre nosotros, la *novela filosófica* es la que entraña un pensamiento filosófico, ó lo que es lo mismo, se propone hacer adquirir á los lectores el amor á la sabiduría.

Fábula alegórica. La que se funda en alguna alegoría, como la que refiere Platon del nacimiento del primer Cupido, hijo de Porus, es decir, la riqueza, y de Penia, esto es, la pobreza.

Hé aquí las fábulas alegóricas que á más de la que acabamos de citar enumera la *Mitología universal*:

«Juno suspendida entre el cielo y la tierra con una gran mole en cada pié.

El cuclillo posado sobre su cetro, y Júpiter que se metamorfosea en dicha ave la vez primera que conoce á su esposa.

Vénus y su ceñidor; su carro y sus palomas; su matrimonio con Vulcano; sus amores con Marte.

Armonía que nace de estos amores.

Los Ruegos ó Súplicas que faltos de un pié caminan con paso tardío.

Prometeo que con el auxilio de Minerva forma el hombre.

Las Parcas con su huso.

Eolo; sus vientos y sus grutas.

Hebe ó la Juventud, copera de los dioses.

Las Musas y las Gracias con todo su linaje.

El matrimonio de las Gracias: la mayor con Vulcano; la segunda con Somnus, en tanto la tercera es compañera fiel de Vénus.

Céres; sus dragones y toda su historia.

Pan; sus piés, sus cuernos y su organillo con siete tubos.

Vesta y su virginidad.

Saturno; su hoz, su clepsidro; sus hijos que él mismo devora; sus amores con Filira bajo la forma de un caballo, y Quiron que es el fruto de esta union.

Tiestes y Atreo; su horrible festin que el sol no quiso presenciar.

Licaon con otro banquete no ménos bárbaro.

Vulcano falto de un pié; sus fraguas y su caída en Lemnos.

Esculapio y sus cuatro hijas Jaso, Panacé, Aglé é Higieïa ó la Salud.

El Hambre enemiga de Céres, como la Envidia lo es de Minerva.

Até ó la Injusticia arrojada del cielo, y Astrea ó la Justicia que busca asilo en él (1).»

(1) Carrasco, obra citada.

Abundantes son como vemos estas *fábulas alegóricas* entre los griegos, que como ántes hemos notado las recibieron en su mayor parte de los antiguos pueblos del Oriente. No vamos á hacer un tratado completo de mitología; pero no nos dispensaremos de estas importantes explicaciones, que nos abren paso al dilatado camino que tenemos que recorrer.

El estilo *alegórico* es tambien usado por nuestros novelistas modernos, aunque es más conocido por estilo *fantástico*, que á veces lo vemos usado en el teatro. Es indudable que los pueblos tienen afición á lo fantástico, y que se recrean en la lectura ó la representacion de hechos portentosos aunque conozcan que son inverosímiles. Las fábulas orientales de las *Mil y una noches* entretienen los ocios hasta de personas instruidas, y han servido como de inspiracion á escritores modernos que han dado á conocer privilegiado ingenio y rara inventiva presentando en el libro y en la escena obras fantásticas de puro entretenimiento, por lo regular bien recibidas. *Los Polvos de la madre Celestina* de nuestro célebre poeta Hartzenbusch nos hacen recordar los citados cuentos orientales, así como estos traen á nuestra memoria las fábulas alegóricas de la mitología. Entre las tapias de un convento que se abren por sí solas para dar salida á la pupila de D. Lope, volviéndose á cerrar en el momento, el tubo del pescador dentro del cual estaba el Genio formidable que quiso pagar con la muerte á su libertador, y los dragones de Cérès, ¿no se advierte cierta analogía? No son pues inútiles las leyendas y las comedias fantásticas que á más que agradable pasatiempo recuerdan los delirios de otros hombres y de otras épocas.

Fábula moral es la que tiene por objeto propagar las buenas costumbres.

La moral por figura alegórica viste traje blanco, emblema de la inocencia ó de las puras costumbres, y lleva en su mano un freno y una regla.

Fábula mixta es la que comprende dos clases de fábulas, como la alegórica y la histórica, ó cualesquiera de ellas.

Fábula recreativa; tiene por objeto divertir y entretener, como la fábula de Psiquis y Cupido, y las llamadas sibaritas ó milesias. Estas composiciones ficticias fueron debidas á Aristides de Mileto. Esta fábula como divinidad alegórica se presenta engalanada con riquísimo traje y su rostro cubierto con antifaz, como que es hija del Sueño y de la Noche y esposa de la Mentira. Entre nosotros hay la novela recreativa ó de costumbres cuyo objeto debe ser tambien recreativo y moralizador, y

decimos debe ser, porque una parte no pequeña de las que ven la luz, pervierten en vez de instruir, corrompen las costumbres en vez de moralizar. Otro nombre debía adoptarse para esa clase de libros homicidas de las buenas costumbres.

De la mitología.

Por mitología se entiende la historia de los fabulosos dioses y héroes de la gentilidad. Mitología y fábula, aunque voces sinónimas en sentido vulgar, no lo son en sus verdaderas acepciones. Para que se comprenda esta verdad, bastará que presentemos la definicion que da la Academia Española de la última voz.— Fábula es la narracion inventada para deleitar con enseñanza ó sin ella: las que no enseñan se llaman milesias y las que enseñan se llaman apólogos.— Otra acepcion. — La ficcion artificiosa con que se encubre ó disimula alguna verdad.

Muchos fueron los autores que en la antigüedad se dedicaron á escribir sobre mitología, siendo entre ellos los más notables Homero, Hesíodo y Orfeo, que se distinguieron por la galanura de su lenguaje al par que por la sencillez, así como Píndaro y Anacreonte por lo lírico.

Voltaire atribuye la invencion de la mitología á los egipcios, siguiendo la opinion de otros autores; pero como el filósofo de Ferney no podia decir una verdad sin mezclarla con alguna impiedad, añadía que de los egipcios la copió Moises, con cuyas palabras trataba de hacer mitológico el Pentateuco.

De los antiguos mitógrafos sólo se conservan las obras de Apolodoro, Hygin, Eratóstenes, Ovidio y Antonio Liberal.

La mitología es representada en un muchacho que tiene en una mano un preferículo y en la otra una especie de plato hondo ó palangana.

Alegoría.

Como no sea nuestro ánimo formar un tratado completo de mitología universal, sino dar algunas nociones, ántes de historiar el paganismo griego y romano, que es lo que nos proponemos hacer con toda la extension posible, nos concretamos á las más precisas explicaciones. Es indudable que los antiguos tenian genio verdaderamente alegórico, y era conocido por las palabras figuradas, parábolas, emblemas, apólogos, enigmas y jeroglíficos (1). Jesucristo, acomodándose al gusto de la época, ó

(1) Cour de Gebelin, *Du Génie allegorique et symbolique de l'Antiquité*, pág. 11.

bien para hacerse más comprensible á las turbas que le seguian con objeto de escuchar su doctrina, usaba con frecuencia el lenguaje alegórico ó sea de parábolas, las cuales empleaba principalmente cuando trataba de iniciar á sus discípulos en los misterios de la vida eterna, ó en la sublimidad de la doctrina que enseñaba. Citaremos las parábolas del rico avariento y Lázaro el mendigo y la del sembrador, entre otras muchas que leemos en el Evangelio.

Si tratamos de buscar la raíz etimológica de la *Alegoría*, vemos que se deriva de la voz *M-shal*, hebrea, que en la pronunciacion caldea suena *M-thal*: de esta se formó la palabra india *Am-TAL-a*, cuyo significado es, *máxima, sentencia*, esto es, palabra que supera á todas las demas por su energía y buen sentido ó significacion.

La voz *Alegoría* la formaron los griegos de *all*, esto es, *otro*, y *agora* que significa *discurso*: dos palabras que unidas expresan otro discurso diferente del que se pronuncia, ó sea un discurso dentro de otro. La alegoría vino á animar á la mitología y se enlazó con las verdades eternas, habiendo llegado á estar tan en uso que puede decirse fué el lenguaje de las naciones de aquella época como los escitas, los celtas, los fenicios, y principalmente los egipcios, los chinos y los caldeos.

La alegoría se propuso personificar el cielo, la tierra, el sol, la luna, el tiempo y hasta las estaciones y los elementos.

Presentemos algunos ejemplos.

En *Apolo*, se figuró el sol.

En *Céres*, el cultivo de la tierra.

En las *Gracias*, las vendimias de Baco, los nueve meses de las labores del campo, y los otros tres de quietud y regocijo.

En *Cupido*, el amor; y su madre, *Vénus* ó la *Belleza*.

En *Diana*, la luna.

En *Isis*, la naturaleza fecundada.

En *Minerva*, el talento industrial y artístico.

En *Marte*, el valor bélico.

En *Neptuno*, el agua.

En *Juno*, el aire.

En *Vulcano*, el fuego.

En *Rhea* ó *Vesta*, la tierra, etc., etc.

Hé aquí el extracto alfabético de las principales. No damos más que los nombres y significados, y sólo en algunas el modo como suelen representarse, tanto por no hacernos difusos en demasía, como por ser muy conocidas en su mayor parte.

Aidos, Ædos (el Pudor). Deidad con templos en Atenas y Esparta.

Alethia (la Verdad). Según el juicio de Demócrito el filósofo, la Verdad habita en un pozo profundo para explicar lo difícil que es descubrirla.

Ambicion (*La*). Esta deidad tuvo templo en Roma.

Anædia (la Impudencia). Tenia un templo en Atenas, que estaba dedicado igualmente á la Injuria, y fue erigido y consagrado por acuerdo de Epiménides.

Até (la Injusticia), hija de la Discordia ó de Júpiter, cuya ocupacion es conturbar el espíritu humano, sumiéndolo en la desgracia. La Injusticia fue arrojada por Júpiter del Olimpo, cuando Juno hizo nacer á Euristeo ántes que Hércules. Desde entónces sin morada fija, quedó vagando por los aires conturbando á los hombres. Es seguida por los Ruegos ó Súplicas, sus hermanos, que procuran reparar los males que ella ocasiona.

Bia (la Violencia). Deidad de la mitología griega primitiva. Es compañera inseparable de Júpiter, está armada con coraza, y figura destrozando á un niño. Esta deidad tuvo cerca de Corinto un templo magnífico llamado *Aerocorinto*. Juntamente con la Necesidad, es hija de la Fortuna. A sus decretos estaban sometidos los mismos dioses.

Calumnia (*La*). Los atenienses representaban esta deidad en una mujer vestida con magnificencia, anunciando en su mirada un sentimiento innoble. El cuadro que pintó Apeles, por demas ingenioso y que contribuyó en gran manera á su celebridad, es muy original. La Credulidad con las grandes orejas de Midas, sentada en un trono y acompañada de la Ignorancia y la Falsedad, tiende la mano á la Calumnia que dirige sus pasos hácia ella con el rostro encendido, una antorcha en la mano izquierda, y con la derecha arrastra por los cabellos á la *Inocencia*, figurada en un hermoso niño que levanta las manos al cielo, como haciéndole testigo de la injusticia que sufre. La Envidia marcha delante de la Calumnia acompañada del Fraude, con objeto de ocultar la deformidad de aquella, y á alguna distancia se ve el Arrepentimiento que vertiendo lágrimas busca á la Verdad que camina á alguna distancia á pasos lentos.

Castidad (*La*). Deidad romana que se representaba en una dama con un cetro en la mano, y dos pichones blancos á sus piés.

Castigo (*El*), figurado en Prometeo cuyas entrañas devora un buitre.

Clemencia (*La*). Divinidad con templos en Roma y Grecia, denominados *Asyla*. Hase representado de varias maneras; pero siempre en

forma de una mujer en pié ó sentada, á cuyos piés se ve un hombre arrodillado en actitud suplicante.

Deos, Dimos, Phobos (el Miedo, Pavor, Temor), es hijo, segun Hesiodo, de Marte y Vénus, ó, como dice Hygin, de Ether y la Noche. Tenia un templo en Esparta, el cual estaba situado junto al tribunal de los Eforos, con el objeto de que los magistrados no perdiesen de vista el temor de obrar contra sus deberes, y para infundir á los ciudadanos el miedo de faltar á las leyes. Los corintios erigieron una estatua al Miedo por haber lapidado á Mermero y Farés, hijos de Medea.

Dicé (la Justicia). En los tiempos más remotos se representó de un modo bárbaro. Una mujer hermosa que da de palos á otra horrible y fea. Despues se formó otra idea diferente. Hase figurado llevando en su mano una balanza. La matrona tiene corona de oro, blanca túnica y una estrella sobre la cabeza. Augusto dedicó en Roma un templo á la Justicia.

Eletheria (la Libertad). Tiberio Graco le erigió un templo en el monte Aventino, con una galería ó atrio decorado con columnas de bronce y preciosas estatuas, *Atrium Libertatis*. Otro templo le fue erigido por el senado romano, luego que César anunció su propósito de dejar libre á Roma, cuando hubo vencido al partido de los Optimates.

Elpis (la Esperanza), hermana del Sueño que aminora los pesares, y de la Muerte que concluye con todo.

Eris (la Discordia). Es madre de una familia numerosa que el poeta nombra por este orden: el olvido; el trabajo; el hambre; el dolor; las riñas; los asesinatos; las guerras; las desgracias y desastres de los hombres; las disputas; las palabras engañosas; los disturbios de las familias; la injusticia; la iniquidad; el juramento.

Eudemonia (la Felicidad). Los autores griegos la denominan *Tyché*, y su templo *Tychaou* ó *Eutychia*. La Felicidad tuvo en Roma un templo votivo de L. Lúculo, cuya construccion empezó el año 680—74 ántes de J. C. Un incendio ocurrido en tiempo de Claudio destruyó este templo; y despues Marco Emilio Lépido erigió otro más suntuoso á la Felicidad.

Eusebia (la Piedad). Recibió culto entre los atenienses y tuvo templo en Roma.

Favor (*El*), hijo de la Belleza ó de la Fortuna, ó de la Casualidad y de la Razon. Rodeado del Fausto, los Honores, la Opulencia, el Orgullo y la Voluptuosidad, madre de los Crímenes, se halla acompañado de la Envidia y de la Adulacion.

Fe, Fe Pública, Buena Fe. Deidad de origen sabino representada en dos jóvenes vestidas de blanco, dándose las manos, símbolo de buena fe.

Fecundidad (La). Deidad romana de los últimos tiempos. Se figuraba con una matrona en pie con un cuerno de abundancia bajo del brazo y delante de ella un niño. Nuestros pintores y escultores forman la alegoría de la abundancia de un modo semejante, y es el símbolo del comercio. Una matrona en pie ó sentada con el cuerno de la abundancia en la mano.

Fiebre (La). Deidad llamada *Febris* en latin. Esta deidad no fue conocida en Grecia ó al ménos no fue adorada, pero Hipócrates le consagró en el templo de Apolo de Delfos la estatua de un hombre extenuado por los padecimientos físicos. La Fiebre tuvo en Roma dos templos, uno en el Palatino á la extremidad de la Via Longa, y el otro en el Foro de los monumentos de Mario; templos que no eran otra cosa que oficinas de farmacia donde se expendian los medicamentos. «No debe causarnos asombro, dice un escritor, la divinizacion de la fiebre si reflexionamos que esta dolencia era muy frecuente por las exhalaciones fétidas de las lagunas y parajes pantanosos de Italia... Los romanos que adoraban á Juturna, diosa de la salud, crearon bajo el nombre Jaso, la diosa de la enfermedad (1).» A propósito de esto, añadiremos: Los pantanos Pontinos que ocupaban una extension de doce leguas, comunicándose entre sí aquel gran número de lagunas, que producian fiebres como sucede siempre en todo terreno pantanoso, existieron hasta el último tercio del siglo XVIII. Monseñor Bolognini habia presentado á Clemente XIV un proyecto para desecar los pantanos; pero este pontífice descendió al sepulcro sin haber podido examinarlo. Hízolo su sucesor Pio VI el cual considerando los buenos resultados que podian esperarse de la realizacion del plan de Bolognini, lo aprobó confiando la ejecucion á su autor. La obra se llevó á cabo fácilmente. En tiempo de los emperadores ya se habia pensado en el desecamiento de las lagunas, cuyos trabajos empezó Cornelio Cetego, sin haber conseguido resultado alguno. Julio César se propuso emprender tan grande obra, y es de creer la hubiese realizado á no habérselo impedido su inesperada muerte. No creemos de más esta digresion.

Hambre (El), hija de la Noche. Segun Virgilio tiene su morada en los umbrales del Averno ó en las márgenes del Cocito, lugar donde se hallan

(1) Mathocis. Sul culto dea Febre, 1814.— Gruter. Inscripte.— Véase J. B. Carrasco, obra cit. pág. 148.

los árboles despojados de su verdor ofreciendo un aspecto triste y sombrío. Ovidio la presenta sentada en medio de un campo árido. También se representa en una mujer muy flaca y descarnada, el cabello crespo y en desórden, cutis arrugado y viéndosele los huesos.

Honor (El). Deidad romana. Tenia dos templos, y segun Plutarco se le hacian los sacrificios con la cabeza descubierta.

Inquietud (La): hija de la Noche, segun Homero. Es hija de la Noche y está asociada con la Muerte.

Irene (la Paz): una de las tres Horas y por consiguiente hija de Júpiter y Témis. Son sus compañeras Vénus y las Gracias, segun explica Aristófanes. Tuvo templo y estatuas en Atenas, en las que estaba representada con Pluton sobre las rodillas. El emperador Claudio le hizo construir un templo en Roma. La Paz está representada en las medallas bajo el aspecto de una hermosa dama, teniendo en una mano el ramo de olivo, y en la otra el asta simple, el cetro ó el caduceo.

Nicé (la Victoria). Tuvo templos en Grecia y en Roma.

Penie (la Pobreza): hija de la Noche, hermana del Hambre, ó hija del Lujo y de la Ociosidad. Segun los poetas es madre de la Industria y las Artes. Platon hace una curiosa relacion sobre la Pobreza (1). Refiere que habiendo celebrado los dioses un espléndido festin en el Olimpo, Poro, dios de las riquezas, se quedó dormido en la sala donde se habia celebrado el banquete. Penie, llegando entónces en busca de los restos de la comida, se acercó á Poro, del que quedó apasionada, y tuvieron un hijo llamado Amor.

Peste (La): hija de la Noche, segun Hesíodo, y compañera del Hambre, la cual tenia el sobrenombre de *diosa divina*.

Phillia (la Amistad).

Phthonos (la Envidia): hija como la anterior de la Noche.

Poros (las Riquezas): deidad griega, hija de Métis, segun Platon. Tuvo por concubina ó por esposa á Penie (la Pobreza) y por hijo el Amor.

Pudicicia (La). Tuvo en Roma dos templos. Esta deidad es diversa del Pudor.

Quietud (La). Deidad romana que tuvo dos templos. Sus sacerdotes se llamaban *silenciosos* y consideraban á *Quiés* la diosa de la muerte.

Tranquilidad (La): deidad diversa de la Concordia y la Paz. Tuvo un templo en Roma.

(1) Su Diotima.

Vicios (Los): deificados así en Grecia como en Roma.

Virtud (La): hija de la Verdad, la que fue honrada en lo antiguo con sacrificios y culto. Los romanos divinizaron todas las virtudes y dieron á cada una de ellas su atributo particular en la forma siguiente:

La Alegría, un mirto.

— Clemencia, un ramo de olivo.

— Fuerza, la espada.

— Honestidad, su ropa trasparente.

— Justicia, la balanza.

— Libertad, el gorro.

— Modestia, el velo.

— Piedad, quemando incienso sobre un altar.

— Prudencia, la regla.

— Templanza, el freno.

— Tranquilidad, apoyándose sobre una columna.

Es necesario conocer que todas estas virtudes están perfectamente simbolizadas.

El citado autor de la Mitología universal, del que hemos extractado estas alegorías, llama la atención sobre las siguientes reconocidas como notables:

— La Amistad, ejecutada por Oliviere y C. Ripa.

— Calumnia, por Federico Zuccherro; Rubens; Bon Boulogne y Coppel.

— Envidia, por Rubens; Le Poussin y Juan Juvenet.

— Ira, por Tempesta y Lemoine.

— Tranquilidad, por Lebrun.

— Verdad, por B. Picard.

Téngase en cuenta que no hemos citado sino las principales entre las alegorías conocidas.

Idolatria.

Idolatria (*Idololatria* en latin) se puede definir el culto y la adoracion de los falsos dioses. Esta palabra es de origen antiquísimo, y lo trae de *Idea*, voz griega adoptada por los latinos, que literalmente se entiende una imágen, una figura, significa el conocimiento ó la vista de estas figuras ó imágenes. De *Idea* formada de la palabra *id*, se derivan varias voces griegas, entre las cuales encontramos esta:

Eid-olon, estatua, ídolos, imitacion de formas, y esta otra:

Eid-os, forma, figura, rostro, vista.

Es probable que de aquí se originara la palabra *Idolatria*, que segun la Biblia, tuvo su origen hácia el año 265 del mundo—3740 ántes de J. C., en la familia de Caín, y despues del diluvio en la de Cam, segun-do hijo de Noé.

Es constante que la idolatría se extendió en gran manera por los pueblos del Oriente, y que llegó una época en que á excepcion del pueblo hebreo, único que permaneció en la adoracion de la Divinidad, del Dios verdadero, autor del cielo y de la tierra, todos los demas eran idólatras.

La religion de los egipcios y los fenicio fue la astrolatría, que como ya hemos tenido ocasion de notar era el culto de los astros. Si registramos sus teogonías vemos que reconocian como únicos dioses al Sol y la Luna. El historiador Eusebio dice á propósito de esto que... «los egipcios y los fenicios *fueron los primeros* en conceder la divinidad al Sol, la Luna y los demas astros, considerándolos como únicas causas ó agentes de produccion y de destruccion; y aunque otros pueblos encontraron y reconocieron por causa primera un solo Dios, porque es el supremo Hacedor, no dejaron otros muchos países de admitir y reconocer por dioses á los cuerpos luminosos que brillan en el firmamento, á los que como objetos visibles dignos de veneracion ofrecian constantes sacrificios y todo género de adoraciones.»

Los caldeos, sirios y fenicios adoraban innumerables dioses; pero siempre el Sol fue mirado en la mayor parte de aquellos pueblos como divinidad principal.

El monarca de los astros, que recibia culto en tan dilatadas regiones, fue conocido por muchos y diversos nombres:

Los asirios y fenicios le llamaban *Adad Adod*.

En Biblos de Siria y en los alrededores del Libano, *Adon, Adonai, Adonis*.

Los persas, *Aman, Amane, Omane, Mithras*.

Los griegos, *Apollon*.

Los indios, *Dionysius*.

Los árabes, *Dysares*.

Los romanos, *Phebus*.

Los cartagineses, *Saturno*.

Segun la mitología española, los primitivos españoles le llamaron *Endevellicus*.

Los tirios, segun las tradiciones sagradas le denominaron *Hércules*.

La Luna tambien fue conocida por diversos nombres. Entre los hebreos se llamó *Men*, *Meon*, *Reina del cielo*. Entre los árabes de la tribu de Thakif, *Alillat*, *Allat*, *Allaba*. Entre los egipcios, *Isis*. Los romanos la nombraron *Diana*, *Juno*, *Vénus*. Los griegos, *Selené*, y una parte de los orientales, *Urania*.

El ídolo Baal es el que encontramos más repetido en la historia de los antiguos tiempos. El significado de este nombre *Baal*, *Bal* ó *Beel*, por contraccion *Bel* ó *Belo*, es *Dios de los dioses*.

Cuando narremos la historia del pueblo hebreo nos habremos de ocupar de este ídolo. Diremos ahora tan sólo y por conclusion, que lo encontramos con varias denominaciones. En Gad, fue adorado Baal-Gad, *dios de la felicidad*.—Baal-Semeu, esto es, *Señor ó rey del cielo*, era el Sol de los caldeos.—Baal-Tis,—Bel-Tis, era deidad siria adorada por los sidonios en Bibla de Fenicia, y es nombrada *Astarté*, hija de *Urano*, el Cielo, y de *Gé*, la Tierra. Es la *Isis* de los egipcios.

Hé aquí ahora la division que hace san Clemente Alejandrino de las divinidades que reduce á las siete clases siguientes:

- 1.^a Dioses de las estrellas.
- 2.^a — de los frutos.
- 3.^a — de los castigos.
- 4.^a — de las pasiones.
- 5.^a — de las virtudes.
- 6.^a — de los llamados *majores gentium*.
- 7.^a — de los bienhechores de la humanidad que fueron deificados por gratitud como Esculapio.

Veamos otras clasificaciones hechas por otros escritores y que encontramos en la citada Mitología universal.

Mr. Noël presenta la siguiente :

- 1.^a Dioses naturales.
- 2.^a — animados.
- 3.^a Grandes dioses.
- 4.^a Dioses subalternos.
- 5.^a — públicos.
- 6.^a — particulares ó privados.
- 7.^a — conocidos.
- 8.^a — desconocidos.

Mrs. Chompré y Millin han dado otra division:

- 1.^a Dioses chthonios ó de la tierra.
- 2.^a — de las aguas.

- 3.^a Dioses del cielo.
- 4.^a — del fuego.
- 5.^a — de los infiernos (1).

Los dioses están divididos en tres órdenes ó jerarquías, de la manera que vamos á explicar.

(1) Obra citada, pág. 476.

CAPITULO II.

Dioses de primer orden.—Vénus.—Apolo.—Marte.—Diana.—Minerva.—Céres.—Cibeles.
—Vulcano.—Juno.—Mercurio.—Neptuno.—Saturno.—Baco.—Pluton.—Proserpina.
—Júpiter.

Griegos. APHRODITA (Vénus), diosa de la belleza y del amor. *Aphrodita* significa, nacida de la espuma del mar. Creemos que Vénus tuvo templo en España en Cartania.

APOLLON (Apolo), dios del día, de las letras y de la medicina. Dios de la poesía, es el director de las Musas, con las que habita el Parnaso, el Helicon y el Pindo. También Apolo fue adorado en algunos lugares de España, tales como Osuna, Idaña y en Caldes de Cataluña. El culto de esta deidad fue muy general en Grecia, en las islas del mar Egeo, en Creta y en el Asia Menor, particularmente en la Licia, habiendo sido en gran número los templos que se le dedicaron.

Apolo por sus funciones, atributos y lugares en que fue adorado, era conocido por una multitud de nombres diferentes, que pueden verse en la historia de la mitología.

ARES (Marte), dios de la guerra. Los latinos le llamaron *Mares*, esto es, *varones*, porque únicamente los hombres se emplean en el ejercicio de la guerra: los galos le nombran *Mawrth*, que procede del celta-escita *mawrther*, homicida. Los mismos galos nombraron al tercer día de la semana *di mawrth*, en breton *di meurth*, en latin *dies*

Martis y hoy *feria tertia*, que es nuestro *mártes*. En España tuvo templos en Alcalá la Vieja (1), Sevilla, Baeza y Cártamo.

Marte, dios de la guerra, como hemos dicho, hijo de Júpiter y Juno, segun Hesíodo, tenía á su hermana Belona por áuriga ó conductora de su carro, acompañándola sus dos hijos el Terror y el Espanto.

«Las cuatro aventuras de este dios, segun la Mitología universal citada (2), son las siguientes:—1.^a la muerte de Halirrothio: este hijo de Neptuno habíase enamorado de Alcippe (3) hija de Marte; pero no fue correspondido, cuando Halirrothio la hizo fuerza y la robó. Irritado Marté contra el imprudente, le quitó la vida: Neptuno, desesperado con la muerte de su hijo, cita á Marte á juicio: los doce grandes dioses se reunen en consejo para decidir este importante asunto en Atenas, y Marte se hubo de defender con justicia cuando fue declarado absuelto: el lugar en que se celebró este juicio se llamó *Areópago* (*Ares*, Marte; *pagos*, altura) porque se reunieron en una altura: y el suceso, segun la crónica de Páros, fue en el reinado de Cranao, 1532 años ántes de J. C.:—2.^a la muerte de su hijo Ascalafo en el sitio de Troya (4) y que él corre á vengar por sí mismo, mas Minerva le hace volver del campo de batalla y tomar asiento no obstante su furor:—3.^a la herida que recibió de Diomedes, cuya flecha asestó la citada diosa: el facultativo del Olimpo aplicó á su herida un bálsamo que la curó sin dolor alguno:—4.^a los amores del dios con Vénus que descubrió Helios (Sol): las redes invisibles forjadas y tendidas por Vulcano, y los prendidos en ellas puestos en libertad por el ofendido esposo, escapándose el uno á Tracia y la otra á Páfos; por esta aventura Marte metamorfoseó en gallo á Aletrion su favorito, por no haberle avisado la llegada de Helios, y Vénus tomó venganza persiguiendo á los hijos de Apolo. Además de estos sucesos, se cuenta el de su derrota en la guerra de Júpiter y los Titanes, en la que fue hecho prisionero por Otus y Efialto, siendo puesto en libertad por Mercurio á los quince meses.»

ARTEMIS (Diana). Es la diosa de los bosques y de la caza. Ciceron cuenta tres Dianas: 1.^a hija de Júpiter y Proserpina: 2.^a hija de Júpiter y Latona: 3.^a hija de Opis ó Upias y de Glauce. Otros mitógrafos añaden dos más; la hija de Cœlu y Phebé, y la Dionusus é Isis: la más admitida es la segunda; es decir, la hija de Júpiter y Latona.

(1) Creemos sea Alcalá de Guadaira en las inmediaciones de Sevilla.

(2) Pág. 512.

(3) Apollod. lib. III, cap. XVI.

(4) Iliad. II, IX, XIII.

Recibió adoraciones en casi todas las poblaciones de Grecia. En el Quersoneso Táurico se le ofrecían víctimas humanas: y en otras partes animales. Como su hermano Apolo, tuvo muchos templos y oráculos, siendo notables los de Egipto, Cilicia y Éfeso (1). Pasan de ciento los sobrenombres de Diana.

Esta diosa tuvo tambien templos ó al ménos fue adorada en Zacinto, Alcalá de Henares, y en Itaya en la provincia Tarraconense.

ATHANA-ATHENA (Minerva), diosa de la prudencia, de la guerra y de las artes, hija de Júpiter.

Ciceron cuenta cinco divinidades de este nombre. 1.^a Minerva, madre de Apolo:—2.^a descendiente de Nilo, honrada en Saïs, villa de Egipto:—3.^o hija de Júpiter:—4.^o la nombrada Coria ó Coresia por los arcadios, hija de Júpiter y de la ninfa Coriphe, hija de Océano, inventora de los cuadrigas, esto es, carros con cuatro caballos de frente:—5.^o la que se figura con alas en los talones, hija de Pallas, gigante muerto por su propia hija por haber querido violarla (2). San Clemente de Alejandria reconoce tambien cinco Minervas:—1.^o la Ateniense, hija de Vulcano:—2.^o Egipcia, hija de Nilo:—3.^o hija de Saturno, inventora del arte de la guerra:—4.^o hija de Júpiter:—5.^o hija de Pálas y de Titanis, hija de Océano, la cual despues de haber dado muerte á su padre, le desolló y se cubrió con su piel. Pausanias habla de otra Minerva, hija de Neptuno y de Tritonia, ninfa del lago Triton, á la cual se dan ojos azules como á su padre.

El culto de esta diosa era universal. Los habitantes de Saïs villa de Egipto, le dedicaron un templo suntuoso. En Roma tenia tambien muchos templos en diferentes lugares de la poblacion, siendo el principal el del Capitolio, que estaba dedicado tambien á Júpiter y Juno.—La estaban dedicados el olivo, el gallo, la lechuza ó mochuelo y el dragon. Tambien tiene esta deidad gran número de sobrenombres (3).

Minerva fué adorada en Barcelona.

DEMETÉR-DAMATAR (Céres), diosa de la agricultura. El Egipto, Creta, Grecia y Sicilia se disputaron la honra de haber sido patria de esta deidad. Céres tuvo de Júpiter una hija llamada primero Pherephata

(1) Apollod. lib. I, cap. IV.—Ovid. *Fast.* II, v. 155.—*Metam.* lib. III, v. 156.—Cicer. *De Nat. Deorum*, lib. III.

(2) Apollod. Lib. III, cap. XII.

(3) Pueden verse en Cicer. *Nat. Deor.* lib. I, cap. XV; lib. III, XXIII.—Corn. Nep.—Herod. lib. I, cap. XIX, y lib. II, cap. CLXXV.—Pind. *Olymp.* I.—Apollod. lib. X—Hesiod. *Theog.* v. 886, y demás mitógrafos.

y luego Proserpina. Se cree que Cérés moraba por lo comun en la Sicilia, y segun Diodoro en este país se dió á conocer por primera vez á los hombres enseñándoles la agricultura y dándoles ademas sábias leyes, motivo por el cual se denominaba Tesmofora, esto es, legisladora. Los primeros sacrificios solemnes le fueron ofrecidos por los sicilianos, los cuales honraban extraordinariamente á la diosa por haber concedido á la isla su proteccion.

GE-VESTA (Cibeles). Divinidad frigia por excelencia. En la mitología vulgar es una de las Titanides hija de Urano, hermana y esposa de Saturno. Lo mismo que Cérés, llámase *Mater magna Deorum* ó *Mater Deum*, porque es la madre de todos los dioses.

Cibeles desde su nacimiento fue abandonada en el monte Cibeles: de este monte y pueblo inmediato en la Frigia tomó el suyo la diosa.

El culto de Cibeles nacido, como hemos insinuado, en la Frigia, pasó á Grecia, estableciéndose con magnificencia en Eleusis donde fue adorada bajo el nombre de Cérés. Los templos consagrados á esta diosa y en particular el que los atenienses la erigieron á causa de una epidemia que los afligió por haber arrojado en un foso uno de los sacerdotes, se llamaba *Metroum*.

HEPHE-TOS (Vulcano). Es el dios del fuego, hijo de Júpiter y Juno, hermano de Hebe. Dicen algunos mitólogos que Juno le concibió por sí sola, imitando á Júpiter cuando este produjo de su cerebro á Minerva. Ciceron cuenta cuatro Vulcanos: —1.º hijo de Cœlo y padre de Apolo, que tuvo de Minerva: —2.º hijo de Nilo, llamado Phatha por los egipcios, que le representaban bajo la figura de un mono: —3.º hijo de Júpiter y Juno, que moraba en la isla de Lemnos: —4.º hijo de Meliano, que estableció sus fraguas en las islas Hefestias ó Eolias.

Fue honrado con culto especial en Egipto, Atenas y Roma, inmoldándosele becerros y lechones. En sus sacrificios era costumbre que consumiese el fuego toda la víctima, sin que se reservase para el festin sagrado.

HERÉ-HERA (Juno). Esta deidad era hermana y esposa de Júpiter, y reina de los dioses, hija de Saturno y Rhea, y hermana de Pluton, de Neptuno, de Cérés y de Vesta: su padre Saturno la habia devorado, por lo que fue preciso para que la devolviera, un vomitivo que Métis (la Prudencia) le propinó. Segun Homero esta diosa, si bien habia nacido en las márgenes del rio Imbrasus, bajo la copa de un árbol, fue criada por el Océano y por Tétis. Otros mitólogos dicen que su educacion estuvo confiada á Temeno, hijo de Pelasgo, que habitaba en las

orillas del rio Stympthalo, no faltando quien afirme que fue educada por Euboa, Acrea y Prosymna, hijas de Asterion, y otros opinan que la criaron las Horas.

Juno recibió adoraciones solemnes en Europa, Asia, Egipto y en Siria; habiendo sido honrada particularmente en Argos, Sámos, Cartago y Roma, donde era denominada *Regina* ó *Matrona*. Tuvo muchos templos, siendo notables los de Argos y Olimpia: sus sacerdotes de Argos eran muy respetados, y cuidaban de adornar su estatua con coronas de la planta asteria que crecía en las márgenes del rio Asterion que pasaba inmediato al templo, y tomaban el agua para los sacrificios de la fuente Eleuteria, que también se hallaba situada en las inmediaciones del templo. En España también fue conocida esta deidad que recibió adoración en Allhange.

HERMES (Mercurio), dios del comercio, de la elocuencia y de los ladrones, mensajero de Júpiter y de los dioses del Olimpo y el que estaba encargado de conducir las almas á los infiernos. Era hijo de Júpiter y de la ninfa Maïa, hija de Atlas.

Mercurio, llamado también por los etruscos Turnus, fue, según algunos mitólogos, padre de Priapo. Tuvo muchas queridas y gran número de hijos, de los cuales son célebres:

Autolico.	su madre Chioné.
Céfalo.	Creusa.
Echion y Eurito.	Antianira.
Eudoro.	Polymela.
Hermafrodito.	Vénus.
Libys.	Libya.
Myrtilo.	Cleobula.
Pan.	Driope ó Penélope.
Prylis.	Issa.

Siendo muchas las funciones que se atribuyen á este dios, créese que ha habido diversos Mercurios. Fue Mercurio adorado en Roma donde tuvo muchos templos, y en Grecia. En España lo fue particularmente en Mataró, Murviedro y Málaga.

A Mercurio Egipcio se atribuyen muchos inventos y gran celebridad. «Alma, por decirlo así, del Consejo de Osiris, le prestó servicios importantísimos en los negocios más graves, como que cuando marchó á conquistar las Indias, nombrando á Isis, su esposa, regenta del reino, se lo dejó por ministro más entendido. En efecto, se dedicó á promover

el comercio y que florecieran las artes en todo el Egipto: instruyó á los egipcios en el modo de medir sus campos, cuyos límites confundian y trastornaban las inundaciones del Nilo; fue el primero en formar una lengua exacta, regularizándola con los dialectos inciertos y groseros hasta entónces en uso; impuso nombres á una multitud de cosas usuales; inventó ó por lo ménos interpretó los caracteres jeroglíficos, y acaso la escritura; estableció reglas y hasta armonía en las frases; instituyó muchas prácticas religiosas y enseñó á los hombres los primeros rudimentos de astronomía y la division del dia en doce horas. Se le atribuyen cuarenta libros sobre teología, medicina y geografía, de los cuales hace mérito Sanconiaton en su Teogonía: ademas enseñó la lucha y el baile é inventó la lira poniéndola tres cuerdas por alusion á las tres estaciones del año; finalmente los egipcios le deben la plantacion del olivo, que los griegos atribuyen á Minerva. En resúmen, Hermes Trismegisto, es decir, tres veces grande (1), célebre filósofo egipcio, sumo sacerdote, á quien los egipcios dedicaron por reconocimiento con el nombre de Hermes el primer mes de su año, vivió á lo que parece hácia el año 1900 ántes de J. C. (2)»

POSIDAN, -POSIDONO (Neptuno), dios del mar, hijo de Saturno y de Ops ó Rhea, hermano de Júpiter, Pluton, Juno, Céres y Vesta: fue devorado por su padre el dia de su nacimiento, aun cuando no tardó en volverlo á la vida á beneficio del brebaje que Métis (la Prudencia) dió á Saturno.

Neptuno tenia su morada en Argea, monte situado en el centro de la Capadocia. Como dios del mar está cerca de Júpiter, el más poderoso de los dioses. No solamente extiende su dominacion por el Océano, los rios y las fuentes, sino que tiene el poder de concitar los terremotos y producir las islas del fondo de los mares: es considerado como el dios tutelar de las murallas.

En el templo de los atlántidas estaba Neptuno representado en su carro tirado por cuatro caballos alados, cuyas riendas sujetaba: su colosal estatua tocaba las bóvedas del templo. Junto al istmo de Corinto tenia otra estatua de metal de siete codos, ó diez piés y medio. En el Museo Pio-Clementino de Roma existe una de las más bellas estatuas de Neptuno: tambien está representado en un carro tirado por caballos á los que se da forma de monstruos marinos, pues que teniendo la

(1) San Agustín. *Civit. Dei*, lib. VIII, cap. XXIII; — Amm. Marc. lib. XXI.

(2) Mitol. univ. citada, pág. 548.

parte superior de caballo, la inferior termina en cola de pescado. Del mismo modo está representado en medio de una fuente del Prado en Madrid que da frente á la de la diosa Cibeles. Neptuno tuvo un templo en los campos de Tarragona á las inmediaciones de la ciudad.

CHRONOS (Saturno), hijo de Urano y de Titea (el Cielo y la Tierra), el más jóven de los Titanes, uno de los dioses más antiguos, ó mejor dicho, el más antiguo rey de Creta. En un principio se le ofrecian víctimas humanas, costumbre bárbara que fue abolida por Hércules, que hizo sustituir los maniques á los hombres que ántes se arrojaban atados de piés y manos al Tiber. A pesar de esto, tan horribles espectáculos se conservaron en Cartago. Los sacerdotes de Saturno oficiaban con la cabeza descubierta, lo que no acostumbraban á practicar en otras ceremonias religiosas. Recordamos haber leído que en honor de Saturno hubo por mucho tiempo una hoguera que se sostenia con toda clase de víctimas, y esto hasta poco tiempo ántes de la venida de J. C. No sabemos que Saturno fuese adorado en España.

DIONISIO (Baco), dios del vino. Segun Diodoro se cuentan tres de este nombre: —1.º Baco barbudo el vencedor de las Indias: —2.º el representado con cuernos, hijo de Júpiter y de Proserpina: —3.º Baco Tebano, hijo de Júpiter y Semele. Ciceron hace mencion de cinco, que son los siguientes: —1.º el hijo de Júpiter Ammon y de Proserpina: —2.º el hijo de Nilo: —3.º el hijo de Crapio, rey de Asia: —4.º el hijo de Júpiter y Latona: —5.º el hijo de Niso y Tione.

En honor de Baco se celebraron muchas fiestas, y se le inmolaba el cabron y puerco como enemigos de la vida: la urraca, emblema de la indiscrecion de los bebedores: la pantera y la serpiente, tal vez porque el que abusa excesivamente de las bebidas embota su razon y con facilidad se encuentra dispuesto á cometer cualquier crimen. Se cree que Orfeo importó de Egipto á la Grecia el culto de Baco y que por dispensar honor á la familia Cradmea, acomodó la fábula y las ceremonias de esta divinidad á un príncipe de la misma. Lo cierto es que el culto de Baco tropezó con muchos inconvenientes en la Grecia y que tardó mucho en poderse establecer. Hiciéronse poderosos esfuerzos para establecerlo en Roma, pero encontró grandes obstáculos, pues las fiestas de esta divinidad fueron prohibidas por las más severas leyes. Sin embargo, como quiera que Roma era al mismo tiempo que la reina del mundo, la esclava de todos los vicios, yendo siempre en aumento las costumbres licenciosas de los romanos, lograron introducirse por encima de las leyes las escandalosas bacanales.

HADES (Pluton), dios de los infiernos, que formaba parte de la trinidad griega compuesta de Júpiter, Neptuno y Pluton.

Odiado y temido generalmente este dios porque se le creia inflexible, no se le erigian templos ni altares, ni se entonaban himnos en su honor. Sus sacrificios se practicaban siempre en medio de la oscuridad, y la sangre de sus víctimas negras corria á un hoyo. Su culto se distinguia del de las demas divinidades por ceremonias particulares. Sólo en Pilos y en Elida tuvo templos que se abrian únicamente en un dia del año, y sólo podian entrar los sacrificadores que ceñian corona de cipres. Los pueblos del Lacio en un principio le inmolaban víctimas humanas; pero despues cuando empezaron á suavizarse las costumbres, fueron sustituidas por animales, toros negros, ovejas y otros, y siempre en número par, en tanto que las que se sacrificaban á otras divinidades eran en número impar. Las víctimas inmoladas al dios de los infiernos se reducian á cenizas enteramente, sin que los sacerdotes pudiesen reservar la más mínima parte para sí ni para el pueblo.

Pluton fue muy honrado en Nisa donde tuvo un oráculo que se hizo célebre. Se representa á esta divinidad con rostro muy severo y barba larga y espesa.

«La fábula del reinado de Pluton en los infiernos y sobre los muertos, segun Diodoro de Sicilia, procede de que fue el primero que introdujo la costumbre de enterrar á los muertos. Sin embargo, la opinion más generalizada y admitida es que él reinaba en países bastante bajos (*inferiores, inferni*) en relacion con la Grecia donde reinaba Júpiter, en los parajes bajos de España, en Gades (Cádiz) y Tarteso. Efectivamente se le rendia culto especial en muchas poblaciones de España: se dice igualmente que explotó las minas de oro de que abunda este país, lo cual indujo á creer que su reino era subterráneo (1). — *Plutonium* nombraban los antiguos á los golfos que no podian medir su profundidad y que exhalaban vapores mefíticos, como si estos hubieran sido los respiradores de los infiernos (2).»

Notaremos aquí que hay otras divinidades infernales, las cuales merecian tanto respeto en la Grecia que su nombre solo era bastante para

(1) Hom. *Odyss.* X, v. 175;—Hesiod., *Theog.*;—Apollod. lib. V;—Hyg. fáb. 15;—Diod. lib. V;—Ovid. *Metam.* V, fáb. 6;—Orph.;—Cic. *De Nat. Deor.*, lib. II, cap. XXVI;—Virg. *Georg.* lib. IV, v. 52;—*Eneid.* lib. VI, v. 273, lib. VIII, v. 296;—Hor. lib. II, od. 2, 18;—Luc. *Phars.* VI, v. 71;—Senec. *Herc.*—Pausan. lib. II, cap. XXXVI.

(2) Cic. *Divinat.* lib. I, cap. LXXIV.—El párrafo y sus notas pertenecen á la citada *Mitol. univ.* pág. 580.

hacer estremecer de espanto. Son llamadas las Parcas, y Homero les da por padre á Júpiter y Témis, si bien otros mitógrafos les dan otro origen. Son estas :

En Hesíodo, primer autor
que ha establecido su número
y nombres respectivos

Otros nombres griegos.

Segun Pausanias.

Clotho,

Moira.

Vénus (la más antigua).

Lachesis.

Aïsa.

Urania.

Atropos.

Eimarmena.

Fortuna.

Ilithya.

Cuando Pausanias, dice la Mitología universal, parece indicar cuatro Parcas, algunos autores incluyen á Proserpina entre ellas, porque disputa con Atropos el derecho de cortar la vida. Así es que *Clotho*, la más jóven de las tres, preside el instante del nacimiento del hombre, y tiene en su mano una rueca; *Lachesis* hila los dias y los sucesos de la vida, y *Atropos*, la mayor de las tres, corta con sus tijeras el hilo de la vida.

Clotho colum retinet, Lachesis net, et Atropos occat.

Las Parcas ejercen un poder muy absoluto. En opinion de algunos autores, Júpiter sólo está por cima de ellas: segun otros, hasta el mismo dios es su subordinado (1).

Perséphone (Proserpina), reina de los infiernos, llamada tambien *Persephassa* ó *Pherephatta*, hija de Júpiter y Céres (ó de Stigia), ó de Saturno y Rhea, muy rara vez de Perseo. Como reina de los infiernos, Proserpina presidia á la muerte. Su culto era universal sobre todo en Sardes, capital de la Lidia, en la Sicilia y en Eleusis. Tambien le rindieron adoraciones en la Sabina y otras muchas partes.

ZEU, ZEUS (Júpiter). Es, segun ya hemos dicho, el más poderoso de los dioses. Su culto no se manchó jamás como el de Saturno y Diana con los bárbaros sacrificios de víctimas humanas: se le ofrecian cabras, ovejas y toros blancos, y le estaban dedicadas el águila, el haya y la encina, esta porque fue el primero que enseñó á los hombres á que se alimentasen de bellotas.

Júpiter recibió adoraciones en todas las comarcas de la Grecia y en todo el imperio romano. El más célebre de sus oráculos fue el de Do-

(1) Mitol. univ., pág. 590.

dona, en la Caonia, en cuyo sitio se estableció por haberse posado en él una de las dos palomas que se echaron á volar desde Tébas de Egipto. Segun Herodoto, la paloma fue una sacerdotisa nombrada Pélias, voz griega que significa paloma, la cual condujo el oráculo desde Egipto.

Representase por lo comun á Júpiter sentado en un trono de oro ó de marfil, teniendo en una mano el rayo, y en la otra un cetro de cipres, y á sus piés un águila con las alas desplegadas : con aire majestuoso y larga barba, desnudo de medio cuerpo arriba, y lo demas vestido.

De todos estos dioses *griegos*, son tambien *latinos*, Vénus, Apolo, Marte, Diana, Minerva, Cérés, Cibeles, Vulcano, Juno, Mercurio, Neptuno y Júpiter.

CAPÍTULO III.

DIOSES DE SEGUNDO ORDEN GRECO-ROMANO.

Esculapio. — Belona. — Como. — Fauno. — Flora. — Harpócrates. — Los dioses Lares. — Los Penates. — Momo. — Némesis. — Páles. — Pan. — Priapo. — Los Sátiros. — Silvano. — Término. — Témis. — Vertumno.

ESCULAPIO, dios de la medicina, segun Tesalios, hijo de Apolo y de Coronis, hija de Flégias y hermana de Ixion. Ciceron cuenta tres Esculapios: 1.º el hijo de Apolo y dios de Arcadia: — 2.º el hijo de Maya, hermano de Mercurio: — 3.º el inventor de la medicina.

Despues que hubo muerto Esculapio, la mayor parte de los pueblos de la Grecia le tributaron culto, habiéndosele consagrado templos en Megalópolis de Arcadia, Mesenia, Sicion, Cirene, Titorea, Cos, Lacedemonia y otros puntos. Casi todos los templos de Esculapio estaban situados extramuros de las poblaciones, á causa de la salubridad. En ellos las personas que alcanzaban su curacion escribian en tablillas los medicamentos que habian empleado. Estas fueron las primeras escuelas de medicina.

El culto de Esculapio pasó de Grecia á Italia. Róma por haberse librado de una epidemia (año 461 — 293 ántes de J. C.), le erigió un templo, en la creencia de que el dios habia visitado la ciudad en forma

de serpiente, habiéndose escondido en seguida en unos cañaverales de una isla del Tiber.

Se representa á este dios con frente serena y agradable, larga barba, con un gallo á su lado y teniendo en su mano derecha un baston en el que se enrosca una serpiente.

BELONA, diosa de la guerra entre los romanos, llamada *Enyo* por los griegos: hija de Phorcys y de Ceto y hermana ó mujer de Marte: preparaba el carro de este dios cuando partia para la guerra. Presentábase en los combates con el cabello tendido, teniendo en una mano una antorcha y en la otra un látigo ensangrentado, del que se servia para animar á los combatientes. Belona tenia un templo en Roma, hácia la puerta Carmenta en el circo Flaminia, donde eran recibidos en audiencia por el senado los enviados de las naciones extranjeras que no querían residir en la ciudad. En la puerta del templo habia una pequeña columna llamada *Bellica*, contra la cual el heraldo lanzaba una pica siempre que se declaraba la guerra. Belona era muy venerada en Capadocia, principalmente en Comana, donde tenia un templo suntuoso servido por más de tres mil sacerdotes, los cuales celebraban su fiesta haciéndose heridas.

Como, es el dios de la alegría, de la risa y de los bailes nocturnos. Sus fiestas eran escandalosas y se celebraban siempre de noche. Las comparsas á la luz de antorchas iban por las casas entrando en ellas de grado ó por fuerza. Principiaban estas fiestas despues de cenar y duraban hasta una hora avanzada de la noche. A la puerta de la cámara nupcial se colocaba la estatua de Como, la cual se representa jóven, con el rostro coloreado por el vino, la cabeza ceñida de rosas con una antorcha en la mano derecha y apoyando la izquierda sobre un palo.

FAUNO, hijo de Pico, rey de los latinos, y nieto de Saturno, sucedió á su padre y fué el cuarto rey de los aborígenes. Algunos autores dicen que es hijo de Júpiter y Circe. Otros le dan por padre á Mercurio, no faltando quien suponga que hubo dos Faunos. Como dios, Fauno es á la vez dios profeta y dios de los pastores: profeta porque daba oráculos á los hombres, así como su esposa Fauna, ó Fauta, los daba á las mujeres. Algunos mitógrafos le reputan un dios infernal y de la peste. Tuvo un templo en Roma en el monte Celio, el cual era redondo y estaba adornado de columnas. Más tarde le erigieron otro en la isla del Tiber. Sus fiestas se llamaban Faunales: en ellas se le sacrificaban cabritos machos ó corderos.

FLORA, diosa de las flores y de los jardines, esposa de Zéfiro, el cual

le dió el imperio de las flores, y le conservó su primera juventud gozando una primavera perpétua. Su culto fue introducido en Italia por los griegos que la llamaban *Chloris*. En Roma fue establecido por Tacio, rey de los sabinos y colega de Rómulo. Cuando llegaba la estación de las flores se le ofrecían los primeros capullos cogidos en el alba del día y se echaban á los piés de su estatua. En su templo de Atenas se ofrecían á Flora sacrificios en los que las víctimas inmoladas eran cocidas en vez de tostadas.

En tiempo de Numa habia sacerdotes para el culto de Flora y se hacían sacrificios; pero las fiestas llamadas *Juegos Florales* no empezaron á celebrarse hasta el año 513 de Roma, 241 ántes de J. C. (1).

(1) Habiéndose restablecido hace pocos años en Barcelona los certámenes poéticos conocidos con el nombre de Juegos Florales, no creemos estará de más demos aquí algunas noticias detalladas sobre el origen y vicisitudes de estas fiestas, que si bien en los días del paganismo fueron instituidas en honor de Flora, han quedado reducidas, conservando el mismo nombre, á fiestas puramente literarias.

Ovidio y Tácito afirman que las fiestas en honor de Flora empezaron á celebrarse en la fecha que arriba hemos señalado, esto es, 513 de Roma.

Desde el año 580, los Juegos Florales se celebraron anualmente por espacio de mucho tiempo. Encendíanse hogueras por las noches en la calle Patriciana, si bien afirman algunos que únicamente se hacia esto en el circo de la colina *Hortulorum*, y todo el concurso se entregaba al mayor regocijo, como para pagar un tributo á la diosa que iba vistiendo á la naturaleza con sus mas preciosas galas. Tenían lugar estas fiestas á la entrada de la primavera.

A principios del siglo XIV año 1323 se fundó en Tolosa bajo el nombre de *Colegio del gayo saber* la fiesta de Juegos Florales por siete hombres amantes de las bellas letras, que se propusieron de este modo alentar á los poetas, y perpetuar el buen gusto de este bello ramo de la literatura. Como quiera que no hay flores sin poesía, ni la poesía pueda existir sin flores, de aquí proviene el dar el título de *Juegos Florales* á aquellas fiestas y certámenes literarios, sin embargo que no tomaron este nombre hasta despues de la muerte de Clemencia Isaura. Luis XIV erigió en Academia el Colegio de la gaya ciencia, dándole el régimen que aun conserva.

Retrocediendo á los tiempos de la institucion, diremos que aquellos siete poetas, á cuya iniciacion fue debida, y que formaban el consistorio de Tolosa, dictaban el martes despues de la fiesta de Todos los Santos circulares al pié de un laurel del huerto del Consistorio, situado en el cuartel de las Agustinas de dicha ciudad. Por medio de estas circulares llamaban á los cultivadores de la poesia y designaban para el primer premio una *viola de oro fino*.

El primer certámen se celebró el día primero de mayo de 1324, habiendo acudido poetas de todas partes al concurso abierto en el jardin de la *gaya ciencia*. La viola de oro fue adjudicada á Arnaud Vidal, poeta del Castel-Naudary.

Para en adelante se instituyeron dos premios más que eran la *englantina* y la caléndula de plata. En el manuscrito que ha conservado la memoria de aquella solemnidad literaria se lee: « *Algunas ves es donada joya extraordinaria per copla esparsa é per apenree ensenhar los novels dictadors.* »

En 1355 fueron publicados los estatutos, en los cuales se señalaban los deberes de los *mantenedores*, las condiciones del concurso. y la recepcion de los nuevos miembros, excluyéndose á los judíos, á los sarracenos, los blasfemos, los excomulgados y los hombres de mala vida.

A consecuencia de haber sido destruido el barrio de las Agustinas de Tolosa con objeto de asegurar mejor la defensa de la ciudad en ocasion en que se veia amenazada de guerra por los ingleses, los

Flora se representa en una bella jóven adornada con ramilletes y guirnaldas, teniendo en una mano una cesta de flores ó un cuerno de la abundancia.

HARPOCRATES, llamado tambien Har-pokrat, bien que este es su nombre propio y verdadero, no es otra cosa que una figura egipcia que fue en su origen una significacion jeroglífica. Segun la tradicion egipcia era hijo de Isis y Osiris. Se le representa, bien como un niño, bien como un robusto jóven. La mitología dice que era débil de piés y tambien cojo, precisamente como el Vulcano de los egipcios, divinidad que fue así como Har-pokrat un símbolo del Sol y acaso de origen egipcio. Por representársele siempre con el dedo en los labios, ó por lo ménos llevándole á ellos, los egipcios hicieron de él el dios del Silencio.

LOS DIOSES LARES, llamados en Grecia *Theoï katoikidioï*, esto es, los dioses domésticos que cuidan de la casa, *Dii familiares* entre los latinos.

Aunque algunos han querido confundir á los Lares con los Penates, hay gran diferencia entre unos y otros. Los Lares conservan; los Penates conservan, dan, acuerdan los bienes.

En un principio sólo hubo dos lares, hijos de la náyade Lara y de Mercurio. Despues el número llegó á ser infinito.

Hé aquí la reseña de los conocidos:

Civiles, amigos.

Compitales, colocados en medio de los caminos ó de las encrucijadas: á esta clase pertenecia Jano.

mantenedores se instalaron en el Capitolio, si bien desde aquella época se limitaron á asambleas anuales durante los tres primeros días del mes de mayo en los cuales se adjudicaban los premios.

Grande fue la importancia que llegaron á adquirir los Juegos Florales, que vinieron á suspenderse en 1484 tal vez á causa de la peste que se manifestó en la ciudad, en el mismo año, ó por la guerra civil que se promovió en los siguientes.

Más tarde fueron restablecidos por Clemencia Isaura, que hizo espléndidas donaciones, por lo que ha sido considerada como fundadora del *Colegio de la gaya ciencia*, pues que podia considerarse como muerto cuando ella lo restableció. Este segundo período abraza una duración de 200 años, y fue feliz y brillante.

En suma, la fiesta de las flores vino á convertirse en una solemnidad casi nacional, en la que la ciudad entera tomaba parte para obsequiar y festejar á sus héroes. Esta Academia desde el edicto de 1773 ha permanecido bajo la proteccion inmediata del rey y bajo la del gran cançiller de Francia.

Los modernos cultivadores de la lengua catalana apoyados por el municipio de la ciudad condal, tuvieron la idea de restablecer los certámenes poéticos con el nombre de Juegos Florales. Esta restauracion tuvo lugar en 1859, desde cuya época ha ido creciendo el entusiasmo. Hasta el año pasado de 1868 se han celebrado con pompa y lucimiento extraordinario, demostrando la hermosa capital del Principado que si es por esencia la ciudad industrial y comercial, lo es tambien de las ciencias, bien que siempre ha producido notabilidades en todos los ramos del saber humano.

Familiares. Estos eran los protectores de las familias, de las que en cierto modo formaban parte.

Grunduli. Estos eran los que al parecer presidian la reproduccion y salud de los puercos. ¡ No podia darse un destino más decente y noble á una divinidad !...

Hostiles, Hostilii, que eran los encargados de alejar á los enemigos.

Magni, los más poderosos de todos.

Marini. Eran invocados en las grandes borrascas y en el momento de embarcarse. Sus imágenes se colocaban en la popa de los buques con las de los dioses Pataícos. No faltan autores que creen Lares marinos á Neptuno, Tétis y Glauco.

Militares, protectores de la milicia.

Parvi, esto es, pequeños, menores.

Publici. Reyes y príncipes que elevados al cielo despues de muertos, imploraban el auxilio de los dioses en favor del pueblo. Se les sacrificaba un cuervo en las encrucijadas de los caminos.

Rurales, que eran los protectores del campo.

Urbani, protectores de la poblacion.

Viales, que lo eran de las calles, y muy particularmente de las grandes vias, en las que tenian puestas sus estatuas.

Por lo comun, los Lares estaban representados como dioses enanos y estaban colocados en pequeños nichos en el atrio de la casa ó en derredor de los bancos que rodeaban el hogar. Sus figuras hechas de plata, marfil, madera ó barro se coronaban con flores ó espigas, y se les servia una porcion de las viandas preparadas para la familia. Ninguna persona se atrevia á comer lo que se ofrecia á los Lares, sino que se quemaba en su honor. Los esclavos que conseguian su libertad consagraban sus cadenas á los Lares. Los jóvenes llegados á la edad viril les dedicaban las bulas de oro ó marfil que habian llevado sobre el pecho como símbolo de la infancia. Lo propio practicaban las doncellas el día que se casaban. A los Lares se ofrecian frutos, flores, leche, incienso, y de tiempo en tiempo un puercó ó una oveja.

LOS PENATES, diversos de los Lares como ya hemos indicado, y llamados así por estar colocados en el paraje más oculto y retirado de la casa. Los Penates no constituian una clase particular de divinidades, sino que eran escogidos de cada una de ellas. En ocasiones Júpiter, con más frecuencia Vénus, ú otros dioses elegidos indistintamente del cielo, de la tierra, de las aguas y de los infiernos, eran Penates,

Ignoramos, pues no lo explican los mitógrafos que consultamos, el motivo de estas elecciones. Un historiador dice: «El origen de los dioses Penates está fundado en la opinion admitida de que los Manes de los antepasados se complacian, aun despues de muertos, en habitar sus casas, donde por lo comun eran inhumados, y tambien se conservaban sus retratos en las habitaciones y sitios preferentes; porque ademas de ser considerados como personas ilustres tributándoles homenajes de respeto, se imploraba su asistencia y se les acordó culto y ceremonias. Parece, pues, que antiguamente los primeros Penates eran los Manes, y que luego se les asociaron indistintamente todos los otros dioses.—Las estatuas de los dioses Penates fueron de cera, plata y otras materias, poniéndose en el paraje más secreto llamado *lalario*, *penetral*, donde se les erigian altares, teniendo lámparas encendidas, y se adornaban con todos los atributos propios de la vigilancia, entre otros el perro, de cuyo animal sus estatuas llevaban la piel á la espalda, del mismo modo que los Lares: á veces tenian á sus piés una figura; pero á falta de incienso, vino y en ocasiones de víctimas, habia los altares. La víspera de la fiesta se tenia cuidado de frotar las estatuas con bálsamo y cera para que estuvieran dispuestas y lucientes y poder imprimir en ellas los votos que se les dirigian: como esta cera dada á lo largo formaba una costra que encubria la materia de que estaban hechas las estatuas, algunos autores han creido equivocadamente que se hacian de cera. En lo antiguo se les inmolaban niños; pero Bruto, el que expulsó los Tarquinos, sustituyó á este sacrificio bárbaro otro más humano: despues se les ofrecia incienso, vino, frutos, y en ocasiones víctimas sangrientas de corderos, ovejas... Se coronaban sus estatuas con cintas, ajos y adormideras, precedidas algunas pequeñas ceremonias. En los sacrificios públicos á los Penates, se les inmolaba una cerda preñada; costumbre que se cree fue introducida por Eneas.»

Para que se vea á dónde llegaba la estupidez en punto á religion hasta por parte de los hombres más notables del paganismo, acabaremos de reproducir la narracion del mismo historiador, en la que veremos al mismo Ciceron participar de tales supersticiones, no obstante que como hemos notado en otro lugar, manifestaba creer en un Dios criador de cuanto existe, á vista del espectáculo de la naturaleza siempre maravilloso á los ojos del hombre. «Mientras las Saturnales, continúa el historiador, se celebraba la fiesta de los dioses Lares y Penates, ademas de que un dia de cada mes estaba destinado para honrar estos dioses domésticos; pero el fervoroso celo llegó en ocasiones á festejar á alguno

todos los días, y también muchas veces en un mismo día. Neron descuidaba todos los demás dioses en obsequio de un Penate favorito. Como no sólo los particulares tenían cada uno sus dioses Lares ó Penates, sino que cada pueblo elegía uno para que velase por la conservación del Estado, se vió en Roma un templo consagrado á los dioses domésticos que tenía señalado un día de fiesta (el 12 de enero) que se celebraba con mucha solemnidad, juntamente con los juegos Compitales. Finalmente, era tanto el respeto por los dioses Penates, que no se emprendía cosa alguna sin que fuesen consultados: en ocasiones se llevaban sus figuras en los viajes. Apuleyo dice: A cualquiera parte donde voy, llevo siempre durante mi viaje la figura de algún dios. Ciceron tuvo probablemente miedo de ser molesto con su Minerva favorita, cuando dispuesto para partir á su destierro, fué con toda solemnidad á consagrarla al Capitolio.—La figura de los dioses Penates era á veces la simple representación de cualquier dios, de un genio, de un héroe ó semi-dios, ó en fin, de cualquiera antepasado célebre: por lo comun eran figuras pantheas, es decir, de las que reúnen los símbolos de muchas divinidades. Parece que entre los dioses Penates los había de los que pronunciaban oráculos. Es sabido que para emprender un asunto importante se consultaba el oráculo; mas como los lugares en que se pronunciaban estaban á veces muy distantes, y para ir á ellos se necesitaban muchos preparativos y gastos, era más cómodo llevar consigo el que se consultaba, por lo ménos para los negocios domésticos; ellos son los que entre el vulgo crédulo del día conservan todavía el nombre de familiares (1).»

Dispénsenos el erudito escritor, pero no creemos que haya hoy ni aun entre el vulgo crédulo quien lleve Penates ni crea en ellos. Al que tal hiciera le tendríamos por loco, como tenemos al impugnador del P. Feijoo, defensor acérrimo de los duendes y las brujas en España. En el grado de civilización á que ha llegado la sociedad, sólo una cabeza dementada puede creer en tales paparruchas.

Continuemos con los dioses del paganismo.

Momo. Hijo del Sol (ó del Sueño) y de la Noche. Es el dios de la ironía y del sarcasmo. Casi nada dicen los antiguos historiadores acerca de este dios. Admitido en la asamblea de los dioses, estos fueron objeto de sus bufonadas, motivo por el cual fue expulsado del Olimpo. Se le representa con una máscara, teniendo en la mano un baston en cuya

(1) J. B. Carrasco, obra citada, pág. 625 y sig.

punta hay un muñeco. Este atributo es moderno, pues no se halla en ninguno de los antiguos monumentos.

NÉMESIS. Una de las divinidades más respetadas así en los pueblos de la Grecia como en Roma. Segun Hesíodo es hija de la Noche que la engendró sin auxilio de ningun dios. Sus castigos son severos, pero se fundan en la equidad. La significacion del nombre Némesis, entre los Griegos, es *buena fortuna*, segun Hesichio. Esta divinidad, segun creencia de los pueblos de Italia ordena al ciego Destino, y acuerda la salida á su gusto, de la urna del dios de las felicidades ó desgracias. Ejerce sus venganzas con gran celo en los agravios é injurias que los hijos hacen á sus padres, y se complace en humillar á las fatuos y soberbios. Némesis tiene la rueda de la fortuna, las alas de la Victoria y la serpiente de Hygica, para indicar que da la fortuna, la victoria y la salud.

LAS NINFAS. Seres que participan á la vez de la naturaleza de los dioses y de los hombres. Los mitógrafos no convienen en su origen. Las Ninfas eran innumerables. Segun Hesíodo habia tres mil.

Citaremos los nombres de las más célebres:

Acacallis.	Cyana.	Lótus, Lótis.
Acamarchis.	Daulis.	Mális.
Æga.	Echenaïs.	Melione.
Æglé.	Echidna.	Mentha, Mintha.
Ayno.	Eco.	Neda.
Amalthea.	Egeria.	Nycha.
Amphithoa.	Eguatia.	Orphné.
Argyra.	Eunica.	Philyra.
Asia.	Garamantis.	Sagaritis, Sangaride.
Bollina.	Helice.	Salmacis.
Callisto.	Ithoma.	Themis.
Cassotis.	Juturna.	Thetis.
Crenis.	Lara.	Thisoa.

Se dividen los objetos que presidian en

Ninfas celestes ó *Uranias*, que presiden los diferentes movimientos de los astros.

Ninfas terrestres ó *Epigeas* como las *Auloníadas*, que son las de los valles.

Driadas, protectoras de los bosques, árboles y sobre todo de las encinas.

Hamadriadas, nacidas y muertas con la encina.

Limontadas, de las praderas.

Meliadas y *Epimélidas*, encargadas del cuidado de los ganados.

Napeas, que protegen los prados y florestas.

Oréadas, *Orestíadas* ú *Orodemníadas*, que habitan en las montañas.

Creneas, *Náyades* y *Pegeas*, protectoras de las fuentes.

Liternades, de los lagos y estanques.

Potamides, de los ríos.

A las que se agregan otras muchas.

Las Driadas, llamadas así de *drus*, esto es, la encina, se representan en una mujer robusta cuya parte inferior termina en una especie de arabesco, indicando sus contornos prolongados el tronco de un árbol y sus raíces.

La fábula que vamos á transcribir, demuestra suficientemente que los antiguos en vez de formar leyes civiles y amenazar con castigos á los que causaban algun daño en los árboles, creyeron más oportuno poner en práctica el medio de hacer ver que los bosques, los árboles, etc., estaban bajo la proteccion de las divinidades, excitando el sentimiento religioso para hacer respetable la propiedad. Hé aquí la fábula:

El padre de un cierto Parebio se disponia á cortar una encina que era la más hermosa de la comarca, cuando se le presentó una ninfa repentinamente suplicándole que no cortase el árbol: «Mi existencia está en él, le dice: de lo contrario, yo sucumbiré en el instante que caiga bajo de tus golpes: ten respeto á una hamadriada á la cual debes los más dulces momentos de tu vida: bajo este follaje has hallado á la mujer que te ha hecho el más feliz de los esposos y de los padres: entónces bendecias esta encina de cuyas ramas tenias pendiente la cuna de tu hijo.» A pesar de estos ruegos de la hamadriada cortó la encina; pero la ninfa tomó una pronta venganza. Aquella misma noche el profanador y su hijo fueron heridos de muerte. Otros autores dicen que fue condenado á morir de hambre él y sus descendientes, á pesar del trabajo en que se ocupaban, pero*que por consejo de Fineo, su amigo, como hubiese dedicado á la ninfa un altar, se libertó de la pena. En la persuasion de que cada árbol escondia en sí una ninfa, nadie se atrevia á incurrir en la desgracia de estas divinidades: de modo que para cortar un árbol era necesario que los ministros de la religion declarasen que habia sido abandonado por la ninfa.

PÁLES. El culto de esta deidad que cuidaba de la propagacion y bienestar de los ganados era célebre en Roma, donde el 21 de abril de

cada año se celebraban las fiestas llamadas *Palilias*, para la que los pastores se purificaban con perfumes mezclados con sangre de caballo, las cenizas de un becerro recién muerto y las cáscaras ó vaina de las habas. Ofrecían á la diosa tortas de miel, queso y habas con leche y vino cocida. Despues de hecha la ofrenda tenían un festin en el que usaban una bebida llamada *burránica* que era compuesta de vino dulce y miel, y despues volvian á dar saltos por tres veces sobre la llama de la paja.

Pan. Este dios de la mitología vulgar, hijo de Mercurio, ó de Júpiter ó de Saturno, pues en esto no están conformes los mitógrafos, puede considerarse como el Ser supremo ó el principal de todos los dioses. Está representado en sátiro con cuernos de cabra y un manto de piel de cabra, tocando una flauta de siete cañones, teniendo al mismo tiempo el pedum ó baston pastoral. Debe distinguirse bien el Pan de los griegos, del Pan de los egipcios: estos le consideraban como el gran Todo, la naturaleza, el universo entero, y le tenían colocado en el número de los dioses de primer órden.

PRÍAPO. Era el dios de los jardines y de los órganos generadores. En un principio fue el dios predilecto de Lampsaco, capital de la Misia, célebre por sus vinos y sus ostras; mas como llegase á ser el terror de los maridos le expulsaron. Al poco tiempo los habitantes de aquella ciudad se vieron afligidos por una enfermedad epidémica, y como creyesen que era un castigo del cielo por el maltratamiento que habian dado á Priapo, hijo de Vénus, le volvieron á hacer objeto de su veneracion, erigiéndole templos, é instituyendo en su honor fiestas muy licenciosas. El culto de Priapo pasó de Lampsaco á Roma, pero en esta ciudad no se le dedicaban fiestas licenciosas, y sólo se le consideró como dios de los jardines y verjeles. En la primavera se le ofrecia una corona pintada de diversos colores y en estío una guirnalda de espigas. Se le ofrecia un asno porque el de Sileno avisó con sus rebuznos á la ninfa Lótis los deseos impuros del dios, y para librarse de ellos fue metamorfoseada en la flor del loto.

LOS SÁTIROS. Estos eran divinidades campestres, hijos de Mercurio y de la ninfa Iphthimé, ó de Baco y de la náyade Nicea, embriagada por aquel que á este efecto cambió en vino el agua de una fuente donde acostumbraba beber. Son representados como hombres enanos, muy velludos, con cuernos, orejas y piernas de cabra, aunque á veces sólo tienen los piés de cabra.

SILVANO. Su nombre se deriva de *Sylva*, esto es, *selva*, *floresta*.

Es de origen itálico. Tuvo un templo en el valle del monte Viminal, que siendo muy viejo fue reedificado por Sexto Antonio, ciudadano de Tréves. Aun se conservan las ruinas de este templo. En el monte Aventino tuvo otro comun con Hércules, cuya asociacion prueba la union de Silvano con el Hércules rústico.

TÉRMINO. Dios latino, que castigaba las usurpaciones y presidia los límites. Su culto fue introducido en Roma por Numa Pompilio, y el pueblo romano dedicado casi por completo á la agricultura, aceptó de buena voluntad el culto de un dios que defendia los límites de sus heredades. Su templo estaba en la roca Tarpeya. Cuando Tarquino el Soberbio quiso erigir un templo á Júpiter en el Capitolio, todos los dioses cedieron el sitio que ocupaban, ménos el dios Término, habiendo sido inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para mover su estatua. Con este motivo fueron consultados los augures, los cuales adivinaron que nunca los límites del imperio romano retrocederian, y Término ocupó un sitio al lado de Júpiter, consignéndose en el templo erigido en el Capitolio este verso que refiere Ovidio: *Restitit, et magno sub Jove templa tenet*. Los habitantes del campo se reunian todos los años para adornar con guirnaldas las piedras que separaban sus heredades y ofrecer sacrificios al dios *Término*. Estas fiestas llamadas Terminales se celebraban el 21 ó 23 de febrero.

TÉMIS, diosa de la justicia, hija del Cielo y de la Tierra, hermana mayor de Saturno y tia de Júpiter. Se distinguió por su amor á la justicia y su gran prudencia. Reinó en Tesalia, y tal fue la prudencia con que gobernó á sus pueblos y su rectitud que es considerada como diosa de la justicia. La fábula dice que Témis queria guardar castidad, pero que Júpiter la obligó á que se casara, y la dió tres hijos, la Equidad, la Ley y la Paz: es emblema de la justicia que produce las leyes y la paz, dando á cada uno lo que le es debido. No existen monumentos antiguos que representen á Témis; todos sus atributos son modernos.

VERTUMNO, de *vertere* (cambiar, mudar). Divinidad de la Etruria y del antiguo Lacio, que presidia los jardines y el cambio de las estaciones. Se le sacrificaban las primicias de las flores y de los frutos. Sus fiestas se llamaban Vertumnales y se celebraban en el mes de octubre. En algunas estatuas es representado en un jóven con una corona de plantas de diversas clases, un traje á media pierna, teniendo en la mano izquierda frutos, y en la derecha un cuerno de abundancia.—*Pomona*, de *poma* (manzana), es una divinidad desconocida de los griegos, pero honrada particularmente en Etruria. Es la recoleccion de los

frutos ó la fructificacion personificada. Tuvo en Roma un templo que estaba servido por un sacerdote llamado Flamen Pomonal. Se representaba como una jóven bella, ligeramente vestida, llevando frutos en los pliegues de su traje.

Tales son las divinidades de segundo-orden, de las cuales no hemos hecho otra cosa que dar una sucinta idea, pues que seria difuso como ya hemos insinuado, y ademas careceria de interes la narracion de la multitud de fábulas que se refieren acerca de los dioses del paganismo. Seguiremos el mismo sistema al ocuparnos de las demas divinidades del gentilismo.

CAPÍTULO IV.

DIOSES DE TERCER ORDEN GRECO-ROMANOS.

Anfion.—Arion.—Aristeo.—Belerofonte.—Cadmó.—Cástor y Pólux.—Hércules.—Jason
—Orfeo.—Orion.—Pélope.—Perseo.—Teseo.

ANFION. Príncipe poeta, hijo de Antiope y Júpiter, ó más bien de Epopeo, rey de Sicion. Recibió de las Musas, ó de Mercurio, ó de Apolo, una lira en la cual hizo grandes progresos. Anfion era hermano gemelo de Zeto, el cual se dedicó á los ejercicios gimnásticos y á las armas. Ambos hermanos queriendo vengar los crueles padecimientos y muerte que Dircea y Lyco habian dado á su madre, dieron muerte á los dos y se apoderaron de Tébas donde reinaron ambos hermanos. Se atribuye á Anfion la invencion de la cítara y haber sido el primero que consagró un altar á Mercurio. Anfion, esposo de Niobe, hija de Tántalo, tuvo catorce hijos, todos los cuales fueron muertos por Apolo y Diana. No pudiendo resistir esta terrible desgracia, Anfion se suicidó, ó segun otra tradicion fue asesinado en un tumulto por los espartanos, quienes descontentos de su gobierno, pusieron en su lugar á Laïo, hijo de Labdaco. Los titoreos tributaron á Anfion los honores divinos, y junto á su sepulcro, en el que estaba con su hermano Zeto, se veian algunas piedras grandes que se decia eran las que habia atraido por el poder de sus cantos.

ARION, poeta lírico y muy hábil en tocar el laud. Nació en Metimno, villa de la isla de Lésbos, y floreció hácia la olimpiada XXXIX—620 años ántes de la venida de Jesucristo. Se dice que fue el inventor del diti-rambo. La fábula la refiere de este modo la citada *Mitología universal*: «Estuvo mucho tiempo en la corte de Periandro, rey de Corinto, é hizo con este príncipe un viaje á Italia, donde sus talentos fueron dignamente recompensados. A su vuelta, sus compañeros de viaje formaron el designio de darle muerte por apropiarse sus riquezas. Arion suplicó le concedieran la última gracia de pulsar su lira una vez siquiera ántes de morir, y habiéndosela otorgado se retiró á la popa del buque, y tañendo los más melódicos acordes, se arrojó al mar con una guirnalda en su cabeza y la lira en la mano. Muchos delfines, atraídos por los encantos de su melodía, se reunieron en derredor del buque ofreciéndole su lomo como un carro marino: uno de ellos le condujo hasta el cabo Ténaro en Laconia, desde donde Arion volvió á la corte de Periandro. Admirado este de tal suceso, mandó castigar de muerte á los piratas cuando arribaron al puerto. Otros dicen que en su principio el rey de Corinto no creyendo el relato de Arion, le redujo á prision; hasta que los asesinos, arrojados por una tempestad á la costa del Peloponeso, divulgaron la noticia de la muerte del músico: entónces Periandro mandó poner en libertad á Arion, y que se le restituyeran sus riquezas, como tambien que sufrieran el último suplicio los piratas. Arion en memoria de la milagrosa intervencion del dios de los delfines, erigió en el cabo de Ténaro y bajo la invocacion de Neptuno, un cenotafio y una estatua de bronce á su delfin, cuyo monumento se veia aun en tiempo de Herodoto y Pausanias. El delfin de Arion fue puesto en las constelaciones.

ARISTEO, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene. Los griegos y los bárbaros le honraron como un dios. En el templo de Baco en Siracusa tenia una estatua. Fue honrado muy especialmente en las islas de Cea, de Cos, de Sicilia y en Arcadia. Fue conocido tambien con el sobrenombre de Júpiter, y aun algunos autores le han considerado el mismo que Apolo.

BELEROFONTE, hijo del rey de Corinto y nieto de Sisilo. La fábula presenta á Belerofonte exterminando á su terrible enemigo la Quimera, bajo una granizada de flechas: otras leyendas le dan por armas una jabalina con punta de plomo: el metal introducido en la boca de la Quimera, se liquida por la accion del fuego que sale de su garganta y le quema las entrañas. Representase, pues, en los aires sobre el caballo

Pegaso que habia recibido de manos de Minerva lanzando su dardo contra la Quimera que tambien tiene una cabeza de leon.

CADMO, legislador de Beocia, hijo del rey fenicio Agenor, y de Tele-fasa ó Agriopa, ó Damno. Atribúyense la invencion de la escritura alfabética, no obstante que está suficientemente probado que los antiguos griegos, los pelasgos, usaban caracteres alfabéticos. Cadmo introdujo en Grecia el uso de los caracteres fenicios, y por haber prevalecido, fue considerado como el inventor de la escritura. Tambien importó en Grecia el culto de muchas divinidades de Egipto y Fenicia. Atribúyesele tambien la invencion de fundir los metales, despues que hubo descubierto las minas de oro en Tracia y explotado las de los montes Pangeo y Scapta-Hyla en la misma comarca. En las medallas de Tito, acuñadas en tiempo de Gordiano y Galieno, se ve á Cadmo que tiene una patera y una asta: á su lado hay una becerra acostada en la tierra. En otras medallas Cadmo está tirando una piedra á un dragon.

CÁSTOR y PÓLUX. Famosos gemelos de las lèyendas lacedemonias, nacieron en Amycles, ó en el Taigetes ó en Fénos. Leda casada con Túsclaro rey de Esparta y al mismo tiempo querida de Júpiter que para triunfar de ella se habia metamorfoseado en cisne; dió á luz dos huevos: el uno procedente de Júpiter, contenia á Helena y Pólux; el otro como procedente de Tíndaro encerraba á Clitemnestra y Cástor. Helena y Pólux eran inmortales. Los otros debian morir. Cástor y Pólux se hicieron muy notables en los ejercicios gimnicos. Pólux se hizo famoso en las luchas del pugilato: Cástor domaba los caballos silvestres y hacia volar los carros cuando daban la carrera. Muertos los dos gemelos recibieron los honores divinos bajo el nombre de Dioscuros y se incluyeron en el número de los grandes dioses de la Grecia, con el sobrenombre de *Ambulii* y de *Aphesii*: en la isla de Cefalonía tambien fueron adorados particularmente. Los espartanos sus compatriotas y los atenienses á los que salvaron del saqueo cuando la guerra contra Teseo les erigieron un templo suntuoso, en el que les inmolaban corderos blancos y acostumbraban á hacer los juramentos por su templo. Tambien tuvieron otro en Corinto, y estatuas en diversos lugares. Los romanos acostumbraban enviar todos los años el dia de la fiesta de los Tindaridas un hombre con un bonete parecido al suyo, montado en un caballo y conduciendo otro de la mano, pero sin ginete. Tambien les erigieron un templo, á causa del socorro que creyeron haber experimentado de ellos cerca del lago Rhegilla, en una batalla que sostuvieron contra los crotoniatas, donde, segun Justino, se vieron dos jóvenes montados en

caballos blancos que ellos reputaron haber sido Cástor y Pólux. En las medallas y otros monumentos están figurados en dos jóvenes con bonetes en la cabeza, sobremontados de una estrella; mas por lo comun en las estatuas están á caballo, ó tienen este cerca de sí; cual se veia en Roma en la plaza del Capitolio. En el palacio del real sitio de San Ildefonso (la Granja) en España, se ve un grupo que dicen ser Cástor y Pólux. Estos dioses fueron adorados en Murcia.

HÉRCULES, hijo de Júpiter y de Alcmena, mujer de Anfitrion, rey de Tébas. Recorrió el Asia, África, España é Italia: mató al toro de Creta, á Antero, Busiris, Gerion, Caco y á Erix: cogió las manzanas de oro de las Hespérides; ayudó á Atlas á soportar el peso del cielo; separó las dos montañas de Calpe y Abila, llamadas despues las *columnas de Hércules*, y libertó á Prometeo del águila inmortal que le roia las entrañas. Estableció los juegos olímpicos; dió muerte al centauro Neso; trasladó las Driopes al monte Ceta, y despues de otra multitud de hazañas llegó á combatir hasta con los mismos dioses, pues que hirió á Juno en el seno, y á Pluton en la espalda: encadenó á Cerbero y puso en libertad á Teseo, que se hallaba retenido en los infiernos. Despues hizo la guerra á Eurito, rey de Echalia, matando á los hijos de este príncipe y llevándose cautiva á Iola, su hija. Hércules tuvo muchas mujeres y gran número de concubinas. Las más conocidas de todas fue Megara á la que él mismo dió muerte, así como á sus hijos Deicoon, Terimaco, Creontias y Deion: las otras fueron

Astidamia, hija de Aminton.	madre de Ctesipo.
Astioche, hija de Filas.	de Tlepolemo.
Augé, hija de Aulens.	de Telefo.
Autonoe, hija de Peleo.	de Palemon.
Deyanira, hija de Oeneo.	de Hillo.
Epicasta, hija de Egeo.	de Testalo.
Omfale, reina de Lidia.	de Angelao de quien descende Crespo.
Porténope, hija de Stimfalo.	de Everse.

Ademas la jóven Hebé con la que casó en el Olimpo, y las cincuenta hijas de Testo, que hizo madres á todas en una misma noche.

Son tantos los sucesos que se refieren de Hércules que son superiores á la vida de un hombre; por lo que ó es menester admitir que hubo varios Hércules ó que muchos de dichos sucesos son alegorías. Segun

Diodoro de Sicilia hubo tres Hércules: — el 1.º, nacido en Egipto donde fue rey, y erigió una columna en África, luego que hubo sometido á su autoridad una parte de la tierra: — el 2.º era Cretense, y fue uno de los Dactilos Ideenos: se hizo jefe de un ejército é instituyó los juegos olímpicos: — el 3.º, hijo de Júpiter y Alcmena, existió poco ántes de la guerra de Troya, recorrió casi toda la tierra para cumplimentar las órdenes de Euristeo. Fue dichoso en todas sus empresas y erigió una columna en Europa. Ciceron cuenta hasta seis Hércules; al paso que Varron cuenta cincuenta y tres, bien porque muchas personas tuviesen á honor llevar un nombre tan ilustre, ó bien porque Hércules era ménos un nombre propio que un sobrenombre que se daba á los que se dedicaban á recorrer tierras por asuntos de comercio ú otras causas. En alegoría, Hércules significa así la fuerza del alma como la del cuerpo. La muerte de Hércules ha dado argumento á una bella tragedia de Sófocles, *Trachinios*, y á otras dos de Séneca, bajo los títulos de *Hercule furente* y *Hercule in monte Ceta*. El culto de Hércules fue conocido en España, pues es indudable que fue adorado en Mártos, Lérida, Toledo, Huesca y Aroche (1). Hércules con dos leones forma el escudo de las armas de Cádiz.

JASON, hijo de Eson, rey de Iolchos, en Tesalia, y de Alcimedes ó Polimedes. La fábula de Jason es bastante curiosa. Daremos de ella breves noticias. Los *Argonautas*, esto es, marineros del navío Argo, que tambien fueron conocidos por el nombre de *Minios*, se embarcaron por el año 1263 ántes de Jesucristo, unos 79 años, ó segun otros, 35 años ántes de la guerra de Troya, y se dirigieron á Cólquide con el objeto de conquistar el vellocino de oro. En un principio el mando del navío fue confiado á Hércules; pero el ambicioso Jason, que se hallaba celoso de esta distincion, dejó abandonado al héroe en una playa desierta de la Misia, haciendo que se le confiriera el mando.— Abordaron á la isla de Lémnos, que se hallaba habitada por las Amazonas. Allí permanecieron dos años durante los cuales dieron hijos á las mujeres, que todas, á excepcion de Hipsipila, que salvó á su padre Thóas, asesinaron á sus maridos. Despues tomaron tierra en la Troada, y á poco partieron á Cizico, donde Cizico, rey de este país que llevaba su nombre, le recibió muy bien. A la noche siguiente de su partida de aquel punto, un temporal los arrojó nuevamente á las costas de Cizico, y los habitantes que los equivocaron con los pelagosos que eran sus

(1) Así lo afirma el señor Sabau refiriéndose á inscripciones que cita.

constantemente enemigos, les acometieron, trabándose un combate nocturno en el cual el rey Cizico fue muerto por Jason, el cual para expiar este homicidio involuntario le hizo magníficos funerales y ofreció un sacrificio expiatorio á la madre de los dioses. Despues de otros varios acontecimientos que citan los mitólogos llegaron hasta las columnas de Hércules, y entrando en el Mediterráneo atravesaron el estrecho de Caribdis y de Scila, donde Tétis, amante de Peleo, uno de los argonautas, las libértó de una muerte cierta. Esta expedicion que aun duró algun tiempo, se ha celebrado por los poetas Orfeo, Apolonio de Ródas, Pindaro, Valerio Flacco y otros. Los historiadores Diodoro de Sicilia, Estrabon, Apolodoro y Justino, dan curiosos pormenores. No es exactamente conocido el número de los argonautas. Segun Apolodoro y Diodoro son 54: Tzetzes los reduce á 50, y la opinion más admitida cuenta 52. La lista completa asciende á 86, cuyos nombres continúa la citada Mitología universal, y que no reproducimos por no ser de importancia.

Ahora abandonando la fábula y fijándonos en la historia, daremos las siguientes noticias: «Se deduce que la expedicion de los argonautas fue una expedicion comercial de los griegos; que desde el arribo de las colonias estaban dedicados á las negociaciones, y que se reunieron y equiparon una flota, no un solo buque, para vencer las trabas que sufría el comercio del Ponto Euxino con las naciones bárbaras que habitaban sus costas. Efectivamente, vemos que los argonautas procedian casi todos de villas comerciales: Hércules, Areño, Laodoco y Talao de Argos; Periclimeno de Pílos; Teseo, Cástor y Pólux (si estos pudieron ser de la expedicion) de Atenas; Ergino de Mileto... observamos que se reunieron en Iolchos porque era el punto más septentrional, y por consecuencia el más próximo al Ponto Euxino; y que despues de haber arribado con grandes peligros á Iolchos, los griegos fueron mal recibidos por Eetes, viéndose precisados á huir; que en su fuga corrieron todavía mayores riesgos, y que volvieron á Grecia con un solo buque.

«La conquista del vellocino de oro por los argonautas, es uno de los episodios más célebres de la historia antigua de Grecia: nos quedan tres poemas de esta expedicion: —1.º el llamado de Orfeo, que se atribuye á Onomacrito, fue compuesto en tiempo de Pisistrato hácia la olimpiada LV — 556 años ántes de J. C.: —2.º el de Apolonio de Ródas, que vivió en tiempo de los primeros Tolomeos: Caussin lo ha traducido en francés, y M. Flaugini ha enriquecido la traduccion italiana con las principales monumentos relativos á la expedicion de los argonautas: —

3.º el de Valerio Flacco, escrito bajo el imperio de Vespasiano : esta obra está falta, concluye á mediados del libro octavo : Dureau la tradujo en verso en francés : Grainville lo hizo en prosa. La mayor parte de los otros poetas hacen frecuentes alusiones á la conquista. Homero sólo dice una expresion que nos indica lo bastante. Píndaro, sobre todo, habla muy al pormenor en su olímpica IV y en la ístmica III (1).»

ORFEO. Teólogo, poeta y músico célebre entre los griegos, que floreció al tiempo de la expedicion de los argonautas, esto es, unos 100 años ántes de la guerra de Troya. Habiéndose dedicado á la música, y cultivado con particular esmero la cítara que recibió como obsequio de Apolo ó Mercurio, le añadió dos cuerdas á las siete que ántes tenia. Era tal la perfeccion con que la pulsaba que la misma naturaleza parecia complacerse al escuchar sus acentos: los rios detenian sus corrientes, las fieras abandonaban los bosques y las montañas se abatian por escucharle. Con estas exageraciones poéticas se ha querido dar á comprender que no ha tenido rival en aquel instrumento, arte maravilloso que supo emplear para suavizar las feroces costumbres de los tracios, los cuales pasaron de la vida salvaje á los goces de la vida civilizada. Como poeta, se atribuye á Orfeo la invencion del verso exámetro, los poemas sobre las guerras de los gigantes, el rapto de Proserpina, el duelo de Osiris, los trabajos de Hércules y otras diversas obras sobre los coribantes, los auspicios y la adivinacion. Se ha representado á Orfeo tocando la lira y rodeado de diversos animales: tambien en un hermoso medallon de Alejandria se le ve, al reverso de Antonino, pulsando la lira en medio de animales.

ORION. Famoso gigante y célebre cazador, nacido del orin de Júpiter, Neptuno y Mercurio. Es original la fábula del origen de Orion. Las tres divinidades que acabamos de citar, atravesando la Beocia, hicieron parada en casa de un paisano nombrado Hyrieo, el cual á pesar de no conocer la calidad de sus huéspedes les recibió con el mayor afecto. Como Neptuno nombrara á Júpiter para pedirle que llenara la copa de vino, el paisano, hombre de edad madura, les presentó en seguida en sacrificio un toro, único animal que poseia. Movidos de piedad los dioses le ofrecieron concederle lo que les pidiese. Hyrieo, aprovechando tan buena ocasion, les manifestó que estaba viudo hacia algun tiempo y que habia prometido á su mujer que no se volveria á casar, y que así les suplicaba que le hiciesen padre sin el concurso de ninguna mujer.

(1) Mitolog. univ. cit. pág. 661.

Los dioses le oyeron benignamente, y queriendo complacerle, le ordenaron metiese en tierra la piel de la víctima y la rociara con el orin de los tres: pasados nueve meses Hyrieo excavó la tierra y halló en lugar de la piel un niño que llamó *Urion* de la palabra griega *turein*, que significa *orinar*, nombre que en seguida fue cambiado por el de Orion. Son diversas las leyendas sobre los amores y sucesos de Orion. Segun Diodoro fue un cazador célebre superior á todos los hombres por su estatura y por las fuerzas extraordinarias de que estaba adornado: construyó el puerto de Zaucle, y preservó la costa de Sicilia de toda inundacion, levantando el promontorio de Peloro, sobre cuya cima erigió un templo al dios de la mar. La constelacion que ha tomado el nombre de Orion se compone de diez y siete estrellas y está colocada al pié de Tauro. Orion presenta la figura de un hombre armado con un machete, de donde los poetas han tomado ocasion para hablar de la espada de Orion. Virgilio le da el título de *Aquosus*, á causa de que la salida de Orion que tiene lugar á principios de marzo es por lo comun acompañada de lluvias.

PÉLOPE. Hijo de Tántalo, rey de Lidia, y que tuvo por madre á Dione, hija de Atlas, ó segun otros de Clitia, hija de Eurianasa, nombrada tambien Euritona. En ocasion de que Tántalo recibió á los dioses en su palacio quiso probar su divinidad por medio de un crimen inaudito. Despedazó á su hijo Pélope y le sirvió entre otros manjares en el festin. Los dioses conocieron el horrible delito y no quisieron gustar cosa alguna: sólo Céres, absorbida en el dolor que le causaba la pérdida de su hijo, comió del abominable plato. Júpiter volvió la vida á Pélope y le puso una espalda de márfil en lugar de la que Céres habia comido. Con aquella espalda de marfil tuvo la virtud de curar todas las dolencias á que se aplicaba. Pélope sometió por la fuerza de las armas muchos pueblos contiguos á sus Estados, y dió su nombre á la bella comarca de la Grecia llamada Peloponeso. Sus grandes victorias fueron debidas, segun algunos autores, á los caballos alados que le hubo regalado Neptuno. Luego que hubo muerto recibió los honores divinos, y los helenos le acordaron entre los héroes griegos el mismo lugar que á Júpiter entre los dioses. En Olimpia tuvo un templo inmediato al de Júpiter, y se hacia igualmente uso del bálsamo blanco en los sacrificios que se tributaban al dios y al héroe.

PERSEO, hijo de Júpiter y Dánae. Como quiera que Acrisio, padre de esta princesa, fuese advertido por el oráculo que había de morir á manos de su nieto, encerró á su hija en una torre de bronce con el objeto

de impedir de este modo que fuese madre; pero á pesar de esta precaucion, Dánae fue seducida por Júpiter metamorfoseado en lluvia de oro, y dió á luz á Perseo. Cuando Acrisio tuvo noticia del suceso, mandó poner á la madre y al hijo en una barquilla medió rota, dejándola á merced de las olas. Los vientos llevaron la barquilla hácia las costas de la isla de Serife donde fue detenida por un pescador que salvó á Dánae y á su hijo y los presentó á Polidecto, rey de la isla, el cual los acogió con benevolencia, y poniéndole al niño el nombre de Eurimedon, confió su educacion á los sacerdotes de Minerva. Se refieren hechos muy fantásticos de Perseo, que llevó á cabo por haberle prestado Mercurio sus alas y sus taloneras, Pluton su casco, Vulcano su espada y Minerva su escudo. Así pudo cortar la cabeza á Medusa, la única de las Gorgonas que era mortal : cuando atravesaba los aires cargado con aquel despojo, de la sangre que caia de la cabeza de Medusa nacieron la multitud de serpientes que infestaban los desiertos de la Libia. Habiéndose dirigido en una ocasion á Larissa quiso mostrar su destreza en tirar el disco; pero tuvo la desgracia de matar á un hombre involuntariamente, y este hombre era el mismo Acrisio que habiendo tenido noticia del regreso de su nieto al Peloponeso, huyó de Argos refugiándose en la corte de Teutamias, para impedir que se cumpliese el oráculo que le habia anunciado que moriría á manos de Perseo. La muerte del abuelo le ponía en posesion del trono de Argos, mas él no quiso ser rey por su involuntario parricidio, por lo cual hizo cesion de la Argólide á Meya-peuto, hijo de Preto, de quien en cambio recibió el territorio de Tiriuto, donde fijó su residencia y erigió la villa de Micenas. Atribúyesele un reinado de 32 años (1313—1281 ántes de J. C.). Durante su reinado se trató de introducir en Micenas el culto de Baco, y si bien en un principio se opuso con energía, al fin consintió en admitirle. A Perseo despues de su muerte se le tributaron los honores divinos : se le erigió una estatua en Micenas y en la isla de Serife los atenienses le erigieron un templo en el que dedicaron un altar á Dytis que habia manifestado paternal cuidado por Dánae y su hijo Perseo. El museo Pio-Clementino posee una bella estatua de Perseo. Se le representa llevando las taloneras que Mercurio le habia prestado, ó bien con el escudo de Minerva en el brazo izquierdo, la espada de diamante llamada *herpe* que habia recibido de Vulcano ó de Mercurio en la mano derecha, y la cabeza cubierta con un casco.

TESEO, décimo rey de Atenas (1235—1205 ántes de J. C.), hijo de Egeo y de Ethra, hija de Pittea rey del Peloponeso. Como Egeo deter-

minase marchar del Peloponeso para regresar á Atenas, dejó á Ethra en los estados de Pittea en ocasion en que estaba en cinta. Dijola Egeo que si daba á luz un varon, este se podria presentar á su padre, llevándolo como prueba de su nacimiento el calzado y la espada que él dejaba bajo una piedra enorme. En efecto, pasados algunos meses Ethra dió á luz un niño, y Pittea que se regocijó por el natalicio de su nieto, le puso por nombre Teseo y le crió en su corte bajo el supuesto de hijo de Neptuno.

Cuando Teseo hubo llegado á la edad de la adolescencia, le fue revelado por su madre y abuelo el secreto de su nacimiento, y le condujeron al sitio donde estaba la piedra bajo la cual Egeo habia dejado el calzado y la espada. El intrépido jóven levantó con una mano la maciza roca miéntras que con la otra se apoderó de aquellas prendas: blande la espada y lleno de entusiasmo se dispone para partir á Atenas. En efecto: informóse de la parte donde se hallaba situada, y de los dos caminos que á ella conducian, de los cuales uno era de mar y otro de tierra: prefirió este y pasó el istmo de Corinto, poblado entónces de bandidos que se habian hecho muy célebres. El principal y más temible de todos ellos era Perifote llamado *Rhophalophora*, portador de la clava, gigante, hijo de Vulcano y de Anticlea. Teseo le mató quitándole su clava que llevó despues siempre consigo como trofeo de su victoria.

Los mitólogos refieren otras muchas muertes que hizo Teseo y con las cuales libró á la tierra de la perfidia de sus víctimas. Continuando Teseo su viaje marchó á las márgenes del río Cefiso donde se hizo purificar por los descendientes de Fitalo en el altar de Júpiter Melichio por haber manchado sus manos en la sangre de los bandidos, entre otros Sinnis que era pariente suyo, y en seguida se presentó en Atenas. No se dió á conocer en el momento con el objeto de dar más agradable sorpresa á su padre. La fama del destructor de los bandidos se habia hecho general, y en Atenas no se hablaba de otra cosa que de la presencia en la poblacion de aquel hombre verdaderamente extraordinario. Medea gobernaba bajo la autoridad de Egeo, á quien denunció como sospechoso el extranjero, y ambos convinieron en que el rey le invitaria á un festin y en él le darian un tósigo. Teseo aceptó la invitacion, y cuando ya tenia en su mano la copa emponzoñada, Egeo reconoció en él á su hijo por el estuche ó vaina de la espada. Entónces evitó el que bebieran, y habiendo conocido los siniestros planes de Medea la expulsó de sus estados.

Bien pronto se levantó una conjuracion contra Egeo apénas vieron

que habia reconocido á Teseo. Los pallantidas no pudieron resistir su despecho, pues que aspiraban al trono creyéndose los únicos herederos de Egeo; pero descubierta la conspiracion pagaron con la vida Pallas y sus hijos que perecieron á manos del intrépido Teseo. Este se vió obligado á dejar á Atenas por un año, pasado cuyo tiempo fue absuelto por los jueces reunidos en el templo de Apolo Delfico. Cuando regresó á su patria marchó contra el toro que devastaba las llanuras de Maraton : le cogió vivo, le paseó por las calles de Atenas y le inmoló en seguida á Apolo ó Minerva. Por muerte de su padre ocupó el trono de Atenas: dedicóse al mejoramiento del gobierno del Ática, proponiendo á los habitantes de las comarcas á los cuales reunió al efecto, el planteamiento del gobierno del pueblo por el pueblo, esto es, una república, cuya forma de gobierno era desconocida hasta entonces en la Grecia. Al Atica agregó el territorio de Megara, é hizo erigir en el istmo una columna con una inscripcion señalando los límites. Entónces Teseo se dedicó nuevamente á la vida aventurera que era la que más le halagaba. Despues de muchas aventuras y sucesos que refieren los mitógrafos volvió á Atenas, pero encontró insubordinados á sus vasallos, que se rebelaron contra él, por lo que se vió en la necesidad de huir, y mucho más cuando vió á Mnesteo que se hallaba pacíficamente ocupando su trono. Habiéndose refugiado en la corte de Licomedes, rey de Sciros, este príncipe le hizo precipitar desde lo alto de una roca á donde le habia llevado bajo el pretexto de enseñarle el campo. Teseo cayó en las aguas que lamen los piés del promontorio y espiró en el momento. Mas los atenienses se arrepintieron de haber obrado con él de aquel modo. Teseo fue reputado un dios, y buscados sus huesos por órden de un oráculo de Apolo fueron colocados en un sitio de respeto. No ya la mitología, sino la historia dice que Teseo fue el inventor y la primera víctima del ostracismo ó sea destierro de diez años entre los atenienses, llamado de este modo porque se inscribia en una concha (de la voz griega *Ostrakon*) el nombre de la persona que iba á ser desterrada.

Hemos dado las más precisas nociones acerca de las tres órdenes ó jerarquía de dioses que así en Grecia como en Roma recibieron honores divinos. Basta á nuestro propósito con estas nociones de mitología.

CAPITULO V.

RELIGION GRECO-ROMANA.

Origen de la religion greco-romana. — Teogonía. — Mitos. — Sacerdocio. — Vestales. —

Fiestas.

Hemos presentado ya á los lectores de esta obra una narracion detallada de la mitologia de los pueblos de que vamos á ocuparnos, los más ilustrados seguramente de todos los antiguos, y que produjeron sabios que fueron la admiracion de sus tiempos y de las edades que les han sucedido. Sabe ya el lector los nombres de las divinidades y tambien las más importantes de las fábulas que á ellas se refieren. En este capítulo vamos á dar nuevas noticias no ménos dignas de ser conocidas.

Cúmplenos ante todo investigar el origen y formacion de la religion greco-romana. Es indudable que los griegos procedian principalmente de colonias que vinieron del Egipto en el siglo xvii ántes de nuestra era, llevando á Roma sus ideas é instituciones religiosas, que fueron aceptadas y conservadas por los romanos.

Los dogmas y los mitos egipcios importados en la Grecia sufrieron numerosas modificaciones, conforme al genio brillante de los pueblos de este país, en el que los poetas y los filósofos forman la parte más importante.

La doctrina que resulta de estas modificaciones no constituye un sistema regular encadenado en todas sus partes: ofrece sí una semejanza sin cohesion, esencialmente disparatada, llena por todas partes de encantos, de concepciones ingeniosas, de graciosas metáforas, de tradiciones verdaderas embellecidas por los caprichos de una viva imaginacion: siendo por lo tanto más bien un juego espiritual que una creencia real, verdadera y seria. Así no es raro ver principalmente entre los atenienses unida una supersticion ingenua á una valentia de pensamientos, que les hace rodear el culto de los dioses de gran pompa y brillantez asistiendo á él con la muestra de la mayor devocion.

La jerarquía de los dioses está dividida en tres clases principales: la primera es la de los grandes dioses, ó dioses del primer orden; la segunda la forman los dioses inferiores, y la tercera los semi-dioses y los héroes. Suponen que las más considerables de estas divinidades habitan en la cumbre del Olimpo, montaña de la Grecia situada en los confines de Macedonia y de la Tesalia.

La explicacion de estas divinidades y sus nombres la hemos dado ya. Cúmplenos pues dar cuenta de la

Teogonía. Dicen que Urano, ó el Cielo, es el padre de los dioses.

Rhea ó la Tierra, Titan y Saturno ó el Tiempo, que se conjuraron contra él, consiguieron destronarle, y le privaron de los órganos de la generacion.

En consecuencia de esto el imperio del mundo vino á Titan, que es el de mayor edad: pero á solicitud de Rhea, accedió á ceder el cetro á su hermano bajo la condicion de que no habia de conservar ningun hijo varon, para que la sucesion pudiese venir un dia á la rama antigua.

Fiel Saturno al convenio que habia aceptado, devoraba á sus propios hijos apenas nacia. Tal habia sido desde entónces la suerte de Pluton y de Neptuno, como igualmente de Juno, Céres y Vesta, diosa del fuego, hasta que Rhea que habia admitido á Saturno en su lecho, y habiéndose quedado embarazada, y queriendo saber qué fruto habia de dar de su seno, dispuso hacer un viaje á Creta. Allí escondida en un antro llamado Dicté, dió á luz á Júpiter, que hizo amamantar por la cabra-ninfa Amaltea, encomendando su hijo á los cuidados de los dioses del país. Estos danzaban continuamente al rededor de la caverna haciendo gran ruido con sus lanzas sobre los escudos á fin de que no pudiesen ser oidos los gritos del recién nacido. Sin embargo, para engañar á su esposo, Rhea le hizo tragar una piedra que ella habia

envuelto en unas mantillas de niño, como si fuera el mismo Júpiter; y á sus ruegos, Métis ó la meditacion administró un vomitivo á Saturno que le hizo arrojar vivos de sus entrañas los infantes que Rhea lloraba.

Cuando Júpiter fue mayor de edad, y tuvo conocimiento de su origen, instó á Saturno para que le reconociese como su heredero. Ignorando Titan el sacrificio de que se habia valido Rhea para evitar al joven dios la muerte que le estaba reservada, acusó á Saturno de fraude, le arrojó del cielo con ayuda de los titanides, sus sobrinos, y le hizo prisionero. Júpiter atacó al vencedor, libró á su padre y le volvió á colocar sobre el trono. Mas como quiera que Saturno supiese por el Destino que su libertador habia nacido para mandar á todo el universo, resolvió su pérdida y se unió contra él á Titan y á los titanides.

Entónces fue cuando los ciclopes, gigantes monstruosos que no tenían más que un ojo en medio de la frente, trabajadores en las fraguas de Vulcano, dieron á Júpiter el trueno, el relámpago y el rayo; á Pluton un casco, y á Neptuno un tridente. Sirviéndose de sus armas los tres hermanos vencieron á Saturno. Júpiter le mutiló y le precipitó en el fondo de los infiernos con los titanides. Obtenida esta victoria, Júpiter, Neptuno y Pluton, queriendo ser señores del mundo, se dividieron el imperio: el primero tomó el cielo; el segundo, la mar; y el último, las regiones infernales.

Bien pronto Pálas y los otros dioses trataron de sacudir el yugo de Júpiter, pero él los persiguió obligándoles á refugiarse en el Egipto bajo la forma de animales; pero al fin Júpiter, que tomó la de un carnero, hizo la paz con ellos. En seguida se preparó para comprimir una nueva revolucion, la de los gigantes hijos de los titanides á los que hirió con rayos, aplastándolos bajo el peso de las montañas que ellos habian formado con objeto de escalar el cielo.

Luego que Júpiter se hubo asegurado sobre el trono del mundo, se entregó sin violencia á la galantería para conseguir los objetos que se habia propuesto. Para seducir á Juno, su hermana, se metamorfoseó en cuclillo (ave nocturna), y tuvo de ella á Vulcano, dios diformè y de una fealdad repugnante, que él precipitó de un puntapié desde lo alto de los cielos á las entrañas de la tierra.

Témis con quien él casó en seguida, le hizo padre de las Horas y de las Parcas. Sucesivamente se unió despues á otras muchas diosas: Latona, que presidia á los partos, le dió á Apolo y á Diana; Dione, hija del Océano y de Tétis; Vénus, de la que se dice tambien que nació de

la espuma del mar; Maya, una de las pléyades; Mercurio; la nereida Eurinome; las Gracias; Mnemosina, diosa de la memoria; las Musas; Céres y Proserpina; Vénus, Cupido y Priapo. Júpiter no dejó de amar á los simples mortales: de Ibris tuvo á Pan, de Alcmena á Hércules. Baco, fruto de sus amores con Semele, hija de Cadmo el rey de Tébas. Antes que diese á luz este infante, Semele tuvo el deseo de contemplar á su divina amante en todo el resplandor de su majestad suprema. Júpiter accedió á la demanda que le costó ser herida por las flechas acerradas del señor de la tormenta.

Precedentemente Júpiter se habia casado con la ninfa Métis (la meditacion) que superaba en ciencia á todas las divinidades. Estaba en cinta de Minerva cuando Júpiter temiendo que su hijo viniera á dominar al mundo, tomó el partido de devorar á la madre. Entónces la acometió un violento dolor de cabeza. No pudiendo soportar este mal acudió á Vulcano, el cual de un golpe de hacha le rompió el cráneo. De su cerebro salió Minerva toda armada y dispuesta á secundar útilmente á su padre en la guerra con los gigantes. Juno celosa se irritó del nacimiento de Minerva verificado sin su concurso. Para vengarse sacó de sus dedos una flor del campo de Olona, aspirando su olor, por cuyo medio vino á ser madre de Marte. Concibió tambien á Hebe, diosa de la juventud que llevaba en su boca una lechuga silvestre.

Los otros dioses no fueron ménos fecundos. Anfitrite dió muchos hijos á Neptuno que fueron los tritones y las harpias: los primeros medio hombres y medio peces, con los cabellos verdes, grandes orejas, dientes de animales, ojos azules, dedos armados de garras con escamas ó aletas en el vientre y en la espalda, y la cabeza coronada de rosas: los segundos de formas horribles, la nariz retorcida y el cuerpo á la manera de los buitres.

Unido á Jenisa, Neptuno tuvo un dia á Proteo á quien encargó la custodia de las tropas de Foca.

Proteo tuvo el privilegio de tomar todas las formas y de conocer el pasado, el presente y el porvenir. Para obligarle á hablar era necesario sorprenderle dormido y sujetarle con fuertes y pesadas cadenas.

La ninfa de Naïs hizo á Neptuno padre de Glauco á quien Apolo concedió el don de profecía; y la Tierra de Forcy, despues esposo de la ninfa Ceto de la que nacieron Eryx, Pefredo, Idino que se apellidaban los *viejos* porque habian venido el mundo con los cabellos blancos; y los gorgones Esteno, Eurialo y Megere que no tenian todos tres mas que un solo ojo y un solo diente del que se servian sucesivamente. Los gorgones

tenian las manos de cobre, y serpientes por cabellera. Con una simple mirada mataban á los hombres ó los petrificaban. De la union del Océano y de Tétis nacieron Nerea y Dóris que se casaron, siendo fruto de este matrimonio los Efíriados.

Renunciamos á seguir refiriendo estas fábulas tan inverosímiles que minuciosamente descritas cansarian al lector. Diremos, pues, cuatro palabras acerca de los

Mitos. Seria necesario ocupar muchos volúmenes si hubiésemos de explicar una por una todas las aventuras que los sacerdotes y los poetas del paganismo aplican á sus diversas y numerosas divinidades. Aprovechando el corto espacio de que podemos disponer para este tratado del paganismo griego-romano, nos concretaremos á dar cuenta de las principales de entre ellas.

Apénas se verificó el nacimiento de Vénus fué trasportada al Olimpo por las Horas.

La belleza de esta deidad entusiasmó á los dioses que se disputaron el honor de tenerla por esposa.

Júpiter habia resuelto recompensar el celo de Vulcano que le habia fabricado armas á propósito para aplastar á los gigantes y le entregó la diosa. Poco satisfecha de las caricias de un marido tan diforme y repugnante, Vénus cayó en frecuentes infidelidades.

Mercurio y Marte entre otros fueron objeto de sus favores. Sus intrigas con el último fueron descubiertas por Vulcano é hicieron gran efecto en el Olimpo. El marido ultrajado sorprendió á los dioses amantes en el momento que consumaban su deshonor. El rodeó de una verja de hierro extremadamente delgado el lecho donde se hallaban acostados y los expuso en este estado á la vista de los dioses. La venganza de Vulcano no produjo el efecto que él se propuso, y ántes por el contrario sirvió para su propia confusion, pues en vez de obtener la satisfaccion debida, vino á ser el objeto de las burlas de la celestial asamblea.

No fueron ménos notables los amores de Vénus con Adonis, fruto del incesto cometido por Cyniras rey de Chipre que se unió con su propia hija. Adonis, dice Ovidio, era tan hermoso que la Envidia misma habíase visto obligada á admirarle. Vénus concibió por él una fuerte pasion, tanto que abandonó el cielo por seguir á su amante á traves de los bosques y de las rocas donde él se entretenia en el ejercicio de la caza. Un dia en que ella se habia separado de él momentáneamente fué muerto por un jabalí que le despedazó los órganos de la generacion.

El mito que acabamos de referir no es tan solamente peculiar de los

griegos, sino que corrió entre los fenicios y los babilonios, los primeros de los cuales dan á Vénus el nombre de Astarté, y los segundos la llaman Milita.

Sacerdocio. Durante los primitivos tiempos de la Grecia las funciones sacerdotales eran desempeñadas por los padres de familia y los jefes de las tribus.

Los progresos crecientes de la civilizacion y el desenvolvimiento de la riqueza pública rodearon esta institucion de pompa y de grandeza. Edificáronse templos, formóse una liturgia, y se crearon sacerdotes en gran número que fueron desde un principio objeto de las mayores consideraciones.

Los sacerdotes no formaban una casta distinta.

El ministro de la religion era elegido por suerte. Su duracion variaba segun las localidades, y las personas que eran investidas de tal dignidad debian rendir cuenta del modo como lo habian desempeñado al finalizar su ejercicio.

A pesar de lo dicho, en ciertas familias el sacerdocio era hereditario.

A la cabeza de la jerarquía estaba el gran sacerdote; despues de él venian los sacrificadores; en seguida los ministros que recogian en las campiñas la porcion de la cosecha destinada á los dioses; los tesoreros de los templos, los vigilantes de los edificios sagrados, los sacerdotes subalternos que ejercian los oficios viles, los heraldos, etc. El sacerdote tenia un cetro por señal distintiva de su dignidad. Cuando ejercia las ceremonias del culto, su cabeza estaba ceñida con una corona tejida con ramas del árbol consagrado á la divinidad cuyos altares servia: su vestidura era una ancha y larga túnica adornada con piedras preciosas. Tenia para cada dios ministros particulares que eran designados por un nombre genérico. Tales eran los sacerdotes de Cibeles llamados coribantes, agirtes y menagirtes, los últimos de los cuales recorrían las ciudades y los campos ofreciendo á sus habitantes revelarles su destino, y al efecto se servían de versos de Homero, de Hesiodo y de otros poetas. Los baptes, sacerdotes de la diosa Cotito que usan vestiduras de mujer, hacían gala de costumbres afeminadas y celebraban su culto durante la noche. Los besiquides que estaban destinados al templo de las Furias erigido en Atenas por consejo de Epiménides de Creta; los simbacos que estaban encargados de purificar á Atenas durante las fiestas instituidas en honor de Apolo y de Diana, y otros de diversas clases deben agregarse á los anteriormente citados.

En Roma, las funciones sacerdotales fueron originariamente perte-

nencia exclusiva de los patricios y de los nobles que las ejercian durante su vida.

Mas tarde el ministerio sacerdotal fue encomendado á sacerdotes propiamente dichos, dedicados los unos al culto de todos los dioses y los otros á divinidades especiales.

Los pontífices ó grandes sacerdotes tenian por cargo inspeccionar sobre la religion y sobre sus ministros: en todas las cuestiones religiosas decidian como jueces; formaban el calendario y ordenaban las ceremonias públicas. Bajo el imperio de Numa no habia más que uno solo; despues el número se elevó hasta diez y seis y fueron constituidos en colegio.

El presidente, el pontífice máximo cuyo cargo era inamovible, no podia pasar las fronteras de Italia. Estaba á su cuidado instalar los sacerdotes y vigilar las ceremonias del culto de Vesta. Primitivamente tenia tambien por atribucion redactar los anales públicos.

Se contaban quince augures en tiempo de Sila, y el jefe de ellos tomaba el título de augur máximo ó augur soberano. A estos sacerdotes pertenecia el cuidado de observar los fenómenos de la naturaleza, el canto y el vuelo de las aves conforme á una ley fundamental de Roma que no permitia emprender ninguna expedicion ni hacer ningun acto político militar ó civil sin que se consultara primero la voluntad de los dioses.

Los augures procedian de diversas maneras en esta importante operacion. La más ordinaria consistia en consultar los pollos sagrados. Estos pollos estaban encerrados en una jaula y eran cuidados por guardianes especiales que se llamaban *pularios*. Les echan una especie de pastel ó torta llamada *offa*. Si los pollos se arrojan con avidez á comer de él y cae alguna parte de lo que comen sobre la tierra, es un signo favorable. Si por el contrario rehusan el comerlo, es un presagio funesto. Los augures están encargados de inspeccionar el resultado; pero sólo los primeros magistrados tienen el derecho de anunciarlo á las personas autorizadas. Las insignias de los augures eran una túnica de púrpura y escarlata y un bonete cónico de piel, y llevaban en la mano el *ungural* ó sea un baston signo de su dignidad.

Habia tambien una clase de sacerdotes llamados arúspices que estaban encargados especialmente de purificar los lugares tocados por el rayo y de consultar las entrañas de las víctimas. Sacaban sus predicciones de los diversos movimientos de la victima ántes de ser inmolada; del estremecimiento de sus entrañas en el momento que abrian su



Augures romanos.

seno ; de la llama, del humo y de todo lo que tiene lugar durante el sacrificio. Los quindecenviros eran los custodios de los libros sibilinos. Cuando la república se encontró en circunstancias las más críticas, ordenó el senado que fuesen consultados estos libros misteriosos y conformarse con su contenido.

En el gran incendio ocurrido en el Capitolio de Roma en el año de 670 fueron consumidos los libros sibilinos que allí se custodiaban. Buscáronse todos los fragmentos que habian podido escapar del siniestro, los cuales coleccionados fueron escondidos bajo el pedestal de la estatua de Apolo palatino por orden de Augusto.

Los quindecenviros eran en realidad los sacerdotes de este dios y eran los que guardaban las trébedes de cobre llamadas *cortina*, que le estaban consagradas.

Los epulones se unian á los pontífices para presidir los convites y vigilaban tambien la celebracion de los juegos públicos, el cumplimiento de los sacrificios, y daban cuenta á los pontífices de todas las infracciones de las costumbres que podian haberse cometido.

Los hermanos arvales en número de doce consagraban anualmente las tierras. En estas ceremonias paseaban tres veces al rededor de los campos con un numeroso cortejo de labradores y una cerda preñada, la cual sacrificaban en seguida recitando plegarias para obtener una abundante cosecha. Una corona de espigas y de cintillas blancas eran las señales distintivas de estos sacerdotes cuyo cargo era vitalicio. Los feciales eran otros sacerdotes romanos que estaban encargados de intimar la paz y la guerra. Para este mismo oficio habia otros oficiales seculares llamados tambien feciales. El colegio de estos sacerdotes se componia de veinte miembros, se les conocia por la yerba sagrada (la verbena) que llevaban en la mano y con la cual se frotaban la frente. Los curiones segun unos eran seculares, y segun otros sacerdotes jefes de curia entre los romanos : ellos eran los que tenian el cargo de presidir todos los sacrificios.

A la cabeza de todas estas órdenes de sacerdotes que tenian por atribuciones principales el culto de la generalidad de los dioses, estaba el ministro principal llamado rey de los sacrificadores. El empleo de este jefe que estaba subordinado al gran pontífice habia sido instituido despues del establecimiento de la república, y su cargo consistia en cumplir los sacrificios que los reyes expulsados tenian costumbre de ofrecer por sí mismos.

Todos los sacerdotes dedicados al culto de una sola divinidad reci-

bian el nombre de flamines. Numa instituyó tan solamente tres: uno para Júpiter, uno para Marte y otro para Rómulo. Cuando más tarde se aumentó considerablemente el número de estos sacerdotes, los tres primeros tomaron el nombre de grandes flamines.

Cuando se estableció el uso de la apoteosis se dieron flamines á los emperadores que eran elevados á la categoría de dioses.

Las vestales eran las sacerdotisas de Vesta, diosa tutelar de Roma. Eran en número de seis y la principal era llamada *vestalis maxima*.

La jóven designada por la suerte para ser vestal, debia pertenecer á una familia distinguida y estaba obligada á dedicarse por espacio de treinta años al culto de la diosa. Los diez años primeros formaban el tiempo de su noviciado. Durante los diez siguientes ejercia el oficio de sacerdotisa, y en los diez restantes se dedicaba á instruir á las nuevas vestales. Cuando habian terminado su empeño, esto es, cuando habian concluido los treinta años de su compromiso quedaban en libertad de retirarse, de volver al mundo y aun de casarse. Si querian quedarse al servicio de la diosa hacian voto de castidad. La custodia del Paladion así como del fuego sagrado estaba confiada á su vigilancia y cuidados. Si por su negligencia el fuego llegaba á extinguirse, el gran pontífice las apaleaba, y si violaban el voto de castidad eran enterradas vivas.

Las vestales disfrutaban muchas y preciosas prerogativas: estaban libres del poder paterno tan absoluto en Roma; ocupaban un puesto distinguido en las grandes asambleas, y podian sustraer de la pena de muerte á los criminales que encontraban en el camino para ser conducidos al patíbulo.

El hábito de estas sacerdotisas consistia en una túnica blanca, y llevaban la cabeza cubierta con un espeso velo y ceñida con una cintilla.

Los salios, sacerdotes de Marte, habian sido instituidos por Numa en ocasion de una epidemia que affigia á Roma. Cuenta la tradicion que durante la epidemia cayó del cielo un escudo de cobre que hizo cesar la enfermedad, y que la ninfa Egeria habia predicho que la ciudad donde se conservara seria elevada á un gran poder. Temeroso Numa de que le robasen aquel don del cielo, hizo construir once semejantes á él, y escogió doce jóvenes patricios para pasear en las calendas de marzo estos escudos llamados *anilias* á causa de la forma que tenian. Estos ministros los llevaban por toda la ciudad, y durante aquella especie de procesion danzaban y cantaban en honor del dios Marte versos que eran conocidos con el nombre de salios, que como hemos dicho era el

de los sacerdotes de Marte. Durante la danza tenían una pica en la mano y el escudo en el brazo izquierdo.

La fiesta de los escudos sagrados terminaba con una comida espléndida en la que tomaban parte los doce jóvenes.

Celebrábanse también con grande solemnidad las Lupercales, fiestas anuales con que los romanos creían honrar al dios Pan. Los sacerdotes de este dios llamados lupercos estaban primitivamente divididos en dos corporaciones, la de los fanvios (colegio de sacerdotes romanos), y la de los quintilianos : al fin de la república el senado instituyó una tercera corporación, los julianos en honor de Julio César. Los lupercos celebraban en el mes de febrero de cada año su fiesta principal llamada Lupercalia, en la que ellos se vestían de pieles de cabra.

« Los griegos, dice Anot de Maizieres (1), tomando de los egipcios el diseño y forma de sus templos, les dieron, sin embargo, más bellas proporciones. Tenían la forma de cuadrilongos, al rededor de los cuales se elevaban pórticos adornados de columnas y sobre ellas cornisas que sostenían frontones. En el vestíbulo había vasos de agua lustral y altares dedicados á los sacrificios, y en la parte interior del templo veíase la estatua de la divinidad con las ofrendas que la piedad le consagraba. Este santuario sólo recibía luz por la puerta, iluminándose algunas veces por medio de lámparas.

« Durante los ciento sesenta primeros años no se vieron en los templos estatuas ni imágenes, y el mismo Paladion no se exponía á las miradas públicas. Numa dió al templo de Vesta la forma redonda como para representar el universo, en cuyo centro colocan los pitagóricos el fuego que llaman vesta, esto es, la unidad.

« El dios Coaso, es decir, oculto, tenía por templo un subterráneo, para indicar que una providencia invisible preside á las cosas humanas. El más antiguo de los templos romanos era el de Júpiter Feretrio, donde se consagraban los despojos opimos. La estatua erigida en el de Jano tenía una cabeza y dos caras como para mirar á un mismo tiempo lo pasado y lo futuro; en el de Saturno, dios de la fidelidad, se conservaban los estandartes de las legiones. A Júpiter Capitolino se dedicaba el más magnífico de todos los templos, y el de Vénus estaba fuera de las murallas. Todos estos edificios estaban aislados y colocados sobre alturas.

(1) Véanse los documentos respectivos á la parte religiosa en la *Hist. univ.* de César Cantú.

CAPÍTULO VI.

Ceencias religiosas y preceptos morales.—Oráculos.—Expiaciones.—Votos.—Sacrificios.—
Oracion.—Celebracion de fiestas.—Ceremonias.

Fueron los pueblos griegos y romanos, como hemos visto, muy fecundos en divinidades y muy entusiastas por el culto que les consagraban. Fáltanos ahora, despues de examinado lo que pertenece al sacerdocio de los dioses y á sus templos, dar cuenta de las creencias religiosas y de los preceptos morales. Nos servimos para esto de dos documentos citados en la última nota, y seguiremos el mismo orden que hemos observado al hablar de otras religiones. En cada creencia particular y en cada precepto, expondremos primero la doctrina de Orfeo y despues la de Numa, esto es, la de los griegos y la de los romanos.

Inmortalidad del alma. El alma inmortal, decian los griegos, está colocada en el cerebro, en la parte más eminente del cuerpo, para regular sus movimientos; pero ademas de este principio divino, los dioses inferiores formaron una alma inmortal, privada de razon, en la que residen las malas inclinaciones; esta alma secundaria ocupa en el cuerpo humano dos partes distintas y separadas por una division intermedia. La parte irascible está situada en el pecho para estar más próxima á la razon y en mayor aptitud de escuchar su voz. Más léjos en la region del estómago, se halla sujeta la otra parte del alma mortal, que sólo se cuida de los groseros oficios de la vida animal. La primera alma del hombre es inteligente y libre, no obedece á la necesidad como el resto de la naturaleza, y puede resistir á sus inclinaciones. Estas creencias no eran, sin embargo, universales; porque el dogma del fatalismo,

adoptado por el vulgo, quitaba al alma la responsabilidad de sus propias acciones. Las doctrinas de Sócrates demostraron este absurdo.

De lo expuesto respecto á la religion de los griegos, puede decirse que conocian tres almas: el alma de los sentidos, el alma de la inteligencia, y el alma del movimiento y de la vida.

NUMA. El dogma del fatalismo no pasó de Atenas á Roma hasta el tiempo de los Escipiones; pero la religion no lo enseñaba y dejaba al alma su libertad. El alma espiritual, decian los romanos siguiendo á los griegos, esto es, el espíritu ó el entendimiento, está envuelto en un alma sensitiva que se amolda á nuestro cuerpo y conserva siempre su medida y su semejanza. La muerte separa estas dos almas; una de ellas vuelve á subir al cielo, mientras que la otra conducida por Mercurio, baja á Pluton que le pide cuenta de sus acciones. En los tiempos de César se dudaba de la inmortalidad del alma.

Angeles ó genios buenos. ORFEO. Los griegos creian en la existencia de genios inmateriales, ministros de un Dios supremo que bajo sus órdenes regulan los movimientos del universo. Los dioses, dicen, revestidos de la autoridad de Júpiter, imprimen el movimiento al universo y son los autores de los fenómenos que nos maravillan. Todas las mañanas una jóven diosa abre las puertas de Oriente al dios del día; su carro conducido por las Horas, sale y llena el universo de su luz, y al llegar al palacio de la reina de los mares, la Noche que camina eternamente siguiendo su huella extiende su lóbrego velo; entónces aparece Diana sobre la bóveda estrellada. Aquel carro que brilla en el cielo, es Iris, mensajera de la diosa Juno, esposa de Júpiter; los vientos son genios sujetos al poder de un rey; de aquella gruta en que se esconden las ninfas de los bosques sale este arroyo protegido por las Náyades. Por cualquier lado que dirijamos nuestras miradas estamos en presencia de estos dioses: los tenemos delante y detrás de nosotros. Ellos se dividieron el imperio de las almas y dirigen nuestras pasiones; los unos presiden á la guerra ó á las artes de la paz; los otros nos inspiran el amor al placer ó á la sabiduría. Treinta mil divinidades esparcidas entre nosotros velan continuamente sobre nuestros pensamientos y sobre nuestras acciones. Sócrates reconoce bajo las órdenes de Dios algunos dioses inferiores, formados por sus manos y revestidos de su autoridad; hablaba á sus discípulos de un genio que le acompañaba desde la infancia, cuyas inspiraciones nunca le estimulaban á emprender cosa alguna; pero con frecuencia le detenian en el momento de obrar. Según Platon, el autor de todas las cosas dirigió su palabra á los genios, á

quienes habia confiado el gobierno de los astros. «Oh dioses, les dijo, que me sois deudores de vuestro nacimiento, oid mis soberanos mandatos: aunque no tengais derecho á la inmortalidad, participareis de ella por el poder de mi voluntad.» En el *Fedro* de Platon, los dos corredores blanco y negro nos representan los dos genios, el bueno y el malo de cada hombre. Los cabires de Samotracia se asemejan á los Penates de los latinos que derramaban todos los bienes imaginables sobre la casa por ellos protegida.

NUMA. Cada dios, cada hombre, cada casa, cada ciudad, tiene su genio. Los genios que protegian exteriormente á las familias se llamaban *Lares*; los *Penates* eran personificaciones del poder interno, al cual debemos el triple beneficio de una patria, una casa y un terreno. Los genios adorados bajo el nombre de *Lemures*, eran las almas de los ascendientes que custodiaban á su posteridad; si eran amigos se llamaban *Manes*, y si enemigos *Larvas*. El atributo natural de los genios era el perro, símbolo de la vigilancia. Los *Manes* subian cada año tres meses al cielo superior y entónces se celebraba la fiesta de las ánimas que recordaba á los hombres la nulidad de los bienes terrenos, y formaban un vínculo entre los vivos y los muertos. Se conjuraban los genios maléficos arrojándoles habas por la ventana.

Demonios ó genios malos. ORFEO. Todo lo que es bueno respecto del universo en general ó del hombre en particular, se deriva del Dios supremo; todo lo defectuoso que en ellos se encuentra, se deriva del vicio inherente á su naturaleza. Cada uno de nosotros tiene tambien su genio malo que lo guia al mal; porque si nada puede acontecer sin causa y si lo bueno no puede ser causa de lo malo, es absolutamente necesario que haya una causa del mal, como la hay del bien; y de aquí se sigue que hay dioses que aconsejan el mal.

NUMA. Un espíritu de tinieblas unido al alma de cada mortal, la amenaza y la persigue sin descanso, el cual se representa armado de un martillo y montado sobre un camello que sujeta con el freno. Los influjos malignos, el hambre, la peste, el temor á las tempestades, son otras tantas divinidades, segun el sistema religioso de los romanos; los genios maléficos se llaman larvas, los cuales habian sido almas culpadas y los dioses les daban facultad de causar espanto á los malvados.

Paraíso. ORFEO. (*Opinion filosófica.*) La Divinidad nada ha explicado sobre la naturaleza de los premios que esperan á los justos despues de su muerte; pero por la fe en su justicia debemos creer en ellos y esforzarnos por merecerlos.

(*Opinion vulgar.*) Parece cierto que en los misterios se estableció la necesidad de las recompensas que Dios tiene reservadas á los hombres virtuosos despues de su muerte. Se hacia pasar á los iniciados por deliciosas selvas y risueños prados; mansion afortunada, imágen de los Eliseos, en la que brillaba una luz pura y se oían voces encantadoras; bienes fragiles y monótona felicidad que no impedía á las almas desear la que gozaban sobre la tierra. «Quisiera más bien, decia el más bienaventurado de los muertos, trabajar la tierra y servir al más pobre de los vivientes que reinar en una mansion de sombras.»

NUMA. El Eliseo de los griegos es triste; pero ¡cuánto más hermoso es que el de los romanos donde el héroe troyano encontró á su padre Anquises! Allí, dice el poeta que hace su pintura, reina una primavera eterna, un aire siempre puro y una felicidad sin mezcla de disgusto y sin fin. Los justos están entre verdes bosquecillos y risueños prados, donde los cielos son más extensos, la luz más dulce y el sol nuevo. Sin embargo, la vida futura, como notaron los filósofos, no era para los griegos y romanos más que la imágen desfigurada de la presente. El Eliseo es el mismo en las dos religiones, y si la pintura de Homero difiere de la de Virgilio, es más bien por la eleccion de las imágenes que por el fondo de los conceptos.

Purgatorio. ORFEO. En los misterios de Eleusis se veía la representacion de un lugar fúnebre en el cual se purifican las almas hasta que llegan á la mansion de la felicidad. Se encuentran algunos vestigios de este dogma en las obras de Platon, en la doctrina de Zenon y en la inscripcion siguiente: «Las almas de los muertos se dividen en dos ejércitos; uno de ellos anda errante y vagamundo sobre la superficie de la tierra, y el otro forma coros con los astros que brillan en los cielos. Yo pertenezco á este último ejército, porque tuve la dicha de tener á un Dios por guia.»

NUMA. Todas las almas, dice Anquises en la *Eneida*, contrajeron alguna deformidad en su comercio con la materia, y deben purificarse, unas suspendidas en los aires á merced de los vientos, otras precipitadas en lagos ó entre las llamas; despues de estas pruebas son admitidas en los Eliseos. Los dioses, dice la religion, atormentan las almas para purificarlas, como los médicos hacen incisiones en los cuerpos para sanarlos, y cuando se quita el vicio, cesa el castigo.

Infierno. ORFEO. (*Opinion filosófica.*) La Divinidad, decia Pitágoras, no se explicó respecto de la naturaleza, de las penas que esperan á los culpados despues de su muerte: todo lo que yo afirmo, segun las no-

ciones que tenemos del orden y de la justicia, segun la opinion de todos los tiempos y de todos los pueblos, es que cada uno será tratado segun sus méritos y que el delincuente expiará sus faltas hasta que sea purificado.

(*Opinion vulgar.*) Cuando el malvado descuida, ántes de su muerte, aplacar con ceremonias sagradas á las furias que están agarradas á su alma como á su presa, le arrastran á las cavernas de Tártaro, que es el lugar de los llantos y de la desesperacion. Los culpados, despues de haber sido juzgados por Minos, Eaco y Radamanto quedan abandonados á espantosos tormentos; crueles buitres destrozan sus entrañas; ruedas encendidas le dan vueltas al rededor de su eje; allí Tántalo se consume sin cesar de hambre y sed; las hijas de Dánao están condenadas á llenar un tonel, del cual pronto se les escapa el agua, y Sisifo á subir á la cima de un monte un enorme peñasco, que al momento vuelve á caer.

NUMA. El tenebroso reino de Pluton estaba rodeado de las muchas aguas del Aqueronte, la Estigia, el Cocito y el Flegetonte; á las riberras de la Estigia llegaban las almas conducidas por Mercurio, y el barquero Caron las pasaba de una orilla á otra, pagando un óbolo por el tránsito; pero dejaba errantes por espacio de cinco años á las que no podian llenar este deber ó á aquellas cuyos cuerpos habian quedado insepultos. Se veian á la otra parte de la Estigia el dolor, los remordimientos, las pálidas enfermedades, el temor, el hambre, la pobreza, la vejez y la muerte. Al entrar en el abismo se oian los gritos lastimeros de los niños arrebatados del seno materno por una muerte prematura; despues se veian los que cansados de la vida habian cortado su hilo, y no léjos de allí se extendia el campo de los llantos, en el que gemian las víctimas del amor; en otra parte estaban los ilustres guerreros que no tuvieron más mérito que la fuerza y el valor. En una palabra, las pinturas de las penas del Tártaro es casi la misma en Homero que en Virgilio. Los condenados del infierno de los romanos no podian, sin embargo, acusar á sus destinos, como en el de los griegos; los supremos jueces les obligaban á confesar por sí mismos sus culpas. Despues de cierto número de años de expiacion salian las almas del Tártaro y subian á la tierra para volver á comenzar una nueva vida. El agua del rio Leteo que se les hacia beber ántes de salir de la mansion de los muertos, les quitaba toda la memoria de lo pasado.

Milagros. ORFEO. No se pueden colocar en el número de los milagros los prodigios hechos por Orfeo, Anfion y Arion, ni las expedicio-



La Pitonisa de Delfos, trasmitiendo los oráculos.

nes maravillosas de Jason, Hércules, Teseo y Piritoo, sino que unos y otras deben reputarse como exageraciones poéticas. Los griegos, sin embargo, atribuían á los dioses y á los hombres por ellos inspirados, el poder de interrumpir las leyes de la naturaleza por medio de milagros. Los dioses, decía Sócrates, hablan á los hombres por sus oráculos esparcidos sobre la tierra y con multitud de prodigios que son indicios de su voluntad.

NUMA. Los fastos de la religion romana nos hablan de voces formadas en los aires, columnas de fuego que se paraban sobre las legiones, rios cuya corriente se detenía, estatuas que sudaban, otras que hablaban, espectros ambulantes, lluvias de leche, de piedras y de sangre, y hasta de un augur que cortaba las piedras con su navaja. El libro de las *Metamórfosis* de Ovidio es una larga serie de milagros mitológicos á los cuales dábase crédito en lo antiguo; pero posteriormente se reputaban fábulas; sin embargo todavía continúa en el pueblo la creencia en los prodigios, en los sortilegios y en los maleficios.

Oráculos y profecías. ORFEO. Los sueños, el aspecto de las entrañas de las víctimas, el movimiento convulsivo de los párpados, el vuelo de las aves, el zumbido de oídos, el estornudo, algunas palabras proferidas al acaso, son presagios de los acontecimientos futuros. Segun dicen los sacerdotes, se puede consultar tambien á los muertos, y para evocar sus manes se valen de sacrificios, libaciones, plegarias, fórmulas misteriosas, y se pasa la noche en el templo. La pitonisa de Delfos que inspirada por Apolo revelaba el porvenir, debía tener más de cincuenta años y se elegía de una condicion oscura; era ordinariamente una mujer sin educacion, inexperta, de costumbres purísimas y de entendimiento limitado. Colocada sobre el trípode sagrado, se agitaban sus miembros con movimientos involuntarios, daba gritos lastimeros y profundos gemidos, y pronto con ojos centellantes, boca espumosa y erizados cabellos, no pudiendo resistir el calor ó vapor que la sofocaba, ni abandonar el trípode sobre el cual la retenían los sacerdotes, rompía el velo, y en medio de los aullidos más terribles pronunciaba algunas palabras que los sacerdotes se apresuraban á recoger, ordenar y darlas por escrito á los que la consultaban. Un dia volaron de la ciudad de Tébas en Egipto dos palomas, que se pararon una en Libia y otra en Dodona. Habiéndose colocado esta sobre una encina, pronunció con voz clara estas palabras: «Instituid en estos lugares un oráculo en honor de Júpiter,» y ambas palomas fueron reputadas como intérpretes de los dioses. La sacerdotisa establecida en Dodona respondía segun el susurro de las

hojas de la encina sagrada ó el murmullo de las aguas de la fuente santa. Los oráculos fueron medios de civilizacion ; favorecieron la agricultura , dulcificaron las costumbres , y con la poderosa voz de la religion refrenaron los sanguinarios furores de los habitantes del país. El oráculo délfico , junto al consejo de los Anficiones , fue el vínculo de la alianza griega.

NUMA. Nada se encuentra en las instituciones de Numa relativo á los oráculos; pero se cuenta que la ninfa Egeria revelaba á este príncipe el porvenir y le prevenia de lo que debía hacer.

Las adivinaciones etruscas comprendian los augurios y los aruspicismos: el trueno oído á Oriente ú Occidente , un águila que volase á derecha ó á izquierda , algunos pollos sagrados que comiesen ó no , eran los augurios: las entrañas de las víctimas de este ó de otro color ó en una ú otra posicion, la llama de la pira elevándose en forma de pirámide, ó replegándose sobre sí misma, eran los aruspicismos. Tanto unos como otros se jactaban de tener un origen maravilloso. En Etruria un niño llamado Tages nació en un surco cual una espiga de grano; el gañan que lo observó publicó este milagro , reunió las gentes , y habiendo preguntado al niño , este les enseñó toda la ciencia de la adivinacion. La de los griegos era un furor divino , la de los romanos una fria ciencia que tenia sus reglas y principios. En los últimos tiempos estaba prohibido á los adivinos pronunciar oráculos sobre los negocios públicos , sin permiso de los magistrados. La facultad profética , segun los pontífices , tenia su origen en los fuegos ocultos de los elementos; de este modo los pajarillos que habitaban el aire anunciaban el porvenir. Oanes , ó el hombre pez , era profeta ; se tenían visiones en los subterráneos sagrados; el fuego celeste era una revelacion de la divina voluntad; finalmente por el movimiento dado á las piedras que se lanzaban , por el estado de ciertos vegetales , y por la disposicion de las entrañas de los animales sacrificados á los dioses , se podian obtener presagios.

Expiaciones. ORFEO. Entre los griegos se creia que así como el agua purifica el cuerpo , del mismo modo purificaba el alma , y que obraba este efecto de dos maneras , ya purgándole de sus manchas , ya disponiéndola á no contraer otras , y de aqui se originaban dos especies de lustraciones , unas expiatorias y otras propiciatorias: por medio de las primeras se imploraba la clemencia de los dioses , y por las segundas su socorro. Durante las fiestas de Eleusis , estaba prescrito un juego solemne en honor de aquel que vió á Ceres buscar á su hija. La mayor parte de las fiestas y de las ceremonias religiosas iban acompañadas de

expiaciones. Los sacerdotes de Dodona se hacian heridas, y los de Diana añadian algunas veces á estas austeridades el poner en peligro su vida.

NUMA. La religion de los romanos consagraba las expiaciones y se hacian en las calamidades públicas que parecian el castigo de todo un pueblo; pero que no podia alejarlas la devocion de un solo hombre. En la expiacion de los *Rayos*, es decir, de aquellas culpas que atraen sobre el culpado el rayo de Júpiter, se ofrecian á este dios cebollas, cabellos y anchoas, sin que los otros sacerdotes supiesen dar razon de la extraña eleccion de semejantes ofrendas. La expiacion llamada *Primavera sacra*, consistia en inmolar todos los animales que habian de nacer al año siguiente.

VOTOS. *Orfeo*. Los iniciados hacian voto de abstenerse de aves, pescados, granadas y habas. La sacerdotisa de Baco hacia voto de castidad, como tambien la pitonisa de Delfos y las sacerdotisas de Diana instituidas por la hija de Pitágoras: los sacerdotes de Cibeles no sólo pronunciaban el voto de castidad, sino que se hacian eunucos. Los iniciados en los misterios se obligaban á no cometer pecados. «Evitad el mal, decian, y hallareis el bien.» La fórmula *Lungi ó profani* tendia á recordar á los que solicitaban iniciarse que desde entónces debian tener una conducta irreprochable.

NUMA. El colegio de las vestales formaba un verdadero monasterio; las jóvenes romanas que entraban en él á los seis años para permanecer hasta los cuarenta, hacian voto de no dejar extinguir el fuego sagrado y de guardar su virginidad: si alguna violaba este último voto se la enterraba viva y su amante era condenado á muerte, como tambien los parientes de ambos.

SACRIFICIOS. ORFEO. Habia sido muy comun entre los griegos el sacrificio de las víctimas humanas. Despues se contentó la religion con exigir de los hombres las primicias de las mieses y frutos y la sangre de los animales. Cuando los hombres se alimentaban de los frutos de la tierra, tenian cuidado de reservar una parte para los dioses, cuyo uso conservaron cuando llegaron á alimentarse con la carne de los animales; de donde tal vez se derivan los sacrificios cruentos, que no son mas que banquetes ofrecidos á los dioses, y de los cuales se hacen partícipes los asistentes. La eleccion de las víctimas exige mucha atencion, porque deben buscarse sin defectos y sin manchas: sólo se han de quemar con leña de higuera, de mirto ó de vid, despues de haberlas rociado con aceite ó con vino, y se les deben arrancar algunos pelos negros de la frente y arrojarlos al fuego.

NUMA. El modo de hacer los sacrificios á los dioses varia segun su naturaleza; á los del cielo se ofrece incienso y vino; leche á los infernales: las víctimas inmoladas á los primeros son blancas y en número impar; las inmoladas á los segundos, negras y en número par. Los dioses del mar exigen hostias negras y blancas, cuyos intestinos se arrojan á las aguas con libaciones de vino; á los dioses de la tierra se ofrecen víctimas cándidas, y á los del aire incienso, vino y miel. Los romanos en las grandes calamidades sacrificaron más de una vez víctimas humanas. Los sacrificios tenian cuatro partes principales: la libacion, la inmolacion, la oblacion de los intestinos y la litacion ó cumplimiento de los ritos.

Oracion. ORFEO. La piedad para con los dioses consiste muy especialmente en la oracion. Los particulares las dirigen por la mañana y por la noche, á la salida y al ocaso del sol. Diríjense al templo con los ojos bajos y aire suplicante, besan la tierra, oran de pié, de rodillas y postrados, teniendo en las manos ramos que extienden hácia la estatua, ó levantan al cielo despues de haberlos acercado á los labios. Cuando los dioses infernales son objeto de estos homenajes, tienen cuidado de herir la tierra con los piés, para llamar la atencion de ellos. Hé aquí una de las oraciones griegas: «Ruego á Dios que me defienda contra mis pasiones; que me conceda la verdadera belleza, que es la del alma; las luces y las virtudes de que tengo necesidad, fuerza para no cometer ninguna injusticia y muy especialmente valor para sufrir, cuando fuere necesario, la injusticia ajena.»

NUMA. Las oraciones que los romanos dirigian á los dioses en las grandes calamidades se llamaban *obsecraciones*; las *suplicaciones* servian para dar gracias. Un padre al dar á su hijo el hábito viril le dice: «Sé digno de la patria que te adopta; vive para su gloria, y muere por su salud.» El capitan que se consagraba á los dioses infernales para que concediese la victoria á su ejército, gritaba: «Yo consagro á los dioses del infierno mi persona y las legiones de los enemigos; que ellos acepten sus víctimas.» El adios á los difuntos se daba con la siguiente oracion: «¡Preciosos restos! ¡sea para vosotros ligera la tierra que os cubre!» Los pontífices cuidaban con severidad de que en sus oraciones ninguna divinidad fuese omitida.

Celebracion de las fiestas. ORFEO. Las primeras fiestas fueron instituidas en honor de Ceres que preside á las mieses y en honor de Baco que preside á las vendimias: en las segundas se veia á las bacantes correr, saltar y bailar por las calles, á lo cual seguian ordinariamen-

te los juegos teatrales. Segun una antigua costumbre sólo las mujeres tomaban parte en las fiestas de Adonis, de Cérés y de Proserpina. Todo el tiempo que duraba la de Saturno los esclavos comian con sus dueños y llegaban á ser iguales á ellos. Cada una de las grandes divinidades tenia dias especiales dedicados á su culto: las fiestas de Minerva se llamaban *Panateneas*: miéntras se celebraban, la menor violencia cometida contra un ciudadano era un delito; estando tambien prohibida toda persecucion por deudas.

NUMA. Rómulo consagró á las solemnidades religiosas ciertos dias de reposo, teniendo obligacion de asistir á los sacrificios propios de ellas todos los miembros de cada curia. Los romanos consagrando la mayor parte de las fiestas religiosas griegas, las hicieron más austeras y excluyeron de ellas los lamentos de las mujeres, las prostituciones y todos los excesos, siendo reprimido el desórden otras tantas veces cuantas trató de introducirse, y no pudiendo asistir ningun hombre á los misterios de la buena diosa. Las fiestas principales de los romanos eran: las *Caristias* ó fiestas de familia; las *Feralias* ó fiestas de los difuntos; las *Liberales* ó fiestas de Baco; las *Saturnales* durante las cuales los dueños servian á sus esclavos; las *Hilarias* ó fiesta consagrada á la alegría, y los *grandes juegos* ó ejercicios del circo.

Práctica de piedad. ORFEO. Despues de algun próspero suceso, en una enfermedad, al más pequeño peligro, al recuerdo de un sueño espantoso se ofrecen sacrificios y se construyen capillitas en el interior de la casa. Algunas mujeres de la hez del vulgo van de vez en cuando á las casas de los pobres á distribuir una especie de iniciacion; derraman agua sobre el iniciado, lo frotan con lodo, cubriéndolo finalmente con una piel de animal, acompañando estas ceremonias con fórmulas que leen en el ritual y con penetrantes gritos que alucinan á la multitud.

NUMA. Creian desviar las calamidades públicas clavando un clavo de oro en una de las vigas del Capitolio; el mismo efecto creian que se producía conduciendo al rededor del recinto de la ciudad una victima destinada al sacrificio. El más insignificante encuentro llenaba de inquietud á los romanos; una palabra proferida por casualidad esparcía la turbacion en sus ánimos; entónces despues de haber besado el anular, tocábanse detras de la oreja derecha la parte llamada el sitio de Némesis, y que se reputaba por el asiento de la memoria. Legiones enteras se llenaban de terror á la vista de una liebre huyendo por el campo.

Ceremonias religiosas relativas al nacimiento. ORFEO. Al

nacer un niño se fija en la puerta de su casa una corona de olivo, símbolo de la agricultura, y si es hembra, en vez de la corona se fija una faja de lana. Después de haber lavado al niño con agua tibia se pone en uno de aquellos canastillos de mimbres que sirven para cribar el trigo, lo cual es presagio de opulencia.

NUMA. Después del nacimiento de un niño, algunas mujeres se apresuran á erigir un altar á la diosa *Natio*; otras la adornan de guirnaldas de adornideras, símbolo de la reproducción de los seres. El recién nacido es colocado á los piés de su padre que posee el derecho de quitarle ó conservarle la vida: después se presenta á los amigos ó criados. Al día siguiente para hacer constar el nacimiento se deposita una moneda en el templo de Juno Lucina, y al día nono es inscrito en los registros de la tribu y se le da su primer nombre.

Relativas á la muerte. ORFEO. Fijan en la puerta de un enfermo ramas de laurel y acanto: reunidos los parientes al rededor del lecho, elevan sus preces á Mercurio, conductor de las almas: después lavan el cuerpo y lo coronan de flores; se le pone al lado un cacharro con harina y miel para aplacar á Cerbero y en la boca un óbolo destinado á Caron. Entre los griegos era costumbre quemar los cadáveres y recoger sus cenizas en una pequeña urna.

NUMA. Después de lavado el cuerpo en exquisitas esencias, se coloca sobre la pira cortándole ántes un dedo que debe enterrarse separadamente: ábreñsele los ojos como para mostrarle el cielo; se le pone un óbolo en la boca, dan fuego á la pira volviéndole las espaldas, y cuantos objetos fueron de la predilección del difunto son reducidos á cenizas con él.

Relativas á la primera edad. ORFEO. A los diez y ocho años los hijos de los atenienses entraban en la clase de los efebos y eran inscritos en la milicia, no militando, sin embargo, fuera del Ática: entónces reunidos en el templo de Agraulo pronunciaban al pié de los altares el solemne juramento de consagrarse á la defensa de la patria.

NUMA. La religion consagraba aquella estacion de la vida en que un jóven deja los vestidos de la infancia para tomar el traje viril y convertirse en miembro de la sociedad. El vestido de la primera edad era para los nobles una túnica guarnecida de púrpura, larga y blanca; del cuello llevaban pendiente una pequeña bellota de oro que caia sobre el pecho y contenia por lo general preservativos contra los maleficios. En el templo de Júpiter se tomaba por primera vez la toga romana, y el título de ciudadano se conferia y reconocia en el foro. Al salir de la infancia

cada niña consagraba á Vénus la muñeca con que habia jugado.

Al matrimonio. ORFEO. Cuando los novios llegan con sus padres al templo, reciben del pontífice un ramo de hiedra, símbolo de los lazos en que van á unirse: despues se ofrecen victimas á la casta Diana para aplacarla, á Minerva con el mismo fin, y tambien á Júpiter y á Juno cuyos amores son eternos. En seguida el padre de la jóven tomando de la mano al yerno: «Yo te concedo á mi hija, le dice, para que deis á la república legítimos ciudadanos.» Los esposos se juran reciproca fidelidad y vuelven á su casa rodeados de antorchas, y al llegar á la puerta se detienen para que les pongan en la cabeza un canastillo de flores, imágen de la abundancia que les ha sido augurada.

NUMA. Antes de la boda, el esposo mandaba á la esposa una sortija de hierro: la mujer que la peinaba dividia su caballera con el hierro de una lanza, para significarle que debia dar á luz guerreros: poniéndole en la cabeza una guirnalda de verbena cogida por ella misma, y alejándose de la casa paterna debia mostrar que cedia á la violencia. Cinco jóvenes llamados paraninfos, eran los encargados de sacarla de de ella. Uno caminaba delante llevando la antorcha de himeneo hecha de espino egipcio, miéntras que la que la seguia llevaba las joyas y los juguetes con que se habia divertido en su infancia. La ceremonia del matrimonio consistia en poner el cuello de los que le contraian un yugo simbólico, de donde tomó origen la palabra *conjugium*. Cuando la mujer llegaba á la casa del marido se le presentaba fuego y agua, para demostrarle de este modo que era partícipe de la suerte de su esposo, arrojándose nueces á los niños despues de la fiesta, como para indicar que se abandonaban los juegos infantiles. Habia tres clases de matrimonios: por *confarreacion* ó uso del mismo pan, por *coemcion* ó compra reciproca, y por *cohabitacion* de un año sin interrupcion de tres noches.

Deberes para con Dios. ORFEO. El culto que á Dios conviene es el que instituyeron las leyes de la patria, aun cuando el entendimiento humano nada pueda saber con respecto á él. No basta honrarlo con sacrificios y pomposas cremonias, es necesaria tambien la pureza del corazon, porque la Divinidad tiene en más aprecio la virtud que las ofrendas. Por esto encima de la puerta del templo de Epidauro estaba esculpida esta inscripcion: *Léjos de aquí, oh profanos.*

NUMA. Nuestros primeros deberes son para con los dioses inmortales, mas no debemos honrarlos tanto con los sacrificios, los votos y las oraciones, cuanto por la pureza de nuestros pensamientos y la sabidu-

ría de nuestra conducta; porque nada les es tan agradable como la inocencia del corazón.

Para con los ángeles ó genios buenos. ORFEO. Honrad pública y privadamente á los dioses y héroes de la patria. Cada uno les ofrecerá todos los años, segun sus facultades y los ritos establecidos, las primicias de las mieses.

NUMA. Sus imágenes deben ponerse en las capillas domésticas y ofrecer en ellas oraciones y una parte de los alimentos. El soldado que cumplió el término de su servicio, el esclavo que consiguió la libertad, el jóven que tomó el hábito viril, les deben votos de gracias.

Para con los profetas. ORFEO. La religion consagra, con monumentos y fiestas, la memoria de los hombres que procuran grandes ventajas á la humanidad.

NUMA. La religion prescribia á los romanos el honrar á los semidioses que habian tenido el don de la profecía, como Tages, Baquedes, su discípulo Albunea, sibila de Tívoli, Fauno, Pico y Carmenta.

Para con los sacerdotes. ORFEO. La religion les concede una parte de las ofrendas hechas á los dioses, y honrosos privilegios.

NUMA. Habiendo las leyes sometido la religion á la política, los pontífices no tenian derecho al respeto más que como magistrados.

Para con la humanidad. NUMA. Debemos penetrarnos de aquel espíritu de humanidad que se encuentra en la naturaleza y no estar en guerras unos con otros: la razon y la virtud nos prescriben que consagremos á la utilidad pública todos los movimientos de nuestra alma. ¡Oh hombre! no permanezcas extraño á lo que afecta á los hombres, y sabe compadecer los males que tú puedes sufrir algun dia. Respetto del extranjero, sin embargo, el derecho de ciudadano es imprescriptible.

Para con la patria. ORFEO y NUMA. El primer deber del ciudadano es obedecer á las leyes, sin que ningun pretexto pueda eximirle. La patria tiene derechos imprescriptibles y sagrados sobre nuestros talentos y virtudes, sobre nuestros sentimientos y todas nuestras acciones. En cualquier condicion que os encontréis, no seais más que militares de centinela, obligados siempre á velar por ella y á volar á su socorro al menor peligro. Nosotros no estamos en el mundo sólo para nosotros mismos sino para la patria, á la cual debemos nuestros primeros afectos.

Para con los amigos. ORFEO y NUMA. La amistad, despues de la sabiduría, es el don más precioso que Dios ha concedido á los hombres,

por esto debemos amar á nuestros amigos como á nosotros mismos. Un amigo es otro yo mismo. La amistad todo lo hace comun y requiere un ardor vivo y continuo. Dos verdaderos amigos creerian robarse algo gustando un placer el uno sin el otro.

Para con los enemigos. ORFEO y NUMA. Debeis tener lástima de los que se asustan de vuestra prosperidad. Odiad á vuestros enemigos como si un dia debierais amarlos.

Para con los muertos. ORFEO y NUMA. La religion ordena que se honre la memoria de los antepasados con oraciones y lágrimas derramadas sobre sus sepulcros.

Para con los animales. ORFEO y NUMA. ¿Con qué derecho se quita la vida á unos seres que como nosotros la recibieron cual un don de Dios? Vivimos con ellos en comunidad de bienes y nos está prohibido causarles el menor daño.

Deberes que estas religiones imponen.

A los padres. ORFEO. Se debe instruir á los hijos con dulzura, manifestarse á sus ojos su sincero amigo y merecer su afecto en vez de forzarlo.

NUMA. Los padres deben dar á sus hijos muestras ostensibles de su afecto, una severa educacion y óptimos principios.

A los hijos. ORFEO. Las leyes religiosas ponen entre los objetos del culto á los dioses autores de nuestra existencia y á los padres autores de nuestros dias; los deberes relativos tanto á unos como á otros se hallan reunidos.

NUMA. La piedad filial es el fundamento de todas las virtudes.

A los esposos. ORFEO. El marido debe sacrificar sus placeres y afectos á su mujer en recompensa de los sacrificios que ella hace, así como debe ser agradable á la mujer someterse á aquel que ama.

NUMA. Es más glorioso parecer buen marido que buen senador. El mérito de una mujer consiste en amar á su marido, adornarse para él solo y vivir retirada.

A los amos. NUMA. No aumentemos la desgracia de los que nos obedecen con nuestro modo de mandar. Seamos dueños de nosotros mismos para serlo de los demas.

A los criados ó esclavos. NUMA. Sed, oh esclavos, benévolos con vuestros señores y estad prontos á sacrificaros por ellos, y si son injustos acordaos que la paciencia es el puerto donde se refugian todas las miserias.

Deberes impuestos á los que tienen

Poder temporal. ORFEO. Los magistrados que deseen el bien no deben dirigirse á los malos para hacerlo. Un magistrado debe pensar en tres cosas : la primera , que manda á los bombres; la segunda, que manda en virtud de las leyes, y la tercera, que no mandará siempre.

NUMA. Los jefes de un Estado sólo deben consultar el interes público; es conveniente que sean para sus subalternos como quisieran que fuesen para ellos sus jefes, si se hallasen en la situacion de simples particulares. Un hombre desvergonzado jamás podrá gobernar.

Poder espiritual. ORFEO. El sacerdote debe descender de una familia honrada y tener una vida irrepreensible.

NUMA. Prohibid al adúltero la entrada en el templo. Los pontífices tienen el deber de conservar en su pureza los dogmas religiosos, instruir al pueblo y enseñar los ritos agradables á los dioses y á los genios.

Bienes de fortuna. ORFEO. Las riquezas del avaro son como los rayos del sol al ponerse. Los socorros del rico son la fortuna del pobre. Sólo el uso de las riquezas constituye su posesion. El rico que á si mismo se niega lo necesario, comete sacrilegio.

Ciencia. No seas sabio para tí solo. Ilustrar á los hombres es igualarse á los dioses.

NUMA. Nuestro deber es comunicar á otros los conocimientos que hemos adquirido, y conducirlos á las fuentes de donde los hemos sacado.

Deberes relativos á la constancia. ORFEO. Aprende á soportar la adversidad valerosamente. Saber sufrir, saber abstenerse cuando el deber lo exige, hé aquí la sabiduría.

NUMA. El más noble imperio es el que ejerce el hombre sobre sí mismo. Es una locura querer mandar á los demas, cuando no se sabe mandar á sí propio. Nuestra alma debe aparecer igual, tanto en la próspera como en la adversa fortuna.

Prudencia. ORFEO. La religion esculpió al frente de uno de sus templos: *¡ Oh hombre ! conócete á tí mismo.* La prudencia nos impone como un deber superior á todos los demas el estudio, que nos permite proveer á todas nuestras necesidades. El hombre instruido todo lo lleva consigo. El que no sabe callar no es digno de hablar. Jamás mateis al gallo.

NUMA. La prudencia especialmente consiste en buscar la verdad, porque el que la conoce puede obrar rectamente.

Instruccion religiosa. ORFEO. Vergonzoso es que se consagren

tantos años á las ciencias profanas y que no se tenga un momento para dedicarlo al estudio de los propios deberes.

NUMA. No hay estudio digno de aprecio fuera de aquel que nos hace de mejores costumbres. La primera cosa que debe estudiarse es la sabiduría, es decir, la ciencia de los deberes prescritos por la religion.

Instruccion profana. ORFEO. Mucho sabe quien conoce su propia ignorancia. Entre el instruido y el ignorante hay la diferencia que entre el caballo silvestre y el domado. La ciencia da fuerza. La ciencia y la cordura son las cosas de más valía entre los hombres.

NUMA. La ciencia es el alimento del alma. Los libros nos dan consejos que no se atreverian á darnos nuestros amigos.

Humildad. ORFEO. La gloria del sabio es ser virtuoso sin tratar de parecerlo; sin embargo, debe procurarse el aprecio público que no podemos dejar de codiciar sin confesar que somos indignos de él. Sólo sé una cosa, decia un sabio, y es que nada sé; y nada hay más ridiculo que un hombre pequeño se estime como grande.

NUMA. Si quereis llegar á ser virtuosos principiad por persuadiros de que no lo sois. La dignidad, la hermosura, el poder, la fortuna, todo esto no es el hombre.

Paciencia. ORFEO. Igual ánimo debemos manifestar en la próspera fortuna que en la contraria. Basta que mireis la desgracia de otros para aprender á soportar la vuestra. Quien quiera morir que lo confiese ante los magistrados y muera. Por más que hagais ¡oh dolor! jamás confesaré que seas un mal.

NUMA. Triunfar de la cólera es triunfar del más formidable enemigo. La paciencia es el remedio de todos los males.

Estimacion propia. ORFEO. Despues de Dios, debemos tributar los mayores honores á nuestra alma; y no debemos venderla ni sacrificarla á los estímulos del placer. A todo debe anteponerse el aprecio de sí mismo. Jamás ameis á nadie más que á vosotros mismos.

NUMA. Respétate á tí mismo, pues te importa tu felicidad, porque el remordimiento es el cáncer del alma.

Caridad religiosa. ORFEO. Corresponde al virtuoso conducir á otros á la virtud.

NUMA. El mayor servicio que se puede prestar á la patria es formar para ella ciudadanos honrados.

Trabajo. ORFEO. El ocio envilece, no el trabajo; toda la vida del sabio es una continua accion. No hacer nada es hacer mal.

NUMA. Los censores castigaban la gordura excesiva como fruto del

ocio. El cuerpo es un esclavo del alma y conviene tenerle en continua actividad. El cuerpo del hombre es como el hierro, que por falta de ejercicio se enmohece. El que sabe amar las labores del campo, sabe tambien amar la virtud.

Castidad. ORFEO. Una mirada detenida con deleite sobre la belleza insinúa en el corazon un veneno mortal. No elijais por esposa la mujer más rica ó más hermosa, sino la más pura. Estén cerradas las puertas del templo para los adúlteros. El amor es un principio de locura.

NUMA. La corrupcion de las costumbres contamina los más felices dones de la naturaleza. Si nuestra alma es de origen celeste, no debemos buscar los deleites de los sentidos sino los que nos ofrece la virtud. El más magnífico dote que puede llevar una mujer á su marido es la castidad. La dignidad atribuida á Vesta, diosa de la castidad, el modo con que fueron castigados los atentados de Sexto y de Appio atestiguan el respeto de los romanos á la continencia. Lo que más imploraban en sus oraciones públicas para la juventud era la castidad.

Templanza. ORFEO. Cuanto más se disminuyen nuestras necesidades, tanto más nos aproximamos á la Divinidad. Guardad el vino para los viejos. No es conveniente vivir para comer y beber, sino comer y beber para vivir. No tengais nada superfluo; la continencia y la templanza son el principio de la sabiduría. Cuando se quiere llegar á la virtud, que es la patria del hombre, es necesario oir la voz de los deleites como la de las sirenas.

NUMA. El deleite fugaz ocasionado por la embriaguez se expia muchas veces con padecimientos que duran toda la vida. El dormir mucho abrevia la vida. El sabio se contémta con poco.

Tales son las creencias y los deberes morales entre los antiguos griegos y romanos.

CAPÍTULO VII.

Diversas fiestas y juegos públicos.—Matrimonios.—Funerales.—Apoteosis.—Fetichismo africano.

Muy frecuentes eran las fiestas entre los griegos, y las más solemnes de ellas eran las que acompañaban á los misterios religiosos. Sabido es que los griegos han manifestado siempre una grande afición á ostentar sus riquezas, así como sus magníficas y justamente celebradas obras de arte. No es pues extraño que multiplicasen sus fiestas y que las celebrasen con solemnidad como medio de satisfacer su natural inclinación.

Dividianse en fiestas particulares, nacionales, periódicas y de dias solemnes. Las llamadas Tesmoforias, comunes á toda la Grecia, fueron instituidas por Dánao y sus hijos segun afirmacion de Herodoto. En Eleusis se celebraba á Céres legisladora. Paseábanse procesionalmente al rededor del templo las tablas en que se suponía haber dado ella misma las primeras leyes escritas. En Atenas, estas fiestas, prohibidas á los hombres bajo pena de muerte, eran presididas por dos mujeres de buenas familias elegidas de cada tribu. El decoro nos impide el describir de qué manera se celebraban estas fiestas que tenían lugar por la sementera de otoño, á la cual hacían alusion así como á las bodas. Baste decir que los ritos eran los más obscenos, entrando en ellos la embriaguez.

Poco se diferenciaban de las anteriores las fiestas llamadas Eleusinas que eran presididas por un representante del rey, el cual tenía derecho de excluir de ellas á todo el que hubiese cometido alguna de las faltas

señaladas por la ley. Todas las ciudades de la Grecia mandaban diputados que asistían á estas fiestas, rindiendo de este modo un homenaje de respeto y sumisión á la que miraban como metrópoli del culto.

Estas fiestas estaban dedicadas á Ceres y Proserpina y se celebraban en Eleusis, villa de Ática, y eran quinquenales: en Celea y Fliontelius, villas del Peloponeso en la Sicion, cada cuatro años. En Lacedemonia, Creta y algun otro lugar eran anuales. Son de muy remota antigüedad y es indudable que tienen su origen en la agricultura, en las leyes de Ceres y en otros diversos acontecimientos recordados por ceremonias especiales, habiendo logrado una extraordinaria celebridad entre todas las solemnidades griegas y el nombre por excelencia de *Misterios ó Iniciaciones*.

Extractaremos las noticias que encontramos en la citada *Mitología universal*. «Ceres sólo fue adorada bajo el nombre de *Achtheia*, es decir, *aflicta, inconsolable*, á causa de la pena que sufrió por la pérdida de su hija. Los misterios exigieron el más profundo secreto de parte de los iniciados, y aquellos que por indiscrecion los revelaban eran expulsados de la sociedad mística, si no pagaban con la vida el atentado que era considerado como un enorme sacrilegio: á este riesgo se expuso Diágoras el ateo, filósofo de Mélos, hijo de Teleclito y discípulo de Demócrito, que sobre haber negado la existencia de la Divinidad, tuvo la imprudencia de revelar los misterios; los atenienses pusieron á precio la cabeza de Diágoras, que fugándose de Grecia pereció náufrago hácia el 490 ántes de J. C. (1). Estaba prohibida la entrada en el templo á los profanos, y dos acarnanios que se introdujeron furtivamente, expiaron con la vida su osadía. Grande era el interés y curiosidad del pueblo por asistir en masa á las ceremonias que acordaban las remuneraciones y premios á los iniciados despues de su muerte, y este mismo interés despertó en los atenienses la idea de iniciar sus esposas y hasta sus hijos en lactancia; por último, era admitida toda persona, cualesquiera que fuesen su edad y condicion. Era un deber hacerse iniciar por lo ménos ántes de morir, porque de otra suerte se incurria en la nota de impío: esta falta fue uno de los severos y terribles que contra Sócrates adujeron sus enemigos. —Sosteníase la creencia de que los iniciados estaban bajo la proteccion especial de los dioses, gozando en esta vida mayores felicidades y fortuna que los otros hombres, y que despues de muertos pasaban á ocupar los sitios preferentes en los Campos Eliseos.

(1) Cic. *De nat. Deor.* lib. I, cap. XXIII,—lib. III, cap. XXXVII.

Pero de tan singulares distinciones no podian gozar los indignos, por cuya razon era muy dificil elegir candidato. Se practicaba una informacion muy detenida sobre las cualidades del sugeto, haciéndose exámen escrupuloso de su vida y costumbres. El homicida, aunque involuntario; el mágico ó encantador; el malvado; el impío, y sobre todo el epicúreo, estaban excluidos absolutamente de ser admitidos á estos misterios; igual prohibicion parece hizo Triptolemo no dando participacion á los extranjerios. A pesar de todo, Hércules, Cástor y Pólux fueron admitidos despues de haber sido recibidos como ciudadanos de Atenas : últimamente se alzó, por decirlo así, esta prohibicion, cuando empezaron á admitir á todos los pueblos de la Grecia, pero nunca los bárbaros, á excepcion del escita Anacarsis. Los misterios Eleusinos se dividian en grandes y pequeños : hé aquí el origen de estos últimos. Hércules, pasando á Eleusis durante las solemnidades, solicitó la iniciacion; pero la cualidad de extranjero era un obstáculo insuperable : mas como hubiese prestado grandes servicios á los atenienses, Eumolpo por acceder á sus ruegos estableció los *Pequeños misterios* ó nuevas ceremonias, á las que el héroe asistió muy persuadido de que eran los misterios ordinarios. Se celebraban en Agrea, cerca de Iliso, pequeña ribera del Ática que baña al Sur los muros de Atenas. En los siglos posteriores se reducian únicamente á una especie de purificacion preparatoria para los candidatos : la grande iniciacion tenia lugar en Eleusis. La purificacion debia reducirse á observar una vida pura y sin mancha, por espacio de nueve dias, despues de cuyo término los candidatos continuaban las preces y sacrificios. Hacian la purificacion preliminar á los aspirantes los *hydragi* (*R. hydor*, agua), ministros asistentes que practicaban por lo comun las lustraciones en la orilla del expresado rio Iliso : no hay noticias ciertas de las ceremonias usadas en estas lustraciones, sólo sí que se empleaba la sal, las hojas de laurel, la cebada y tambien el agua del mar. El aspirante cuando ceñia su cabeza con la *himera*, guirnalda de flores, y marchaba sobre el *dioscodion*, piel de víctima sacrificada á Júpiter destinada para solo este fin, tomaba el nombre de *mysto*, es decir, *novicio*, pudiendo únicamente entrar en el vestibulo del templo y continuando de esta manera aun despues de trascurrido un año de su iniciacion en los pequeños misterios; mas luego que hubo pasado este término que algunos autores fijan en el de cinco años, el candidato por medio del *hydrano*, ministro sacrificador, inmolaba una puerca preñada á Cérés y era admitido á la participacion de los grandes misterios que, revelados de un modo solemne, le elevaban á la catego-

ría de *eforo* ó *epopta*, es decir, *contemplador*: entónces podia entrar en el templo, acercarse al santuario y ser testigo de las ceremonias ocultas, aunque sin tener conocimiento de ciertas cosas reservadas sólo á los sacerdotes. Precedia al dia de la iniciacion otro llamado *Agyrmo*, dia en que se verificaba la reunion de los iniciados; y el dia en que se practicaba la iniciacion, el candidato, ceñida su cabeza con corona de mirto, era conducido al templo místico, vasto edificio en el que entraba con las manos levantadas y donde se purificaba con el agua lustral. Despues de amonestado que esta purificacion corporal debia ser una semejanza de la pureza de su alma, él mismo leia ó se le hacia la lectura de los sagrados misterios, escritos en el *Petrousa*, gran libro hecho de dos piedras unidas, los cuales habia de transcribir ó copiar. Entónces el hierofante, gran sacerdote, le proponia las cuestiones ó problemas que debia resolver en el acto: seguian luego las visiones por estas ceremonias: despues de una cena frugal en memoria de la que dió Baubo ó Metanira á Céres, sirviéndose el *cyceon*, vino mezclado con miel, harina, cebada, agua y queso, cuya bebida mitigó á la diosa su ardiente sed, cuando marchaba fatigada en busca de su hija, pasaba el *mysto* al santuario, donde el sacerdote corriendo el velo quedaba todo en profunda oscuridad: un momento despues un rayo de luz vivisima le hacia aparecer ante sus ojos la estatua de Céres magníficamente adornada: en tanto fijaba en ella su atencion desapareciendo la luz, todo volvía á quedar en tinieblas: las opacas, intermitentes y oscilantes luces que por instantes se entreveian, el estrepitoso sacudimiento de la tierra, los relámpagos que brillaban por todas partes, el rayo desprendido en medio del santuario y mil espectros y monstruos caprichosos que bajo diversas y extrañas formas se aparecian por todo el ámbito, infundian en el iniciado un espantoso terror; mas no tardaba en suceder la calma por medio de un dia apacible que hacia ver una deliciosa pradera á donde se le llevaba para que disfrutase de la diversion y del baile: á lo que parece la pradera debió ser un sitio cercado á la espalda del santuario del templo, y que abierto de repente, cuando era de dia, su vista debia forzosamente ser mucho más sorprendente y halagüeña por cuanto sucedia á una noche en la cual todo fue lúgubre y aterrador: en el bullicioso regocijo y en el cúmulo de placeres y distracciones se revelaba el secreto de los misterios, cuyo licencioso desórden mostraba el *Myllos*, que los sicilianos conducian en las fiestas de Céres.

«Sin embargo, el gran sigilo que mediaba en todas estas ceremonias y que nos ha privado del conocimiento exacto de la manera y ritos con

que se practicaban, si no se hubieran iniciado algunos libertinos con la idea única de revelar, ciertamente que ignoraríamos los escasos pormenores que nos han dejado; pero lo que no ofrece duda, es que á los sugetos y mujeres que presidian las fiestas de la diosa se les exigia mucho sigilo y circunspeccion, ademas de una rígida continencia: esto y las purificaciones y las abluciones que se hacian, induce á creer que no eran tan licenciosas como suponen algunos autores: todo lo contrario opinan los sabios, pues se enseñaban á los iniciados las verdades más puras y consoladoras, se daba á conocer la existencia de Dios que rige el universo por la intervencion de genios, y que habia una vida futura con premios y castigos: el iniciado articulaba *Koex ompax*, voces que algunos interpretan *todo está consumado*: el traje que usaba el dia de la iniciacion era para él un objeto sagrado que sólo dejaba poco ántes de que se volviera viejo, en cuyo caso le hacia llevar á su hijo ó le dedicaba á la diosa. El hierofante presidia la iniciacion y figuraba el Creador de todas las cosas: seguia el daduco que representaba el Sol: despues el herocerix á Mercurio, y el epibomo á la Luna; componiéndose el resto de la comitiva del arconte, rey de los epimeletes, y de los hieropoioi. Los misterios de la iniciacion duraban nueve dias, á contar desde el 15 boedromion: el primero, *Agyrmos* ó dia de la asamblea, porque en él se reunian todos los iniciados:—el segundo, *Candidatos*; estos se purificaban tomando los baños de mar:—el tercero, para hacer los sacrificios, que por lo comun eran un sargo ó barbo y tortas de miel y cebada, frutos recolectados en el *Rhiarium*, campo de Eleusis: las tortas merecian tanta veneracion, que aun los mismos sacerdotes no podian comerlas:—el cuarto, procesion solemne: en ella tiraban los bueyes de un carro con ruedas hechas de tambores, el cual conducia la cesta sagrada de Cérés que el pueblo acompañaba diciendo: *Salud, oh Cérés*: junto al carro iban las cistóforas, mujeres que llevaban cestas con maíz, un vellon de lana, sal, granadas, adormideras, hiedra, las tortas y tambien serpientes: el carro no debia ser mirado por ningun profano, pues el que se hallase por casualidad asomado á alguna ventana, habia de retirarse de ella con precision:—el quinto, de las luminarias ó antorchas: por la noche discurrían por las calles con flameros disputando entre sí quiénes consagrarían los de mejor luz ó llama á Cérés en memoria de haber esta buscado á su hija en el monte Etna:—el sexto, *Iacchus*, en el cual los iacchogogos conducian en procesion desde Eleusis á Atenas la estatua del jóven Iacchus coronado de mirto, y en su mano derecha un flamero: de este modo, y tambien como daduco,

aparece en los monumentos: en una hermosa copa sardónica del Gabinete de los Antiguos tiene dos flameros: Iacchus no es Baco (1): — el séptimo día se destinaba para los juegos gímnicos, los más antiguos de Grecia y establecidos para recordar la invencion de las labores ó faenas del campo: los atletas vencedores recibian por premio una medida con cebada, primer grano recolectado en los campos de Eleusis: — el octavo, *Epidauria*, por haber llegado de Epidauro Esculapio á Atenas, donde fue iniciado en los pequeños misterios: desde entónces este día se dedicó para iniciar en los misterios de Eleusis á aquellas personas que no pudieron asistir más pronto: — el noveno y último, *Plemecha*, es decir, *vasos de barro*: eran de figura plana por la parte inferior: estas dos vasijas, llenas de agua ó vino, se ponian, una hácia la parte de Oriente y otra al Occidente; las cuales se vertian ó rompian pronunciándose algunas palabras enigmáticas, á fin de que la diosa enviara lluvias que fecundasen los campos. Mas como los misterios debian aparecer celebrados con toda pureza, se practicaba la ceremonia llamada *Zemina*, sacrificio expiatorio que servia para purificar las omisiones ó descuidos cometidos en la solemnidad. En tanto esta duraba no podian hacerse prisiones ni entablarse pleitos, bajo la pena de mil dracmas de multa, ó de muerte, segun algunos autores: estaba prohibido sentarse sobre los pozos, porque en uno descansó Céres: tampoco se podian comer habas ni miel, porque estaban consagradas á la diosa; y en recuerdo de haber esta caminado á pié en busca de su hija, no podian las mujeres ir en carros á Eleusis, so pena de mil dracmas de multa. En tiempo de Adriano se introdujeron en Roma los Eleusinijs con las mismas ceremonias, pero con mucha más latitud y libertad. Teodosio el Grande los abolió completamente.

«Segun los mármoles de Páros, han durado los misterios de Eleusis más de diez y ocho siglos. Otros monumentos aseguran lo propio, y merece citarse el hermoso vaso sardónico del museo de Brunswick, que representa Céres en busca de Proserpina: una piedra del museo de Francia muestra las figuras de Germánico y Agripina, pero caracterizadas en Céres y Triptolemo; y una preciosa copa del mismo museo ofrece los cestos místicos y otros útiles destinados para la celebracion de los misterios de Céres y Baco.»

La misma *Mitología universal* se detiene á hablar de otros misterios, entre ellos los *Mithriacos* que se cree eran iguales á las fiestas

(1) Sainte-Croix: *Traité sur les Mystér.*

Leontinas de los persas. La más notable fue la del nacimiento del dios que un calendario romano fijaba en el 25 de diciembre, en cuyo día, además de los misterios practicados con la mayor solemnidad, se daban juegos en el circo, dedicados á Mithra. Los romanos ofrecían este culto en subterráneos ó en cuevas circuidas con fuentes tapizadas con la verde yerba, imitando en esto á los persas que no conocían templos y celebraban estos misterios en subterráneos. Hé aquí de qué manera se explican en dicha obra los misterios de la iniciación:

«Segun Nonno (1), la persona que había de ser iniciada en estos misterios, estaba sometida á pasar por ochenta pruebas distintas. Desde luego el candidato debía bañarse ó sufrir la inmersión en el agua: después arrojarse en el fuego: en seguida quedar abandonado en un paraje solitario, donde había de hacer un riguroso ayuno por cincuenta días: pasados estos, sufrir la flagelación que duraba dos días: luego estar enterrado en nieve por otros veinte días... Después de todas estas pruebas, cuya estricta observancia se hallaba confiada á un sacerdote, si el recipiendario no sucumbía, que era lo más frecuente, se le admitía á los misterios. Entre otras ceremonias de la iniciación, se echaba agua sobre los iniciados, se les presentaba el pan y el vino y se les ponía en el pecho una serpiente de oro, animal, como dice Arnobio, que por mudar todos los años la piel, era uno de los símbolos del Sol, cuyo calor se renueva todos los años en la primavera. La prueba de la espada era la más peligrosa, porque el iniciado se veía circuido por todas partes de su cuerpo con la punta y filo de un hacha que parecía desprenderse sobre él. Por último, el iniciado era proclamado soldado de Mithra y se le prevenía el sigilo más riguroso: se inmolaban después víctimas humanas, costumbre bárbara que fue abolida por Adriano y restablecida por Cómodo; practicados estos inhumanos sacrificios se presentaba á la vista del iniciado el dios Mithra bajo la figura de un hermoso joven, y los hierofantes hacían la explicación de los símbolos del culto de este dios. Los autores que pretenden que la metempsicosis era la doctrina verdadera de los misterios mithriacos, dicen que estos símbolos guardaban relación con la trasmigración del alma del hombre á diferentes planetas ántes de llegar al Sol, donde por último establecía su morada. El gran pontífice de Mithra gozaba de la mayor consideración y tenía bajo sus inmediatas órdenes los ministros de ambos sexos llamados los unos *Patres* y los otros *Matres Sacro-*

(1) Las Dionisiac.

rum. El culto de Mithra se extendió notablemente en Roma, el resto de Italia, Egipto, Creta, Dacia, Noruega... duró mucho tiempo porque se han encontrado vestigios de él en el siglo IV de la era cristiana (1).»

Prescindiendo ahora de los misterios de Isis, de Priapo, de Baco, etc., había otras muchas fiestas particulares entre ellas los juegos olímpicos instituidos en honor de Júpiter: los juegos píticos en honor de Apolo que tenían lugar cada nueve años y despues cada cinco años: los juegos nemeanios que cada dos años se solemnizaban en un bosque sagrado situado en las cercanías de Nemea (2): los juegos ístmicos, consagrados en su origen á Palemon que presidia á los puertos, y despues á Neptuno. Todas estas fiestas eran acompañadas de ejercicios gimnásticos en número de cinco: la carrera, el salto, el pugilato, la lucha y la carrera de caballo. Habia tambien concursos á los cuales concurrían los músicos, los poetas, los oradores, los historiadores y los artistas de todas clases para disputar los premios que se ofrecían á los más sobresalientes. En los juegos olímpicos, los vencedores recibían una corona de olivo: en los píticos, una de laurel: en los nemeanios, otra de ache verde (3): y en los ístmicos una de ache seco. Cada una de estas fiestas se abría por sacrificios, procesiones y otras ceremonias religiosas.

Parece cierto que á la celebracion de los misterios de que ántes nos hemos ocupado, precedía una especie de confesion de los pecados, ó lo que es lo mismo una declaracion de las faltas que habían cometido.

En el capítulo anterior hemos explicado los deberes religiosos exponiendo las enseñanzas de Orfeo y de Numa. En algunos de los deberes impuestos vemos reminiscencias de las primitivas creencias de los hombres. Habrá observado el lector que hay algo benéfico en alto grado á la sociedad, pues que se recomienda la vigilancia y cuidado que los padres deben tener sobre sus hijos, y á estos la piedad y el respeto para con sus padres y otros preceptos no ménos útiles. Empero los homenajes que rendían á la Divinidad generalmente eran nocivos á la moral pública. Hasta los más sabios filósofos estuvieron ciegos en esta parte. Reconocían por divinidades á lo que no era otra cosa que representacion ó símbolo de los vicios, y por esto el culto era tambien vicio-

(1) Carrasco, *Mitología universal*.

(2) Nemea, es una villa de Grecia en Morea, monarquía de Argólida y Corintia. En el bosque donde se celebraban los juegos nemeanios, Hércules dió muerte á un leon enorme y terrible. Veíase en dicha villa un hermoso templo dedicado á Júpiter y el sepulcro de Licurgo, antiguo rey de Tracia.

(3) Llámase así lo que nosotros conocemos por el nombre de apio.

so y corrompido. Aristóteles al prohibir las imágenes deshonestas, tenía buen cuidado de excluir á las de los ídolos (1). Platon que condena la embriaguez, la aprueba al mismo tiempo siempre que sea en honor de Baco (2). Encontrábanse siempre unidos estos dos principios, el placer y la barbarie, no sólo en Roma y Grecia, sino en otras muchas partes. La Astarté de los fenicios, la gran diosa de los sirios en Hierápolis, la Anaitis de los armenios, tenían meretrices por sacerdotisas, y exigían el sacrificio de la honestidad. En los casos más graves se exponían meretrices á Vénus, y de la intercesion de aquellas mujeres disolutas se esperaba la salvacion (3). Cuando fue vencido Jerjes se colocó en el templo un cuadro con los votos y procesiones de aquellas miserables, y con versos que decían: *Estas rogaron á la diosa Vénus, la cual por su amor ha salvado la Grecia.*

Verdad es que la civilizacion crecia, y que por lo tanto los hombres de la ciencia, los filósofos descubrían las imposturas del paganismo, siendo muchos los que tributando en público cultos á los ídolos se burlaban de ellos en el interior de sus casas. Llegaron á combatir, ¿pero qué supieron crear? Nada, absolutamente nada que fuera mejor. El mundo necesitaba un remedio; pero no era ninguno de los filósofos que tanta nombradía habían adquirido el que había de encontrarlo, pues que del cielo había de venir y del cielo vino la luz destinada á iluminar á los hombres, como veremos más adelante.

Matrimonios, funerales, apoteosis. Los griegos celebraron siempre con solemnidad sus matrimonios, haciéndoles preceder de sacrificios, que ofrecían á las divinidades protectoras de la union conyugal, Júpiter, Juno, Diana y las Parcas. De las ceremonias nupciales nos hemos ya acupado en la página 419; sólo añadiremos que reproducen las circunstancias del matrimonio de Júpiter y de Juno, tales como se representaban anualmente en Sámos en la gran fiesta consagrada á la reina de los dioses. En Roma el matrimonio era acompañado de un sacrificio ofrecido por el soberano pontífice ó por el flámen (4) de Júpiter en presencia de diez testigos.

Los griegos quemaban ó inhumaban los muertos. Los embalsamaban y los exponían durante algunos dias revestidos con toda la magnificencia que era posible según el estado de la familia. Los funerales se veri-

(1) Política, VII.

(2) Ley, VI.

(3) Ateneo, XIII.

(4) Sacerdote de los antiguos romanos.

ficaban ántes de la salida del sol. Cuando el cadáver era quemado , recogian cuidadosamente las cenizas , que conservaban en una urna. Los romanos habian adoptado la mayor parte de las ceremonias que usaban los griegos en los funerales. El cortejo fúnebre en las personas distinguidas era acompañado de coros de músicos y de lloronas. El cortejo atravesaba el *Forum*, donde se pronunciaba la oracion fúnebre, y despues salia de la ciudad bien para quemar el cadáver , bien para inhumarle en los lugares que destinaban al efecto.

La apoteosis de los emperadores romanos era notable por la suntuosidad y magnificencia de que estaba rodeada. Cuando eran terminados los funerales, se exponia una efiegie del emperador difunto esculpida en cera sobre un lecho de marfil, cubierto con un tapete de oro, figurando que era el mismo emperador que aun se hallaba enfermo. Por espacio de siete dias, los senadores, las matronas, todas las personas de distincion de la ciudad iban á visitarle : permanecian algunas horas á su lado y despues se retiraban. Al dia octavo, el lecho con la efiegie era sacado procesionalmente por manos de los principales senadores y señores de la más alta nobleza, que despues de pasear muchas calles le llevaban á una plaza pública á la cual asistia tambien el nuevo emperador, con numeroso y escogido acompañamiento. Anticipadamente se habia levantado en aquella plaza un tablado de madera en cuya construccion se habian ocupado los más notables artífices : imitaba todo él la piedra y estaba adornado de un espléndido peristilo de marfil y de oro, bajo el cual se ponía la efiegie en un lecho suntuoso. Al rededor se colocaban dos coros que cantaban las alabanzas del principe difunto. Miéntras que duraba esta ceremonia, el nuevo emperador estaba sentado debajo del pórtico con los principales señores de su corte. Luego que terminaban los coros, se ponía nuevamente en movimiento la fúnebre procesion dirigiéndose al campo de Marte, llevando tambien las estatuas de los más ilustres romanos que habian florecido desde el tiempo de Rómulo, y algunas de bronce que representaban diversas provincias sometidas al imperio. Detras marchaban los caballeros y los soldados y era conducido un altar de marfil y oro, adornado de piedras preciosas. El nuevo emperador ocupaba la tribuna de los oradores y pronunciaba un elogio de su predecesor. Lo principal del espectáculo tenia lugar en el campo de Marte : habíase elevado allí una pira en forma de pirámide , revestida exteriormente de ricos tapices y adornada de multitud de figurillas de marfil : por dentro estaba llena de leña seca y encima el carro dorado que habia sido del uso del emperador difunto. En el primer cuerpo

se colocaba el lecho imperial con la imagen de cera por los mismos pontífices, derramando sobre él diferentes perfumes y aromas. Hecho esto, acudia el emperador y despues los parientes del difunto á besar la mano de la efigie, y despues se colocaban todos en los sitios que les estaban destinados. Verificábanse en seguida carreras de caballos al rededor de la pira y despues desfilaban los soldados y carros cuyos conductores iban vestidos de púrpura. La última parte del programa era el dar fuego á la pira, lo que verificaba el emperador que se acercaba á aplicar la mecha, seguido del cónsul y del magistrado. Cuando las llamas empezaban á elevarse, se dejaba volar desde lo alto de la pira un águila, que dirigiéndose á lo alto hacia creer que llevaba al Olimpo el alma del difunto. Despues se construia un templo en su honor, se le acordaban honores divinos, se destinaban sacerdotes para su culto y se instituian sacrificios en su honor.

Debe fijarse la atencion en la facilidad con que creaban dioses ; no sólo constituian tales á todos sus execrables emperadores, sino que tenian siempre abiertas las puertas del Olimpo á toda clase de deidades. No habia pasion que dejase de ser deificada, á todas se les señalaba sacerdotes y se consagraban sacrificios y fiestas en el santuario de Vesta y de Rhea. Germánico, no solamente se hizo iniciar en los torpes misterios de Samotracia y en el culto de los barrigudos cabires, sino que consultaba las divinidades de Egipto lo mismo que Agripina y Vespasiano. Prudencio retrata el carácter de los romanos en el punto que nos ocupa, en pocas palabras: « Roma encontró en el botin de cada conquistista un dios (1). »

Daremos ahora cuenta del fetichismo africano. Al fijar la atencion tanto en la Etiopia como en el Egipto, debemos distinguir entre la religion sacerdotal y la vulgar. De esta última nos cumple ocuparnos al presente : preséntanos la imagen de la abyeccion más vergonzosa, pues nada puede haber más grosero que el fetichismo. Hácense objetos de adoracion los árboles, los animales, los rios, las constelaciones, siendo lo más notable que especialmente el culto de los animales es aun general en las regiones centrales del Africa, en medio de las razas semi-salvajes. En toda aquella parte la religion figurativa de los egipcios se corrompió y materializó, pues que aquellos pueblos no aceptaron más que la letra de los símbolos sin comprender su espíritu. Bosman encontró en Fida, en la Guinea, adoradas las serpientes y mantenidas algu-

(1) C. *Symmachum* II, 458.

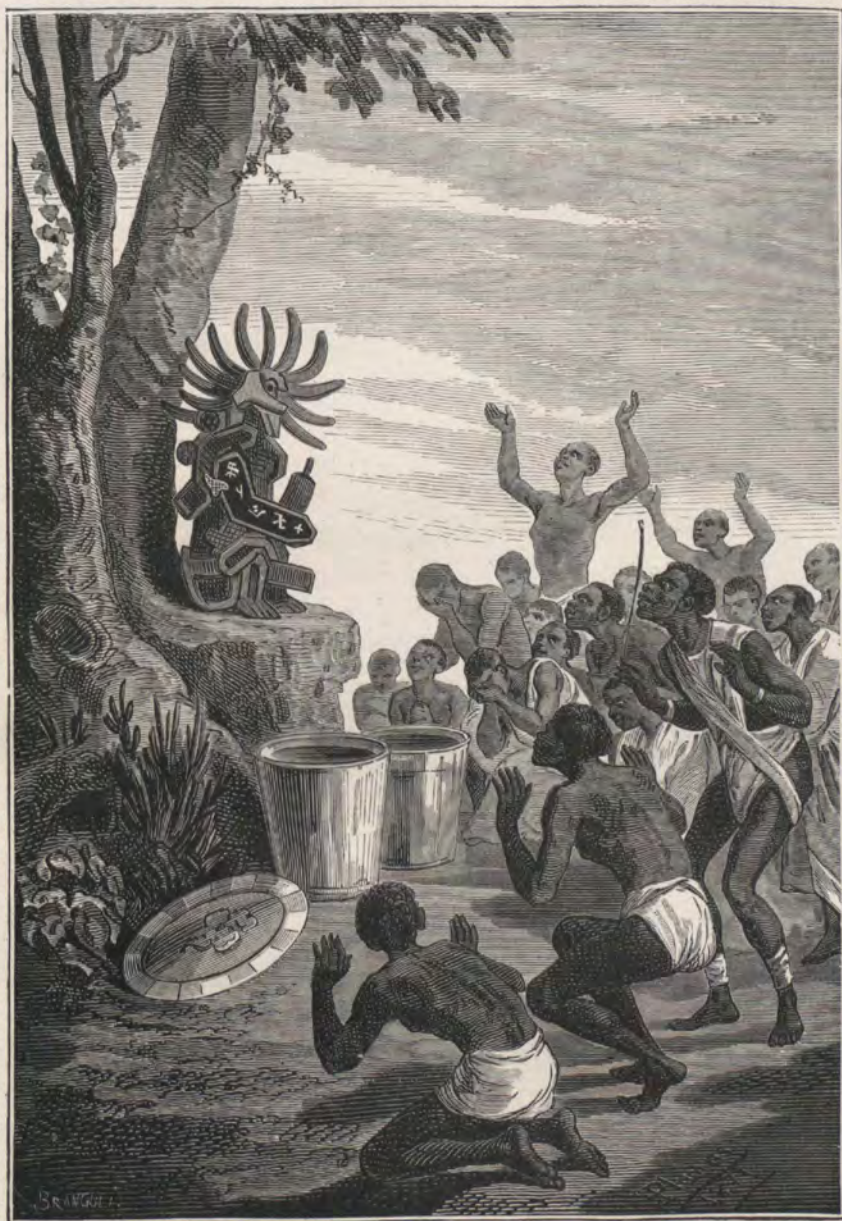
nas en lugar á propósito, como se solia hacer en Egipto; lo mismo sucede en el Senegal y en las costas de la Etiopia (1). Este culto tan grosero está dominado por la idea confusa de un doble principio que preside el bien y el mal, y de influencias así malignas como favorables á las estaciones y á los dias. Los ministros de esta religion se fraccionan en tantas sectas cuantas son sus tribus. Eran juglares que tenian la pretension de estar adornados de poder para librar á los hombres de la influencia de los malos espíritus, y mezclando la astucia á la supersticion, se hacian respetar profundamente.

Como acabamos de indicar, nada ha variado en las regiones centrales del Africa donde se cree y practica hoy lo mismo que se practicaba y creia en los tiempos más remotos, si bien los misioneros católicos que llenos de caridad penetran hasta en los últimos confines para llevar la luz de la civilizacion cristiana á los pueblos que aun duermen el sueño de la idolatría, van á fuerza de grandes trabajos arrinconando cada dia más los falsos cultos, ilustrando aquellas regiones que han vivido siempre en un estado casi de salvajismo. Los fetiches más ordinarios son animales. Los habitantes de la Akkra rinden culto á la hiena; en otros lugares al cocodrilo; unos se prosternan ante el gallo, otros ante el lagarto. La adoracion de los rios es tambien muy comun, y los negros que viven en sus inmediaciones ofrecen sacrificios á su genio. En el Africa interior son objeto de adoracion el sol, la luna y algun astro particular. Nada puede haber más ridículo que un negro postrado ante un fetiche que ó bien es un animal, ó á veces una figura rarísima de piedra. La lámina que acompañamos presenta uno de estos actos religiosos tan comunes entre los negros.

Tambien tienen sus oráculos, siendo el más famoso de todos ellos el de Dagumba en Guinea, al que esta poblacion debe su prosperidad por la multitud que acude á consultarle. Los sacerdotes sostienen en el templo el fuego sagrado con un cuidado extraordinario. Diversos pueblos de la Nigracia del centro (2) ofrecen sacrificios humanos, y son dados á la antropofagia sin dejar por esto de ser dulces y hospitalarios. ¿Cómo puede conciliarse esta enorme contradiccion? M. Douville lo explica de esta manera: «Es que los sacrificios humanos no tienen lugar más que en el advenimiento al poder de un nuevo soberano, ó en ocasion de

(1) *An Essay on the superstitions, customs and arts, commons to the ancient Egyptians, Abyssinians and the Ashantees.* Londres 1821.

(2) Antiguo país del África central, que confinaba al N. con el Sahara, al E. con la Nubia y al O. con la Senegambia, sit. entre los 6° y los 17° de lat. N. y entre 10° de lon. O.



Negros adorando un Fetiche.

presentarse alguna enfermedad epidémica. La víctima es siempre escogida fuera del país , y de la mayor distancia posible del lugar donde debe ser sacrificada. Ha de ser siempre una persona joven de cualquiera de los dos sexos, pero debe ignorar el destino que le está preparado hasta el momento mismo de la inmolacion. Si alguno se lo revelase ántes de llegada la hora quedaria sujeto á la pena de muerte que se cumpliria en seguida. Cuando llega el momento señalado, se mata súbitamente en medio de la mayor solemnidad, en presencia del rey, de los nobles y de todo el pueblo convocado con este objeto. Su cuerpo es ordinariamente dividido en cuatro partes y asado en seguida para ser distribuido á los asistentes siguiendo el órden de jerarquía , celebrándose inmediatamente un festin en el mismo lugar donde se verificó el sacrificio y donde se consume toda la víctima. Dicese que en las grandes calamidades , los negros inmolan sus propios hijos para apartar la cólera de Suk ó Saturno , uno de sus dioses.

APÉNDICES.

NÚMERO 1.

CALENDARIO DE LOS ANTIGUOS GRIEGOS.

HECATOMBEON (primer mes de estío).	21	
1 Neomenia y sacrificio á Hécate.	22	} Sesiones en el Areopago.
2	23	
3	24	
4	25	
5 Batalla de Luctres.	26	
6	27	
7 Fiesta de Apelo. — Connideas en honor del tutor de Teseo.	28	Las grandes panatheneas quinquenales en honor de Minerva.
8 Día consagrado á Teseo.	29	Androgenias, fiesta expiatoria en recuerdo de Androges, hijo de Minos.
9	30	
10		
11		Celebrábanse tambien en este mes las Hecatombes en honor de Juno, y las Hallowedes en el de Cérés.
12 Cronías en honor de Saturno.		
13		
14 Pequeñas panatheneas anuales consagradas á Minerva.		
15		
16 Synoecias en memoria de la reunion de las ciudades de la Atica.		METAGEITNION (segundo mes de estío).
17		
18		1 Neomenia y sacrificio á Hécate.
19		2
20 Theoxenías en honor de los dioses extranjeros.		3
		4
		5

6 Día consagrado á Apolo.

7 Fiesta á Teseo.

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23 } Sesiones en el Areopago.

24

25

26

27

28

29

30

En este mes se celebraban las Metageitnias en honor de Apolo.

BOEDROMION (tercer mes de estío).

1 Neomenia y sacrificio á Hécate.

2

3

4 Victoria de Platea y Eleutherias quinquenales.

6 Victoria de Maraton.

7 Fiestas de Apolo y de Pan.

8 Día consagrado á Teseo.

9

10

11

12 Caristerios ó accion de gracias por el restablecimiento de la libertad por Trasíbulos.

13

14 Batalla de los gallos instituida por Temístocles en memoria del combate de Salamina.

15 Agirne ó reunion de los iniciados.

16 Su procesion al mar.

17 Día de ayuno.

18 Sacrificio general.

19 Lampadofona ó procesion de las velas.

20 Victoria de Salamina.

21 Vuelta solemne de los iniciados.

22 Epidauria ó conmemoracion de la iniciacion de Esculapio.

23 Plemochoe: efusion misteriosa del agua.

24 Juegos á Eleusis.

25 Victoria de Arbeles.

26

27

28

29

30

GRANDES MISTERIOS.

PYANEPSION (primer mes de otoño).

1 Neomenia y sacrificio á Hécate.

2

3

4

5

6

7 Pyanepsias en honor de Apolo y de Diana.

8 Fiesta de Teseo.

9

10

11 Stenia, preparacion á las Thesmophorias.

12

13

14 Apertura de las Thesmophorias.

15 Segundo día de esta fiesta dedicado especialmente á Cérés.

16 Día de ayuno observado por las mujeres que celebran la fiesta anterior.

17	Sacrificio expiatorio por los mismos.	25
18	Ultimo dia de las Thesmophorias.	26
19		27
20	} Ferias.	28
21		29
22	} Fiestas en honor de Baco.	30
23		
24		
25		
26		
27		
28		
29		
30	Fiesta en honor de Vulcano celebrada por todos los herreros del Ática.	

MEMACTERION (segundo mes de otoño).

1	Neomenia y sacrificio á Hécate.
2	
3	
4	
5	
6	
7	Dia consagrado á Apolo.
8	Fiesta de Teseo.
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	Fiesta de la siembra en honor de Céres.
16	Fiesta fúnebre en memoria de los griegos heridos en la batalla de Platea.
17	
18	
19	
20	Fiesta en honor de Júpiter.
21	
22	} Sesiones en el Areopago.
23	
24	
25	

POSIDEON (tercer mes de otoño).

1	Neomenia y sacrificio á Hécate.
2	
3	
4	
5	
6	
7	Dia consagrado á Apolo.
8	Fiesta de Teseo y de Neptuno.
9	Fiesta consagrada á los vientos.
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	} Sesiones en el Areopago.
23	
24	
25	
26	
27	
28	} Fiesta de los campos en honor de Pireo.
29	
30	

GAMALION (primer mes de invierno).

1	Neomenia y sacrificio á Hécate.
2	
3	
4	

- 5
- 6
- 7 Día consagrado á Apolo.
- 8 Fiesta de Teseo.
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20 Cittophorias en honor de Baco.
- 21
- 22 {
- 23 { Sesiones en el Areopago.
- 24 {
- 25
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30

Durante este mes se celebran también fiestas en honor de Juno.

ANTHETERION (segundo mes de invierno).

- 1 Neomenia é Hidrophoria, fiesta lúgubre en memoria del diluvio.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Día consagrado á Apolo.
- 8 Fiesta de Teseo.
- 9
- 10

- 11
- 12 { Dionisiacas.
- 13 {
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21 Fiesta fuera de la ciudad consagrada á Júpiter.
- 22 {
- 23 { Sesiones en el Areopago.
- 24 {
- 25 Pequeños misterios.
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30

ELAPHEBOLION (tercer mes de invierno).

- 1 Neomenia y sacrificio á Hécate.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Día consagrado á Apolo.
- 8 Día de Teseo. — Asclepias ó fiesta de Esculapio.
- 9
- 10
- 11
- 12 { Dionisiacas de la ciudad.
- 13 {
- 14 Fiesta de Júpiter.
- 15 Fiesta á Saturno.
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20

21	
22	
23	} Sesiones en el Areopago.
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

Durante este mes se celebran las Elaphebolias en honor de Diana, y la fiesta de Cástor y de Pólux.

MUNYCHION (primer mes de primavera).

1	Neomenia y sacrificio á Hécate.
2	
3	
4	
5	
6	Fiesta en honor de Apolo.
7	Día del nacimiento de este dios (1).
8	Fiesta de Teseo.
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	Fiesta de Diana en memoria de la victoria de Salamina en Chipre.
17	
18	
19	Cabalgata en honor de Júpiter.
20	
21	
22	} Sesiones en el Areopago.
23	
24	

25	
26	
27	
28	
29	Herácleas en honor de Hércules.
30	

HARGELION (segundo mes de primavera).

1	Neomenia y sacrificio á Hécate.
2	
3	
4	
5	
6	Nacimiento de Apolo.
7	Nacimiento de Diana.
8	Fiesta de Teseo.
9	
10	Fiestas en honor de Apolo. Lustracion de Atenas.
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	Callynterías, fiesta lúgubre en memoria de la muerte de la hija de Cécrops.
20	Fiestas en honor de Diana.
21	
22	} Sesiones en el Areopago.
23	
24	
25	Fiesta triste en honor de Minerva.
26	
27	
28	
29	
30	

(1) En celebridad de haber nacido Apolo en este día los griegos le consagraron el día séptimo de cada mes, excepto el de los meses de Metageitnion y Boedromion; así como á Teseo le dedicaron los días octavos, excepto el del mes de Metageitnion que fue trasladado al séptimo.

Durante este mes se celebran tambien las Delias quinqueniales.

SCIRROPHORION (tercer mes de primavera).

- 1 Neomenia y sacrificio á Hécate.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 Dia consagrado á Apolo.
- 8 Fiesta de Tesco.
- 9
- 10
- 11
- 12 Scirrophorias en honor de Minerva, Céres y Proserpina.
- 13
- 14 Diipolias ó Bouphonias, sacrificio de

algunos bueyes en honor de Júpiter, protector de la ciudad.

- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20 Adonias, fiestas lúgubres en memoria de la muerte de Adonis.
- 21
- 22
- 23 } Sesiones en el Areopago.
- 24 }
- 25 Sacrificio al Sol y á las Horas.
- 26
- 27
- 28 Herácleas anuales en honor de Júpiter.
- 29
- 30 Sacrificio á Júpiter salvador.

Durante este mes se celebran tambien las arephonias en honor de Minerva.

NÚMERO 2.

CALENDARIO DE LOS ANTIGUOS ROMANOS.

ENERO : consagrado á Juno.

KALENDAS, Fiesta de Jano y Juno.

IV. Día desgraciado.

III. Consagrado á Minerva.

Pridie.

Nonas, Nonalias.

VIII.

VII.

VI. Sacrificio á Jano.

V. Las agonales.

IV.

III. Las carmentales : dedicacion del templo de Saturno en el campo de Marte.

Pridie, Los compitales.

Idus, Se pasean por la ciudad tañedores de flauta vestidos de mujeres.

XIX.

XVIII. Las carmentales en favor de Porrima y Postverta.

XVII. Templo de la Concordia.

XVI.

XV.

XIV.

XIII.

XII.

XI.

X.

IX. Fiesta en celebridad de la consumacion de los sembrados.

VIII.

VII.

VI. Templo de Cástor y Pólux cerca del estanque de Saturno.

V.

IV. Las equiries en el campo de Marte.

III. Templo de la Paz.

Pridie, Sacrificio á los dioses Penates, protectores de la ciudad.

FEBRERO : mes consagrado á Neptuno.

KALENDAS, Lucarias ó fiestas del monte del Asilo.

IV.

III. Consagrado á Minerva.

Pridie.

Nonas, Nonalias.

VIII.

VII.

VI.

V.

IV.

III. Juegos genilíacos.

Idus, Fiestas á Fauno y á Júpiter.

XVI.

XV. Lupercales.

XIV.

XIII.

XII. Quirinales : sacrificios para los muertos : fiesta á la diosa muda ó sea á Larunda.

XI. Fiesta de la amistad.

X.

IX. Destierro.

VIII.

VII. Destierro de los reyes segun Ovidio.

VI.

V.

IV.

III. Equiries ó corrida de caballos en el campo de Marte.

Pridie, Enaltecimiento de los Tarquinos.

MARZO: consagrado á Minerva.

KALENDAS, Matronales ó fiestas de las matronas dedicadas á Juno y Lucina.

VI. Fiesta de marzo y exposicion de los escudos ó broqueles, durante la que no es útil desposarse.

V. Consagrado á Minerva.

IV.

III.

Pridie, Sacrificios á Vesta.

Nonas, Nonalias.

VIII.

VII.

VI.

V.

IV.

III.

Pridie, Segundos equiries á las orillas del Tíber, ó sobre el Monte Celio, si sus aguas se lo impiden.

Idus, Fiesta de Ana Perenna.

XVII.

XVI. Fiesta de Baco. Los hijos *liberi*, de condicion libre, visten por primera vez el traje de varon. Agonales.

XV.

XIV. Empieza el quinario en honor de Minerva. En este dia se celebra el nacimiento de la diosa. Se concede á los maestros el asueto universal.

XIII. Segundo dia del quinario.

XII. Tercer dia.

XI. Cuarto dia.

X. Quinto dia. Fiesta de las trompetas.

IX.

VIII. Fiesta de la alegría en celebridad de la *Madre de los dioses*.

VII. Fiesta de la Madre de los dioses ó Ammia.

VI. Juegos.

V.

IV.

III. Fiestas de Jano, de la Concordia, de la Salud y de la Paz.

Pridie, Fiesta de la Luna ó Diana sobre el monte Aventino.

ABRIL: consagrado á Vénus.

KALENDAS, Sacrificio á Vénus con mirto y flores, Sacrificio á la varonil Fortuna.

IV.

III. Consagrado á Minerva.

Pridie.

Nonas, Principia la octava de los juegos en honor de la Madre de los dioses.

VIII. Nonalias. Nacimiento de Diana.

VII. Nacimiento de Apolo.

VI.

V. Fiesta de Cérés. Juegos del circo.

IV.

III.

Pridie, Octava de la gran Madre de los dioses, de precepto en Roma. Principia el octavario de juegos en honor de Cérés.

Idus, Fiesta á Júpiter victorioso, y á la libertad.

XVIII.

XVII. Fordicidias. Sacrificios de la vaca preñada.

XVI.

XV.

- XIV. Equiries ó gran circo, corridas de zorros.
- XIII. Octava de los juegos de Céres.
- XII. Conmemoracion de la fundacion de Roma. Segundas agonaes.
- XI.
- X. Primeras vinalias en honor de Júpiter y de Vénus.
- IX.
- VIII.
- VII.
- VI. Rubigalias.
- V. Fiestas latinas sobre el Sacro monte.
- IV. Primer dia de las florales.
- III. Segundo dia.
- Pridie*, Tercer dia de las florales, y fiesta de Vesta en el monte Palatino.

MAYO: mes consagrado á Apolo.

- KALENDAS, Cuarto dia de las florales. Honor á los altares levantados á los Lares protectores. Sacrificio á la Buena diosa.
- VI. Quinto dia de las florales.
- V. Dia último de las florales.
- IV.
- III.
- pridie*.
- Nonas*, Nonalias.
- VIII.
- VII. Lemurias: primera noche dedicada á las almas de los difuntos: en este y en los dos siguientes dias no es útil casarse.
- VI. Segunda noche.
- V. Tercera noche.
- IV. Fiesta de las venganzas.
- III.
- Pridie*.
- Idus*, Fiestas en el Tiber: simulacro. Nacimiento de Mercurio. Fiesta de los mercaderes.

- XVII.
- XVI.
- XV.
- XIV.
- XIII.
- XII. Agonaes de Jano.
- XI. Ferias de Vulcano. El sacerdote de este dios sacrifica. Purificacion de las trompetas.
- X.
- IX. *Regifugium*: huida de los reyes.
- VIII. Templo dedicado á la Fortuna.
- VII.
- VI.
- V.
- IV.
- III.
- Pridie*.

JUNIO: mes dedicado á Mercurio.

- KALENDAS, Dedicacion del templo de Juno Moneta. Fiesta á la diosa Carné en el monte Celio.
- IV. Ferias en honor de Marzo y de Carné.
- III.
- Pridie*, Templo de Hércules en el circo.
- Nonas*, Nonalias: Templo de la Fe. Templos de Júpiter. Sacrificios al dios *Semipater*.
- VIII. Templo de Vesta.
- VII. Juegos de la pesca en el campo de Marte.
- VI. Vesta. Coronacion de los jumentos. Altar á Júpiter *Pistor*.
- V.
- IV. Templo de la Concordia.
- III.
- Pridie*.
- Idus*, Fiesta de Júpiter invencible.
- XVIII.
- XVII.
- XVI.
- XV.
- XIV.

- XIII. Demostraciones á Minerva en el Aventino.
 XII. Sacrificio á *Summanus* cerca del grande circo.
 XI.
 X.
 IX.
 VIII.
 VII. Festines en las naves empavesadas del Tíber.
 VI.
 V. Júpiter Stator y los Lares.
 IV. Templo de Quirino sobre el Quirinal.
 III.
Pridie, Hércules y las Musas. Retirada del pueblo en junio.

JULIO: mes consagrado á Júpiter.

KALENDAS, En este dia se verifican los cambios de domicilio.

- VI.
 V. Consagrado á Minerva.
 IV.
 III.
Pridie, Juegos apolinales durante ocho dias.
Nonas, Conmemoracion de la desaparicion de Rómulo. Caprotinas en honor de Juno. Fiesta de las esclavas.
 VIII. *Vitulatio*: sacrificio á la diosa Vitula.
 VII.
 VI.
 V.
 IV. Fortuna femenina.
Pridie, Mercuriales: en este dia y en los cinco siguientes tiene lugar el gran mercado.
Idus, Cástor y Pólux. Procesion de los nobles romanos, los que á caballo se dirigen desde el templo del honor al Capitolio.

XVII.

- XVI. Jornada funesta.
 XV.
 XIV. Lucarias.
 XIII.
 XII. Nacimiento del mundo segun los egipcios: gran conmemoracion.
 XI. Lucarias.
 X.
 IX. Neptunales.
 VIII. Se sacrifican algunos perros en honor de la Canícula.
 VII.
 VI.
 V.
 IV. } Juegos del circo.
 III.
Pridie.

AGOSTO: mes consagrado á Cérés.

KALENDAS, Se venera la diosa Esperanza en el mercado de las hortalizas. Se conmemora la consagracion del templo de Marte.

- IV.
 III. Consagrado á Minerva.
Pridie.
Nonas, Nonalias. Se acude al templo de la Salud sobre el monte Quirinal.
 VIII.
 VII.
 VI. Se venera al Sol sobre el monte Quirinal.
 V.
 IV. Se levantan altares á Ops y á Cérés.
 III. Fiestas al gran Hércules, guardian, en el circo Flaminio.
Pridie, Licnapsias.
Idus, Sacrificios á Diana en el bosque de Aricia. Fiesta de los domésticos.

- XIX.
 XVIII.
 XVII.
 XVI. Portumnales cerca el monte Emi-

- lio. Fiesta de Jano en el teatro de Marcelo.
- XV. Conmemoración del encumbra-
miento de los sabinos.
- XIV.
- XIII. Segundas vinalias.
- XII. Vinalias rústicas.
- XI.
- X. Fiesta de Vulcano en el circo
Flaminio.
- IX.
- VIII. Opiconsivas en el Capitolio.
- VII.
- VI. Volturnales.
- V. Fiesta de Harpócrates. Templo
de la Victoria.
- IV. Vulcanales.
- III. Ofrécese á Cères un aderezo.

Pridie.

SETIEMBRE: mes consagrado á Vulcano.

KALENDAS.

- IV.
- III. Dionisiacas ó fiesta de la ven-
dimia.
- Pridie.*
- Nonas*, Nonalias.
- VIII. Sacrificio á Erebo de un carne-
ro padre y de una oveja negra.
- VII.
- VI.
- V.
- IV.
- III.

Pridie.

Idus, El gran pretor asiste á la fiesta
conmemorativa de la dedica-
ción del Capitolio á Júpiter.

XVIII. Ensayo de caballos.

XVII.

XVI.

XV.

XIV.

Grandes juegos romanos.

XIII. Los egipcios que se encuentran
en Roma sacrifican á Mercurio.

XII. Nacimiento de Rómulo. En este
y en los tres días siguientes
tiene lugar un nuevo mercado
ó feria.

XI.

X.

IX.

VIII.

VII. Dedicado á Vénus y á Saturno.

VI.

V. Dedicado á la Fortuna que
vuelve.

IV.

III.

Pridie, Festin en honor de Minerva.

En este mes y en el día en que empie-
za á usarse el nuevo vino se celebra una
fiesta en honor de la diosa Mitrina.

OCTUBRE: mes consagrado á Marte.

KALENDAS.

VI.

V. Consagrado á Minerva.

IV. Recuérdase la primera manifes-
tación de la beldad de Cères.

III.

Pridie, A los dioses infernales.

Nonas, Nonalias.

VIII.

VII.

VI. Ramalias.

V. Meditrinales.

IV.

III. Fortinalias á Júpiter libertador.

Primer día de una nueva oc-
táva de juegos.

Pridie, Segundo día de los juegos.

Idus, Tercer día. Los mercaderes sacri-
fican á Mercurio. Se inmola y
ofrece á Marte un caballo lla-
mado *october*.

XVII. Cuarto día. Juegos plebeyos.

XVI. Quinto día.

- XV. Sexto día.
- XIV. Séptimo día. Purificación de las armas.
- XIII. Octava de los juegos á Júpiter libertador.
- XII. Empiezan otros juegos que duran los tres siguientes días.
- XI. Honores á Minerva y á Vulcano.
- X. Honores á Baco.
- IX.
- VIII.
- VII.
- VI. Juegos de la Victoria.
- V. Pequeños misterios.
- IV. Sacrificios á Baco. Ferias en honor de Vertumno.
- III. Juegos votivos.

Pridie.

NOVIEMBRE: mes consagrado á Diana.

KALENDAS, Durante este mes celébrase la gran comida en obsequio de Júpiter.

IV.

III. Consagrado á Minerva.

Pridie.

Nonas, Neptunales.

VIII.

VII. Celébrase la primera manifestación del mundo.

VI.

V.

IV. Himno á Baco.

III.

Pridie.

Idus.

XVIII.

XVII. Empieza el triduo de juegos en el circo.

XVI. Termina la siembra.

XV.

XIV. Mercado durante tres días.

XIII. Cena de los pontífices en honor de Cibeles.

R. T. I.

XII.

XI. Liberalias ó fiesta de Baco.

X. Día dedicado á Pluton y á Proserpina.

IX.

VIII. Celébrase durante tres días la reaparición del invierno.

VII.

VI.

V.

IV.

III.

Pridie.

DICIEMBRE: mes consagrado á Vesta.

KALENDAS, En celebridad de haberse terminado en este día la guerra, celébrase la fiesta de la fortunade las mujeres.

IV.

III. Consagrado á Minerva y á Neptuno.

Pridie.

Nonas, Nonalias. Fiesta de Fauno.

VIII.

VII.

VI. Primer día de una nueva octava de juegos en honor de Neptuno.

V. Dedicado á Juno.

IV. Tercer día de los juegos.

III. Cuarto día.

Pridie, Quinto día. Las agonales.

Idus, Sexto día. Equiries.

XIX. Séptimo día.

XVIII. Octava de las consualias ó juegos de Neptuno.

XVII.

XVI. Empieza el octavario de los saturnales.

XV.

XIV.

XIII.

XII.

XI. Ferias consagradas á los Lares, y juegos en su honor.	VII.	
X. Ferias de Júpiter.	VI. }	Sacrificios á Febo.
IX. Juegos para la juventud. Oc- tava de los saturnales.	IV. }	
VIII.	III.	
	Pridic.	

El anterior calendario forma un resúmen de las supersticiosas fiestas de la Roma antigua. Segun vemos por él, las fiestas que más se repetian eran las *Nonalias*, que consistian en ofrecer sacrificios á diversos dioses para obtener favores propios del mes en que respectivamente se celebraban.

Los romanos contaban los dias del mes en relacion á los que respectivamente llamaban *Kalendas*, *Nonas* é *Idus*. El dia despues de las kalendas llamábase IV ántes de los nonas; el siguiente III ántes de las nonas y así sucesivamente. Llegado el dia de las nonas se empezaba á contar el siguiente VIII ántes de los idus, y llegado el que así se llamaba, contábase en la misma forma, diciendo XVIII, XVII, etc., ántes de las kalendas del mes siguiente. Con esta corta explicacion, y teniendo á la vista el calendario que acabamos de insertar, puede quedar perfectamente informado el lector que careciese de conocimientos acerca de esta materia. Añadiremos que el dia llamado *Nonas* correspondia al primer cuarto de la luna, y su nombre se derivaba del número *nueve*, que era el que mediaba hasta el *Idus*, ó de la luna llena.

EXPLICACION

DE ALGUNOS NOMBRES USADOS EN EL CALENDARIO PRECEDENTE DE LOS ANTIGUOS ROMANOS, SEGUN EL ÓRDEN EN QUE VAN CITADOS.

JANO. Presidia á las fiestas y arreglaba los cuatro puntos cardinales en su calidad de portero del mundo : por esto se le representaba con cuatro caras, teniendo en las manos un baston y una llave.

AGONALES. Llamábanse así las fiestas que se celebraban en los dias que quedan señalados en el calendario en honor de Jano y de Agonio, que presidia los negocios que iban á emprenderse.

CARMENTALES. Fiestas que se celebraban en honor de Carmenta, madre de Evandro, la cual segun las etimologías de los antiguos hablaba siempre en verso, de donde tomó su origen la palabra latina *Car-men*, verso.

COMPITALES. Fiesta en *COMPITIS*, esto es, en los bivios, trivios, cuatrivios, etc., en honor de los dioses Lares.

PORRIMA Y POSTVERTA. Eran compañeras de Carmenta. *Porrima* cantaba las cosas pasadas, y *Postverta* las futuras. Esta última presidia tambien á los malos partos, es decir á aquellos en los que se presentaban primero los piés que la cabeza.

CÁSTOR Y PÓLUX. Estos hijos de Leda y de Júpiter simbolizaban la amistad : forman en el cielo una constelacion y les fue dedicado un templo en Roma por habérseles atribuido el triunfo conseguido por la caballería romana sobre la latina. Los marineros les invocaban en las tormentas.

PENATES. Segun explicamos á su tiempo eran llamados así los dioses domésticos de cada familia, de la palabra *penus*, provision que se conserva en las casas para el necesario sustento.

LUCARIAS. Fiestas que se celebraban en el gran bosque entre el Tíber y la via Salaria, donde se refugiaron los romanos cuando fueron vencidos por los galos. El nombre se origina de *Lucus*.

GENILÍACOS Ó GENIALES. Juegos alegres y voluptuosos en honor de

los Genios. Creían los romanos que cada hombre desde el momento de su nacimiento tenía su Genio particular que le custodiaba.

LUPERCALES. Fiestas en honor de Luperca, según algunos, y de Pan inventor de la zampoña, según otros. Se celebraban en una gruta debajo del monte Palatino, donde se adoraba á Fauno. Los jóvenes corrían desnudos y azotaban con correas de piel de cabra á todos los que encontraban. Las mujeres creían que aquellos golpes facilitaban los matrimonios y los partos, y en vez de evitarlos, presentaban la mano para recibirlos.

QUIRINALES. Fiestas en honor de Quirino, sobrenombre de Rómulo.

MATRONALES. Fiestas de las matronas, en las que no tomaban parte los célibes; por lo cual dice Horacio :

Martiis cælebs quid agam calendis?

BACANALES Ó LIBERALES. Fiesta en honor de Baco, llamado también Libre. Las mujeres vestidas de ninfas bailaban con los hombres que usaban el traje de los tiempos heroicos. Los jóvenes que no eran esclavos recibían la toga viril.

MADRE DE LOS DIOS. Era Vesta, hija de Demogorgon, mujer de Urano, madre de Saturno, que también es conocida con los nombres de Cibele, Berecintia, Rhea, Pálas, Opi, y también de madre Idea, del monte Ida, donde era venerada con un culto particular. Los libros sibilinos decían que ningún extranjero hubiera podido apoderarse de Italia por medio de las armas, si la gran madre de los dioses, que estaba en Pesinunte en la Frigia, hubiese sido trasportada á Roma. En 547 el senado determinó enviar con cinco quinquéremos una embajada de cinco personajes notables á Atalo rey de Pérgamo, para pedir la traslación de la diosa. Habiendo aquel monarca accedido á la petición se mandó aviso al senado y se le notificó el día que debería llegar al Tíber la gran madre de los dioses. El senado dió orden al joven Escipión de que pasase á Ostia con todas las damas romanas para recibirla de los sacerdotes de Tesinunte á fin de pasarla después á las de las damas que deseaban con ansia conducir la preciosa carga entre adornos, inciensos y aclamaciones del apiñado pueblo, hasta el monte Palatino, y fue depositada en el templo de la Victoria. Era una piedra informe y sin escultura.

FORTUNA. Como hemos visto en el calendario el día de las kalendas de Abril se ofrecía sacrificio á la varonil Fortuna. A esta diosa erigió

Cátulo un nuevo templo por la victoria que consiguió sobre los cimbrios, en cumplimiento del voto que habia hecho. En su fachada puso esta inscripcion :

Fortunæ hujusce diei.

De esta manera, aunque su primera intencion hiciese referencia tan sólo al dia del combate, la inscripcion era aplicable á cualquier dia. En el año 266 de Roma Marcio Coriolano accediendo á una peticion que le fue dirigida por las matronas romanas, y puesto de acuerdo con el senado edificó un templo dedicándole á la *Fortuna muliebre*.

FORDICIDIAS Ó FORDICILAS. Sacrificios que se hacian en honor de la Tierra, inmolándose terneras preñadas.

CORRIDAS DE ZORROS. Terminadas que eran las carreras de caballos se hacian correr á los zorros con sármientos encendidos en la cola.

VINALIAS. Fiestas que se celebraban dos veces al año; la primera en honor de Vénus, cuando se abrian los toneles de los vinos nuevos; y la otra en honor de Júpiter, á fin de que concediese un tiempo á propósito para la vendimia.

FIESTAS LATINAS. Los latinos de ambos sexos sacrificaban en el monte Albano por espacio de cuatro dias, y despues volvian á la ciudad con las carnes de las víctimas sacrificadas.

FLORALES. En la página 377 hemos indicado cuándo tuvieron principio los *Juegos Florales*. Ahora añadiremos algunas noticias sobre estas fiestas romanas. Dicese que Flora, gran meretriz, nombró al pueblo romano heredero de sus inmensas riquezas adquiridas en el ejercicio de su profesion, y C. Servilio ordenó que los frutos de la herencia fuesen empleados en juegos que deberian celebrarse en el aniversario del natalicio de Flora. Más tarde el senado se propuso hacer olvidar el vergonzoso origen de la herencia y hacer ménos impuros aquellos juegos, y con este objeto fingió que era la diosa de las flores, y como Praxiteles erigiese una estatua de esta nueva diosa, la hizo colocar en el templo de Cástor y Pólux. A pesar de todo esto, las fiestas siguieron siendo lascivas : *nam præter verborum licentiam, flagitante populo, nudabantur meretrices, que mimarunt functæ officio in conspectu multitudinis, ad satietatem usque impudicis motibus detinebantur.*

LEMURIAS. Fiestas que se celebraban de noche, por las sombras, fantasmas, etc., etc. Se cerraban los templos porque era considerado aquel tiempo de funesto augurio para los contratos matrimoniales.

CORONACION DE LOS ASNOS. *Pistor* es atributo de Júpiter. En el día VI antes de los idus de junio se levantaba un altar á este dios, y terminados que eran los sacrificios, los horneros y panaderos montados en asnos coronados de guirnaldas, corrían por las calles de la ciudad.

SUMMANO, de *Summus Manium*. Nombre dado á Pluton á quien se atribuían los rayos de la noche, como á Júpiter los del día.

APOLINARES. Fiestas en honor de Apolo, dios de la poesía, de la música y del arte adivinatorio, en las cuales se ofrecía el toro, el cerdo y el cordero. Los hombres que asistían á estos juegos llevaban una corona en la cabeza; las matronas visitaban los templos, y las mujeres comían en público delante de la puerta de sus casas.

VITULACIO. Como queda indicado en el calendario, distinguíanse con el nombre de vitulaciones las fiestas que se dirigían á honrar á Vítula, diosa de las alegrías y de la vida.

MERCURIALES. Con este nombre se distinguían las fiestas que los mercaderes celebraban en honor de Júpiter y de Maya, mensajero de los dioses y dios de la elocuencia.

NEPTUNALES. Fiestas en honor de Neptuno.

LYCNAPSIAS. *Accensio lucernarum*. Época en que se principia á cenar con luz. Segun Grevio debería escribirse *Lyncapsia* y aun mejor *Lychnasia*.

PORTUMNALES. Fiestas consagradas á Portumno, dios marino, custodio de los puertos, hijo de Atamante y de Aurora, conocido tambien con el nombre de Melicerto y Palemon.

OPICONSIVAS. Fiestas á la Tierra, mujer de Saturno, *opem et consilium ferens*. Tan sólo á los sacerdotes y á las Vestales era permitido entrar en su templo.

VOLTURNALES. Con este nombre se distinguían las fiestas dedicadas á Volturmo, dios del Tíber.

DIONISIÁCAS. Fiestas en honor de Dionisio, nombre de Baco, que se celebraban por el tiempo de la vendimia.

JUEGOS ROMANOS. Estos eran de muchas clases, pero los más célebres eran los que se verificaban en las plazas y anfiteatros, y que se distinguían con los nombres de *Ludi magni*, *Ludi romani*, ó *Ludi circenses*. Los que se celebraban en honor de Júpiter terminaban siempre con un espléndido banquete.

RAMALIAS. Fiestas en honor de Baco, en las cuales llevaban en procesion sarmientos llenos de racimos.

MEDITRINALIAS. Fiestas dedicadas á Mitrina, diosa de la medicina, en las cuales se hacia uso del vino nuevo y del añejo.

SATURNALES. Fiestas dedicadas á Saturno, al que corresponde presidir el cultivo de los campos. Durante los sacrificios que se ofrecian á este dios los sacerdotes tenian la cabeza descubierta; todas las demas personas que asistian estaban cubiertas. Durante la celebracion de las saturnales se hallaban mezcladas todas las clases en la más completa libertad desde los senadores hasta el pueblo bajo, lo que hizo decir á Estacio:

Una vescimur, omnis ordo, mensa:

Parvi, fœmina, plebs, eques, senatus.

Hé aquí ahora la explicacion de otras fiestas y nombres que no figuran en el calendario:

AMBROSIANAS. Así llamaban otras fiestas que se celebraban en honor de Baco, dios del vino.

ANCIL. Nombre del escudo que cayó del cielo por orden de Júpiter á ruegos de Numa. En las fiestas solemnes que se tributaban á Marte, los sacerdotes lo conducian procesionalmente al Capitolio, danzando y entonando himnos, y allí verificaban un espléndido banquete.

ANGERONALES. Nombre con que se distinguian las fiestas que se practicaban en honor de Angerona Volupia, diosa del placer y del silencio: en estas fiestas se hacian sacrificios para que la diosa alejase de los romanos los males de garganta y las inflamaciones.

ARCINO. Nombre de un bosque consagrado á Diana en la campiña de Roma.

ARMILUSTRO. El día destinado á limpiar las armas con aguas lustrales á son de trompetas.

AUGUSTALES. Las fiestas que en el mes de octubre se consagraban á Augusto. No deben confundirse con las CONSUALES que se celebraban en el mes sextil (agosto).

BRUMALES. Otras de las muchas fiestas dedicadas á Baco. Como se ve, esta deidad era la que más homenajes recibia de los romanos en extremo dados á la embriaguez.

CAPROTINAS. Las esclavas y libres unidas se reunian bajo higueras silvestres para celebrar en honor de Juno las fiestas que llamaban *nonas Caprotinas*, en memoria de la matanza que los romanos hicieron en los galos, habiendo sido avisados por una sierva que subida en una

higuera silvestre, vió que los enemigos en estado de embriaguez estaban en su campo sumergidos en el sueño.

CARISIAS, de *charis*, voz griega que significa *gracia*; dias destinados á visitas mutuas y ofrecimientos de dones.

CEREALES. Las fiestas consagradas á Cérés.

CONSUALES. Fiesta de los doce consejeros de Júpiter, protectores de los meses y de la agricultura, de los que Conso era presidente.

FAUNALES. Fiestas en honor de los dioses campestres, de las selvas y de los montes, hijos de Fauna y de Saturno.

FERALES. Dias consagrados á las divinidades infernales, en los cuales acostumbraban llevar alimentos á los sepulcros, en la creencia de que en los últimos dias de febrero podian los muertos andar al rededor de ellos y comer.

FONTANALES. Llamaban así ciertas fiestas durante las cuales echaban en las fuentes coronas tejidas de yerbas y flores en honor de las ninfas.

FORNACALES. Fiestas dedicadas á la diosa Fornace que presidia á los hornos de las tahonas ántes de la invencion de los molinos y de las máquinas.

FURINALES. Con este nombre eran conocidas las fiestas que dedicaban á Furina, diosa de las tempestades y de los rayos.

HILARIAS. En el equinoccio de la primavera los romanos se entregaban á la alegría y al regocijo en honor de Cibeles y de Pan. Estas fiestas llamadas hilarias eran comunes á los griegos.

INDIGETAS. Hombres indígenas deificados, como Rómulo y otros.

JUEGOS VOTIVOS. Cuando se experimentaban calamidades públicas, terremotos, epidemias ú otras semejantes, se celebraban los juegos llamados votivos para aplacar la ira de los dioses. Cuando los generales se preparaban para marchar á la guerra, y otras veces en medio de la lucha, hacian votos de mandar celebrar juegos en honor de los dioses si salian victoriosos. En este caso cumplian la promesa con la mayor esplendidez.

JUVENALES. Estos juegos eran celebrados por los jóvenes la primera vez que se hacian afeitar.

LARENTALES. Así llamaban á las fiestas que dedicaban á Acca Laurencia, mujer del pastor Fáustulo que crió á Rómulo y Remo, y fue conocida con el nombre de Loba, porque entregaba su cuerpo á todos los hombres. Estas fiestas se celebraban en el Velabro.

LECTISTERNIOS. Nombre que se daba á unas grandes mesas que preparaban los sacerdotes cubiertas de manjares y que colocaban delante

de las estatuas de los dioses. Los más suntuosos de estos convites eran los que se preparaban en el Capitolio para obsequiar á Júpiter, Jano y Minerva. Los manjares eran luego consumidos por los *epulones*, que eran ciertos funcionarios destinados á presidir los convites.

LUCINA. Con este nombre distinguían á la luna, y también á Juno que presidía á los partos.

MAIMACTES. Rogativas que hacían al cielo en el mes de setiembre para que los dioses enviasen lluvia sobre sus campos y alejasen el granizo y las tempestades. El nombre de estas suplicasiones ó rogativas es tomado de los griegos que en el mes de *Memacterion* (2.º de otoño) celebraban fiestas en honor de Júpiter para tenerle propicio y obtener sus favores en la estación del invierno.

MEGALENSES. Este era el nombre de unas fiestas con que los romanos obsequiaban á Cibeles, gran madre de los dioses. Cuando los sacerdotes ofrecían los sacrificios, movían la cabeza y hacían contorsiones porque se suponía que aquella diosa enfurecía á los hombres. En estas fiestas se representaban comedias; por esto la mayor parte de las de Terencio llevan la indicación de *acta ludis megalensibus*.

OPALIANAS. Fiestas que se hacían en honor de la diosa Opis en la que los ajos servían para los perfumes.

PISCATORIOS. Llamábanse así los juegos que daba el pretor anualmente á los pescadores transteverinos.

POPLIFUGA. Los romanos celebraban con regocijos el aniversario de una gran victoria conseguida contra los toscanos, por los que el día anterior habían sido puestos en fuga. A estas fiestas llamaban poplifuga.

PRESTITES. Lo mismo que *protectores*. Nombre que daban á los dioses Lares que colocaban en las casas para que las protegiesen.

SIGILARIAS. Días dedicados para visitarse los parientes y hacerse mutuos regalos, y que seguían inmediatamente á las saturnales.

TUBILUSTRIUM. Día en el que se pulían con agua lustral las trompetas consagradas á Minerva y á Vulcano, y se hacían pruebas de su sonido.

VITULACIONES. Fiestas en honor de Vítula, diosa de las alegrías y de la vida.

NÚMERO 3.

CALENDARIO TIBETANO.

I mes. (1.º de primavera.)

El primer día del año : fiesta de guardar :
envíanse mutuamente presentes.

El 2. El *Dalax-Lama* da un festin. Dan-
zas y regocijos.

El 3. Espectáculo del vuelo de los espí-
ritus. Se determina el día en que
los *lamas* de todos los conventos
deben presentarse á rendir home-
naje y hacer presentes á *Dalax-*
Lama.

El 15. Iluminacion del gran templo de
Lassei-tsio-khang.

El 18. Revista de las tropas.

El 27. Se traslada desde el convento de
Sera al templo de *Lassei-tsio-khang*
el pilon celestial que descendió
atravesando los aires.

II mes. (2.º de primavera.)

El 2. El *Dalax-Lama* se traslada á Bo-
tala.

El 30. Despues del oficio divino, se ar-
roja al príncipe de los demonios,
Logoung-ghiabou.

III mes. (3.º de primavera.)

Al principio de la tercera luna se ponen
de manifiesto en el templo de

Lassei-tsio-khang los vasos preciosos
y los tesoros. Se exponen en Bo-
tala las imágenes de los grandes
Buddas.

IV mes. (1.º de estio.)

Del 1.º al 23 los *lamas* y los devotos ob-
servan una cuaresma, durante la
que se entregan á los rezos. Se
abstienen de ajos y cebollas, y no
se alimentan más que de manteca,
queso, arroz, harina asada y le-
gumbres.

El 15. Se abren los conventos y se ilumi-
nan, y el pueblo acude á ellos para
orar.

V mes. (2.º del estio.)

VI mes. (3.º del estio.)

El 30. Se exponen en los templos de
Bhraboung y de *Sera* las imágenes
de las divinidades. Hay gran con-
curso.

VII mes. (1.º de otoño.)

El 15. Inspeccion de la agricultura : ple-
garias y súplicas para obtener una
buena cosecha. Principio de la
siega. Se levantan chozas y tien-

das en las orillas de los rios donde los hombres y las mujeres se bañan á un mismo tiempo para purificarse y apartar las desgracias.

VIII mes. (2.º de otoño.)

Las mismas purificaciones que en el mes anterior.

IX mes. (3.º de otoño.)

X mes. (1.º de invierno.)

El 15. Aniversario del nacimiento de una princesa china, casada con un rey

del Tibet. Van á rendirle homenaje al templo de *Lassei-tsio-khang*.

El 25. Aniversario de la muerte de *Zong-khaba*, encarnacion divina. Iluminacion delante de las imágenes y en todas las casas del reino.

XI mes. (2.º de invierno.)

XII mes. (3.º de invierno.)

La última noche del año, se representan en el monasterio de *Morou* en *Lassa* pantomimas sagradas y expulsion de demonios. Muchos charlatanes ejercen la quiromancia, la fisognomía y hacen predicciones.

DISERTACION FILOSÓFICA

SOBRE LAS RELIGIONES.

I.

PRELIMINAR.

Constantes en la idea que nos propusimos al tomar la pluma para reunir en una obra de cortas dimensiones, que fuese asequible á todas las fortunas, cuantas noticias han llegado hasta nosotros acerca de las diversas religiones profesadas en el mundo desde los tiempos primitivos hasta los presentes, hemos ya recorrido una parte no pequeña de nuestro camino y sin duda la más áspera. Ora se trate de creencias, ora de política, ya pretendamos descubrir otra clase de acontecimientos para ilustrarnos sobre pasadas edades, la dificultad se hace más insuperable en cuanto son más remotas las épocas que pretendemos historiar, por la falta de documentos, así como tambien por las contrariedades en que suelen incurrir aquellos antiguos escritores que necesariamente han de ser las fuentes donde hemos de acudir. La razon ilustrada, sin embargo, ayudada por el asiduo trabajo puede encontrar la verdad entre narraciones que se contradicen, y no sólo formar verdadera historia, sino aun presentar la filosofía de esta misma historia como medio de apreciar hechos que de aprecio son dignos, de distinguir la fábula de la verdad y sacar de todo lecciones provechosas; estas dificultades que hemos experimentado al tratar de las antiguas religiones de Brama y de Budda, al penetrar por medio de los pueblos eslavos y egipcios para investigar sus creencias religiosas, sus prácticas, su culto, é informarnos de los libros que reconocen por sagrados y

donde se hallan consignados sus deberes, desaparecerá en el momento en que terminada la narracion que venimos haciendo de las costumbres religiosas de los pueblos politeistas, entremos á historiar el monoteismo, pues que podemos ilustrarnos en las puras fuentes de nuestros libros sagrados, en la Biblia, que es para nuestra santa creencia el depósito de la revelacion, así como para las ciencias el coloso del saber.

Antes, pues, de que entremos en el nuevo terreno que será para nosotros tan ameno, hemos de detenernos todavía en el politeismo, en las antiguas religiones que tantos sectarios tuvieron y algunas de las cuales existen todavía, si bien van estrechando notablemente su círculo, gracias á la caridad y grandes esfuerzos de nuestros misioneros que sin otro objeto que la gloria de Dios y el bien de las almas atraviesan los mares para llevar la civilizacion cristiana hasta los confines de la tierra.

Del paganismo griego y romano, de esa defeccion de la razon humana casi tan grosera y ridícula como el fetichismo africano, pues que divinizaba hasta los vicios más execrables, hemos dado las más importantes noticias, sin que tengamos necesidad de volvernos á ocupar de tan ridículas creencias que han sido disipadas por el Evangelio de nuestro Redentor Jesucristo. Tendremos sí que hacer una excursion histórica á la Oceanía y á la América; pero procuraremos amenizar la lectura, ocupándonos de estos pueblos en esta misma disertacion filosófica, con la que daremos término á la historia del politeismo.

II.

MOTIVOS DE ESTA DISERTACION. — RÁPIDA OJEADA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA EUROPA EN PUNTO Á RELIGION.

Al terminar el prólogo de este trabajo decíamos: «Nuestra obra no es el eco del misionero de esta ó de la otra religion que busca prosélitos; no es el llamamiento á creencias particulares. Tenemos las nuestras y respetamos las de nuestros semejantes. Queremos ser únicamente narradores y filósofos.» Creemos sinceramente que para el hombre de recto criterio basta leer la historia imparcial del origen de todos los cultos, para que comprenda que la verdad en materias religiosas no puede hallarse ni en lo repugnante del fetichismo, ni en los absurdos del bramanismo y el buddismo, ni en la grosería del paganismo, ni viniendo á

nuestros tiempos en la sensualidad del mahometismo, ni mucho ménos en esas innumerables sectas hijas del protestantismo que reconoce por fundador á un miserable y sacrílego apóstata que conculca todos sus deberes y rompe sus votos religiosos para satisfacer su orgullo y entregarse impunemente al desenfreno de las pasiones; que no hay moral más pura y más santa que la del Evangelio; que sólo Jesucristo, Hijo de Dios, un Dios con el Padre y el Espíritu Santo, ha sido el destinado *para iluminar á todo hombre que viene á este mundo*; que sólo en el centro de su religion divina y adorable puede encontrarse la salvacion. Las pruebas de esta verdad son innumerables é irrefutables por más que pretendan desconocerlas los que queriéndose engalanar con el pomposo título de *libres pensadores*, no hacen otra cosa que renunciar al pensamiento y la razon. Al ocuparnos de nuestra religion nos extenderemos sobre punto de tan vital interes.

En verdad que convencidos plenamente de lo que acabamos de manifestar, nos propusimos no hacer de nuestra obra el eco del misionero; pero ¿podíamos por esto dejar de hacer reflexiones sobre el origen de algunas creencias, sobre lo ridículo de determinadas prácticas religiosas? ¿Podíamos dejar de hacer comparaciones? En este caso la obra ni corresponderia á su título de *descriptiva y filosófica*, ni seria otra cosa que una narracion cansada especialmente en la parte que llevamos recorrida. Estas razones nos han movido á hacer las diversas reflexiones que se han leído. Otra muy poderosa nos impulsa á formar esta disertacion, y nos hará hacer algun otro trabajo semejante al ocuparnos del *cristianismo*.

Una nueva generacion de hombres satánicos se ha propuesto en nuestros dias, á juzgar por sus obras, traer á un tiempo sobre las sociedades modernas todas las plagas que en diversas épocas asolaron á las sociedades antiguas. Las ideas tanto en religion como en política se dirigen á proclamar el reinado de la materia. Las revoluciones modernas han llegado hasta los últimos lindes en el camino del mal: mucho tiempo hace que el ángel de las discordias extendiendo sus negras alas, dirigia su vuelo por todos los puntos de la Europa, mientras que el demonio de la soberbia se introducía en el corazon de los monarcas y grandes de la tierra, haciéndoles trabajar en contra de ellos mismos, alentando las grandes revoluciones que han arrastrado tantos tronos en el espacio de pocos años.

Las sociedades secretas se han agitado sin tregua ni descanso hasta conseguir llevar á cabo la mayor parte de sus planes. Pronto, así lo es-

peramos, la palabra omnipotente dirá: «Hasta aquí;» y entónces cual castillo de naipes vendrá por tierra la obra de las revoluciones, porque habrá pasado la hora de la expiacion de los pueblos y habrá llegado la de su rehabilitacion á los ojos de Dios.

En 1846, los *jueces francos* pertenecian á la historia, y si existian los *francmasones*, ni tenian organizacion ni se hallaban en estado de ejercer sus tristes funciones. La francmasonería iba muriendo de con-suncion; empero para mala ventura de la Europa aparecieron los *car-bonarios*, secta terrible que celebrando sus asambleas en los lugares más secretos, se juramentaban sus individuos para hacer en secreto una guerra de exterminio á los tronos, á los altares y á todo el órden social. Citaremos como de paso estas palabras sentenciosas del sabio vizconde de Arlincourt, escritas á raíz de la revolucion de Roma: «En Francia, la monarquía representativa conducia al REALISMO CIUDADANO; este guia-ba á la *república democrática*, y al cabo de todo esto estaba el SOCIA-LISMO.

«En Italia, los carbonarios crearon las sociedades secretas que funda-ron la JÓVEN ITALIA; esta conducia á la *república unitaria*, y al cabo de todo esto estaba la *Italia roja*.

«En cada país distintos nombres, diferentes dialectos y diversas vias; pero en ambas partes la misma marcha, el mismo pensamiento y el mismo fin.»

Existe un pueblo que parece destinado por la Providencia para ser el espejo de los demas de Europa, pues que todos le imitan en sus usos y costumbres; si descansa sobre los laureles de la paz, en ninguna parte se dejan escuchar clamores bélicos; si se halla en el apogeo de la grandeza, todos trabajan por engrandecerse; y hasta en sus humillacio-nes y dolores es siempre imitado. ¡Desgraciado pueblo que saltando de ensayo en ensayo, sin idea fija, ha venido hoy á caer en una humillacion terrible; que despues de ser destrozado por bayonetas enemigas se aca-ba de destrozár á sí mismo en sangrienta lucha!

La Francia debió su poderío y su gloria así como su grande extension á sus reyes legítimos, que exentos de ambicion personal y atentos tan solamente al bien y á la prosperidad de la nacion, fueron más que mo-narcas, padres de sus vasallos. ¿Cómo ha olvidado hoy la Francia á un Felipe Augusto que le adquirió la Normandía, el Maine, la Turena, el Poitou, el Vermandés, y los condados de Avreux y Alenzon? ¿Por qué aparta de la memoria á Felipe el Atrevido, Felipe el Hermoso, Fe-lipe de Valois, Cárlos V y Cárlos VII que aumentaron su dominacion

con las sucesivas conquistas del Languedoc, el Delfinado, la Saintonge, la Guyena y el Perigord, y la seguridad de Lion por medio del tratado hecho por el segundo de estos monarcas? ¿No debió á Luis XI la Provenza, á Luis XII la Bretaña, á Enrique IV el Bearn, á Luis XIV el Rosellon, la Alsacia y otros puntos no ménos importantes, á Luis XV la Córcega y la Lorena y á Carlos X la Argelia? Es indudable que la gratitud del pueblo frances debia permanecer vinculada en esa serie de soberanos que de tal manera le habia enaltecido y llenado de gloria. ¡Otra seria su suerte si de tal modo hubiese obrado!

No es nuestro propósito formar la historia de las desventuras de la nacion vecina, que harto hacemos hoy con llorar las nuestras, siquiera no sean de tal tamaño. Francia nos inspira piedad, como nos la inspira siempre el pueblo ó el individuo que vemos agobiado bajo el peso de una justa expiacion. No parezca, sin embargo, fuera de propósito, el que de los acontecimientos actuales nos ocupemos en este lugar. Dirá el lector: ¿qué hay de comun entre la historia de las religiones, y la tempestad revolucionaria que hoy se ha desencadenado en el mundo? Hay tanto según nuestro criterio, que no nos hemos creido dispensados de tratar este punto. Pues qué, ¿las revoluciones modernas que han arrastrado las monarquías legítimas, que han aprisionado en el Vaticano al representantè del derecho y de la justicia, que proclaman á voz en grito que *Dios es un mito, que la propiedad es un robo, que el dinero es un crimen*, no parece que tratan de hacernos retroceder al estúpido paganismo de que tan extensamente nos hemos ocupado? ¿Qué significa sino esa guerra sin tregua ni descanso que se viene haciendo á toda idea religiosa, á todo culto? ¿No maravilla el ver á la religion salvadora, á la Iglesia de Jesucristo, foco y centro de la verdadera civilizacion, estrechada, perseguida, empobrecida por los mismos que llevan el título de cristianos? Bastáranos recordar aquí el momentáneo triunfo de la diosa de la Razon en los dias de la espantosa revolucion francesa de fines del pasado siglo, en la que corrieron rios de inocente sangre mezclada con la de verdaderos criminales, para dejar justificados nuestros temores de que en nombre de la civilizacion se nos empuja á los tiempos de la barbarie. Hoy mismo nos espanta el fijar la vista en Paris, en esa desgraciada ciudad que llegó á olvidarse de Dios y que tan terriblemente se halla herida y castigada por la justicia del cielo.

Por estas causas nos ha parecido oportuno y no fuera de propósito echar una rápida ojeada sobre el estado actual de la Europa en punto á religion, para entrar en el campo de las conjeturas y discurrir sobre

lo que nos es dado esperar en un tiempo más ó ménos lejano. Las cuestiones políticas caminan hoy enlazadas con las religiosas : los modernos reformadores miran como un estorbo la fe , y de aquí el haberse dado prisa en arrojar á Dios del seno de sus asambleas , el combatir todo principio de autoridad especialmente religiosa y el proclamar el imperio de la razon humana. ¿ Quiénes son estos hombres que en Francia , en la desventurada Italia , en nuestra católica España , es decir , en las naciones que más dias de gloria han dado á la Iglesia , se han convertido en heraldos de la impiedad ? ¿ De dónde proceden esos *primogénitos de Satanás*, que en la misma Roma hoy sujeta al dominio de un príncipe usurpador(1) blasfeman públicamente de Dios , persiguen á sus ministros y colocan en las manos del Vicario de Jesucristo un cetro de caña , en vez del de oro que le han arrebatado ; que en la capital de Francia tienen en prisiones á los más venerables sacerdotes y aun al virtuoso Prelado de aquella ilustre metrópoli ; que en España han echado por tierra los más suntuosos templos , glorias de la religion y ornato de las artes ; que han empobrecido el culto y dejan morir de miseria á sus ministros , que en suma hacen los mayores esfuerzos por arrancar la fe de los corazones ?

Cúmplenos darlos á conocer tales como son y contribuir por nuestra parte á ilustrar á esa parte de pueblo que dando oídos á esa turba de modernos reformadores , trabaja sin conocerlo en contra suya , siendo instrumento inconsciente de los que no tienen otro objeto que arrastrar la sociedad á un lamentable estado de funesta anarquía.

Vamos , pues , á historiar , pero advirtiéndoles ántes con la lealtad que nadie ha podido echar de ménos en ninguno de nuestros escritos , que en nuestras apreciaciones no nos guía nuestra opinion particular ; hemos registrado muchos documentos ; en nuestros viajes hemos hablado con muchas personas de diversas opiniones ; hemos estudiado con mucho detenimiento los acontecimientos que tan rápidamente se han sucedido , y por esto tenemos la seguridad de decir la verdad y sólo la verdad. ¡ Ojalá que estas mal trazadas líneas escritas con el mejor deseo llevasen el convencimiento á alguna alma extraviada y sirviesen para abrir algunos ojos á la luz de la verdad ! ¡ Qué mejor recompensa pudiéramos apatrecer por nuestras penosas vigiliass !

Busquemos el principio de ese cáncer que corroe las entrañas de las sociedades modernas , y que concluiría con ellas sin la intervencion de

(1) Escribia el autor estas páginas en los primeros meses de 1871.

la Providencia que por medios desconocidos á los mortales sabe sacar bien del mal y contener las más deshechas borrascas cuando es su voluntad soberana.

Apareció el siglo xix entre el estrépito de las batallas. Un conquistador tan audaz como afortunado que tenia en sus manos las riendas de la Europa y que miraba con desden los rayos del Vaticano, sostenia guerra en todas partes, disponia de las coronas y pretendia hacerse dueño de todo el Occidente: empero llegó el año de 1815 y el gigante de las batallas cayó para no levantarse más. Desde la memorable roca de Santa Elena, Napoleon, el gran conquistador, pudo contemplar y contempló en efecto cuán pasajeras son las glorias humanas: sin ejércitos, sin generales, despojado de toda soberanía, sus labios no cesaban de pronunciar esta palabra: ¡Roma!... y el que jamás tembló en medio de las más sangrientas batallas, tembló más de una vez en la soledad de su destierro, al contemplar que expiaba un atentado contra la persona más sagrada de la tierra. El pontificado era para la Europa cristiana lo que el arca santa para el pueblo de Israel. Napoleon tocó el arca, y se marchitaron sus laureles, y perdió su grandeza, siendo castigado como Oza y como los cincuenta mil betsamitas de los que nos hablan los libros santos. La caída del célebre guerrero hizo que renaciera la paz y con ella la prosperidad sobre las cenizas de los anteriores incendios. La entrada triunfal de Pio VII en la capital del mundo cristiano fue el anuncio de que empezaba de nuevo en los agitados reinos de la Europa el reinado de la justicia y del derecho. ¿Debia durar mucho tiempo? No, pues que entónces empezaba á prepararse un nuevo sistema que habia de dar al traste con las antiguas y benéficas leyes monárquicas. Las chispas del horroroso incendio de la revolucion francesa de fines del pasado siglo no se habian extinguido por completo, si bien permanecian cubiertas con las suaves cenizas de la paz. En el estado en que se hallaba la Europa no era posible concluir con las antiguas monarquías, trastornar todas las leyes, hacer retroceder el mundo á los horrores del paganismo. Si algun lector nos trata de exagerados cuando decimos que tal ha sido el pensamiento de los que han arrastrado á las sociedades modernas al estado en que hoy se encuentran, lea las siguientes palabras de Pio IX en un documento de años atrás, refiriéndose á los que trabajaban por llevar á cabo la unidad de Italia: «Con el objeto de apartar el ánimo de los italianos de la religion católica, los enemigos de la Iglesia no se avergüenzan de afirmar y de gritar que la Iglesia romana es el obstáculo que se opone á la gloria de Italia, á su

grandeza y prosperidad, y le impide adquirir de nuevo el primitivo esplendor de los tiempos antiguos, es decir, de los tiempos del gentilismo (1).»

No era posible, como decimos, verificar en poco tiempo un trastorno de tal tamaño en el orden social, pero podia prepararse el camino, y se preparó en efecto hablando con insistencia para deslumbrar á los pueblos de la organizacion de un nuevo sistema de gobiernos, en el cual el poder se compartiera entre los monarcas y los pueblos bajo el nombre de *gobiernos representativos*. Proudhon llamaba á este sistema «una cosa semejante á la cuadratura del círculo, al movimiento perpetuo y á la piedra filosofal (2).» Esto necesariamente habia de producir con la debilidad del poder real, agitaciones continuas que abriesen las puertas á la realizacion de lo que ántes hemos dicho no podia hacerse en poco tiempo. Hemos citado las palabras de Proudhon : ¿qué podremos decir los que ya hemos experimentado el desenlace de tan peregrinas ideas, los que por una parte fijamos la vista en la Francia humillada, y en la Italia que á pesar de su aparente engrandecimiento se halla próxima á ver rodar su cetro y su corona, y por otra vemos el poderoso trono de san Fernando y de los reyes católicos convertido en trono democrático, ó lo que es lo mismo en una sombra de reyes? ¿Qué podremos decir los que hemos oido las más horrendas blasfemias y públicas profesiones de ateísmo hechas por los pretendidos apóstoles de la regeneracion social? Únicamente lo que hoy está en la conciencia de todos los verdaderos pensadores, á saber, que la reparticion del poder entre los que deben mandar y los que están obligados á obedecer no puede producir otra cosa que la confusion, tanto en el orden político como en el religioso. Así como en el cuerpo humano cada parte de que se compone tiene su destino y todas ellas concurren á la perfeccion y complemento de nuestra maravillosa máquina, en el cuerpo social cada uno de los miembros tiene su destino señalado por la Providencia, y la alteracion de este orden produce enfermedades sociales de difícil curacion.

Avancemos un paso más.

Entraba en las ideas de los *grandes* hombres el convertir un dia las monarquías representativas en repúblicas, porque tras de todos estos

(1) Hé aquí las palabras textuales del Santo Padre: «Ecclesiae hostes... ad Italorum animos à fide catholica abalienandos asserere etiam et quaquaversus clamitare non erubescunt, catholicam religionem Italiae gentis gloriae, magnitudini et prosperitati adversari... quo Italia pristinum veterum temporum, id est ethnicorum, splendorem iterum acquirere possit.»

(2) *Confessions d'un revolutionnaire*, pág. 289.

cambios estaba el socialismo, plaga la más espantosa que puede caer sobre un pueblo. Claro es como la luz del día que la realización de estos planes envolvía en sí la desventura de los pueblos, de los que había de huir la paz y con ella la prosperidad; pero ¿qué les importaba esto? Lo único que les importaba era hacer odioso todo principio de autoridad, apoderarse de todas las fortunas y hacer triunfar la tiranía de las masas mucho más terrible, mucho más espantosa que la tiranía de los príncipes, de lo que hoy no necesitamos presentar pruebas siendo en tan gran número las que están en la conciencia de todos.

Pues bien: cuando en todas partes se hablaba de *Cartas constitucionales*, cuando diversos pueblos empezaban á disputar la soberanía sobre sí mismos, Francia que siempre va adelante en todas las grandes obras, dió el primer paso consagrando el derecho de las insurrecciones. « Luis Felipe habia tomado de encima de una cuna el cetro que sólo hubiera podido tomar legítimamente de encima de un ataúd, y todas las sociedades secretas le aplaudieron con frenesí; porque sabian muy bien que con restablecer un dosel de púrpura sobre montones de ruinas públicas, no se hace una monarquía. Pensaban, y con razon, que quien pone una corona en la frente del usurpador, autoriza así á otro para que se la rompa en la cabeza; y por eso más envalentonados que nunca los innovadores victoriosos, se pusieron en sus clandestinos arsenales á limpiar con nueva energía las armas de la destruccion.

« Estos niveladores incansables y envenenadores del linaje humano les prometian á los pueblos la edad de oro, y no hablaban sino de justicia, independencia y fraternidad; mas bajo estas palabras engañosas se predicaba la desobediencia á las leyes y el llamamiento á las sediciones. Lo mismo ha sucedido siempre: los sectarios de 1793, sus herederos de 1830, y sus discípulos de 1848, ¿no han hablado todos del mismo modo y tenido el mismo fin? Apellidan amor de la patria al trastorno de la sociedad: la impiedad es su razon, y el crimen su virtud (1). »

Las frases que acaban de leerse consignadas por uno de los más imparciales escritores de la época actual no nos maravillan, pues que acostumbrados estamos á oír llamar santas á todas las sediciones, y gloriosos á los mismos crímenes.

Las nuevas revoluciones, los trastornos que se han sucedido desde la horrible catástrofe de 1830 ¿no han tenido por base la idea de guerra

(1) Arlincourt, *Italia roja*, part. 1.^a, cap. 1.

á todo principio religioso? En Ginebra se oyó el primer grito satánico de *fuera Dios*, al que siguió el de *abajo todos los que tienen domésticos*, y las sociedades secretas se dieron el parabien porque veian realizado el principio de los grandes triunfos que esperaban conseguir. Y en verdad que esa multitud de hombres que formaban sus asambleas entre las tinieblas de la noche y en los más ocultos lugares veian ya en lontananza lo que nosotros por desgracia vemos hoy realizado: habian jurado guerra de exterminio á toda testa coronada, y su bello ideal era ver rodar por el lodo las diademas, concluir con el más respetable y mejor sancionado de los poderes temporales cual es el del Pontífice-Rey y sustituir á todo esto la anarquía, siendo lo más extraño, porque Dios dementa á los que quiere perder, que príncipes que poseian la soberanía ó que estaban llamados á heredarla tomasen asiento en estas asambleas que nuevamente se iban desarrollando.

Entre los hombres que más han contribuido en nuestros dias á derrocar las antiguas monarquías y á arrancar la fe religiosa de los pueblos ocupa un lugar preferente Mazzini. Dejémosle hablar, para que se vea de qué modo organizó la *Jóven Italia*, que ya se manifiesta decrépita y con marcadas señales de próxima aniquilacion, pues creemos de buena fe que su decantada unidad terminada con la usurpacion de Roma se desmorona y que ha de caer hecho astillas ese trono formado sobre las ruinas de las legitimidades, esto es, del derecho y de la justicia.

INSTRUCCIONES Y MEDIOS.

«La regeneracion debe hacerse en los grandes países como la Francia por medio del pueblo: en los otros, señaladamente en Italia, por medio de los príncipes.

«El *papa* entrará en la via de las reformas por la *necesidad*; el *rey del Piamonte*, por la idea de la *corona de Italia*; el *gran duque de Toscana*, por inclinacion, debilidad é imitacion; el *rey de Nápoles*, por fuerza.

«Los pueblos que hubieren obtenido constituciones, y adquirido por este medio el derecho de ser exigentes, podrán hablar en alta voz y disponer la insurreccion.

«Los que estuvieren todavía bajo el yugo de sus príncipes deberán manifestar sus necesidades *cantando*, para no espantar ni desagradar demasiado.

«Aprovechaos de la menor concesion para reunir y remover las masas

so pretexto de gratitud. Las fiestas, los himnos y las reuniones tumultuosas darán impulso á las ideas, y haciendo al pueblo exigente, le harán apreciar su fuerza (1).

Véase ahora la

ORGANIZACION DE LA JÓVEN ITALIA.

«Artículo 1.^o Esta sociedad se ha constituido para destruir indispensablemente todos los gobiernos de la península, y formar un solo Estado de toda Italia bajo la forma republicana.

«Art. 2.^o Habiendo reconocido los horribles males del poder absoluto, y los *todavía mayores de las monarquías constitucionales*, debemos trabajar en la formacion de una república única é indivisible.

«Art. 30. Los que no obedecieren las órdenes de la sociedad secreta, ó revelaren sus misterios, morirán irremisiblemente á puñaladas. A igual pena quedan sujetos los traidores.

«Art. 31. El tribunal secreto pronunciará la sentencia y designará uno ó dos afiliados para la ejecucion sin dilacion.

«Art. 32. El que se negare á ejecutar la sentencia, será considerado como perjuro, y como tal, muerto incontinentemente.

«Art. 33. Si la víctima se escapare, será perseguida sin descanso por todas partes; y el culpable recibirá el golpe de una mano invisible, aunque estuviere en el regazo de su madre ó en el tabernáculo de Cristo.

«Art. 34. Cada tribunal secreto será competente, no sólo para juzgar á los adeptos culpables, sino para hacer morir á todo aquel á quien hubiere anatematizado.

«Art. 39. Los oficiales llevarán una daga de forma antigua; los sargentos y soldados tendrán fusiles y bayonetas, más un puñal de un pié de largo, atado á la cintura, y sobre el cual prestarán juramento, etc., etc. (2).

«Firmado, MAZZINI.»

A los apasionados por las ideas modernas recomendamos la atenta

(1) *Delle presenti condizioni d' Italia*, por el duque de Ventognano, pág. 13 y sig.

(2) *Piccola Cronaca, ó episodi della storia contemporanea*, por Mr. Benedetto Cantalupo. Pág. 117, 123, 125. Tomamos estos documentos de la citada obra de Arlincourt.

lectura de los documentos que acabamos de reproducir y el estudio de las consecuencias que ha tenido tal organizacion en Italia, y en la mayor parte de la Europa.

Las admirables lecciones de la Providencia no han cesado. Para unos han sido lecciones saludables: otros, la mayor parte, ni han parado mientes en ellas. Ya hemos citado la gran leccion de 1815. El gran héroe que invadió tantos países extranjeros cayó desde la grandeza del trono imperial, el más hermoso y floreciente de la tierra, en la roca espantable del cautiverio. Pues bien, la monarquía francesa brotada de la insurreccion, cayó hecha astillas en 1848 por el empuje de otra insurreccion, y Luis Felipe se ve precisado á abandonar la gran capital y el reino, miéntras que la revolucion gritaba: ¡Paso á la república! Pero en realidad lo que pasaba era la justicia de Dios. Donde se siembran vientos se recogen tempestades. Las monarquías levantadas sobre el perjurio y la traicion concluyen necesariamente por insurrecciones y perjuros.

Ya estaba encendida la horrible hoguera que no ha cesado durante el espacio de veinte y dos años de destruir instituciones, de derrocar dinastías, de sembrar agitaciones y trastornos. Ya estaban echados los cimientos del gran edificio cuyo coronamiento lo ha formado la caída del trono temporal del Pontífice-Rey, que volverá á levantarse glorioso sobre las ruinas de las modernas instituciones, pues que los pueblos en su buen instinto han conocido ya lo que esperar pueden de los que ofreciéndoles siempre conducirles por las vias de la prosperidad los llevan al abismo de todos los males, y más que todo porque la Providencia dará una nueva leccion al mundo haciendo que triunfe como ha triunfado siempre á despecho de los esfuerzos de los hombres el derecho y la justicia.

No es nuestro objeto hacer una historia detallada de la marcha de las revoluciones modernas, sino tan solamente dar una rápida ojeada al estado actual de la Europa en punto á religion, y como quiera que la cuestion religiosa, segun hemos insinuado al principio, va hoy unida con la política, pues que esta se ha tomado por pretexto para combatir la fe religiosa, no podemos prescindir de ocuparnos de los acontecimientos que venimos narrando.

Hemos ya visto cuál fue la organizacion de la Jóven Italia, y el foco del incendio que se debia extender por todos los ámbitos de la Europa y más allá.

Habia bajado al sepulcro el papa Gregorio XVI y las sociedades secre-

tas batieron palmas y se llenaron de regocijo , porque aquel sucesor de san Pedro con mano fuerte supo reprimir los desórdenes y permanecer firme en su trono , sin que la revolucion pudiera penetrar por las fronteras de los Estados de la Iglesia.

Sucedióle el gran Pio IX, ese pontifice ilustre el que á estas horas ha ocupado ya más tiempo la cátedra de san Pedro que ninguno de sus predecesores, despues del Príncipe de los Apóstoles; ese pontifice cuyo advenimiento fue saludado estrepitosamente por el pueblo romano y que inauguró sus funciones de la soberanía temporal con una generosa amnistia concedida á todos los reos políticos desterrados por su predecesor. Nosotros nos hallábamnos en la capital del mundo cristiano y pudimos ser testigos de aquel entusiasmo extraordinario, que ya hemos tenido ocasion de describir en otra de nuestras obras, que se despertó en favor del nuevo Papa, que habia abierto las puertas de las cárceles y hecho volver al seno de sus familias á tantos hombres que en la oscuridad de sus calabozos lloraban la libertad perdida. Pero aquellas flores que cubrian las calles por donde debia pasar la carroza de Pio IX, aquellos arcos de triunfo levantados por todas partes, aquellas músicas que resonaban bajo los balcones del Quirinal, aquellos gritos atronadores, aquellos vivas que no cesaban ni de dia ni de noche ¿salian de corazones agradecidos por el beneficio dispensado? ¿Era manifestacion de verdadero amor por parte del pueblo que se felicitaba por tener tal soberano? Es indudable que el lazo de la perfidia estaba oculto en aquellas demostraciones.

Algunos párrafos entresacados de la *Italia roja* nos servirán para hacer conocer la verdad de las palabras que acabamos de consignar, toda la maldad que estaba envuelta en las grandes ovaciones que se tributaban al gran Pontifice.

Detiénese el vizconde de Arlincourt en describir las fiestas continuadas de Roma, y reflexiona de este modo:

«Sin embargo, á los ojos del observador, las demostraciones romanas iban tomando sucesivamente un carácter singular: el entusiasmo tenia sus jefes, y las turbas fraternizantes estaban, digámoslo así, regimientadas por batallones con sus oradores y sus guias. En los primeros dias todo se habia reducido á aclamaciones vivas; mas en los siguientes aparecieron ya banderas y banderolas; y despues vinieron las inscripciones y divisas: todo esto marcado con el sello revolucionario.

«No habia ya ímpetus populares, sino demostraciones calculadas: se arreglaban las efervescencias, y se organizaban los delirios.

« ¡ Cuántos dias de baile ! ¡ qué de noches iluminadas ! Nunca habia oido el mundo tal concierto de bendiciones, lisonjas y regocijos. Los colores pontificios, blanco y amarillo, eran los únicos que se querian llevar ; y á tal punto llegó la exageracion, que en los banquetes y mesas de más fama se servian huevos duros, que era preciso comer (de buena ó mala gana), porque eran *blancos y amarillos*.

« El decreto de amnistia y los nombres de los agraciados aparecen en todas las paredes, y se publican bajo todas formas ; vense fijados en las iglesias, estampados en los pañuelos de bolsillo, celebrados en los cantares : es indispensable que los rebeldes tengan ovaciones, como auréolas Pio IX. Es en fin Roma un volcan de alegrías y festejos ; pero bajo tan gozosas lavas de placer avanzan ya ocultas las tempestades y la destruccion.

. »

Con oportunidad, dice algunas líneas ántes : « Nadie recordaba en Roma que los mismos ímpetus populares saludaban á Luis XVI en París ántes de 1793 ; y todos se habian olvidado de que Robespierre y Marat hacian tambien himnos y cantares en favor de su augusto ídolo ; y se apartaba el pensamiento de lo que á la postre habia sido, en 21 de enero, la cabeza del rey constitucional. »

El buenc, el santo Pio IX, el pontífice providencial cuyo corazon rebosa caridad, no penetraba las intenciones de los jefes de festejos ni el fin que se proponian. « Pio IX, seguro de sus buenas intenciones y fuerte por su conciencia irrepreensible, ¿ hubiera podido imaginarse entónces, rodeado de tantos engaños, que si le habian elegido por ídolo, no era sino porque le querian para víctima ? El soberano Pontífice veia acercarse á la santa mesa y postrarse al pié de los altares á sus incansables encomiadores : para ellos la hipocresia era un arma, y la Eucaristia un medio.

« Por primera vez se difundieron entónces por los Estados romanos falsas insinuaciones. Decíase con reserva que Pio IX, partidario acérrimo de las ideas liberales como toda su familia, habia principiado su carrera contra el despotismo, sentando plaza de soldado, y despues se habia afiliado entre los francmasones. Los discipulos de Mazzini le condenaron al ultraje de su veneracion, y lo asaetearon con sus elogios. Borraban el cristianismo, y abolian el papado ; pero se postraban ante Pio IX, que era la deidad del progreso, el regenerador del linaje humano, la aurora de una fe nueva, el Mesías de la nacionalidad italiana.

« Así se trasfiguraba Roma : así, entre nubes de incienso seductor,

asaltaban las sociedades secretas la Silla apostólica. En breve la población romana, diestramente dirigida, comenzó á suplicar al nuevo Leon X, al sublime protector de las artes, del comercio y de la industria, al Pontífice predestinado á sobresalir entre los más grandes papas, realizando el esplendor de la tiara... que prosiguiera por la senda en que habia entrado haciendo ansiadas reformas; que con grandes concesiones políticas se acrecentarian su gloria y poderío. La mayor parte de aquellas turbas peticionarias no sabian realmente ni lo que reclamaban de la Santa Sede, ni siquiera á dónde iban; pero dejábanse ciegamente conducir, y Mazzini las dominaba.»

El mundo sabe cuáles fueron los resultados de las brillantes fiestas de Roma y de las aclamaciones que resonaron por tantos meses en los oídos de Pio IX. Los tristes acontecimientos de 1848 y 49 los hemos explicado detenidamente en nuestra *Historia de la Iglesia*. La anarquía triunfó, y el aclamado Pontífice obligado á abandonar sus Estados, busca un refugio en Gaeta. En tanto Paris no tenia ya rey ni monarquía. La caída de Luis Felipe estrepitosa é imponente como el ruido de la tormenta, fue como insinuamos al principio una elocuente lección de la Providencia. La insurrección reinaba en todos los Estados de Italia, y en vez de ovaciones para el Padre Santo, los cándidos que en ellas creían pudieron leer el siguiente pasquin:

«¡En el nombre de Dios y del país!

«Considerando que el poder del Papa es una fraudulenta usurpación que pide á gritos venganza... Considerando que el Pontífice actual ha «dado la santa comunión al infame asesino Borbon de Nápoles... ¡maldición en el papa Pio IX!...

«Enero de 1849.»

Hé aquí lo que pueden esperar los ídolos del pueblo.

La Providencia que siempre interviene en todos los acontecimientos puso frente á frente la república de Francia y la de Roma; la primera tomó á su cargo destruir á la segunda. Tras la deshecha borrasca que habia causado tantos trastornos, aparecia la hora de la justicia. El rey Fernando de Nápoles que habia ofrecido al Papa la hospitalidad digna de un monarca, dió á toda la Italia un vivo esplendor. La república romana con sus Mazzinis, Salicettis y Garibaldis desaparecieron en un momento gracias al valor de los soldados franceses. El Austria entró en sus posesiones italianas; Parma y Módena recobraron á sus legítimos soberanos de los que se habian visto privados con dolor; y para la terminación de la primera parte del drama italiano restaba tan sólo

que se verificase la última escena, á saber, el regreso de Pio IX á Roma. Este se verificó del modo más brillante, y tal acto fue un triunfo para el catolicismo.

.....

Han pasado algunos años durante los cuales las sociedades secretas se han empleado en preparar nuevos combustibles para la hoguera destinada á aniquilar la Europa, y la segunda parte del drama se ha representado con grande é imponente aparato. ¿Cuál ha sido y es constantemente el objeto de las sociedades secretas, ó digámoslo sin reparo, del liberalismo moderno? Nadie puede ya dudarlo: la ruina de la religion y de todo principio de autoridad. Espanta fijar la vista en el triste estado que hoy presentan las naciones cristianas. En todas partes gritos de guerra á Dios, de muerte á los poderes legítimos y el horroroso socialismo impaciente por revolcarse sobre las ruinas de la civilizacion. Las inteligencias se hallan trastornadas: las palabras han cambiado de significado y los entendimientos se entregan á los mayores desvaríos. La capital del ex-imperio francés ostenta la bandera roja, y al grito de fraternidad se saquea y se asesina, y en nombre de la libertad se cierran los templos y se tiene por sospechoso al que comete la *imprudencia* de ir á misa. Italia se cree en el apogeo de su gloria porque ha cometido el gran crimen de destronar al santo soberano de Roma sin conocer que tal vez su expiacion podrá ser tan terrible como la de Francia; y España, el pueblo de la fe y de la independencia, llora como lloraban los israelitas bajo el poder de los Faraones.

Hace cosa de diez años decia un escritor ilustre, el abate Gaume: «La Europa es actualmente en sus tres cuartas partes hereje, cismática, racionalista é indiferente: este es un hecho. Desde hace mucho tiempo, las naciones modernas, aun las católicas, tienden á *secularizarse*, esto es á emanciparse cuanto les es dable de la autoridad religiosa: este es otro hecho. Las sociedades son seglares, se ha dicho, es preciso que lo sean; y tal es el espíritu de la época, la señal de la virilidad, la condicion del progreso. De estos hechos resulta un tercero, á saber: Europa no comprende en la actualidad un PAPA-REY, y compadece á sus súbditos lo mismo que á los parias de la India, no obstante lo cual comprende y lleva muy bien, como todos los países herejes y cismáticos, un REY-PAPA. A sus ojos, la monarquía pontificia es una institucion anticuada de la edad media, un vergonzoso legado de los tiempos de ignorancia, un resto de teocracia incompatible con la civilizacion, y un obstáculo insuperable para el libre vuelo del espíritu humano.

«De ahí, como inevitable consecuencia, han nacido las diferentes opiniones acerca de la cuestion romana; de ahí han tomado origen los sarcasmos, repetidos por mil voces, contra el gobierno del Papa, contra su conducta política, contra sus súbditos, contra sus soldados; de modo es que ha de reconocerse como un hecho, por desgracia cierto, que el gobierno temporal del Vicario de Jesucristo no tiene para su defensa la imponente popularidad de otra época. En esto ha de buscarse la doble causa de su inestabilidad y de los triunfos de la revolucion. Semejante situacion es obra de la Europa, y á ella, sólo á ella hemos de echar toda la culpa; y más aun la culpareis si examináis el objeto del despojo que lleva á cabo con tanta obstinacion, ó que permite con tanta debilidad.

«Aislar á la Iglesia, rechazarla poco á poco fuera de la sociedad, debilitar su accion sobre el mundo, reducirla otra vez al estado de potencia puramente espiritual como en los dias de las catacumbas, hacerla dependiente del César, entorpecer sus movimientos y obligarla á seguir una senda espinosa y quebrada, esta es, para quien mira y ve algo, la primera idea escrita en el hecho supremo que se trata de consumir.

«Constituir al poder temporal dueño absoluto de la tierra por medio de la propiedad, de la inteligencia por medio de la doctrina y de la voluntad por medio de la ley; destruir así el gran hecho social del cristianismo, la division jerárquica de los poderes, tal es la segunda idea realizada ya por todos los gobiernos heterodoxos.

«En otros términos, la situacion actual significa: SUSTITUCION DEL REINO ABSOLUTO DEL HOMBRE AL REINO DE DIOS.

«Estos son los caracteres exteriores de la situacion (1).»

En pocas líneas nos ha pintado el sabio escritor los dolores de la época y lo que podríamos esperar así en política como en religion si Dios no viniese en auxilio de la santa causa del derecho y de la justicia. En una sola cosa no estamos conformes con el ilustre filósofo, á saber; en que la Europa sea en sus tres cuartas partes hereje, cismática, racionalista é indiferente (2).» Verdad es que el indiferentismo y la iniqui-

(1) Gaume, *Nuestra situacion*. Trad. de D. V. Gebhardt. 1862.

(2) Si el abate Gaume habla de la Europa en general tiene razon: empero si nosotros contradecimos su opinion es por creer que hace referencia á aquellas naciones en las cuales la religion dominante es la católica y en este caso se encuentran España, Italia, Portugal, Francia, Bélgica, una gran parte de Alemania y Polonia. Por lo que respecta á la España, la religion católica se profesó exclusivamente hasta que la revolucion de setiembre proclamó la libertad de conciencia. En las demas naciones citadas se profesa tambien el catolicismo sin exclusion de otras religiones, aunque aquel es el seguido por la inmensa mayoría de sus habitantes.

dad han hecho progresos espantosos, que la semilla arrojada por el liberalismo no ha dejado de producir frutos; pero tambien lo es, que no puede sacarse por consecuencia lógica de la dominacion de las modernas ideas, del gran número de adeptos de que se glorian los libre-pensadores, que sea tres veces mayor que el de los católicos el número de los cismáticos é indiferentes. ¡Pobres de nuestros pueblos si así fuese! Es que los verdaderos católicos manejan las armas de la oracion y las buenas obras, en tanto que los enemigos de la fe cristiana organizan las revoluciones con la espada y muchas veces con el puñal. ¿Y quién no comprende que hacen más ruido cuatro que gritan, que veinte que callan? Justamente los acontecimientos que todos deploramos, la ocupacion de Roma por el gobierno del Piamonte, la especie de cautiverio á que se ve reducido el Jefe supremo de la Iglesia, la persecucion que esta viene experimentando en España y en Italia y últimamente los sacrílegos atentados de Paris han servido para despertar la fe en los corazones. ¿No es un espectáculo digno de observacion esas asociaciones de católicos que en Italia, Bélgica, España, trabajan con incansable celo por contrarestar la impiedad moderna? ¿No lo es el ver la esplendidez con que en todas partes se acude al remedio de las necesidades temporales del Sumo Pontífice, y las comisiones que cada dia y hasta de la misma Inglaterra llegan al Vaticano para presentar al Santo Padre las ofrendas de miles de católicos y repetidas protestas contra la sacrílega invasion de sus Estados? ¡Oh, no es hereje la mayoría de la Europa! ¡No se halla el catolicismo en su periodo de decadencia como pretenden los modernos reformadores! Lo que es indudable, que no se hará esperar mucho tiempo el gran dia de la manifestacion de las misericordias del Señor, de su proteccion á la religion divina y adorable que tiene por cabeza invisible á Jesucristo del que es Vicario sobre la tierra el Pontífice de Roma. La piedra no será quebrantada sean cualesquiera los acontecimientos que se sucedan. De Roma han salido los rayos del sol de la verdad que han iluminado al mundo. Crece, crece el reino de Satanás y Dios lo permite en sus altos juicios para castigo de los pueblos que le han sido infieles. Es necesario estudiar la marcha general de la Europa en sus relaciones con el cristianismo para comprender suficientemente á dónde se nos quiere llevar, cuál es el principio de la moderna filosofía y la causa íntima del mal. ¡Qué bien lo comprendia el citado abate Gaume cuando en el mencionado folleto hacia el siguiente paralelo, en una de sus cartas:

«Comparad tiempos con tiempos, frutos con frutos, y para que os

convenzais, detengámonos en un solo ejemplo. De aquellas masas de granito que conocemos con el nombre de bárbaras y que fueron nuestros mayores, vió salir el mundo hijos de Abraham. El nombre de la época que presencié semejante milagro, es en el día una injuria; lo sé, y tampoco ignoro los cargos que con justicia pueden hacerse á la edad media, lo cual no destruye por cierto la verdad de que el espíritu que la animó, fue el realizador de cuatro prodigios, únicos adelantos dignos de este nombre que la humanidad ha realizado en su camino.

1.º «Constituyó la religion. Hubo un día en que la Europa entera entonó el mismo símbolo. Del oriente al ocaso, del norte al mediodía, ni una voz disorde turbaba el vastísimo concierto. Unidad de fe: magnífico triunfo de la verdad sobre el error.

2.º «Constituyó la Iglesia. Hubo un día en que la sociedad guardadora de la fe era el poder más amado y respetado, el mayor propietario de Europa, y el clero, el primer cuerpo del Estado. Autoridad de la Iglesia: magnífico triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.

3.º «Constituyó la sociedad. Hubo un día en que ni una ley anticristiana, y por consiguiente antisocial, manchaba los códigos de Europa. Para mantener la armonía en la tierra, como la mantiene el sol en el firmamento, el Rey de los reyes, representado por su Vicario, se cernía sobre todos los monarcas. La decision de un padre, órgano infalible de la ley eterna de justicia, era la última razon del derecho y el término de las contiendas. La palabra en vez de la espada: magnífico triunfo de la libertad sobre el despotismo.

* 4.º «Constituyó la familia. Hubo un día en que en la Europa entera, la familia descansó sobre las cuatro bases que constituyen su fuerza, su felicidad y su gloria, á saber: la unidad, la indisolubilidad, la santidad y la perpetuidad por medio del respeto á la autoridad paternal, durante la vida y despues de la muerte. El espíritu en vez de la carne: magnífico triunfo del hombre nuevo sobre el hombre antiguo; curacion radical de la poligamia, del divorcio y del egoismo, asquerosas úlceras de la familia pagana.

«Esta es la escala ascendente recorrida por la época de que estoy hablando.

«Ved, amigo mio, la que recorre la Europa moderna. ¿Qué se han hecho las cuatro robustas columnas del edificio religioso y social de nuestros mayores?

«¿Qué es de la unidad de fe?

«¿Qué de la propiedad y del poderío real de la Iglesia?

«¿Dónde está el derecho público cristiano?

«¿Dónde la constitucion cristiana de la familia? (1)

«¿Bajo qué influencia esas obras han sido desfiguradas ó dirruídas, esas columnas conmovidas ó echadas al suelo, esos progresos substituidos por pasos retrógrados que nos hacen retroceder veinte siglos? Antes pasará el Sena por encima de los campanarios de Nuestra Señora, que impedir al sentido comun gritar: No, no son estas las obras del espíritu de Dios. Luego si estas ruinas no se han amontonado bajo la influencia del espíritu del bien, lo han sido bajo la del espíritu del mal. No hay medio de deducir otra cosa.

«Así pues, para quien no se satisface con meras palabras ni trata de satisfacer con ellas á los demas, las destrucciones lamentables que acabo de indicar, y aquellas no ménos horribles que se preparan, en una palabra, lo que estamos viendo, es obra del antiguo príncipe de este mundo, desposeido por el Redentor, que ha vuelto al seno de las naciones cristianas con una autoridad poco distinta de la que ejercia ántes de su vencimiento en el Calvario.

«De victoria en victoria, hoy marcha escoltado por la Europa, su auxiliar ó su cómplice, á la conquista de Roma, su antigua capital. Hacer otra vez de la Roma de los Papas la Roma de los Césares, á fin de sumir al mundo en el orden social pagano, considerado como la época del esplendor y de la prosperidad de Italia, esto es, como todos hemos oido, lo que altamente, sin vacilacion y sin rodeos dicen de la revolucion y de sus proyectos, Pio IX y su ministro.

«Tales son, amigo mio, y no me faltan razones para repetirlo, la definicion exacta de la situacion y el desenlace del drama que estamos presenciando. Ni las interpretaciones pueriles de la sabiduría mundana, ni las negaciones insensatas de los que se han lanzado resueltamente por tan fatal camino, bastan para destruir lo dicho, así como los mezuquinos expedientes de la diplomacia no bastan para destruir el hecho.»

Veia el profundo pensador cuanto habia de suceder atendida la marcha de la Europa, y con vivos colores presentaba el cuadro que nosotros hemos podido contemplar con espanto. Veia como inevitable la ocupacion de la ciudad eterna, y presentándose á su privilegiada imaginacion las consecuencias exclamaba con el acento del dolor:

«En pos de los dolores vienen los peligros; luego que se habrá con-

(1) Por sentencia de 16 de enero de 1860, el tribunal de Casacion declaró que el divorcio es de derecho de gentes.

sumado el supremo atentado contra Roma, los usurpadores y sus adeptos dirán : Es un hecho consumado, y fingirán no pensar más en ello. Sin embargo, nosotros, católicos, diremos : Es un hecho que apenas empieza, y nos mantendremos en guardia. La era de los peligros será llegada, *instabunt tempora periculosa*. ¿Pero qué digo, amigo mio? en ella estamos ya, y permitid que os señale en esta carta un peligro muy temible, al cual han podido sustrarse muy pocos : este peligro es el sofisma.

«Satanás es falaz por naturaleza, *mendax*; es el padre de la mentira, *pater mendacii*. La primera revolucion fue obrada por medio de una falsedad, *eritis sicut dii*, é hijas de ella, todas las demas se han realizado por igual proceder. Cuanto mas graves son, más mienten, y en el dia las mentiras, las hipocresías, los sofismas, tejidos con arte infernal, circulan entre nosotros más numerosos que los átomos en el aire. Volúmenes enteros no bastarian para contenerlos, y me limitaré á indicaros dos ó tres, á cuyo alrededor se agrupan otros infinitos.

«Desde hace cuatro siglos, hemos visto que una de las más constantes ocupaciones de los gobiernos cesáreos ha consistido en despojar á las iglesias particulares. Hecha por los mismos usurpadores, la ley civil ha consagrado la usurpacion, y ha tenido y ha querido que se tuviera por legítimos propietarios á los poseedores de los bienes usurpados.

«Con una audacia que raya en inaudita, se ha pedido á la Iglesia madre que ratificara el despojo de sus hijas. Amenazas de cisma, trabas de toda clase al ejercicio de su autoridad espiritual, nada se ha omitido para arrancar su consentimiento; y la Iglesia romana, temerosa de mayores males, se ha resignado á dolorosas concesiones, al propio tiempo que exigia á los gobiernos una indemnizacion conveniente para las iglesias despojadas. Esta es la base de los concordatos modernos.

«¿Qué hace ahora la revolucion? Emplea contra la madre los mismos argumentos empleados con buen éxito contra las hijas. Hace mucho tiempo que se ha llevado el fuego de la rebelion á los Estados romanos: dinero, calumnias, sacrílegas burlas, agentes secretos y agentes acreditados, violencias sin rebozo, todo se ha puesto en juego para hacer imposible el gobierno temporal del Santo Padre; y cuando la tierra ha estado minada y bastaba una chispa para producir la explosion final, se ha dicho al Papa : «Vuestra posicion no puede sostenerse por más tiempo, y por causa de tranquilidad pública reconoced el hecho consumado. Imitad á Pio VI vuestro venerable predecesor. Consentid en la expropiacion parcial de vuestros dominios, y con ello no perdereis otra

«cosa que sinsabores y obstáculos. A título de indemnizacion, las naciones católicas, vuestras hijas sumisas y respetuosas, os pagarán una «dotacion magnífica.

«Y no podeis, santísimo Padre, considerar malo para la Iglesia de «Roma lo que habeis considerado bueno para las demas iglesias. A estas habeis dicho : Un hecho violento os ha despojado de vuestros bienes ; siento por ello gran afliccion, pero contra la fuerza no se conoce «resistencia. En bien de las almas, renunciad á vuestros derechos, y «aceptad en cambio el salario estipulado. Porque seais ménos ricas, «no ha de perecer la religion.»

Reducido este meloso discurso á su más sencilla expresion, equivale al siguiente argumento : «Ayer os robé, luego me asiste derecho para robaros hoy. Ayer os dejasteis robar, é hicisteis bien ; resistir hoy, ademas de peligroso, seria carecer de lógica y mentir á vuestros propios antecedentes.»

«Si es odiosa la impertinencia de esta chanza, el sofisma que envuelve es evidente. Las concesiones dolorosas á que la Santa Sede ha creído poder acceder en perjuicio de las iglesias particulares, no puede por nada ni por nadie hacerlas para sí misma. En primer lugar se opone á ello un juramento solemne prestado por todos los sumos pontífices ; y con no menor fuerza, como vais á ver, se lo impide el interés de la Iglesia universal.

«Que las iglesias de Francia y de España, por ejemplo, estén por lo que toca á lo temporal, bajo la dependencia de los respectivos gobiernos ; que esta dependencia se oponga más ó ménos á su libertad de palabra y de accion, es sin duda una gran desgracia ; pero es una desgracia local, pues estas Iglesias no están encargadas de enseñar á todas las naciones, y la verdad católica, el gobierno general de la Iglesia no sufrirán esencialmente por su estado de humillacion.

«Al tratarse de la Iglesia de Roma, la cuestion es muy distinta. ¿Qué sería de la enseñanza universal, de la verdad, del gobierno del mundo católico, al cesar de ser independiente la metrópoli de la verdad, la señora de todas las iglesias ? Si esta no fuere completamente libre en su palabra y en sus actos, ¿cómo llenaria su augusto Jefe la mision divina de confirmar á sus hermanos en la fe siempre y en todas partes ? Y aun suponiendo que pudiera darla, ¿qué autoridad tendria su enseñanza ?

«En las palabras del Papa, despojado de su independendencia territorial, huésped, vasallo ó pensionado por no importa qué soberano, nos incli-

naríamos siempre á temer la influencia del potentado. La malignidad la buscaría, el espíritu de rebelion, la mala voluntad ó los celos nacionales sabrian encontrarla. La obediencia cesa de ser ciega y filial; vacila, duda, y la fe deja de existir.

«Con la fe perece la libertad humana, pues esta libertad que consiste en resistir hasta verter su sangre ántes que doblegarse al yugo del error y de la iniquidad; esta libertad á la que es deudor el mundo de todas sus glorias, descansa esencialmente en la fe inquebrantable, en la verdad y en la justicia. Hágase sospechoso al órgano auténtico de la una y de la otra, y en vez de obedecer hasta sacrificar su vida, el hombre se rebela; el gobierno de la palabra ha perdido su autoridad y á él ha sustituido el gobierno del sable.

«Así pues, al defender su independencia, no defiende el Papa á Ancona, á Bolonia, á Roma ni territorio alguno, sino la más gloriosa prerogativa del hombre, aquella de que se muestra con justicia más envanecido y celoso, la libertad, la libertad de todos, la libertad del mundo. Además, según veremos luego, Pio IX en su lucha heroica defiende también otra cosa.

«Pasemos á un segundo sofisma. «La Iglesia, se dice, ha existido sin independencia territorial, y no por esto fue ménos poderoso el gobierno de la palabra; luego la independencia territorial no es necesaria á la Iglesia.»

«Esto es tomar el hecho por el derecho, es confundir los tiempos y las circunstancias con objeto de oscurecer la cuestion y por el mero placer de inventar un sofisma más. La verdad sobre este punto es que el Hijo de Dios al establecer la Iglesia, dióle todo lo necesario para alcanzar su fin; el fin de la Iglesia es la santificación de las almas por medio del libre ejercicio de su autoridad espiritual, y la independencia material de la Iglesia romana es necesaria para el ejercicio de la autoridad espiritual del Santo Padre, órgano y jefe supremo de la Iglesia.

«Así lo han declarado mil veces, en los siglos pasados, los vicarios de Jesucristo, y en los tiempos modernos, Pio VI en especial y Pio IX. Como acabo de manifestarlo, el simple buen sentido lo proclama tan alto, que es inútil insistir más en ello, y de todo esto resulta que la independencia material de la Santa Sede es de derecho divino.»

El autor sigue discurriendo sobre este tema presentando los más bellos é incontestables argumentos en favor de la Santa Sede. Para nuestro propósito basta lo expuesto.

Resulta pues, que hoy experimenta el catolicismo una persecucion

de peor género si se quiere que las de los primitivos siglos de su existencia, puesto que es sostenida por los mismos cristianos. Si esto lo viéramos en el islamismo ó en otra religion cualquiera la daríamos por muerta: mas como el catolicismo es obra de Dios y Dios ha ofrecido solemnemente la perpetuidad de su Iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, no podemos esperar otra cosa que un próximo triunfo que aumente los que lleva conseguidos en el espacio de diez y nueve siglos á despecho de todos los poderes de la tierra.

Los que hoy han presentado la batalla; los que se han propuesto ¡vano empeño! acabar con el catolicismo no profesan religion alguna; han abjurado del catolicismo, han incurrido en el crimen del parricidio sin proclamar otra ley que el desenfreno de las pasiones. ¿Puede dudarse que se trata de arrastrar á las sociedades modernas á los *beneficios* de las sociedades antiguas, á la sensualidad del paganismo, á los tiempos de verdadera barbarie? Esto es lo que podemos esperar de nuestros modernos reformadores que pretenden hacer desaparecer la suave, consoladora y divina enseñanza del Evangelio.

Tal es el estado que hoy presenta el mundo, y por esto debemos esforzarnos en hacer ver dónde y de qué manera puede hallarse la verdad. La gran necesidad de la época es la verdad; búsquela y la encontrará con facilidad.

Vamos á internarnos nuevamente en los antiguos pueblos y á ver de qué modo tan maravilloso se dejaba entrever entre las groseras creencias la luz que más tarde debia iluminar á los pueblos y naciones.

III.

EN LAS ANTIGUAS RELIGIONES SIN EXCLUIR EL PAGANISMO SE ENCUENTRAN HUELLAS MESIÁNICAS Y HECHOS MITOLÓGICOS É HISTÓRICOS, QUE Á TRAVES DE LOS MAYORES ABSURDOS PARECEN ANUNCIOS DE LA VERDADERA RELIGION QUE HABIA DE SALVAR AL MUNDO.

Tal vez faltemos á las reglas literarias tratando en esta disertacion asuntos diversos los unos de los otros; pero á más de que se enlazan entre sí y van dirigidos con la mejor voluntad, si bien podrá no corresponder el acierto al mismo fin, no nos creemos dispensados de este trabajo por las razones que más arriba hemos expuesto.

Es indudable que toda la antigüedad profana revela, aunque de un

modo oscuro, el gran acontecimiento de la venida del Hijo de Dios al mundo: el observador puede advertir las huellas mesiánicas. Hablando del bramismo nos ocupamos detenidamente de la trinidad indiana. Vishnú, segunda persona, se mezclaba con los hombres como principio conservador; siendo aun muy jóven mató á la serpiente Kaliva. Unas veces se le representa en el acto de herirle su enemigo en el talon, y otras, por el contrario, cuando Vishnú le aplasta la cabeza con el pié. En la página 37 hemos señalado otras representaciones de Vishnú. Todo el que tenia fijo su pensamiento tanto de dia como de noche en *Chrichna* debia ser trasportado más arriba de un tercer mundo; y el que se acordaba de él á la hora de su muerte era indefectiblemente dichoso.

El sabio orientalista Wilford, miembro de la sociedad de Calcuta, dice sobre este asunto: «Parece que mucho tiempo ántes de la venida de Jesucristo, el mundo esperaba juntamente con un Salvador, rey de justicia y de paz, la renovacion de todas las cosas; y esta espectacion general de los pueblos es con frecuencia el objeto de los pouranas. La tierra se queja de que va á hundirse en el Patala bajo el peso de las iniquidades acumuladas del linaje humano, y Vishnú la consuela, prometiéndola un Salvador destinado á libertarla de la tiranía de los daytias ó demonios. Al mismo tiempo le revela que este Salvador vendrá á nacer á la casa de un pastor y será educado por pastores. Los sectarios de Budda aseguran que la encarnacion de este Dios en el seno de una vírgen fue vaticinada muchos millares de años ántes. Refiere la tradicion que una estrella maravillosa, aparecida en el Oriente, condujo á unos santos hombres hácia el sitio en que debia nacer el divino infante que los esperaba con impaciencia. En aquella época fue cuando el emperador de la India, alarmado por ciertos oráculos que parecian presagiar su ruina, dió orden de matar á aquel niño tan luego como llegasen á encontrarle. Todo esto ocurrió en el año 3181 del Caly-Yugam, y primero de la era cristiana.»

¿Quién no descubre en estos hechos las huellas del gran misterio de la Encarnacion del verdadero Salvador del mundo y de su infancia? ¿Quién al leerlos no recuerda á Jesucristo nacido en un pesebre y recibiendo las adoraciones de los pastores? ¿Quién no ve una idea de la turbacion de Herodes y del cruel decreto por el cual manda degollar á todos los niños de Belen? Registrando detenidamente los anales del Asia y las Indias, del Egipto, y despues de Grecia y de Roma, pueden encontrarse en número considerable estas especies de anuncios de la

verdad prometida y realizada á través de los cuentos mitológicos que encierran todas las antiguas creencias.

Trabajo es este que con el mejor acierto y feliz éxito ha llevado á cabo el sabio abate frances Madrolle en su excelente obra *Magnificencias de la religion* (1), libro lleno de bellezas llamado á figurar en las más escogidas bibliotecas. No perdemos de vista sus oportunas indicaciones en el importante asunto de que nos venimos ocupando.

Pues bien: nada podia parecer más imposible á la menguada razon humana, al hombre que hace caso omiso de la revelacion divina, que una doncella sin dejar de serlo concibiera y diese á luz un hijo. El pueblo judío del que pronto vamos á ocuparnos, sabia que esto habia de suceder porque Isaías lo habia anunciado con las más terminantes palabras, y creia que nada es imposible para Dios, como despues el ángel Gabriel lo dijo á la bienaventurada Virgen María para disipar su turbacion en el solemne acto de anunciarle el gran misterio de la Encarnacion: *quia non erit impossibile apud Deum omne verbum*. Empero, los otros antiguos pueblos que carecieron de revelacion ó que la dejaron sofocar, ¿cómo vinieron en medio de sus groseros errores, de sus grandes supersticiones á anunciar aunque entre sombras misterio tan portentoso? San Clemente Alejandrino nos lo explica en concisas palabras: «Dios habia dado á los griegos la filosofia, bien así como la ley á los hebreos, para que ella les sirviese de introduccion al Evangelio.» Por esta causa en su *Advertencia á los gentiles*, les dice: «Si habeis creido que Minos conversaba familiarmente con Júpiter, ¿por qué no habeis de creer tambien que nosotros somos discipulos de Dios? (2)

Volviendo á nuestro asunto, diremos, que el segundo Zoroastro habia anunciado en términos claros «que una Virgen sin mancha daria á luz un Santo, cuya aparicion seria anunciada por una estrella, que acompañaria á sus adoradores hasta el lugar de su nacimiento.» No puede

(1) Tiempo hacia que conociamos la excelente obra que acabamos de citar y cuya utilidad no puede ponerse en duda. La sublimidad de su estilo y la originalidad de sus conceptos presentaban grandes dificultades para hacer de ella una fiel traduccion castellana, que en verdad no nos hubiéramos atrevido á emprender considerando este trabajo superior á nuestras escasas fuerzas. Empero la empresa que á nosotros se nos hacia insuperable la ha realizado con el mejor acierto el sabio doctor D. Juan Troncoso, tan ventajosamente conocido como escritor religioso. Los amantes á esta clase de estudios deben proporcionarse las *Magnificencias de la religion*, precioso arsenal de curiosísimas é importantes noticias.

(2) *Fabulæ credidistis, quæ Minoem scribit usum esse familiari Jovi consuetudine. Nobis autem non credetis, nos fuisse Dei discipulos, qui eam philosophiam quæ revera est suscepimus.*

ponerse en duda que tradiciones inmemoriales de los antiguos patriarcas que fueron extendidas por todo el Oriente acerca de la caída del hombre y de la promesa de un futuro reparador, habian inducido á todos los pueblos paganos á esperar la aparicion de un personaje ilustre y sagrado, justamente hácia la epoca de la venida de Jesucristo, y esto lo demuestra suficientemente el célebre Mauricio (1).

Es digno de leerse con atencion el siguiente bellissimo resumen de los sabios *Anales de filosofia* del año 1840. Lo reproducimos del citado Madrolle y traduccion del doctor Troncoso:

«No hay un solo chino que no convenga en que todos los libros *King* dicen relacion al *Santo*; bien así como todos los demas libros pueden referirse al *Y-king*. El mismo *Y-king* se refiere todo al *Santo*. ¿Qué es el *Y*, dicen muchos? Es *el Santo* que todavía no aparece visiblemente. ¿Y qué es *el Santo*? Es el *Y*, visible ya y manifiesto á nuestros sentidos. El Santo es aquel á quien el *Y-king* llama grande; (*Ta-gin*) el *Chou-king*, el único; (*Y-gin*) el *Chi-king*, el bello; (*Mani-gin*) el *Tchou-yong*, Santo; (*Ching-gni*) el *Tchun-tsieou*, el rey del cielo (*Tien-chu*). De él habla el *Y-king* en todos sus símbolos; el *Chou-king* le designa bajo muchos tipos; el *Chi-king* canta frecuentemente sus alabanzas. Él solo puede establecer los ritos de la música. El *Tchun-tsieou* se refiere todo á él, como dice *Mou-tsee*. Pero veamos cómo se expresan acerca de esto los chinos modernos.

«Confucio decia: Si me interrogais acerca del SANTO, mis ojos no han podido verle jamás. Sobre lo cual dice *Tchu-hi*: «El Santo es el nombre del espíritu inteligente é inescrutable.» *Van-king-kong* añade: «El nombre del Santo es el colmo de la razon, y el punto más elevado de la virtud.»—«Antes de nacer el Santo, dice *Tching-ki-ting*, el cielo es el Señor: mas despues de nacido, el Santo es el Señor.»—«Si el mal no ha llegado al extremo, dice *Lit-cho-ou*, el Santo no nace.»—«El Santo, añade *Kouei-kou-tse*, es el embajador del cielo y de la tierra.»—«El orden del cielo, dice *Toung-tsse*, se llama precepto; pero no es posible cumplirle sin el Santo.»—«El cielo, dice *Kong-yu*, produce al Santo para que sea útil á todos los pueblos.»—«El nombre del Santo, dice *Flou-chi*, designa á aquel que todo lo penetra, que todo lo entiende y lo ve todo; aquel que cuando piensa, consigue siempre su objeto, y cuando obra no se engaña jamás; cuyas palabras son reglas, y sus acciones ejemplos; que contiene en sí tres órdenes de seres, y posee todo bien; en una pala-

(1) Hist. of Hindostan.

bra, eminentemente espiritual y todo admirable, él obra á una con el cielo.» — El libro *Tchao-sin-tou-hoci*, dice: «El Santo es tan elevado y tan profundo, que no pueden alcanzarle los hombres. Sólo él comprende el espíritu y convierte el universo; conoce el porvenir con toda certidumbre, abraza todo el mundo con su caridad, y todo lo reanima como el vivificante calor de la primavera. Sus palabras no pueden errar, ántes bien producen siempre su efecto. En fin, él es de idéntica naturaleza que el cielo.» — «El Santo, dice *Tchao-pe-ven*, es un compuesto del cielo y de la tierra; todas las cosas se incorporan á él; se complace en salvar á los desgraciados, y á nadie desecha; ejecuta cuanto quiere, y ocupa siempre el lugar medio.»

«El *Tchong-yong* está casi todo consagrado al Santo que debe venir. Él le llama *Ching-gin*. — «*Tchi-ching-Kian-tsee* habita, dice, entre el cielo y la tierra, desde donde es el mediador entre el cielo y los hombres; sólo él puede convertir los corazones; es el principio y el fin de todas las cosas; mas él no tendrá fin.» — «El *Y-king* dice: Tan luego como venga el jefe del linaje humano, todos los reinos estarán en paz.»

«*Kouei-kou-tsee* dice: Adhiriéndonos fielmente á las antiguas tradiciones sabemos que aunque el Santo esté en la tierra, existe no obstante ántes que todas las cosas criadas.»

«El libro *Lun-hong* dice: El corazon del cielo está elevado en el pecho del Santo. Los avisos del cielo están en la boca del Santo. Si el Santo no está presente, es imposible conocer el cielo.»

«El Santo, dice *Lie-tsee*, conoce todo, penetra ó hace penetrarlo todo.» — El Santo, dice *Tchouan-tsee*, contiene en si el cielo y la tierra; colma de bienes al universo, y se ignora de dónde es.» — «El Santo, dice *Ibo-koang-tsee*, nace despues del cielo y de la tierra, y conoce el principio del cielo y de la tierra; el Santo muere ántes que el cielo y la tierra, y conoce no obstante el fin de ambos.»

«El *Moug-tsee* (traducido por Mr. Estanislao Julieu), dice: Aquel que es deseable, es llamado bueno; el que tiene en si la solidez, es llamado fiel; el que todo lo llena de verdad, es llamado bello; el que derrama al exterior el verdadero bien, y esparce por doquiera sus rayos, es llamado grande; el que es bastante grande para operar una conversion, es llamado Santo: en fin, el Santo que no puede ser suficientemente conocido de nadie, es llamado divino.»

«*Tchin-tsee* observa sobre este pasaje, que el Santo que es de esta manera inescrutable, es el punto elevado al cual no pueden llegar los demas hombres. Mas no en el sentido de que sobre este Santo exista

ademas el hombre divino. Esto será exacto toda vez que se considere la santidad como dividida en dos órdenes, de suerte que el orden inferior se refiera á los hombres puramente tales, y que en el otro se coloque únicamente al *Santo de los Santos*.

«Conviene, pues, notar que en esta gradacion de *Mong-tsee*, los grados superiores contienen todo cuanto hay de bueno en los inferiores: así que el último grado, que es *el hombre divino*, es al propio tiempo *santo, grande, bello, fiel, bueno*; pero contiene dichas cualidades de una manera inescrutable y en una medida infinita, lo cual no puede decirse de ninguna otra persona. Es pues, por consiguiente, necesario admitir esta distincion de la santidad en dos órdenes, no sólo porque de hecho es así, sino tambien para poder comprender muchos pasajes de los libros antiguos, que de lo contrario aparecerian contradictorios. Así que cuando el filósofo *Lao-tsee* habla en varios personajes de *Ching-gin*, los intérpretes advierten luego ser el mismo que *Ching-gin*. Por *Ching*, dicen, se designa lo que en él está patente y manifiesto; y *gin* denota lo que hay en él de oculto. Ahora bien, *Gin* y *Ching* tanto en los libros como en los discursos, significan *Dios*: mas por cuanto la divinidad estaba oculta en el Santo, se le denomina *Ching-gin*, ú hombre divino.»

«Hablando *Tchouang-tsee* del *Hombre-Cielo*, dice que puede definírsele así: «Tiene la verdad, el semblante y la apariencia de hombre, pero es el cielo.» — La glosa añade: Puesto que tiene la forma y la figura de hombre, sin las pasiones del hombre, ¿no es por consiguiente el *Hombre-cielo*? — Y en otro pasaje dice el mismo *Tchouang-tsee*: «El hombre separado de los hombres, é igual al cielo, es llamado *Hombre-cielo*.»

«*Kouey-kou-tsee* dice: «El que es llamado *Thing-gin* está con el cielo.» — «La calificacion de *Tching-gin* tiene el mismo sentido, pues el citado filósofo *Tchouang-tsee* dice: «Aquel en quien el cielo y el hombre no pueden ejercerse á sí mismos, es llamado *Tching-gin*.» — Pero *Lao-tsee* aunque toma el carácter *Tching* en sentido diverso, piensa no obstante del mismo modo cuando dice: «Aquel en quien el cielo y el hombre subsisten (*Stant*) es igualmente llamado *Tching-gin*.» A lo cual añade la glosa aun más claro: «Aquel en quien el cielo y el hombre son una misma cosa, es llamado *Tching-gin*.»

«Se conviene generalmente en que el nombre de *Y-kin* es el del rey, ó más bien del *Tien-tsee* ó *hijo del cielo*. Un intérprete antiguo se expresa así: Cuando se lee que el hijo del cielo es un *Hombre*, esta expresion puede tener dos sentidos; ó bien es él mismo quien se apellida de este

modo, y entónces es la expresion de alguno que piensa humildemente de sí mismo, como si dijese : yo soy un hombre entre los hombres ; ó bien es llamado así por los hombres, en cuyo caso esta palabra expresa su dignidad, cual si dijesen : no hay en toda la tierra una persona que pueda comparársele, él es el único exento de pecado. »

«El libro *Y-king* dice : « Por la justicia de un solo hombre todo el mundo fue conducido á la rectitud. » Y en otra parte : « Todos los pueblos del universo se sostienen y apoyan en la virtud y los beneficios de un solo hombre. » Acerca de ambos textos, observan los intérpretes que ese hombre sólo es *el hijo del cielo*...

«Y bien, ¿qué significa todo esto segun los autores chinos? «Es, dicen ellos, el simbolo de un hombre que gobierna y fecunda el universo, y al mismo tiempo el simbolo de todos los pueblos que tienen los ojos fijos en un solo hombre y dependen de él. »

«El *Chi-king* dice : « ¿Quién es el hombre de quien yo me ocupo? Es el hombre *bello* del Occidente ; ese hombre más bello que todos los demas, es el hombre del Occidente. Observa el intérprete que en estas palabras, y en la frecuente repeticion de la partícula *hi*, se queja de que este hombre esté tan léjos, y de no poder verle con sus propios ojos.— Mas entónces, ¿cómo ó de dónde sabe él que es tan bello? El carácter *mouei* encierra un misterio, pues en él se halla una frase que significa *gran cordero*, y aun si se quiere analizar más profundamente, la letra *tu*, es *y*, y *ginyang*, es decir, *un hombre cordero*, que no puede espresar otra cosa sino *el cordero de Dios, hijo del Padre*, el escogido entre mil y objeto de todos los deseos. »

« En la misma oda, *Mouei-gin* es llamado *Che-gin*, el hombre *grande, bello*. Los chinos dan un sentido notable á esta letra *ché*, pero no pueden en manera alguna explicar la razon de ello ; puesto que descomponiendo este carácter, no encuentran mas que *chy*, que equivale á piedra, y *hie*, que significa *jefe*, ó *cabeza*. Nosotros empero á quienes el Señor no ha hablado en parábolas, sabemos de Cristo, que es el *jefe* del linaje humano, y la *piedra* que ha venido á ser *cabeza* del *ángulo*, y de consiguiénte comprendemos desde luego que *Che-gin* es lo mismo que *Mouei-gin*. »

« Mas como el *Chi-king* habla aquí dos veces del Occidente, acaso sobre este pasaje se haya formado la historia que leemos en *Lie-tsee*, sobre Confucio, de quien asegura haber dicho *que el Santo estaba en el Occidente*. » Seguramente, despues de un largo espacio de tiempo, dicha creencia debió hacerse proverbial, puesto que el *kian-ming-ti* movido

por esta tradicion envió embajadores á la India, los cuales aportaron á China el ídolo de *Foe*.

«El *Tchi-gni*, dice *Tchouang-tsee*, está libre de concupiscencia, y añade en otro lugar que el Santo no tiene cosa alguna que deba pulir ó corregir.

«*Tchouang-tsee* dice: «*Ki-gin* está separado de los hombres, y ocupa la misma dignidad y se halla en el mismo grado que el cielo: y hé aquí por qué comunmente se dice que lo que es muy pequeño para el cielo, es muy elevado para los hombres; y que lo que los hombres admiran, el cielo lo desprecia; ó más literalmente: el que es necio á los ojos del cielo, es sabio á los ojos de los hombres; y el que es sabio á los ojos de los hombres, es necio á los ojos del cielo. Los intérpretes dicen con razon sobre este pasaje: Aquel que es llamado *Ki-gin*, es muy distinto de los demas hombres, pero en nada se diferencia del cielo. Si habita en la tierra entre los hombres, marcha siempre solo y no tiene igual: y si habita en el cielo, marcha á la par del cielo. Los que ahora son llamados sabios, lo son entre los hombres, pero son los necios del cielo; y por consiguiente, ese sabio del cielo es el único en todo el mundo.»

«El Santo es llamado *Chan-gin*, dios hombre; *Ell-gin*, segunda persona hombre; *Yeuen-heou*, rey eterno, etc.; y ademas *Tien-tsee*, hijo del cielo; *Yuen-tsee*, el hijo principio; *Kium-tsee*, el hijo rey; *Fou-tsee*, el hijo Señor; *Lao-tsee*, el hijo antiguo; *Siao-tsee*, el hijo menor; *Ki-tsee*, el hijo.»

«En el *Y-king*, símbolo *Sse*, se lee: «El primogénito sale al combate...» Un autor, *Hou-yo-tchai*, dice asimismo, hablando del cielo anterior y del cielo posterior, estas notables palabras: Gozar sin trabajo alguno de la mayor gloria, y estar sentado en el sitio más elevado, esto pertenece al padre; sufrir voluntariamente todos los trabajos, y sentarse obediente en un sitio más bajo, es propio del hijo...; por eso dicen los autores que todo cuanto se dice en el *Y-king* que al presente poseemos, se refiere al cielo posterior, esto es, á *Tchang-tsee*, ó sea al hijo primogénito.»

«*Mong-tsee* dice: «Los pueblos le esperan, como las yerbas sedientas desean la nube benéfica del arco iris.» Aunque *Mong-tsee* se refiriese á un Salvador imaginario, no por eso se deduce de ahí que las palabras mencionadas no se hayan dicho antiguamente del verdadero Redentor. Hay algo de admirable en la descomposicion de los dos caracteres *Ny*, (que significa arco iris) y *Yun* (nubes); puesto que *Yun* significa asi-

mismo *el Verbo*, y *Eul* un tierno infante que descende del cielo, como *Yu*, la lluvia sobre la yerba. »

«En el *Chou-king* se leen los deseos de los pueblos en pos de un Salvador futuro. « Esperamos dicen, á nuestro rey, el cual cuando venga nos librará de todas nuestras penas... Esperamos á nuestro rey, y en su presencia resucitaremos á una nueva vida. »

«¿Se dirá acaso que los sabios Premare y Cibot, admirados de toda la cristiandad por su vasta ciencia oriental, son testigos sospechosos? Pues hé aquí las mismas cosas reproducidas en Alemania por el sabio Schmitt, y en Francia por Abel Rémusat :

« Los chinos, dice el primero, entendian bajo el nombre de Santo de los Santos, aquel que todo lo sabe y todo lo ve, cuyas palabras instruyen, cuyos pensamientos son todos verdaderos; aquel que es celestial y milagroso, cuya sabiduría no tiene límites, ante cuyos ojos se descubre todo el porvenir, y cuyas expresiones son siempre eficaces. Él es *uno* con el *Tien* (Dios) y *sin el Tien el mundo no podría conocerle*. Sólo él puede ofrecer un holocausto digno de la majestad del *Schanz-Ti*. » (Dios soberano del cielo). « Los pueblos le esperan (dice Mentius, discípulo de Confucio), como las plantas marchitas esperan el rocío... » ¡Cuán sublimes son las vías del Santo de los Santos! dice el libro *Tschong-Jong*. Su virtud abarcará todo el universo; imprimirá á todo una nueva direccion y una nueva fuerza, y se elevará hasta el *Tien* (esto es, hasta el cielo). ¡Qué carrera tan inmensa se abrirá ante nuestros ojos! ¡Cuántas leyes y deberes nuevos! ¡Cuántos ritos, y cuán majestuosas solemnidades! Mas, ¿cómo será posible observarlas si él no nos da primero el ejemplo?... Sólo su presencia puede preparar y facilitar el cumplimiento. De aquí viene aquel adagio comun en todos los siglos : « Los caminos de la perfeccion no se verán frecuentados, sino cuando el Santo de los Santos los haya consagrado imprimiendo en ellos sus huellas. » — Los pueblos se prosternarán delante de él. Escuchándole, quedarán convencidos, y todos juntos no formarán mas que una voz para cantar sus alabanzas. En todo el mundo resonará el eco de su nombre, y todo él será lleno de su magnificencia. La China verá llegar hasta ella los rayos de su gloria; ellos penetrarán hasta el fondo de las naciones más salvajes, en los más inaccesibles desiertos, ó en los sitios donde no pueda abordar ningun bajel. Desde un hemisferio á otro, desde una á otra extremidad del mar, no quedará region alguna, ni país; ni lugar iluminado por los astros, humedecido por el rocío, y habitado por hombres, en donde no sea bendecido y honrado su nombre. » —

«Segun los antiguos sabios de la China, el Santo de los Santos, el hombre por excelencia, el hombre milagroso, el primogénito, renovará el universo, cambiará las costumbres, expiará los pecados del mundo, morirá saturado de dolores y oprobios, y abrirá las puertas del cielo.»
(*Redencion del linaje humano.*)

«Oigamos ahora al célebre presidente de la sociedad asiática de Paris. En el *Tchong-yong* se leen estas palabras: «Tan luego como fija su atencion en el Santo que debe venir pasados tres mil años, nada teme.» — De donde se infiere ó que dicho libro se escribió *cien ché*, es decir, 3000 años ántes de la llegada del Santo, ó al ménos que las palabras que se apropia como transmitidas por los antepasados, estaban ya en boca desde aquella época, la cual se refiere poco más ó ménos al tiempo del santo patriarca Henoc.»

«Este pasaje es muy singular, é importa mucho entenderle bien. *Teng-Thoui* le explica del modo siguiente: «*Pe-chi* (cien generaciones) es un término que designa el tiempo más remoto de los siglos por venir; *Sse*, quiere decir, *esperar*.» — Y en la glosa se lee: «El hombre Santo de *cien generaciones* está muy lejano, y es muy difícil formarse de él una idea clara. En la espectacion del hombre Santo de cien generaciones, el sabio se propone asimismo una doctrina que ha examinado seriamente: y si consigue no cometer pecado alguno contra esta doctrina, que es la de los santos, ya no puede tener dudas sobre sí mismo. De este modo el sabio se acostumbra á estas tres cosas graves, que forman la base del gobierno, y llega á prever toda la muchedumbre de sus diversos negocios.»

«Veamos asimismo los caracteres del Salvador futuro, segun dicho libro, y lo que dice Mr. de Rémusat: «¡Oh gran virtud del hombre Santo!... virtud cuya altura se eleva hasta el *Tien*!... Preciso es esperar á este hombre, y despues habrá perfeccion. Cien *chi* han trascurrido esperando al Santo hombre... El Santo por excelencia es el único que puede ser bastante inteligente, ilustrado, perspicaz y sabio para la autoridad; y suficientemente grande, magnánimo, afable y bueno para establecer la paz... La gloria de su nombre inundará, á manera de un océano, el imperio *de en medio*; llegará hasta los bárbaros y extranjeros, á todos los lugares adonde llegan bajeles y carros, adonde quiera que penetran las fuerzas de los hombres, á todos cuantos cubre el sol y sostiene la tierra, y son alumbrados por el sol y la luna, y en donde cae la escarcha y el rocío. Todo cuanto vive y respira le venerará y amará.» Por eso no se le compara con el *Tien*.

«En seguida añade el traductor : «El comentario original chino, destinado particularmente á hacer comprender la sucesion y el encadenamiento de las ideas, y las relaciones simétricas que tienen unas frases con otras, hace observar aquí las cuatro cosas que, segun el texto, concurren á formar la virtud del sabio : *khao*, el exámen ó la regla de conducta que se adopta entre los antiguos (esto es sin duda el estudio de las tradiciones religiosas) ; *kian*, el establecimiento ó la conformidad con el ciclo y la tierra ; *tchi*, el testimonio que se deduce de los espíritus ; y *sse*, la espectacion que induce á contar con la venida del Santo hombre. En términos europeos, los cuatro móviles del hombre virtuoso son : el ejemplo de los antiguos, el amor del orden, el testimonio de los seres sobrehumanos, y la *esperanza de una remuneracion*.» — En otra nota dice el citado Rémusat : «El P. Intercetta refiere en su *Vida de Confucio* que este filósofo hablaba con frecuencia de Uno *que existia, ó debia existir en el Occidente*. Esta particularidad no se halla ni en los *King*, ni en los *Sse-chou* ; y como el misionero no se apoya en ninguna autoridad, pudiera sospecharse que atribuia á Confucio un lenguaje conveniente á sus propias miras. Mas no : esta palabra del filósofo chino está consignada en obras originales, y particularmente en el *Sse-wen-loui-tshiu* (Coleccion de asuntos y de literatura) cap. xxxv ; en el *Chang-thang-sse-khas-tching-tsi* ; en el *Liei-tseu-thioau-chou* ; y por último, en una obra china compuesta por un musulman, intitulada *Tching-kias-tchiu-tchsiouan* (verdadera interpretacion de la ley recta) de la cual vamos á citar el siguiente pasaje. — Habiendo respondido Confucio que no sabia si los antiguos reyes, señores y augustos de la historia china eran Santos, precisado por último á decir á quién se debia llamar el Santo, respondió : «Yo, *Khieou*, he oido decir que en las regiones occidentales existia (ó existiria) un Santo hombre, que sin ejercer ningun acto de gobierno, prevendria las turbulencias ; que sin hablar, inspiraria una fe espontánea ; que sin operar cambios, produciria naturalmente un océano de acciones (meritorias). Ningun hombre será capaz de decir su nombre ; pero yo, *Kieou*, he oido decir que él era el verdadero Santo.»

Tal es la importante narracion que hemos creido muy conveniente reproducir porque arroja mucha luz en el asunto que venimos desarrollando. Fijese el lector en las palabras arriba citadas : «Segun los antiguos sabios de la China, el Santo de los Santos, el hombre por excelencia, el hombre milagroso, el primogénito, renovará el universo, cambiará las costumbres, expiará los pecados del mundo, morirá satu-

rado de dolores y oprobios, y abrirá las puertas del cielo.» Dígasenos si no parece que anunciaban á Jesucristo; si no se ve aquí una reminiscencia de lo enseñado por los antiguos patriarcas en orden á la reparacion de la humanidad. Al leer el trozo sobre el que acabamos de llamar la atencion, se nos figura oir la voz de uno de los profetas de Israel que con tanta minuciosidad describian todas las circunstancias que debian acompañar y acompañaron en efecto el nacimiento del Hijo de Dios. «El hombre milagroso.» ¿A quién podia aplicarse esta frase sino á Aquel que fue hombre verdadero sin dejar de ser Dios? «El primogénito.» ¿No es este el título propio y peculiar de Jesucristo, *Primogénito ante toda criatura*? Él fue el que renovó todas las cosas, el que cambió no sólo las costumbres, sino las leyes; el que con su dolorosa pasion y afrentosa muerte en el árbol de la cruz expió los delitos del mundo abriendo á los hombres las puertas de los cielos. Véase, pues, de qué manera tan maravillosa se descubren á traves de los groseros errores de los antiguos pueblos las huellas mesiánicas: véase como no ha existido pueblo alguno en que no haya habido alguna idea aunque oscura del gran acontecimiento de la venida al mundo de nuestro Redentor Jesucristo.

Fijemos la atencion en otro hecho no ménos curioso. Lucrecio (1) habla de los vagidos infantiles del mismo padre de los dioses y tambien de los hombres niños en torno del niño Dios.—Más: Osiris adorado por los egipcios nace bajo la forma de un niño. Su nacimiento es anunciado por una estrella; y se ve obligado á huir de unos animales feroces que le persiguen: al fin sucumbe víctima de la persecucion; pero si bien es verdad que muere, resucita en breve, dice Plutarco. Esta fábula enseña lo que debia suceder. Jesucristo, Dios de Dios, luz de luz, engendrado, no hecho, nace bajo la forma de un niño y su nacimiento es anunciado por una estrella que guia á los magos del Oriente hasta la humilde gruta de Belen. Durante el tiempo de su predicacion es perseguido por los judíos carnales, especie de *animales feroces*, pues que teniendo ojos no veian y teniendo oidos no oian: varias veces tuvo el divino Salvador que huir de sus pesquisas, y por último, cuando es llegada la hora señalada en el reloj de la eternidad se entrega en manos de sus enemigos, sucumbe y muere: pero resucita glorioso al tercer dia, segun que anticipadamente habia anunciado á sus discípulos.

Nos haríamos interminables si fuésemos señalando una por una

(1) Lib. II, v. 635.

todas las ideas mesiánicas que encontramos entre los absurdos de las antiguas creencias. Creemos que basta á nuestro propósito lo que dejamos expuesto. Vengamos ahora al paganismo.

Platon tuvo alguna idea de la Santísima Trinidad. Véase de qué manera se expresa este filósofo en su *Protágoras*: «Compadecido Júpiter de la raza humana y temiendo que fuese exterminada en breve, envió á Mercurio *encargado de llevar á los hombres* el pudor y la justicia, á fin de que estas adornasen sus ciudades y estrechasen los lazos de su amistad. Mercurio, luego de recibir la orden, preguntó á Júpiter de qué modo se valdria para dar á los hombres el pudor y la justicia, y si las distribuiria á la manera que Epimetho habia distribuido las artes; y añadió: hé aquí cómo estas fueron distribuidas: por ejemplo, aquel á quien se ha dado la medicina, sirve únicamente para aplicarla á algunos particulares y lo mismo sucede respecto á los demas artistas. ¿Bastará, pues, que haga yo lo mismo, y distribuya el pudor y la justicia á un corto número de personas ó se las daré á todas indistintamente? Júpiter respondió: «A todas indistintamente, pues conviene que todas las posean, pues que si sólo se distribuyesen á un corto número como las artes, no habria jamás sociedades ni pueblos.» Y añadió: «Ademas, publicarás en mi nombre esta ley:—que todo el que no tenga pudor y justicia será exterminado.»

El *Verbo* se halla descrito en el *Epinomis*, de esta manera: «El *Verbo* muy *divino* ha ordenado y hecho visible este universo. El que es bienaventurado admira en primer lugar este Verbo, y despues se halla animado del deseo de saber todo cuanto puede conocer *una naturaleza mortal*, en la persuasion de que es el único medio de gozar acá abajo una vida bienaventurada, y de *ir despues de la muerte* á los lugares destinados para la virtud en donde verdaderamente iniciado y unido con la *Sabiduria* disfrutará para siempre de las más admirables visiones.»—El conocimiento del Verbo, segun establece Platon con la mayor claridad, conduce á todos los conocimientos sublimes. Pues bien, ninguno conoce al Padre sino por el Hijo: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me*, dijo Jesucristo: es decir, que sólo por medio del Hijo únicamente podemos llegar á una vida verdaderamente feliz.

Se ve, pues, como el filósofo va penetrando con su imaginacion por medio de los tiempos y descubriendo aunque de un modo imperfecto las grandes verdades que la revelacion divina nos ha hecho conocer. En la carta que escribe á Hermias, á Erasto y Coriséo, para exhortarles á vivir en paz, dice: «Todos tres reunidos debeis leer mi carta, y para

aprovecharos de su contenido debeis implorar el auxilio de Dios, del Señor, soberano dueño de todas las cosas que existen y que existirán, y Padre del Soberano que es la causa de todos los seres. Si somos verdaderamente filósofos, conoceremos á ese Dios con aquella claridad de que son capaces los hombres dichosos.»

Complace en verdad ver ya á Platon, al elevarse á las altas regiones de la filosofía, desentenderse de las vanas deidades del imperio para hablar de Dios, del Señor, soberano dueño de todas las cosas y Padre del Soberano que es la causa de todos los seres. ¿Exageraremos en decir que conoció á Dios Padre y á Dios Hijo, al Padre omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra, de las cosas visibles é invisibles, y á Jesucristo su Hijo unigénito, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas, que por nosotros y por nuestra salud descendió del cielo?

Tambien puede sostenerse que Platon conoció al Espíritu Santo. Léase lo que escribia al jóven Dionisio: «Preciso es que yo declare á Archedemo, lo que es todavía mucho más precioso y divino, y que vos deseais vivamente saber, puesto que me lo habeis enviado expresamente con este objeto: pues segun lo que por él he sabido, no creéis que os haya explicado suficientemente lo que pienso acerca de *la naturaleza del primer principio*. Necesario es pues escribiroslo *por medio de enigmas*, con el objeto de que si mi carta fuese interceptada bien por mar, bien por tierra, no pueda comprender cosa alguna el que la lea. *Todas las cosas están al rededor de su Rey, ellas existen por causa de él*, y él solo es la causa de las cosas buenas; segundo para las segundas, y tercero para las terceras.»

Ciceron, uno de los más famosos filósofos del paganismo, parece que no se apartaba un momento de las ideas *mesiánicas*, y para convencerse de esta verdad, basta ojear sus obras. Véase este párrafo del libro de *Divinatione*:

«¿Qué, pues, esperamos? ¿Tal vez que los dioses inmortales vengan á pasar el tiempo con nosotros, en la plaza, en las calles ó en nuestras moradas? Verdad es que ellos no se nos manifiestan cara á cara, pero esparcen por todas partes su virtud; y ya la encierran en las entrañas de la tierra, ya la mezclan en la estructura natural de ciertos sugetos. La Pitonisa estaba encerrada en Delfos (1).»

(1) *Quid igitur expectamus? an dum in foro nobiscum di immortales, dum in viis versentur, dum domi? Qui quidem ipsi se nobis non offerunt, vim autem suam non longe lateque diffundunt; quam quum terræ cavernis includunt, tum hominum naturis implicant: nam terræ vis Pythiam Delphis incitabat, naturæ Sibillam.*

El que conozca las *Tusculanas* de Ciceron no podrá ménos de haber fijado la atencion en el modo como se expresa, aun más claramente que en su libro *de Natura Deorum*, acerca de la inmortalidad del alma y de otras verdades que son de fe para nosotros los católicos. No encontramos gran diferencia entre algunos de sus pensamientos y los del cristiano Pascal, y viniendo á época más cercana, á nuestros mismos dias, no podemos ménos de recordar unas frases admirables de nuestro profundo y malogrado Balmes. Vamos, pues, á subir desde nuestro ilustre patricio el gran filósofo español hasta el filósofo romano.

Hé aquí dos trozos de Balmes: «Así la sociedad como el individuo, necesita de la fe, porque sin ella la sociedad y la familia fueran imposibles, y el individuo estaria condenado al aislamiento, y por lo tanto á la muerte (1)... ¿Existo yo? ¿Dependo de otro? ¿Quién es este otro? ¿Qué quiere de mí? ¿Habrà quien se atreva á decir que estas son cuestiones de poca importancia y que no merecen nuestra atencion? Si esto no es importante, si no es digno del hombre, ¿dónde se hallará algo que lo sea (2)?»

Véase ahora de qué manera se explica Pascal: «La inmortalidad del alma, dice, es cosa que nos importa tanto y nos interesa tan profundamente, que para no desear saber lo cierto en este punto seria necesario haber perdido todo sentimiento. El rumbo que deben tomar todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos es tan diferente segun que haya ó no bienes eternos que esperar, que es imposible dar un paso con juicio y con tino sin arreglarse á esta perspectiva que debe ser nuestro primer objeto (3).»

Retrocedamos ahora á oir á Ciceron hablando en el seno del paganismo: «La misma naturaleza, dice, decide tácitamente en favor de nuestra inmortalidad, y la prueba está en el ardor con que los hombres trabajan por un porvenir que no se realizará hasta despues de la muerte. Nosotros plantamos árboles que no producirán fruto sino en el siguiente siglo, dice Cecilio en los *Syneophebós*. ¿Por qué pues los plantamos si los siglos venideros no nos pertenecen? Y á la manera que un hombre cultiva cuidadosamente la tierra y planta en ella árboles sin esperar coger jamás el fruto, ¿no hay tambien hombres que plantan (si así puede decirse) leyes, costumbres, repúblicas? ¿De dónde procede esa pasion por tener ó adoptar hijos, y por perpetuar su nombre? ¿De dónde ese cuidado de hacer testamento? ¿Por qué se levantan magni-

(1) Filosofía fundamental, lib. I, cap. 32.

(2) Historia de la filosofía, cap. 63.

(3) Pascal, *Pensam.*

ficos sepulcros, y se graban sobre ellos inscripciones, sino porque por doquiera nos ocupa la idea del porvenir?... Los grandes hombres que han derramado su sangre por la república, ¿pensaban por ventura que su gloria terminaria el día que terminase su existencia? Ninguno se lanzaría á la muerte por la patria, careciendo de una firme esperanza de la inmortalidad.» Al discurrir de este modo, Ciceron se elevaba sobre todos los filósofos. Si nada hubiera que esperar al otro lado de la tumba, la vida sería el bien supremo, y el morir por la patria una verdadera insensatez. Y tan fijo estaba el gran filósofo en estas ideas, que no dudó en exclamar en presencia de Julio César: «Nada hay que acerque tanto los hombres á Dios, como el dar la salvacion de las almas (1).»

Los poetas no dejaban tambien de estar dominados por las mismas ideas de los filósofos. Cantaban, pero suspirando por el remedio de la humanidad. ¿Qué fuerza desconocida les hacia entrever lo que no conocian por revelacion? Verdad es que tributaban el culto denigrante de los idolos, que caminaban por medio de tinieblas, pero á través de ellas se advierten reminiscencias patriarcales. El mundo en el estado de abyeccion en que se hallaba necesitaba un libertador, un ser superior que suavizase las leyes, que morigerase las costumbres, que hiciese al hombre conocer y apreciar su dignidad de tal. Horacio en este punto está sublime en su segunda oda, en la que invoca al Dios libertador. Llámale Apolo y le suplica fervorosamente que apresure su venida, que descienda sobre una nube misteriosa. ¡Oh! ¡Con qué energía le saluda! Ofrece rendir el homenaje de alabanza que le es debido al Padre del universo, al que tiene en sus manos la suerte de los hombres y de los dioses, al que gobierna los mares, la tierra y las estaciones. «Jamás, dice, existió ser alguno más grande que él. No tiene semejante ni segundo. No obstante despues de él, Minerva se atribuye los primeros honores. No te olvidaré, pues, en mis cantos, oh Virgen á quien temen las bestias de los bosques (2).»

(1) *Homines ad Deos nulla re propius accedunt, quam salutem hominibus dando!!*

(2)

«Quid prius dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac deorum,
Qui mare et terras, variisque mundum
Temperat horis?
Unde nil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile, aut secundum;
Proximos illi tamen occupavit
Pallas honores.
Præliis audax neque te silebo
Liber, et saevis inimica virgo, etc.»

Apartemos por un momento la vista de los groseros errores del gentilismo: no nos fijemos en los augures romanos consultando ridícula y aun estúpidamente los pollos sagrados para buscar presagios favorables ó funestos, ni en las fiestas que celebraban en honor de la impúdica Vénus, del feroz Saturno y de los demas ídolos, objetos de sus adoraciones. Era cuanto se podia esperar de un pueblo degradado y envilecido que produjo mujeres como las Mesalinas y que fue gobernado por emperadores que como Domiciano se atrevían á firmar «vuestro Dios y Señor» ó que como Neron y tambien Eliogábalo que llegaron á los últimos lindes de la depravacion y de la barbarie, elevando al tálamo imperial seres de su propio sexo. Apartemos la vista de tanto vilipendio y fijémosla de nuevo en sus filósofos y poetas que conocian muy bien que no podia existir por mucho tiempo un pueblo de tal manera degradado y que esperaban el pronto y necesario remedio no de la tierra sino del cielo.

Nos ocupábamos de Horacio y hemos llamado la atencion sobre algunos de sus magníficos conceptos. ¿Y de qué modo concluye su poema? Anunciando al mundo la vuelta de la edad de oro, y entusiasmándose en la espectacion de la vida futura. Los romanos parece que hacian ya esfuerzos por romper las cadenas del sensualismo que les aprisionaba y por salir de la oscura noche de la idolatria á la luz de una civilizacion que habia de proceder de lo alto: «Hé aquí, exclamaban, que ya aparece la paz, la buena fe, el honor, y el pudor antiguo. Las virtudes ántes tan desdeñadas tienen ya valor para dejarse ver entre nosotros: la felicidad y la abundancia vuelven á la tierra.» Es verdad que ellos pensando siempre materialmente, confundian el porvenir dichoso en la vuelta de la edad de oro, ó sea de la primitiva felicidad que, segun suponian, habian gozado los hombres; al contrario de los cristianos que ilustrados por la luz evangélica esperamos la felicidad no en el valle de

Hé aquí ahora el canto popular con que parecia anunciar la nueva Era, que felizmente no estaba muy lejana :

«Orte, Saturno, tibi curá magni

Caesaris fatís data : tu, secundo

Caesare, regnes.

Ille seu parthos Lacio imminentes

Egerit justo domitos triumpho,

Sive subjectos orientis oris

Seras et indos ;

Te minor, latum reget aequus orbem !

Tu gravi curru quatiens Olympum.»

lágrimas en el que somos viadores, sino despues de la tumba en el seno de la Divinidad (1).

Cuando nos detenemos en la atenta lectura de las historias y fábulas del paganismo nos preguntamos, ¿ cómo Dios permitió que circularsen por el mundo, que fuesen creidas como hechos reales y positivos? ¿ Cómo aun aquellos hombres que por su talento fueron la gloria de Grecia y de Roma inclinaron la cabeza ante aquellos cuentos mitológicos? San Ambrosio contesta á estas preguntas con mucha oportunidad y acierto: «Permitiólo la divina Providencia á fin de que en su dia se hallase el mundo más dispuesto á creer el misterio de la cruz de Jesucristo: *Dispositione convaluit, quo facilius in crucem Domini crederetur.*»

(1) Vamos á citar un verso que si no se supiera que fue debido á Terencio, podría creerse que era de un poeta cristiano. De tal manera pinta al Hombre-Dios :

... « *Homo sum et nihil humani à me alienum puto.* »

Hé aquí el canto que emplea para demostrar la divinidad de aquel que trajo y reveló á los hombres la *Sabiduría* celebrada por Salomon. Dice así :

« Quis potis est dignum pollenti pectore carmen
Condere, pro rerum majestate, hisque repertis?
Quisve valet verbis tantum, qui fandere laudes
Pro meritis, ejus possit qui talia nobis
Pectore parta suo, quæ sitaque præmia liquit?
Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus.
Nam si, ut ipsa petit majestas cognita rerum
Dicendum est: *Deus ipse fuit, Deus, inclute Memmi,*
Qui Princeps vitæ rationem invenit eam, quæ
Nunc appellatur SAPIENTIA; quique per artem
Fluctibus è tantis vitam, tantisque tenebris,
In tam tranquillo, et tam clara luce locavit.
Confer enim divina aliorum antiqua reperta:
Namque Ceres fertur fruges, Liberque liquoris
Vitigeni laticem mortalibus instituisse:
Cum tamen his posset sine rebus vita manere:
Ut fama est aliquas etiam num vivere gentes.
At bene non poterat sine puro pectore vivi,
Quo magis hic merito nobis Deus esse videtur:
Ex quo nunc etiam per magnas didita gentes
Dulcia permulcent animos *solatia vitæ...*
Nil, ut opinor: ita ad satietatem terra ferarum
Nunc etiam scatit, et trepido terrore repleta est.
Per nemora ac montes magnos, silvasque profundas:
Quæ loca vitandi plerumque est nostra potestas.
At nisi purgatum est pectus, quæ prælia nobis,

El Ser supremo, el Dios Verdad, Bondad y Belleza infinita quiso darse á conocer y hacerse sentir de todos los pueblos de la tierra. Entre ellos escogió uno para que fuese depositario de la revelacion y custodio del Testamento de Dios. Era el pueblo hebreo el que mereció tal privilegio: raza escogida que tuvo la dicha de conocer al verdadero Dios, que por espacio de cuarenta siglos custodia y espera, y no cesa de esperar porque los profetas que Dios en su seno suscita alientan su esperanza.

¿En qué se ocupa aquel pueblo, en tanto que los demás inventan fábulas y se fabrican dioses? «Miéntras los pueblos de la tierra, dice uno de nuestros más profundos y castizos escritores, entretenian á la infantil humanidad con juguetes de piedra como las pirámides de Egipto y los templos de Tebas, el pueblo hebreo la enseñaba á leer en las

*Atque pericula tum ingratis insinuandum !
Quantæ conscindunt hominem cupidinis acres
Sollicitum curæ? Quantique perinde timores?
Quidve superbia spurcities, petulantia, quantas
Efficiunt clades? Quid luxus desidiesque?
Haec igitur qui cuncta subegerit, ex animoque
Expulerit dictis, non armis, nonne decebit
Hunc HOMINEM numero DIVUM dignari esse?
Cum bene præsertim multa, ac divinitus ipsis
Immortalibus de divi dare dicta fuerit;
Atque omnem rerum naturam pandere dictis.»*

Hé aquí por último una poesia mesiánica de Ovidio. Despues de lamentarse de la muerte de Julio César, anuncia los prodigios y las *resurrecciones* que sucedieron á aquel acontecimiento. El poeta augusto no puede expresarse con mayor energía.

*«Signa tamen luctus dant haud incerta futuri,
Solis quoque tristis imago
Lurida sollicitis præbebat lumina terris.
Sæpe inter nimbos guttæ cecidere cruentæ.
.....
VICTIMA NULLA LITAT...
Inque foro, circumque domos et templa deorum,
Nocturnos ululasse canes, umbrasque silentum
Erravisse ferunt, motamque tremoribus urbem.*

El padre de los dioses se esfuerza en consolar á su querida hija, y le anuncia la apoteosis de su Hijo Dios:

*Et referam ne sis etiamnum ignara futuri.
Hic sua complexit, pro quo, Cytherea, laboras,
Tempora; perfectis, quos terræ debuit, annis,
Ut Deus accedat cælo, Templisque colatur,
Tu facies, natusque suus...*

páginas que escribía Moises: aquellas pirámides y las ruinas de aquellos templos son hoy fósiles apreciables de una civilización que murió porque no progresó; que no progresó porque le sobraron dioses y le faltaba Dios (1).»

Mientras, pues, en el pueblo hebreo, el Autor de la naturaleza, el que todo lo gobierna en peso, número y medida se daba á conocer tal cual es, y manifestaba por medio de los hombres iluminados por Él los caracteres de que había de estar adornado el Redentor de la humanidad, y las circunstancias de su vida entre los hombres, prepara á los otros pueblos que dormían el sueño de la idolatría, haciéndoles entrever la verdad á través de sus mismas narraciones mitológicas, y por los pensamientos de los filósofos. ¡Qué admirable es todo esto!

Para terminar y como otra prueba de cuanto hemos dicho, reproducimos el siguiente diálogo intitulado la Plegaria, tomado de Madrolle:

SÓCRATES: «Los dioses no se dejan corromper por las dádivas, ántes bien las desprecian como Dios mismo y su Profeta nos lo han asegurado. Todo concurre á demostrar que nada hay tan precioso ante los dioses y los hombres como la *Sabiduría* y la *Justicia* (2). Ahora bien, sólo aquellos que en sus palabras y acciones saben llenar sus deberes para con los dioses y los hombres son verdaderamente justos y sabios. Desearia, pues, saber tu opinion acerca de lo que acabo de decir.

ALCIBIADES: «Por mi parte, Sócrates, no puedo ménos de estar con-

Y á ese Hijo de Dios, estará toda la tierra sometida :

Quid tibi barbariam gentesque ab utroque jacentes
Oceano numerem? quodcumque habitabile tellus
Sustinet, hujus erit; pontus quoque serviet illi.
Face data terris, animum ad civilia vertet
Jura suum, Legesque feret JUSTISSIMUS auctor;
EXEMPLOque suo mores reget...
Fac jubar, ut semper capitolia nostra forumque
Divus ab excelsa prospectat Julius æde, etc. etc.»

(1) D. Severo Catalina: *La verdad del Progreso*, cap. I.

(2) «Imposible es dejar de admirar en estos pasajes hasta la tecnología misma de los sagrados libros, cuando pintan al justo.—En otra parte, en el *Phedon* llega hasta el punto de vaticinar la nave de la Iglesia, recordando las promesas de Dios, cuando habla de aquella nave «en la que no hay que temer peligro alguno, única sobre la cual se puede terminar felizmente el viaje de la vida, á través de un mar tempestuoso y sembrado de escollos.»—(N. de Madrolle.)

¿Y no es prodigioso todo esto? ¿No revela la sabia economía de la Providencia en los medios de que se vale para ir preparando á los pueblos á recibir dócilmente la palabra de verdad que había más tarde de renovar el mundo? Tales son y de tantos géneros las pruebas que de su verdad tiene el catolicismo, que para no confesarlo es necesario haber renunciado al raciocinio.

forme con tus ideas y la de Dios. ¿Seria razonable que yo me atreviese á oponer mis débiles luces á las de Dios, y contradecir sus oráculos?

SÓCRATES: «¿No te acuerdas de haberme dicho que experimentabas inquietudes, temiendo que sin apercibirte de ello pidieses á Dios males, queriendo pedirle bienes?

ALCIBÍADES: «Muy bien me acuerdo, Sócrates.

SÓCRATES: «Pues ya ves que en el estado en que te hallas no debes acudir á hacer tus plegarias al templo, no sea que el Dios que escucha tus blasfemias deseché tus sacrificios, y para castigarte de lo que tú no no quisieras. Yo creo que lo mejor será que te estés quieto, pues te conozco bien. Tu orgullo (y es el nombre más suave que puedo dar á tu imprudencia), probablemente no te permitirá hacer uso de la oracion de los lacedemonios; y por lo tanto, SE HACE PRECISO *y de absoluta necesidad*, que esperes á QUE ALGUNO TE ENSEÑE CÓMO DEBES CONDUCIRTE PARA CON LOS DIOSES Y LOS HOMBRES.

ALCIBÍADES: «¿Y cuándo llegará este tiempo, Sócrates? ¿Quién será el que me instruya? ¿Con cuánto placer le veria yo!

SÓCRATES: «Será aquel que verdaderamente cuida de tí. Pero á la manera que, como habrás visto en Homero, Minerva dispó la nube que cubria los ojos de Diomedes, y le impedía distinguir entre Dios y el hombre, del mismo modo es necesario que, ante todas cosas, ahuyente él las tinieblas que cubren tu alma, y en seguida te dé los remedios necesarios para ponerte en estado de discernir nuestros bienes y nuestros males, pues al presente no serias capaz de hacer esta definicion.

ALCIBÍADES: «Que disipe, pues, y ahuyente mis tinieblas: yo me abandono enteramente á él y me someto á sus disposiciones; dispuesto estoy á obedecerle en cuanto me ordene, toda vez que yo me haga mejor.

SÓCRATES: «No lo dudes, pues ese Ser de quien te hablo, te mira con afecto particular.

ALCIBÍADES: «Creo que deberé diferir hasta entónces mi sacrificio.

SÓCRATES: «Tienes razon; lo más seguro es eso, por no exponerse á correr un gran riesgo.

ALCIBÍADES: «Difirámosle, pues: mas para manifestarte mi gratitud por el saludable consejo que me has dado, permíteme celocar sobre tu cabeza esta corona que llevo sobre la mia; nosotros daremos á los dioses *otras coronas* y cuanto les es debido, *luego que yo vea llegar ese dia dichoso, que no se hará esperar mucho tiempo, toda vez que ellos lo quieren* (1).»

(1) Madrolle, *Magnificencias*.

Es indudable que así el pueblo griego como el romano, pero muy especialmente este último se hallaban preocupados con la venida de un Dios y con una gran revolucion que habria de estallar sobre la tierra. De entre los griegos citaremos la tragedia del gran Corneille, en la que se descubren rasgos verdaderamente sublimes sobre este punto: en ella se dice claramente que Prometeo debía padecer, *hasta tanto que Dios quisiese cargar sobre sí todos los males y ponerse en lugar de él, hasta que descendiese á lo profundo de los infiernos* (1). No puede desconocerse al fijar la atencion en este y otros semejantes pasajes que los poetas griegos conocian los libros de Moises. Y si los conocian y este conocimiento les hacia expresarse de tal modo, ¿por qué no acababan de comprender la fuerza del paganismo y procuraban vivificarse al calor de la revelacion divina? Gustaban de la luz, pero les deslumbraba, y preferian la oscuridad de sus fábulas.

En cuanto al pueblo romano reputado por el más civilizado del mundo, que se agitaba de continuo en sus grandes fiestas gentílicas, se advertia más claramente el deseo de esa revolucion moral que debía verificarse para bien de los mortales.

Terminaremos este asunto que tanta luz nos ha dado en la importantísima materia que nos ha ocupado, presentando diversas citas á cual más eruditas que aglomera en su citada obra el abate Madrolle, y que pertenecen á escritores tan eruditos como Boulanger, Volney que á pesar de su impiedad es necesario reconocerle ciencia, Voltaire, que á través de su burla sardónica de todo y su escandaloso cinismo, habla con la formalidad del historiador al ocuparse de los indios y de los chinos, y en suma el conde de Maistre bien conocido y estimado por los buenos pensadores. Al reproducir tales conceptos, tenemos por objeto el laudable de que sea de todos conocido que no hay escritor que habiendo querido hacer investigaciones sobre las creencias, las costumbres y las prácticas de los antiguos pueblos, no haya convenido en que en todos ellos existian ideas más ó ménos oscuras sobre el gran acontecimiento anunciado en los sagrados libros, de los que era depositario y custodio el pueblo hebreo. ¡De qué manera tan maravillosa la verdad se iba abriendo paso en todas partes y en todas las edades á través de la espesa capa de los errores que dominaban en el mundo!

Veamos ya las anunciadas citas.

«Los romanos, dice Boulanger, á pesar de ser tan republicanos, es-

(1) Eschile, 10, 23, etc.

peraban en tiempo de Ciceron un rey vaticinado por las Sibilas, como se ve en el libro *de Divinatione* de este orador filósofo: las miserias de su república debian ser los anuncios de este acontecimiento, y la monarquía universal su consecuencia. Esta es una anécdota de la historia romana en que no se ha fijado como se debiera la atencion... Los hebreos esperaban, ora un conquistador, ora un ser indefinible, feliz y desgraciado, y le esperan todavía... El oráculo de Delfos, como se ve en Plutarco, era depositario de una antigua y secreta profecía relativa al futuro nacimiento de un hijo de Apolo, que traeria el reinado de la justicia... Los americanos esperaban á los hijos del Sol, que debia venir del Oriente, que pudiera llamarse el polo de la esperanza de todas las naciones; y especialmente los mejicanos esperaban á uno de sus antiguos reyes, que debia tornar á verlos por el lado de la aurora, despues de haber dado la vuelta al mundo. No hay, en fin, pueblo alguno que no haya abrigado una esperanza de esta especie (1).»

Volney, filósofo de nuestros tiempos á quien no se negará ni la ciencia ni la independencia, dice en sus *Ruinas*: «Las tradiciones sagradas y mitológicas de los tiempos antiguos habian extendido por toda el Asia la creencia de un gran Mediador, que debia venir, de un juicio final, y de un Salvador futuro, Rey, Dios, Conquistador y Legislador, que traeria la edad de oro á la tierra y libertaria á los hombres del imperio del mal (2).»

El mismo Voltaire escribe en su *Addition* á la Historia general: «Desde tiempo inmemorial existia entre los indios y los chinos la creencia de que el sabio vendria del Occidente. *Todas las naciones han tenido siempre necesidad de un sabio.*»

Plácenos citar aquí una bella página del conde de Maistre:

«Remontaos á los siglos pasados, transportaos á la época del nacimiento del Salvador. Una voz misteriosa sale de las regiones orientales y exclama: El Oriente está á punto de triunfar: el vencedor surgirá de la Judea: se nos ha dado un divino infante, y va á aparecer entre nosotros: él desciende de lo más alto de los cielos, y traerá consigo á la tierra la edad de oro... Lo demas es bien sabido; estas ideas se habian esparcido por doquiera, y como se prestaban admirablemente á la poesía, apoderóse de ellas el más grande poeta latino, y las revistió de los más bellos colores en su Polion, que despues fue traducido en muy buenos versos griegos, y leído en este idioma en el concilio de Nicea

(1) *Origine des despot. oriental.*

(2) *Meditations sur les revolutions.*

por orden del emperador Constantino. Digno era por cierto de la Providencia el disponer que este grito universal de la humanidad resonase para siempre en los inmortales versos de Virgilio. Pero la incurable incredulidad de nuestro siglo, en vez de ver en esta pieza lo que realmente encierra, esto es, un monumento inefable del espíritu profético que se agitaba entonces en el universo, se entretiene en probarnos docitamente que Virgilio no era profeta, como si se dijera que una flauta no sabe música, y por consiguiente que nada hay de extraordinario en la cuarta égloga de este poeta; así que no se verá una nueva edicion ó traduccion del Virgilio, en que no se halle algun noble esfuerzo de raciocinio ó erudicion para embrollar la cosa más clara del mundo. El materialismo que ensucia la filosofía de nuestro siglo, no la deja ver que la doctrina de los espíritus, y particularmente la del espíritu profético, no sólo es plausible en sí misma, sino tambien la mejor sostenida por una tradicion la más universal é imponente que existió jamás... ¿Creeis acaso que en el siglo de Virgilio no habia bellos espíritus que se burlasen del año grande, de la edad de oro, de la casta Lucina, de la augusta madre, y del misterioso infante? Y sin embargo todo esto era verdad:

«De lo más encumbrado del Olimpo,
Iba á bajar el niño deseado»

«En muchos escritos, y especialmente en las notas que Pope ha añadido á su traduccion en verso del Polion, puede verse que esta pieza pudiera pasar por una version de Isaías.

«No se trata aquí de un hecho. Si alguno ha creido que Virgilio estaba inspirado inmediatamente, en buen hora puede burlarse cualquiera de esta opinion. Empero, ¿podrá negarse que á la época del nacimiento del Salvador, el universo esperaba un grande acontecimiento? Esto no es posible. El mismo Heyne, docto comentador del poeta, conviene en que «jamás existió un furor de profetizar como entonces, y que entre las profecías que corrian, una de ellas prometia una prosperidad inmensa: y añade, que Virgilio sacó un gran partido de estos oráculos.» En vano Heyne, para cambiar el estado de la cuestion, nos repite las reflexiones gastadas sobre el desprecio con que los romanos miraban las supersticiones judaicas. Ya hemos probado en otro lugar que los romanos no eran tan extraños, como se quiere suponer, á la creencia de los hebreos. Pero fuerza es repetir que no se trata de esto. ¿Es ó no cierto que en la época designada se creia que iba á verificarse un grande acontecimiento, que este surgiria del Oriente, y que unos hombres sa-

lidos de la Judea someterian el mundo? ¿No se hablaba en todas partes de una mujer augusta, de un niño milagroso que debia aparecer en breve, y traer á la tierra la edad de oro? Esto es incontestable: Tácito y Suetonio lo atestiguan. Toda la tierra creia cercano el momento de esta feliz revolucion. La prediccion de un conquistador llamado á sujetar el universo á su poderío, embellecida por la imaginacion de los poetas, exaltó los espíritus hasta el entusiasmo; todas las miradas se dirigian hácia el Oriente, de donde se esperaba que habia de venir el libertador. Jerusalem despertó al ruido de unos oráculos tan lisonjeros...» (*El P. Eliseo.*)

«En vano la irreligion obstinada interroga á todas las genealogías romanas acerca del niño celebrado en el Polion. Aun cuando este se hallase, resultaria únicamente de aquí que Virgilio por hacer la corte á algun alto personaje de su época, habria aplicado á un recién nacido las profecías de Oriente: pero semejante niño no existe, y por mas esfuerzos de imaginacion que hayan hecho sus comentadores, nunca han podido nombrar ninguno á quien los versos de Virgilio se adapten sin violencia. El doctor Lowth, entre todos, nada deja que desear sobre este punto interesante (1).»

«El Norte en nada se diferenciaba en este punto del Mediodía, ni el Occidente del Oriente.—En la mitología de los escandinavos, Balder, intermediario como el Mithra de los persas, juez como el Osiris de los egipcios, era un ser benévolo, dulce, y favorable á los hombres. Por instigacion del mal espíritu, llamado Loke en el Edda, libro canónico, fue privado de la vida: pero pasado el *crepúsculo* (el último dia) de los dioses, saldrá del imperio de la muerte, para vivir en el cielo con Alfadur (autor de todas las cosas, y padre de los dioses) y con las almas de los justos. Segun otra interpretacion del Edda, Odin, padre de Balder, abuelo de los héroes, padre de los dioses y de la luz, sucumbirá en la última lucha contra el poder victorioso de las tinieblas. Pero evocando á sí, con una muerte prematura, los héroes más ilustres de la tierra, los reunirá en su Walhalla, asegurándose de este modo un número mayor de combatientes para el dia decisivo que prevé sin poder evitarle (2).

«En la misma América se encuentran tambien pueblos preocupados de esta espectacion religiosa. Vemos el imperio de los Incas sometido sin resistencia á los españoles, á quienes aquellos indígenas miran

(1) *De Sacra poesi Hebraeorum.*

(2) *V. Annales de philosoph. chrét.*

como dioses ó como los hijos del Sol, anunciados por los oráculos de sus padres, cuyo cumplimiento creían ver en aquel suceso. — Humboldt, *Monuments mexicains* (1).

Dos palabras más sobre los romanos. La misma Pitonisa de Delfos anunció la venida del Hijo de Dios al mundo. Augusto César Octaviano fué á visitar el oráculo, y despues de ofrecer una hecatombe le preguntó quién gobernaria el imperio romano despues de él. La sacerdotisa no respondió cosa alguna. Entónces el emperador repitió el sacrificio y volvió á suplicarla con estas palabras : « ¿Por qué guarda silencio el oráculo y no da respuesta alguna? » Entonces la Pitonisa contestó : « El niño hebreo, Dios, rey de los bienaventurados, me ordena que me retire de este sitio y me vuelva al infierno. Retírate, pues, y no insistas en cansar mis altares. » Augusto entónces abandonando el oráculo, hizo construir en el Capitolio un soberbio templo, en el que mandó grabar en caracteres latinos esta inscripcion : « Este es el altar del primogénito de Dios. » Tal templo es el que hoy es iglesia de Santa María de Ara-Celi que se ve en las alturas del Capitolio.

Mucho más podríamos añadir á lo expuesto, pero creemos sea lo suficiente para dejar demostrado que en las antiguas religiones sin excluir el paganismo se encuentran huellas mesiánicas y hechos mitológicos é históricos que á través de los mayores absurdos parecen anuncios de la verdadera religion que habia de salvar al mundo.

IV.

PUEBLOS PRIMITIVOS. — EL INDOSTAN. — LA CHINA. — ASIRIA. — EGIPTO. —

LOS FENICIOS.

Durante el curso de nuestra narracion, hemos penetrado por los antiguos pueblos y hemos examinado el culto tributado en ellos. Acudiendo á las más puras fuentes hemos entresacado las más importantes entre las noticias que han tenido cuidado en trasmitir á la posteridad curiosos viajeros y escritores imparciales. Tenemos por lo tanto conocimiento de la religion de Brama cuya antigüedad se pierde en la oscuridad de los tiempos, del buddismo y sus ramificaciones : hemos examinado el origen de las creencias de los chinos y sus prácticas extendiendo nuestras

(1) Obra citada : trad. del Dr. Troncoso.

investigaciones al sabeismo y al magismo, dando á conocer los libros reputados por sagrados en estas y otras religiones, sus templos y diversidad de sacrificios. El paganismo griego y romano ha consumido parte de nuestras vigiliass. ¿Será esto suficiente para que demos por terminada nuestra tarea con respecto á los pueblos que multiplicaron sus divinidades, sin llegar á conocer al verdadero Dios? Creemos que no.

Hagamos, pues, nuestra postrera excursion á países que ya nos son conocidos.

Nuestro primer estudio tuvo por objeto la religion dominante en el Indostan, esto es, el bramismo, y creemos haberlo dado á conocer con la extension que nos ha sido posible atendidos los límites á que debe ajustarse esta obra. Daremos ahora algunas noticias geográficas é históricas sobre este país. El Indostan ó sea la India de aquende el Ganges, inmenso país del Asia meridional, aparece cual un gran gigante cercado por dos rios. Comprende la vasta region que se extiende desde los confines del Pequeño Tibet, esto es, desde los 35° de latitud N., hasta el cabo Comorin, por los 8° de lat. Al N. está limitado por la cordillera de montañas más altas que existen en el mundo. La superficie del Indostan es de unos 3.157,000 kil. cuadrados, esto es, más de una tercera parte de la superficie de Europa, presentando la forma de un inmenso triángulo. Las grandes llanuras del Ganges están formadas de tierra de aluvion. Las grandes divisiones naturales del Indostan son nueve, clasificadas del modo siguiente :

- 1.º Las cordilleras del Himalaya y sus valles.
- 2.º La llanura del Ganges, casi al nivel del mar y expuesta á las inundaciones periódicas del rio.
- 3.º La llanura superior del Ganges, hasta al pié del Himalaya, limitada al S. por los montes Vindhya y al O. por el Gran Desierto.
- 4.º La parte N. de la gran meseta central hasta el Nerbudda.
- 5.º La segunda parte de esta meseta mucho más elevada que la anterior hasta la union de las dos cordilleras de los Ghattes.
- 6.º La llanura que se extiende desde Coimbatore al cabo Comorin.
- 7.º La faja de tierra que se extiende entre el mar y los Ghattes.
- 8.º La llanura comprendida entre el golfo de Bengala y los Ghattes orientales.
- 9.º La península del Gouderate.

Todos estos inmensos países son enteramente distintos por su aspecto, su clima, su formacion geológica y hasta por el carácter y las costumbres de las tribus que les habitan.

El indio por regla general es alto y bien formado, tiene la cara oval, los ojos lánguidos y sombríos, las cejas arqueadas, las manos y los pies pequeños y el color amarillento. Las mujeres son delicadas y bien formadas, y las pertenecientes á la clase acomodada son casi tan blancas como las europeas.

Ya hablamos en la narracion de las cuatro razas en que están divididos. Estas se subdividen en otras muchas sin que puedan unirse los individuos que pertenecen á raza diversa. El hijo no está nunca autorizado para ejercer otra profesion que la de su padre.

A pesar de que los indios creen en la continuidad de la vida bajo nuevas formas, procuran pasarlo lo más cómodamente posible. Son poco afectos al trabajo y por pocos bienes de fortuna que posean, pasan la mayor parte del dia fumando ó mascando betel.

Habiendo dado cuenta minuciosamente del culto que tributan á Brama y á sus inmensos ídolos, sólo añadiremos que entre las personas dedicadas al servicio de los templos hállanse las *devedasis* ó *bayaderas* cuyo principal ejercicio consiste en el arte de seducir, y sobre todo en cantar y bailar. Estas jóvenes deben entrar en el templo ántes de ser núbiles, con el objeto de ser honradas, perteneciendo primero á los bramanes, y luego venden sus favores á los que quieren pagárselos, en beneficio de aquellos. Citaremos las ménos indecorosas entre las máximas que repiten los concurrentes á las aulas indígenas, jóvenes de 12 á 16 años. «Una mujer es necesaria para tener un hijo; un hijo para que ofrezca golosinas en vuestros funerales; un amigo para que os ayude en vuestra desgracia, pero sólo el dinero satisface todas las necesidades de la vida.» Hé aquí otra: «Poseer buen apetito, buen alimento, fuerza varonil, mujer hermosa, corazon generoso y mucha abundancia de dinero son señales seguras de que un hombre ha merecido bien del cielo en su vida anterior.» Recuérdese que los indios creen en la transmigracion del alma ó metempsícosis. Con tal enseñanza se comprende la facilidad con que se inclinan á la sensualidad y á la avaricia. Considérese la poca instruccion de la mayor parte de las castas y muy especialmente de la mujer á la que va unida cierta nota infamante si saliendo de su esfera trata de instruirse, y se comprenderá la razon del por qué no dan el menor paso en el camino de la civilizacion. En vano seria buscar en el pueblo indio moral, conciencia, actividad, libertad, dignidad en el individuo ni vínculos en las familias. En nada han adelantado: perdieron su independencia ascética para caer en poder de Ciro, y luego de Alejandro: despues vivieron sometidos á los parthos, y sucesivamente á

otros dominadores habitantes del África ó de la Europa. Los ingleses con esa portentosa actividad que tienen para difundirse por todas partes, y cuya ambicion por conquistar y conservar nunca se ve saciada, han penetrado en el Indostan pretendiendo dominar poco á poco aquellas inmensas regiones. Los misioneros del desacreditado protestantismo van allí unidos á los comerciantes, y por lo regular lo son ellos mismos y hacen conocer á los infelices habitantes del Indostan la necesidad de andar vestidos, y de este modo dan fácil salida á sus telas.

Lo único que han conseguido los ingleses es que cesen los horribles espectáculos del sacrificio de las viudas que hemos explicado á su tiempo, si bien no completamente, pues todavía se ve algun ejemplo gracias á las supersticiones de los bramanes (1). También ha desaparecido casi por completo el infanticidio, pero esto más se debe á los misioneros católicos cuyo objeto en sus largas expediciones es por cierto bien diferente del que mueve á los misioneros de la Iglesia anglicana, que procuran aunque en segundo lugar llevar á todas partes su culto prosaico; pues su primer cuidado es importar los tejidos y otros productos de la Europa exigiendo en cambio de aquellos habitantes azúcar, algodón y muy especialmente opio.

Políticamente hablando, ¿qué han hecho los ingleses por concluir con la esclavitud en la India, por vencer los obstáculos que hasta el presente se han opuesto á la union de las castas, y por último, para sujetarlos á todos á un mismo código y á los mismos tribunales?

Creemos que la Gran Bretaña no ha mirado más que su propio provecho al hacerse dueña de aquel país. Peel en 1830 decia á la cámara de los Comunes: « Para garantizar á los habitantes de aquellas lejanas regiones el goce de sus derechos, de su libertad individual y de los frutos de su industria; y asimismo para resarcirlos de los padecimientos é injurias que habian sufrido y consolarlos á fuerza de beneficios que pudiesen aliviarles el pesar de la pérdida de su independecia, se han hecho convenios entre el gobierno y la compañía. » Pero van pasados más de cuarenta años y aun no se ven los resultados de esa proteccion y de esos convenios. Los niños asisten á las escuelas en la más completa desnudez. En las fundadas por los ingleses, los indios profundizan su teología y las leyes patrias para llegar á ser magistrados; las preocupaciones continúan como en los tiempos antiguos; las ciencias encuentran una muralla que no pueden salvar y las virtudes son descono-

(1) Véase el primer apéndice al Bramismo en la pág. 140 de este volumen.

cidas. Decimos mal : una virtud eristiana es suficientemente conocida y practicada, *la obligacion de perdonar las injurias y de no vengarse de los que les ofenden*. Como tienen que sujetarse á un poder extranjero que no puede llamarse paternal, buen cuidado han tenido los opulentos misioneros británicos de enseñarles á que se humillen, á que sufran, á que perdonen todos los agravios que reciben. ¡Son admirables los predicadores de la doctrina del sensual Lutero!

Los ingleses tienen un gran interes en que ninguna otra potencia aspire á penetrar en aquella parte del Asia, que tan bien saben explotar. No es del caso referir aquí sus luchas con la Rusia, con la Persia y con otros países, porque no teniendo por objeto historiar más que lo que dice órden á los asuntos religiosos, tan sólo consignamos en esta disertacion y eso á grandes rasgos noticias generales que sirvan de ampliacion á cuanto dejamos manifestado en la narracion.

El mundo marcha á pasos agigantados por las sendas de la civilizacion, si bien ¡lo decimos con dolor! ha parado su majestuosa marcha desde que se consideran más adelantados los pueblos en cuanto más se perfeccionan en la construccion de armas y en el arte de matar. Terminará el triste período por que hõy pasa la Europa, y cuando sean vencidas esas revoluciones modernas que han convertido en vastos cementerios las frondosas llanuras del Rhin, que han asolado á la hermosa capital de Francia que humillada presenta hoy el aspecto de una reina destronada y mendigando, que han turbado la bella Italia, ese país de tan poéticos encantos, que han hollado miserablemente los fueros del derecho y de la justicia atando las manos del Soberano de Roma, que han sembrado la impiedad en nuestra España, que han agitado todas las naciones, que han derribado tantos tronos y que amenazan concluir con los restantes; entõnces triunfando el derecho, descansando las legitimidades sobre las ruinas y el polvo de las usurpaciones, aparecerá nuevamente el hermoso imperio de la paz, fuente de la prosperidad y ventura de los pueblos, la verdadera civilizacion volverá á emprender su mision conquistadora, penetrará en el seno de los países que hasta ahora sólo han producido alimento á la codicia humana, desaparecerán para no volver todas las preocupaciones y supersticiones, y se disfrutará en la adoracion de un solo Dios, del Dios hacedor del cielo y de la tierra, la verdadera fraternidad predicada por su Divino Hijo el Redentor de la humanidad, y la historia recordará con horror esa otra fraternidad que proclaman nuestros contemporáneos, fraternidad mentira que insulta á Dios, que destruye sus templos, que destroza los pueblos y mata y

aniquila. Y sucederá esto, porque escrito está que llegará el día en que habrá *un solo Pastor y un rebaño*.

Fijemos ya la atención en otro pueblo numeroso tanto como todos los europeos reunidos, ó sea la quinta parte del género humano. Nos referimos á la China que ocupa casi la décima parte del mundo habitable, que habla un idioma y emplea unos caracteres cuyas reglas y bases son enteramente distintas de las nuestras. Hállase situada la China á la opuesta ribera del Ganges en la parte más oriental del Asia. Su vasta superficie es de 3.500,000 kilómetros cuadrados. Hé aquí cómo habla de este país un sabio escritor que tanto nos admira por la profundidad de sus conceptos como por las bellezas de su estilo : «Inmenso taller de sutiles industriales, al que aislan por el Este y el Sur un vasto Océano, por el Norte las magníficas murallas que dan vista á los desiertos de la Tartaria, y por el Oeste altas é inquebrantables cadenas de montañas, carece ya en su origen de alianzas y de relaciones con sus hermanos de infancia, con los demas pueblos del Asia : sus ciudades, sus templos, sus fortalezas y sus puentes se cuentan por millares : es el agricultor, el artesano, el pueblo de los detalles, no el de las concepciones ; el pueblo de las manos, no el de los cerebros. Parece que los siglos no le han enseñado ni le han servido : es un viejo con accidentes de niño por la movilidad constante, por la ineducación de su inteligencia. Con sus libros clásicos ; con la filosofía práctica de Confucio ; con sus leyes, donde se descubre una hipocresía sistemática y una doctrina de obediencia ciega ; con su forma de gobierno democráticamente despótico ; con su religion ridículamente idolátrica, la China es, según frase de un filósofo alemán, momia embalsamada, envuelta en seda y cargada de jeroglíficos : circunscrita á su territorio esa antiquísima raza, encerrada como en una jaula dentro de los límites que determinan el Océano, la muralla y las montañas, se mueve en derredor como ave cautiva, pero no puede volar (1).»

Los griegos y los romanos que apenas tenían conocimiento de esta vasta region, le daban el nombre de *Serica* (País de la seda), porque desde la más remota antigüedad salían caravanas de las fronteras occidentales de la China, y atravesando el Asia central llevaban aquel precioso género á las orillas del mar Negro y hasta las del Mediterráneo. Las naciones semíticas llaman á la China Tsin ó Thsin, y los indios Tchina, palabra con la que se la denomina ya en el libro ó código de

(1) Catalina, *La Verdad del Progreso*, cap. II, § II.

Manú, del que extensamente nos hemos ocupado en la narracion. El clima de la China es mucho más saludable que el de la India ; bien que existen muchas ménos lagunas merced á un buen sistema de canalizacion de mucho tiempo practicado. Las insalubres emanaciones del Ganges que tanto perjudican al clima del Indostan, no ejercen ya influencia en la China. Como aquel imperio es de tanta extension, con respecto á su temperatura puede dividirse en tres regiones, á saber : la region septentrional, que contiene varias provincias, y en la que es el invierno muy largo y frio y el verano extremadamente rigoroso : la region media que comprende diferentes provincias, en la que seria el calor excesivo, á no temperarle los montes y los rios que la cruzan ; y en suma, la region meridional, que comprende el S. del Fou-Kien, la provincia de Canton, el Kouang-Si, el Yun-Nan y las islas de Tai-Wan y de Hai-Nan, en las que el frio es intensísimo durante el invierno é insoportable el calor en el verano. A la variedad de su suelo y de su temperatura debe la China el gran número de sus vegetales. El suelo es muy fértil, principalmente en las llanuras ; sin embargo, la falta de lluvias y la langosta defraudan muchas veces las esperanzas de los cultivadores.

Necesario es convenir en que no existe país alguno en el que tanto se proteja la agricultura, ese ramo principal de la riqueza pública, como en el celeste imperio. Los labradores ocupan la segunda de las cuatro clases en que está dividido el pueblo, y tanta es la honra que resulta de este noble ejercicio, que hasta el emperador dirige el arado una vez al año y abre un surco benéfico disponiéndose para esta ceremonia con tres dias de ayuno. Dedicansé muy especialmente al cultivo del arroz, que los indígenas prefieren al trigo y á todos los demas cereales. Un escritor hace una observacion bastante curiosa que no estará demas el reproducir. « Los rios cuya proximidad causa en Europa fiebres peligrosas, no producen en la China ninguna enfermedad ; siendo debido á que los que se dedican al cultivo del arroz y viven en las riberas de los rios, fuman mucho, se lavan frecuentemente con agua caliente, y beben siempre té en lugar de agua fria. El té despues de la seda es la principal riqueza del país, y por esto se cultiva en todas las provincias del imperio. »

En lo tocante á la religion de los chinos y á los preceptos de Confucio hemos dicho ya lo suficiente (1), y ahora añadiremos alguna cosa sobre sus templos. Regularmente tienen un hermoso frontispicio, y en

(1) Véanse las pág. 212 y sig. de este vol.

todos ellos hay una ancha galería destinada para las representaciones teatrales. Por cada lado de su entrada se ven colosales leones esculpidos, y se encuentra al entrar en ellos un vasto patio rodeado de extensas galerías sostenidas por columnas. En el fondo está el templo propiamente dicho, con todos sus numerosos ídolos de madera y de piedra horriblemente feos, á pesar de estar dorados: frente á cada uno de ellos se ve una especie de incensario y varias luces para quemar los perfumes y á su lado dos grandes campanas de hierro y un tambor de colosales proporciones. Como se ve, la arquitectura se halla muy atrasada entre los chinos, lo que sucede tambien en todos los pueblos de la raza mogola. Sin embargo, se ve que han llevado á cabo obras verdaderamente gigantescas, siendo la más notable entre todas la *gran muralla*, baluarte el más vasto que se ha construido en el mundo, y que fue empezado cuatro siglos ántes de nuestra era por los reyezuelos de los diferentes estados que comprendia entónces la China. Extiéndese esta muralla á lo largo de las fronteras septentrionales del imperio. En algunos puntos es de ladrillo y en otros de tierra; pero de tanta solidez, que aun despues de tantos siglos se conserva sin que haya habido nunca necesidad de repararla.

Existe en la China la esclavitud, y de tal modo que los padres pueden vender sus hijos siempre que la miseria les obligue á ello. El traje de los hombres consiste en una larga túnica, sobre la cual llevan otra más corta, de mangas anchas, sujeta al cuerpo por un cinto, del que penden su bolsa y su cuchillo, completando este traje un ancho pantalon y un calzado de raso. Los letrados se dejan crecer extremadamente las uñas para dar á conocer que no ejercen ninguna profesion manual. El emperador lleva en su gorro una imágen del dios Fo ó Budda. Las mujeres que visten segun el rango ó posicion de sus maridos, usan un vestido largo de anchas mangas, pantalon y una especie de jubon arrugado: las jóvenes dejan colgar una trenza que indica su estado de solteras. Los chinos se casan muy jóvenes para tener hijos que sean su apoyo en la vejez, y sobre todo, para que despues de su muerte les tributen los honores debidos á los antepasados. El hombre que no se casa, es considerado en China como deshonorado, así como tambien lo es el padre que no procura colocar ventajosamente á sus hijos. En cuanto á las hembras es diferente: el celibato de las jóvenes es tenido por muy honroso, de suerte que las familias de las que están consagradas á la virginidad gozan de grandes privilegios.

En cuanto á religion, ya dijimos que la más generalizada en la China

es la de Confucio, y que tambien existe la de Tao y el buddismo que ha llegado, que ha acabado casi por dominar el celeste imperio. Tratóse de refundir estos tres cultos, pero sólo se logró en parte, no obstante este axioma comun en el pueblo: «Las tres religiones no forman más que una.»

Esa inmensa poblacion que permanece estacionada en sus antiguas costumbres, que tanto se ha resistido á entrar por las sendas de la civilizacion, ¿llegará á abrir los ojos á la luz de la verdad evangélica, abandonando sus falsos cultos para sustituirlos con el del verdadero Dios? La historia de las misiones católicas nos da mucha luz sobre este punto, y todo concurre á demostrar que ya se ve en lontananza el hermoso dia en que deberán realizarse las palabras con que terminamos el párrafo anterior, esto es, que no habrá más que *un solo Pastor y un rebaño*. Grandes y dignos del mayor aprecio son los esfuerzos que vienen haciendo las misiones católicas que tan gran número de mártires envian al cielo: merced á ellas el cristianismo ha penetrado ya en la China donde se hacen no pocas conversiones. Sin embargo, el carácter de independendencia que es peculiar y propio en los hijos del celeste imperio, hace que con frecuencia se susciten grandes persecuciones contra los europeos que viven entre ellos. Entre las sufridas por los cristianos en este imperio á causa de la religion, ninguna se habia presentado tan imponente y con un aparato tan sangriento como la de Tien-tsin en el mes de julio del año último, en la que perecieron juntas con el cónsul de Francia Mr. Fontanier y su intérprete Mr. Simon, doce virtuosas Hermanas de la Caridad, ángeles de paz y de consuelo que abandonando su patria habian ido á aquellas apartadas regiones para cumplir entre los infieles las santas funciones de su ministerio, cuya recompensa ha sido la corona del martirio.

Con flagrante infraccion de los tratados, á la vista del pabellon francés y á la proximidad del representante de Francia en Peking, se han perpetrado atentados cuya sola descripcion hiela la sangre en las venas. De ellos da minuciosa cuenta á los directores del seminario de las misiones extranjeras de Paris, Mr. Lemonnier, procurador de las misiones de Shanghai. Vamos á reproducir estas noticias completadas con algunas relaciones de periódicos ingleses que ha extractado una publicacion católica.

«El 21 de junio último, en medio del dia, desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde fueron sacrificados todos los franceses que residian en Tien-tsin sin distincion de sexos, exceptuando uno ó

dos. Entre estas víctimas se cuentan Mr. Fontanier, cónsul de Francia, y su intérprete Mr. Simon; Mr. Thomassin, canceller de la legacion, que de vuelta para Pekin se habia detenido con su jóven esposa en Tien-tsin con objeto de ver al cónsul, que era amigo suyo; el cura Chevrier, procurador de los Lazaristas, y un sacerdote chino de la misma Congregacion; diez Hermanas de san Vicente de Paul y Mr. de Chalmaison, del comercio, con su esposa. Deben tambien agregarse á este número tres residentes rusos que equivocadamente fueron asesinados por el populacho tomándolos por franceses. Añádanse á estas víctimas todos los criados del consulado francés y de la procura de los Lazaristas, todas las personas empleadas en los establecimientos de la Santa Infancia, más de cien huérfanos quemados vivos en casa de las Hermanas, y un número indeterminado pero considerable de cristianos, y no se tendrá más que una ligera idea de la horrorosa carnicería ejecutada en aquella ciudad.

« Los detalles son todavía más horribles, pues al cónsul de Francia le acribillaron de heridas la cabeza y la cara, atravesándole el pecho á lanzadas; á Mr. Simon le mutilaron de suerte que estaba desconocido; á Mr. Thomassin le cosieron á puñaladas la cabeza, la cara y todo el cuerpo, abriéndole despues el vientre; su mujer fue asesinada á golpes de mazo; al sacerdote Chevrier le partieron el cráneo, abriéndole además el pecho y el vientre. Las Hermanas de san Vicente de Paul fueron muertas de la manera más bárbara que se puede imaginar; les arrancaron vivas los ojos, les cortaron los pechos y les hicieron sufrir los más viles ultrajes.

« Esta horrible matanza se verificó con toda regularidad y á toque de tamtam, con el que se habia dado la señal. Cuando no hubo más franceses que asesinar, se tocó retirada, y los ejecutores se marcharon en buen orden á sus casas. Los mandarines y sus subalternos, testigos de esta sangrienta tragedia, parecia que no estaban presentes allí mas que para velar por la ejecucion exacta de las órdenes que se habian dado. Esto es público y notorio, y todas las correspondencias de Tien-tsin están contestes en lo mismo. Excusado es añadir que el consulado francés, la catedral y todos los establecimientos de la Santa Infancia fueron entregados á las llamas, y en el dia no queda de ellos más que un monton de ruinas.

« Segun la opinion general, los sucesos de Tien-tsin no han sido más que el primer acto de un largo drama que los mandarines se proponen representar en todo el imperio con el calculado designio de deshacerse

de los *bárbaros*. Las perturbaciones locales, los movimientos parciales que tienen lugar hace un mes en las diferentes ciudades situadas en las riberas del río Azul y habitadas por europeos, no dejan duda alguna del verdadero objeto del ataque principiado en el Norte. Así es que estoy en la más viva inquietud por nuestros compañeros del interior. ¿Qué precauciones podrán tomar en aquellas apartadas regiones, estando abandonados, sin medio alguno de defensa y á la merced de mandarines enemigos y de un populacho obcecado dispuesto siempre al saqueo?

«Los nombres de las diez Hermanas de la Caridad son los siguientes: Isabel Marquet, superiora, belga; Josefina Adam, id.; Victoria Andreoni, italiana; María Clavelin, francesa; Teresa Lenu, id.; Vicenta Legras, id.; Aurelia Letellier, id.; Eugenia Pavillon, id.; Luisa Viollet, id., y Luisa O' Sullivan, irlandesa. — Las nueve primeras fueron sacrificadas una tras otra y del modo arriba dicho. El *North-China Daily News* añade que les arrancaron el corazón, que se lo cortaron á pedazos y los repartieron á los asistentes. La última, Luisa O' Sullivan, si se ha de dar crédito al *New-York Freeman's Journal*, pudo escaparse y refugiarse en el acto de la matanza en casa de un rico comerciante de la ciudad; pero cuatro horas despues, habiendo salido para dirigirse al establecimiento de la misión, fue descubierta por sus zapatos europeos y presa inmediatamente. Sufrió iguales tormentos y ultrajes que sus compañeras. Su cadáver fue encontrado dos días despues en el río.

«Mr. Chevrier estaba rezando con el P. Vicente Hu, sacerdote chino, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, preparándose ambos para la muerte, cuando los asesinos de Mr. Fontanier y de los franceses refugiados en el consulado se precipitaron sobre ellos. Arrastrados fuera de la iglesia, fueron sacrificados como se ha dicho arriba. Despues arrojaron el cuerpo de Mr. Chevrier al río, en donde le encontraron al día siguiente.»

Los pormenores que siguen, extractados del *Shanghai Evening Courier* del 4 de julio, fueron comunicados á dicho periódico por uno de sus corresponsales de Tien-tsin. Por su lectura se podrá juzgar de lo comprometidas que estaban las autoridades chinas en este ataque preparado desde tanto tiempo.

«22 de junio.—Como una prueba de la premeditacion que habia en estos sucesos por parte de los chinos, diré que mis obreros, que se encuentran á más de dos millas del teatro de la persecucion, me han dicho al divisar el incendio: «Los ingleses nada tienen que temer; pues «sólo han de ser víctimas los franceses.» Sin embargo esta mañana se

ha encontrado en la torre del templo protestante á un chino con varias bombas, sin duda para incendiar el edificio. Este mismo dia se ha sorprendido á un chino que traia un revolver en la manga del vestido.

«23 de junio.—Los rusos asesinados se llamaban Protopopoff y Bazzoff. El primero estaba recién casado, y su esposa no tenia más que diez y seis años.

«Los cadáveres de muchas de las víctimas fueron arrojados al rio. El del cónsul francés fue reconocido por las iniciales H. F. que tenia en el vestido.

«En muchas poblaciones del interior se han fijado edictos en que se da conocimiento al pueblo de lo que llaman *malas prácticas* de los católicos.

«24 de junio.—Se ha encontrado en el rio el cadáver de una mujer china; por su traje se conoce que era católica, y se presume que daba lecciones en el establecimiento de la Santa Infancia. Su cuerpo tiene infinitas contusiones.

«27 de junio.—Como prueba de que los chinos estaban enterados de lo que iba á suceder, debe citarse que algunos dias ántes de la catástrofe los padres fueron á buscar á sus hijos. De cuatrocientos cincuenta no quedaron más que doscientos. A más de esto, los comerciantes de las cercanías, temiendo lo que podria ocurrir, abandonaron sus casas.

«El tche-fou ó prefecto, primer magistrado de la ciudad, habia publicado una proclama en que incitaba al pueblo á que se sublevase contra los extranjeros. El 18 de julio, tres dias ántes de la matanza, el cónsul de Francia hizo algunas observaciones sobre dicha proclama al tsoung-heou ó gobernador, pues podia dar motivo á grandes disturbios en la ciudad; los dias 20 y 21 reiteró sus observaciones, pero no obtuvo contestacion alguna.

«No han muerto á ningun protestante, pero han atropellado á muchos y saqueado algunas de sus casas. Los chinos han ofrecido devolverles lo que les habian robado. Unos quinientos soldados se hallaban en los puntos del desórden, y se dice que tambien tomaron parte en él; pero es cierto que no lo han impedido.»

El *Nort-China Daily News* refiere la muerte del cónsul francés de la manera siguiente:

«Viéndose amenazado Mr. Fontanier despues de haberle roto á pedradas los vidrios de las ventanas, salió de su casa de uniforme. Pidió á un mandarin (que estaba encargado de seguir el movimiento sin ponerle obstáculos) que le acompañase al tribunal del tsoung-heou. Allí

rogó al gobernador que protegiese á las Hermanas de la Caridad y á su establecimiento , porque tenia presentido que se hallaban en inminente peligro. El gobernador contestó que no tenia facultades para ello. El cónsul insistió , y como tenia en las manos un rewolver, el tsoung-heou espantado se marchó precipitadamente.

« Despues de esto el cónsul se dirigió á otro mandarin , y este le dió igual respuesta. Esta negativa fue seguida de una acalorada disputa, durante la cual uno de los soldados del tribunal dió una lanzada á Mr. Fontanier y le hirió en el muslo. Viéndose herido de este modo y que la sangre le corria por entre el vestido , se dirigió á la puerta del tribunal pidiendo que le dejasen salir. Los soldados y el pueblo de pronto se espantaron; pero este temor fue pasajero. Inmediatamente se echaron sobre el desgraciado cónsul dándole lanzadas y sablazos; despues de haberlo mutilado horriblemente lo arrojaron al rio. »

El mismo periódico da tambien los detalles siguientes :

« Al tener noticia Mr. Chalmaison de que atacaban á las Hermanas de la Caridad , acudió inmediatamente al establecimiento para defenderlas ; pero fue detenido en el camino y hecho pedazos. Al saber esto su esposa se refugió en casa de una china cristiana y permaneció en ella hasta la noche. Entónces , vestida en traje del país , probó de salir en busca del cuerpo de su marido. Despues de inútiles esfuerzos quiso ocultarse de nuevo en casa de la mujer cristiana ; pero fue descubierta por los carabineros del tsoung-heou , y la mataron en medio de la calle.

« Durante estos disturbios, asesinaron tambien á cincuenta chinos de Canton por sospechas de estar de acuerdo con los europeos.

« En Tien-tsin no habia fuerzas suficientes para defender las personas y las propiedades. Sin embargo , muchos dias ántes se habia avisado al gobernador para que tomase las medidas oportunas ; pero ni siquiera dió contestacion. De consiguiente toda la responsabilidad de esta sangrienta insurreccion recae sobre él , y es de esperar que sufrirá el digno castigo por su connivencia con los verdugos.

« No tiene duda que han causado gran perjuicio á la influencia francesa en China la manera con que terminó la expedicion de Corea en 1866 y la impunidad en que se dejó al gobierno de este país , despues de los asesinatos de dos obispos y siete sacerdotes. Viendo que los coreos han podido matar á su gusto á muchos súbditos franceses , habrán creido los chinos que la Francia sufriria con igual resignacion otras humillaciones y nuevos insultos. »

Hé aquí otros nuevos desmanes cometidos contra los cristianos en Nan-king.

«Pocos dias ántes de los asesinatos de Tien-tsin hubo un movimiento insurreccional contra los cristianos en Nan-king, capital del Kiang-nan.

«Á mediados de mayo, segun dice el P. Pfister, de la compañía de Jesus, en su carta de 16 de junio dirigida al Ilmo. Sr. Languillat, se halló en una calle de Nan-king un jóven asesinado, y los dias siguientes desaparecieron algunos niños. Este suceso irritó en gran manera al pueblo. Se hicieron varias indagaciones, y se prendió á algunos sugetos por sospechas de haber robado los niños. Como en el interrogatorio los acusados hablaron del Tien-tchou-tang (residencia de los misioneros), les preguntaron si tenian relaciones con los cristianos. Contestaron que efectivamente los europeos los habian enviado allí, que tenian libros de religion y que conocian á varias personas del Tien-tchou-tang. Inmediatamente cesaron los procedimientos, y los instigadores trataron de alborotar al pueblo. Como este malestar duró muchos dias, los ánimos se exaltaban, y el pueblo veia en nosotros los ladrones de los niños, y se quejaba de que nos dejasen impunes. Los mandarines se mostraban satisfechos de esta conducta del pueblo, y tal vez secretamente la aprobaban.

«En tales circunstancias el tao-tai nos hizo una visita, y nos comunicó confidencialmente los rumores que circulaban contra nosotros y las amenazas de que iban acompañados, y nos habló tambien de la declaracion de los presos, etc. Nosotros le contestamos, que ya que los acusados nos nombraban individualmente, podíamos tener un careo con ellos para que dijese de qué nos conocian y cuándo habian venido al Tien-tchou-tang, etc., añadiendo que si entre los presos habia algun cristiano culpable, de ningun modo nos opondríamos á que se le aplicase la ley como á los demas. Si se me preguntase de qué procedia este repentino cambio de los mandarines respecto á nosotros, deberia contestar que tal vez era debido á un proyecto de rebellion descubierto en la ciudad; porque, como hay aquí muchos extranjeros ricos afiliados á sociedades secretas que odian á los mandarines, temerian estos sin duda que aprovechándose aquellos del momento en que el pueblo irritado se arrojase contra nosotros, probasen tambien de acometerlos á ellos.

«Á pesar de esto se han colocado varias cruces por todas las calles de la ciudad, y han apostado algunos hombres para observar á los que

evitan pisarlas. Por medio de anónimos dirigidos á domicilio se indica al pueblo lo que ha de hacer. De todas partes se reciben mil noticias por el estilo de estas : « Hoy os incendiarán la casa. » « Por las calles se « dice que os matarán esta noche. » « Es menester acabar de una vez con « estos europeos que roban los niños, etc. » Posteriormente hemos sabido que las amenazas eran formales y que las hubieran realizado del 10 al 11 de este mes, si los mandarines, temiendo por su vida, no hubiesen conjurado el peligro, y si nosotros no hubiésemos repetidas veces instado á Kiang-nin-fou para que mandase quitar las cruces de las calles. Los cristianos de las cercanías no se atrevían á entrar en la ciudad, porque les amenazaban con la cárcel y el degüello; á un catecúmeno que quiso salir en su defensa le azotaron fuertemente, condenándole además á cuatro días de canga.

« Como la agitacion iba en aumento, Ma-tche-tai se decidió á poner la ciudad en estado de sitio, haciendo circular por las calles varias patrullas y ocupando algunos puntos con fuerzas importantes : se hicieron despues algunas ejecuciones, colgando las cabezas de los reos en las puertas de la ciudad. Luego el virey dirigió dos alocuciones al pueblo para tranquilizarlo. El Kiang-nin-fou publicó otra en la que añadía que los misioneros cristianos estaban completamente inocentes de los crímenes que les habian imputado, añadiendo al mismo tiempo que reprochaba que se hubiesen puesto cruces en las calles.

« Á invitacion nuestra el tche-fou, los dos the-hien, el tao-tai, otros dos mandarines y cinco ó seis personas principales vinieron al dia siguiente á registrar nuestra casa desde la bodega hasta el desvan, y quedaron convencidos de que no habia en ella cosa alguna sospechosa. Les ofrecimos luego un ligero almuerzo á la europea, que aceptaron de buena gana, miéntras yo guardaba la puerta é impedía á la tumultuosa multitud que apalease al portero y á uno de nuestros criados; de ninguno pude lograr que desistieran de hacer astillas de una puerta que estaba al lado de la capilla. Aunque las medidas militares y las alocuciones restablecieron un poco el orden en la ciudad, la poblacion no estaba enteramente tranquila. Públicamente se decia que los mandarines temian á los europeos, y se aseguraba que habian recibido dinero de ellos para que los defendiesen.

« Actualmente, gracias á los puntos ocupados por las tropas, hay tranquilidad aparente en la poblacion, tranquilidad que me da más inquietud que las amenazas de los dias precedentes; pues estoy convencido de que no estamos más que en el primer acto de un largo drama

cuyo desenlace sólo Dios lo sabe. Creo que nuestros enemigos han formado un complot para deshacerse de nosotros, y á este fin excitan al pueblo á que nos eche de aquí. Ya se nos indicó que el plan se pondría en ejecucion por la séptima luna ó la octava, es decir, en el mes de agosto ó setiembre.»

La Providencia parecia querer poner á prueba el valor de los cristianos residentes en aquel pais. Las horrorosas escenas que se sucedian hacian recordar las grandes persecuciones de los primeros siglos del cristianismo que llenaron de mártires el cielo. ¿Por qué hemos de perder la esperanza de ver el estandarte de Cristo, la cruz salvadora elevada majestuosamente en las alturas del celeste imperio, y á su alrededor agrupadas aquellas gentes que hoy hacen tanta resistencia á la fe? Es obra de Dios y la realizacion se verificará por los medios que tenga reservados la Providencia. Roma fue el centro del paganismo y llevaba al circo á los ilustres defensores de Jesucristo; el poder de los emperadores celosos del culto de las deidades no conocia limites, y sin embargo cayeron los ídolos, y Roma, la maestra de todos los errores, fue trasformada en maestra de la verdad.

Continuemos.

«La subprefectura de Kien-tee en el Ngan-hoei, provincia del Kiangnan, fue teatro de una terrible persecucion en el mes de diciembre.

«Segun dice el jesuita P. Seckinger, á mediados de noviembre de 1869 los letrados de Ngan-king, capital del Ngan-hoei, hacian armamentos para la expulsion de los europeos y de los cristianos. Luego que nuestros enemigos estuvieron preparados trataron de ejecutar el plan que habian concebido; pero ántes quisieron hacer una tentativa con nuestros catecúmenos, valiéndose de promesas y amenazas para atraerlos al culto de los ídolos, sin obtener resultado alguno.

«En la mañana del 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion, dia de imperecedera memoria en que todos los obispos del mundo católico reunidos en Roma inauguraban la gran asamblea del Vaticano, se oyeron repentinamente en lo profundo de los valles y en las cumbres de las montañas repetidos redobles de tam-tam mezclados con gritos tumultuosos y disparos de fusil. Inmediatamente salieron de todas partes diferentes partidas armadas con sus banderas al frente y mandadas por jefes montados. En un instante se vieron levantar en todas direcciones grandes torbellinos de humo que indicaban que la obra de exterminio habia principiado, y luego mataron á nuestros neófitos, saqueando, destruyendo ó incendiando sus casas. Por los guaris-

mos siguientes se vendrá en conocimiento del resultado de este ataque salvaje:—10 familias arruinadas por haberles quemado sus casas; 22 personas, la mayor parte mujeres jóvenes, extraviadas sin saber su paradero; 2 catecúmenos heridos; otros 6 conducidos al tsé-dam, fuerte de la familia Wan, que posee la mayor parte de los terrenos que cultivaban los neófitos, despues de haberlos azotado y atado inhumanamente; 200 personas expulsadas del país casi en completa desnudez; un cristiano y dos niños asesinados. A propósito de estas últimas víctimas no puedo ménos de decir algunas palabras.

«El neófito Yu-yen-hon era un celoso propagador de la fe. Apénas habian concluido las cosechas cuando se presentó en Ngan-king para comulgar con nosotros y pedirnos por favor que le acompañásemos á su país para ayudarle á convertir á los paganos. Luego de haberle preso, le exigieron que pisase una imágen del Salvador. Su contestacion fue arrodillarse ante la imágen, protestando que primero moriria ántes que consentir en profanarla. Algunos instantes despues le ataron á un poste en su misma casa, lo rodearon de paja y le pusieron fuego. Miéntas le ataban el animoso confesor estaba radiante de alegría, y cuando lo quemaban invocaba fervorosamente los dulces nombres de Jesus y de María; en el instante en que espiró vióse con asombro levantarse un torbellino de llamas á grande altura, á cuya vista dijeron los paganos: Mirad cómo sube al cielo, y hacian la apología de nuestra religion y de sus mártires.

«Estos pormenores los he recibido de varios testigos oculares.

«Uno de los dos párvulos quemados vivos era niña; cuando trataba de franquear la linea formada por los alborotadores al rededor de la casa de sus padres incendiada, la cogieron y la arrojaron en medio de las llamas atada de piés y manos.

«La otra víctima era un niño que sólo contaba dos meses. El padre estaba ausente; la madre, que habia ido á coger legumbres en un campo inmediato, divisó á los malhechores y fué al momento á buscar á su hijo que dormia tranquilamente delante de la casa; pero estos se arrojaron sobre ella, y miéntas la arrastraban por fuera, sacaron el niño de la cuna y lo echaron en las llamas.

«Al dia siguiente, continuando sus hazañas, aplastaron un niño de cuatro años en el umbral de la casa de su padre; y á otro niño de cinco años lo azotaron con tal crueldad, que lo dejaron por muerto: volvió en sí, y despues de tres dias de agonía espiró.

«Estas horrorosas escenas terminaron cuando se presumió que ya no

habia más cristianos en el distrito. Para impedir que volviesen establecieron barreras en los caminos principales y barricadas en las gargantas de las montañas. Soldados y paisanos tenían orden de matar á cuantos cristianos fuesen reconocidos como tales, prometiendo ademas crecidas sumas por cada cabeza de católico que se presentase. Así es que el día 24 de setiembre, habiendo un soldado encontrado un rosario á un pasajero que detuvo, este fue condenado á muerte inmediatamente.

«El producto del botin fue empleado para pagar parte de las orgías diarias de nuestros perseguidores, que estaban alucinados por el triunfo.

«Teniendo noticia de que á treinta lys de la capital, en direccion al Este, habia otro centro de cristianos, mandaron allí algunas partidas de rebeldes. Un literato pagano de los más notables del distrito, que el año pasado habia abrazado nuestra causa con algunas salvedades, armó á sus paisanos, amenazando atacar á los bandidos si no se marchaban inmediatamente. Como su amenaza era formal, se retiraron en seguida, volviendo á reunirse en Kan-tom-po, su cuartel general, contentándose con vigilar su país en un radio de cuarenta lys (23 kilómetros).

«Apénas acababa de llegar á Nan-king el conde de Rochechouart, encargado de negocios de Francia, cuando fueron á encontrarle tres cristianos recién venidos de Kien-tee para denunciarle los sucesos referidos. El encargado de negocios se dirigió al virey Ma, el cual dispuso que el gran juez de Kiang-sou tomase declaraciones á nuestros mensajeros, é hizo promesas que mitigaron un tanto nuestras amarguras.

«Algunos dias despues escribió Mr. Rochechouart diciendo que habia dado orden de prender á los culpables para formarles causa, y que si del proceso resultase que habian cometido asesinatos, serian condenados á muerte irremisiblemente con arreglo á las leyes del país; que ademas habia encargado con eficacia al tche-hien que tomase con empeño la proteccion de las víctimas, para que no quedasen impunes los delitos cometidos.

«El virey prometió en seguida publicar un edicto en todas las ciudades de su jurisdiccion manifestando que era libre la profesion de la religion católica, y que los misioneros debian ser respetados, so pena de castigar severamente al que les faltase.

«Pero durante este tiempo ¿qué sucedia en Kien-tee?

«Nuestros seis catecúmenos, presos y atados con cadenas en la fortaleza de la familia Wan, inauguraban su cautiverio con una privacion absoluta de alimento, que duró cinco dias. Despues los trasladaron á la

cárcel del tche-hien, que dista ciento cuarenta lys, y tuvieron que ir allí sin hacer un solo descanso. Los que los custodiaban se iban relevando sucesivamente, y tenían el látigo levantado constantemente contra los que no podían andar. Acusaron á los prisioneros de haber puesto fuego á su propia casa, como lo hizo Neron con los cristianos acusándoles de haber incendiado á Roma, y de haber quemado sus propias casas, hermanos é hijos.

«Volvamos á Kan-tom-po. Las hordas de los feroces Wan, poco satisfechas de su sueldo, robaban por las cercanías, extendiendo sus incursiones hasta el Kiang-si. Nuestros desterrados se habian retirado á los límites del Ngan-hoei y del Kiang-si, esperando con ansiedad los socorros prometidos por el gobernador Yn. Siendo atacados por los bandidos, pidieron auxilio y proteccion á los cristianos del Kiang-si, y por este motivo los últimos sufrieron un tratamiento semeiante.

«El dia 13 de enero se dió parte á los diferentes cuerpos de guardia del Kien-tee de que un cristiano, burlando su vigilancia, se habia escapado; y efectivamente era cierto. Un catecúmeno llamado Tchen-cheu-sou, viéndose acosado por el hambre, probó de refugiarse en casa de uno de sus parientes. Al dia siguiente estaba durmiendo en un desvan para no ser descubierto, cuando en medio de la noche se dejaron oír gritos espantosos de muerte. Inmediatamente una partida de bandidos echa abajo la puerta, azotando y atando á los habitantes de la casa. Unas sandalias mojadas puestas al lado de una estera tendida indicaron la presencia del fugitivo. Le arrancaron del rincon en que se habia metido, y el terrible Wan-ke-ta, armado siempre de dos cuchillos, sacrificó sin compasion á su victima.

«Animado con el feliz resultado de su tentativa y acompañado de nuevos satélites, se dirigió por la noche al pueblo de Wan-cha-kan. Allí asesinaron á Tsou-teien-yn, á sus dos hijos, á dos criados y á otro cristiano por haberse resistido á entregar á Yu-ven-pin, hermano de nuestro mártir Yu-ven-hon.

«Varios paganos del Kiang-si se unieron á estos verdugos, y ochenta familias de este distrito sufrieron igual suerte que las nuestras. Al volver los bandoleros á su cuartel general sorprendieron á varios catecúmenos y los degollaron inmediatamente.

«Durante esta persecucion hubo en Nghan-hoei once víctimas, que junto con las seis del Kiang-si y las seis anteriores, componen el número de veinte y tres cristianos muertos por la fe. Despues supimos que una madre de familia extenuada por la fatiga y medio muerta tuvo el

dolor de ver espirar á su tierno hijo de inanición. Se asegura también que la esposa de Tchen-cheu-sou ha caído en manos de los asesinos de su marido, y que su hija ha fallecido abandonada.

«Por el mes de febrero los presos fueron trasladados á Ngan-king, en donde sufrieron mucho, ya porque las úlceras que les habían ocasionado los tormentos sufridos en el fuerte de los Wan se les encontraron; ya porque les acortaran la escasa ración de arroz que les daban para no morir de hambre. Todo esto añadido á lo estrecho del local en que estaban encerrados los veinte presos hacia su posición insoportable; de suerte que tres cayeron enfermos.

«Algunos días después, como uno de ellos se puso de tal gravedad que inspiraba vivas inquietudes, le conferimos la gracia del Bautismo. Desde aquel momento no cesó de ofrecer su vida á Dios, dándole gracias por el grande favor que le había concedido de morir por la fe. Este cristiano se llamaba Ou-tse-kon, y el día 11 de abril estaba agonizando. Los guardias de la prisión dieron parte al tao-tai, y este mandó trasladarle á la casa del ti-po (especie de alcalde ó comisario de policía). Al día siguiente nuestros catequistas fueron allí para ver al enfermo, pero los despidieron brutalmente. Entonces pedimos permiso al tao-tai para visitar á Ou-tse-kon. El enviado no volvió hasta la noche. La carta del tao-tai decía que el cristiano había muerto, pero que había recibido todos los auxilios necesarios. Después supimos que uno de los empleados del tao-tai, en el momento de disponerse para visitar á Ou-tse-kon, dijo á la vista de los presos que si moría sería un cristiano menos, y que ojalá sucediese lo mismo con los otros. Los carceleros, en virtud de sus ideas supersticiosas, pidieron con empeño que no se permitiese que el moribundo espirase allí. Así es que el ti-po recibió orden de trasladarlo á otro punto, y quedó abandonado en el patio que da entrada á la pagoda Chen-wian-mao, en donde el confesor murió por la noche, dejando una viuda, tres hijos y su padre de edad de setenta y dos años.

«Después de cuatro meses de una penosa cautividad, en que los cristianos tuvieron que defender su fe contra los lazos de la apostasía, cuatro meses de constantes diligencias por parte del P. Seckinger, se hizo justicia, aunque tardía é incompleta.»

Hemos dado cuenta de la carta que acaba de leerse, porque ella es una clara manifestación de los grandes trabajos á que continuamente se ven expuestos los misioneros católicos que en alas de su caridad penetran hasta los últimos confines de la tierra para alumbrarlos con la

refulgente luz de la verdad evangélica, perecen en los más crueles tormentos; pero esto léjos de intimidar á otros para seguir sus huellas les anima, y jóvenes entusiastas ya instruidos en los colegios de los misioneros corren presurosos á reemplazar á los que vertieron su sangre en defensa de su fe, ansiosos igualmente de conseguir la hermosa palma del martirio. Este espectáculo que se viene repitiendo en la sucesion de los siglos, sólo puede presentarlo la religion santa y verdadera de Jesucristo, única destinada á civilizar los pueblos y naciones y á conducir á los hombres por las sendas de la salvacion. Sin embargo, esa filosofia bastarda que hoy parece querer dominar el mundo, combate sin tregua ni descanso á esos hombres benéficos que cumpliendo exactamente el mandato del soberano Maestro arrostran los mayores peligros y exponen su vida por predicar el Evangelio á toda criatura, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No lo extrañamos: la lucha del bien con el mal comenzó bajo los frondosos arbustos del Eden y continuará hasta la consumacion de los tiempos: pero siempre la caridad se ha abierto paso á través de los errores, y en cuanto á las persecuciones de la Iglesia católica es indudable que no han servido ni servirán mas que para mayor demostracion de la divinidad de su origen. Jesucristo habia anunciado estas contrariedades, así como tambien los triunfos de la verdad. Primero que su palabra faltarán los cielos y la tierra.

Dirijamos ya nuestra mirada hácia la Asiria, gran país ó antigua provincia del Asia, despues soberbio imperio que tuvo por capital á la célebre Nínive corte de Nabucodonosor y Baltasar. Lindaba al N. con la Armenia, al E. con la Media, al S. con la Suciana y parte de la Babilónica, y al O. con la Mesopotamia. Llevaba el nombre de Asur, segundo hijo de Sem, hijo de Noé, su fundador. Habiendo sido arrojado de Babilonia por Nemrod, fué á establecerse al E. del Tigris sobre el año 2640 ántes de J. C. y dió á aquel país el nombre de Asiria. Algunos autores atribuyen este honor, los unos á Belo y los otros á Nino. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el último sacó la Asiria de la oscuridad en que habia permanecido, siendo al mismo tiempo conquistador y legislador.

Aquel imperio estaba dividido en seis provincias de este modo:

1. La Babilónica ó Caldea, cuya capital era la ciudad de Babilonia, situada á las orillas del Eufrates. Sus muros tenian 92 metros de altura, 23 de grueso y cinco leguas de circuito en un gran cuadrado, y allí habia magnificos puentes, diques y sobre todo la gran torre compuesta de

otras ocho colocadas una sobre otra; el templo de Belo y el observatorio. Esta ciudad estaba construida de ladrillos, y habia un camino subterráneo que atravesaba de una á otra orilla del camino.

2. La Asiria, cuya capital era Nínive que llegó á serlo de todo el imperio. Era ciudad muy populosa y al mismo tiempo muy llena de magnificencias, en nada inferiores á las de Babilonia. Sus murallas eran tan anchas que segun algunos autores podian correr sobre ellas tres carros de frente: tenia 1,500 torres con 58 metros de altura cada una de ellas.

3. La Armenia, que por mucho tiempo pudo resistirse á las armas de los asirios, hasta que Semíramis la sometió, la cual edificó á orillas del lago Arsissa un sitio de recreo á propósito para pasar la estacion calorosa; este sitio se llamó *Semiramocerta*. Sus paredes eran de tanta solidez que en millares de años no pudieron ser destruidas.

4. La Mesopotamia, ó país entre rios, así llamada por hallarse rodeada por el Eufrates y el Tigris. *Ur*, patria de Abrahan, se cree que estuvo en el mismo sitio donde más adelante estuvo Antioquía y despues Edessa: otros la colocan cerca de Asur.

5. La Media, país de mucha extension que confuia por el O. con la Armenia y la Asiria; por el S. con la Suciana y la Persia; por el E. con el mar Caspio y grandes desiertos y por el N. con el territorio del Cáucaso. Deyoces rodeó con una muralla séptupla á su capital Ecbatana, edificada en forma de anfiteatro en una colina en las inmediaciones del monte Orontes. Astiages fue el último rey de los medos.

6. La Bactriana, enriquecida con el comercio de la India. Su capital era Bractas, ciudad situada sobre el Oxo, que estaba fortificada con murallas que resistieron por mucho tiempo á Nino. Las tradiciones orientales le dan el nombre de *Omm-el-Buldan*, madre de las ciudades y tal vez la más antigua del mundo.

Al desmembrarse el primitivo imperio asirio se formaron tres reinos principales, el de Asiria, el de Babilonia y el de Media, de los cuales los dos últimos se coligaron contra el primero, logrando aniquilarle.

Varios son los historiadores que han dado cuenta de las ruinas de Babilonia. Examinado atentamente cuanto han dicho, para ver dónde se encuentra mayor exactitud, César Cantú habla de ellas en estos términos:

«Saliendo de Bagdad y costeano el Tigris se entra en las llanuras de Babilonia, desierto en medio de los desiertos, donde sólo se encuentran

ladrillos que los árabes van desde hace siglos á arrancar para construir con ellos sus casas y mezquitas. Su acumulamiento y las excavaciones forman extensos valles y grandes montañas en la perfecta llanura, entre las cuales serpentean aun los canales de Nabucodonosor y otros muchos medio obstruidos. La altísima muralla que Darío por castigo redujo á 150 piés, y que estaba toda almenada, como lo prueban las medallas con la efigie del leon que vence al toro, y la del Júpiter de Tarso, esto es, Belo, está indicada todavía por montones de ladrillos vitrificados por el constante ardor del sol, y como si hubieran estado expuestos á un fuego violento.

«A la derecha del Eufrates se descubren todavía los ocho diques que impedian las inundaciones, y pueden señalarse los restos del puente de Semíramis, de 220 metros de largo con sus pilares tambien de ladrillos. Llámase Birs-Nemrod ó pueblo de Nemrod el monumento más antiguo de Babilonia, gran colina de escombros de más de 2,000 piés de circunferencia y coronada de una torre piramidal de 35 piés de altura, formada de ladrillos cocidos y donde se encuentran á cada paso vasijas barnizadas y esmaltadas, principalmente amarillas y azules. Este debia ser el templo de Belo, al cual da efectivamente Estrabon un ámbito de 2,062 piés. Rich mandó hacer excavaciones en el punto donde los naturales del país dijeron que estaba el ídolo, y encontró un leon de granito, simbolo del poder asirio. Mignan volviendo á aquellos sitios, halló destrozado este monumento de las artes primitivas, pero no léjos de allí descubrió una estatua de granito y dorada.

«Los jardines de Semíramis están indicados por un edificio en forma de anfiteatro donde se levantan terrados figurando escalones, sostenidos por galerías, que se apoyan en pilastras cuadradas cuya cavidad está llena de tierra que alimentaba los grandes árboles. El techo está formado de cañas unidas entre sí con betun, sobre las cuales un suelo de ladrillos sostenia la tierra, empapada en el agua que subia hasta allí por medio de ruedas y bombas ingeniosas. Otras máquinas movidas por el Eufrates servian para que las personas subieran de un piso á otro.

«Entre estas ruinas, llamadas todavía por los indígenas el *palacio*, los musulmanes que no destruyen, pero que tampoco edifican ni plantan, dejaron subsistir un árbol para atar los caballos: único signo de vegetacion entre cenizas y ruinas, cual si fuese un anciano que ha sobrevivido al exterminio de toda su familia. Es árbol extraño á aquellos climas é indígena de la India; la tradicion cuenta que en un tiempo echaba

flores, y en su antigüedad induce á creerlo un resto de los paraísos que hermoseaban á Babilonia.

«Figurémonos en vista de estas ruinas una inmensa ciudad toda regularmente dispuesta, con las casas esmaltadas por fuera, resplandeciendo á la luz del sol, y coronadas de una espesa cabellera de siempre verdes palmeras y de las más lozanas y hermosas plantas de los trópicos, miéntras mil barcos surcaban sus canales, miéntras acudian de todas partes numerosas caravanas con multitud de camellos, con yeguas, con rebaños, y miéntras desde las torres los astrónomos observaban el cielo y densas nubes de incienso perfumaban el aire: ¡qué espectáculo! ¿Y ahora? Ahora tienen allí seguro asilo los buhos, los escorpiones y las peores razas de insectos; el chacal arrastra hácia una habitacion del palacio de los Arbaces el cadáver del caballo que ha espirado de fatiga en el desierto, y el leon reposa seguro y tranquilo, como en su reino, allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas. En ningun otro sitio se tocan tan de cerca los extremos de la magnificencia y de la desolacion; ni aparece más manifiesta la maldicion de Dios que, cuando Babilonia florecia en toda su soberbia, tronaba por boca del profeta Isaías: «El Señor, y los instrumentos de su cólera «vienen de léjos, de los extremos del mundo para destruirte. Llorad, «que el dia del Señor está cercano. Babilonia, la gloria de los reinos, el «orgullo de los soberbios caldeos, será destruida como Sodoma y Gomorra. No volverá á levantarse, ni en ningun tiempo será habitada: los «árabes no fijarán sus tiendas, ni los pastores sus majadas; sólo servirá «de guarida á las fieras del desierto: sus casas se verán llenas de grandes serpientes; la abubilla fabricará en ellas su nido, y el avestruz «saltará sobre los templos del deleite.»

No se dirá que ha dejado de cumplirse al pié de la letra la antigua profecia de Isaías. Lo que sucedió á Babilonia, sucede siempre á los pueblos orgullosos que proscribiendo las virtudes llegan á convertirse en inmundos lupanares donde se da culto únicamente á la maldad y al crimen. Al destruir el Omnipotente las antiguas ciudades de Pentápolis quiso que quedara en la memoria de los hombres aquel terrible castigo para que sirviese de escarmiento á reyes y vasallos. La destruccion de Babilonia fue una nueva leccion que deberian estudiar los modernos Nabucodonosores y Baltasares. ¿Y no tenemos en nuestros mismos dias, nuevos ejemplos de como Dios con un soplo sabe humillar los grandes imperios haciéndolos caer del apogeo de la grandeza al abismo de la más vergonzosa humillacion? ¡Cuán pequeño es el hombre!

Los babilonios dividían en dos clases sus divinidades: los héroes divinizados y los astros. En otro lugar de esta obra hemos hablado detenidamente de la astrolatría ó sea el culto de los astros, demostrando cuál sea su origen. El primer extravío de los hombres que se apartaron de la revelación, fue el tributar culto á los astros. Empero si en alguna parte pudiera tener disculpa este extravío de la razón ó aberración del entendimiento, sería seguramente en Babilonia. En aquel cielo constantemente sereno, brillan los astros con hermosísima claridad, y aquellos hombres que vivían á oscuras con respecto á las grandes verdades religiosas, creían ver divinidades en esas magníficas lumbreras del firmamento, que no son otra cosa que una manifestación de la sabiduría de Dios que las ha formado para hacer ostensión de su poder y favorecer al hombre que por otra parte se halla tan propenso á desconocer sus bondades con negra ingratitud.

Créese que adoraron también á los elementos, el Tigris y el Eufrates, y también á algunas divinidades nacionales como Nisroch, Anamalech, Thamuz ó Adonis. Por la Escritura se ve divinizaron á héroes y especialmente á Nemrod, además de otros varios genios protectores á los que representaban en forma de palomas, peces ó dragones en lucha con los genios maléficos, figurados con formas monstruosas.

En cuanto á la cosmogonía se diferenciaban completamente de los babilonios, pues así como estos se dedicaban exclusivamente á la idea, los babilonios gustaban más de estudiar lo que llamaremos el lado material de la creación. Según su doctrina, en el principio todo era un caos de tinieblas y materia húmeda que contenía animales monstruosos; apareció Belo ó dios; y dividiendo el cuerpo de la primitiva mujer Omorca (emblemática de la naturaleza), formó con una mitad el cielo y con la otra la tierra, produciendo la luz que dió la muerte á los monstruos, hijos del caos, y haciendo al mismo tiempo suceder el orden á la confusión por aquellos producida; en suma, con su propia sangre y la de los dioses inferiores mezclada con la tierra, creó las almas de los hombres y de los animales, que son de origen divino; en tanto los cuerpos celestes y terrestres se hicieron con la sustancia de Omorca, ó sea con la materia. Sucesos terribles ocasionaron la ruina de la especie humana, y una nueva especie salió de la sangre de un dios que voluntariamente se sacrificó. Entonces apareció Oannes, pez-hombre, que saliendo diariamente del mar Rojo iba á predicar á los babilonios la ley y la sabiduría.

Tales son las tradiciones que han llegado hasta nosotros. Repugnante

es hasta el consignar la costumbre que tenían de pasear procesionalmente con la mayor pompa y solemnidad los símbolos obscenos del Falo y del Cteis, de lo que ya nos hemos ocupado en otro lugar: pero es necesario tener en cuenta la profunda veneracion que profesaban á los dos principios generadores. Herodoto y algun otro escritor nos dan cuenta de los sacrificios en que muchas veces ofrecian en holocausto víctimas humanas, y uniendo á todos estos actos horribles la más vergonzosa inmoralidad obligaban á todas las mujeres á prostituirse, á lo ménos por una vez, en el templo de Milita, entregándose á un extranjero, el cual al poner en su mano el precio de su deshonra exclamaba: *Suplico á la diosa Milita que te sea propicia* (1).

Si todos debemos agradecer á Dios el inestimable beneficio de la redencion y el habernos iluminado con la clara y refulgente luz del Evangelio, la mujer sobre todo no debia perder de vista ni un solo momento que al catolicismo debe su emancipacion, ó diremos mejor, su rehabilitacion. Esta mitad del género humano en las naciones del Oriente, así como en la Grecia y en el Lacio, arrastraba una existencia infeliz y desgraciada: la mujer era muchas veces una mercancía, de la que podia el hombre deshacerse á cualquier precio, siendo considerada en ocasiones como una bestia de carga ó destinada á víctima expiatoria. En la Asiria, afirman algunos escritores que las hermosas eran vendidas su producto dedicado á dotar las feas, y si el matrimonio no prosperaba, en este caso se disolvía restituyendo el precio. ¿Dónde se han encontrado siempre los preciosos vínculos de familia? Allí donde sólo se ha adorado el verdadero Dios; donde el hombre no se ha separado de las sendas de la verdad. Antes de Moises, en aquellos pueblos donde se conservaron las tradiciones de los primitivos patriarcas sin caer en la aberracion de la idolatría, la familia aparecia unida con los vínculos que labran la felicidad en la sociedad doméstica. La figura del padre descollaba majestuosamente entre todas las demas, sin que su autoridad fuese disputada ni dejara en ningun caso de ser respetada: él imponia preceptos á la familia que eran cumplidos con exactitud, y sin restriccion de ninguna clase castigaba ó premiaba.

En el pueblo de Israel tan visiblemente favorecido de Dios como fue ingrato y rebelde á sus beneficios; en este pueblo del que brotaron profetas en gran número destinados á sostener la expectacion de la humanidad en la venida del Redentor, la mujer no era considerada

(1) Herodoto I, 36. Estrabon, XVI. Selden, *De Diis syr.* II, 9.

como en los demas pueblos como cosa, sino como persona, como la amiga, la compañera del hombre: era respetada cuando doncella, considerada siendo esposa y venerada cuando madre. En los libros del Antiguo Testamento encontramos diversas historias que confirman esta verdad. Y ya que hacemos esta digresion que no creemos carece de importancia, nos extenderemos un poco más sobre el mismo asunto.

En la legislacion mosaica el matrimonio, que indudablemente es el fundamento de toda sociedad, obtenia una gran importancia, que le fue negada despues por aquellos pueblos que envileciendo la union marital, convirtieron el consorcio santo en un mercado asqueroso de sensualidad y de deleites. No se casaba á la doncella sino contando con su consentimiento: la mujer no compraba el marido como sucedia en otros pueblos: la invencion del dote fue debida á las mujeres romanas: entre los hebreos, era el hombre el que dotaba á su esposa.

Para que se vea cuán justa es la contraposicion que venimos marcando, basta que observemos el modo como se llevó á cabo el matrimonio de Rebeca con Isaac. Era cerca de la caida de la tarde de un dia apacible, cuando la doncella se dirigia á la fuente con el objeto de llenar un cántaro que llevaba. Al llegar al lugar donde debia tomar el agua vió á un peregrino que con visibles muestras de fatiga y de cansancio se hallaba al lado de veinte camellos. El jóven dirigió su voz á la bella desconocida suplicándole le diese de beber é hiciese lo mismo con sus camellos. Ella extendió inmediatamente su cántaro hasta los labios del que le habia dirigido la súplica, y abrevó despues con la mayor bondad á los camellos. Varias preguntas dirige el peregrino á la jóven, que fueron contestadas con la mayor ingenuidad y candidez. Entónces él pone en sus manos dádivas de gran precio que la jóven lleva á su familia repitiendo cuanto le habia acontecido: la familia busca al hombre: este no se oculta, y ántes por el contrario da cuenta de que su señor Abrahan le ha dado la para él honrosa comision de pedir á Rebeca para Isaac. La familia no se atreve á dar contestacion alguna hasta tanto que es consultada la voluntad de la doncella, y porque esta accede se otorga el permiso para que se una en matrimonio con el hijo de Abrahan y de Sara. De tal modo era considerada la mujer en el pueblo de Dios. La ley evangélica, perfeccion de la mosaica, la ha realizado aun más y más, haciéndola ocupar el lugar que le corresponde en la familia. El sexo débil fue elevado á su mayor altura desde que la humilde doncella de Israel hija de Joaquin y de Ana mereció concebir al Verbo divino, siendo por consiguiente madre de la Sabiduría eterna. Despues de la

de Dios no hay dignidad más sublime que la que adorna á la privilegiada María elegida ya en la mente del Señor desde el origen del mundo para ser constituida Tabernáculo de la Divinidad. ¡Y aun hay mujeres católicas que parecen contentarse con serlo sólo en el nombre!

Dediquemos por último cuatro líneas al Egipto y á la Fenicia.

Al Oeste del istmo de Suez y limitado al Norte por el Mediterráneo se encuentra el Egipto, hijo de la Etiopia que brilló un tiempo en el Sur y Occidente de la Libia. El caudaloso Nilo, ese gran rio que conservó algunas horas y entregó el precioso depósito que se le confiara, en manos de una princesa salvadora del niño que fue más tarde el legislador y caudillo del pueblo de Israel, entra en el Egipto por las cataratas de Syene, fecundándolo benéficamente y arrojándose despues por siete bocas en el Mediterráneo. Su antigua é insigne capital fue Meroë, notable por haber sido centro mercantil de toda el Asia y de una gran parte del África.

En la narracion nos hemos ocupado detenidamente del Egipto y hemos dado á conocer su religion, sus prácticas, fiestas y costumbres. El Egipto es un país de imperecederos recuerdos: en él brilló la aurora de la libertad para los hijos de Abraham y de Isaac y de Jacob, que mucho tiempo arrastraran la cadena del esclavo bajo la tiranía de los Faraones. Egipto fue escogido como lugar de refugio por el Redentor de la humanidad cuando sirviéndole de trono los brazos de su Virgen Madre y de corte el humilde patriarca José abandonó á Belen para burlar las pesquisas del implacable Herodes. Allí pasó los primeros años de su infancia el divino infante Jesus, que despues habia de llenar el mundo con su palabra enseñando una doctrina santa, celestial y divina hasta entónces desconocida que echaria por tierra todas las preocupaciones, mudaria las costumbres y haria tomar una nueva faz á la sociedad humana.

El Egipto se halla lleno de maravillas. Sus montes de piedra labrada, sus obeliscos restos de la antigüedad casi destruidos por el tiempo que todo lo consume en su veloz carrera, sus gigantescas pirámides, á cuya cresta sube el extranjero ayudado por los diestros árabes y desde donde apenas se divisan los objetos que las rodean; y por último las inmensas figuras de animales y de hombres que á cada paso se descubren, todo manifiesta la antigua grandeza del país que hasta ahora se ha hallado muy léjos de la civilizacion, vegetando sombríamente. Sin embargo, para el Egipto ha aparecido una nueva época, y todo induce á creer que en breve tiempo se trasformará, gracias á la apertura del canal de Suez

que ha unido ambos mares, y que ha sido una de las obras más admirables del presente siglo, debida á la ciencia y á la constancia de Mr. de Lesseps, que por mucho tiempo acarició el proyecto que al fin ha realizado con el mejor éxito de hacer que el Mediterráneo y el mar Rojo se uniesen en estrecho abrazo.

El gran acontecimiento de la inauguracion del canal llevó á aquel país á multitud de personas de todas las naciones que desearon ver ese lazo de union entre el Oriente y el Occidente, esa obra majestuosa que parece decir á cuantos la contemplan: « Hé aquí lo que puede el hombre cuando se halla animado de la fe y del trabajo. » Si, pues, en aquella parte del mundo se han abierto las puertas á la civilizacion y adelantos del siglo, ¿por qué no hemos de esperar la renovacion del Egipto? Van trascurridas casi tres cuartas partes del siglo XIX, que con justicia será reconocido siempre en la historia con el título de siglo de las luces, porque en él se han hecho más adelantos que en todos los anteriores: se han arrebatado mil secretos á la naturaleza, se han dado pasos de gigante en las ciencias naturales, se han hecho los mas portentosos descubrimientos y la ciencia sigue sin descanso trabajando por adelantar más y más, si bien el orgullo del hombre le ha hecho estacionarse y tal vez retroceder en lo más importante, en lo que no tiene relacion alguna con la ciencia que concluye, con las riquezas que no pasan el umbral de la tumba, con la gloria del tiempo que se desvanece, sino con la eternidad que empieza despues de la peregrinacion, esto es, en las virtudes morales. Merced á los grandes adelantos del siglo, las comunicaciones se han facilitado de un modo extraordinario; los pueblos más distantes entre sí, se unen y se enlazan por medio de esos brazos de hierro sobre los cuales se deslizan las locomotoras desafiando en su majestuosa carrera la agilidad de las aves. Esto facilita la verdadera fraternidad humana, y hará que la civilizacion penetre con rapidez eléctrica hasta los más remotos confines de la tierra. ¿Por qué no hemos de esperar los más benéficos resultados? Cuando la Providencia en sus inescrutables juicios ha favorecido de un modo tan extraordinario la inteligencia humana en el presente siglo, haciéndole superior á los precedentes, es indudable que se ha propuesto un fin, y los fines de Dios son siempre el bien de sus criaturas.

Consagremos algun recuerdo á los fenicios, á aquellos intrépidos venecianos de la antigüedad, como les llama un sabio escritor al que ya hemos citado con placer y al que hemos tenido la honra de tener por maestro en el estudio del bello idioma de Abrahan y de los profetas,

el cual habla de los fenicios de la manera siguiente: «Viven en sus bajeles y tienen sus familias en la costa de la Siria, desde Tiro hasta el Aradus. Su primer gobierno es federativo; es una gran sociedad mercantil, abastecedora de casi todo el mundo conocido. Sidon y Tiro son los puntos centrales donde está, digámoslo así, el gran libro de caja; pero el comercio de los fenicios se extiende á la India y á climas muy remotos; que así surcan sus navíos las aguas del Golfo Árabeto como las del Pérsico; así llevan las mercancías, las costumbres y el habla de Oriente á través del Mediterráneo como á través del Océano; ellos construyeron la flota de Semíramis, fabricaron las riquísimas telas de Sidon que servían para mantos de reyes; é importando géneros á otros países de Oriente, exportaban plomos de Bretaña, plata de Iberia y oro del Africa: adoradores de la aritmética más aun que de sus ídolos, profesaron como religion el paganismo despreocupado, transigente con la ganancia, sensible, muy sensible al sonido del metal: Tiro progresó hasta capital de Fenicia; más tarde progresó hasta montón de ruinas en tiempo del segundo Nabucodonosor: reedificada y sometida á gobiernos de *sufetes* ó jueces, cayó en poder de Alejandro; supremo progreso de casi todos los pueblos de la antigüedad. Al morir política ó socialmente la Fenicia, deja como herederas de sus timbres y como fragmentos de su antiguo poderío, multitud de colonias y establecimientos famosos que cubren las costas del Mediterráneo y del Océano, patria legítima de los fenicios, espacioso teatro de sus glorias (1).»

Poco podemos añadir aquí acerca de la religion de los fenicios. Nos ha dicho el erudito autor que acabamos de citar, que profesaban «un «paganismo despreocupado, transigente con la ganancia, muy sensible al sonido del metal.» Estas frases retratan á aquel pueblo mucho más material que espiritual. La Biblia recuerda á cada paso sus supersticiones. En las grandes solemnidades que anualmente consagraban á Adonis, conducían por mar una cabeza mística desde las riberas del Nilo hasta la ciudad de Biblus (2). «La Asiria debió difundir tambien sus creencias por el Asia interior con el comercio y las expediciones guerreras, por cuyo medio, dice Cantú, trasladó pueblos enteros desde la Siria, la Fenicia y la Judea á las orillas del Tigris y del Eufrates. Tal es la mezcla, añade el mismo, que se halla en la teología de los fenicios, revelada por Tot, que la hizo escribir á los siete hermanos Cabires y á Esmun ó á Esculapio, su hermano. Pero el hijo de Tabion,

(1) Catalina, *La verdad del Progreso*, cap. II, § V.

(2) Luciano, *De dea Syra*, c. VII.

antiquísimo intérprete fenicio, la alteró con muchas ficciones, por lo cual el dios Sarmohelo y Turo ó Cusarte, muchas generaciones despues, la expurgaron de las alegorías en que Tot la habia envuelto. La palabra divina es, pues, expresion de la suprema inteligencia; luego, por orden de esta, la consignan por escrito las divinidades planetarias, y en fin los dioses inferiores la revelan á la casta sacerdotal: encarnacion por grados, análoga á la de los Vedas indios. Tiempo, deseo y nube, son, segun la teología fenicia, los tres grandes principios de las cosas; los dos últimos engendraron al éter varon y al aire hembra, que produjeron el huevo; de este salieron algunos animales privados de razon, y despues los dotados de inteligencia, y el sol, la luna, las estrellas, el fuego, la llama, los truenos, á cuyo fragor se despertaron los seres animados, y se movieron en el mar y en la tierra.

«Esta cosmogonía, segun Sanconiaton, propende á explicar la existencia del universo por medio de causas materiales, no sin tener en el fondo cierto espiritualismo grosero. Otros hablan de un filósofo fenicio llamado Mosco, que fue el primero que pretendió demostrar el origen del universo por medio de la combinacion de los átomos (1).»

Entre todos los sistemas cosmogónicos de los antiguos pueblos, no encontramos uno más ridículo que el de la combinacion de los átomos. Creemos haberlo ya manifestado en otro lugar de esta obra: que la reunion de las partículas ó su choque pudieran producir un mundo tan perfecto en todas sus partes como este en que habitamos, esos astros, luminares del cielo que encantan nuestra vista, campos productivos, mares tan extensos y tan llenos de preciosidades, no puede ser creido sino por el hombre que haya renunciado por completo al uso de su razon. La casualidad nada puede producir, y si algo pudiese nunca seria con belleza y perfeccion. Si el reloj da la idea del relojero, el mundo da siempre y en todas sus partes la idea de Dios.

(1) Cantú, *Hist. univ.*, tom. I, ep. II.

V.

AMPLIACION SOBRE LAS IDEAS MESIÁNICAS DE LOS ANTIGUOS PUEBLOS. —
TEOGONÍA VIRGINAL.

En el § III de esta disertacion hemos procurado demostrar que en todos los pueblos antiguos á través de grandes errores y de ridículas supersticiones se dejaron ver huellas mesiánicas, y hechos que parecian anuncios del gran acontecimiento de la venida de un Dios al mundo para redimirle. Hemos de hacer aun una corta excursion á la Oceanía y á la América donde veremos tambien anticipadas representaciones de la verdad; pero ántes séanos permitido por el interes del objeto dar una nueva mirada de despedida á Roma pagana, hasta que en otro lugar le enviemos nuestro saludo al verla convertida en centro de la verdad católica. ¡Ciudad providencial que siempre ha levantado su cabeza como reina y señora de las demas naciones! Primero fue la capital del más poderoso imperio, y despues del mundo católico, del poderoso imperio de Jesucristo!

Acercábase la hora señalada en los consejos de la Trinidad beatísima para que apareciese en el horizonte de la Judea el astro brillante que debia iluminar á todo hombre que viene á este mundo, y á proporcion de que se iba acercando la realizacion de este acontecimiento, los ídolos parecian temblar sobre sus pedestales, y de boca en boca corrian profecías mensajeras de la gran revolucion moral que era esperada. Algunos meses ántes del nacimiento de Augusto corrió en Roma una profecía que se interpretó en su favor y que es digna de ser conocida. Nos da cuenta de ella el anteriormente citado escritor Madrolle: «La naturaleza da á luz al rey de los romanos: *Regem populi natura parturit*. Encuéntrase esta circunstancia en Suétonio, quien la consigna, refiriéndose á Julio Maratho, y añade este escritor, que causó tan grande terror en el Senado, que decretó al momento, si bien en vano, que no se perdonase la vida á ningun hijo varon que naciese en la corte desde aquel año. Por todas partes presentábanse de tropel dioses falsos, dioses usurpadores. Tácito habla de un tal Maricus que se atrevió á provocar á los ejércitos romanos fingiéndose un dios. «Ya este presunto libertador de las Galias, dice, este falso dios, como él se hacia llamar, habia reunido ocho mil hombres, y arrastraba en pos de sí las aldeas y los habitantes del campo, cuando fue alcanzado y derrotado por las cohortes de Vitelio.

Marico, hecho prisionero en el combate, fue conducido á la presencia de Vitelio, el cual le mandó decapitar.»—«Los habitantes de Velitre, pequeña ciudad cerca de Roma, creyeron, dice Suetonio, que el Señor del mundo, vaticinado por los oráculos, habia nacido entre ellos, y á consecuencia de esto se rebelaron y fueron exterminados.»

«Pero aun se mostraba más visible esta opinion en el Oriente. «Todos generalmente estaban persuadidos, dice Tácito (Hist. v), de que los libros de los sacerdotes anunciaban para aquella época el gran poderío de Oriente, y que la Judea sacudiría el yugo de los soberanos del mundo.» Y añade el historiador, que *esta esperanza* fue despues aplicada á Vespasiano y Tito.

«Todavía se muestra más explicito Suetonio, en la vida de Vespasiano. «Era, dice, opinion unánime y constante, y *de largo tiempo recibida en Oriente*, que estaba decretado por los destinos, que unos vencedores salidos de la Judea se harian dueños del universo. Los sucesos han demostrado que estos oráculos se referian al *imperio romano*. Los judíos los explicaban á favor suyo, y esto les incitó á la rebelion.»

«Nunca se habia hablado de falsos Mesías ántes de este siglo: pero jamás hubo tantos como en los siglos siguientes. Cuando estuvieron para cumplirse las semanas de Daniel, multiplicáronse los impostores y sedujeron á los judíos y á los samaritanos. Josefo refiere los nombres de muchos de ellos.—Entónces fue cuando se verificó que todo era hijo de Dios, excepto el mismo *Hijo de Dios* por esencia.»

Hemos hablado en la narracion de sacrificios humanos, y tambien en ellos ve el mismo Madrolle signos lejanos del gran sacrificio del Gólgota.

El que lea atentamente á Tillemont que escribió con minuciosidad sobre estos acontecimientos, no podrá ménos de venir en conocimiento de los medios providenciales con que la humanidad se iba familiarizando con la idea del cambio que todo habia de experimentar, y con los repetidos anuncios que de ello se hacian. Roma se embriagaba de deleites y seguia ofreciendo sus saturnales y lúbricas bacanales, pero no dejaba de conocer que se acercaba el fin del reinado de los idolos. Escuchemos al citado Madrolle, hablando de sacrificios y otros puntos no ménos importantes:

«Los mismos sacrificios humanos, que estaban en uso en todos los pueblos, y que tomaron un prodigioso incremento en los últimos siglos de la república romana, merced á las guerras sangrientas en que se vió encuelta, eran tambien signos típicos, lejanos, del sacrificio único del cristianismo futuro...

«Hasta el manto de púrpura con que revistieron al Salvador en su pasion, ha sido *previsto* desde la más remota antigüedad. Los sabios Octavio Ferrari, Paulo Manucio y otros hablan de la vestidura llamada *pretexta* que usaban los sacerdotes. Plinio refiere que en los sacrificios se usaba de togas bordadas de púrpura para apaciguar á los dioses.— Y Tácito dice de Germánico que tuvo en una ocasion un sueño agradable, en el cual le pareció hallarse en un sacrificio, recibiendo de las manos de su abuelo Augusto una *toga pretexta* más hermosa que la suya, que acababa de ser rociada con la sangre de la víctima.

«Objeto de extraordinaria sorpresa fue la desesperacion de Vibuleo Agripa, caballero romano. Despues de haber declamado contra él sus acusadores, se tragó delante del senado un veneno que llevaba en su anillo, y en el instante cayó medio muerto. Apresuráronse, no á socorrerle, sino á llevarle á la cárcel, en donde, á pesar de haber ya espirado, no dejaron de estrangularle.

«C. Galba, hermano del emperador de este nombre, y otros personajes de categoría que habian recibido pruebas de la cólera del príncipe, no esperaron más sentencia *para condenarse ellos mismos á muerte*.

«Tigrano, nieto de Herodes rey de Judea, por su padre Alejandro, y de Arquelao, rey de Capadocia, por Glafira su madre, y que habia poseido él mismo la corona de Armenia, fue acusado como los demas, sin que el respeto hácia la dignidad real le eximiese de una muerte, que al ménos parecia no deber comprender más que á los particulares. Murió sin hijos. Este príncipe, y Alejandro su hermano mayor, habian abandonado la religion judía y abrazado la pagana que era la de Arquelao, su abuelo materno.

«Agripa, su primo hermano que estaba destinado á dominar en toda la Judea, experimentó tambien los vaivenes de la fortuna. Hácia el mes de setiembre cargado de cadenas fue puesto en prision, de donde no salió sino por la muerte del tirano que le habia encerrado en ella.

«Plinio, Solim y Dion, observan que aquel año se vió en Egipto un fénix, si bien Tácito dice que fue uno ó dos años ántes, y añade que muchos creyeron que no era un fénix verdadero, ni habia hecho nada de cuanto los antiguos atribuyen á esta ave. Hacia sobre 250 años que habia aparecido uno...

«Refiérense otros muchos prodigios acaecidos hácia el fin del año anterior. Vióse aparecer un cometa, lo cual era ordinario en tiempo de Neron, y siempre seguido de acontecimientos funestos; porque Neron

que los temia por sí, pretendia alejar sus efectos, derramando la sangre de los personajes más ilustres.

«Valerio Máximo, historiador de Tiberio, recordaba á los romanos otros milagros antiguos y modernos. La hoguera de Acilio Aviola, dice su traductor, no causó pequeña impresion en nuestra ciudad. Creyéndole muerto los médicos y los de su familia, despues de dejarle algun tiempo en el suelo, le levantan para conducirlo á la hoguera que habian encendido segun costumbre. Apénas aplicaron el fuego, cuando sintiendo el calor, lanzó un grito diciendo que estaba vivo.

«Tambien de Lucio Lamia que habia sido pretor, se refiere que habló desde la hoguera...

«Pero todo esto es nada comparado con la aventura de Panfilio, del cual escribió Platon que permanecié diez dias enteros entre los muertos en el campo de batalla, y que habiéndole conducido, dos dias despues que le encontraron, á la hoguera, resucitó repentinamente y refirió muchas maravillas que habia visto miéntras su alma estuvo separada del cuerpo.

«Egles, atleta de la isla de Samos, era mudo de nacimiento: mas al ver que se le privaba del fruto de su victoria por dársela á otro, experimentó un disgusto tan grande, que su lengua se desató súbitamente y prorumpió en quejas por la injusticia que se le hacia.

«Tambien es notable el nacimiento del valiente Gorgias, natural de Epiro. Estando aun en el vientre de su madre, y siendo esta conducida á la hoguera, la naturaleza le dió fuerza suficiente para lanzarse fuera del seno materno. Sorprendidos los que llevaban á la madre al oir gritos de un niño, se detuvieron para dar á su país el espectáculo de un hombre que encontraba la vida en la muerte misma, y su cuna entre los funerales de su madre. ¡Acontecimiento maravilloso! ¡Una mujer muerta pare, y se lleva á enterrar á un niño ántes de nacer...!

«Aquí nos parece oportuno referir una cosa que ha llegado hasta nosotros por la relacion que nos hicieran nuestros padres. Dicese que habiendo escapado Eneas del incendio de Troya, llevó sus dioses domésticos á la ciudad de Lavinia, de donde su hijo Ascanio los trasladó á la de Alba que él habia edificado; y que los dioses, incomodados de verse mudados de un lugar á otro, se volvieron á su primitiva morada. Creyóse al principio que esta traslacion habia sido hecha por algun hombre: pero no fue pequeña la sorpresa al ver que trasportados de nuevo á Alba, se volvieron por segunda vez á Lavinia para manifestar su expresa voluntad.

«Bien sé que uno se resiste á creer que los hombres sean capaces de ver y oír hablar á los dioses : *más yo nada digo de nuevo, y que la tradicion no nos haya enseñado.* A los que nos han referido estas cosas, toca garantizarlas y asegurar su creencia. Por mí, me basta haberlas consignado en la historia, y no hacerlas pasar por fábulas.

«No nos es posible hablar de la ciudad de Alba, de donde tomó su origen la nuestra, sin acordarnos del divino Julio César, que fue su más feliz progenitura. C. Casio, á quien no se puede nombrar sin echarle en cara el haber sido el asesino del padre de su patria, hallándose en la batalla de Filipos y en lo más acalorado del combate, *vió á César que le apareció bajo la figura de un hombre más grande que de ordinario, revestido de un manto de púrpura montado á caballo y en actitud amenazadora.*

«Esta vision le sorprendió y le aterró de tal modo, que le puso en precipitada fuga, sobre todo cuando oyó que aquel personaje le dijo: ¿Qué más puedes hacer de lo que has hecho? ¿Acaso te parece poco haberme muerto? Mas tú te engañas, Casio; tú no has muerto al César: la muerte no tiene poder sobre los dioses; pero habiéndole ofendido cuando se manifestaba bajo un cuerpo mortal, has merecido tener una divinidad por enemigo.

«Calcidio, filósofo platónico, habla de una estrella que anunció, segun él dice, no desgracias sino el nacimiento de un Dios; y Flegon, citado por Eusebio, Orígenes y san Jerónimo, hace mencion de un eclipse, el mayor que jamás se viera, y que cubrió el sol de tinieblas.»

Ya, pues, que en dos diversas ocasiones hemos hablado de la idea mesiánica en los antiguos pueblos y de claros anuncios de la venida del Redentor, daremos un corto desahogo á los sentimientos de nuestro corazon manifestando que la antigua literatura del paganismo no era otra cosa que una confusa teogonía virginal.

En cuanto al judaismo nada diremos, porque sabido es que María figura ya en el Génesis, en ese primer libro escrito en lengua humana en la oscuridad de los tiempos y á la brillante luz de la revelacion divina. El pueblo judío la esperaba. Los libros sagrados les hablaban de ella á cada paso, puesto que de estos libros puede decirse que se escribieron para darla á conocer. *In capite libri scriptum est de me.* Aquellas admirables heroínas cuyo recuerdo se ha perpetuado en las páginas del Testamento Antiguo, Ester, Judit, Abigail, Débora y todas

las demas, ¿no señalaban con su dedo por medio de la oscuridad del tiempo á una mujer incomparable, superior á todas las demas, que habia de reunir en su persona todos los rasgos, los dotes repartidos entre ellas? Pues esta mujer era María *ab initio et ante sæcula creata*, de la que ya en los tiempos felices dijo san Bernardo, que habia sido la ocupacion y el negocio de Dios en todos los siglos.

Empero dijimos que no era nuestro objeto ocuparnos del pueblo de Israel sino del paganismo, porque aquí resplandece aun más el orden de la Providencia en las manifestaciones más ó ménos claras de los prodigios de Dios.

Los libros sagrados de los bramas declaran que «cuando un Dios se encarna, nace del seno de una virgen.» Véase aquí en la narracion de una fábula el anuncio de una verdad: véase anunciado en medio de ridiculas supersticiones el gran misterio de la Encarnacion del divino Verbo en las entrañas purísimas de la Virgen de Nazareth. En los libros chinos se habla muchas veces de una mujer *virgen y madre* al mismo tiempo. De todos aquellos hijos del cielo que se supone haber reinado en la China en los tiempos heroicos, se dice que fueron concebidos milagrosamente, y no hay uno de quien no se diga que ha nacido de una virgen. «Los antiguos santos y los hombres divinos, dice el *Choueven*, explicando el carácter *Sing*, formado de *Nin* virgen y de *Seng* (nacer de una virgen), eran llamados *hijos del cielo*, porque sus madres los habian concebido por la virtud y poder del *Tien* (cielo), y hé aquí por qué este carácter se compone de dos, de los cuales uno significa *virgen* y otro *parir ó nacer de virgen*.»

Sigamos ahora escuchando al abate Madrolle, que con tanta minuciosidad se ocupa de estos asuntos:

«*Kong-yang* dice asimismo: «que los antiguos santos no tienen padre, pues nacen por operacion del *Tien*.»—*Lopi* asegura «que no hay nadie que no convenga en que los antiguos reyes *Heu-tsi* y *Sie* fueron concebidos sin padre.»—No cita más que estos dos nombres, porque su nacimiento milagroso se halla referido en el *Chi-king*, libro de una autoridad irrefragable entre los chinos; y de hecho, aun los mismos filósofos modernos de la China dan fe á este milagro. — «*Heou-tsi* y *Sie*, dice *Tchu-hi*, no nacieron por la via ordinaria, sino que fueron producidos milagrosamente; y por eso no se debe hablar de ellos segun las nociones vulgares.»

«*Soug-tong-po* dice: «que el hombre divino nace de una manera enteramente distinta de los demas hombres, y que nada hay en ello que

deba admirar.»—Los intérpretes *Si-kiang* dicen: «habiendo nacido sin sēmen humano, es evidente que el cielo le ha producido.» Las siguientes palabras del texto: *sin lesion ni separacion alguna*, muestran evidentemente la virginidad de la madre; y esto es tan cierto, que *Po-chin* en estilo vulgar significa perder la virginidad...

«Por último, los autores chinos refieren que el gran *Yu* salió del pecho de su madre: *Sie* por la espalda; *Lao-tsee* por el costado izquierdo; *Shé-kia* por el derecho; y *Heou-tsi* por la via ordinaria, pero que permaneció cerrada...

«Porque esta puerta oriental por donde entra y sale el Santo de los santos, y que sin embargo nunca fué abierta, como dice *Kong-ing-ta*, es el jardín cerrado, la fuente sellada... etc.

«Ora se hojeen los anales y los *Kings*, ora los libros de los sabios y las fábulas de los poetas, donde quiera se ve que la China ha multiplicado, y hasta ha envilecido el milagro de una Virgen Madre, pero no obstante, ha conservado siempre la esperanza, y ha unido á él ideas que derivan de la revelacion.

«En la gran compilacion en que bajo diversos títulos se ha reunido en cien volúmenes todo cuanto de más curioso é interesante contiene la historia, hay un libro entero sobre los *nacimientos santos*, ó sea de los grandes hombres y emperadores nacidos milagrosamente. Hé aquí algunos pasajes: «La madre de *Fou-hi* le concibió marchando sobre las huellas de un gigante: la de *Chin-noug*, por el favor de un espíritu que se la apareció; la de *Hoang-ti*, por el resplandor de un relámpago y de una luz celestial que la rodeó; la de *Yao*, por la claridad de una estrella que surgió sobre ella durante el sueño; la de *In*, por la virtud de una perla que cayó en su seno desde las nubes, y que ella se tragó, etc. Casi todos los fundadores de dinastías, por acomodarse á las preocupaciones del vulgo, han supuesto al jefe de su familia nacido de una virgen. El último emperador *Kien-long*, hablando del jefe de la suya, dice en su gran poema que fue concebido por una virgen celestial, comiendo cierta fruta. Lo que más me ha llamado la atencion es que las virgenes-madres de la alta antigüedad llevan todas unos nombres muy significativos, como: *beldad esperada*, *virgen que se eleva*, *virgen pura*, *felicidad universal*, *gran fidelidad que se adorna á sí misma*, etc.

«En el *Chi-king* se hallan dos bellas odas al nacimiento de *Heou-tsi*, jefe de la familia y de la dinastía de los *Tcheou*, en donde el poeta habla de un modo bien notable. Hé aquí sus palabras:

«Cuando nació el hombre, *Kiang-yuen* fue su madre. ¿Cómo se operó este prodigio? Estaba ella ofreciendo sus votos y sacrificios, afligida de que todavía no tenía ningún hijo; ocupada en estos pensamientos, escuchóla el *Chang-ti* (el texto y la version latina añade que se detuvo en un sitio sobre el cual el Soberano Señor había dejado impresa la huella de un dedo de su pié); y al instante, en aquel mismo sitio, sintió conmoverse sus entrañas, y penetrada de un religioso estremecimiento concibió á *Heou-tsi*.

«Llegado el término de su preñez dió á luz su primogénito, como un tierno cordero, sin desgarramiento; sin esfuerzo, sin dolor y sin mancha. ¡Prodigio brillante! ¡Milagro divino! Pero como el *Chang-ty* no necesita más que querer, él había escuchado su plegaria, y la concedió *Heou-tsi*.

«Su tierna madre le recostó en un rinconcito al lado del canino: unos bueyes y unos corderos le calentaron con su aliento; los habitantes de los bosques acudieron á pesar del rigor del frio; las aves descendieron en torno del infante y le cubrieron con sus alas, pero él lanzaba fuertes gritos que se oían desde lejos.»

«Hablando el poeta en la segunda oda de *Kiang-yuen* exclama: «¡Oh grandeza! ¡Oh santidad de *Kiang-yuen*! ¡Cuán bien ha escuchado *Chang-ty* sus deseos! Léjos de ella el dolor y la impureza; llegada á su término, ha dado á luz á *Heou-tsi* en un instante...»

«Las glosas, notas, paráfrasis, etc., de los letrados sobre los versos del *Chi-king* concuerdan en explicarlos en el sentido más milagroso.—

«Si *Heou-tsi*, dice *Kong-ing-ta*, hubiese sido concebido mediante la union de ambos sexos, nada habria en él de extraordinario. ¿Por qué habia de insistir tanto el poeta en elogiar á la madre, siendo así que nada dice del padre?»—«Habiendo sido concebido, dice *Tson-tsong-po*, sin conmixtion de sexos, y habiéndole dado el *Tien* la vida milagrosamente, debió nacer sin menoscabar la virginidad de su madre.»

—«Todo hombre al nacer, dice *Ho-son*, desgarrá el seno de su madre, y la causa los más vivos dolores, especialmente si es el primer fruto. *Kiang-yuen* dió á luz el suyo sin rompimiento, lesion ni dolor; porque el *Tien* quiso hacer brillar su poder, y mostrar cuánto se diferencia el Santo de los hombres.»—«Un comentador muy antiguo hace esta singular observacion respecto de las dos odas en que se habla de *Heou-tsi*; á saber, que la una pone ántes del parto y la otra despues de él las palabras *Vou-tsai*, *Vou-hai*, las cuales expresan que la virginidad de su madre no experimentó ningún detrimento.»

«Hasta las artes mismas corresponden en China á la palabra. «La santa Madre (*la madre de la perfecta inteligencia*) estaba ordinariamente colocada en el fondo del templo, detrás del altar, cubierta con una cortina de seda: tenia á su hijo de la mano ó sobre sus rodillas; su cabeza estaba adornada de una auréola.» En las Indias se han encontrado y se encuentran todavía pinturas que representan á *Krischwa* en los brazos de su nodriza.»

Tambien nota el autor, de qué manera el paganismo poético habia indicado el hecho milagroso y católico de la Asuncion de la Virgen citando los siguientes versos de Ovidio:

«*Victa jacet Pietas, et Virgo cæde madentes
Ultima cœlestium terras Astræa reliquit.*»

No creemos sea necesario añadir cosa alguna para confirmacion de que en el paganismo se descubria una confusa teogonía virginal al par que la idea mesiánica.

VI.

DE LAS COSTUMBRES Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN LA OCEANÍA.

Debiendo ocuparnos de la Oceanía para dar á conocer las prácticas religiosas de aquella parte del mundo, nos parece conveniente hacer preceder nuestras noticias de algunas nociones geográficas.

Comprende la Oceanía todas las islas esparcidas en el inmenso mar Pacífico que cubre más de la mitad del globo. Su anchura es de unas 1,900 leguas, con 3,720 de largo, y su superficie de más de 400,000 leguas cuadradas. La Oceanía es separada del Asia por el estrecho de Malaca y la isla de Sumatra y el que hay entre las Filipinas y la isla Formosa.

Dumont d'Urville divide la Oceanía en cuatro partes, arreglando esta division más que por las distinciones físicas del país, por el carácter de sus habitantes, su color, etc., pues en tan extenso territorio se encuentran muchas y notables diferencias; de consiguiente hablando en rigor no se puede decir que su division sea exactamente geográfica.

Comprende la primera parte las extensas y ricas regiones conocidas con el nombre de Archipiélago de Asia, y tambien Malesia por las na-

ciones que la ocupan, y en que están las islas de la Sonda, Sumatra, Borneo, Java, Célebes, las Molucas y las Filipinas.

Pertenece á la segunda division que se llama Melanesia y está situada hácia el S., la Australia ó Nueva Holanda, vasto continente de tanta extension como Europa, y en el que se hallan esparcidas varias tribus de la misma raza negra que se encuentran en la isla de Van Diemen, en la Nueva Guinea y en las demas islas que caen más al Oriente, como la Nueva Islandia, la Nueva Bretaña, las islas de Salomon, las nuevas Hébridas y hasta en las islas Fidges situadas á los 186º E. del meridiano de Madrid.

Aunque la dominacion inglesa se ha extendido á todos estos puntos, diremos por adelantado y ántes de ocuparnos de los asuntos tocantes á la religion, que la civilizacion cristiana ha sido llevada á aquellas tribus semi-salvajes por misioneros españoles. Mucho han trabajado los protestantes sin conseguir fruto alguno; pero la constancia, el celo y la caridad de nuestros misioneros han hecho verdaderos prodigios. Muchos años hace se encuentra al frente de aquella mision nuestro compatriota el virtuoso ilustrísimo señor D. Fr. Rosendo Salvado, obispo de Puerto Victoria, y vicario apostólico de Nueva Nurcia, perteneciente á la esclarecida órden benedictina. Este incansable pastor ha hecho diversos viajes á Europa para impetrar la caridad de los fieles en favor de aquella moderna cristiandad, y de sus labios hemos oido los grandes progresos que hace el catolicismo en aquellas tribus, y hemos visto hasta las labores de manos de las niñas educadas en los establecimientos allí erigidos al efecto. Los misioneros á cuyo frente se hallan son todos españoles y en su mayor parte pertenecientes á las provincias catalanas. A los constantes detractores del sacerdocio, á esos hombres que no sabrian privarse de las comodidades de que se hallan rodeados, para disponer el menor beneficio á un prójimo desvalido, les diremos que nuestros misioneros no se han contentado allí como no se contentan en ninguna parte con hacer buenos cristianos, sino con formar útiles ciudadanos. La agricultura, las artes mecánicas y hasta oficios les han enseñado á aquellos pobres negros por sí mismos, miéntras han carecido de maestros legos que puedan enseñarlos. Nosotros hemos visto las manos encallecidas del Ilmo. Sr. Salvado, de ese celosísimo pastor, debido al trabajo de enseñar á aquellas gentes, á cavar y cultivar la tierra, á podar los árboles, y aun á aserrar maderas. Con la sencillez y la modestia que tanto realzan su sabiduría le hemos oido referir hechos á los que ninguna importancia daba y cuya narracion no ha po-

dido ménos de humedecer nuestros ojos. ¿Quiénes son más útiles á la sociedad, estos hombres de paz dispuestos siempre á sacrificarse por sus hermanos, ó esos otros que proclamando una mentida fraternidad trastornan el órden social, huellan todo principio de autoridad, promueven sangrientas revoluciones y destruyen moral y materialmente tanto cuanto les es posible? Dejamos el meditar sobre esto á los hombres de sano criterio.

Continuemos nuestra interrumpida narracion.

La tercera division de la Oceanía comprende los numerosos archipiélagos de la Polinesia, que se elevan hácia el E. en medio del mar Pacífico, poblados por una raza que se extiende desde la Nueva Zelanda hasta las islas de Sandwich, y ocupa entre estos dos puntos extremos el archipiélago de Tonga, las risueñas islas de Taiti, el archipiélago descubierto por el español Mendaña, el de Po-Mutu y la isla de Pascuas.

La cuarta y última division es llamada la Micronesia compuesta de una cadena de islas pequeñas. Las principales son las de King San Mill, las Marianas, las Carolinas, nombre que las dió el viajero español Lazcano en 1668, en honor del rey Carlos II y que extendieron despues los navegantes sucesivos creyéndolas las mismas que aquel descubriera, y esta es la razon de ser muy extensas las islas Carolinas. Las de Pelevo y algunas otras se comprenden tambien en esta division.

En esta parte del mundo abundan mucho los volcanes, que suelen hacer grandes estragos. Cantú nos habla del Tomboro, volcan que segun el mismo arrojó desde el 5 al 7 de abril de 1816 una cantidad increíble de cenizas y destruyó una ciudad inmediata, oyéndose el ruido á la distancia de 1,200 kilómetros. Hé aquí otras noticias del mismo escritor: «El aspecto de estos archipiélagos, dice, varía bastante entre sí. Algunas islas, las mayores del globo, son graníticas, y acaso se formaron en los primeros dias del mundo; otras son masas calcáreas de fecha más reciente; y algunas se forman á flor de agua, por obra de millones de animales microscópicos; otras no son más que aglomeraciones de peces, de mariscos y de otros animales acuáticos.

«Al lado de valles muy saludables y poblados de abedúles, sándalos, árboles del pan y naranjos en que anidan las aves del paraíso, y entre montes que encierran en su seno oro y diamantes, y á cuyo pié se cogen las perlas, se encuentran llanuras muy peligrosas por su insalubridad, con plantas muy numerosas y peces cuya carne mata á quien la come.

«El cielo de las islas del mar Pacífico es el más puro y sereno, con

una primavera perpétua, no interrumpida por huracanes. La costa meridional de la Australia está abrasada por el sol; el invierno dura desde junio hasta agosto, sigue la primavera, despues el verano en diciembre. El rocío es tan abundante que parece una lluvia; y las lluvias abundan en otoño. En las Molucas, que son islas volcánicas, seria insoportable el calor si no le templasen las muchas lluvias, y lo mismo en las islas Célebes, muy expuestas á terremotos. Mangas y torbellinos enfurecen con bastante frecuencia el Océano, que á veces toma un color de fuego, de leche ó de sangre; y los efectos que produce la fosforescencia son magníficos (1). »

Añadiremos algunas noticias acerca de la Australia ó Nueva Holanda, teatro de los trabajos de nuestros misioneros, y de la Polinesia.

Los habitantes de la grande isla ó continente de la Australia ó Nueva Holanda que es á corta diferencia igual á dos terceras partes de la Europa, son de color negruzco, delgados, y eran todos salvajes al tiempo del descubrimiento de esta parte del mundo. De su suelo árido se elevan árboles gigantescos, no habiendo ningunos semejantes en Europa, si bien las ortigas y los helechos tienen mucha semejanza con nuestras encinas. Así como nuestros campos cuando están frondosos alegran la vista por su verdor, sucede lo contrario en la Australia, pues el follaje es blanquecino y tan tosco que hace triste el campo donde se encuentra. Faltan casi por completo los árboles frutales que dan sustento al hombre. Tal vez lo arenoso del terreno no lo permita. Al frente de esta necesidad han salido nuestros misioneros que han enseñado á aquellos habitantes á abonar la tierra y á labrarla, plantando diversos frutales llevados de Europa; pero ignoramos si estos esfuerzos habrán producido el apetecido resultado. Los animales terrestres escasean, y de ellos sólo el perro está domesticado. Lo que hay en mucha abundancia son aves. Hay tambien otro animal mixto de cuadrúpedo, reptil, pez y pájaro, y con muy raras excepciones todos los animales son de doble bolsa, razon por la cual el naturalista Cuvier formó con ellos un grupo distinto, llamándolos marsupiales.

Hemos dicho que al descubrirse estas islas se vió que sus habitantes eran salvajes. Hemos de añadir ahora que eran y son bastante indolentes: que estaban llenos de supersticiones que aun se conservan en aquellos puntos á donde aun no han podido establecerse los misioneros católicos. Efecto de su salvajismo, no conocian la propiedad particular,

(1) Hist. univ., tom. VII: Geog. política, época primera.

y sus ritos eran hasta crueles : cortaban á las mujeres dos falanges del dedo pequeño, y los hombres se hacian en su cuerpo dibujos en relieve: cuando moria una mujer que estaba criando enterraban con ella al infante, y se desollaban la nariz en señal de luto. Existen muy buenas comarcas, pero á gran distancia de las costas, y prados y llanuras muy á propósito para el cultivo del algodón y del arroz, así como para el pasto de ganados, segun afirma Leichart que hizo un viaje en 1846. El citado señor Salvado ha ensayado creemos que con buen resultado el cultivo del tabaco.

Las islas de la Polinesia se hallan muy esparcidas; empero aunque están situadas entre los trópicos, los vientos templan los ardores del sol, de suerte que en ellas se disfruta una primavera continua y se producen magníficas flores. Segun una nota de Mr. Martin dirigida á la Asociacion británica para el progreso de las ciencias en 1845, «el nuevo «zelandés se halla en aquel estado en que los sentimientos elevados no «moderan las pasiones y los sentidos : inferior al europeo, pero superior por su inteligencia á otros pueblos civilizados, se ve dominado «por la religion y por la supersticion á las que no acompaña, sin embargo, la conciencia de sus actos: las leyes que arreglan su conducta «se fundan en su interes, y vano y orgulloso, finalmente, exagerado «en sus dichos, siente muy poco los afectos naturales, y se desprende «inconsideradamente de la vida.»

En cuanto á las creencias religiosas de los polinesios diremos que tienen muchos puntos de semejanza con las de los egipcios. Creen en un Dios supremo y creador, del que emanan muchos dioses y héroes que forman una teogonía de un gran desarrollo poético y que se halla extendida de un extremo á otro de la Polinesia. La mayor parte de sus ritos se refieren al sol, al que llaman *Ra* como los egipcios.

Acerca de una de sus creencias religiosas encontramos la siguiente noticia en el historiador Cantú: «El *tabú* es la más notable de sus creencias religiosas. Cuando un hombre se hace *tabú*, es sagrado é inviolable: él solo puede, sin cometer pecado, echar mano de todo, comer puercos, tortugas, dorados, y otros manjares privilegiados, y todo lo que él toque no puede ya servir para los usos ordinarios, debiendo reservarse para funciones más elevadas. En otras provincias, por el contrario, el *tabú* es una excomunion, una maldicion, y los jefes de las tribus y en general todo superior puede ponerla al inferior como castigo, siendo desde este momento prohibido al que la sufre hasta el alimentarse por sí propio. ¡Qué instrumento tan eficaz de poder es este

en mano de los poderosos! Estos, en efecto, si temen que perezca una especie de animales, si quieren hacer solos el tráfico con una nave europea, si se proponen guardar sus posesiones ó castigar á un enemigo, hacen inmediatamente la declaracion de tabú: igualmente declara tabú su casa, campos y nave el que se cree sujeto á las iras de la divinidad, sin que vuelvan á hacer uso de aquellos, y hay algunos actos que llevan consigo el tabú, como el cortarse los cabellos, el tocar á los muertos, el pasar inclinándose por debajo de animales vivos ó muertos, y otros muchísimos, de modo que la divinidad interviene continuamente en la vida de los australes. El tabú se observaba más rigurosamente en Taiti: en esta isla el fuego de los hombres y todos sus utensilios eran tabú para las mujeres, y los sacerdotes, como tabú, podian hacer uso de todo género de efectos y de manjares.»

Es por demas curioso lo que acerca de las costumbres refiere el mismo historiador: «En el archipiélago de las islas Agnai ó Sandwich las costumbres eran apacibles, aunque no dejan de ofrecer algun contraste de fiereza. El alimento es frugal: las mujeres reciben caricias, su trabajo es prudente, y es suyo tambien el cuidado de darse á los placeres sin respeto alguno á la honestidad. Los naturales son feroces en sus guerras, hospitalarios en sumo grado, y muy diestros en la navegacion y en la pesca: tienen aficion suma al canto, al baile y á las representaciones escénicas, y son, por último, muy dados al robo con la inclinacion casi del instinto. En todo tiempo han guardado hácia los muertos las mayores atenciones, dando muestras de su afliccion con ayunos y mortificaciones, honrándoles con fúnebres salmodias. Una de las mujeres de Chiaí Mocai, gobernador de Mavi, repetia el siguiente canto: *Muerto es ya mi señor; muerto es mi amigo; mi amigo en la estacion del hambre; mi amigo en la estacion de la sequia; mi amigo en mi pobreza; mi amigo en la lluvia y en el viento; mi amigo en el sol y en sus ardores; mi amigo en el frio de la montaña; mi amigo en la tempestad y en la calma; mi amigo en los ocho mares. ¡Ay de mí! ¡ay de mí! Mi amigo ha marchado y ya no volverá más.* (ELLIS.) Igualmente celebraban con canciones todas las demas solemnidades de la vida.»

No es ménos curioso el siguiente relato del mismo escritor: «Al arribo de Cook, todas las islas tenian su caudillo, y muchos príncipes subalternos ó arios, siendo el mayor de todos el rey de Anai. Rono-Acua (dice una de sus canciones) habitaba en los tiempos antiguos con su mujer en Che-Ara-Chema, y Caichi-Rani-Ara-Opuna se llamaba la

diosa, que era todo su amor. Una escarpada roca les servia de albergue.

«Presentóse un hombre en la cima de aquella roca, y desde allí habló á la esposa de Rono : *¡Oh Caichi-Rani-Ara-Opuna ! quien te ama te saluda. Dignate mirarle ; desecha de una vez á tu esposo , que quien te habla , siempre te será fiel.*

«Rono habia oido estas artificiosas palabras , y en su furor mató á su mujer.

«Lleno de dolor por tal crueldad, llevó á un *morai* su cuerpo exánime, y allí la lloró por mucho tiempo : despues se apoderó de él la locura, y corrió á Vai, provocando á batalla á cuantos encontraba.

«El pueblo admirado exclamaba : *¿Está loco Rono ?* y Rono respondia : *Sí, está loco por su causa, por causa de su grande amor.*

«Habiéndose ordenado juegos para celebrar la muerte de la mujer querida, Rono se embarcó en una piragua de tres puntas, dirigiéndose á lejanos países ; pero ántes de partir profetizó diciendo : *Llegará dia en que vuelva sobre una isla flotante que conducirá perros, puerocos y gallos.*

«Hallábanse, pues, en continua espectacion de su regreso, que recordaban con solemnidades todos los años, y por esto acogieron con alegría á Cook, creyéndole su desterrado rey, y le adoraron como á Dios, sin que él pudiera comprender la causa. Ofreciéronle, pues, sacrificios bajo la estatua de Rono, colmáronle á él y á su tripulacion de donativos y presentes, y el rey Tarai-Opu le rindió toda especie de homenajes, y quiso cambiar con él su nombre, lo cual es entre ellos la mayor demostracion de aprecio, si bien es cierto que se maravilló al verle cargar en sus buques tan gran porcion de efectos, exclamando : *Este viene de un pais en que deben morirse de hambre , y si prolonga aquí mucho su estancia, concluirá por traer al mio la miseria (1).»*

En las vastisimas regiones de las que nos venimos ocupando hay diferencia de tradiciones y de consiguiente de ceremonias religiosas. Si nos fijamos en la Nueva Zelanda, encontramos á la cabeza de la jerarquía celestial una divinidad en tres personas , formada de Dios padre, de Dios hijo y de Dios espíritu. El Todopoderoso tiene el atributo esencial de Dios padre y algunos le llaman Nui ó Mui-atoua, el jefe del mundo, y otros Maoui-ranga-rangui, el que habita el cielo. Dios el hijo y Dios el espíritu son hermanos y están dotados del poder de crear. Les llaman

(1) Hist. univ. Epoc. XIV. El mundo primitivo.

al primero Maoui-mona, y al segundo Maoui-potiki. Estas divinidades supremas permanecen actualmente en un reposo absoluto, teniendo entregada la direccion y administracion del mundo á las divinidades secundarias.

No puede ménos de llamar la atencion esta idea de trinidad que encontramos en antiguos pueblos. Al ocuparnos del bramismo, vimos que los indios tenian la idea pura y el conocimiento de un Ser supremo, infinito, poderoso, autor y principio de todas las cosas, origen de toda justicia, que todo lo gobierna, que todo lo arregla en peso, número y medida, al cual dan el nombre de *Bram*, el criador; de *Para-Brama*, el primer brama; ó bien de *Param-Atma*, alma suprema, el cual habiendo resuelto formar el universo de la nada, produjo los tres dioses que forman la trinidad india: *Brama*, que preside la creacion del universo; *Vishnú*, que cuida de su conservacion, y *Siva*, cuya mision es la de destruir. Ahora queriendo examinar las creencias de la Nueva Zelanda, nos encontramos con otra trinidad que tiene alguna semejanza en los nombres con la nuestra ó sea con la verdadera y santísima Trinidad que adoramos los católicos: y esto nos confirma más y más en nuestra creencia de que se conservaron en todos los pueblos, incluso aquellos que llegaron al estado de salvajismo, algunas reminiscencias de las enseñanzas y doctrinas primitivas. ¿De dónde podian, si no, sacar esa idea de los tres dioses iguales en poder aunque con distintas atribuciones? La trinidad india es deforme y hasta su representacion repugnante, como puede verse por la narracion que hicimos al principio de este volumen y por la lámina que acompañamos y que ha visto el lector en la página 36. La trinidad de la Nueva Zelanda es ménos repugnante, siquiera por los nombres tan parecidos como hemos dicho ántes, á los de las tres divinas Personas de la beatísima y santísima Trinidad. Como hemos insinuado al hablar de las ideas mesiánicas y de la teogonía virginal, parece que el Señor permitia que fueran aceptadas aquellas fábulas, para que despues estuviesen más dispuestos los hombres á recibir la enseñanza de los grandes misterios y admirables dogmas del cristianismo. Cuando nuestros misioneros, despues de comprender el idioma de los naturales de la Oceania, les han hablado de un Dios, uno en esencia y trino en las Personas, de un Dios Padre, de un Dios Hijo, de un Dios Espíritu Santo, que sin embargo no son tres Dioses, sino un solo y verdadero Dios, no encontraron una gran resistencia en aceptar la doctrina en aquellos que creian en una trinidad fabulosa en tres dioses á los que llamaban padre, hijo y espíritu, no obstante de estar su-

midos en el letargo del politeísmo. A más de los dioses citados, tenían otros muchos de un rango inferior, ó sean divinidades secundarias ó de segundo orden.

A la cabeza de estos dioses secundarios se encuentra Tipoko que preside á la cólera y á la muerte; despues viene Towaki que levanta las borrascas y las tempestades. Heko-toro que es el dios de los encantos y de los sortilegios. Cuenta una leyenda muy estimada por los nuevos zelandos que habiendo perdido á su mujer, se entregó por mucho tiempo á vanas pesquisas por encontrarla habiendo recorrido diversos países; desesperado de poder hallarla y sumido en la mayor tristeza arribó por último á Nueva Zelanda, donde vertiendo lágrimas se presentó ante sus ojos. Dichoso por este encuentro imprevisto, se embarcó en una piragua, suspendida en el firmamento por ambos extremos, y con la ayuda de este maravilloso vehículo penetró en la celestial morada donde se dejó ver brillar bajo la forma de una constelacion. Inmediatamente despues marchó el dios Rono, cuyas atribuciones no han sido definidas.

A más de estas divinidades hay otras que no gozan sino de un poder limitado, y que presiden diversos lugares, tales como la caverna de Manava-taoui, las dos rocas que se ven en la embocadura del Choukianga y otros. En general, dice el historiador Clavel, las inteligencias superiores son designadas con el nombre de atoua, que los nuevo zelandos definen, un soplo todopoderoso. Estos insulares creen que este soplo toma alguna vez forma material y sensible y que anuncia su presencia por un débil murmullo. Si alguno de ellos es atacado por una enfermedad mortal, creen que el atoua se ha introducido en su cuerpo y le corroe las entrañas. Cuando el fluido eléctrico viene á turbar la tranquilidad del aire es el atoua que se metamorfosea en un pez enorme que entra en lucha con las nubes y produce el ruido de la tormenta. Los primeros europeos que aparecieron en las playas de Nueva Zelanda con los barcos y sus armas de fuego fueron considerados por los naturales como otros tantos atouas armados de relámpagos y rayos.

En cuanto al origen de las cosas, creen que en el principio no habia otra cosa que un mar inmenso sobre el que se elevaba únicamente la cima de una roca. Maoui-mona fabricó la tierra debajo de las aguas, y Maoui-potiki desde la roca que le servia de punto de apoyo la elevó á la superficie dándole la forma que tiene al presente. La creacion del primer hombre fue obra de tres maoui, pero en ella tuvo la parte principal Mauoi-ranga-rangui, el dios padre. Él fue asimismo el que formó la mujer de una de las costillas del hombre, que probablemente quedó

sumergido en un profundo sueño. Aquí vemos otra semejanza con una verdad bíblica, y de consiguiente otra reminiscencia de las verdades primitivas. El Génesis nos enseña que Dios formó al hombre de la nada, y que formó á la mujer de una de sus costillas, mientras dormia profundamente: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea* (1). Los naturales de la Nueva Zelanda conservan la tradicion en medio de sus supersticiones, de la formacion de la mujer segun la narracion de Moises.

En cuanto á la inmortalidad del alma, tambien la creen. La especie humana, dicen, está dotada de alma inmortal que tiene su origen en el *hippah* (probablemente el seno de Maoui-potiki), y que despues de la disolucion del cuerpo va á habitar otro mundo, donde es recompensada ó castigada segun que sus obras han sido buenas ó malas.

Aquí no podemos ménos de hacer otra reflexion. ¿En qué consiste que todas las religiones hasta la de los pueblos más bárbaros han creido en una vida futura? ¿Por qué todos los pueblos se asemejan en este punto á los que disfrutaban el gran beneficio de la revelacion divina? Verdad es que en algunas religiones esta creencia va mezclada de absurdos inconcebibles, como por ejemplo en la mahometana, donde se ofrece un eden de sensualidad y de placeres á los que en la vida presente sirven fielmente á Dios observando las prescripciones del falso profeta de la Meca. Pero ello es que todos están acordes en que la tumba no es el fin del hombre, que algo hay más allá, y de aquí, como ya creemos haberlo notado en otro lugar de esta obra, los obsequios fúnebres que en todas partes se tributan á la memoria de los que fueron. Partamos del principio cierto de que todos los pueblos han creido en la existencia de un Criador supremo, por más que hayan multiplicado algunos sus divinidades hasta lo infinito. Necesariamente han concedido á este Dios la justicia, porque un Dios sin este atributo no lo concibe la razon humana, por menguada que sea. ¿Para qué ha dotado Dios al hombre de razon? ¿Para qué le ha concedido la inteligencia, haciéndole superior á todos los demas seres creados? Para que sepa distinguir el bien del mal, practicar aquel y huir de este. Siempre han existido hombres probos y virtuosos, y otros malvados que se han empleado en ser martillos de sus prójimos, y es lo cierto que no siempre vemos sobre la tierra castigado el protervo y recompensado el vir-

(1) Génes. ii, 21.

tuoso, y como esto se opondría á la justicia de Dios, se viene en conocimiento de la existencia de otra vida donde existen premios y castigos, y por consiguiente en la inmortalidad del alma. ¿Discurrirían de este modo los antiguos legisladores que carecían de la revelación? Los más estúpidos y con ellos algún filósofo de los pueblos reputados por más ilustrados de todos han creído, según explicamos á su tiempo, en la metempsícosis ó trasmigración de las almas, pero al fin de todas las trasmigraciones encontraban el reposo eterno.

Sigamos con las creencias de los de la Nueva Zelanda. Las almas de los justos y de los valerosos en el momento en que se separa de la perecedera vestidura de la carne se sumergen en el mar con la cabeza al Norte y se dirigen á la Alta-mira, lugar de delicias parecido al Valhalla de los escandinavos, donde se entregan á perpetuos combates y se alimentan con la carne de los vencidos.—Aquí se repiten los absurdos.—Vemos en primer lugar que los espíritus tienen cabeza como los cuerpos, y que tienen necesidad de alimentarse. En cuanto á los espíritus de los malos, por el contrario, andan errantes al rededor del Pouka-tapou, montaña sagrada, sin poder jamás esperar el perdón de sus culpas. La misma suerte está reservada á las almas de los cobardes ó de los guerreros cuyos cuerpos han sido devorados por sus enemigos sobre el campo de batalla, ó que han sido privados de la sepultura de sus padres. Las almas de los bienaventurados son otros tantos genios buenos que acompañan á los vivos, y les protegen, haciendo los oficios que nosotros reconocemos en el ángel de la guarda. Las almas de los condenados ejercen el oficio contrario, pues andan al rededor de los hombres para instigarlos á obrar el mal, es decir, que hacen el oficio del demonio.

A sus creencias principales, los habitantes de la Nueva Zelanda juntan otras muchas á cual más supersticiosas. Tienen una fe extraordinaria en los encantamientos, de suerte que todas las desgracias que les suceden, las enfermedades que padecen, los accidentes desagradables, las muertes repentinas de que son testigos, no reconocen para ellos otras causas. Según ellos, los encantamientos se obran con ayuda de ciertas fórmulas, rezos y gestos consagrados. También dan una gran importancia á los sueños creyendo que son avisos de los resultados que han de tener las empresas á que se han entregado. Los sueños de los sacerdotes principalmente encierran pronósticos infalibles, que no pueden imprudentemente despreciarse. Mr. Dillon refiere, según Clavel, que para desembarazarse de un insular que había manifestado gran

empeño en embarcarse en su bajel, le fue suficiente asegurarle que habia tenido un sueño de que pereceria en el viaje si llegase á emprenderle.

Los ministros de los dioses son distinguidos con el nombre de ariki. Danles tambien el de tahe-tohonga, ú hombres sabios. Sus mujeres les asisten en las funciones sacerdotales y son llamadas vahiné-ariki ó vahiné-tohonga. En la opinion del pueblo estos sacerdotes están adornados de una ciencia sobrenatural, leen en el provenir, conocen la voluntad de los dioses con los que están en comunicacion directa, interpretan los sueños y curan las enfermedades. En esto último suelen equivocarse muchas veces, como se comprende, pero queda el recurso de afirmar que no ha sido voluntad de los dioses el que cure el enfermo. No tan sólo se ocupan en estos oficios: ellos siguen á sus tribus á la guerra, pero no corren personalmente ningun peligro, pues sus personas son consideradas como sagradas. Excitan á los guerreros al combate, y despues reciben las gracias del partido vencedor.

El historiador Clavel, al que pertenecen estas últimas noticias, nos proporciona tambien las siguientes.

Existe en la Nueva Zelanda, como en todas las otras islas del mar Pacífico donde el cristianismo no es todavía dominante, una costumbre religiosa en virtud de la cual los sacerdotes son constituidos en reguladores soberanos. Esta costumbre, de la que ya hemos dicho algo (1), generalmente llamada *tabú*, *tambú*, ó *tapú*, lleva diferentes nombres segun las localidades. Cualquiera que sea el origen de estas palabras, ello es cierto que la institucion que designa se remonta á una época muy remota, y que es muy análoga á la de otros pueblos antiguos, y es conocida aun hoy día en la India y en la China.

El tabú es una interdiccion absoluta ó temporal, aplicada á ciertos seres vivientes, ó ciertos objetos inanimados, que es prohibido el ver ó tocar, y hasta á ciertos nombres que no es permitido pronunciar. El tabú se extiende á todas las cosas. No puede librarse de este terrible veto ni en el templo ni fuera de él, ni en las ciudades ni en los campos. Obliga tanto en salud como estando enfermo, durante la comida, el sueño, en medio de los trabajos y de los juegos, siempre, en todas partes, desde el nacimiento hasta la muerte. A veces el tabú es tan riguroso que los habitantes no pueden salir de sus casas, ni hacer fuego para cocer sus alimentos, y están obligados á poner bozal á los animales

(1) Véase la página 552.

de cerda y á cubrir los ojos á las aves de corral para impedirles el gritar. «Sin duda, dice Dumont d'Urville, el objeto primitivo del tabú fue el apaciguar la cólera de la Divinidad y de hacerla favorable imponiéndose privaciones voluntarias proporcionadas á la grandeza de la ofensa y al enojo presumido de Dios.»

Hay un gran número de objetos que son tabú ó sagrados por sí mismos: tales son los dioses, los sacerdotes, los templos, la persona del jefe soberano, su nombre, los miembros de su familia, todas las cosas de su uso particular, los despojos de los difuntos y muy especialmente los de aquellos que han ocupado un elevado rango en la sociedad.

Las mujeres no pueden ponerse en contacto con los animales que han sido especialmente consagrados á los dioses. Deben abstenerse de alimentarse de la carne del cerdo y de los manjares que han sido servidos en la mesa de los hombres. No les es permitido cocer los manjares de que pueden hacer uso, en el fuego que ha sido empleado para las personas del otro sexo. Ni á las unas ni á las otras les es permitido hacer el fuego en la parte misma de sus cabañas donde guardan las provisiones.

Son ya de muy poca importancia las demas noticias que acerca del tabú nos comunica el escritor citado, reduciéndose á explicar el terror que se apodera de los indígenas por su violacion, de lo que cita algun ejemplo. Consignaremos, sin embargo, lo que añade el enunciado Dumont d'Urville: «A falta de leyes positivas para asegurar el poder y de medios directos para apoyar sus órdenes, los jefes no tienen otra garantía que el tabú. Así cuando un jefe teme que ha de faltar á su tribu el cerdo, el pescado, el marisco, por haberse hecho un gran consumo de estos artículos impremeditadamente, impone el tabú sobre diversos objetos por el espacio de tiempo que juzgue conveniente. Quiere librar su casa y sus campos de vecinos importunos, de estafadores; hace tabú su casa y sus campos.» Por desgracia, añade Clavel, el uso que los jefes hacen del tabú no es siempre con objeto de utilidad pública, y para garantir derechos legítimos. Es que en todas partes, el hombre que se halla revestido de un poder superior, cualquiera que sea su carácter, convierte el ejercicio de este poder en provecho propio.

Los nuevos zelandos tienen tambien su bautismo, por cierto que no deja de ser original, al que dan el nombre de *toïnga*. Cinco dias despues que ha nacido un niño, es colocado por su madre sobre una estera extendida sobre dos montones de arena ó de leña. Todas las muje-

res invitadas á la ceremonia, mojan una despues de la otra una rama de árbol en un vaso lleno de *ouaï-tapa* ó de *ouaï-toï*, agua bautismal, y van asperjando la frente del recién nacido. En esta ceremonia se le impone el nombre por que deberá ser conocido toda la vida, á ménos que no se distinga en la guerra por notables acciones, en cuyo caso toma otro nombre distinto, procediéndose por lo regular á un nuevo bautismo. Las palabras pronunciadas en la ceremonia del bautismo son estas: — ¡Que mi niño, dice la madre, sea bautizado! Pueda ser como la ballena furioso, amenazador, durante su vida. ¡Que á este niño el alimento le sea suministrado por el atoua de su padre, por la muerte! ¡Pueda mantenerse en santidad y alegría durante los dias de su vida! — Todas estas frases las pronuncian miéntras las mujeres asperjan al infante. A sólo esto se reducen las ceremonias del bautismo entre aquellos indigenas.

Los matrimonios son tambien consagrados por ceremonias particulares de muy escasa importancia: pero donde el culto se ostenta en toda la pompa de que es susceptible es en los funerales, si bien debe advertirse que estos grandes honores no los tributan más que á los cadáveres de los jefes y de otros distinguidos personajes. En cuanto á los hombres del pueblo son enterrados sin aparato de ninguna clase, y los esclavos son abandonados á la voracidad de las aves de rapiña. Los cadáveres de las personas distinguidas permanecen por espacio de tres dias en la cama fúnebre, por seguir la opinion recibida de que la separacion del alma no tiene lugar definitivamente hasta que la respiracion ha terminado del todo. Entónces el cadáver es frotado con aceite de coco y adornado con sus más ricas vestiduras. Despues es colocado en un sepulcro de piedra. Terminadas estas ceremonias, los parientes y los amigos del difunto penetran en la habitacion mortuoria donde lloran á gritos y castigan cruelmente sus carnes para testimoniar cuán grande y verdadero es el dolor que experimentan por la pérdida de aquella persona que amaban.

Más tarde tiene lugar el banquete funerario, lo que ya hemos visto practicado en otros pueblos. El cuerpo del difunto se deja en el sepulcro donde fue colocado, tan sólo el tiempo necesario para que se verifique la descomposicion completamente. Cuando llega este momento se procede á una ceremonia llamada el levantamiento de los huesos. La persona destinada para este objeto, que generalmente es el más próximo pariente, exhuma el cadáver, recoge los huesos, los limpia con el mayor cuidado y los trasporta con solemnidad al lugar destinado para última sepultura, y allí son depositados sobre unas plataformas que se elevan

dos ó tres piés del suelo. Este levantamiento de los huesos es para los nuevos zelandos una formalidad de tanta importancia, que el no practicarla seria considerado como una verdadera impiedad: así se ve que muchas veces emprenden un dilatado viaje y arrostran grandes peligros por cumplir este que miran como un deber sagrado.

Tales son las ceremonias con respecto á la muerte, y se ve que se diferencian bastante de las de los demas pueblos que hasta el presente nos han ocupado. ¿Cuál es el objeto de este doble enterramiento? No hemos podido averiguarlo, pero sí nos complace el observar que hasta entre estos mismos indígenas se advierte un extraordinario respeto hácia los muertos. Téngase presente lo que acerca de esto hemos dicho algo más arriba.

Hoy que el cristianismo va, aunque con trabajo, civilizando á aquellas tribus, van decreciendo las preocupaciones y supersticiones á medida que va penetrando allí la luz hermosa y resplandeciente de la verdad evangélica.

Los pueblos en la Polinesia sacrifican muchas veces víctimas humanas, y aun suelen alimentarse de sus carnes. Los habitantes de la Nueva Zelanda encuentran el origen de estos crueles sacrificios así como de tan horroroso manjar en las leyendas de sus dioses. Una de ellas refiere la lucha fratricida que tuvo lugar entre Maouï-mona y Maouï-potiki, en la que el último fue muerto y devorado por el primero. La antropofagia, dice el historiador Clavel, reconoce en estos pueblos un origen hasta cierto punto excusable. Nosotros no podemos encontrar tales excusas, y por el contrario creemos que sólo la falta de civilizacion puede sostener tan criminal y repugnante uso. Sin embargo, consignaremos las razones que presenta en confirmacion de su opinion. «Es conocido, dice, el origen de los archipiélagos de la Polinesia: innumerables insectos coralininos (de color, ó en forma de coral) se hacinaron acá y allá en el fondo del mar, durante muchos siglos, y poco á poco esta masa se fué elevando hasta la superficie de las aguas, dando nacimiento á estas islas que son como otros tantos oasis esparcidos en el gran desierto del Océano Pacífico. Esta superficie de coral se fué sucesivamente cubriendo de la tierra que los vientos han trasportado, que muy lentamente ha ido produciendo una vegetacion insuficiente para aplacar el hambre de aquellos habitantes. Tales son aun hoy dia la mayor parte de las islas de la mar del Sud. Supónese al presente que algunos habitantes de una tierra más favorecida se embarcaron en una frágil piragua (1), y fueron

(1) Nombre que dan los indios y tambien los habitantes de la Oceania á un barco largo y angosto.

arrojados por una tempestad sobre una de estas rocas estériles. No habiendo encontrado ni en la tierra todavía improductiva, ni en la mar medio alguno de sustentacion, puede creerse que una horrible necesidad pudo obligar á los más fuertes á matar á los más débiles para alimentarse de sus carnes. Esta hipótesis está plenamente justificada por lo que acabamos de decir.» Bien sabemos que hechos de esta naturaleza se han repetido hasta por gentes de naciones civilizadas cuando en una dilatada navegacion han llegado á faltar completamente los víveres. Horrible debe ser en verdad la situacion de los que ni aun esperanza tienen de poder encontrar con que atender á su subsistencia; pero no por esto justificaremos el asesinato, siendo preferible la muerte. No obstante, lo comprendemos tratándose de pueblos bárbaros, de hombres salvajes á los que no ha alumbrado ni un solo rayo de la civilizacion. Continuemos, pues, la narracion del escritor francés. «La antropofagia ha ido desapareciendo gradualmente de muchas islas ya abundantes en productos alimenticios; pero se conserva en aquellas en que se hace difícil encontrar de aquellas sustancias. Sea lo que quiera, esta preocupacion se perpetúa en algunas agrupaciones donde nada se opone á que termine, puesto que tienen un suelo productivo. Sirvan de ejemplo los de la Polinesia que están persuadidos generalmente que devorando el cuerpo de un enemigo, adquirirán el valor, la fuerza, la habilidad de que aquel está dotado, y por este medio se acrecentará su poder. Se concibe, pues, que la antropofagia no podrá concluir fácilmente, á causa de esta creencia, en medio de pueblos esencialmente guerreros como son los que nos ocupan.

«A la muerte de un jefe, se ofrecen sacrificios humanos. Sucede á veces que para testimoniar el dolor de que se hallan poseidas, las viudas se quitan la vida por sus propias manos. Está tambien en uso inmolar algunos esclavos tanto para apaciguar el enojo presumido del ouaï-dona, designando las víctimas, como para que el difunto pueda tenerlos por servidores en el otro mundo. Las víctimas á quienes se ha tenido afecto no son degolladas sobre los altares: son muertas cuando se hallan en descuido por uno de los parientes del difunto. A pesar de que estas víctimas deben ser enterradas con el que fue su jefe, los sacerdotes y los asistentes no hacen escrúpulo de alimentarse de sus despojos. En tiempo de guerra, luego que un enemigo ha caído sobre el campo de batalla, el partido vencedor ofrece el cuerpo en holocausto al atoua de la tribu. Los sacerdotes le despedazan, y colocan los trozos sobre carbones encendidos para asarlos. Despues por intervalos los van

comiendo con el mayor recogimiento, mientras tanto que consultan al dios sobre el resultado final de la lucha. Cuando anuncian que las ofrendas han sido favorablemente acogidas, los guerreros se disponen á combatir de nuevo. En el caso contrario, renuncian á las ventajas obtenidas, deponen las armas y se retiran á sus hogares. Durante las ceremonias del sacrificio, los jefes se hallan colocados al rededor de las víctimas, la cabeza escondida entre las manos y guardando un profundo silencio para no turbar los augustos misterios ó dirigir sobre ellos una mirada profana. Luego que ha terminado la solemnidad, la carne sobrante se distribuye entre los jefes y los principales guerreros. La parte del jefe superior se aumenta con algunos trozos que destina á sus amigos más queridos. Si lo dilatado del camino que hay que recorrer hace suponer que estos restos humanos no puedan llegar intactos á su destino, el sacerdote les aplica una varilla llamada *raku-tabú*, la deja reposar algunos instantes, durante los cuales hace una plegaria; despues retira la varilla, la envuelve en un pedazo de estera y la confia á una persona que sea tabú, que la guarda hasta el regreso de la tribu. Entónces el *raku-tabú* es puesto en contacto con los alimentos privilegiados á que están destinadas las partes del festin que no pudieron ser trasportadas; y luego que el sacerdote las ha consagrado por nuevas oraciones, estos alimentos adquieren las virtudes de que estaban dotadas las carnes sagradas.»

Archipiélago de Tonga, Tongatabu, Amsterdam ó Panghaim. Esta isla de la Polinesia, situada á la parte meridional del archipiélago de los Amigos, es la más poblada en el gran Océano Equinoccial y está dotada de un suelo muy fértil: su forma es oblonga y posee una bahía cuya entrada es muy estrecha. Hacemos una especial mencion de esta isla porque de sus creencias religiosas podemos hablar detenidamente. Reconocen y adoran muchas divinidades que dividen en dos grupos, á saber, dioses buenos y dioses malos. A los primeros llaman *hotua* y á los segundos *hotua-hu*. Los *hotua* tienen por norma la justicia y distribuyen equitativamente los bienes y los males, segun creen justo recompensar ó castigar á los hombres: los *hotua-hu* obedeciendo á sus malos instintos se ocupan únicamente en hacer mal sin distinguir de personas ora sean buenas ó malas. A estos se atribuyen todas las contrariedades de la vida, y todos los males que sobrevienen á los hombres. Envian sueños horribles y pesadillas. Semejantes á lo que los espíritus débiles creen entre nosotros de los duendes, se presentan en medio de las tinieblas. Andan al rededor de los viajeros, los asaltan, los atormen-

tan y no los dejan hasta que los primeros rayos del sol les hacen huir precipitadamente. Odiados de todos estos malos dioses, no tienen ni templos, ni sacerdotes ni ofrendas.

El número de las buenas divinidades está calculado en cerca de trescientas, pero sólo se conocen positivamente una veintena que tienen su residencia en Bolotu, isla situada hácia el Noroeste. Ta-li-ai-tubo es el dios de la guerra, dios poderoso y gigantesco, tanto que desde la tierra toca al cielo (!). Tui-fona-bolotu, prefecto de la morada divina, preside principalmente á los jefes de la sociedad. Le invocan en el caso de indisposiciones ó disgustos domésticos. El gran sacerdote y su familia están puestos bajo la égida protectora de Higuleo. Si se tiene necesidad de emprender un largo viaje ó cualquier expedicion marítima, se invoca á Tubo-toti, dios tutelar de los viajeros que comparte sus importantísimas atribuciones con Tubo-bugu, Togni-ouku y Ala-api-api. El dios médico, Alaï-valu, tiene el cuidado de los enfermos y jamás se reclama en vano su socorro. A-lo-a-lo tiene por dominio las lluvias, los vientos, las mieses, la vegetacion en general. Dispensa á su voluntad el bueno y el mal tiempo, la abundancia y la escasez, y cuenta con numerosos cortesanos. «El mundo, dice Mariner, descansa sobre Mui, el más colosal de los dioses. Mui no inspira jamás á nadie, no tiene sacerdotes ni altares, está constantemente echado y siempre en la misma posicion. Cuando acontece un temblor de tierra, suponen que encuentra su postura fatigosa. Mui ensaya el mudar de posicion, pero el pueblo grita y golpea la tierra con fuerza para obligarle á permanecer tranquilo. ¿Sobre qué está echado? Esto es lo que se ignora, y no se hace ninguna suposicion sobre este punto; pues, dicen los indígenas, ¿quién podrá ir á verle?» El dios que parece tener entre todos el primer rango es el de las artes y de los artistas, Tangaloa, cuyos sacerdotes ejercen todos el oficio de carpintero.

Mr. Clavel, del que traducimos estas noticias, da las siguientes acerca de la creencia de aquellos indígenas sobre el origen del universo. Lo que hay de cierto es que el cielo, los astros, el Océano, la isla de Bolotu existian ántes de la tierra. «Un dia, dice la leyenda, que Tangaloa pescaba desde lo alto del cielo en la mar, sintió un peso extraordinario en la extremidad de su sedal. Persuadido de que habia cogido un pez inmenso, tiró con todas sus fuerzas. Bien pronto aparecieron muchos peñascos que aumentaron en número y en extension, por la fuerza que hacia el dios. El fondo peñascoso del Océano se elevó rápidamente, y concluyó por formar un vasto continente. Por desgracia se rompió el

sedal de Tangaloa, y no llegaron más que á la superficie de las aguas.»

Tangaloa cubrió la tierra de plantas y de animales parecidos á los de Bolotu, pero ruines y perecederos. Pensó en seguida poblarla de seres inteligentes, y con este objeto llamó á sus dos hijos y les dijo : «Tomad á vuestras mujeres é id á estableceros en Tonga. Dividid la tierra en dos partes, que habitareis separadamente.» Ellos obedecieron. El más jóven, Vaka-ako-uli, era muy hábil. Hizo hachas, espejos y otros diversos objetos. Su hermano mayor, que se llamó Tubo, no se le asemejó, y por el contrario era muy perezoso : no hacia otra cosa que dormir, pasearse y codiciar las obras de su hermano. La envidia le inspiró un mal pensamiento. Un dia encontró á Vaka-ako-uli que descansaba de su paseo. Arrojóse sobre él de improviso y le mató. Entónces Tangaloa, inflamado de cólera por tal crimen, se presentó al homicida y le dijo : «¿Por qué has matado á tu hermano ? ¿No podias trabajar como él ? ¡ Huye, maldito ! que mis ojos no vuelvan á verte. Vé y dí á la familia de tu hermano que venga aquí.» La mujer y los hijos de Vaka-ako-uli se apresuraron á obedecer. «Id, les dijo Tangaloa, lanzad esa piragua á la mar y dirigíos hácia la gran tierra y permaneced allí. Vuestra piel será blanca como vuestra alma : sereis diestros ; llevad herramientas para fabricar grandes piraguas y otros objetos. Yo ordenaré al viento que diariamente sople en vuestra tierra hácia Tonga, y no podrán ir hácia vosotros en sus frágiles navecillas.» Ademas, Tangaloa dirigió á Tubo este discurso : «Tú y los tuyos sereis negros, porque vuestra alma es mala, y sereis desprovistos de todas las cosas. No ireis nunca á la tierra de los hijos de Vaka-ako-uli. ¿Cómo podreis ir en vuestras débiles embarcaciones ? Pero ellos vendrán en ocasiones á vuestras islas para traficar con vosotros.»

Siguiendo otra tradicion, Tonga fue originariamente poblado por dioses de segundo órden que fueron desde Bolotu guiados por el deseo de ver la tierra nuevamente formada. Apénas desembarcaron, cuando seducidos por la belleza del lugar determinaron fijar allí su residencia, y destruyeron la grande piragua que los habia conducido. Tres dias despues, muchos de ellos murieron, y se llenaron de terror los otros que hasta entónces se habian creido inmortales. Una inspiracion de los dioses superiores de Bolotu les advirtió que les esperaba la misma suerte, porque habian respirado el aire y gustado de las producciones de Tonga. Llenos de desolacion, los imprudentes determinaron regresar á su país natal, y á este efecto construyeron otra nueva piragua : mas despues de haber buscado en vano su patria deseada, no tuvieron otro remedio

que hacer rumbo nuevamente hácia Tonga. De estos descendiendo la poblacion actual de aquella isla.

Esta poblacion, como la de la India, se divide en diversas castas. La primera es la de los nobles, de la que salió primitivamente el que ejerce el poder soberano de una manera absoluta y por derecho de nacimiento: la segunda se compone de los matabules que desempeñan los empleos secundarios del gobierno. Viene en seguida la clase de moua que puede confundirse con la precedente, porque los personajes que la forman, bien que revestidos de ménos privilegios, son hermanos, hijos ó descendientes de los anteriores. En suma, los toua se dividen en industriales y labradores. Los sacerdotes son sacados de las dos primeras castas, y á los ojos de los insulares pasan por seres dotados de un alma y de una naturaleza superiores á los demas. El soberano pontífice, título de toui-tonga y el de tabú, es inviolable. Si bien es siempre tratado con el mayor respeto y deferencia, no goza sino de una muy débil autoridad. A su muerte, su mujer es estrangulada y enterrada á su lado. Tiene por vicario un sacerdote llamado veachi. Los sacerdotes ordinarios se distinguen con el nombre de fahe-guehé. Así como los dos primeros, son los confidentes y los órganos de la voluntad de los dioses; pero no tienen derecho al respeto del pueblo sino en el momento en que son inspirados, y ni en su manera de vivir ni en sus vestiduras se diferencian de los demas naturales.

Los tongas tienen nociones bastante sanas sobre la moral.

Creen que el mérito y la virtud consisten en respetar los dioses, los nobles y los ancianos; en practicar lo que constituye el honor, la justicia, la amistad, la dulzura, la modestia, la fidelidad conyugal, la piedad filial, el patriotismo; en defender los derechos que han adquirido de sus antepasados; en llenar los deberes del culto; en sufrir sin quejarse los males de que la vida está sembrada. Estos males segun ellos son enviados por los dioses en castigo por las faltas que cometen en el cumplimiento de los deberes morales y por la negligencia en las ceremonias y en las prácticas religiosas. Empero tan solamente en la presente vida son recompensados ó castigados segun sus obras. Las delicias de Bolotu pertenecen de derecho á las dos castas superiores y en ellas conservan sus rangos y distinciones terrestres. Sus almas inspiran despues de la muerte á los ministros de los altares: á veces descenden á la tierra para ayudar á los hotuas á repartir el bien y el mal entre los hombres y á sugerir los buenos pensamientos. En estas ocasiones toman la forma de lagartos ó de otros animales,

A estas creencias principales es menester añadir algunas opiniones supersticiosas. Consideran los sueños como advertencias de los dioses. Creen que los relámpagos y los truenos anuncian guerras y grandes catástrofes. Un presagio no ménos funesto envuelve el simple estornudo. La vista de ciertos pájaros pronostica igualmente algun acontecimiento desgraciado, y hace abandonar las más importantes y mejor preparadas empresas. No dudan del poder de los hechizos ó encantamientos, pero hay tres principales que son objeto de su particular predileccion. El primero que se llama tatao y que consiste en esconder una pieza de ropa de vestir de la víctima en la capilla del dios tutelar de su familia: este encanto produce el efecto de acarrear una muerte lenta pero inevitable. Por el segundo, que llaman kabé y que se obra con la ayuda de una fórmula execratoria, se obtiene un resultado no ménos fatal, pues que el enemigo contra quien es dirigido se agita continuamente por furiosas convulsiones y violentamente excita á cometer todos los crímenes. La ta-nin, es decir el tercer encantamiento, se pone en práctica para descubrir si un enfermo recobrará la salud. A este efecto, hacen bailar sobre el mismo una nuez de coco, conociendo por la posicion que toma el resultado favorable ó adverso de la enfermedad.

Los templos son muy semejantes á los de la Nueva Zelanda; pero los tongas tienen un cercado consagrado que como los lugares de asilo de los paganos, de los judíos y aun del catolicismo, sirve de asilo á los que son perseguidos por haber cometido algun atentado contra las leyes.

Las ceremonias del culto que son inmensas no carecen de solemnidad, pero sí de importancia para que nos ocupemos de ellas.

Cuando quieren conseguir el favor de A-lo-a-lo, el dios de las estaciones, y obtener de él un tiempo propicio y abundantes cosechas, le hacen una ofrenda de batatas, que distinguen con el nombre de tuo-tuo. Cada año celebran una solemnidad con el objeto de llamar sobre la nacion la proteccion de los dioses, que es seguida de danzas y de luchas en las que todas las clases se mezclan disputándose la victoria acaloradamente, que con frecuencia queda por los hombres de la última raza si el hou oportunamente interpone su autoridad para hacer cesar la lucha. Entre otras prácticas religiosas debe hacerse notar la de tutu-mima que consiste en hacer la amputacion de una falange del dedo pequeño, con el objeto de obtener el restablecimiento de la salud de algun alto personaje; y el naudgia, sacrificio más bárbaro todavía que tiene el mismo objeto. «Cuando debe tener lugar el naudgia, dice Mariner, es

ordinariamente anunciado por un hombre inspirado de los dioses: la desgraciada victima, que es frecuentemente un hijo del enfermo ó de algun próximo pariente, es sacrificada por otro pariente ó al ménos por su órden. Su cuerpo es colocado inmediatamente sobre una especie de litera y paseado procesionalmente por delante de las capillas de los diferentes dioses. Un solemne cortejo de sacerdotes, de jefes revestidos con sus ropajes de gala, llevando al cuello guirnaldas de hojas verdes, acompaña á los despojos de la victima, y en cada estacion un sacerdote se adelanta y suplica al dios conserve la vida del enfermo.

Archipiélago de Taiti. Tiene esta isla una superficie de 404,215 hectáreas. Es montuosa en el centro y sus costas son bajas en varios puntos. Esta isla afortunada que ha recibido el nombre de Nueva Citerrea, parece defendida por una larga cordillera de arrecifes coralinos. En el centro de esta isla su pico más elevado alcanza á la altura de 2,237 metros sobre el nivel del mar. Es de origen volcánico y su clima es el de los países intertropicales y en extremo húmedo. Los animales domésticos fueron importados: las aves son muy raras, pero abunda la pesca en sus costas. Está bajo el protectorado de la Francia y sus indígenas son de raza oceánica y muy dados á la embriaguez. Hemos llamado afortunada á esta isla, y lo es en efecto, comparada con las otras de la Oceanía, puesto que disfruta una vegetacion muy lozana, que produce muchas y bellas flores y que puede sostener un buen comercio con los productos del país. Las poblaciones generalmente están en la costa, y la principal de ellas que es Papeite, se halla situada en el fondo de la rada de su nombre. Los taitianos reconocen por jefe á un soberano cuya corona es hereditaria. Fue esta isla descubierta por Quirós en 1606 y le dió el nombre de Sagitaria.

Debiendo detenernos en nuestra narracion sobre esta isla, reproduciremos ántes las noticias que sobre el descubrimiento de la misma encontramos en la citada Historia universal. «El inglés Jacobo Cook, dice Cantú, inició la era de la navegacion científica. Habiendo conseguido, por sus talentos é intrepidez, salir de su humilde condicion, fue elegido para capitanear el buque que al otro hemisferio se enviara á fin de observar el paso de Vénus por el disco del sol, y desde este momento, los sabios de los diferentes países, aprovechándose del olvido á que parecían entregadas las antipatías nacionales y las guerras de los reyes, se coligaron en favor del pacífico interes de la ciencia, preparando al efecto sus instrumentos y cálculos con admirable precision y actividad. Cook, acompañado en su viaje por hombres eminentes en toda clase

de ciencia, tuvo que sufrir los fríos nocturnos de la extremidad del Cabo de Hornos, y llegó á Taiti (1), isla descubierta por Quirós en 1606, y visitada despues por el inglés Waly y por el francés Bougainville, y que habia sido designada como el punto mejor situado para un observatorio. No ménos hábil que experimentado, Cook entabló relaciones amistosas con los naturales, y dispuso todo lo necesario para una observacion que tantos corazones hacia latir en todos los ángulos de la tierra. Chappe marchó á California para rectificar las observaciones hechas en Siberia: Gentil se dirigió hácia las Indias, en donde, bajo un cielo no velado por nube alguna, hacia seis meses, vió ocultarse el sol instantáneamente en el momento preciso del fenómeno, si bien muy luego volvió á presentarse más esplendoroso, y el más feliz éxito coronó estas universales esperanzas.

«Mientras que los demas contemplaban el cielo, Cook eugrandecia los conocimientos que de la tierra se tenian, descubriendo ó reconociendo muchas y diferentes islas en el mar del Sur. Dotado de una alma de fuego y de un cuerpo de hierro, atrevido en sus concepciones, resuelto en su ejecucion, perspicaz en la invencion de recursos é indomable en los reveses, reprimió las sublevaciones con una sangre fria que rayaba casi en la altivez, y comprendiendo que el mal éxito de las expediciones anteriores procedia en gran manera de la defectuosa construccion de los buques, muy grandes para llegar á la costa, y demasiado reducidos al propio tiempo para navegaciones largas, se ocupó en perfeccionarlos.

«En Taiti encontró pocas montañas elevadas, llanuras cubiertas de cocoteros, babaneros, moreras y cañas de azúcar, y playas abundantes en pesca; y siendo apacibles y cultos los habitantes de la mayor parte de estas islas, los de la Nueva Zelanda se presentaron á Cook feroces y caníbales. El reconocimiento de esta region que circumnavegó por completo es el primero de los grandes descubrimientos de Cook, y el sabio Dalrymple fue en esta ocasion de utilidad suma, indicando continuamente los mejores medios que al efecto debian emplearse (2).»

Cantú continúa dando cuenta de los viajes de Cook. Para nuestro propósito basta lo reproducido, con lo que sabemos el carácter de los taitianos, y lo que era aquella isla desde su descubrimiento.

(1) Los indígenas, á quienes los primeros navegantes preguntaron el nombre del país, respondieron: *O-Taiti*, es decir, *Es Taiti*; y el uso hizo entónces prevalecer el nombre impropio de *O-Taik*, sobre el verdadero de Taiti. (N. de C. C.)

(2) Hist. univ. Tom. IV. Epoc. xiv. *Cook*.

Estando Taiti bajo la protecton de la Francia, segun ántes hemos dicho, y teniendo en cuenta el carácter poco feroz de aquellos indígenas, se comprende que aunque paulatinamente la civilizacion haya ido penetrando en aquella vasta isla, donde los misioneros católicos han trabajado con gran celo por formar una nueva cristiandad haciendo desaparecer las antiguas creencias y supersticiones. ¿Cómo se encontraban los taitianos en punto á ideas religiosas cuando la isla fue descubierta por los europeos? Ya hemos hablado de la trinidad reconocida en toda la Nueva Zelanda y de la otra multitud de dioses que allí eran venerados. Los taitianos no variaban en este punto del resto de la Oceania.

En cuanto á la creacion del mundo, tienen varios sistemas. Uno de ellos es que Taaroa se dió tanto en pensar de qué modo habia de crear el mundo, que fue inundado de un copioso sudor cuyas gotas produjeron el Océano. Los taitianos suponen que el sol y la luna que son dioses engendraron una cierta cantidad de estrellas y planetas, las cuales se multiplicaron por ellas mismas. Algunas leyendas atribuyen á la diosa Hina, mujer de Taaroa, una parte muy importante en la creacion del universo y especialmente en la del hombre. «Hina, dicen, preguntó á Taaroa:—«¿Cómo obtener el hombre? Los dioses Dia y Noche se hallan establecidos y el hombre no.» Taaroa respondió:—«Tiimaa-raatai, tu hermano, habita en las olas, vé á la mar y búscale.»—Habiendo así despedido á la diosa, Taaroa discurrió los medios de crear al hombre, y para ello tomó una materia y una forma: despues bajó á la tierra. Hina le encontró sin reconocerle y le dijo: «¿Quién eres?—Yo soy Tiimaa-raatai.—¿Dónde estais? Os he buscado en la mar y no os he encontrado.—Yo estoy en mi casa, y en el momento que querais, hermana mia, podeis venir á mí.—Sea, pues, así; y puesto que sois mi hermano vivamos juntos.» Hiciéronse esposos, y el hijo que Hina dió á luz se llama Tai. Este fue el primer hombre. Más tarde, Hina tuvo una hija llamada Hina-aríi-semonai. Esta vino á ser la mujer de Tai, y le dió un hijo que recibió el nombre de Taata. En seguida la esposa de Taaroa se trasformó en una bellissima joven, se unió á su hijo pequeño y le dió á luz de un solo parto á Ourú y Fana, los verdaderos autores de la raza humana.

En los anales de estas islas se hace tambien mencion de un diluvio que á semejanza del de Noé cubrió la superficie de la tierra. Irritado Taaroa contra los hombres que se mostraban rebeldes á sus leyes, determinó enviar tan terrible castigo. En un instante la tierra fue cubierta por las aguas, á excepcion de algunos puntos muy elevados que per-

manecieron sobre el nivel del mar en los que se formaron las actuales islas de Taiti. En algunas otras leyendas se explica de diversas maneras este acontecimiento, pero todas convienen en la realidad del cataclismo.

Los taitianos creen en la inmortalidad del alma que la hacen extensiva á los animales en quienes creen que tambien existe. Creen asimismo que hay genios buenos y malos : los primeros que recogen las almas buenas para conducir las al reino de la inmortalidad, y los segundos que se ocupan en incitar á los hombres al mal. Una especie de secta de la Polinesia cree que la felicidad de la vida futura no es premio de las acciones virtuosas, sino que corresponde de derecho á todos los hombres que han podido sustraerse á las sugerencias de los malos genios, y que las delicias que les están reservadas guardan proporcion con el grado ó jerarquía que ocuparon en el mundo.

Aquí notaremos de paso como en los últimos hechos que hemos narrado se descubren algunas reminiscencias de las doctrinas y enseñanzas patriarcales, y llamamos muy especialmente la atencion sobre este punto, de aquellos que se empeñan en dar un origen distinto al del resto de los hombres, á los habitantes de los países en los últimos siglos descubiertos. Si las razas esparcidas por la Oceanía y todos los puntos de las Américas no proviniesen de Adán, si reconociesen otro origen; si el Hacedor hubiese formado otro hombre y otra mujer que hubiesen sido los padres de aquella dilatada familia, sin relaciones de ninguna clase con el resto de la humanidad, ¿de dónde podrian haber provenido entre todas aquellas razas muchas de las ideas que vemos resplandecer en medio de sus supersticiones y que indudablemente son restos de las antiguas tradiciones? ¿No habrá recordado el lector el cruento sacrificio de Abel ejecutado por su hermano Cain, en una de las leyendas que acabamos de citar? La que ahora consignamos acerca del diluvio en el que creen los taitianos, ¿no trae á la memoria el *factumque est diluvium quadraginta diebus super terram: et multiplicatae sunt aquae, et elevaverunt arcam in sublime à terra*, que refiere Moises en el séptimo capítulo del Génesis? Aun si hiciéramos un minucioso exámen de todas las leyendas de estos pueblos, lo que no permiten hacer los límites de esta obra, encontraríamos un gran número de pruebas de la verdad que acabamos de demostrar, á saber: que el género humano no ha tenido otro origen que el consignado en las primeras páginas del libro de oro, que llamamos Biblia, depósito de la revelacion divina. No existe, no ha existido jamás hombre alguno que no descienda

del que fue criado por Dios á su imágen y semejanza y de la mujer que le dió por compañera. Los argumentos que han querido presentarse en contra de esa verdad bíblica están refutados victoriosamente por sabios escritores y entre ellos por el erudito autor de las *Vindicias de la Biblia*, obra muy digna de leerse y estudiarse por los que sin exámen científico de ninguna clase, y sólo por seguir la moda impía de la época, combaten las verdades católicas.

Acerca del origen del mundo los taitianos tienen diversas tradiciones; pero todas ellas convienen en reconocer que en una época muy remota el Océano se extendió sobre la inmensidad del espacio. Un ave gigantesca se paró sobre las aguas y puso un huevo que fecundado por el sol produjo las islas Haouaï. Bien pronto arribaron de Taiti, en una piragua, un hombre y una mujer que llevaban consigo algunos animales, y se establecieron en la isla principal á la orilla del mar. Los dioses les abandonaron las playas, las llanuras y los valles y se retiraron á la cima de las rocas y de las montañas. Consérvase también otra tradicion, en el grupo de Oahu, segun la cual estas islas fueron enteramente sumergidas por un diluvio, quedando solamente fuera del agua una armella ó anillo que sirvió de refugio á algunos habitantes que fueron los padres de la poblacion actual, luego que las aguas se hubieron retirado.

Antes de que el cristianismo penetrara en aquellas islas el culto que tributaban á sus divinidades estaba rodeado de una pompa extraordinaria y los edificios destinados para ofrecerlo tenian un verdadero carácter de grandeza. El viajero Ellis hace la descripcion de uno de estos templos cuya construccion era de lo mas notable de la Polinesia. Está situado sobre una eminencia en el distrito de Touaï-hae, y presenta el aspecto de una fortaleza desmantelada. Su forma es la de un paralelógramo irregular y tiene doscientos veinte y cuatro piés de largo sobre ciento de ancho. Los muros contruidos de piedra tienen veinte piés de elevacion, y seis de grueso en lo más alto y doce en la base. En una especie de nicho en la parte meridional del edificio se encuentra el ídolo principal, rodeado de otras muchas divinidades de orden inferior. En otra parte se ve el altar sobre el cual ofrecen los sacrificios. En medio está la casa sagrada del rey, en la que este principe permanece durante la estacion de la estricta observancia del tabú. A la extremidad septentrional hay casas para los sacerdotes. En los muros hay nichos abiertos para colocar los ídolos de madera. Este templo estaba consagrado á Taïri, dios de la guerra. El dia de su inauguracion fueron sacrificadas once víctimas humanas. Toda la isla de Haouaï está cubierta de edificios

de esta clase, y casi todos de iguales dimensiones. Uno de ellos llamado el puho-nua servia de lugar de asilo, en el que con toda seguridad podia refugiarse cualquier hombre que tuviese temor por su vida, pues no habia autoridad ninguna que pudiese extraerle de su refugio: empero el más famoso de todos era el maré-o-keave donde se hallaba el osario de la familia real de Haouaï.

Muchas eran las fiestas que se celebraban, pero las más notables eran las que tenian lugar al principio de cada año. En esta ocasion, un sacerdote recorria toda la isla llevando en su mano derecha el ídolo de Kekuaroa y recogiendo con la izquierda cuantas ofrendas le presentaban. Al principio de cada faz de luna tambien celebraban fiestas: duraban tres dias y dos noches en el novilunio, y dos dias y una noche solamente en las otras épocas. Durante este tiempo, la pesca y toda clase de trabajo manual estaba prohibido á los hombres, que por otra parte estaban obligados á la continencia más severa. Ninguna de las solemnidades eran tan devotamente celebradas como las que tenian por objeto tributar culto á los muertos. La veneracion que profesaban á la memoria de sus antepasados era extraordinaria, y jamás se ocupaban de los que habian dejado de existir para criticar los hechos que habian practicado en vida, pues creian que una vez juzgados por los dioses, no tocaba á ellos más que respetar su memoria. Al presente en una gran parte de la Oceanía, como ya hemos tenido ocasion de indicar, se manifiesta de un modo exagerado el dolor por la muerte de las personas que fueron parientes ó amigos. La tristeza á la muerte de un rey se hace conocer revestida de una forma de que los europeos apenas pueden tener una idea, dice Clavel. Multiplicanse los ayunos, las penitencias, las maceraciones para alcanzar piedad de los dioses en favor del finido monarca. Mr. Stewart refiere las circunstancias que distinguieron los obsequios fúnebres tributados en honor de Keo-pouolaui, viuda de Tamcamea, rey de Haouaï. Los habitantes de la isla en número de más de cinco mil se dirigieron hácia la casa de la difunta, gritando, gimiendo, retorciéndose los brazos de desesperacion y afectando las posturas más extravagantes y expresivas. Las mujeres con el cabello suelto, los brazos extendidos hácia el cielo, la boca abierta y los ojos cerrados parecian invocar una catástrofe para señalar este dia desgraciado. Los hombres se sujetaban la cabeza con sus manos y parecian abismados en el más profundo dolor. Aquí, unos se revolcaban en la arena: en otras partes otros de rodillas simulaban convulsiones epilécticas. Habia quienes se arrancaban los cabellos á puñados, y todos ha-

cian los gestos y las manifestaciones más extravagantes, y gritaban con voz de lamento: ¡*auoui!* ¡*auoui!*! acentuando esta paladra de una manera seca, haciendo más fuerte la última sílaba para darle mayor expresión de dolor. Reunidos ó separados, corriendo ó descansando, con posturas diversas tan horribles y caracterizadas, concluye Mr. Stewart, estos insulares en duelo, haciendo en una pantomima general la oración fúnebre de su reina, formaban el cuadro más extravagante que se puede imaginar, así como el más poético.

Ahora bien: ¿en qué estado de civilización se encuentran actualmente estos pueblos de la Oceanía? Ya hemos dicho que esta parte del mundo es la más extensa. Hemos hablado separadamente de cada una de las cuatro partes en que se divide la reunión de las numerosas islas situadas en el Océano Pacífico, entre las costas de Asia y las de América. Antes de discurrir sobre el estado actual de esta inmensa región, añadiremos algunos datos. Parece fuera de toda duda que la Oceanía fue formada de los restos de un vasto continente sumergido. Ninguna otra parte del mundo presenta como esta tanta variedad de conchas y zoófitos. Hoy produce la mayor parte de las plantas y frutos de la Europa, y á excepcion de algunas islas de las que ya nos hemos ocupado haciéndolo notar, su flora es generalmente muy rica. En cuanto á riquezas minerales, únicamente la Malesia y Nueva Holanda las poseen. Las riquezas auríferas de Australia son mayores que las de California. El embrutecimiento de estos pueblos es extremo: ya hemos visto que algunos de ellos son antropófagos. A pesar de que no se ve en ellos ferocidad, tal vez en ninguna parte han tenido que trabajar más asiduamente los misioneros para hacer penetrar la civilización que en la Oceanía, por la escasa inteligencia de que están dotados aquellos indígenas. Sin embargo son guerreros entre ellos, y difíciles de conquistar. Los Anales de la Propagación de la Fe, rico arsenal de cartas de los misioneros de todo el mundo, son, digámoslo así, el barómetro de la altura á que se hallan las creencias religiosas en todos los países del globo. Para que pueda formarse una idea con respecto á la Oceanía, reproduciremos una carta tomada al azar de las muchas que poseemos. Es del R. P. Gavet, misionero apostólico de la *Sociedad de María*, dirigida á Mr. Terret, presidente del Consejo central de Lyon, que habia fallecido cuando esta carta llegó á su familia. Está fechada en Upolu (archipiélago de los Navegantes) el 15 de noviembre de 1859, y dice así:

«El Ilmo. Sr. Bataillon acaba de terminar la visita pastoral de su inmenso vicariato de la Oceanía central. Como he tenido la ventaja de

acompañar á S. S. I. en su larga navegacion, me apresuro á satisfacer el deseo que me ha manifestado, dirigiéndoos una corta relacion de este viaje consolador. Vuestro corazon de cristiano que se interesa, como me consta, tan vivamente por el progreso de la fe y por su decision del misionero, se tendrá por dichoso en seguir en sus correrías á uno de los primeros apóstoles de la Oceanía.

«El 4 de junio de 1857 fue cuando el brik *la Carolina* salió del puerto de Sydney; conducia con S. S. I. cinco sacerdotes, tres hermanos coadjutores y tres hermanas de la Orden tercera de nuestra sociedad. Wallis fue la primera de las islas que nuestro obispo quiso visitar; y este principio de viaje ha sido de los más penosos, no sólo con motivo de las lluvias continuas, sino tambien por razon de los vientos contrarios. Durante los veinte y cinco días que empleamos en la travesía, hemos sufrido tres tempestades y un furioso huracan. Dos veces durante una noche oscura, el rayo ha caido en el buque con un estrépito terrible, rompiendo el palo mayor, y machacando las argollas de una gruesa cadena con la que se izaba la grande verga. Los marineros que se hallaban en su puesto en este momento crítico fueron volcados, y hasta S. S. I. por poco fue víctima de su solicitud; pero no queriendo abandonar el puente durante la tempestad, á fin de tener la vista en todo, se encontró á treinta centímetros del surco luminoso que el flúido trazaba al volverse al mar. Arrojado violentamente contra el velámen por la influencia eléctrica, experimentó una debilidad general y una profunda atonía, que afortunadamente han desaparecido al cabo de algunos días. Por más que el demonio hacia, María velaba sobre sus hijos, y pudimos abordar á la isla tan deseada.

«Al arribo del barco, todo Wallis se puso en movimiento, y por tanto no se oía ni un grito, ni una sola exclamacion. Este silencio es de necesidad, aun cuando el corazon palpita de gozo: todo el mundo se comprime para conservar la gravedad tradicional que caracteriza á los wallisianos. El barco ó lancha que conducia á S. S. I. fue saludado con una descarga de fusiles perfectamente sostenida. La recepcion tuvo lugar en la vasta iglesia que hace honor á sus arquitectos, el R. P. Meriais y el H. Luis. Despues de la alocucion que S. S. I. dirigió á sus caros isleños, primogénitos de su apostolado, hubo la bendicion del Santísimo Sacramento, á cuya salida se anunció para el dia siguiente (dia de San Pedro) una misa solemne que fue celebrada con toda la pompa posible.

«Pasaré en silencio las numerosas é interminables visitas con que

abrumaron á S. S. I. y las largas sesiones de kava en las que tuvo que tomar parte. ¡Qué paciencia para prestarse á tantas obsesiones filiales! Pero ¿qué digo? ¡Qué gozo para este padre de volver á ver á sus hijos, y qué dichosos ellos de verse casi todos llamar por sus nombres! Las excursiones del prelado á diferentes pueblos han sido verdaderos triunfos, y el dia no era suficiente para extasiarse ante su obispo y festejar su vuelta. Cuando se aproximaba la noche nos introducian en una pequeña cabaña, designada para un último festin, miéntras que llegaba la hora del sueño. Extiéndense por de contado en el suelo unas esteras que deben servir de silla, mesa y cama; en cuanto á la lámpara, se abre una nuez de coco que llenan de aceite, y se la instala en un tronco de árbol, que se encuentra así trasformado en candelero. Cuando todos están sentados, los víveres llegan con abundancia, y los naturales se apresuran á cortarnos de un cerdo asado los pedazos más delicados, colocándolos en una hoja de banano que nos sirve de manteles. Durante la comida toda la multitud se reúne en rededor nuestro para gozar de un espectáculo que parece interesarles vivamente. Terminada la operacion, cada uno se extiende como puede en su estera para procurar dormir, miéntras que los isleños se desgañitan á porfía para excitar un ligero y dulce sueño por medio de serenatas de su invencion.

«S. S. I. ha confirmado en las tres parroquias de Wallis unos cuatrocientos niños. Dos de nuestras hermanas religiosas fueron reunidas á las que estaban ya instaladas.

«Despues de veinte y cinco dias de estancia en esta isla, nos dimos á la vela para Futuna, á donde llegamos en cuarenta y ocho horas. Hace ya tiempo que Futuna tiene tambien la dicha de ser católica, gracias sin duda al celo y organizacion de su primer apóstol, el venerable P. Chanel. Una especie de epidemia, que reinaba en el momento de nuestra llegada, no permitió á estas pobres gentes manifestar á su obispo todo el contento de que estaban penetradas al volverle á ver. Sin embargo escogieron su dia para hacer tambien una demostracion en su honor. Como los futunanos son laboriosos y su tierra es bastante productiva, tienen tantos víveres como pueden desear. En una primera reunion trajeron cuarenta y ocho mil taros y cien cerdos, de los que la mayor parte estaban cocidos: ponen cierto amor propio en ostentar esta prodigalidad de ofrendas. Es cierto que sus dones no podrán conservarse, pero no importa; con tal que puedan citar el número de cuarenta y ocho mil taros, eso basta para lisonjear su orgullo.

«Despues de haber catequizado á los niños durante unos ocho dias,

S. S. I. dió la Confirmacion en las dos parroquias á unas ciento cincuenta personas. Lo restante del tiempo fue dedicado á preparar el acta de beatificacion de nuestro venerable P. Chanel, que sufrió gloriosamente la muerte en esta isla hace cerca de veinte años. En el dia ¡cómo ha cambiado todo! Los testigos del sacrificio del siervo de Dios atravesaron las montañas extremadamente salvajes para tener el consuelo de asistir al santo sacrificio en el sitio mismo en que el generoso mártir derramó su sangre. Ahora es un lugar desierto; y de tiempo en tiempo piadosas romerías de peregrinos van á orar sobre la sepultura que encerró en otro tiempo los restos del celoso misionero.

«Al separarse de Futuna, el Ilmo. Sr. Bataillon quiso visitar la isla de Rotuma, que despues de seis años resiste á la gracia, y no ha querido aun abandonar la idolatría. La semilla evangélica se habia sin embargo conservado en ella, y hemos encontrado un centenar de naturales que habian guardado algunas nociones del catolicismo; no tenian para hacerse instruir sino un anciano ciego que está bautizado y confirmado. Toda su enseñanza consiste en recitar cada dia la genealogía de Nuestro Señor Jesucristo, el *Pater*, el *Ave* y el *Credo*; y termina entonando un cántico sobre la Santísima Trinidad. El lugar de reunion es una pobre cabaña, en cuyo fondo se halla una antigua estampa de Epinal pegada á una triste tabla. S. S. I. no ha podido resolverse á dejar definitivamente misioneros á estos seis mil idólatras, no juzgando el momento bastante favorable para su conversion; y se ha contentado con colocar en medio de ellos el más jóven de los tres naturales que le habian acompañado á Francia. Rotuma es en efecto la patria de Rafael. Aunque jóven, quizás podrá, contando lo que ha visto en Europa, hacer apreciar la religion que le ha causado tan vivo interes durante su largo viaje. Para estimular á estos raros adictos á la oracion, el obispo les ha dejado dos cuadros de la Virgen y algunos rosarios. No fue sin sentimiento que abandonamos este país en que el demonio parece haber establecido su imperio más fuertemente que en otros lugares.

«Hemos necesitado quince dias para llegar á Ovalau, isla situada casi en el centro del archipiélago de las Fidji. Desde mucho tiempo los dos padres que sirven esta estacion gimen al verse reducidos á sus propias fuerzas para evangelizar doscientas mil almas. ¿Qué podian hacer contra estas nubes de wesleyanos que envian siempre delante de ellos las tropas de su corifeo el rey Jorge? Este jefe tongiano reina en el dia en una parte considerable del vicariato del Ilmo. Sr. Bataillon; y ya sus armas han sujetado las dos terceras partes de los fidjianos. De

consiguiente apenas su yugo es impuesto, cuando los ministros del error, formando la retaguardia, se presentan para aprovecharse de las conversiones que acaba de hacer. El código esencialmente protestante del rey Jorge se hace obligatorio para con los países conquistados, y hé aquí la mision de los wesleyanos abierta: no tienen más que hacer que alinear los barriles, que los vencidos vendrán á llenárselos de aceite, y esto porque estos sectarios pasarán todos los domingos en denigrar el catolicismo. A pesar de sus esfuerzos, Dios conserva sus escogidos; pues en casi todas las islas nuestros padres cuentan con muchos adeptos que quieren abrazar sinceramente nuestra santa fe. La cosecha se presenta manífica por todas partes, y este es verdaderamente el momento de la gracia para estos pobres salvajes. Pero lo repetiremos aun: ¿qué pueden hacer dos sacerdotes en medio de un archipiélago que tiene diez mil leguas cuadradas? Es cierto que son igualmente marineros como apóstoles; ¡pero cuántos trabajos pasan, cuántos peligros corren en estos mares cubiertos de escollos! Se estremece uno al oír la relacion de sus diarias excursiones. ¡Cuántas veces sorprendidos por la tempestad en medio de la noche, se han visto llevados hácia islas inhospitalarias, en que el peligro de ser robados no era el principal motivo de sus recelos! Mas el R. P. Preheret no tiembla por eso; con una mano en el timon y la otra en el rosario, recuerda á María que es por la gloria de Jesucristo por la que arrostra semejantes peligros, y al punto el esquife se desprende de los escollos que debian romperle; y cuando aparece el dia, él y sus compañeros bendicen la mano divina que les ha protegido tan visiblemente. Debilitados con tan continuas correrías, no pueden visitar sino de paso á los fidjianos que aspiran al conocimiento del verdadero Dios, faltándoles tiempo para instruirlos y bautizarlos. S. S. I. que comprende perfectamente la posicion de estos infatigables misioneros, les ha reunido dos nuevos padres y un hermano coadjutor, para que puedan fundar una nueva estacion en la grande isla de Viti-Levu; corto socorro para tan inmenso trabajo.

«Al rumor de la llegada del brik de S. S. I. muchos de los grandes jefes habian enviado varios propios para pedirle un sacerdote. ¡Por cuán dichosos se tenian en vernos en medio de ellos; y cómo hubieran querido llevarnos cada uno á su isla! Pero el obispo, que es un verdadero padre, tenia que pensar en los otros hijos que sufren tambien por la privacion de misioneros. No podíamos todos quedarnos en Fidji. Para consolar á estas pobres gentes, se les prometió mucho para en lo sucesivo, y se celebró en su presencia una misa pontifical, de lo que que-

daron pasmados. ¡Tan deslumbrados estaban de la majestad de nuestras ceremonias religiosas! Veinte y un adultos pudieron recibir el Bautismo de la mano de su obispo, y otros cincuenta la Confirmacion; y aunque este número os parezca corto, era bien escogido. Preparados despues de algun tiempo á la recepcion de nuestros sacramentos, estos neófitos son capaces de responder con serenidad á la mayor parte de los sofismas que los ministros herejes no dejan de proponerles para apagar su fe.

«Despues de ocho dias de vientos favorables anclamos delante de Tonga-Tabú el 13 de setiembre. Más felices que otros, los habitantes de esta isla tienen tres misioneros, que pueden fácilmente visitarlos, y distribuirles el pan de la palabra de vida.

«Es cierto tambien que siendo esta isla una de las residencias del rey Jorge, el protestantismo favorecido con su patrocinio ha echado profundas raíces; pero no importa, en donde reina María, allí se hace sentir su brazo contra las herejías; y á pesar de los ministros y sus bandas numerosas de catequistas, á pesar de las ordenanzas y predicaciones del rey, la secta de Wesley recibe grandes pérdidas en provecho nuestro. ¿Qué seria si el rigor de las leyes no embarazase las conversiones, intimidando á los que quieren obedecer la voz de su conciencia? Pues á despecho de estos obstáculos, el catolicismo triunfa. En la parte más occidental de la isla, el R. P. Breton presentó ochenta sugetos á S. S. I. para ser confirmados. Despues de esta primera ceremonia, se encaminó hácia el extremo opuesto para visitar la parroquia del R. P. Chevron. Era ya de noche cuando llegamos, y los neófitos sentian el no poder contemplar á su obispo, cuando repentinamente la idea de una iluminacion se apoderó de la multitud. Al punto numerosas lámparas improvisadas adornaron la orilla de los caminos que debia seguir la comitiva. Católicos y protestantes, todos quisieron tomar parte en la fiesta. A medida que se avanza, las antorchas se multiplican, y una larga procesion de luces se desenvuelve bajo los cocoteros; nada faltaba á esta alegre recepcion. Aunque cansado de una marcha que habia durado todo el dia, S. S. I. lleno de emocion quiso dar gracias y felicitar á esta interesante cristiandad. La iglesia, perfectamente iluminada, no era bastante capaz para la afluencia de la multitud; el gozo llegaba á su colmo y resplandecia en los rostros. Los niños sobre todo rodeaban al prelado, como cercaban en otro tiempo al Salvador. Despues de la bendicion del Santísimo Sacramento, cada uno se retiró á su cabaña; eran ya las diez dadas.

«Una misa pontifical se anunció para el día siguiente, que fue precedida de trescientas sesenta y seis confirmaciones. La atención de estas gentes nos probaba cuán penetrados estaban de la gracia que recibían; y, aunque la capilla no podía contenerlos todos, los que estaban fuera se mostraban con un grande recogimiento; hubo como unas quinientas comuniones. Durante lo restante del día tan deseado, la afluencia fue continua en casa de S. S. I. Las ofrendas de kava eran tan numerosas, que formaban una verdadera montaña. Una brillante salutación coronó dignamente esta fiesta religiosa.

«Al día siguiente una curiosísima escena, que llamaré casi una sesión académica, nos reunió á todos bajo magníficas frondosidades: eran las escuelas católicas que iban á tener un exámen público: el programa era de los más variados. El pueblo tongiano está deseoso de instrucción, y nos lo probó perfectamente. Hasta los más tiernos niños saben leer y escribir, muchos de ellos están familiarizados con las reglas elementales del cálculo, los más adelantados reúnen á estos conocimientos algunas nociones sobre la geografía, y lo que es más, todos saben cantar en estas circunstancias hasta desgañitarse. La lucha entre las diferentes clases había durado cerca de dos horas, y se trataba de proclamar los vencedores, evitando el hacer envidiosos. El premio de honor fue aplicado á las niñas, y los merecidos elogios consolaron á los otros competidores de su derrota.

«Quedaba que visitar Moofaga, la tercera parroquia de Tonga. S. S. I. confirió la Confirmación á ciento ochenta y cinco adultos, y dió á comulgar á más de doscientos cincuenta. Estos son indudablemente grandes progresos, y este número de seiscientos cuarenta y un confirmados debe satisfacer á los directores y miembros de la santa Asociación por la cual obra Dios estas consoladoras maravillas...

«El Ilmo. Sr. Bataillon no se hallaba aun en el término de sus visitas pastorales; pero como no he tenido el honor de acompañar más lejos al venerable obispo, con quien había pasado días tan agradables, y cuyo celo tan infatigable me había admirado tantas veces, concluiré aquí mi declaración.

«La conclusión que se debe deducir de todo lo que he visto es, que aquí la obra de Dios se hace, y se hace bien. Gracias á las numerosas oraciones y á los generosos socorros de la Europa en favor de la Oceanía, la religión se aumenta y los misioneros se santifican.»

Desde la fecha de esta carta, nuevas misiones han penetrado en la Oceanía, merced á las cuales se ha aumentado de un modo extraordi-

nario el cristianismo, al par que van en prodigiosa disminucion las supersticiones y los falsos cultos.

VII.

DE LAS CREENCIAS DE LOS AMERICANOS.

Antes de internarnos en las vastas regiones de las Américas, vamos á dedicar algunas líneas á la fe y á los misterios, y esto cuando hablamos de pueblos que se hallan al otro lado de los mares y nos referimos á tiempos en los cuales no habian penetrado en ellos los rayos de la civilizacion cristiana, ni aun se tenian noticias de que existiesen esas razas separadas de muchos siglos del resto de la humanidad por esas inmensas montañas de agua que ningun marino habia pensado en surcar ántes del siglo xv.

Atendida la marcha de las modernas sociedades, muchos escritores y algunos de gran *ciencia* pero de ninguna *sabiduría*, pues que la ciencia y la sabiduría son dos cosas distintas por más que parezcan sinónimas, se han atrevido á afirmar que la fe ha muerto, que el hombre de la última mitad del siglo xix no cree. Nosotros conocemos no pocos hombres que afirman que no creen, y al escucharlos no hemos podido ménos de reirnos, porque el que habla así quiere engañar al que le escucha, ó se engaña á sí mismo. Si hemos visto que desde el origen de la humanidad todos los hombres han creído, ¿cómo hemos de dar crédito al que dice: «No creo, no tengo fe, no puedo creer?» No hay un solo hombre que no crea, al ménos que no esté privado de la razon. Hemos conocido hombres que no creían en Dios, que se burlaban de los misterios, y que sin embargo creían en bagatelas. Sobre este punto discurre de un modo admirable un escritor que más de una vez hemos nombrado y que es uno de nuestros primeros filósofos. Honremos de nuevo nuestro libro con una de sus brillantes páginas: «Los hombres de ciencia que hacen alarde de escepticismo ó de ateismo, ¿deberán ser creídos en este punto bajo su palabra? El vulgo nos presentará tal vez esta objecion: «yo conozco muchos filósofos, y escriben obras, y el mundo les acata por su talento: y conozco físicos y matemáticos que no se cuidan de la Trinidad ni hacen vida de católicos, y sin embargo inventan muy buenas máquinas y construyen ferro-carriles admirables: yo conozco por último banqueros y hacendistas que no creen en más

vida que la presente. y aun en esta creen con ciertas restricciones, y sin embargo hacen brillantísimos cálculos y muy diestras jugadas que les proporcionan cuantiosos resultados.» ¿No es verdad que dice esto el vulgo todos los días y á todas horas? Procuraremos contestar.

«No es cierto que no crean *absolutamente en nada*, ni esos filósofos, ni esos físicos, ni esos banqueros. El filósofo, ó no filosofa, ó admite por necesidad algunas verdades; la negacion no puede servirle para establecer la razon de las cosas: creará siquiera en el *yo* humano; si quiera aceptará el *cogito, ergo sum*: el físico, claro está que tiene que fundar sus descubrimientos sobre las inmutables leyes de la naturaleza; el banquero no ha de aventurar sus capitales sin conocer el camino que llevan y el término á que pueden llegar; es decir, que aun tratándose de incrédulos, el filósofo cree en la supremacía del *yo*; el físico cree en las leyes de los cuerpos; el banquero cree en las ventajas del negocio; resulta, pues, que creen todos, y todavía resulta más: que tienen todos fe; el filósofo racionalista, en la razon humana; el físico naturalista, en la materia; el banquero, en la operacion. Y no es una fe tibia y endeble, sino ardiente y vigorosa, y porque el filósofo y el físico y el banquero emplean toda su fe en el respectivo objeto mencionado, y porque destierran de su cabeza y de su corazon toda idea y todo afecto que no halague sus instintos, y porque se adoran á sí mismos adorando sus propias obras, y esta adoracion les basta, por eso cabalmente aparentan negar verdades que no han considerado, y rechazar doctrinas que les parecen aborrecibles, porque están en un lenguaje que no comprenden, y señalan un punto á donde no alcanza su alma, aplanada bajo el poder de los sentidos y presa en el estrecho recinto de la materia (1).»

Y en efecto, sólo almas enamoradas de sí mismas; sólo hombres que se empeñan en realzar la materia empequeñeciendo al mismo tiempo el espíritu, pueden decir aunque sin conciencia de lo que afirman: «no creo, no tengo fe, no puedo creer,» y aun hay quien añada: «yo bien quisiera creer, porque la creencia me haria feliz; mas no puedo vencerme á creer.» A dos hombres hemos oido hablar de esta manera, y de ellos el uno creia en los vaticinios de una gitana, de una de esas mujeres que se buscan la vida manejando los naipes para seducir á los incautos, haciéndoles creer que leen en el libro del porvenir; y el otro que creia en la gloria temporal, es decir, en los aplausos de una multitud en su mayor parte incapaz de formar un recto juicio sobre una obra li-

(1) Catalina. Obra citada, cap. IX.

teraria cuando frenéticamente aplaudia cualquier produccion suya puesta en escena, y este hombre tan despreocupado en las cosas tocantes á creencias religiosas, se preocupaba y perdía el sueño por que un crítico no le juzgase en el terreno de la ciencia ó de oportunidad muy favorablemente. Dígasenos si cualquiera de estos dos hombres que hemos presentado por modelo puede ser calificado de escéptico por más que de ello se vanaglorie. Luego como dice muy oportunamente el ilustre escritor ántes citado, el hombre cree siempre, con la diferencia de que hay alguno que deja de adorar á Dios porque se adora á sí mismo, que si deja de pensar en el espíritu es porque se preocupa demasiado de la materia. ¿Qué hemos visto en los antiguos pueblos cuyas creencias hemos detenidamente examinado? En los completamente incultos hemos visto que se complacian en hacerse mutuamente la guerra; pero no por conseguir la gloria del conquistador, no por alcanzar los laureles que son tan preciados en las naciones civilizadas, sino tan solamente por instinto: desconocidas las ciencias, pues que aun el conocimiento de los libros reputados por sagrados era reservado exclusivamente á la casta sacerdotal; no habiendo dado señales de vida las artes entre ellos, con dificultad podian encontrar motivos de propia estimacion ni objeto en que fundar la adoracion de sí mismos; y como es necesario creer, como es necesario adorar, aquellos hombres algunos en estado de salvajismo creian en Dios y le adoraban: mas como quiera que sea tan menguada la razon humana que para no errar en materias de creencias necesite de una luz superior como reconocian los más célebres filósofos de Roma y de Grecia, segun hemos visto en otro lugar de esta obra, y que ellos carecian de la luz de lo alto que les hiciera conocer la realidad de las cosas, de aquí esa multitud de errores que mezclaban á sus creencias, esa multiplicidad de divinidades que con tanta facilidad encontraban por doquiera, lo repugnante y absurdo de sus prácticas y ritos y lo horrible de algunos de sus sacrificios: pero ello es que todos han creído, que todos han tenido ideas religiosas. Cuando fueron descubiertas las Américas se observó que los habitantes de aquellas regiones tenian sus creencias y sus prácticas religiosas: por cierto que si se examinan se comprende que existieron en remotos tiempos comunicaciones entre estos pueblos y los del antiguo mundo. En cuanto á sus ideas y costumbres religiosas, si se consultan las instituciones y los monumentos de los mejicanos, los peruanos y otros pueblos los más civilizados del continente trasatlántico, se vendrá en conocimiento de que los adquirieron de los indios. Así vemos que admiten un

sistema de creaciones y de destrucciones; un diluvio universal; una vida futura con recompensas para los buenos y castigos para los malos, combinada con una trasmigracion de almas que motiva la abstencion de la carne de los animales. A imitacion de los indios adoran la imagen de una trinidad. Sus ídolos presentan como los de aquellos formas monstruosas, muchas cabezas, muchos brazos sosteniendo armas y otros objetos simbólicos. Encuéntranse entre ellos templos hechos en las rocas muy parecidos en su forma á las pagodas del Indostan. Tienen confesion de los pecados, muy parecida á la de aquel país, que dejamos explicada en la página 40 de este volumen; penitencias, expiaciones, peregrinaciones y comunidades religiosas. Los monumentos presentan señales evidentes de su antigüedad. Se ve en ellos imágenes de Osiris y de otros dioses, así como de escarabajos y serpientes sagradas. Los jeroglíficos son una imitacion evidente de los del pueblo africano, y Mr. Jomard ha señalado, segun Clavel, la semejanza de la arquitectura de algunos de estos edificios con la usada en las orillas del Nilo. En suma, el velo con que los sacerdotes mejicanos cubrian su rostro mientras que cumplian las ceremonias religiosas, es, sin duda alguna, una importacion de los pontífices egipcios que lo usaban de la misma manera.

No solamente con los indios y los egipcios han podido estar en relaciones los pueblos de la América. De los griegos conservaron la tradicion singular de un tiempo en que la tierra no tenia á la luna por satélite, y la institucion de las vírgenes claustradas, trasformadas despues en Vestales por los romanos. Que los fenicios tambien habian abordado sobre las costas de América, se demuestra por un monumento existente en Massachussets llamado *coriting rock*, en el que se distinguen seis caracteres alfabéticos y dos cifras fenicias.

La unidad de la familia americana y su carácter fisiológico se hallan admirablemente descritos por el historiador Cantú: «Esta familia, dice, que actualmente no cuenta más que algunos millones de individuos entre el Istmo y las dos penínsulas, se halla al término de una decadencia que principió muchos siglos ántes de la conquista española. Los americanos de la edad media tenian teogonías y cosmogonías de una orgullosa antigüedad, lo mismo que los caldeos y los indios. Su sociedad política presentaba doctas complicaciones: la religion, leyendas sutiles y sacrificios bárbaros de que aun se ven huellas entre los salvajes modernos. Sus dialectos se hallan todavía llenos de expresiones abstractas, y sus mitos indican dioses benéficos y reveladores; su economía rural

tiene plantas y animales domésticos, cuyos tipos se han perdido; los sacerdotes mejicanos usaban un año solar con un sistema de intercalaciones; sus arquitectos edificaban templos de enormes dimensiones, arcos y acueductos; la antigüedad americana parece que se remonta más allá de esta edad media, sorprendida y sofocada en el acto de regenerarse. El suelo del Istmo y de parte de las dos penínsulas está cubierto de ruinas de una inmensidad egipcia sobre las cuales el movimiento de los bosques vírgenes del Nuevo Mundo ha depositado muchos ciclos ó sucesiones desde que la industria humana abandonó aquellos edificios á los elementos. Estos ciclos botánicos, calculados por los sabios modernos, abrazan un período de cuatro ó cinco siglos; y se habían sucedido muchas veces, pues que los mismos aztecas ignoraban su origen, y ni aun tenían noticia de la existencia de estas ruinas, de las cuales las mayores, como las de Palenque, se atribuyen hoy á los almacas, progenitores de los caribes, raza existente aun y notable por la oblicuidad de sus ojos. Dos tribus bárbaras, los otomíes y tetonacos tenían un idioma monosílabo, indo-chino. Con tales semejanzas y con la historia de un reformador de cara pálida, en quien algunos pretenden ver á Budda, no es de extrañar que la mayor parte de los etnógrafos hagan salir de la Tartaria, de la China, del Japon y de la Indo-China á los primeros colonos de la América. La última emigracion seria tal vez la de Munco-Capac, que Banhing supone ser hijo de Cubilai y biznieto de Gengis-kan. En todo caso las tradiciones del Asia antigua son evidentes en las teogonias y cosmogonias de los aztecas, y pueden reconocerse todavía en las memorias de algunos salvajes. La edad del mundo con una tecnología india, y los elementos greco-indios, *yuh*, esto es, edad, ó sol de agua, de tierra, de aire y de fuego; el diluvio universal con Noé; la dispersion de los pueblos; la confusion de las lenguas; el año solar; un zodiaco mogól, japonés, tibetano; la arquitectura egipcia, esto es, india; las castas, las momias, los jeroglíficos, la fisonomía y el color del Asia oriental, constituyen ciertamente un cúmulo de semejanzas capaces de oscurecer hasta la pretension de indicar las vias y el tiempo en que la familia humana pasó desde el Antiguo al Nuevo Mundo.

« Muchas razas de la antigua Asia fueron inventoras de las extravagancias que se notan en las costumbres americanas, como por ejemplo, entre los isleños de la Oceanía el picarse el cutis; el trofeo guerrero de las cabelleras de sus enemigos; el mezclar la sangre de las dos personas que verifican un contrato; el sacrificar á los esclavos sobre la tumba

de sus dueños ; el privar de la vida á los padres ancianos ; el sacrificio de la viuda sobre la tumba del marido ; el uso de dos lenguas distintas entre los dos sexos, si bien de entrambos conocidas. Aunque la locura y la malicia sean producciones espontáneas entre los hombres de todos los tiempos y lugares, la imitacion todavía es una de sus fuentes más comunes, y una de las explicaciones más naturales y ménos deplorables.»

Cuando los españoles desembarcaron en el nuevo continente, encontraron toda su superficie cubierta de construcciones gigantescas de diversas naturalezas, todas las cuales dejaban ver el carácter de una civilizacion adelantada. Algunos de estos monumentos se hallaban en ruina, otros se conservaban íntegros. En particular los primeros parecían remontarse á una época muy remota; y en efecto debian ser muy antiguos cuando más tarde otros viajeros los han encontrado muy semejantes en otros centros descubiertos de la América. Consisten estos monumentos en fortificaciones, pirámides, murallas paralelas, parecidas á las de los insulares de la Polinesia, en estatuas colosales y en montones de tierra petrificada en forma cónica, tales como se encuentran en algunos lugares de Francia, Alemania, y sobre todo en la Escandinavia y en el imperio ruso, formando altas masas de tierra de ochenta á cien piés de elevacion.

Entre estos monumentos que aun existen deben citarse por notables dos grandes pirámides de la ciudad de San Juan de Teotihuacan en Méjico. Los indios las llaman la casa del Sol (*tonatiuh-ytzaqual*) y la de la Luna (*meztli-ytzaqual*), porque están consagradas á estas divinidades. La subida á la cresta de estas pirámides se hace por largas escaleras abiertas en la misma piedra, sin que sea tan difícil la ascension como á las famosas pirámides de Egipto, á las que no puede subirse sin la ayuda de los árabes prácticos en estas ascensiones y que han hecho un modo de vivir conduciendo hasta lo alto á los curiosos viajeros que gratifican generosamente este trabajo hecho en su favor. En la plataforma que corona las pirámides de Méjico se ven restos de pequeños altares con cúpulas de madera y estatuas colosales cubiertas de planchas de oro. La primera y la más alta tiene ciento setenta piés de elevacion y una anchura en la base de seiscientos cincuenta piés. La altura del *teocali* ó pirámide de la Luna es de ménos de treinta piés. Las fachadas de cada uno de estos edificios son exactamente orientales y dan frente á los cuatro puntos cardinales, como las pirámides de los indios y de los egipcios.

Existe un documento digno de aprecio (1) en el cual se nos dan grandes é importantes noticias acerca de las pirámides mejicanas, del cual extractaremos la parte que presenta más curiosidad. «Entre el gran número de pueblos que desde el siglo VII al XII de nuestra era aparecieron sucesivamente en el territorio mejicano, se cuentan cinco, los toltecas, los sisimecas, los acothuós, los trascaltecas y los aztecas, los cuales á pesar de sus divisiones políticas, hablaban la misma lengua, tenían el mismo culto y construian edificios piramidales, que miraban como otros tantos *teocalis*, esto es, casas de sus dioses. Tenian diferentes dimensiones, pero todos eran iguales en la forma y tenían diversos pisos, con los lados colocados exactamente en la direccion del meridiano y paralelo del sitio en que estaban. Cada teocali se elevaba en medio de un extenso recinto cuadrado, cercado de jardines, fuentes y habitaciones destinadas á los sacerdotes, y á veces arsenales de armas, pues que cada templo de un dios mejicano era una plaza fuerte. La parte alta de estos edificios en la que habia las especies de capillas y las estatuas de que hemos hablado ántes, es reputada como la más esencial, pues que allí mantenian los sacerdotes el fuego sagrado; y la disposicion del edificio permitia al sacrificador ser visto de todo el pueblo estando en el templo. La procesion de los *teopisques* veíase desde muy léjos subiendo ó bajando la escalera de la pirámide. Lo interior del edificio servia de sepultura á los reyes y á los principales mejicanos.

Cuando los mejicanos y los aztecas, una de las siete tribus de los anahuatlacos (pueblos de la costa), llegaron en 1190 al país equinoccial de la Nueva España, encontraron ya allí los monumentos piramidales de Teotihuacan, de Cholula y de Papantla; y los atribuyeron á los toltecas, nacion culta y poderosa que habitaba en Méjico 500 años ántes, usaba la escritura jeroglífica, y tenía un año y una cronología más exacta que la mayor parte de los pueblos del antiguo continente. Los aztecas no sabian con seguridad si habian habitado otras tribus ántes que los toltecas el país de Anahuac, pero considerando estos templos de Teotihuacan y Cholula como obra de este último pueblo, le daban la más remota antigüedad de que podian tener idea; y no seria imposible que hubiesen sido contruidos ántes de la invasion de los toltecas, es decir, ántes del año 648 de la era vulgar. No debemos extrañar que no principie la historia de ningun pueblo americano ántes del siglo VII; ni de que la de los toltecas sea tan incierta como la de

(1) Humboldt, *Vues des Cordilleres*.

los pelasgos y de los ausonios. El doctísimo Schlozer demostró hasta la evidencia que la historia del Septentrion de Europa no se remonta más allá del siglo x; época en que la llanura mejicana presentaba ya una cultura mucho más avanzada que Dinamarca, Suecia y Rusia.

El teocali de Méjico estaba dedicado á Tezcalipoca, primera divinidad azteca, despues de Teolt, que es el Ser supremo é invisible, y á Huitzilopochtli, dios de la guerra; fue construido por los aztecas segun el modelo de las pirámides de Teotihuacan, solamente seis años ántes del descubrimiento de Cristóbal Colon. Esta pirámide truncada, llamada por Cortés el templo principal, tiene en su base 97 metros de longitud y cerca de 54 de altura. No es extraño que un edificio de tales dimensiones pudiese ser destruido pocos años despues del sitio de Méjico, cuando en Egipto casi no queda algun vestigio de las enormes pirámides que se alzaban en medio las aguas del lago Meris, que segun Herodoto estaban adornadas de estatuas colosales, y cuando desaparecieron en Etruria las pirámides de Porsena, cuya descripcion parece fabulosa, y de las cuales cuatro, segun Varron, tenian más de 80 metros de altura (1).

Pero si los conquistadores europeos destruyeron los teocalis de los aztecas, no consiguieron destruir igualmente los monumentos más antiguos que se atribuyen á la nacion tolteca. Hé aquí la descripcion de estos monumentos tan notables por su forma y su magnitud. El grupo de las pirámides de Teotihuacan se encuentra en el valle de Méjico, ocho leguas al Nordeste de la capital, en un llano que toma el nombre de *Micotatl* ó camino de los muertos. Allí están las grandes pirámides de que ántes nos hemos ocupado dedicadas al sol y á la luna, rodeadas de un gran número de otras pequeñas pirámides, formando dos calles exactamente divididas de Norte á Sur, y de Este á Oeste. Las pequeñas pirámides de que acabamos de hacer mencion servian para sepulturas de los jefes de la tribu. Debe notarse que tambien en el Egipto al rededor de las grandes pirámides se distinguen otras pequeñas colocadas con simetría paralelamente á los frentes de las grandes. Los dos teocalis de Teotihuacan tenian cuatro escaleras principales, cada una de las cuales se subdividia en pequeñas gradas cuyos ángulos se descubren todavia. Su núcleo es de barro mezclado con piedrecitas, revestido de una pared compuesta de *tezontli*, ó amigdaloides porosa. Esta construccion recuerda una de las pirámides egipcias de Sakara,

(1) Plinio, XXVI, 19.

que tiene seis cuerpos, y que segun Pococke (1), es una reunion de guijarros y de argamasa amarilla, cubierta por fuera de piedras rústicas.

Las grandes estatuas que dijimos ántes se hallaban en la cumbre de los teocalis dedicados al sol y á la luna fueron quitadas de aquellos sitios por los soldados de Hernan Cortés que se las llevaron. Cuando el obispo de Zumaraya, fraile franciscano, se propuso destruir cuanto tenia relacion con el culto, con la historia y con la antigüedad de los indígenas de América, hizo quemar del mismo modo los ídolos del llano de Micotatl; y aun se encuentran allí los grandes restos de una escalera labrada, la cual conducia antiguamente á la plataforma del teocali.

Al Este del grupo de las pirámides de Teotihuacan, descendiendo de la cordillera hácia el golfo de Méjico, en una espesa floresta llamada Tajin, se eleva la pirámide de Papantla, descubierta casualmente por unos cazadores españoles hace treinta años (2); porque los indios procuraron ocultar á los blancos todo lo que era objeto de su antigua veneracion. Este local que tenia seis ó tal vez siete pisos, es de forma más elegante que todos los demas monumentos de esta clase: la altura es tal vez de 18 metros, miéntras que la longitud de la base sólo tiene 25; por consiguiente es casi la mitad más baja que la pirámide de Cayo Cestio en Soma, la cual tiene 33 metros de altura. Este pequeño edificio es todo de piedras labradas, de magnitud extraordinaria, y de un corte muy regular y bellissimo; tres escaleras conducen á su cima; la fachada de estos pisos está revestida de esculturas jeroglíficas, y con pequeños nichos dispuestos con simetría; el número de los cuales parece aludir á los 318 signos sencillos ó compuestos de los dias de *Cempo-huallilhuít* ó calendario civil de los toltecas.

El mayor y más célebre de todos los monumentos piramidales de Anahuac, es el teocali de Cholula, que hoy se llama el *monte hecho á mano*. El que la viese de léjos creería que en realidad era una colina cubierta de vegetacion. El vasto llano de la Puebla está separado del valle de Méjico por la cadena de montañas volcánicas que se prolongan desde Popocatepetl hácia el Rio Frio y el pico de Telapon. Esta llanura fértil, pero sin árboles, es rica en recuerdos interesantes á la historia americana, y comprende las capitales de las tres repúblicas de Tlascala, Huexocingo y Cholula, que á pesar de sus repetidas dis-

(1) *Voyage*, edic. de Neuchatel, 1751, tom. I, pág. 147.

(2) Esta obra está escrita en 1813.

cordias, resistian al despotismo y al espíritu de usurpacion de los reyes aztecas.

La pequeña ciudad de Cholula, que Cortés en sus cartas al emperador Carlos V compara con las más vastas y populosas de España, apenas cuenta hoy diez y seis mil habitantes. La pirámide se halla al Este de la ciudad en el camino de esta á la Puebla, y se conserva en muy buen estado por la parte de Occidente. El teocali de Cholula tiene cuatro planos, todos de una misma altura, y parece haber estado exactamente orientado segun los cuatro puntos cardinales; pero como los ángulos de los planos no se distinguen claramente, es difícil reconocer su primitiva direccion. Este monumento piramidal tiene la base más extensa que todos los edificios de su género encontrados en el antiguo continente. Estoy seguro que su altura perpendicular, medida cuidadosamente, es de 54 metros, pero que todo un lado de su base tiene 409 de longitud. Torquemada dice que tiene 87 metros de altura, Betancourt 65, y Clavígero 71. Bernal Díaz del Castillo, simple soldado en la expedicion de Cortés, divirtiéndose en contar las gradas de la escalera que conducia á la plataforma, encontró 114 en el gran templo de Tenchtitlan, 117 en el de Tescuco, y 120 en el de Cholula. La base de la pirámide de Cholula es dos veces mayor que la de Ceops, pero su altura excede muy poco á la de Micerino. Confrontando las dimensiones de la casa del Sol en Teotihuacan con las de la pirámide de Cholula, se comprende que el pueblo que construyó estos monumentos notables queria darles la misma altura, pero con bases cuya longitud estuviese en proporcion de uno á dos. En cuanto á la proporcion entre la base y la altura se encuentra muy distinta en los diversos monumentos. En las tres grandes pirámides de Gizé, la altura es en proporcion á la base como 1 á $1 \frac{7}{10}$; en la pirámide de Papantla cargada de jeroglíficos, esta relacion es como 1 á $1 \frac{4}{10}$; en la gran pirámide Teotihuacan, como 1 á $3 \frac{7}{10}$, y el de Cholula como 1 á $7 \frac{8}{10}$. Este último monumento es de ladrillos crudos alternados con capas de barro. Ciertos indios de Cholula me aseguraron que el interior de la pirámide está vacío, y que en el tiempo de la permanencia de Cortés en su ciudad, sus ascendientes ocultaron en ella gran número de guerreros para acometer de repente á los españoles, opinion que ofrece muy pocas probabilidades si se consideran los materiales de que el teocali está construido, y el silencio de los historiadores de aquel tiempo (1).

(1) Cartas de Hernan Cortés, Méjico 1770, pág. 69.

Es imposible, sin embargo, dudar que en el interior de esta pirámide, como en otros teocalis, se encuentran cavidades considerables que sirvieron de sepultura para los indígenas, y que se descubrieron por una circunstancia particular. Hace siete ú ocho años que se cambió el camino de la Puebla á Méjico que pasaba antiguamente al Norte de la pirámide, pero para dar la direccion se agujereó el primer piso, de modo que una octava parte quedó aislada, como un monton de ladrillos. Al hacer este corte se encontró en el interior de la pirámide una casa cuadrada hecha de piedras y sostenida con vigas de ciprés dístico, y dentro dos cadáveres, ídolos de basalto, y gran número de vasos barnizados y artificiosamente pintados. No se tuvo cuidado de conservar estos objetos; pero el exámen diligente de esta casa cubierta de ladrillos y capas de barro hizo notar que no tenia ninguna salida. Suponiendo que la pirámide fuese construida, no por los toltecas, primeros habitantes de Cholula, sino por los prisioneros que los cholulanos hicieron en los pueblos vecinos, se podria creer que estos cadáveres fuesen de algunos esclavos desgraciados sacrificados en el interior del teocali. Hemos reconocido todas las habitaciones de esta casa subterránea y observado una disposicion particular en los ladrillos, que tendia á disminuir la presion que el techo deberia experimentar. Porque los indígenas, no sabiendo hacer bóvedas, colocaban horizontalmente ladrillos larguísimos, de modo que los de encima sobresalian á los inferiores, de donde resultaba que formaban gradas que suplian en algun modo á la cimbra gótica, y de la cual se encontraron vestigios en muchos edificios egipcios. Seria una cosa interesante abrir una galería al través del teocali de Cholula para examinar su construccion interior, y es extraño que la manía de encontrar tesoros escondidos no haya hecho llevar á cabo esta tentativa. Durante mi viaje al Perú, visitando las vastas ruinas de la ciudad de Chimú cerca de Manisco, entré en la famosa *Huaca de Toledo*, tumba de un príncipe peruano, en la que García Gutierrez de Toledo descubrió al abrir una galería en 1576, más de cinco millones de francos en oro macizo, como está probado por los libros de cuentas que se conservan en la prefectura de Trujillo.

El gran teocali de Cholula, llamado la *montaña de ladrillos no cocidos*, tenia en la cima un altar dedicado á Quetzalcoatl, dios del aire. Este dios (cuyo nombre significa serpiente cubierta de plumas verdes), compuesto de *coatl*, serpiente, y *quetzalli*, pluma verde, es el ser más misterioso de la mitología mejicana; blanco y barbado como el

Boquica de los muisquios ; gran sacerdote en Tula, legislador, cabeza de una secta religiosa que, como los sonyasis y los budditas de la India, se imponia las penitencias más crueles, introdujo la costumbre de atravesarse los labios y las orejas, y de martirizarse el resto del cuerpo con espinas de pita ó de cacto, introduciendo cañas en las heridas para que saliese la sangre en mayor abundancia.

En un dibujo mejicano que se conserva en el Vaticano (1), vi una figura que representa á Quelzatcoatl que con su penitencia aplaca la ira de los dioses, cuando 3060 años despues de la creacion del mundo (segun la cronología incertisima referida por el padre Rios) hubo una gran carestía en la provincia de Culan : el santo se habia retirado cerca de Tlapapuchicalco sobre el volcan de Catchitepell (*montaña que habla*), donde á pié desnudo caminó sobre hojas de pitas llenas de espinas. Párecenos ver uno de aquellos richis, eremitas del Ganges cuya piadosa austeridad celebran los Puranas (2).

El reinado de Quetzalcoatl era la edad de oro de los pueblos de Anahuac ; todos los animales y los hombres mismos vivian en paz ; la tierra sin cultivo producía ricas mieses ; el aire estaba lleno de una multitud de pájaros que admiraban por sus cantos y por la belleza de sus plumas. Pero este reinado semejante al de Saturno y la felicidad del mundo no fue de larga duracion, porque el grande espíritu Tezcatlipoca, Brama de los pueblos de Anahuac, ofreció á Quetzalcoatl una bebida que, haciéndole inmortal, le inspiró el gusto de viajar, y sobre todo un deseo irresistible de visitar un país lejano, que la tradicion llama Tlapalan (3). La analogía de este nombre con el de Huehutlapalan, patria de los toltecas, no parece ser casual ; pero ¿ cómo concebir que aquel hombre blanco, sacerdote de Tula, se hubiese dirigido, como veremos dentro de poco, al Sudeste, hácia el llano de Cholula, y de allí á las costas orientales de Méjico, para llegar á aquel país septentrional de donde salieron sus ascendientes en el año 596 de nuestra era ?

Quetzalcoatl, atravesando el territorio de Cholula, cedió á las instancias de los habitantes, que le ofrecieron el gobierno : permaneció entre ellos veinte años, enseñando á fundir los metales ; ordenó el ayuno de ochenta dias, y arregló las intercalaciones del año tolteca ; exhortó á los hombres á la paz ; no quiso se hiciesen más ofertas á la divinidad que las primicias de los granos. De Cholula pasó Quetzalcoatl á la des-

(1) *Erdenx anongmus*, n. 3278, fol. 8.

(2) Schlegel, *Über sprache, und Weisheit der Indier*, p. 132.

(3) Clavigero, *Historia de Méjico*, t. II, p. 12.

embocadura del río Goasacoalco, donde desapareció después de haber anunciado á los cholulanos que volvería dentro de algún tiempo á gobernarlos de nuevo y á renovar su bienestar.

El desgraciado Motezuma creyendo hallar en los compañeros de armas de Cortés los descendientes de aquel santo, dice en su primera entrevista con el general español: «Sabemos por nuestros libros que yo «y todos los que habitamos este país, no somos indígenas, sino venidos «de lejos; sabemos también que el jefe que condujo á nuestros antepasados volvió por algún tiempo á su patria primitiva, y que regresó para «buscar á los que se habían establecido aquí; los encontré casados con «mujeres de aquí y con una prole numerosa, y que vivían en la ciudad «construida por él; los nuestros no quisieron obedecer á su antiguo señor, y se marchó solo. Creemos siempre que sus descendientes volverán «un día á tomar posesión de este país. Como venís de aquella parte «donde nace el sol, y me aseguráis que nos conocíais hace largo tiempo, «no puedo dudar que el rey que os envía sea nuestro natural señor (1).»

Existe todavía entre los indios de Cholula otra tradición notabilísima, según la cual la gran pirámide no estuvo destinada en su origen al culto de Quetzalcoatl. Después de mi vuelta á Europa, examinando en Roma los manuscritos mejicanos de la biblioteca del Vaticano, ví que la misma tradición se encuentra en un manuscrito de Pedro de los Ríos, dominico que en el año 1566 copió en aquel sitio cuantas pinturas y jeroglíficos pudo procurarse: «Antes de la gran inundación ocurrida 4008 «años después de la creación del mundo, el país de Anahuac estaba «habitado por gigantes, y los que perecieron se trasformaron en peces «á excepción de siete que se salvaron en cavernas. Habiendo desaparecido las aguas, uno de los gigantes, Xelua, por sobrenombre el «arquitecto, fué á Cholula, donde en memoria de la montaña Tlaloc que «le había servido de asilo y á sus siete hermanos, construyó una colina «artificial en forma de pirámide, haciendo fabricar los ladrillos en la «provincia de Tlamanalco, al pie de la sierra de Cocotl, y para trasportarlos á Cholula dispuso una fila de hombres que se los pasaban de «mano en mano. Los dioses mirando con despecho este edificio, cuya «cima debía tocar en las nubes, irritados arrojaron fuego sobre la pirámide, que cubriendo á muchos operarios impidió proseguir la construcción y poco después fue consagrada á Quetzalcoatl, dios del aire.»

(1) Primera carta de Cortés, párrafos 21 y 29.

Esta historia recuerda las antiguas tradiciones del Oriente, que los hebreos reunieron en sus libros santos. Cuando fué Cortés, los cholulanos conservaban una piedra que habia caído desde las nubes sobre la cima de la pirámide envuelta en un globo de fuego; este aerólito tenia la forma de un escuerzo. El P. Rios para probar la antigüedad de esta fábula de Xelua, observa que estaba comprendida en un cántico que los cholulanos entonaban en sus fiestas, danzando al derredor del teocali, y que principiaba con estas palabras *Tulanian hululaez*, las cuales no pertenecen á ningun idioma de los que se hablan en Méjico. En todas las partes del globo, sobre la cima de las cordilleras como en la isla de Samotracia en el Egeo, en los ritos religiosos se conservan fragmentos de los idiomas primitivos.

La plataforma de la pirámide de Cholula tiene 4200 metros cuadrados; allí se goza de una magnífica vista del Popocatepell, del Iztachihuatl, del pico de Orizaba y la sierra de Tlascala, célebre por las tormentas que se forman al rededor de su cumbre: se ven al mismo tiempo tres montañas más altas que el monte Blanco, dos de las cuales son volcanes todavía ardiendo. Un pequeño tabernáculo rodeado de cipreses y dedicado á Nuestra Señora de los Remedios sustituyó al templo del dios del aire, ó del Indra mejicano, y un eclesiástico de raza indígena celebra diariamente la misa sobre la cima de este antiguo monumento.

En los tiempos de Cortés, Cholula estaba considerada como ciudad santa, y en ninguna parte habia mayor número de teocalis, de sacerdotes, de órdenes religiosas, mayor magnificencia en el culto, mayor austeridad en los ayunos y penitencias. Despues de introducirse el cristianismo entre los indios, los símbolos de un nuevo culto no han borrado del todo los recuerdos de su antigua religion; porque el pueblo acude en tropel y desde muy léjos á la cima de la pirámide para celebrar la fiesta de la Virgen, y un temor secreto y un temblor religioso asaltan al indígena á la vista de esta inmensa mole de ladrillos, cubiertos de arbustos y de una alfombra de verdura.

Antes indicamos la grande analogía que se observa en la construccion de los teocalis mejicanos con la del templo de Belo en Babilonia, que ya notó Zoega, si bien sólo pudo adquirir imperfectísimas descripciones del grupo de pirámides de Teotihuacan (1). Segun Herodoto que visitó á Babilonia, y vió el templo de Belo, este templo piramidal tenia ocho palmos con la altura de un estadio y la base tan larga como la

(1) Zoega, *De origine obeliscorum*, páj. 380.

altura; el muro que formaba el recinto exterior, tenia dos estadios cuadrados; un estadio olímpico comun corresponde á ciento ochenta y tres metros y el egipcio á solos noventa y ocho (1); la pirámide estaba construida con ladrillos y asfalto, con un templo en la cima y otro junto á la base; el primero, segun Herodoto, no tenia estatua ni mas adorno que una tabla de oro y un lecho en el que reposaba una mujer elegida por el dios Belo (2). Diodoro Sículo por el contrario asegura que este templo inferior contaba un altar y tres estatuas, á las cuales segun las ideas tomadas del culto griego, veneraban con los nombres de Júpiter, Juno y Rea (3); pero ni las estatuas ni el monumento entero existian en tiempo de Diodoro y Estrabon. En los teocalis mejicanos era distinto, como en el templo de Belo, la *naos* inferior de la que estaba sobre la plataforma de la pirámide, diferencia evidentemente indicada en las cartas de Cortés y en la historia de la conquista escrita por Bernal Diaz, que muchos meses permaneció en el palacio del rey Axayacatl, y por consiguiente frente al teocali de Huitzilopochtli.

Ni Herodoto, ni Estrabon, ni Diodoro, ni Pausanias, ni Arriano, ni Quinto Curcio, ni ninguno de los escritores antiguos, dicen que el templo de Belo estuviese colocado segun los cuatro puntos cardinales, como las pirámides egipcias y mejicanas. Plinio observa únicamente que se consideraba á Belo como el inventor de la astronomía. *Inventor hic fuit sideralis scientiæ* (4). Diodoro refiere, que el templo de Babilonia servia de observatorio á los caldeos, y dice: « Todos convienen en « que este edificio era de una altura extraordinaria, y que los caldeos « hacian allí sus observaciones de los astros, cuyo nacimiento y oculta- « cion se podian ver exactamente por la elevacion del monumento. » Los sacerdotes mejicanos observaban la posicion de los astros desde lo alto de los teocalis, y anunciaban al pueblo á son de un cuerno las horas de la noche (5). Estos teocalis fueron contruidos en el intervalo entre Mahoma y Fernando é Isabel; y sorprende que edificios americanos, cuya forma es casi idéntica á la de los más antiguos monumentos de las riberas del Eufrates, pertenezcan á tiempos tan cercanos á los nuestros.

Considerando bajo el mismo punto de vista los monumentos pirami-

(1) Vincent. *Viaje de Nearco*, pág. 56.

(2) Herodoto, lib. I, cap. 181, 183.

(3) Diodoro Sic. ed. Wesselingio, t. I, lib. II, pág. 123.

(4) *Hist. Nat.*, lib. VI, 30.

(5) Gama, *Descripcion cronológica de la piedra calenleria*. Méjico 1793, pág. 15.

dales de Egipto, de Asia y del nuevo continente, aparece á pesar de la analogía de su figura, un destino muy diferente. El grupo de pirámides en Gizeh y en Sahara en Egipto; la pirámide triangular de Zarina, reina de los escitas, de un estadio de alto y tres de largo, y adornada con una figura colosal (1); las catorce pirámides etruscas encerradas en el laberinto del rey Porsena en Clusio, debían servir de sepultura á personajes ilustres. Nada más natural para el hombre que distinguir el lugar donde descansan los restos de aquellos cuya memoria respeta. Hay sobre las primeras montones de tierra, después *túmulos* de prodigiosa elevación; los de los chinos y tibetanos sólo tienen un metro de altura (2); más al Oeste van creciendo las dimensiones; el túmulo del rey Aliato padre de Creso en Lidia tenía seis estadios; el de Nino más de diez en diámetro (3): el Norte de Europa ofrece las sepulturas de Gormus, rey escandinavo, y de la reina Daneboda cubiertas de montañas de tierra, que tienen 300 metros de longitud y más de 30 de altura. Túmulos semejantes se encuentran en los dos hemisferios en la Virginia y el Canadá, como en el Perú, donde numerosas galerías de piedra que se comunican además por medio de contraminas, llenan el interior de las *huacas* ó colinas artificiales. El lujo asiático supo decorar estos rústicos monumentos conservando su forma primitiva; las tumbas de Pérgamo son conos de tierra elevados sobre un muro circular, que parece estar cubierto de mármol (4). »

Hemos reproducido en su mayor parte la narración de Humboldt, que como ha visto el lector da extensos detalles sobre las pirámides y demás monumentos mejicanos. Ahora continuaremos nuestro examen sobre el sacerdocio, servicio de altares, prácticas religiosas y sacrificios humanos de los mejicanos y los aztecas.

Todos sus templos y monasterios eran ricos en propiedades y en esclavos destinados á su servicio, debido esto á la liberalidad de los soberanos. Unían á sus cuantiosas rentas las ofrendas de toda clase que aportaba la piedad de aquellos supersticiosos. Por esta causa el estado eclesiástico era ambicionado como medio de hacer fortuna y de poder político. No había familia que dejase de aspirar á consagrar á este estado alguno de sus hijos, y aun los grandes personajes y los mismos príncipes lo miraban como un honor. Esta era la causa de ser

(1) Diodoro Sic. lib. II, cap. 34.

(2) Duhalde, *Description de la Chine*, t. II, pág. 126; *Asiatic. Recherches*, vol. II, pág. 314.

(3) Herodoto, lib. I, cap. 93; Etesia presso Diod. Sic. lib. II, cap. VII.

(4) Choiseul Gouffier, *Voyage pittoresque de la Grèce*, t. II, pág. 27-31.

tan extraordinario el número de los que se dedicaban al sacerdocio. El gran templo de Méjico tenía á su servicio más de cinco mil, calculándose en un millon los que servian en los diversos templos del Anahuac. Los votos á que se sujetaban no eran irrevocables, sino más bien un acto temporal de devocion; así se veia que muchas veces dejaban el servicio de los altares para dedicarse á otras carreras. A la cabeza de la jerarquía eclesiástica habia dos grandes dignatarios: el uno llevaba el título de señor espiritual y desempeñaba las funciones de pontífice supremo; el otro que era el gran sacerdote servia como de vicario al primero desempeñando sus mismas funciones. Ambos eran elevados á tales dignidades por eleccion hecha por los miembros de la clerecía y los delegados del rey, y siempre eran escogidos de entre la más alta nobleza. El carácter de que se hallaban revestidos les daba una influencia sin límites en todos los asuntos del Estado. Consultábaseles en todos los negocios y muy particularmente cuando se trataba de declarar la guerra. En materia de religion su opinion era considerada como infalible. Despues de estos dos grandes dignatarios seguian en el orden jerárquico seis grandes sacrificadores cuya sucesion era hereditaria; teniendo uno de ellos el mando sobre los otros cinco, el cual era conocido con el nombre de topilzin, y para distinguirse usaba una especie de corona de plumas de diferentes colores y llevaba en las orejas pendientes de oro enriquecidos de esmeraldas, y un anillo de color azul le atravesaba el labio inferior á ejemplo de la estatua de Tezcatlipoca. Usaba ordinariamente un manto escarlata, ornamento que variaba segun las fiestas y ceremonias en que figuraba. No nos ocuparemos en los detalles de los ministros inferiores de ambos sexos que secundaban á aquellos principales pontífices en el ejercicio de sus funciones: eran estos en tan gran número, que no habia un templo, una capilla ni un ídolo aislado que no tuviese á su servicio una legion de sacerdotes particulares. Unos estaban encargados del cuidado material del interior de los edificios religiosos; otros de la administracion de los bienes de la comunidad. Los habia destinados especialmente á dirigir instrucciones al pueblo en los dias de las grandes solemnidades, las cuales exhortaciones versaban sobre los deberes de la vida civil y sobre todo sobre la obligacion de presentar ofrendas á las divinidades protectoras del país; algunos estaban dedicados á incensar los ídolos y á cumplir las ceremonias del culto que se les tributaba; el mayor número cumplia los sacrificios humanos que se ofrecian en todas las solemnidades de la religion y en todas las fiestas públicas. Todos ellos se entregaban á operaciones mágicas en las que

entraba esencialmente la composicion y el empleo de una especie de veneno extraido de algunos reptiles mezclados con resina y del jugo de algunas plantas venenosas. Dábanle á esta mezcla el nombre de alimento de los dioses y le atribuian la virtud de curar toda clase de enfermedades, de domesticar á los animales feroces, de poner en comunicacion con la divinidad y de obrar otros diferentes prodigios. Eran consagrados al servicio de los altares por una uncion que les hacian sobre todas las partes de su cuerpo, y en tanto que ejercian el ministerio sagrado les estaba prohibido el cortarse el cabello. Estaban sujetos á un régimen de vida muy austera. Para las fiestas solemnes se preparaban por medio de un ayuno muy riguroso que prolongaban hasta una hora avanzada de la noche, por la abstencion de licores y por la más exacta continencia. Muchos de ellos llevaban el celo de castidad hasta el término de mutilarse á sí mismos.

Ademas de los sacerdotes propriamente dichos habia en el clero mejicano jóvenes de ambos sexos que correspondian exactamente á las vestales romanas ó á los guardianes pritaneos entre los atenienses. Formaban dos comunidades distintas y separadas, y habitaban en el interior de los templos. Las hembras vestidas de blanco debian tener la cabeza afeitada, y estaban encargadas de cuidar de la conservacion del fuego sagrado. Su principal empleo consistia en preparar las comidas que debian presentarse á los ídolos, en cuidar las vestiduras que usaban los ministros del culto, y del adorno de los altares y de las estatuas de los dioses. Pasaban la mayor parte de la noche en oracion. La más rigurosa castidad entraba en el número de sus deberes, y la que faltaba á ella era irremisiblemente castigada de muerte. «Si sucedia, dice un historiador, que un raton cometiese cualquier estrago en el templo, era mirado como un indicio de la cólera del cielo, é inferian que las religiosas se habian abandonado á algun desórden. Desde este momento se ejercía sobre ellas la más activa vigilancia, y si llegaban á descubrir á una culpable, nadie podia librarla del terrible castigo que le imponian.» Estas jóvenes, que en su mayor parte pertenecian á las principales familias del imperio, vivian tan solamente un año en este retiro y despues de este tiempo salian para casarse.

Los jóvenes, tambien vestidos de blanco, llevaban los cabellos cortados en forma de corona, no dejándoseles crecer más que hasta la mitad de la oreja. Durante el tiempo de su reclusion que tambien era de un año como el de las jóvenes, estaban sujetos á la ley de la castidad, á la pobreza y á la obediencia. Se les empleaba en la limpieza del templo,

en alimentar el fuego que ardía delante de los ídolos y en servir á los sacerdotes en las ceremonias sagradas. Algunos salían cada mañana para hacer cuestaciones en la ciudad, y si las limosnas que recogían les parecían escasas, tenían el derecho de tomar todo lo que encontraban á su paso si les convenía. En ciertos días solemnes, los jóvenes levitas mejicanos se reunían con los sacerdotes en una sala que estaba rodeada de asientos. Allí armados de guijarros agudos y cortantes se extraían sangre de todas las partes del cuerpo en honor de los ídolos; después estos instrumentos de martirio manchados en su sangre los colocaban sobre paja en las afueras del templo para que el pueblo se edificase con la vista de estos testimonios de su ardiente devoción.

Había en Méjico órdenes religiosas de ambos sexos cuyos individuos vivían reunidos en los monasterios donde se sujetaban á la observancia de las más rígidas reglas. En alguno de estos conventos eran recibidos los que querían practicar la vida religiosa desde la infancia: en otros sólo eran recibidas personas viudas y de edad sexagenaria. En general estas comunidades eran muy poco numerosas, pero ejercían una inmensa influencia en el pueblo; de todas partes acudían á consultarles y sus respuestas eran consideradas como de oráculos infalibles.

Las ofrendas, los sacrificios humanos, las procesiones, los cantos, las danzas, las plegarias, el ayuno y las maceraciones componían el culto mejicano. El sacerdote incensaba las imágenes de los dioses á ejemplo de los sangas del buddismo, al salir el sol, al mediodía y al oscurecer. Revestido de una túnica blanca se ponía en marcha al son de lúgubres instrumentos. Colocado delante del altar y rodeado de los asistentes tomaba del fuego sagrado que perpetuamente ardía delante del ídolo al cual arrojaba algunos granos de incienso, cuyo humo ofrecía delante de la imagen del dios. En seguida se dirigía á un lugar secreto con todo el clero que le había acompañado, donde cada uno por devoción se hería en alguna parte del cuerpo extrayéndose sangre.

No había ninguna ceremonia pública, ninguna fiesta religiosa de alguna importancia que no fuese acompañada por horribles sacrificios sangrientos. Por encarnizados que fuesen los combates que sostenían contra sus enemigos, evitaban en cuanto podían el matarlos, poniendo su mayor cuidado en hacer el mayor número de prisioneros, no por espíritu de humanidad, sino para proveerse de hostias para los altares de sus dioses.

Era extraordinaria la solemnidad con que se efectuaban los sacrificios humanos. El día en que debían verificarse era de inmenso rego-



Sacrificios humanos de los Mejicanos.

cijo. El desgraciado que debía ser inmolado aparecía magníficamente adornado y se le hacía asistir á los juegos, á las danzas, á las diversiones del día, y despues era conducido al templo rodeado de una numerosa guardia. Entónces aparecía en el umbral del santuario un sacerdote revestido con un ropaje blanco adornado con franjas del mismo color, llevando en sus brazos la figura del dios compuesta de harina de maíz y miel, cuyos ojos estaban formados de piedras verdes y los dientes de granos de maíz. Este sacerdote descendía precipitadamente por las gradas del templo, y colocándose en un punto elevado mostraba al prisionero la efigie sagrada, diciéndole : « Este es vuestro dios. » Despues, despojado de sus vestiduras y libres las manos, el cautivo era conducido á la plataforma del templo por los seis sacrificadores. Esta plataforma estaba adornada por cráneos humanos de víctimas inmoladas. Los sacerdotes extendían á la víctima sobre la piedra fatal ; cuatro de ellos le sujetaban los piés y las manos, el quinto le ponía en el cuello un círculo de madera figurando una serpiente enroscada, y el topilzin le abría en seguida el pecho arrancándole el corazón, el cual presentaba al Sol, le arrojaba á los piés del ídolo, y recogiénolo nuevamente lo introducía en la boca de la estatua ó le frotaba los labios con él, y por último lo quemaban conservando cuidadosamente las cenizas. Concluidas estas ceremonias el cuerpo de la víctima era arrojado por los sacerdotes á lo bajo de la plataforma. Allí se iban hacinando los cadáveres cuando los sacrificios eran repetidos.

En algunas de sus fiestas permitían que una de las víctimas designadas disputase su vida contra uno de los sacrificadores ; pero sólo podía alcanzar este privilegio un jefe enemigo revestido de una alta dignidad y que se hubiera distinguido por su valor. En este caso se le sujetaba por un pié á una rueda de piedra ; se le armaba con una espada y una rodela, y su adversario se presentaba con las mismas armas pero completamente libre de piés y manos. La lucha no podía ser más desigual ; pero si quedaba vencedor el prisionero, no solamente se libraba de ser sacrificado, sino que á más obtenía los honores que las leyes conferían á los guerreros más ilustres del país, y el sacerdote vencido era sacrificado en su lugar.

VIII.

CREENCIAS AMERICANAS.

(Continuacion.)

Entre los americanos eran muy frecuentes las peregrinaciones. La más célebre entre todas era la de Cholula. Para ellos esta ciudad era lo que Roma para los cristianos, lo que la Meca para los mahometanos. De todas partes acudían los fieles á visitar los lugares santos, y reuníanse en gran número para estas peregrinaciones á las que daban un gran valor y de las que esperaban sacar siempre gran provecho.

Las solemnidades religiosas entre los mejicanos eran siempre acompañadas de gran pompa, siendo la principal entre todas las ceremonias la de los sacrificios humanos que dejamos explicada y para la cual se preparaban los fieles por medio de penitencias, para recibir dignamente el perdón de los pecados. Frecuentemente la víctima designada al sacrificio representaba la divinidad en cuyo honor debía ser inmolada.

En la fiesta que se celebraba en honor de Tlaoc, dios que presidía el agua, se sacrificaban pobres niños que de antemano tenían colocados en jaulas como pájaros. Otra de las fiestas más solemnes era la de Huitzilopochtli. Dos días ántes de su celebracion, las vestales fabricaban una estatua compuesta de todas las simientes de las plantas que sirven para alimento del hombre mezcladas y amasadas con la sangre de los niños, de las vírgenes y de las viudas que habían sido sacrificadas en los altares de los dioses. Luego que esta estatua había sido magníficamente adornada se depositaba sobre un trono de color azul. El día de la fiesta, al salir el sol, todas las vestales adornadas con blancas vestiduras, coronadas con espigas de maíz, las muñecas adornadas con brazaletes del mismo grano, el resto de los brazos cubiertos con plumas de color encarnado y los carrillos pintados de bermellón, se dirigían procesionalmente al templo. Allí colocaban la imagen de Huitzilopochtli. En seguida acudía el pueblo á adorarla. Concluido este homenaje los sacerdotes acudían á hacer la consagracion con horribles ceremonias, seguidas de cantos, bailes y diversiones de toda especie. Durante este tiempo la estatua estaba descubierta, y los más devotos se disputaban el honor de tocar la imagen con la mano y de poner en contacto con

ella diversos objetos que segun ellos adquirian la propiedad de preservar de todos los males. Despues que era encerrada en el santuario del templo donde estaba severamente prohibida la entrada á todos los seculares, el pontífice supremo bendecia el agua contenida en un vaso que colocaba igualmente en el santuario, de cuya agua se servia tan sólo para la inauguracion de los emperadores y para la consagracion de los generales del ejército que recibian una especie de bautismo. Terminadas todas estas ceremonias, los sacerdotes, los grandes y el pueblo, se dirigian procesionalmente á una montaña vecina donde eran sacrificadas las víctimas. Verificada esta horrible carnicería se retiraba el cortejo siendo ya la caida de la tarde, y los sacerdotes pasaban la noche en oracion. Al dia siguiente en presencia de un corto número de escogidos, entre los cuales se hallaba el emperador, la estatua de pasta era llevada al lugar de la asamblea, donde uno de los sacerdotes le dirigia una flecha al corazon, exclamando al mismo tiempo: «¡ El dios es muerto ! » En seguida la estatua era dividida en dos partes iguales, la una para los habitantes de la capital y la otra para los de la villa de Tlatelolco. Estas partes de la estatua se dividian despues en multitud de pequeños fragmentos que se repartian entre los habitantes de todos los pueblos que hacian con ellos una especie de comunión.

Despues de estas fiestas particulares venian las dedicadas á la madre de los dioses en la que era sacrificada una vírgen; la de la diosa de la tierra, igualmente solemnizada con sangre de víctimas humanas; la del dios de la caza, en la cual el ídolo era colocado en lo alto de una montaña y rodeado de un gran fuego circumvalado por los cazadores que gradualmente iban cerrando el círculo, haciendo perecer en el fuego los animales salvajes; la del dios del fuego, en la que la víctima designada debia pasar por las llamas de una pira ántes de caer sobre los cuchillos de los sacrificadores; y en suma, la que llamaban el aniversario de la venida de los dioses y que era celebrada á la terminacion del año azteca. Esta última solemnidad era rodeada de una pompa y brillantez extraordinarias. Todas las calles se adornaban de flores, y ramas de árboles embellecian las fachadas de las casas. Los sacerdotes extendian una estera delante del altar de Tezcatlipoca. Uno de ellos velaba á su lado toda la noche, y por la mañana colocado sobre la estera gritaba: « ¡ El dios ha llegado ! ¡ pueblo, adórale ! » A esta voz la multitud se prosternaba de cara al Oriente, y en seguida se verificaban los sacrificios humanos, renovándose estas ceremonias por espacio de muchos dias.

Estas eran las fiestas anuales de los pueblos de Méjico, tales como

las describen diversos autores y entre ellos el citado Clavel. También tenían una especie de jubileo cada medio siglo de cincuenta y dos años. En esta época, dice un historiador, todo era triste en el antiguo Méjico, porque se temía la disolución del universo anunciada por los oráculos. En los templos se apagaba el fuego sagrado: en los conventos se oraba fervorosamente, y en las casas no se encendía fuego. Las mujeres en cinta venían á ser un objeto espantable: se les cubrían los ojos y se las encerraba, en la persuasión de que en el momento de la gran catástrofe se convertirían en tigres para vengarse de la injusticia de los hombres. La fiesta empezaba en la noche del último día complementario, en la que reunido todo el pueblo se dirigía á una montaña vecina. Allí era conducido un prisionero de guerra, el cual en tanto que las estrellas pasaban por el meridiano espiraba bajo los golpes del puñal del sacerdote. Encendiase en seguida una pira á la que era arrojado el cadáver de la infeliz víctima. Entónces prorumpía la multitud en gritos de alegría y se dirigía á la ciudad, donde era recibida con regocijo por todas las personas que no habían asistido al sacrificio y que esperaban en los terrados de sus habitaciones. Mensajeros del piadoso cortejo llevando en las manos antorchas, conducían el fuego nuevo de pueblo en pueblo depositándolo en los templos, en los cuales se repartía luego á todos los habitantes. A la mañana siguiente los dioses se colocaban nuevamente en los santuarios; las mujeres quedaban libres de sus prisiones, y todos volvían á sus ordinarias ocupaciones.

En cuanto á la iniciación, haremos notar que los pontífices de Méjico enseñaban una doble doctrina. La que pertenecía á los misterios no era comunicada más que á los miembros del clero y á un corto número de personas distinguidas. El emperador tenía el derecho de ser instruido desde el momento de su elevación al trono, en cuanto había recibido la unción sagrada y había prestado juramento de obedecer las leyes del país en manos del gran sacerdote. Muchas órdenes de caballería semejantes á las de España que parecen modeladas sobre las de la Europa moderna, dependen directamente de la corona, y los que son llamados á formar parte de ellas adquieren el derecho de ser iniciados. Desde su origen están divididos estos caballeros en tres clases ó jerarquías, que comprenden los caballeros del águila, los del tigre, y los del león. Cada uno de los individuos pertenecientes á estas órdenes lleva el distintivo de una águila, de un tigre ó de un león sobre el pecho. Motezuma habla de una cuarta orden á la cual no pertenecen más que los caballeros de la más alta nobleza. El ceremonial de iniciación en estas órde-

nes no ofrece grandes particularidades, por lo que no nos detenemos en hacer su descripcion.

Hé aquí ahora las ceremonias religiosas que practicaban los mejicanos en los nacimientos, matrimonios y funerales. Los recién nacidos eran presentados al templo en el día mismo en que venian al mundo. El sacerdote les dirigia una exhortacion para que se comportasen durante su vida segun los preceptos de la moral y de la religion. Si era hijo de padres nobles se le armaba de la espada y la rodela; si pertenecia á una familia pobre se le ponía en la mano una herramienta del oficio de su padre. Cumplida esta ceremonia, el sacerdote colocaba al infante sobre el altar y con ayuda de un instrumento cortante le extraia sangre de las orejas verificando una especie de circuncision. Cuatro dias despues de estas ceremonias el infante era nuevamente conducido al templo, le colocaban en una cuba de agua, y haciendo de padrinos tres niños de muy corta edad, proclamaban á grandes voces el nombre por el que debia ser conocido.

En la celebracion del matrimonio interviene tambien el sacerdote. Antes de cumplirse las ceremonias, los futuros esposos deben formalizar un contrato que arregla las prescripciones civiles. Por una de las cláusulas principales, el marido se obliga en caso de divorcio á restituir á su mujer la dote que ella habia aportado. Luego que el contrato está revestido de todas las formalidades legales, la futura esposa es conducida al domicilio conyugal. Durante el trayecto es acompañada por los parientes, los amigos, y algunos tañedores de instrumentos músicos. A la cabeza del cortejo marchaban cuatro mujeres llevando antorchas en la mano. Llegados al término de la carrera la desposada encontraba á los umbrales de la puerta al futuro esposo y á los miembros de su familia que la estaban esperando y quemaban en su honor goma copal. Conducíanla en seguida á una sala donde se encontraba el sacerdote que debia presidir el matrimonio con el resto de los convidados. Extendíase una estera sobre el suelo en medio de la cual se sentaban los contrayentes. Despues el ministro ataba formando un nudo, un extremo de la ropa de la novia con otro de la capa del jóven, exactamente como se practicaba entre las tribus del Indostan. En esto consistia la parte sacramental del matrimonio. En seguida, dos ancianos y dos venerables matronas dirigian la palabra á los esposos dándoles instrucciones relativas á los nuevos deberes que acababan de contraer. Quemábanse incienso sobre el altar del dios doméstico; concluyéndose por un banquete, en el cual no se podia, sin pecar, violar las leyes de la tem-

planza. A los cuatro dias despues de la boda los esposos acudian al templo y ofrecian á los dioses la estera sobre la que habian pasado la primera noche.

El matrimonio entre los mejicanos no era indisoluble. Bastaba el consentimiento de ambos esposos para el divorcio, y en este caso el marido se encargaba de los hijos y la esposa de las hijas; pero una vez separados, les estaba prohibido bajo pena de la vida el reunirse de nuevo, único medio bien débil por cierto que el legislador habia imaginado para poner un freno á la inconstancia natural de los aztecas. Por otra parte el adulterio era considerado como un crimen, y el culpable era irremisiblemente apedreado.

La intervencion del sacerdote era más completa en los funerales. Apénas ocurría una defuncion dos ministros del órden inferior eran llamados por la familia. Encargábanse en seguida del cadáver, lavaban con cuidado la cabeza, le ponian los vestidos propios de su profesion adornándole con cintillas hechas de papel, y le colocaban en las manos inscripciones jeroglificas, especie de amuletos ó pasaportes destinados á garantir al difunto de todos los peligros que podian amenazarle durante el camino que iba á emprender. Esta precaucion reconocia por causa el que ántes de llegar á la morada que le estaba preparada en el otro mundo, el muerto debia pasar por entre dos montañas que chocaban sin cesar y por medio de ocho desiertos, y salvar las ocho montañas negras cuyos riscos se levantaban empujados por el viento impetuoso que hay siempre en la tierra de los muertos. Una vez preparado el cadáver de esta manera, los parientes y amigos iban á visitarle por la vez postrera y á llevarle los últimos presentes. Despues le colocaban en una pira con sus armas, sus vestidos y los instrumentos de su profesion y le prendian fuego. En seguida mataban un perro y lo quemaban en la misma pira para que acompañase al muerto y le guardase durante el viaje. Un sacerdote alimentaba el fuego con materias combustibles en tanto que otros cantaban himnos fúnebres; y luego que todo estaba concluido recogian cuidadosamente las cenizas en un vaso de barro que depositaban en una fosa. Ochenta dias despues acudian en ceremonia al lugar de la sepultura donde dejaban algunos granos de maíz y redomitas de un licor fermentado.

Las ceremonias que acabamos de describir eran las que tenian lugar en los funerales de los simples ciudadanos. Empero cuando el muerto habia sido personaje de distincion, el ceremonial se rodeaba de mayor pompa y brillantez. Un numeroso cortejo se dirigia al templo con el

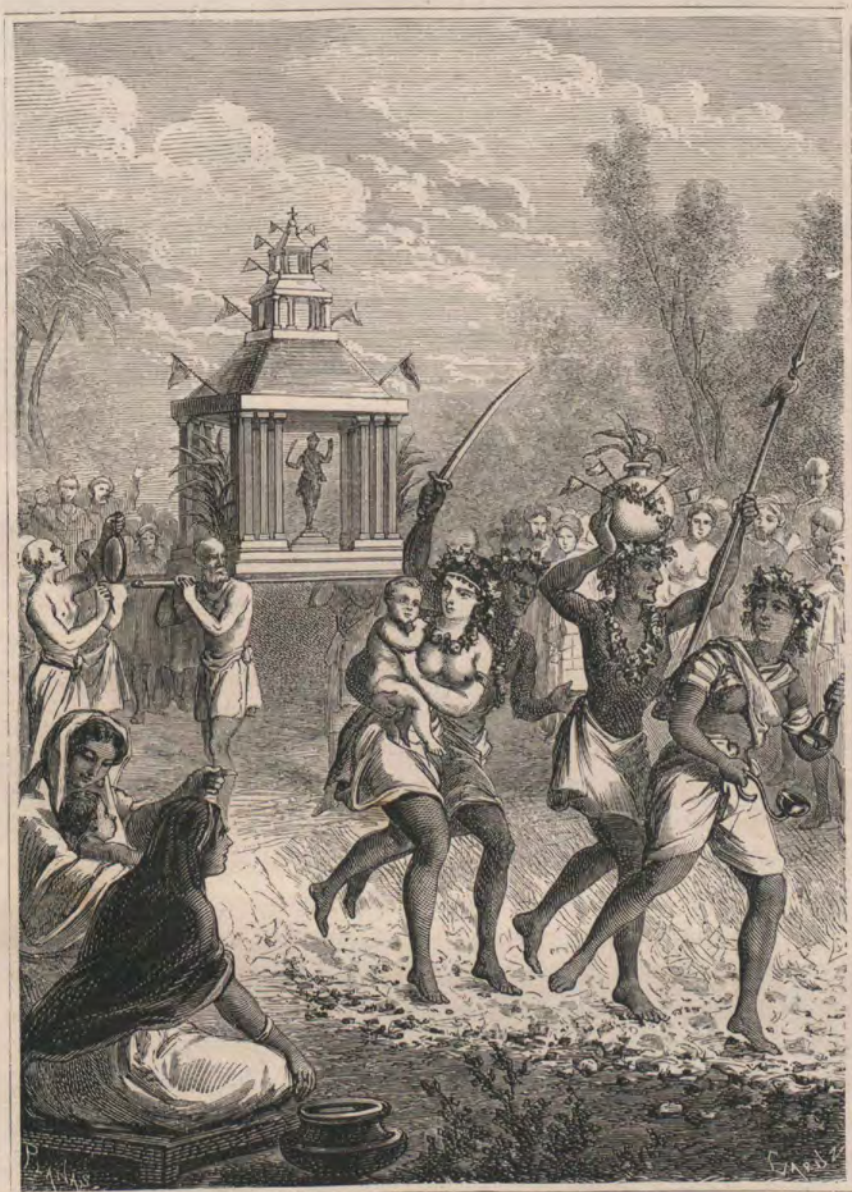
cadáver. Los sacerdotes salían á su encuentro entonando lúgubres cantos acompañados con el sonido de flautas y de otros instrumentos musicales. Los principales dependientes del difunto y aun su mismo sacerdote doméstico solían hacerse quitar la vida, para que su dueño no estuviese privado de sus servicios en el mundo en que iba á habitar. Pero, sobre todo en la muerte de los emperadores era cuando los mejicanos desplegaban el mayor lujo de ceremonias, de pompa y de sacrificios. Apenas el emperador se hallaba en peligro de muerte eran cubiertas con velos las estatuas de los ídolos. Cuando habia exhalado el último suspiro se proclamaba un duelo general; diversos correos se dirigían á todos los puntos del imperio, con orden de invitar á los feudatarios y á la principal nobleza para que asistieran á los funerales. En presencia de estos grandes personajes, el cuerpo era lavado y perfumado, de manera que se evitase toda corrupcion: colocado en seguida sobre el lecho mortuario se le velaba durante varias noches, y en este tiempo era de rigurosa etiqueta manifestar un dolor profundo por medio de llantos, sollozos y gemidos. Cortábasele parte de sus cabellos para conservarlos cuidadosamente; se le ponía en la boca una gruesa esmeralda y sobre sus rodillas diez y siete telas muy ricas, cada una de las cuales tenia una significacion simbólica, y encima de todo esto colocaban la imágen del ídolo que habia sido objeto de la veneracion particular del monarca durante su vida; despues se le cubria el rostro con un paño adornado con perlas y piedras preciosas, y el cuerpo rodeado de una numerosa corte de nobles, de sacerdotes, de pueblo, era conducido al patio interior del gran templo y colocado con todos sus ornamentos sobre una inmensa pira, en la cual cada uno de los asistentes arrojaba, como ofrenda, sus armas y objetos de valor. Un gran número de esclavos y de mujeres eran inmolados para que le sirviesen en el otro mundo, así como varios oficiales y empleados de su servicio entre los cuales figuraba necesariamente el que habia tenido el cargo de cuidar las lámparas del palacio, á fin de que el monarca viese claro en su camino. Su capellan particular así como el perro de que ántes hemos hablado figuraban tambien en este horroroso holocausto. Luego que se apagaba la inmensa pira eran recogidas con el mayor cuidado las cenizas que colocadas en una urna se depositaban en una de las torres del templo.

Ya ha podido observar el lector cuán grande era la ferocidad de los antiguos pueblos. Llama la atencion principalmente la sangre fria con que efectuaban los sacrificios humanos, lo que hemos visto no solamente en la descripcion que venimos haciendo de las costumbres de los pue-

blos americanos, sino tambien en las religiones de la India. Hagamos un corto retroceso á aquellos países donde contemplamos la horrible costumbre de sacrificarse las viudas en la misma hoguera que consumia el cuerpo de su difunto esposo, y veremos que no eran ciertamente los bramanes ménos crueles y afectos á la efusion de sangre que los americanos. Y ya que de las Indias nos ocupamos nuevamente, consignaremos una de las costumbres de aquellos indígenas que dejamos de notar al trazar nuestro relato de las prácticas indicas, y que nos demuestra que son crueles hasta consigo mismos. Una de las fiestas que celebran es la llamada del fuego en honor de Darma-Rajah. Colocan al ídolo en una especie de andas adornadas del mejor modo que les es posible y le sacan procesionalmente. Todos los que quieren honrarle concurren á la fiesta sufriendo un verdadero martirio. En uno de los puntos por donde ha de pasar la procesion ó bien á la salida de la pagoda extienden fuego por encima del cual pasan con los piés desnudos bailando y llevando cada uno un objeto. A través del dolor que necesariamente experimentan procuran manifestar el semblante tranquilo, en la creencia de que miéntras con más alegría resisten el fuego bajo sus piés, tendrán más propicia á la divinidad.

Verdaderamente que es muy triste la idea que tanto los indios como los americanos tenian formada de sus respectivos dioses, que no podian aplacar su enojo contra los hombres sino por medio de la práctica de escenas de horror y de asesinatos de hombres y de niños, pues no otro nombre debemos dar á los sacrificios humanos. ¡Desgraciados pueblos que faltos de la luz brillante de la revelacion caian en tan lamentables aberraciones! ¿Agradeceremos nunca suficientemente el gran beneficio que nos ha dispensado la Providencia divina, haciéndonos nacer en el seno del cristianismo? Porque si disfrutamos de una civilizacion que nos aleja de todas las supersticiones, lo debemos tan solamente á la divina enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo, que vino á nosotros como legislador y como maestro, enseñando al mundo una doctrina santa, celestial, benéfica en tanto grado que observada nos hace felices en el tiempo y en la eternidad. Leemos en la historia los grandes errores de los antiguos pueblos, sus prácticas supersticiosas, las costumbres de Roma y de Grecia, dos pueblos que pasaban por los más ilustrados de la tierra, y nos parece increíble que hombres dotados de razon, por más que careciesen de revelacion pudiesen caer en tamaños errores y divinizar en hasta los vicios más degradantes.

Continuemos ya nuestra narracion sobre las creencias de los anti-



Fiesta del fuego en honor de Darma-Rajah.

guos pueblos americanos, y fijándonos en lo que dejamos expuesto acerca de los crueles sacrificios humanos de los mejicanos, no puede ménos de extrañarse que practicaran aquellos ritos atroces, siendo así que no se trata de un pueblo semi-salvaje, sino por el contrario de una sociedad que se hallaba avanzada en civilizacion. Presentaremos de esto algunas pruebas. Cuando los europeos entraron por vez primera en aquel país no pudieron ménos de maravillarse al encontrar ritos muy semejantes á los del cristianismo, como son vigiliias, ayunos y hasta confesion auricular que era lo más notable, y una especie de comunión aunque repugnante, pues como hemos ya indicado en el párrafo anterior, consistia en fragmentos de una imagen de un ídolo hecho de masa, mojados en la sangre de las víctimas humanas que habian sido sacrificadas. En cuanto á la confesion, consérvase un fragmento de exhortacion de un sacerdote mejicano á su penitente, que trajo Fr. Bernardino de Sahagun. Hé aquí este curioso é importante documento que arroja mucha luz sobre el asunto. Dice así : « Hermano, has venido á un lugar de muchos peligros, de muchos trabajos y terrores: es un precipicio en que se eleva una roca cortada á pico. El que una vez cae en él, jamás llega á salir. Has venido en un lugar en que hay mil lazos armados los unos debajo de los otros, de suerte que no se puede pasar sin caer en alguno, y hay ademas en él simas profundas como pozos, y tú te has arrojado en medio de la corriente del rio y en los lazos de donde es imposible escapar. Estos lazos son tus pecados, y por lo que destrozan el alma, pueden tambien compararse con las fieras que destrozan el cuerpo. ¿Me has ocultado tal vez alguno de esos pecados, tan graves, horribles y vergonzosos que el cielo, la tierra y el infierno saben ya y que infestan el mundo desde uno á otro confín?

«Te has presentado al Señor nuestro clementísimo protector de todos, á quien has ofendido, cuya cólera has provocado y que mañana ó pasado te sacará de este mundo y te enviará á la casa universal del infierno, donde están tu padre y tu madre, y el dios y la diosa de la triste morada con la boca abierta dispuestos á devorarte como á todo lo que ha existido en el mundo.

«En conclusion te digo que limpies las inmundicias y el muladar de tu casa, que te purifiques, que busques un esclavo para sacrificarlo á los dioses, y dés una fiesta á los sacerdotes para que estos canten las alabanzas del Señor. Harás tambien penitencia trabajando un año ó más en la casa del Señor. Allí te sacaré sangre de tu cuerpo, te punzaré con espinas de aloe, y para que purgues completamente tus adulterios

y demas delitos, te pasaré dos veces al dia una aguda espina por partes sensibles de tu cuerpo, una vez por las orejas y otra por la lengua.»

Hé aquí ahora una súplica conservada tambien por el mismo P. Sahagun, hecha por los mejicanos, implorando la divina asistencia contra los enemigos, en ocasion de emprenderse una guerra: «Señor humanísimo y piadosísimo, defensor invisible é impalpable, cuya sabiduría nos gobierna y bajo cuyo imperio vivimos: señor de las batallas, prepárase una gran guerra: el dios de la guerra abre la boca, tiene hambre y quiere sangre de los que han de morir peleando. Quieren divertirse el Sol y el dios de la tierra llamado Tlatecutli; quieren dar de comer y beber á los dioses del cielo y del infierno, y les ofrecerán en el banquete la carne y la sangre de los que mueran en batalla. Ya los dioses del cielo y del infierno nos cuentan para ver quién vencerá, quién será vencido, quién matará, quién será muerto, de quiénes será la sangre que se beba, la carne que se coma. Pero no lo saben los nobles padres, cuyos hijos deben morir; no lo saben los parientes ni los deudos; no lo saben las madres que los criaron á sus pechos y cuidaron de su niñez.

«Haced, oh Señor, que los nobles que mueran en la guerra sean recibidos en gracia por el Sol y la Tierra que son padre y madre de todos, y tienen entrañas de amor. Vos no los engañasteis callando lo que hacéis y exigiendo que mueran en la guerra, porque la verdad es que los pusisteis en este mundo para que alimentaran al Sol y á la Tierra con su carne y con su sangre.

«Oh Señor humanísimo, señor de las batallas, soberano de todos, amado Fezcatlipuca, dios invisible é impalpable, haced que los que hayais destinado á morir en esta guerra sean recibidos en la casa del Sol, con amor, con honor y sentados junto á los valientes, esto es, junto á Quetzieguagatzin, Maccuchatzin, Tlacavepatzin, Yatlicuechavac, Initlenuic y Chavaguetzin y todos los héroes muertos en batalla. Ellos celebran con eternos cánticos y perpetuas alabanzas al Sol nuestro señor, chupan y aspiran la dulzura de las flores más suaves por su sabor y perfume. Esta es la gloria reservada á los valientes que mueren en la guerra; no se cuidan de la noche ni del dia, ni del tiempo, ni de los años, porque su poder y riquezas no tienen límites, y jamás se marchitan las flores cuyos perfumes aspiran.»

Los siguientes párrafos del autor de la *Historia universal* nos hacen conocer con exactitud las costumbres de los mejicanos y hasta qué punto estaban civilizados:

«Eran los mejicanos, hermosos, de color aceitunado, poca barba y

cabellos espesos y lisos, sanos y de larga vida, serios, reposados y tranquilos; educaban cuidadosamente á sus hijos en la casa ó en los colegios, donde parece se enseñaba una moral recta y liberal. Sólo cubrían sus carnes con el maxlatl al rededor de los riñones y el tilmaltl sobre los hombros, y las mujeres con el cuchiltl en la cintura, el cual era de una tela proporcionada á su condicion; adornaban sus largos cabellos con penachos, pedazos de oro y joyas, lo mismo que las orejas, la nariz y las muñecas; pero en su casa no usaban adorno alguno. Los aztecas habian inventado jardines flotantes para los lagos; despues aprendieron á cultivar el terreno, pero sin auxilio de animales ni arados; sabian también traer los arroyos de los montes vecinos para fecundar el maíz, el cacao, la chia, la pimienta, la judía y el magüey, el cual da excelente madera con su tronco, vestidos y cuerdas con sus hojas filamentosas, agujas con las espinas, y vino y miel con su jugo. No tenian grandes animales; pero cuidaban mucho de los pequeños manteniéndoles en patios ó jardines. Se criaba allí naturalmente la cochinilla, en cuyo cultivo ponian todo cuidado como nosotros en el gusano de seda.

«No faltaba ningun arte necesario ó de lujo en Méjico que estaba dividido en cuárteles; allí habia orífices que hacian cualquier obra por delicada que fuese, sastres admirables, tejedores y tintoreros. Los españoles admiraron tanto sus fábricas, como sus labores de buril, las piedras preciosas, el oro y los tejidos, y Cortés escribia á Carlos V: «E así se hizo, que todos aquellos señores á que él envió dieron muy «cumplidamente lo que se les pidió, así en joyas como en tejuelos y «hojas de oro y plata, y otras cosas de las que ellos tenian, que fundido «todo lo que era para fundir cupo á V. M. del quinto treinta y dos mil «y cuatrocientos y tantos pesos de oro; sin todas las joyas de oro y «plata, y plumajes y pieles y otras muchas cosas de valor que para «V. S. M. yo asigné y aparté que podrian valer cien mil ducados y más «suma; las cuales demas de su valor, eran tales y tan maravillosas, «que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenian precio, ni es «de creer que alguno de todos los principes del mundo de quien se «tiene noticia las pudiese tener tales y de tal calidad. Y no le parezca á «vuestra alteza fabuloso lo que digo, pues es verdad que todas las cosas «criadas así en la tierra como en la mar, de que el dicho Motezuma «pudiese tener conocimiento, tenia contrahechas muy al natural, así «de oro y plata, como de pedrería y de plumas, con tanta perfec- «cion, que casi ellas mismas parecian; de las cuales todas me dió

«para vuestra alteza mucha parte, sin otras que yo le di figuradas, y él las mandó hacer de oro, así como imágenes, crucifijos, medallas, joyeles y collares y otras muchas de las muestras que le hice contrafacер.»

«Pintaban cuadros con colores preparados, y representaban en ellos no sólo los hechos sino las palabras; porque escribían los acontecimientos ó hechos nacionales con jeroglíficos, tan ignorados aun como los de Egipto, y la negligencia ó la superstición destruyó archivos completos. Empleaban los colores también como adorno, y formaban, por decirlo así, mosaicos con conchas y con plumas de los más hermosos pajarillos. Los mejicanos sobresalían especialmente en este último arte, empleándole en adornar á los dioses, en los distintivos de las dignidades, en tapices y palios. Los tarascos han conservado esta habilidad, y aun hacen cuadros maravillosos combinando millares de plumas, algunas de ellas tan pequeñas como la cabeza de un alfiler, y las pegan en láminas metálicas, y ántes del descubrimiento en hojas de magüey.

«Abundaban en sus mercados todas las cosas, y suplían la falta de monedas con los granos del cacao, copos de algodón, cañas llenas de polvo de oro, ó laminillas de cobre ó de estaño. El gobierno cuidaba de los caminos y puentes de cuerda, para mayor comodidad del comercio. En la plaza del gran mercado se elevaba un elegante edificio, en el que había diez ó doce jueces para decidir en todas las contestaciones que se originasen, mientras que otros empleados recorrían la plaza observando los precios, las medidas y los pesos. Había también prisiones para los reos, y oficiales especiales para prender á los nobles, cosas todas que no podían esperarse en una nación salvaje. Tampoco faltaba en Méjico refinamientos fiscales, como la tasa de consumo que cobraban á las puertas de la ciudad los guardas, que vivían allí en una barraca: los distribuidores del agua estaban en las barcas debajo de los puentes adonde caía el agua por medio de canales, mediante una cantidad determinada. Hernandez, médico de Felipe II, que fue comisionado para informarse de los conocimientos de los mejicanos, conoció por sus médicos mil doscientas plantas medicinales y más de doscientas especies de aves además de otros muchos animales y minerales, indicados con sus nombres propios, y de los cuales se valían en su medicina.

«Aquellos pueblos hablaban diferentes lenguas; pero la que se llegó á conocer mejor fue la de los aztecas. Carece esta lengua de las letras *b, d, f, g, r, s*; es riquísima en nombres y diminutivos; puede expresar las ideas abstractas, componer un nombre solo de otros varios, lo que

la hace muy conveniente para la geografía y las ciencias naturales, en las cuales se puede unir el nombre propio con el género, la cualidad, el uso ó las propiedades. Poseían los aztecas muchas arengas y poesías que conservaban en la memoria, en las cuales dominaban melancólicos pensamientos y reflexiones sobre la muerte. Era este pueblo muy aficionado á la música, y más al baile que consideraban como una ceremonia religiosa, y se jactaban de extraordinaria habilidad en los juegos de destreza y de fuerza.

«El atrio del templo de Quetzalcoatl, dice Acosta, tenia un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos, «y muy graciosos entremeses, para lo cual habia en medio de este patio «un pequeño teatro de á treinta piés en cuadro curiosamente encalado: «el cual enramaban y aderezaban para aquel día con toda la policía posible, cercándolo todo de arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando á trechos muchos pájaros, conejos y otras cosas apacibles, donde despues de haber comido se juntaba toda la gente. «Salían los representantes y hacían entremeses, haciéndose sordos, «arromadizados, cojos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al «ídolo; los sordos respondiendo á los adefesios, y los arromadizados «tosiendo: los cojos cojeando decían sus miserias y quejas, con que hacían reír grandemente al pueblo. Otros salían en nombre de las sabandijas; unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros «como lagartijas, etc. Y encontrándose allí referían sus oficios, y volviendo cada uno por sí tocaban algunas flautillas, de que gustaban «sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosos: fingían así mismo muchas mariposas y pájaros de diversos colores, sacando «vestidos á los muchachos del templo en aquestas formas, los cuales «subiéndose en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del «templo les tiraban con cerbatanas, donde habia en defensa de los unos «y ofensa de los otros, graciosos dichos con que entretenían los circunstantes. Lo cual concluyendo hacían un mete ó baile con todos estos «personajes y se concluía la fiesta, y esto acostumbraban á hacer en las «principales fiestas.»

«Predominaba sin embargo en los mejicanos un no sé qué de grave y meditabundo: expresaban con lamentos y dolores sucesos domésticos que otros celebraban alegremente; decían á los recién nacidos: *Viniste al mundo para sufrir; sufre, pues, y llévalo con paciencia;* y la enseñanza que todo padre daba á sus hijos era: *Prepárate á padecer enfermedades y los castigos que Dios puede mandarte todos los*

días, porque debemos continuamente padecer en este mundo. Antes de la boda los prometidos debían retirarse entregándose á ayunos y penitencias durante cuatro días, y en algunos sitios por espacio de veinte; cuando se presentaban ante el altar el sacerdote los cubría con un manto de tela finísima de varios colores, en medio del cual había pintado un esqueleto, para advertirles que el matrimonio sólo debía concluir con la muerte.

«De este modo se educaban por lo general mientras las hijas al cuidado de la madre crecían en distintas habitaciones. La religión se mezclaba en todo. La moral y la práctica que enseñaban los sacerdotes, eran oraciones, ayunos, limosnas, respetar á los padres y superiores, amar al prójimo de tal manera que en la fórmula con que se daban los consejos á los padres para sus hijos los misioneros no tuvieron casi que cambiar sino el nombre de los dioses por el de Dios.

«A los niños muy mentirosos les perforaban el labio; á los viciosos incorregibles les reducían á esclavitud. Los hijos de los jefes se educaban en los templos con los de los reyes, y los del pueblo en los colegios militares de los cuales había uno en cada tribu. En ellos no se fatigaban con el estudio de la gramática sino que aprendían á cultivar la tierra, partir la leña, desempeñar las obligaciones de los templos y de la sociedad, y á ganarse su sustento: comían poco, dormían menos, y eso en habitaciones húmedas y ventiladas: para acostumbrarse á los trabajos de la guerra tenían muy pocas vacaciones y de ellas se aprovechaban para ir á ayudar á sus padres, prestando de este modo algún servicio á la comunidad. De esta manera vivían hasta el momento en que tomaban estado.

«Semejante educación les acostumbraba á sufrir más bien que á resistir y á fortificarse. Seis labradores trabajaban apenas lo que un español; no resistían al frío, y su obediencia les conducía á una muerte que no sabían rechazar con valor.»

En cuanto á la administración de justicia entre los mejicanos, era muy digna de un pueblo civilizado, exigiéndose pruebas para pronunciar sentencias: «La justicia emanaba del rey, así como la autoridad civil y militar en todo el reino, siendo déspota, á pesar del feudalismo: los bienes reales, ó del Estado ó que no podían pertenecer á un feudo, permanecían vinculados en poder del rey. La jerarquía estaba establemente organizada, y era regular la promulgación de las leyes en las provincias. En una civilización incipiente las instituciones judiciales son aun más importantes que las legislativas: pero en Méjico la admi-

nistracion judicial estaba arreglada progresivamente y sujeta á un sistema de pruebas. En las provincias y ciudades examinaban los negocios de menor cuantía jueces ordinarios, procurando arreglarlos pacíficamente; en los casos criminales arrestaban á los reos, é instruian el proceso ántes de llevarlos á los tribunales de la ciudad. Este tribunal se componia de doble número de jueces que en las provincias, cada una de las cuales nombraba dos jueces por vida, que recibian varias tierras en feudo en premio de su empleo: el tribunal estaba abierto todos los dias para todos sin distincion de causas ni personas; cada cuatro meses, en sesiones de doce dias consecutivos doce jueces presididos por el rey resolvian los litigios más difíciles en primera instancia ó en apelacion y sentenciaban los delitos.

«Un juez de Tezcuco, que habia favorecido injustamente á un noble en perjuicio de un hombre del pueblo, fue ahorcado. Un jefe de Tlascalala, dueño de ciudades y muchos vasallos, y hasta las hijas é hijos del rey sufrieron la muerte por adulterio. En este castigo se hacia asistir al suplicio á las mujeres de la corte y á las hijas de la nobleza más insigne (1). Prodigábase la pena de muerte, y se aplicaba al historiador que escribia una falsedad. Pero ¿qué es lo falso bajo un déspota?

En cada distrito se anotaban en registros estadísticos las variaciones de estado civil. Habia tambien correos y postas que felicitaban las comunicaciones con la capital (2).

Véase, pues, en vista del grado de civilizacion en que se hallaba el pueblo mejicano, si no debe extrañar esa constancia en la práctica de los sacrificios humanos, horrendos espectáculos que llenaban de placer á aquella sociedad supersticiosa.

Si penetramos ahora en Cundinamarca, vasto país de la América del Sud que formaba en otro tiempo un departamento de la república de Calombia y comprendia las provincias de Bogotá, Antioquia, Mariquita y Neiva, y hoy Nueva Granada, encontraremos supersticiones no ménos extravagantes que entre los mejicanos. Las tradiciones religiosas de ambos pueblos ofrecen analogías. Mucho tiempo hacia que los habitantes de las regiones de Cundinamarca existian como pueblo, y sin embargo permanecieron por mucho tiempo sumidos en la barbarie. Andaban completamente desnudos: las artes más sencillas les eran desconocidas é ignoraban hasta el modo de cultivar la tierra para hacerla

(1) Zurita, pág. 106-109.

(2) Cantú, tom. IV. Epoc. XIV.

productiva, y no se alimentaban más que con frutas silvestres. Hé aquí lo que refiere la tradicion de los muyscas. El sol les alumbraba durante el día; pero, como este astro «no tenía todavía por compañera á la luna,» todo permanecía por las noches en la más completa oscuridad. Un día apareció en medio de ellos un anciano de lengua barba que llegó de las llanuras situadas al Oriente de la cordillera de Chingosa. Tres nombres tenía este hombre, pero los muyscas no retuvieron en la memoria más que el de Bochica. Él les enseñó á cultivar la tierra, á vestirse segun las exigencias de las estaciones, á edificar casas y poblaciones; los reunió en sociedad y les hizo comprender que estaban en el deber de ayudarse y socorrerse mutuamente. Reconociendo los grandes beneficios que les habia dispensado, los muyscas le rodearon de cuidados, de amor y de veneracion. Bochica tenía por esposa á Chia ó Huythaca, horrible criatura cuyo estudio continuo consistia en hacer mal. Un día se entregó esta mujer á abominables sortilegios con el objeto de hacer desbordar el rio Tunzha. No tardó en hacerse esperar el efecto del sortilegio: las aguas salvando con gran furia las riberas inundaron instantáneamente toda la llanura de Bogotá destruyendo cuanto encontraban. Hombres y animales perecieron en este horrible desastre, á excepcion de un corto número de ellos que pudieron ganar la cima de altas montañas. Justamente indignado Bochica de tan negra perfidia arrojó lejos de sí á su indigna compañera metamorfoseándola en la luna. Desde entonces Chia bajo esta nueva forma de astro expia el crimen que cometió haciendo una perpetua revolucion al rededor de la tierra, antiguo teatro de sus furores, sin que le sea permitido apartar de ella la vista sino durante algunos cortos momentos de sueño. Impuesto tan terrible castigo, Bochica rompió las rocas que descansaban en las inmediaciones de Canoas y Tequendama con el objeto de facilitar la corriente de las aguas, y desde este momento existe la famosa cascada de Tequendama que se precipita en el rio Bogotá desde una altura de más de ciento ochenta piés. Luego que hubo cesado completamente la inundacion, Bochica reunió el corto número de hombres que se habian salvado y que se hallaban dispersos, estableció entre ellos el culto del Sol, y terminó su gloriosa carrera.

Los sacerdotes de los muyscas son conocidos con el nombre de xeques. Tienen por jefe un pontífice supremo, el cual así como el dalaïlama del buddismo recibe honores divinos, y comparte el poder soberano con un príncipe secular. Reside en Iraca que es lugar de famosa peregrinacion donde acuden los devotos para hacerle ofrendas.

La ciudad de Sogamoso contiene un templo célebre consagrado al Sol. Cada quince años se verificaba en él un sacrificio humano que señalaba la presentacion de una nueva indiccion ó ciclo de igual número de años. Hé aquí los detalles de esta curiosa ceremonia segun los ha conservado un escritor. La víctima era llamada *güesca*, es decir, errante, sin morada fija. Era un niño arrancado á la casa paterna, en una ciudad que tenia el privilegio exclusivo de proveer este impuesto de sangre: el *güesca* era colocado y atendido con el mayor cuidado en el templo del Sol hasta la edad de diez años. Luego que habia cumplido esta edad, se le paseaba por los caminos que Bochica habia recorrido para instruir á los pueblos haciéndolos testigos de sus milagros. Cuando cumplia los quince, la víctima hacia un nuevo paseo solemne. Se lo conducia á las inmediaciones de una columna que parece haber servido para medir las sombras solsticiales ó equinocciales y el paso del sol por el cenit. Los sacerdotes seguian el *güesca* enmascarados como los antiguos pontífices del Egipto. Los unos representaban á Bochica, que es el Osiris ó el Mithra de Bogotá, al que atribuian tres cabezas, pues que, semejante al Trimourti de los indios, contenia tres personas que no formaban más que una sola divinidad; otros representaban á Huythaca, Isis ó la Luna: otros figuraban el genio del mal que tenia un solo ojo, cuatro orejas y una larga cola. Luego que la procesion llegaba al término de su carrera, se ataba el *güesca* á la columna elevada á este objeto y enviaban sobre él una nube de flechas. Inmediatamente se le arrancaba el corazon que ofrecian al rey-sol, á Bochica. Su sangre era recogida en los vasos sagrados, y terminada de este modo la ceremonia, toda la piadosa asamblea se dispersaba. A este corto número de hechos se reducen las noticias que sobre las instituciones religiosas de los muyscas nos han dejado los historiadores.

En cuanto á las tribus salvajes de la Colombia no son más explicitos hablando de sus creencias religiosas y culto que tributan. Las principales de estas tribus que aun viven errantes profesan una especie de dualismo. Cachimana, el buen principio, rige el curso de las estaciones y fertiliza la tierra: procura abundantes cazas y pescas y que los árboles se presenten cargados de frutos. El mal principio, por el contrario, al que llaman Irocan, Onatipa, y tambien Jolokiamo, se ocupa en hacer mal á los hombres, en hacer que los bosques permanezcan desiertos y la tierra estéril. Es el padre de las enfermedades, de las tempestades y de los frios. Estos dos genios están en una guerra continua el uno contra el otro. Más débil, pero más astuto que su adversario, Jolokiamo

que es constantemente vencido, sabe sin embargo resarcirse con ventaja. No rinden homenaje ni al bueno ni al mal espíritu; no les construyen templos, ni levantan en honor de ellos estatuas ni simulacros, siendo lo único que adoran la trompeta sagrada. Los ministros de este culto fantástico que unen las operaciones mágicas á las funciones sacerdotales, son designados con el título de piaches. Sus costumbres están muy léjos de ser puras. Despues de haber sido probado por mucho tiempo el novicio es instruido en los primeros elementos de la medicina y de la mágica. Hácenle sufrir una reclusion de dos años en una caverna situada en la parte más retirada y solitaria de un bosque. Durante este tiempo de retrainimiento no puede alimentarse con la carne de animal alguno, nadie puede aproximarse á él ni aun sus mismos parientes. El más anciano de entre los piaches se presenta cada noche á instruirle, y luego que es juzgado suficientemente sabio y bastante mortificado, le confieren solemnemente el derecho de curar, de evocar los espíritus de las tinieblas, de anunciar el porvenir, y lo que no es ménos grato para ellos, de gozar de los favores de jóvenes viudas que se vuelven á casar. El número de trompetas sagradas es muy reducido. La más antigua y célebre es la de una colina colocada en la confluencia del Tomo y del Rio Negro. Las mujeres son excluidas de toda participacion en las ceremonias del culto, no les es permitido dirigir una mirada profana sobre el botuto ó sea la trompeta sagrada, y si alguna de entre ellas tiene la desgracia de mirarla aunque sea por acaso, es en el instante condenada á muerte. En algunas tribus rinden honores divinos á los sapos, los cuales conservan con sumo cuidado y los invocan habitualmente para obtener de ellos el beneficio del buen tiempo y de las lluvias. Si tardan sin embargo en escuchar las súplicas que les dirigen, no faltan nunca en azotarlos cruelmente.

En estos pueblos el acto del matrimonio va acompañado de formalidades, algunas de entre ellas sensatas, pero que declaran el estado de abyeccion en que se encuentra la mujer entre aquellas tribus. Durante algunas semanas, la prometida está sujeta á un ayuno riguroso á fin de presentarse más pura á su esposo. En la noche que precede á la ceremonia le pintan todo el cuerpo y se lo cubren de plumas. Luego que amanece el dia, diversos músicos y danzantes acuden á felicitarla al rededor de la cabaña; cada uno de ellos recibe un plato lleno de viandas que va á arrojar inmediatamente al bosque más vecino, á fin de desarmar por esta ofrenda la cólera del mal espíritu; despues viene coronado de flores llevando en una mano un ramillete y agitando con la otra campa-

nillas. Entónces se presenta la desposada, pálida, débil por su larga abstinencia. A sus lados van dos mujeres ancianas que lloran y rien alternativamente. La una advierte á la jóven las alegrías y goces que le va á proporcionar su nuevo estado. La otra le hace comprender los disgustos y sinsabores que habrá de experimentar. En tanto que la primera se esfuerza en pintarle con los más vivos colores las caricias del esposo á quien se ha entregado, las dulzuras de los besos que recibirá de los hijos que pronto formarán sus delicias, la segunda le traza un cuadro sombrío de los trabajos á que habrá de sujetarse y de los malos tratamientos con que tal vez serán pagadas sus fatigas, sus ternuras y sus cuidados. Durante este tiempo resuenan los instrumentos músicos acompañando las danzas, y los amigos y curiosos no dejan de dar voces de alegría. De este modo la desposada temblorosa, aturdida por tanto ruido y tanto movimiento llega al lugar donde se halla preparado el festin nupcial que se celebra con la mayor alegría. Concluido este, la jóven esposa comienza la vida que le habia sido predicha, en la que el fastidio forma su estado normal.

Estas son en general las ceremonias que tienen lugar en la celebracion de los matrimonios entre las tribus de esta parte de la Colombia. Méenos uniformidad hay en las relativas á los funerales. Los indios salivas colocan al muerto en medio de la que fue su morada. Su viuda, si era casado, se sienta á su lado silenciosa y bañada en lágrimas. Aproximándose á la casa mortuoria los parientes y los amigos que han sido invitados á los obsequios fúnebres hieren el aire con sus gritos y gemidos, y los que están en el interior les responden de la misma manera. Luego que todos están reunidos se entregan á los cantos y danzas propios de tan triste ocasion. En seguida se celebra el festin fúnebre que ordinariamente se termina por la embriaguez de todos los asistentes que de este modo tratan de mitigar su pena. Estas formalidades se repiten por tres dias consecutivos. Concluido el último de estos banquetes fúnebres, los parientes cargan sobre la espalda el cuerpo difunto, y acompañados del resto del cortejo le arrojan en el Orinoco con todos los objetos que le pertenecian. Los troacas entierran los muertos con sus armas en una fosa que tienen cuidado en cubrir por todos sus costados con una espesa capa de banano, pues segun sus doctrinas podria ser dañado por los que le sobreviven si estuviese en contacto con la tierra. A fin de preservarlos de los atentados de las hormigas acuden cada dia á cerrar las grietas que pueden haber abierto sobre la tierra que les recubre. En otras tribus por el contrario creen que sus muertos deben ser prontamente devora-

dos por estos insectos. Los guaranos arrojan tambien los cuerpos en el Orinoco, pero los retienen á poca distancia de la orilla con la ayuda de una cuerda, uno de cuyos extremos atan á un árbol vecino. El dia siguiente retiran un esqueleto, pues que los peces han hecho desaparecer las carnes. Los huesos son colocados despues en una cesta y suspendidos en los techos de la habitacion de la familia.

Segun las relaciones hechas por algunos viajeros, las tribus caraibes tan numerosas antiguamente en las Antillas, que hoy han desaparecido completamente, admitian una Divinidad suprema, eterna como el cielo en que habitaba y que por un acto de su omnipotencia habia en una época muy remota formado de la nada la tierra y el mar. Absorbida en la dicha de su felicidad inefable esta divinidad, era indiferente al destino de su obra, y no castigaba por lo tanto las ofensas de que pudiese ser objeto por parte de los mortales. Habia abandonado el gobierno del universo á dioses secundarios ó genios, que por ser unos buenos y otros malos sostenian entre sí grandes combates. Los buenos atendian á todas las necesidades de los hombres y los protegian contra los ataques que sus adversarios los genios malos dirigian contra ellos. Estos últimos se complacian en enviar toda clase de males contra el mundo, en levantar tempestades, lanzar rayos, procurar que hubiese enfermedades epidémicas y otras calamidades semejantes. El sol y las estrellas segun la opinion de estos pueblos velaban por la seguridad de los hombres en el tiempo en que á causa de estar entregados al sueño se hallaban imposibilitados de defenderse; los caraibes que se distinguian durante su vida por la práctica de buenas obras eran despues trasformados en genios ó ángeles protectores, y los perversos en genios malos. Para desarmar la cólera de los genios que podian causarles mal y hacerlos favorables, levantaban en medio de sus cabañas unos altares donde depositaban flores, frutos y otros objetos.

La constitucion y las prácticas de los sacerdotes caraibes eran muy semejantes á las de los piaches de los indios de las inmediaciones del Orinoco. Magos á la vez que médicos, debian su poder á la influencia de las conjuraciones que ejercian. Evocaban los espíritus en medio de la más profunda oscuridad dispersando en el aire particulas de tabaco. Las ceremonias del culto se componian comunmente de ofrendas, danzas y cánticos en los cuales los caraibes celebraban las hazañas de sus antepasados. Habia ciertas fiestas solemnes en las que desplegaban gran pompa. Por la mañana eran llamados á son de tambor todos los miembros de la tribu. En seguida el jefe llamado cacique ó curaca se ponía á

la cabeza de la procesion en la cual todas las jóvenes iban desnudas y sin ninguna clase de adornos. El cortejo se dirigia al lugar donde se habia erigido un altar para invocar el maboya. Una vez allí se ofrecian al espíritu en una cesta adornada de flores y gatos sagrados, que á semejanza de lo que hacian los aztecas los dividian en fragmentos distribuyéndolos entre los concurrentes, cada uno de los cuales conservaba con religioso cuidado la parte que le habia tocado como preservativo contra todos los males de que pudiesen ser amenazados.

Estas creencias y este culto eran conocidos y practicados entre todas las tribus indias extendidas desde el istmo de Panamá hasta la extremidad de la Guinea. En todo este espacio se admitian dos principios enemigos, el uno origen del bien y el otro instrumento del mal que se repartian el imperio del mundo. En todas partes las ceremonias religiosas ofrecian una extraña mezcla de prácticas de magia, danzas, cantos, plegarias, ofrendas y sacrificios humanos que eran más raros á medida que se acercaban á los centros meridionales.

IX.

CREENCIAS DEL PERÚ. — DIVERSAS RAZAS DEL BRASIL.

(Conclusion.)

Al deber ocuparnos ahora de las creencias, del culto y aun de algunas instituciones políticas del Perú, ántes de su conquista por el intrépido Francisco Pizarro, reproduciremos las importantes noticias que sobre este país nos proporciona el citado historiador Cantú.

« Los españoles dieron á aquel país el nombre de Perú, que fue la primera palabra que en él oyeron; pero los indígenas decian que sus antepasados habian vivido en el estado salvaje, hasta que su padre el Sol, compadecido de ellos, les envió seres sobrenaturales que les educasen. Aquí varía la tradicion segun los países y tambien segun las personas; pero la más general cita á Manco-Capac que con Mama-Oella su mujer y hermana, llegó del Norte y fundó á Cuzco, capital del reino, sometió y civilizó los pueblos limítrofes, y dió principio á la estirpe de los incas que no abandonó nunca el trono.

« Pero más dignos de consulta que estas fabulosas tradiciones son los monumentos de que está cubierto el reino y que dan un indicio de una

civilizacion muy antigua. En Tiauanacu habia palacios y estatuas destruidas, y grandes moles de piedra; en las orillas del lago Chucuitu habia una plaza de quince brazas en cuadro rodeada de casas de dos pisos, y un salon cubierto, de cuarenta y cinco piés de largo por veinte y dos de ancho, todo de una sola pieza; ademas todo estaba lleno de estatuas. La fama atribuia aquellas construcciones á una gente de barba y vestidos diferentes de los modernos y muy anterior á los incas. ¿Podemos creer que despues de esta civilizacion, hubiesen vuelto á caer en el estado salvaje? ¿Eran de su misma raza los nuevos civilizadores, simbolizados en Manco-Capac?

«Este hizo adoptar fácilmente una vida regular á los pueblos cercanos, á quienes enseñó el culto del Sol y la agricultura. Estableció en cada aldea un *curaca* que le gobernase, y erigió un templo al dios que le habia enviado é inspirado, al cual servian doncellas inmaculadas. Manco-Capac concedió á los peruanos una tonsura particular en la cabeza, una especie de faja al rededor de ella y grandes pendientes como él usaba, cuyos adornos llegaron á ser un distintivo nacional. Se casaban entre hermanos para que permaneciese sin contaminacion la estirpe del Sol. Su primogénito Sinchi-Roca ordenó el país bajo el punto de vista político, y emprendió la conquista de los pueblos cercanos, no como guerrero, sino como el Baco antiguo ó como los misioneros modernos para civilizarlos; fundó algunas poblaciones y arregló la administracion. Sus sucesores, ya pacíficos, ya guerreros, extendieron y consolidaron su poder, aboliendo en todas partes la idolatría y construyendo magníficos edificios y hermosos caminos.

«Uno de los incas habia recibido en sueños predicciones y consejos de un anciano que, contra los usos del país, llevaba una crecida barba y largos vestidos; decia que era hermano del Sol, y se llamaba Viracocha. En memoria de este hecho se erigió un templo de piedra tallada de ciento veinte piés de largo por ochenta de ancho, con cuatro puertas á los cuatro puntos cardinales, descubierto, y con la estatua del inca que se habia aparecido. Un nuevo Viracocha construyó otros palacios y pueblos, y fortificó el país con buenas instituciones; predijo que vendria dentro de poco tiempo una gente desconocida á destruir el imperio y la religion. Estos recuerdos y estas profecías contribuyeron no poco al buen éxito de los europeos que asemejándose en la barba y en el traje á Viracocha, fueron designados con este nombre y acogidos desde el principio como enviados del cielo, y temidos despues como una fatalidad inevitable.

«Cada pueblo tenia un modo distinto de bailar así como de adornarse la cabeza; en las solemnidades celebraban un gran baile en círculo en la gran plaza de Cuzco, estando agarrados de las manos algunas veces hasta trescientos; despues salian uno despues de otro al centro y ejecutaban una danza á su modo, elogiando á los incas.

«Huyana en el natalicio de su hijo mandó hacer una cadena de oro que rodease el lugar de este baile de setecientos piés de largo, y tan gruesa que apénas podian trasportarla doscientos hombres robustos. Esta cadena (deseo y desesperacion de los españoles que no la pudieron encontrar), dió nombre al niño que se llamó Huascar, es decir, cadena!

.....
«Su moral se reducía á tres prohibiciones: no robar, no estar ociosos y no mentir; estaban persuadidos de que las desgracias públicas y privadas nacia de las culpas, y por tanto denunciaban aun las más secretas á los jueces, y si hemos de creer á Garcilaso; en tanta extension apénas habia un delito punible al año. No debe, pues, extrañar que Acosta diga que en el órden político eran superiores á los griegos y romanos.

«Los únicos propietarios eran el Sol, los incas y los comunes: los demas no tenian propiedad particular, y trabajaban en comun teniendo que cultivar tambien las tierras del Sol y de los incas, trabajar en sus palacios, en los puentes y caminos, y fabricar armas para cuando las necesitase el gobierno. Los hijos del Sol cultivaban tambien un campo cerca de Cuzco, lo que llamaban triunfar de la tierra. Estaban muy adelantados en la agricultura y habian sabido llevar las aguas por medio de canales á terrenos arenosos y que nunca eran regados por la lluvia, regulando el nivel y la distribucion; sostenian los terrenos montuosos con muros de piedras y los beneficiaban con excremento de los pájaros y los pececillos que arrojaba el mar.

«Cuando moria un inca se tapiaba la habitacion en que habia vivido, con muebles y todo, preparando una nueva para el sucesor. Para que la intemperie no turbase las solemnidades, los incas en los palacios tenian salas en que cabian millares de personas, cubiertas de madera. Lo interior del palacio real era una casa sorprendente por la abundancia de metales, piedras finas, tapices y figuras de hombres y animales; todos los utensilios eran de oro ó plata; habia soberbios jardines, baños y exquisitas mesas, aunque generalmente eran muy sobrios. El rey salia sentado en una silla de oro, y el llevarle era una obligacion ó un privilegio de una provincia determinada, así como otras tenian el de servir-

le. La caza estaba reservada al emperador y á los gobernadores y curacas.

« Los individuos de la familia real, para obtener el título de inca, debían someterse á la edad de diez años á la prueba de un ayuno de seis días, en los cuales no recibían más que un puñado de maíz : el que no podía resistirlo era desechado ; pero el que lo soportaba era bien alimentado, y despues probado en la caza, en la fuerza de los puños, en la lucha, en tirar piedras y flechas y en someterse á la más rigurosa disciplina. Si salía bien de estas pruebas, su madre y hermanas le calzaban las sandalias con cordones hechos por sus propias manos, y despues era presentado al emperador, recibía la banda de algodón y se celebraba este suceso con grandes fiestas. Ni aun el heredero presunto de la corona estaba exento de estas pruebas.

« Conocían los peruanos muchas medicinas, entre las cuales citaremos por agradecimiento la quina. Tenían algunos conocimientos de astronomía, aunque los aplicaban solamente al Sol, á la Luna y á Vénus, y habían construido ocho torres pareadas de modo que se elevase el sol entre ellas en los solsticios y en los equinoccios. Sabemos muy poco de su calendario. Con los *quicos* ó cuerdecillas con nudos, no sólo contaban el tiempo, sino que recordaban los acontecimientos variando los colores y los hilos con muchísimo ingenio.

« En las fiestas representaban en la corte comedias y tragedias, y por medio de canciones conservaban los hechos de los héroes ó expresaban los afectos ; pero no pudieron progresar mucho, porque ignoraban la escritura. Cada provincia tenía una lengua propia ; pero á medida que eran conquistadas, se obligaban á aprender la de Cuzco. La corte usaba un idioma particular que sólo ella conocía.

« Hacían sacrificios de conejos, harina y frutos al Sol, que quizá era considerado para ellos como el primer ministro del omnipotente Pachacamac. Estaban dedicadas á su servicio mil quinientas vírgenes, escogidas en las familias de los incas ; estas encerradas en un convento sin ver á ningún hombre más que al emperador, el cual también se guardaba de penetrar en el sagrado recinto : se ocupaban en las labores más finas, en preparar todo lo necesario para el culto y en mantener el fuego sagrado : si manchaban su castidad eran enterradas vivas y exterminada su familia y su cómplice. Había además en el reino otros conventos en los cuales se recibían niñas de todas condiciones con tal que fuesen hermosas, y el rey escogía entre ellas sus concubinas.

« Además del Sol adoraban también otros ídolos, á quienes tenían

por oráculos, y consistian en grandes piedras esculpidas ó en pedazos de madera colocados en riquísimos cojines : tenian tambien sacerdotes y alhajas. En el centro de cada pueblo se elevaba una piedra que estaba considerada como deidad tutelar y era invocada en las desventuras y en la prosperidad.

« Los matrimonios se celebraban en tiempos determinados, y segun la voluntad del inca ó de los curacas, y siempre entre parientes ó conciudadanos. La mujer despues que se casaba salia muy poco de casa, dedicándose á hilar y á tejer. El destetar á los niños era una solemnidad doméstica; pero despues recibian una educacion muy dura. Ponian á los muertos sentados, y así los encerraban con todos sus vestidos en tumbas rodeadas de una pared ó en el subterráneo de la familia; algunas veces erigian en el mismo sitio un túmulo ó una pirámide. Con el inca se solian enterrar tambien sus esclavos y mujeres predilectas; el luto nacional duraba un año, en que se hacian peregrinaciones, lamentos y oblaciones.

« Todos sus actos respiraban mansedumbre, y hasta las guerras que emprendian tenian por objeto civilizar á los vencidos y aumentar los adoradores del Sol. Pero como dice Humboldt, en el Perú habia riqueza general y poca felicidad privada; resignacion á los decretos reales, más que amor á la patria; obediencia pasiva sin valor para empresas atrevidas; un espíritu de orden hasta en las acciones más indiferentes de la vida, sin ninguna grandeza en las ideas ni elevacion de carácter. Las instituciones más complicadas de la sociedad humana habian sofocado la libertad individual, y para hacer felices á los hombres, los habian reducido á unas estatuas.

« Tal era el país que Pizarro se proponia recorrer y conquistar. Huaiana-Capac, duodécimo emperador, habia sometido el feroz reino de Quito, y despues le habia dado con la civilizacion caminos y canales, y aunque los incas no podian unirse sino con las vírgenes de su propia sangre, él se habia casado con la hija del rey destronado, prefiriéndola lo mismo que al hijo que tuvo llamado Atabalipa (Atahualpa), á quien dejó el reino de Quito á su muerte. Esto fue causa de enemistades entre este y el nuevo inca Huascar, el cual quedó vencido y en poder del enemigo con su capital. Atabalipa sometió tambien á los voluptuosos y feroces habitantes de Tumbes, y embelleció la ciudad con palacios y templos: lo mismo hizo con la isla de Puna, no sometida por nadie hasta entónces, y que pronto se sublevó matando á la guarnicion, por lo cual el emperador tomó una terrible venganza que fue objeto de los

cantos. Conquistó y civilizó otros pueblos ; pero estas empresas le costaron torrentes de sangre.

«La magnificencia del templo del Sol sobrepujaba los sueños de la imaginación : las paredes estaban cubiertas de láminas de oro ; en el altar mayor estaba el dios colocado en efígie sobre una lámina doble gruesa que las demás, que ocupaba del uno al otro lado del templo. A ambos lados estaban los cuerpos de los incas por orden cronológico embalsamados y sentados en tronos de oro ; todas las puertas del templo eran de oro ; había al lado un claustro de cuatro lados, sobre el cual lo mismo que sobre el templo se extendía una guirnalda de oro de un metro de ancho y al rededor cinco pabellones cuadrados que concluían en pirámides ; estaba dedicado el primero á la Luna, mujer del Sol ; era todo de plata y en él se depositaba á las reinas ; el segundo á Vénus, á las Pléyades y otras estrellas ; el tercero al trueno , al relámpago y al rayo ; el cuarto al arco iris, y el último estaba reservado para el gran sacrificador y los sacerdotes que eran elegidos de la familia de los incas , y daban allí audiencia y deliberaban sobre las cosas del culto.

«Partian de Cuzco dos magníficos caminos que llegaban atravesando quinientas leguas hasta Quito : uno llano á lo largo del mar, y otro por la montaña ; estaban terraplenados los valles y aplanados los montes ; había de trecho en trecho hospicios , fortalezas y templos , y en los lugares convenientes habían construido unas elevaciones á donde podían subir los que conducían al inca para que gozase una magnífica perspectiva (1).»

Hemos reproducido las más importantes noticias de las que nos proporciona el escritor citado, y que son suficientes para tener una idea exacta de las costumbres y prácticas del Perú ántes de su descubrimiento.

El sacerdocio peruano estaba dividido en dos clases. Los miembros de la primera eran escogidos de la familia imperial, por cuya razón se les llamaba incas ; el pontífice supremo era siempre un hermano ó un tío del monarca reinante. Los miembros de la segunda clase pertenecían á los diversos rangos de la sociedad. Los unos y los otros, á ejemplo de los sacerdotes mejicanos, de los de la India, de los etíopes , y lo que es más notable del jefe supremo de nuestra religión católica, llevaban el nombre honorífico de *papa*.

Aparte del sacerdocio había una secta de filósofos conocidos con el

(1) Cantú, *Historia universal*, tom. IV. Epoc. XIV. El Perú.

nombre de amantas, que enseñaban al pueblo. Profesaban sobre las materias religiosas opiniones que les eran peculiares. El alma, segun ellos, estaba dotada de inteligencia y de todas las facultades del entendimiento, siendo una sustancia distinta y diferente de la del cuerpo á la que llamaban tierra animada. Consideraban el alma como inmortal, y creían que en la otra vida debía ser recompensada ó castigada segun la bondad ó criminalidad de sus obras, en moradas diferentes. La primera de estas moradas se llamaba hanan-pacha, esto es, el alto mundo; la segunda, el ven-pacha, ó el mundo inferior. Al mundo medio que es el que nosotros habitamos le llaman hurin-pacha, el mundo corrompido.

Los peruanos llamaban huacas á sus ídolos, á sus emblemas sagrados, á las ofrendas que hacian al Sol, á los genios y héroes inmortales, á las figuras de hombres, de animales, árboles, peñascos, cavernas, sepulcros y templos que la divinidad santificaba con su presencia ó por medio de sus oráculos. Hemos visto en la narracion de Cantú que hacian sacrificios de conejos, harina y frutos al Sol, considerado entre ellos como el primer ministro del omnipotente Pachacamac. Tambien le ofrecian la yerba llamada coca, metales preciosos y un brebaje compuesto de agua y de harina de maíz. Cada vez que extinguian la sed, los fieles hacian homenaje á la divinidad de algunas gotas de agua, y cuando entraban en el templo fingian arrancarse algunos pelos de las cejas y dispersarlos en el aire por medio del soplido. Persuadidos que los crímenes de los hombres excitaban la cólera celeste, se aplicaban á expiar los que habian cometido, por la penitencia y los sacrificios; pero ántes los confesaban á los ministros que tenian por mision especial escuchar sus confesiones y que imponian la penitencia en proporcion á las faltas que habian cometido. A veces este ministerio religioso era desempeñado por las mujeres. Las penitencias impuestas consistian en ofrendas, ayunos, flagelaciones y retiros en los desiertos. El sacerdote no siempre se fiaba de la sinceridad del pecador; sucedia frecuentemente que recurrian á operaciones mágicas para descubrir la verdad. Desgraciado del penitente que ocultaba alguna falta, pues que se le sujetaba á las más crueles mortificaciones. Toda la poblacion estaba obligada á confesarse cuando el inca era acometido de una enfermedad peligrosa. El monarca se confesaba directamente con el Sol; en seguida zambullíase en el rio y le decia: «Recibe los pecados que yo he declarado á mi padre, y llévalos al mar.»

Los peruanos celebraban numerosas fiestas en los períodos astronó-

micos, los equinoccios, los solsticios y diferentes fases de la luna. Las más solemnes entre ellas eran las del Sol, la de la iniciación de los jóvenes incas, la de las siembras, y en suma la de la purificación. La primera tenía lugar en el solsticio de verano. Ofrecían al Sol, padre de la luz, una multitud de víctimas. Según Garcilaso de la Vega creían que el fuego que servía en los sacrificios emanaba directamente del sol. Tomaban un brazalete adornado con un vaso cóncavo del diámetro de una naranja, reluciente y limpio en el interior, en el cual colocaban una mecha de algodón; ponían el vaso de manera que los rayos del sol penetrasen dentro de él y así se inflamaba la mecha en un instante. Quemaban las víctimas con este fuego, el cual les servía para asar toda la carne que consumían en el mismo día, y después le llevaban al templo del Sol y á la casa de los vestales donde con el mayor cuidado se conservaba todo el año. Cuando el fuego sagrado era obtenido de la manera dicha, una solemne procesión salía del palacio del inca: componíase del soberano, de los grandes oficiales de su corte, de los curacas ó gobernadores de provincias, de embajadores extranjeros, de toda la nobleza del país, de las diversas órdenes de sacerdotes y de una multitud de pueblo que acudía hasta de los puntos más lejanos del imperio para tomar parte en la piadosa solemnidad. Todos los asistentes se hacían notar por sus trajes tan suntuosos como extravagantes. El inca llevaba la frente ceñida de una especie de venda llamada *auta* cuya anchura no excedía de un dedo: llevaba una túnica llamada *uncu* que descendía hasta las rodillas, y encima de ella otra más corta conocida con el nombre de *yacola*. Ostentaba otro adorno llamado *amspa*, especie de bolsa pendiente de un tahalí que contenía la yerba coca, que los peruanos tenían la costumbre de mascar como los indios el betel. Entre los grandes señores, unos llevaban vestiduras bordadas y adornadas con láminas de oro ó plata y casquetes adornados con guirnalda de los mismos metales; otros iban vestidos de pieles de jaguar (1); otros llevaban grandes alas en las espaldas. Los sacerdotes á ejemplo de los pontífices egipcios llevaban cubierta la cara con máscaras extrañas representando generalmente figuras de animales. En el resto del cortejo se veían guerreros adornados, pintados, que representaban sus propias hazañas ó las de sus antepasados. Iban armados de arcos, de flechas, de lanzas ó de otros instrumentos guerreros. De distancia en distancia iban tocadores de flautas, de atabales ó de una especie de tambores que

(1) Cuadrúpedo sumamente cruel parecido á la onza.

tocaban durante la marcha de la procesion. Llegada esta al templo, el cortejo hacia las ofrendas al Sol y rendia homenajes á la Luna y á los otros astros á quienes estaban consagradas las capillas. En seguida tenia lugar un inmenso festin en el que tomaban parte todos los asistentes, sirviéndose todas las víctimas inmoladas en honor del Sol. Los sacerdotes distribuian á los convidados pequeños panes esféricos, hechos de una pasta llamada *cancu*, que durante la noche precedente las virgenes del Sol habian fabricado por sus propias manos. De este modo terminaba la solemnidad.

Daremos algunos detalles sobre la fiesta de los jóvenes incas y sobre la de la siembra. Lo que se sabe de la primera, es que los neófitos eran admitidos al favor de la iniciacion, despues de haber sufrido ciertas pruebas, no tan rigurosas como las exigidas á los individuos de la familia real que ya quedan explicadas. La fiesta de la purificacion que llamaban *citua* se celebraba en la proximidad del equinoccio de otoño. Los peruanos se preparaban para ella con un ayuno riguroso que duraba veinte y cuatro horas y por una abstinencia no ménos rígida del acto del matrimonio. En la noche que seguia al día del ayuno se purificaban por el baño y se frotaban todas las partes del cuerpo con la pasta *cancu* rociada con la sangre de algunos niños, obtenida por medio de incisiones que les hacian en la nariz ó entre las dos cejas. «El día siguiente al salir el sol, dice Garcilaso de la Vega, un príncipe aparecia en la plaza pública armado con una lanza que estaba adornada con anillos de oro y plumas de diversos colores. Otros cuatro príncipes, tambien con lanza, se adelantaban á encontrarle. El inca tocaba sus armas con las de ellos y les comunicaba la virtud de apartar todos los males. Provistos de tan preciosos talismanes, los cuatro príncipes se dispersaban por los diversos barrios de la ciudad. Los habitantes saliendo de sus casas, sacudian sus vestiduras y aun sus miembros persuadidos de que con estos movimientos arrojaban de sí todos los males como si fueran polvo. Los príncipes perseguian á todos estos males sacudidos hasta una gran distancia de la ciudad. De esta manera se disipaban los males del día. Para alejar los de la noche, se recurria á otro método. En vez de lanza el príncipe tenia en la mano hachas formadas de paja, y despues de haber obrado la purificacion se dirigian á las orillas de algun rio en cuyas aguas las precipitaban, con los males de que habian librado á la ciudad.»

El nacimiento de un varon era celebrado siempre con extraordinario regocijo. A la edad de dos años era destetado, y entónces tenia lugar una especie de bautismo en presencia de todos los individuos de su

familia y las personas invitadas al efecto. Cada uno de los asistentes, empezando por el que hacia las veces de padrino, cortaba al niño un mechón de cabello con la ayuda de una navaja, continuando la operación hasta que la cabeza quedaba enteramente pelada. En seguida le imponían un nombre y le hacían los presentes. Ellos no querían mezclar la sangre del Sol que decían correr por sus venas con la de ningún extranjero. A las noticias que sobre los matrimonios peruanos hemos reproducido de Cantú añadiremos las siguientes. Cada año el monarca reunía en su corte todos los príncipes de su raza que aun no se habían provisto de esposa. Igualmente llamaba á las princesas que tampoco se habían casado, y las hacía unir solemnemente. El día siguiente al en que tenía lugar esta circunstancia, oficiales de palacio se extendían por la ciudad y casaban á todos los jóvenes de uno y otro sexo que tenían la edad requerida para ello.

A las noticias dadas del modo como enterraban á los muertos, debemos añadir que los funerales se celebraban con pompa extraordinaria. Los cuerpos de los soberanos eran embalsamados y depositados en el templo del Sol, donde recibían los honores que se tributaban á aquel astro. Durante el mes que seguía al fallecimiento, toda la población del imperio manifestaba su dolor por gemidos y lágrimas. Los principales habitantes de Cuzco se reunían cada día, recorriendo procesionalmente la ciudad llevando las banderas, las armas y las vestiduras del difunto, y refiriendo en bellos cantos las acciones que habían ilustrado su vida. Este duelo y estas ceremonias se reproducían después dos veces por mes hasta que terminaba el año. Los miembros de la nobleza eran también embalsamados como el inca, después de su muerte, y de este modo eran conducidos en una especie de carro triunfal. Formaban el cortejo sus parientes, amigos y esclavos, y sus domésticos y mujeres que debían ser enterradas con él. Llegada á su término la fúnebre procesión, la asamblea formaba un círculo en rededor del sepulcro y el cadáver era depositado con las víctimas designadas, sus ornamentos, joyas y los objetos preciosos que cada uno de los asistentes se creía obligado á ofrecer. Luego de cerrada la tumba estaba en uso el erigir una estatua en madera que se colocaba sobre la misma y que representaba la efigie del que allí descansaba.

Para terminar la historia del politeísmo dedicaremos algunas líneas á dar cuenta de las diferentes razas que habitaban el Brasil al tiempo de su conquista. Extiéndese este país á lo largo del Atlántico, en la parte más oriental, por novecientas leguas, esto es, dos quintas partes de

la América del Sur, formando un centro las alturas de los campos Paresos. Es atravesado de muchos rios, algunos de los cuales llevan inmenso caudal de agua, siendo el más notable el Marañon, el mayor del mundo, siéndolo tambien el Parahyba, el llamado Rio Grande y otros. El suelo brasileño es sumamente fértil; hay muchos y magníficos bosques, algunos todavía vírgenes. En tan hermosos campos crecen y se desarrollan espontáneamente toda clase de plantas, árboles y arbustos de los trópicos y de los climas templados: no son muy comunes los cereales, pero las plantas que son la riqueza de América, muchas de ellas medicinales, abundan por todas partes. Cuando los portugueses invadieron este país le encontraron ocupado por diversas razas, entre las que habia dos principales, de origen extranjero, que se habian establecido allí sucesivamente y que fueron conocidas con los nombres de tapuyas y de tupis. Ignóranse los verdaderos nombres que tenian. El de tapuya significa enemigos y habia sido impuesto á los que le llevaban por las tribus contra las cuales habian sostenido una guerra continua. Escasas son las noticias que se han recogido acerca de las creencias de los tapuyas. Se sabe que adoraban un genio maligno llamado Hucha que mandaba otros genios de la misma naturaleza y que queria ser implorado con misterio. A pesar de esto, parece que se burlaba de las plegarias y de los votos que le eran dirigidos, y el capricho era el solo móvil de los favores y gracias que concedia. Los tapuyas admitian la inmortalidad del alma así como las recompensas y los castigos de la vida futura. Sin embargo, el privilegio de esta vida futura era negado al que perecia por accidente, pues que suponian que tal catástrofe habia sido un efecto de la cólera celeste que habia provocado el que sufria tal desgracia, por algun crimen oculto. El alma á la separacion del cuerpo se dirigia al Occidente, donde se encontraba en una llanura cubierta toda de pantanos. Allí los jueces de los muertos les hacian sufrir un interrogatorio y pronunciaban en seguida la sentencia. Si era favorable, un demonio la trasportaba al lugar de la felicidad abundante en miel, frutos y caza. Si por el contrario el decreto era de condenacion, el alma erraba miserablemente por lugares de desolacion sin que le fuese permitido concebir jamás esperanza de mejor suerte.

Los sacerdotes se decian confidentes y ejecutores de la voluntad suprema. En medio de horribles convulsiones se ponian en comunicacion con el dios y trasmitian sus órdenes al pueblo, y si bien los tapuyas tenian jefes políticos que ejercian un poder hereditario al que obedecian con la mayor sumision, los sacerdotes no eran ménos árbitros

soberanos de todos los actos de la nacion. Ellos decidian de la paz y de la guerra, formaban los tratados y trazaban los planes de campaña: fijaban las épocas de las fiestas religiosas y las solemnidades civiles que presidian, así como todas las ceremonias del culto. Aplicábanse al arte de la adivinacion y á la medicina, y decian que su método curativo lo recibian por inspiracion misteriosa de Hucha.

Celebraban multitud de fiestas, pero el ceremonial de ellas apénas variaba. Reunianse en unas grandes chozas que les servian de templos. Allí un sacerdote entonaba un canto monótono, en tanto que al rededor de él los asistentes se entregaban á las danzas religiosas dándose golpes de pecho. Despues de los cantos y de las danzas permanecian algunos instantes en silencio. Bien pronto volvian á empezar las danzas con un movimiento más lento. Formaban tres círculos, y en el centro de cada uno de ellos se colocaba un sacerdote que permanecia inmóvil, el cual con la ayuda de un largo tubo de caña arrojaba humo de tabaco sobre los danzantes repitiendo cada vez esta fórmula consagrada: «Recibid el espíritu de fuerza y de valor con el cual podreis vencer á vuestros enemigos.» Debe advertirse que todas las tribus americanas consideraban el tabaco como sagrado.

Las razas de que nos venimos ocupando eran antropófagas. Los jefes devoraban á los jefes, los guerreros á sus enemigos del mismo rango, los niños eran devorados por sus madres; los padres los ofrecian en holocausto á los manes despues de haberlos inmolado.

En cuanto á los tupinambas se diferenciaban muy poco en sus creencias de los tapuyas; sin embargo reconocian un Dios que no tenia principio ni fin, que era el criador del cielo y de la tierra, el cual se encarnó bajo el nombre de Sumé en el cuerpo de un niño para aliviar la miseria de su pueblo, en cuya época enseñó á los hombres el cultivo del manioc (1).

Las ceremonias religiosas de este pueblo se diferenciaban tan sólo de las de los tapuyas en que tenian prácticas expiatorias consistentes en ayunos é incisiones que se hacian en sus propias carnes. La antropofagia estaba en vigor entre ellos, pero sin hacer más víctimas que los prisioneros de guerra.

Las creencias y prácticas religiosas de otros pueblos de las Américas tales como Chile y el Paraguay tenian tanta semejanza con las de los pueblos de que nos hemos ocupado, que no creemos necesario hacerlas objeto de nuevas explicaciones.

(1) Arbusto de América de cuya raíz se hace pan.

Hemos terminado la historia de las creencias y prácticas religiosas de los antiguos pueblos del modo que nos han permitido los límites que desde un principio señalamos á esta obra. Teniendo á la vista las narraciones hechas por estudiosos viajeros y las obras escritas sobre esta materia por reputados publicistas, y muy particularmente la de Mr. Clavel que nos ha facilitado muchas veces el camino en nuestras excursiones á los pueblos que hemos recorrido, nos ha sido fácil dar una idea de la cosmogonía, de las prácticas, ritos, supersticiones y sacrificios de las diversas religiones politeistas que han existido en el mundo, así como de los deberes religiosos impuestos por cada uno de los legisladores. Es indudable que la familia humana ha tenido un solo tronco, que toda ella procede de Adán proto-padre de los hombres formado por Dios á su imágen y semejanza, y de la mujer que el Hacedor supremo le dió por compañera despues de haberla formado de una de sus costillas, como nos enseña el primero y más antiguo de nuestros libros sagrados inspirado por Dios al caudillo del pueblo hebreo. Está suficientemente demostrado por hombres eminentes en las ciencias naturales, que los cataclismos que tuvieron lugar en el mundo despues de la dispersion de los hombres originada por la catástrofe de Babel, fue causa de que ciertos pueblos quedasen separados del resto de la humanidad sin haberse tenido noticias de ellos hasta las conquistas de la Edad media. Fíjese el lector en lo que ya le hemos hecho notar más arriba, á saber: en las verdades que á través de tan groseros errores y de cultos tan supersticiosos se descubren en las religiones que hemos historiado, en muchas de las cuales se tenían ideas del pecado original, del diluvio y otras verdades contenidas en nuestros libros sagrados, y sobre todo en las ideas mesiánicas y teogonía virginal que dejamos explicada, y comprenderá con cuánta razon hemos afirmado que en el bramismo, en el buddismo, entre las diferentes razas de los pueblos americanos así como en el mismo paganismo griego y romano se conservaban reminiscencias de las enseñanzas patriarcales. Terminada esta primera parte de nuestro trabajo, vamos á entrar en la historia del monoteismo, ó sea de los pueblos adoradores de un solo Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO.	v
EDADES PRIMITIVAS.	
CAPÍTULO PRIMERO.—De las diversas religiones existentes en el mundo.	13
CAP. II.—El primer hombre.—Pueblos monoteistas y politeistas.	21
EL BRAMISMO.	
CAPÍTULO PRIMERO.—Origen de esta religion.	31
CAP. II.—Divinidades de los bramanes.	36
CAP. III.—Sacerdocio de los bramanes.—Pagodas.—Culto.	39
CAP. IV.—Sacrificios.	48
CAP. V.—FUNCIONES DOMÉSTICAS.—Nacimientos.—Matrimonios.—Funerales.	58
CAP. VI.—Peregrinaciones y otras prácticas religiosas.	77
CAP. VII.—Diversas fiestas y solemnidades.	83
CAP. VIII.—Continuacion de la materia anterior.	95
CAP. IX.—Deberes morales que impone el bramismo.	101
CAP. X.—Sectas y cismas.	111
CAP. XI.—De los libros reputados por sagrados.	122
CAP. XII.—Que trata de la misma materia que el anterior.	132

APÉNDICES.

Núm. 1.º — Un sacrificio cruento.	140
Núm. 2.º — Calendario indio.	145
Núm. 3.º — Calendario japonés.	152

BUDDISMO.

CAPÍTULO PRIMERO. — Quién fue Budda. — Extension del buddismo. — Patria de Budda. — Lugares donde predicó su doctrina. — Su muerte. — Fábulas tradicionales. — Cuándo penetró en la India la creencia del buddismo. — Cuándo fue adoptada esta religion en la China. — Relaciones entre la China y la India. — Decaimiento del buddismo en la China. — Hechos diversos.	159
CAP. II. — Ceremonias de los budditas. — Deberes morales que impone á sus sectarios para con Dios, para consigo mismos y para con sus semejantes.	168
CAP. III. — Buddismo primitivo. — Sistema cosmogónico. — Divinidades. — El lamismo. — Los reyes de la rueda.	175
CAP. IV. — Sacerdocio. — Templos. — Culto.	185
CAP. V. — Libros sagrados. — Edificios religiosos.	192
CAP. VI. — Culto. — Respeto á las imágenes y reliquias de Budda. — Lectura de los deberes. — Ofrendas de los fieles. — Oraciones. — Supersticion. — Los libros religiosos son objeto de culto. — Templos. — Capillas. — Procesiones públicas. — Veneracion al Ganges. — Peregrinaciones.	205
CAP. VII. — Cisma chino. — Culto primitivo de la China. — Su origen indostan. — Creacion de Tao. — Poder de los malos espíritus. — Genios de diversas naturalezas. — El alma humana. — Reflexiones. — Confucio. — Su reforma. — Se ve rodeado de enemigos.	212
CAP. VIII. — Confucio abandona su ciudad natal. — Efectos que produjo su filosofia. — Muere Confucio. — Su hijo Tse-sse. — Formacion del pueblo llamado Koung. — Preceptos morales impuestos por Confucio. — Culto. — Templos. — Ceremonias religiosas ó sacrificios. — Fiesta de la Agricultura.	226
CAP. IX. — Sintoismo. — Modificacion del culto de Tao. — Dioses. — Templo del gran dios. — Peregrinaciones. — Diversidad de fiestas. — Prácticas. — Son semejantes á las del buddismo. — El camanismo. — Noticias sobre estos sectarios.	236

SABEISMO. — MAGISMO.

CAPÍTULO PRIMERO. — Sabeismo. — Su origen. — Zoroastro. — Jerárquía eclesiástica. — Idea de Dios. — Doctrina acerca de la creacion. — Caída del hombre. — Fin del mundo. — Genios buenos y malos. — Paraíso. — Milagros. — Sacrificios. — Oracion. — Deberes morales.	243
---	-----

CAP. II.—El Avesta.—Doctrina de los libros inspirados.—Preceptos esenciales de la doctrina de los magos.—Cereemonias al nacimiento de los niños, á la iniciación, al matrimonio.	256
CAP. III.—Supersticiones, sacerdocio y templos del magismo persa.	263
CAP. IV.—Nuevas noticias sobre fiestas domésticas, y otras particulares referentes al culto.	270
CAP. V.—Druidismo.—Odin.—Libros sagrados.—Creencias y preceptos morales.	277
CAP. VI.—Continuación de la historia de la religión de los antiguos escandinavos, ó sea del druidismo.	287
CAP. VII.—Cosmogonía.—Sacerdocio.—Templos.	294
CAP. VIII.—RELIGIONES ESLAVAS.—Creencias comunes hijas del druidismo.—Dioses originarios.—Dioses de primero y segundo orden.—Genios domésticos.—Malos espíritus.—Divinidades infernales.	303
CAP. IX.—Creencias de los prusianos y de los lituanenses.	310
CAP. X.—RELIGION EGIPCIA.—Los primitivos egipcios, no eran negros.—Formaban un mismo pueblo con los etíopes.—Pruebas.—Los etíopes fueron á la India.—Antiguas relaciones con este país, demostradas por monumentos.—Origen indio de la religión egipcia.—Los ríos Nilo y Ganges.—Libros de Thoth.—Cosmogonía de los egipcios.	314
CAP. XI.—Teogonía de los egipcios.	320
CAP. XII.—Sacerdocio egipcio.—Su importancia y riquezas.—Cereemonias de la iniciación.—Templo de Isis.	327
CAP. XIII.—Cereemonias relativas á la muerte.—Deberes morales.—Otras diversas cereemonias.—Procesiones.—Sacrificios.	333
CAP. XIV.—Otras fiestas del Egipto.—Celebración del triunfo de los reyes vencedores.—Funerales.—Gobierno de los egipcios.—Lucha entre el sacerdocio y el trono.	339

PAGANISMO GRIEGO Y ROMANO.

CAPÍTULO PRIMERO.—Nociones de mitología.—Origen de la fábula.—Idolatría.	349
CAP. II.— <i>Dioses de primer orden.</i> —Vénus.—Apolo.—Marte.—Diana.—Minerva.—Céres.—Cibeles.—Vulcano.—Juno.—Mercurio.—Neptuno.—Saturno.—Baco.—Plutón.—Proserpina.—Júpiter.	365
CAP. III.— <i>Dioses de segundo orden greco-romano.</i> —Esculapio.—Belona.—Como.—Fauno.—Flora.—Harpócrates.—Los dioses Lares.—Los Penates.—Momo.—Némesis.—Páles.—Pan.—Priapo.—Los Sátiros.—Silvano.—Término.—Témis.—Vertumno.	375
CAP. IV.— <i>Dioses de tercer orden greco-romanos.</i> —Anfión.—Arion.—Aristeo.—Belerofonte.—Cadmo.—Cástor y Pólux.—Hércules.—Jason.—Orfeo.—Orion.—Pélope.—Perseo.—Teseo.	387
CAP. V.—RELIGION GRECO-ROMANA.—Origen de la religión greco-romana.—Teogonía.—Mitos.—Sacerdocio.—Vestales.—Fiestas.	398
CAP. VI.—Creencias religiosas y preceptos morales.—Oráculos.—Expiación.	

	Pág.
ciones.—Votos.—Sacrificios.—Oracion.—Celebracion de fiestas.—Cere- monias.	408
CAP. VII.—Diversas fiestas y juegos públicos.—Matrimonios.—Funerales. —Apoteosis.—Fetichismo africano.	425

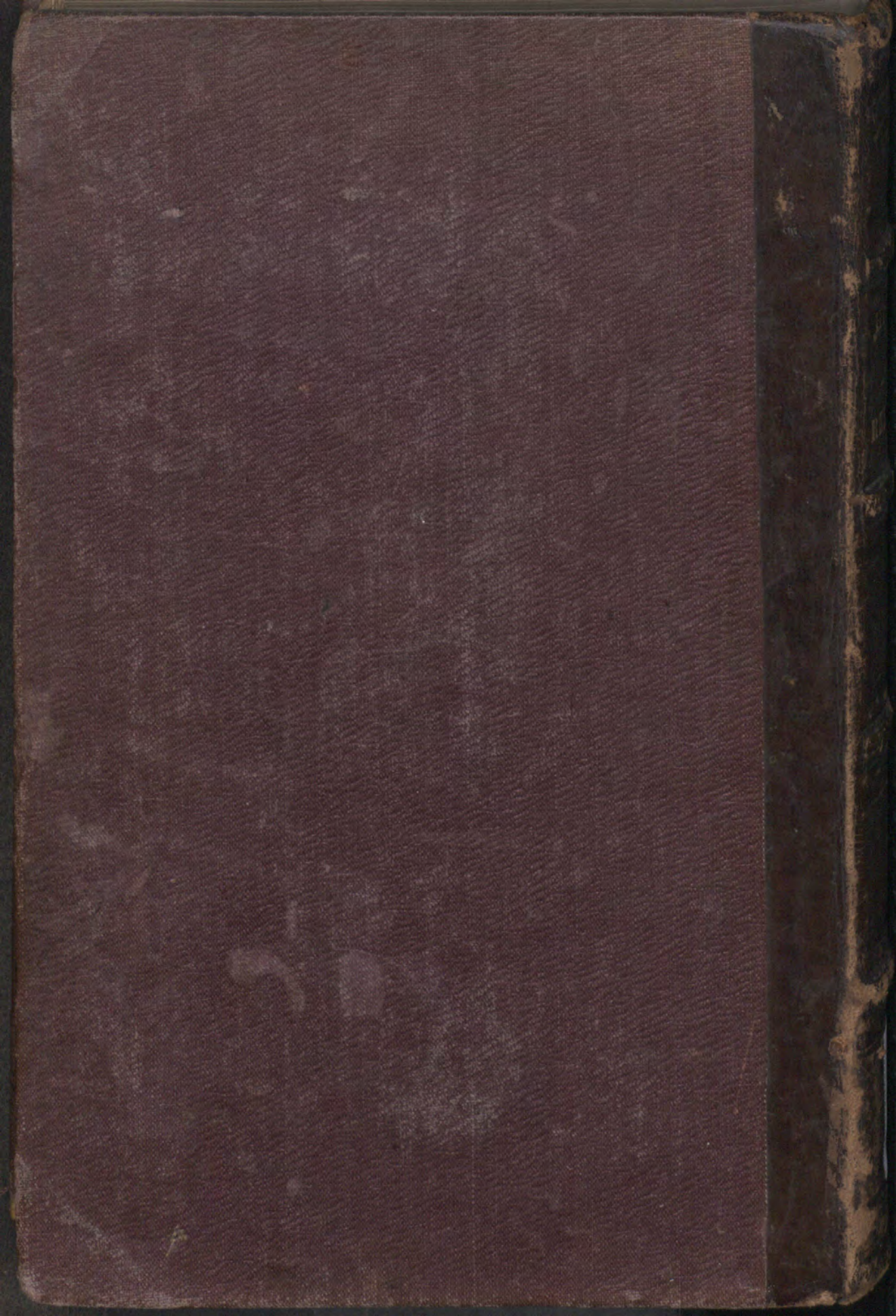
APÉNDICES.

Núm. 1.º—Calendario de los antiguos griegos.	438
Núm. 2.º—Calendario de los antiguos romanos.	444
Explicacion de algunos nombres usados en el calendario precedente de los antiguos romanos, segun el orden en que van citados.	451
Núm. 3.º—Calendario tibetano.	458
<i>Disertacion filosófica sobre las religiones.</i>	
§ I.—Preliminar.	461
§ II.—Motivos de esta disertacion.—Rápida ojeada sobre el estado actual de la Europa en punto á religion.	462
§ III.—En las antiguas religiones sin excluir el paganismo se encuentran huellas mesiánicas y hechos mitológicos é históricos, que á través de los mayores absurdos parecen anuncios de la verdadera religion que habia de salvar al mundo.	484
§ IV.—Pueblos primitivos.—El Indostan.—La China.—Asiria.—Egipto.— Los fenicios.	509
§ V.—Ampliacion sobre las ideas mesiánicas de los antiguos pueblos.— Teogonía virginal.	540
§ VI.—De las costumbres y prácticas religiosas de la Oceanía.	548
§ VII.—De las creencias de los americanos.	582
§ VIII.—Creencias americanas. (Continuacion).	602
§ IX.—Creencias del Perú.—Diversas razas del Brasil. (Conclusion.)	621

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS CORRESPONDIENTES Á ESTE
TOMO PRIMERO.

	<u>Pág.</u>
Portada, al frente del volúmen.	
Brama, Vishnú y Siva. (Trinidad india.)	36
Confesion de los penitentes indios.	40
Matrimonio de gitanos.	55
Sacrificio de una viuda india arrojándose en la hoguera que consume el cá- dáver de su esposo.	75
Drúida cortando el gui.	92
Augures romanos.	404
La Pitonisa de Delfos.	413
Negros adorando un Fetiche.	436
Sacrificios humanos de los mejicanos.	601
Fiesta del fuego en honor de Darma-Rajah.	608



HISTORIA
DE LAS
RELIGIONES

I

AH 1490